



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

**LA VIOLENCIA DEL MOVIMIENTO NACIONALISTA TACUARA CONTRA
LA COMUNIDAD JUDÍA EN ARGENTINA (1955-1965)**

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

P R E S E N T A :

CARLOS FERNANDO LÓPEZ DE LA TORRE

TUTOR: DR. HORACIO CRESPO GAGGIOTTI
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

MÉXICO D.F. ABRIL DE 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A las víctimas y a los que luchan
por la justicia de los crímenes políticos del pasado y del presente.*

el sol brilla sobre la patria
el sol ilumina la patria
el sol calienta la patria
los compañeros mueren por la patria

así es / astro o rey
astro rey que calienta la patria
los compañeros mueren por la patria
los compañeros mueren por el sol

Médulas. Juan Gelman

el frío de los pobres que un día triunfarán / cruje
en el fondo del país / torturado / callado /
crepita otoñando padeceres / se le caen
hojitas / olores secos / van al suelo / se pudren

alimentando la furia que vendrá / alma mía
que así crecés contra las bestias / dame
valor o fuego / pueda podrirme / continuar /
para que coma la victoria

El frío de los pobres. Juan Gelman

Índice

Agradecimientos	5
Siglas y acrónimos	7
Introducción	10
Capítulo I. El antisemitismo nacionalista y su proyección en los fascismos periféricos de América Latina	21
El antisemitismo nacionalista.....	23
a) El antisemitismo nacionalista, producto de las contradicciones de la modernidad.....	26
b) El antisemitismo nacionalista en Europa y los fascismos.....	32
Los nacionalismos excluyentes y el antisemitismo nacionalista en América Latina.....	42
a) Edificación de los nacionalismos excluyentes en América Latina.....	42
b) El antisemitismo nacionalista en América Latina.....	46
Los fascismos periféricos latinoamericanos y el antisemitismo nacionalista.....	59
a) El antisemitismo en los fascistas latinoamericanos.....	65
1) La Acción Revolucionaria Mexicanista (ARM).....	68
2) La Acción Integralista Brasileña (AIB).....	74
Conclusiones.....	81
Capítulo II. El antisemitismo argentino en la “larga década del nacionalismo”	84
Los nacionalistas argentinos: una introducción.....	86
El antisemitismo en la intelectualidad nacionalista.....	95

El antisemitismo del catolicismo nacionalista.....	107
El antisemitismo de las organizaciones nacionalistas paramilitares.....	117
Conclusiones.....	125
Capítulo III. El Movimiento Nacionalista Tacuara.....	128
Estado del arte.....	129
Contexto histórico: de la Revolución Libertadora a la dictadura de Onganía (1955-1966).....	139
El Movimiento Nacionalista Tacuara.....	145
a) Los orígenes.....	145
b) Pensamiento y prácticas simbólicas fascistas.....	149
1) El proyecto nacionalista de Tacuara.....	149
2) Iconografía y ritos.....	153
3) El culto al héroe mártir Darwin Passaponti.....	156
c) Crecimiento y reestructuración organizacional.....	158
d) Espíritu militarista y relación con las fuerzas de seguridad.....	161
e) La relación con el peronismo.....	164
f) Las rupturas y la decadencia.....	170
La Guardia Restauradora Nacionalista.....	177
El Movimiento Nueva Argentina.....	180
Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara.....	183
Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara-Ossorio.....	190
Conclusiones.....	193

Capítulo IV. El enemigo judío en el imaginario social tacuarista	196
El “problema judío” en Argentina, una cuestión político-cultural.....	198
El mito de la conspiración judía mundial.....	208
Revisionismo y la negación del Holocausto.....	212
La “doble lealtad” y el antisionismo.....	218
El filoarabismo.....	228
El antisemitismo en imágenes.....	238
¿Antisemitismo en la Tacuara de izquierda?.....	244
Conclusiones.....	251
Capítulo V. La campaña antisemita de Tacuara: estudio de casos	256
El inicio: el ataque contra el Colegio Nacional Sarmiento y atentado a Edgardo Trilnick.....	257
El clímax apoteótico: el atentado contra Graciela Sirota.....	269
El ocaso: el asesinato de Raúl Alterman.....	280
Conclusiones.....	288
Reflexiones finales	291
Referencias	296

Agradecimientos

El resultado final de esta investigación no hubiera sido posible sin la ayuda e inspiración de varias personas que lo acompañaron a lo largo del camino. En primer lugar quiero agradecer a mi familia que siempre está conmigo y me muestra su apoyo incondicional sin importar las circunstancias.

Extiendo mi sincero agradecimiento a la UNAM, mi *alma mater*, y a todos mis maestros que se tomaron la inmensa tarea de leer este trabajo y enriquecerlo con sus comentarios y correcciones. Al Dr. Horacio Crespo por ser mi tutor, darme extensa libertad de escritura y enseñarme a ser paciente; a la Dra. Regina Crespo por sus incontables enseñanzas que terminaron vertidas en estas páginas; a la Dra. Mina Navarro porque, sin conocernos personalmente hasta el momento de presentarle la tesis, se ofreció amablemente a revisarla y enriquecerla; al Dr. Hernán Taboada por la confianza y relación que tenemos ya desde hace años; y a la Dra. Kristina Pirker, sin cuyas enseñanzas esta tesis no hubiera sido posible, pues sus cursos y temáticas fueron cruciales para darle una dirección que antes no poseía.

De igual manera agradezco a los maestros sin cuya ayuda no hubiera sido posible el desarrollo de la investigación a lo largo de su producción. Gracias al Dr. Andrés Kozel por ser mi co-tutor durante la estancia de investigación en Argentina y por permitirme conocer otros ambientes académicos dentro de los Estudios Latinoamericanos. A la Dra. Valeria Galván mis gracias infinitas por sus consejos y ayuda en la búsqueda de fuentes y contactos con los militantes de Tacuara, pues hizo de mi pesquisa más comfortable al darme una dirección a seguir sin sentirme tan perdido al entrar en un mundo nuevo para mí. Al Dr. Emmanuel Kahan por brindarme su tesis de licenciatura tan útil para la investigación. A Stella Calloni, periodista que posee toda mi admiración por su compromiso por las causas sociales de América Latina. Finalmente, al profesor Omar Núñez, a quien admiro y siempre aprendo de él en cualquier plática que tengamos; basta decir que fue una influencia crucial para que decidiera enfocar mis últimas investigaciones en el fenómeno de la violencia política en América Latina durante la Guerra Fría.

No quisiera dejar de mencionar a todos aquellos profesores de licenciatura y maestría a quienes respeto y recuerdo de forma entrañable al ser personas cruciales en mi formación académica. Una

mención especial a América Malbrán, Ana Carolina Ibarra, Mario Barbosa, Sebastián Gómez, Oscar Calvo, Margarita Favela y Aleksandra Jablonska.

Mención especial a Carlos Falchi y Alfredo Ossorio, por compartirme sus experiencias de vida que indudablemente enriquecieron mis perspectivas sobre el Movimiento Tacuara.

Agradezco a todos mis amigos y amigas de años que acompañaron este proceso aunque no se percataran de ello. A todos mis amigos de Texcoco, tanto de secundaria como prepa, así como a los de la licenciatura, en especial a Perla, Alesito, Morro, Araceli, Nayely, Majo, Mario y Aníbal, quienes acompañaron este devenir desde el principio. Un especial agradecimiento a mis amigos que forje en la Maestría y que forman parte ya de mi familia junto a todas las personas mencionadas en estas páginas. Gracias especiales a Abigaíl, Carolina, Danny Castro, Danny Parra, Olaf, Beto, Axel, Fernando, Oscar, Rulo, Mateo, Erasmo y Duan, gracias por la afinidad de intereses, las pláticas, los cotorreos y demás.

Un agradecimiento especial a todos aquellos que he ido conociendo a lo largo de estos años y que, a pesar de las distancias geográficas, me apoyaron siempre con su amistad y compañerismo. A mis parceros Mariana, Leo, Robin, Sebas, Isabel y Miguel; a mis carnalitos peruanos Juan Carlos, Zilard y Víctor; a mi panita querida Pame; a mis chilenos preferidos Francisco y Carolina. Gratitud especial merecen las personas que conocí en Buenos Aires y con quien viví gratos momentos. Gracias Mariana Martí por tu ayuda dentro como fuera de la UNSAM; gracias Iván, Lila y Joel, grandes y combativos paraguayos con los que tuve experiencias por demás placenteras; y gracias sobre todo a todos los carnalitos queridos que conocí en Tarija, que son mis hermanos y que tienen en México su segunda casa: Leo, Par, Jakob, Estella, Koke, Marcus, Flor, Chloé, Huichi, Mariela, Charles, Demián, Benjamin, Meaghan, Maru, Bruno, Jade y Nonow. Mención especial a Cristian David, parcerito que siempre me recibió fraternamente en su casa y a quien nos une una buena amistad ya de varios años.

Por último, pero no por ello menos importante, agradezco al personal de la UNSAM, la Biblioteca Nacional de la República Argentina, la DIPBA, el CEDINCI y la AMIA por las facilidades prestadas al momento de llevar a cabo mis consultas. A todos ustedes gracias y de antemano una disculpa a aquellos que por un error mío no aparecen en este apabullante listado.

Siglas y acrónimos

AAA: Alianza Anticomunista Argentina
ADUNA: Afirmación de una Nueva Argentina
AIB: Acción Integralista Brasileña
AJN: Alianza de la Juventud Nacionalista
ALN: Alianza Libertadora Nacionalista
AMIA: Asociación Mutual Israelita Argentina
ANA: Acción Nacionalista Argentina
ANL: Alianza Nacional Libertadora
APRA: Alianza Popular Revolucionaria Americana
ARM: Acción Revolucionaria Mexicanista
CCC: Cursos de Cultura Católica
CGT: Confederación General del Trabajo
CJM: Congreso Judío Mundial
CNU: Concentración Nacional Universitaria
CONDOR: Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria
Conintes: Conmoción Interna del Estado
COR: Central de Operaciones de la Resistencia
CPACC: Comisión Popular Argentina contra el Comunismo
DAIA: Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas
DEOPS: Departamento Estatal de Orden Político y Social
DIPBA: Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires
EEBI: Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería
EGP: Ejército Guerrillero del Pueblo
ERP: Ejército Revolucionario del Pueblo
ESMA: Escuela Mecánica de la Armada
ETA: Euskadi Ta Askatasuna
FACON: Federación Argentina Contra las Organizaciones Nazis

FAL: Frente Argentino de Liberación
FAP: Fuerzas Armadas Peronistas
FEMES: Federación Metropolitana de Estudiantes Secundarios
FET: Falange Española Tradicionalista
FNSA: Frente Nacional Socialista Argentino
FORJA: Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina
FSLN: Frente Sandinista de Liberación Nacional
FUBA: Federación Universitaria de Buenos Aires
GOU: Grupo de Oficiales Unidos
GRN: Guardia Restauradora Nacionalista
JCA: Jewish Colonization Association
JONS: Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista
JP: Juventud Peronista
LCA: Legión Cívica Argentina
LEA: Liga de Estados Árabes
MCRL: Movimiento Costa Rica Libre
MNA: Movimiento Nueva Argentina
MNS: Movimiento Nacional Socialista
MNT: Movimiento Nacionalista Tacuara
MNRT: Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara
MNRT-Ossorio: Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara-Ossorio
MODIN: Movimiento por la Dignidad y la Independencia
MPA: Movimiento Popular Argentino
MRP: Movimiento Revolucionario Peronista
MURO: Movimiento Universitario de Renovadora Orientación
OAS: Organización del Ejército Secreto
OLP: Organización para la Liberación de Palestina
ONU: Organización de las Naciones Unidas
PAN: Partido Acción Nacional

PCA: Partido Comunista Argentino
PRN: Proceso de Reorganización Nacional
RSS: Rashtriya Swayamsevak Sangh
SEP: Sociedad de Estudios Políticos
SIDE: Secretaría de Inteligencia de Estado
SUD: Sindicato Universitario de Derecho
TNA: Tropas Nacistas de Asalto
UBA: Universidad de Buenos Aires
UCN: Unión Cívica Nacionalista
UCR: Unión Cívica Radical
UCRI: Unión Cívica Radical Intransigente
UCRP: Unión Cívica Radical del Pueblo
UNES: Unión Nacional de Estudiantes Secundarios
UNS: Unión Nacional Sinarquista
UOM: Unión Obrera Metalúrgica
UR: Unión Revolucionaria

Introducción

La primera vez que escuché sobre el Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT o simplemente Tacuara) fue en una clase de la licenciatura en Estudios Latinoamericanos dictada por el profesor Omar Núñez (uno de los mejores que tuve y cuya influencia en algunos temas que he decidido investigar no es fortuita). En dicha ocasión, que se habló de la violencia política armada en Argentina, se mencionó al MNT a manera introductoria como una organización nacionalista de extrema derecha filofascista de inicios de la década de 1960 cuyos miembros habían mutado posteriormente a la izquierda revolucionaria. Este peculiar giro ideológico fue el motivo inicial por el cual decidí investigar un poco más sobre dicha organización. En el proceso terminé topándome con el tema más polémico y con el que se identifica recurrentemente a Tacuara: el antisemitismo.

El antisemitismo no era un tema nuevo para mí, si bien tampoco había ahondado detalladamente en él. En la tesis de la licenciatura, que versó sobre los atentados a la embajada israelí y a la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) en la ciudad de Buenos Aires en 1992 y 1994 respectivamente, lo retomé de forma general para señalar su trayectoria histórica dentro de algunos sectores políticos argentinos que permitiera explicar la llamada “conexión local” que facilitó la realización de los siniestros, así como de las reacciones de organizaciones neonazis que significaron un repunte de los ataques contra los judíos en los años posteriores a los acontecimientos. En este sentido, la elección del tema a investigar me permitió profundizar en una de las aristas de mis investigaciones previas y profundizarlas con temas de interés más recientes como el estudio de la violencia política en América Latina y las derechas latinoamericanas.

Son muchas las motivaciones que me orillaron a investigar el presente tema de estudio. Como acabo de mencionar, está el creciente interés personal por las derechas latinoamericanas y los actores represivos, anticomunistas y contrainsurgentes del siglo XX, en especial los años cruentos de la Guerra Fría. La razón de ello está sustentada en la que, a mi modo de ver, es una carencia grave dentro del ambiente académico de los Estudios Latinoamericanos de la UNAM, tanto la carrera de licenciatura como el posgrado. En líneas generales, el conocimiento y el manejo de estos actores se encuentra sumamente limitado por el desinterés o el rechazo ideológico que en la mayoría de los latinoamericanistas presenta un fenómeno como las derechas políticas. La

situación es grave considerando que este desconocimiento impide una comprensión cabal de los acontecimientos históricos de la realidad latinoamericana, donde el impacto del pensamiento conservador y de las derechas es indiscutible. Un ejemplo claro de lo anterior es la creencia, aún en varios compañeros y amigos, de que dictaduras militares como la de Pinochet y Videla fueron simples esbirros de los lineamientos que Estados Unidos imponía en la región, olvidando por completo que estos actores se movieron con una cosmovisión e intereses propios y nacionales, más allá de la concordancia y afinidad que pudieron poseer por parte del país del norte. En consecuencia, con la investigación pretendo no sólo abarcar un tema que ayude a llenar el vacío académico formulado, sino intentar incentivar al estudio necesario del conservadurismo y ejes doctrinales del pensamiento político de las derechas latinoamericanas.

Existe otra razón de peso que justifica la investigación: el generalizado desconocimiento de Tacuara. En los últimos años Argentina ha vivido una especie de *boom* de la memoria de la militancia política de izquierda de los años sesenta y setenta del siglo pasado, priorizando la recuperación de las historias de vida de organizaciones armadas como Montoneros. Dicha tendencia es resultado de una situación política favorable a la recuperación de estos testimonios, aunque con una gran carencia: las voces de aquellos actores que participaron en los crímenes de Estado de la última dictadura militar (1976-1983). Es claro que un ambiente politizado tan desfavorable para los perpetradores limite su interés o deseo de hablar así como la recuperación de las historias de las organizaciones o comandos en los que participaron. El contexto mencionado afecta a una Tacuara recordada por sus posturas fascistas, antisemitas y anticomunistas, que impiden, por evasión y/u omisión de académicos y ex miembros, el necesario conocimiento investigativo de un movimiento que fue crucial en el fenómeno de la violencia política en el país sudamericano.

Lo dicho anteriormente no implica que exista un total abandono sobre el estudio de Tacuara. Como se observa en el estado de arte, pese al contexto general en los últimos años ha habido un creciente interés en el tema, si bien no puede compararse con el de las organizaciones armadas de izquierda. Incluso buena parte de los trabajos sobre Tacuara priorizan el estudio en el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), la “Tacuara de izquierda”, ocupando el MNT un lugar secundario en esta historia. Por consiguiente, me atrevo a decir que el estudio que presento sobre la Tacuara primigenia y uno de sus elementos más polémicos es sumamente

innovador y plenamente justificado en base a que busca llenar un vacío historiográfico importante al pretender desmenuzar una historia estereotipada y sin conocerse debidamente.

De esta manera, bastante breve y sintetizada, es como terminó por definirse la investigación sobre la violencia del Movimiento Nacionalista Tacuara contra la comunidad judía en Argentina, cuyo objetivo central es profundizar en el fenómeno del antisemitismo que definió la trayectoria política del MNT, centrándose en las expresiones antijudías y las consecuencias que suscitaron a corto y largo plazo en Argentina. Para lograrlo, la investigación se guía en base a las siguientes preguntas directrices: ¿Cómo la violencia antisemita se constituyó en un elemento político del MNT?, ¿Qué imagen de los judíos se formó Tacuara para justificar su proceder violento contra ellos? y ¿Cuáles son los motivos que permiten considerar la violencia antisemita de Tacuara como una de las expresiones más emblemáticas del rechazo a los judíos en Argentina?

Acorde a estas preguntas, los argumentos centrales que intentan darles respuesta son los siguientes:

- Tacuara fue un producto ideológico de su época. Su nacimiento en medio de la inestabilidad política reinante en Argentina tras el derrocamiento de Juan Domingo Perón, la proscripción del peronismo y el debilitamiento de las instituciones democráticas, la inclinaron a la violencia como una nueva forma de hacer política para los sectores sociales radicalizados. La sacralización de la violencia de la que hizo gala fue además una herencia ideológica del nacionalismo de derecha argentino, que le imprimió un significado redentor para transformar el orden existente, marcado por las constantes amenazas del liberalismo y el comunismo, fenómenos cuya autoría fue responsabilizada a los judíos. Estos referentes contextuales permitieron la aparición de la violencia antisemita de Tacuara, que se convirtió en uno de sus elementos políticos doctrinales en la medida en que su imaginario social adoptó la creencia de que los judíos eran un elemento exógeno a la realidad e identidad político-cultural de los argentinos, responsables de los males ya mencionados y que la organización adecuara a su propio ambiente y problemas de época, por ejemplo, el señalar que la lucha armada de la izquierda revolucionaria era producto de un complot judío y, además, sionista. Al representar a los judíos de esta manera, en base a un paradigma de nación orgánica, excluyente y cerrada, Tacuara

justificó la violencia en su contra al actuar contra los elementos indeseables o que atentaban contra la argentinidad.

- La imagen que Tacuara construyó de los judíos se basó en una otredad negativa que lo representó como la antítesis de los argentinos y de la nación. Para los tacuaristas, la presencia judía en Argentina era nociva porque se dedicaban a explotar el país hasta llevarlo por el sendero de la decadencia y la ruina. La situación lamentable sólo sería solucionada con una guerra a muerte contra el mal judío, un fin de la historia donde la violenta revolución nacionalista de Tacuara triunfaría sobre su enconado enemigo, buscando como objetivo mínimo la expulsión de los judíos de Argentina y, en última instancia, su total erradicación.
- Tacuara representa uno de los momentos más destacables del antisemitismo en Argentina por dos motivos fundamentales: el complejo imaginario social desarrollado con la intención de denunciar la amenaza judía y la intensa campaña contra los judíos que desarrollaron en las calles. Estos dos principios se retroalimentaron a la perfección, el primero como estructura de violencia simbólica que brindó las herramientas ideológicas para la violencia física que el segundo puso en práctica. En lo que respecta al imaginario social antisemita, su complejidad radicó en los diversos campos temáticos que lo conformaron, retomando mitos históricos como la conspiración judía mundial pero diseñando a la vez otros bastante novedosos como las acusaciones de “doble lealtad” que llevaron a Tacuara a un enconado antisionismo y un profuso filoarabismo. Por su parte, la campaña antisemita se caracterizó por ir más allá de las amenazas verbales, las pintas y las comunes luchas callejeras, recurriendo a prácticas como el secuestro, la tortura y el asesinato, acciones causantes de gran conmoción en una sociedad todavía no naturalizada a la violencia y a una serie de mecanismos que se volverían recurrentes años después. Estos hechos permitieron que la violencia antisemita de Tacuara fuera recordada en la memoria social de los argentinos como uno de los momentos de mayor envergadura del odio a los judíos en el país.

Probablemente estos argumentos queden mejor entendidos al explicar la estructura de la investigación, dividida en cinco capítulos. El primero revisa los orígenes del antisemitismo nacionalista y su recepción en América Latina durante el siglo XX, haciendo hincapié en su adopción por los fascismos periféricos de la región, concepto con el que pretendo definir las

experiencias nacionalistas del periodo de entreguerras que poseyeron características comunes a los fascismos europeos pero a su vez especificidades propias de la realidad latinoamericana, convirtiéndolas en un fascismo *sui generis*. El objetivo de este capítulo es que sirva tanto de marco teórico, a manera de explicar los orígenes del antisemitismo nacionalista como producto de las contradicciones de la modernidad y las características de los fascismos periféricos, como para colocar a Tacuara dentro de un proceso latinoamericano más amplio, de tal forma que quede justificada la utilidad de este trabajo dentro de los Estudios Latinoamericanos, hecho perceptible en la revisión del antisemitismo en dos movimientos fascistas de la región: la Acción Integralista Brasileña y la Acción Revolucionaria Mexicanista.

El segundo capítulo refiere a las raíces de la violencia antisemita tacuarista, observando cómo se configuró y cuáles fueron las características del antisemitismo argentino que se expresó en el campo político de los nacionalistas de derecha. Este estudio está acotado a la “larga década del nacionalismo” (1930-1943), periodo donde se observa la maduración intelectual de principios y prácticas de los nacionalistas, entre ellas la construcción del judío como el sujeto que encarna los males modernos que llevaron a la Argentina por el rumbo de la decadencia. Después de presentar una descripción general del tema de los nacionalistas, donde abordo la adscripción al fascismo de los más radicalizados y que basaron su nacionalismo en base al binomio cultural del hispanismo-catolicismo, trabajo el antisemitismo en tres actores: los intelectuales, la Iglesia católica intransigente y las organizaciones paramilitares. La razón es que los *habitus* de cada uno de ellos convirtieron a los nacionalistas en un campo heterogéneo a pesar de los preceptos doctrinarios que los unieron. Así, a pesar de que el antisemitismo fue un mito movilizador que afianzó su propia identidad a partir de la identificación negativa de un otro convertido en el enemigo interno de la nación, cada uno de los actores mencionados crearon distintas percepciones sobre cómo abordar “el problema judío”, que terminaron influyendo en el imaginario y sentido de vida que heredó el Movimiento Nacionalista Tacuara.

El tercer capítulo brinda un panorama histórico de Tacuara a partir del contexto en el que se desarrolló, sus lineamientos políticos e ideológicos así como de las organizaciones que se desprendieron de ella, temas cruciales para la comprensión del fenómeno de la violencia política que vivió el país en aquellos años. En primer lugar se presenta un estado de arte sobre Tacuara, donde se retoman las distintas líneas de investigación e interpretación desde donde ha sido

trabajada por la academia, el periodismo y la memoria de los ex militantes. Después se aborda el contexto histórico de Tacuara, que se ubica entre el derrocamiento de Perón por la Revolución Libertadora en 1955 y la llegada al poder del general Juan Carlos Onganía en 1966, que permite al lector comprender la coyuntura y situación de inestabilidad y exclusión política que condicionó la emergencia del movimiento nacionalista y la exteriorización de su descontento a través de la violencia. Le sigue un estudio de la historia de Tacuara en base a tópicos clave que permiten profundizar en su doctrina y los condicionantes que la llevaron a su fin, entre los que destacan el pensamiento y símbolos fascistas, su espíritu militarista y relación con las Fuerzas Armadas, la conflictiva relación con el peronismo, sus rupturas y decadencia. Finalmente, los siguientes cuatro apartados presentan una historia general de las organizaciones que surgieron a raíz de la división del MNT: la Guardia Restauradora Nacionalista (GRN), el Movimiento Nueva Argentina (MNA), el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara-Ossorio (MNRT-Ossorio).

Existen dos motivos por los cuales se consideró tratar en el tercer capítulo a las derivadas de Tacuara. El primero es señalar que, a pesar de las diferencias sustanciales que las llevaron por caminos diferentes, todas ellas heredaron de la “organización madre” conceptos y principios que serán adecuados a las ideologías y políticas propias. Así, aunque la GRN se inclinara por el tradicionalismo católico medieval y el MNRT por la lucha armada socialista, las críticas a la democracia liberal, la recuperación del revisionismo histórico nacionalista y el sentido redentor dado a la violencia fueron elementos comunes a todas ellas y que demuestran la importancia de Tacuara como un puente entre distintas concepciones del mundo y del quehacer político. El segundo es que busco recuperar la trayectoria política de varias de las figuras de estas organizaciones para demostrar la importancia de Tacuara en el desarrollo de la violencia política que vivió Argentina en la década de 1970, pues el movimiento sirvió como espacio inicial de militancia de personajes que después terminaron en movimientos armados como las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y Montoneros; mientras aquellos que continuaron en el campo político de las derechas terminaron en grupos paramilitares de la derecha peronista, como la Alianza Anticomunista Argentina (AAA), y en los escuadrones de tareas de la dictadura procesista. En este sentido, conocer la historia de Tacuara ofrece claves para la comprensión de las raíces del convulso y sombrío pasado reciente de Argentina.

El cuarto capítulo analiza el imaginario social antisemita de Tacuara para comprender los móviles de la agresión a los judíos, las características de su imagen negativa y los temas concretos sobre el “problema judío” en Argentina y el mundo a los que dedicó sus reflexiones y prácticas violentas, entendiendo los objetivos políticos buscados al inculcar en sus militantes el odio a los judíos. Es pertinente señalar que además del MNT se atenderán ocasionalmente sus escisiones, en particular la GRN, así como otros actores del nacionalismo de derecha con la finalidad de comprender las ideas y mitos contruidos en torno al que consideraron uno de los principales enemigos de la nación.

El abordaje del antisemitismo de Tacuara desde el análisis de los imaginarios sociales es de enorme importancia porque éstos revelan los lineamientos políticos y culturales que guían la existencia de grupos y sociedades enteras. El antisemitismo tacuarista se construyó en base a una serie de ideas y concepciones negativas que edificaron la imagen del judío como un enemigo mortal para Argentina, en parte herencia del fascismo católico de los nacionalistas pero también reflejo de su sincera angustia por la presencia judía en el país y de las esperanzas puestas en que la revolución nacionalista que pretendía comandar pusiera fin al “problema judío”. Con este imaginario como directriz de sus acciones, los jóvenes nacionalistas se inclinaron a la praxis violenta contra los judíos al identificarlos como el mal a destruir para consumir el destino glorioso de Argentina amparado en el nacionalismo.

A partir del análisis del imaginario social antisemita de Tacuara es posible ver la construcción ideológica de un genocidio reorganizador, entendiéndolo como la aniquilación física y simbólica de un otro que vive al interior de una determinada sociedad a partir de su estigmatización como un peligro para la mayoría del tejido social.¹ La lógica reorganizadora del genocidio busca edificar un nuevo mundo sin el mal sobre el que se practica la violencia explícita. Para ello resulta vital que toda la sociedad sea partícipe del genocidio, sea por su convencimiento de lo necesario de la erradicación del mal o por la subordinación al mismo a través del miedo a ser víctima de la violencia. De ahí que el objetivo final de este genocidio sea destruir las relaciones sociales que puedan generar empatía con el perseguido y reconstruir unas nuevas basadas en la justeza de su extinción. En Tacuara, el imaginario genocida se formuló como una guerra a muerte contra los judíos, dedicándose a mostrarlos como encarnación de las ideologías y cosmovisiones

¹ Feierstein, Daniel, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 125.

que a su juicio representaban lo contrario a los valores y cimientos culturales de la patria argentina y del mundo cristiano-occidental. Al cimentar la idea del judío como enemigo interno y, además, enemigo de los nacionalismos y la humanidad, Tacuara planteó que la única solución posible era la erradicación total del mal judío en Argentina, fuese a través de su expulsión del país o, en la medida más radical, de su aniquilamiento físico. Sólo así la nación y la verdadera sociedad argentina podrían progresar hacia un destino glorioso guiado por la revolución nacionalista del movimiento.

La revisión del imaginario antisemita se realiza a partir de una serie de campos temáticos, que considero sintetizan las principales características y expresiones de este fenómeno. Esta distribución no indica su aislamiento uno del otro, por el contrario, se interrelacionaron en la edificación del judaísmo como una quimera monstruosa de múltiples rostros aunque con una misma finalidad: la subordinación de la nación y el mundo entero a sus pies. El primero desarrolla la interpretación del “problema judío” en Argentina como una cuestión de índole político-cultural, es decir, el antisemitismo como reacción defensiva de los cimientos culturales de la nación ante la “antipatria” judía. El segundo refiere al clásico mito de la conspiración judía mundial, atendiendo la manera en cómo la organización interpretó la amenaza internacional liberal-judeobolchevique y sus aliados locales, en especial la izquierda nacional.

Los siguientes campos son temas nodales que le dieron al antisemitismo tacuarista su especificidad respecto a los nacionalistas previos. El tercero plantea la postura negacionista del Holocausto que desarrolló Tacuara y la GRN. El cuarto remite a las acusaciones de “doble lealtad” lanzadas contra los judeoargentinos al considerarlos servidores de Israel, imagen que alimentó el sector de la comunidad inclinado al sionismo y que hará mutar el antisemitismo en antisionismo al formular la existencia de un complot judeosionista contra Argentina. El quinto remite a una consecuencia particular de la postura antisionista de Tacuara: el filoarabismo, donde se atiende cómo edificó una afinidad por el mundo árabe bajo la premisa de la lucha conjunta contra un enemigo común, así como la respuesta de ciertos actores árabes al filoarabismo tacuarista, destacando las relaciones que entabló con Hussein Triki, el delegado de la Liga de Estados Árabes en Hispanoamérica. El sexto se dedica al estudio iconográfico e iconológico de las imágenes antisemitas que aparecieron en las publicaciones de Tacuara y la GRN, con la finalidad de desprender los signos antijudíos que la organización expresó a través de

representaciones gráficas. Finalmente, se agrega un último apartado referente al polémico asunto de si los sectores de Tacuara radicalizados a la izquierda mantuvieron dentro de su imaginario el antisemitismo. Este último campo tiene la finalidad de reflexionar sobre la enorme importancia que jugó el antisemitismo en la cosmovisión de los tacuaristas, al grado de que éste dejó reminiscencias en aquellos que posteriormente lo rechazaron abiertamente al considerarlo como un fenómeno inútil para la lucha contra los verdaderos enemigos de la nación.

El último capítulo se centra en la campaña antisemita de Tacuara como materialización del imaginario social en ataques físicos contra instituciones y miembros de la comunidad judía. De la multiplicidad de acciones denunciadas por la prensa nacional y judía, algunos acontecimientos sobresalieron por su nivel de virulencia en una época donde los argentinos todavía no estaban familiarizados completamente con el fenómeno de la violencia política. El capítulo se dedica a rescatar los que considero los tres momentos más trascendentales del operar antisemita de Tacuara: el ataque contra el Colegio Nacional Sarmiento y Edgardo Trilnick (1960), el atentado contra Graciela Sirota (1962) y el asesinato de Raúl Alterman (1964). Se atenderán sus móviles y los impactos político-sociales que significaron para la organización y la sociedad en su conjunto.

La selección de los acontecimientos siguió la lógica estructural del suceso formulada por Roland Barthes. Según el semiólogo francés, el suceso es una perturbación de la normalidad, una asombrosa salida de lo cotidiano. Además posee una función histórica como arte de las masas, pues son signos que remiten a una cultura y contexto determinado por los significados que representan.² Bajo esta premisa, los casos señalados son notables porque remiten a la identidad antisemita de Tacuara y a un clima de inestabilidad política y democracia endeble que condicionaron la aparición de estos sucesos, de enorme significado por su grado de violencia para una sociedad aún desacostumbrada a ese tipo de prácticas y que decidió afrontarlas en dos frentes: la negación al reducir su importancia y una actitud defensiva de varios actores sociales para detener la oleada “terrorista” antisemita, señalando que los ataques afectaban no sólo a los judíos sino a los cimientos de la democracia argentina. En este sentido, el conocimiento de estos acontecimientos y sus consecuencias es de enorme utilidad para la comprensión de una época convulsa en la historia contemporánea de Argentina y que, además, ofrece pistas para entender el fenómeno de la naturalización de la violencia en el país.

² Barthes, Roland, “Estructura del ‘suceso’” en *Ensayos críticos*, Buenos Aires, Seix Barral, 2003, p. 271.

Sobre la metodología, se busca darle a la tesis un enfoque guiado principalmente por la historia política, pero que en una relación multidisciplinaria estará acompañado por la historia social, la sociología y los estudios de la cultura. Lo anterior debido a que el tema del antisemitismo tacuarista conjuga en sí mismo otros asuntos necesarios de resaltar como el nacionalismo y la violencia. Por ello, ayudarán como fundamentos teóricos y de análisis los trabajos de figuras como Benedict Anderson y Eric Hobsbawm en torno a la cuestión histórica de la evolución de los nacionalismos, al igual que la interpretación de la tradición en la cultura hecha por Raymond Williams (elemental para sostener la idea del antisemitismo como una tradición adaptativa a los tiempos y sociedades).

Bronislaw Baczko y Daniel Feierstein representan, probablemente, los aportes teóricos más importantes para la investigación. Baczko es utilizado para el abordaje del antisemitismo de Tacuara desde el análisis de los imaginarios sociales. Según el historiador de las ideas polaco, los imaginarios sociales son referencias simbólicas que produce constantemente una colectividad determinada para generar una identidad y cosmovisión en base a creencias comunes que movilizan y dan sentido a sus acciones. Los sistemas simbólicos que construyen los imaginarios los convierten en fuerzas reguladoras de la vida colectiva, moldeando mitos, utopías e ideologías a partir de esperanzas, sueños y temores que configuran no sólo el referente autoidentitario, basado en recuerdos pasados y proyecciones futuras, sino también la relación con el “otro” que puede definirse en amigo o enemigo según la concepción que se tenga de él.³ En base a esta definición se sustenta la premisa del imaginario social antisemita de Tacuara como un metarrelato que le dio sentido a sus prácticas al grado de convertirse en un mito movilizador de la organización sobre lo justificado y legítimo de su revolución nacionalista.

De Feierstein se toman dos ideas fundamentales: las contradicciones de la modernidad como bases para la emergencia de discursos excluyentes, aplicados en este caso para el estudio del antisemitismo, y la categoría del genocidio reorganizador, ya señalado párrafos atrás. El sociólogo argentino plantea que las contradicciones de la modernidad se incuban dentro de su lógica como sistema de poder: un conjunto de tecnologías destinadas a crear, destruir y reconstruir las relaciones sociales cuyo objetivo es edificar una hegemonía capaz de controlar a las poblaciones sobre las que se instaura. En base a estas premisas emergen fenómenos como el

³ Baczko, Bronislaw, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999, p. 28.

racismo y los discursos deshumanizantes que legitiman el aniquilamiento en términos de limpieza e higiene social. Este análisis es crucial al momento de definir el antisemitismo nacionalista como un producto de dichas contradicciones, con el cual se justifica la exclusión y la erradicación de los judíos al ser antítesis de los pilares político-culturales de las naciones y que Tacuara adoptó con ahínco.

Delimitado el tema bajo esta propuesta de análisis, la investigación se basa en el estudio crítico de fuentes primarias y secundarias. En lo que respecta a las primarias, se retoman como recursos principales documentos de la época y entrevistas a ex militantes de la organización. Entre los documentos se puede mencionar las publicaciones nacionalistas de Tacuara como sus futuras escisiones; los principales diarios de alcance nacional; revistas y periódicos de la colectividad judeoargentina y los informes de inteligencia que el gobierno nacional y el de la Provincia de Buenos Aires redactaron en torno a las operaciones de Tacuara, documentación importante porque nos ofrece una visión muy detallada de cómo las instancias gubernamentales vieron a la organización, además de aportar información muy detallada sobre sus acciones y el seguimiento a las mismas. Debido a su importancia en la formación ideológica de Tacuara, algunas obras bibliográficas serán manejadas como fuentes primarias al ser cruciales para ellos como para el resto de los nacionalistas de la época, siendo este el caso de los trabajos de Julio Meinvielle por ejemplo. Por su parte, las fuentes secundarias ayudarán a contextualizar y fortalecer los argumentos principales de la investigación.

Sólo deseo agregar, para culminar esta breve introducción, que espero que la presente tesis aliente a quien la lea a continuar investigando estos temas de enorme repercusión para la actualidad. El no concordar con las posturas políticas de los represores no significa que el ámbito académico deba desatenderlos, ya que profundizar en sus cosmovisiones es indispensable para comprender de mejor forma nuestra conflictiva historia reciente y fortalecer la defensa de un mundo más justo y equitativo frente a quienes continúan apostando por la discriminación, la exclusión social y, en el peor y lamentable de los casos, el exterminio físico y simbólico de todo aquel que opina o piensa diferente.

Capítulo I. El antisemitismo nacionalista y su proyección en los fascismos periféricos de América Latina

El antisemitismo es probablemente la forma de discriminación más conocida y condenada a nivel mundial. La existencia del odio a los judíos es milenaria, gracias a la capacidad de renovarse según los cambios históricos, teniendo su apoteosis en las experiencias fascistas y el genocidio orquestado y sistematizado por el nacionalsocialismo alemán. Al inscribirse el Movimiento Nacionalista Tacuara dentro de la amplia gama de actores que profesaron el antisemitismo es pertinente atender el proceso que construyó la imagen del judío como enemigo natural y antítesis de las naciones modernas y la manera en que ésta se proyectó en América Latina y sus experiencias fascistas periféricas dentro de las que Tacuara forma parte. Por tales motivos, este capítulo pretende servir de marco contextual e histórico que explique tanto el fenómeno del antisemitismo nacionalista como su impacto en los nacionalismos organicistas excluyentes que verán nacer a las experiencias fascistas latinoamericanas.

Para cumplir con tales cometidos el capítulo se organiza en tres apartados. El primero atiende el fenómeno del antisemitismo nacionalista como un producto de las contradicciones de la modernidad y su utilización por la reacción conservadora y contrarrevolucionaria que encontrará en la figura abstracta del judío al responsable de los males modernos que se atrevieron a cuestionar y derrumbar los principios que regían su cosmovisión, reacción que tendrá su momento cumbre con los fascismos y sus discursos nacionalistas excluyentes que cristalizaron en el accionar violento de estas experiencias autoritarias. Dentro de este transitar se presentan los mitos que articularon el imaginario del antisemitismo nacionalista, sus significados e implicaciones en el proceso de deshumanización que conllevó la legitimación del aniquilamiento físico y simbólico de los judíos. Los mitos a destacar son el del judío errante y apátrida, la conspiración judía mundial y el judeobolchevismo, si bien hay que señalar en determinados casos la pervivencia del deicidio, a pesar de los intentos modernos de secularizar a la sociedad.

El segundo apartado se centra ya en el área latinoamericana, estudiando la edificación de los nacionalismos excluyentes y la aparición del antisemitismo nacionalista en diversos actores que van desde la Iglesia y los gobiernos hasta intelectuales y la sociedad civil. En él se observan los condicionantes que orillaron a la nación “cívica” incluyente a asumir posturas nativistas y xenofóbicas que comulgaron con un esencialismo identitario que definió a las naciones a partir de

ciertos determinismos culturales, situación que predominó en la década de 1930 con la crisis del liberalismo y el fortalecimiento de los nacionalismos organicistas. Dentro de este contexto germinó el discurso antisemita que catalogó al judío como una de las mayores amenazas para la integridad de las naciones latinoamericanas, basando sus argumentos en los mitos contruidos en torno a su figura.

El último apartado ahonda en el violento antisemitismo que profesaron los fascismos periféricos latinoamericanos. Debido a que se ha debatido la existencia de este fenómeno político en América Latina, en buena medida gracias a análisis que sólo consideran los aspectos económicos que condicionaron su aparición en Europa, dejando de lado el tema de los imaginarios, en primer lugar me dedicó a explicar las características centrales de estos fascismos, algunas compartidas con sus símiles europeos más destacados (el nacionalismo, el estatismo, la trascendencia del conflicto social, la limpieza y el paramilitarismo) y otras singularmente propias de su condición periférica (espacios de representación democrática y puentes con la violencia política de la Guerra Fría). Definidos los fascismos de la región, paso a explicar la virulencia del antisemitismo nacionalista que profesaron a partir del estudio de dos casos concretos: la Acción Revolucionaria Mexicanista (ARM) y la Acción Integralista Brasileña (AIB).

Cabe mencionar que, además de la revisión de la ARM y la AIB, a lo largo del texto abundan ejemplos europeos y principalmente latinoamericanos para sostener y fortalecer los argumentos aquí presentados. En las páginas desfilan figuras como Adolf Hitler, José Antonio Primo de Rivera, Jorge González von Mareés y Gustavo Barroso; organizaciones fascistas como el Movimiento Nacional Socialista chileno (MNS) y la Unión Revolucionaria de Perú (UR); y acontecimientos clave en el antisemitismo nacionalista latinoamericano como las medidas gubernamentales para restringir la inmigración judía, los boicots y campañas antisemitas como las ocurridas en Costa Rica y la manipulación de los mitos de la conspiración judía y del judeobolchevismo para reprimir a las izquierdas locales, tal como aconteció con Matías Sánchez Sorondo en Argentina y Augusto Leguía en Perú.

Son dos los motivos de esta recuperación que puede parecer excesiva. El primero es demostrar que el antisemitismo nacionalista se ha constituido en una tradición político-cultural cuyas connotaciones simbólicas brindan certidumbre de vida a quienes lo practican más allá de su lugar de procedencia. No es entonces exagerada la afirmación de que el antisemitismo ha funcionado

como idioma del internacionalismo de las derechas.⁴ El segundo móvil parte, retomando a Erika Pani, de permitir que aquellos catalogados como “conservadores” o “derechistas” hablen por sí mismos, dejar que a través de sus prácticas nos adentren en su mundo, sus angustias y expectativas; sus discursos no valen sólo por lo que dicen, sino por lo que buscan hacer.⁵ En definitiva, el antisemitismo, como el anticomunismo o los terrorismos de Estado latinoamericanos en la Guerra Fría, sólo puede ser comprendido a cabalidad en la medida que nos adentramos en las lógicas que guiaron las acciones de los victimarios, por más condenables que parezcan desde nuestra subjetividad y empatía por las víctimas.

El antisemitismo nacionalista

El odio a los judíos es un fenómeno político-cultural ancestral. Político porque detrás de muchas acciones en su contra se escondieron móviles económicos o el anhelo de acabar con la resistencia judía al poder hegemónico de un colectivo en un determinado tiempo histórico, el cual en la mayoría de las ocasiones ha buscado suprimir los particularismos identitarios de los judíos. Cultural porque el antisemitismo construye simbólicamente la imagen del judío como una otredad diferente y ajena a la realidad de la mayoría de quienes integran el tejido social. Dicha distinción de la diferenciación cultural conllevó, en Europa y América, al surgimiento de discursos y prácticas que, en las expresiones cristianas y nacionalistas xenofóbicas más extremas, legitimaron el aniquilamiento físico y simbólico de los judíos.

Al ser el antisemitismo la acumulación de prejuicios y estigmas que se renuevan y reutilizan según las circunstancias históricas, debemos considerarlo una tradición en el sentido de cómo la concibió Raymond Williams, no como un vestigio del pasado sino como la parte fundamental de toda actividad cultural.⁶ Esta definición resulta de gran utilidad para el caso del antisemitismo nacionalista latinoamericano, aunque también podría utilizarse sin ningún problema para Europa y la América sajona, ya que los nacionalismos xenofóbicos se sustentaron en un odio

⁴ Grandin, Greg, “Conclusión. Hijos de Abel: La Guerra Fría como Revolución y Contrarrevolución” en *Panzós: La última masacre colonial. Latinoamérica en la Guerra Fría*, Guatemala, Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales, 2007, p. 316.

⁵ Pani, Erika, “‘Las fuerzas oscuras’. El problema del conservadurismo en la historia de México” en *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, Tomo I, Erika Pani (coordinadora), México, D.F., Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2009, p. 16 y 23.

⁶ Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1997, p. 139.

generalizado al extranjero que habitaba tanto fuera como dentro de sus territorios. En el caso concreto de los judíos, este odio se articuló a partir de la recuperación de estereotipos bastante antiguos que contribuyeron a la construcción de identidades nacionales cerradas, demostrando que el antisemitismo nacionalista forma parte de una tradición de larga data, que procede de dos momentos históricos concretos: el rechazo precristiano a los judíos y el antijudaísmo cristiano.

El odio precristiano fue resultado de la expansión del pueblo judío por la franja oriental del Mediterráneo y los conflictos a los que se enfrentó por el rechazo a abandonar su identidad cultural frente al helenismo el politeísmo romano hegemónicos. El principal legado de la tradición antijudía grecorromana al antisemitismo nacionalista partió de estos desencuentros culturales, pues éste adoptó en el futuro una postura negativa a la capacidad de los judíos de movilizarse y establecerse en cualquier parte, manipulándola para construir el mito del judío errante y apátrida: la noción de que el judío, al no tener tierra propia, es incapaz de generar sentimientos patrióticos, convirtiéndose en agentes extraños y aversivos a las realidades nacionales y que buscan su beneficio personal o como colectividad.

El antijudaísmo cristiano surgió a raíz de la acusación que la naciente Iglesia imputó a los judíos de ser los asesinos de Jesucristo, responsabilizándolos de su muerte en la cruz. El pecado mortal del deicidio fue el punto de partida de un antijudaísmo que planteó la otredad judía como la antítesis del cristianismo, religión que los judíos buscaban aniquilar. Este principio de oposición trascendió en el tiempo a pesar de que la modernidad y las revoluciones burguesas se propusieron secularizar a la sociedad y acabar con las lógicas religiosas y estamentales que dominaron las relaciones sociales medievales y del Antiguo Régimen. Al no desaparecer del todo, los prejuicios cristianos convivieron con el antisemitismo nacionalista, situación que produjo retroalimentaciones interesantes cuando la Iglesia católica adoptó una postura intransigente y militante contra la modernidad⁷ y varios nacionalismos excluyentes la edificaron como guía

⁷ Para enfrentar el mundo nuevo que nació con la modernidad, la Iglesia católica desarrolló una postura intransigente ante el cambio con el propósito de salvar un mundo en desaparición. Esta actitud se caracterizó por defender su origen romano (el Papa es la cabeza y el corazón de la Iglesia), la intransigencia ante el liberalismo y el socialismo, el integrista que buscaba recuperar su papel como constructora del orden social y la búsqueda de penetrar nuevamente en la vida pública. Bajo estos postulados, la Iglesia pasó de la defensiva a la ofensiva a finales del siglo XIX, creando un amplio movimiento social que buscaba responder desde el catolicismo a los problemas sociales que emergieron con el liberalismo y la revolución industrial. Esta nueva actitud militante, expresada en los comités de Acción Católica que surgieron en Europa y América Latina, pretendió inculcar los valores cristianos en todos los niveles de la sociedad moderna. En cierta forma, el catolicismo intransigente era una utopía por soñar con restablecer un antiguo orden herido de muerte, donde lo religioso marcará todos los aspectos de la vida de las personas y los

espiritual de la nación, situación que se presentó con notoriedad en el fascismo español y en América Latina. Aunque fue condenado oficialmente por el Papa Juan XXIII (1958-1963) y el Concilio Vaticano II (1962-1965), el antijudaísmo cristiano continúa hasta nuestros días dentro de los sectores más conservadores e integristas de la Iglesia católica, odio que además olvida la deuda fundamental del cristianismo con el judaísmo: el concepto del Dios único.⁸

La herida del deicidio impulsó el odio cristiano a los judíos, cuya persecución sirvió como referente autoidentitario para la Iglesia y sus seguidores al realizar una separación tajante entre los creyentes de las enseñanzas de Jesucristo y sus asesinos. Si bien el antijudaísmo ofrece la posibilidad de redención por medio de la conversión, la hostilidad cristiana practicó mecanismos de segregación, persecución y los conocidos *pogromos* (“devastación” en ruso), teniendo sus momentos cumbres en la Edad Media. Dicho proceder se legitimó en una serie de mitos, la mayoría desaparecidos conforme las sociedades europeas se secularizaron, siendo los casos de las acusaciones por profanar la hostia y los asesinatos rituales de niños.⁹ Sin embargo, otros perduraron y fueron apropiados por el antisemitismo nacionalista en las teorías conspirativas

Estados aseguraran la protección de los intereses de la Iglesia. Émile Poulat resumió su filosofía de la siguiente manera: “La exaltación de la tradición y el rechazo del presente; el elogio del ‘reposo’ frente a una sociedad en movimiento; la nostalgia de la sociedad rural en contraposición al industrialismo; el anticapitalismo, asociado al antiprotestantismo y al antisemitismo; el ideal de una sociedad ‘organizada’, formada por ‘cuerpos’ y ‘asociaciones’; la exaltación de la monarquía cristiana y popular frente al Estado moderno y centralizado, fruto del absolutismo y del jacobinismo”. [Poulat, Émile, *Intégrisme et catholicisme intégral*, París, Casterman, 1969, p. 23.]

⁸ Messadié, Gerald, *Historia del antisemitismo*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2001, p. 15.

⁹ Al parecer, la acusación de la profanación de la hostia nació en Berlín en 1243, cuando se corrió el rumor de que unos judíos habían robado una hostia de una iglesia para utilizarla en rituales satánicos. Los rumores se propagaron por toda Europa hasta convertirse en un mito, donde la profanación de la hostia simbolizaba la segunda crucifixión de Jesucristo. Por su parte, las acusaciones del asesinato ritual nacieron en Inglaterra en 1144 cuando en la ciudad de Norwich apareció muerto un niño llamado Guillermo. Sin pruebas, se acusó de su muerte a un sacrificio que los judíos realizaban anualmente durante la Pascua. Mientras el niño era canonizado como San Guillermo de Norwich, la calumnia del asesinato ritual se propagó por el resto del continente y sufrió adaptaciones que van desde la crucifixión de los niños hasta el beber de su sangre y elaborar hostias satánicas con su carne. Este mito en particular llegó a tener eco hasta el siglo XX, con el caso del libelo antijudío del poblado de Massena, Nueva York. En septiembre de 1928 la niña Barbara Griffiths desapareció de su casa. Como estaba próxima la fiesta judía del Yom Kippur, se difundió el rumor de que la niña había sido secuestrada por los judíos locales para sacrificarla en un ritual religioso. El caso atrajo la atención nacional y las organizaciones judeoestadounidenses denunciaron la persecución de la que eran víctimas los miembros de la comunidad, en particular el rabino Berel Brennglass, asediado constantemente por la policía local. Al final la niña fue encontrada en un bosque cercano donde se perdió y el alcalde de Massena se vio obligado a ofrecer una disculpa pública para todos los judíos afectados. [Dinnerstein, Leonard, *Antisemitism in America*, New York, Oxford University Press, 1994, p. 101.]

sobre el complot mundial, como es el caso del mito del judío avaro y usurero, que obtiene sus ganancias en oro a costa de la ruina de los buenos cristianos.¹⁰

Como puede observarse, la tradición histórica del desprecio a los judíos generó una serie de mitos que nutrieron las concepciones del antisemitismo nacionalista. Estos mitos no deben subestimarse en su importancia debido al papel que tienen para el desarrollo del ser humano, pues son metarrelatos que dan un sentido de vida, certidumbre y significado a nuestras prácticas diarias. Dentro de estas funciones, Joseph Campbell planteó que hay una de carácter sociológico, encargada de fundamentar y validar un cierto orden social.¹¹ En el caso del antisemitismo nacionalista, esta funcionalidad permitió la legitimación de las prácticas de exclusión, persecución y aniquilamiento contra los judíos bajo el argumento de defender el espíritu de la nación.

a) El antisemitismo nacionalista, producto de las contradicciones de la modernidad

La situación de los judíos en el Antiguo Régimen estuvo marcada por la marginación y la exclusión de su otredad. El Siglo de las Luces comenzó a cuestionar los malos tratos de los que eran objeto.¹² Sin embargo, incapaces de abandonar del todo el heredado bagaje cultural cristiano, buena parte de los ilustrados modernos continuaron reproduciendo el odio a los judíos, en una clara demostración de las contradicciones de la modernidad. Por ejemplo, el laicismo llevado a sus últimas consecuencias por los radicales jacobinos terminó por perjudicar a los

¹⁰ Este mito nace en relación al amplio poder económico de los judíos. Lo paradójico es que esta condición fue obra de la propia Iglesia católica. En 1179, durante el Segundo Concilio de Letrán, se prohibió a los cristianos comerciar con dinero. De esta manera, dicha actividad quedó reducida casi en exclusividad a los judíos, quienes manejaban el préstamo con usura, es decir, con intereses. Esta actividad les permitió en parte sobrevivir dentro del ambiente hostil que promovía la Iglesia, al ser necesarios para el desarrollo y la prosperidad de los reinos europeos. Incluso su dispersión por todo el continente y más allá les resultó de utilidad para establecer amplias redes comerciales, lo que permitió el florecimiento de su poder financiero. Puede decirse que el dinero fue el arma que tuvieron los judíos para defenderse ante las autoridades de la época, situación que generó tensiones entre continuar con su persecución y el no tocar las actividades prósperas de la comunidad por los beneficios económicos que se podían obtener de ellas. [Mesadié, Gerald, *op. cit.*, p. 150.]

¹¹ Campbell, Joseph, *The Power of the Myth*, Joseph Campbell con Bill Moyers, Estados Unidos, Random House LLC, 2011, p. 41-42.

¹² John Locke será de los primeros en su famosa *Carta sobre la tolerancia* (1689), donde defiende la libertad individual de practicar la religión deseada en el ámbito privado, criticando las acciones coercitivas del Estado y la Iglesia que perjudiquen este derecho natural. La sentencia de Locke es clara: “Ni los paganos, ni los mahometanos, ni los judíos deberían ser excluidos de los derechos civiles de la comunidad a causa de su religión”. [Citado en Messadié, Gerald, *op.cit.*, p. 213.]

judíos, quienes para convertirse en verdaderos ciudadanos franceses debían abandonar los preceptos religiosos que guiaban su vida cotidiana en aras de la edificación del nuevo Estado moderno.

Daniel Feierstein plantea que las contradicciones de la modernidad se incuban dentro de su lógica como sistema de poder: un conjunto de tecnologías destinadas a crear, destruir y reconstruir las relaciones sociales con el fin de edificar una hegemonía capaz de controlar a las poblaciones sobre las cuales se instaura. Las contradicciones de este sistema de poder se presentan cuando, una vez constituido el hegemón, estas tecnologías producen efectos inesperados a la propia lógica de poder, que son respondidos por una serie de prácticas que denotan una búsqueda de legitimación política a partir de un análisis de la realidad que, sin embargo, no practica, poniendo en duda la legitimidad, el consenso y la racionalidad del propio sistema.¹³

Las contradicciones se presentan en el terreno del espacio simbólico y se pueden articular en tres problemáticas centrales: la igualdad, la soberanía y la autonomía. La noción de la igualdad fue una creación de la burguesía para disputarle el poder a la nobleza al cuestionar la existencia de jerarquías entre seres humanos. El resultado de ello fue la conceptualización del “ciudadano” como un otro “igual” al menos en lo formal. El problema de esta formulación es que no concordó con una realidad en la que siguieron existiendo las desigualdades. Para justificarlas, se creó el racismo como un concepto que limitaba la “igualdad natural” humana a partir de la diferenciación biológica y/o cultural del otro inferiorizado,¹⁴ teniendo su mejor ejemplo en el discurso nazi de la pureza de la raza aria, así como su repercusión latinoamericana en los esquemas negativos que los Estados liberales construyeron en torno a los indígenas. Parafraseando a Michel Foucault, el racismo edificó una genealogía que buscó ocultar los “saberes sujetos”, formas de pensar y de ser que el sistema hegemónico trató reprimir bajo un modelo jerárquico de dominación que legitimara el uso del poder para su sometimiento.¹⁵

La cuestión de la soberanía refiere a que la modernidad generó un discurso donde el poder de un Estado moderno debe encargarse de preservar la vida, contrario al poder feudal que basada su dominio sobre la población en la capacidad de dar la muerte, es decir, en decidir quién puede

¹³ Feierstein, Daniel, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 111-113.

¹⁴ *Ibid.*, p. 115.

¹⁵ Foucault, Michel, *Genealogía del racismo*, La Plata, Editorial Altamira, 1996, p. 17-18.

vivir y quién ha de morir. La contradicción emerge en cómo justificar el fin de la vida durante el proceso en el que se consolida un determinado poder hegemónico. La solución, amparada en la discriminación que sustenta el racismo y otras formas de exclusión, es la génesis de un discurso que legitimará la muerte en función del bien colectivo, el sacrificio de unas vidas para preservar el todo. Aparecen los discursos deshumanizantes, fundamentados en las ciencias médicas y antropológicas, que legitimaron la “extirpación” del otro que ahora es percibido como un “agente infeccioso” y cuyo exterminio se realiza en beneficio del bien común, lo que implica la destrucción de los lazos sociales y las redes solidarias que existen dentro de la sociedad.¹⁶ Esta serie de discursos del poder represivo edificaron una verdad total que atravesó todas las relaciones constituyentes del cuerpo social en palabras de Foucault,¹⁷ cuya condición de absoluta e incuestionable es útil para comprender los alcances tan extremos a los que llegaron, por ejemplo, el genocidio nazi y el proceso argentino al aniquilar un amplio contingente poblacional para imponer su cosmovisión no sólo sobre las víctimas sino en todo el cuerpo de la nación.

La noción de autonomía implica que cada uno de nosotros es capaz, a partir del uso de la razón, de construir leyes en base a un consentimiento entre iguales. Esta visión novedosa en torno a las relaciones sociales destruyó los dogmas feudales y permitió el ascenso político de la burguesía en Europa. El problema central de la autonomía es que permite la génesis de modelos alternativos al hegemónico, incluido el de la propia modernidad burguesa. Su contradicción se encuentra en que, para preservar cierto orden, la autonomía debe traicionarse porque de lo contrario los excluidos podrían buscar un orden más igualitario, amparándose en el sentido etimológico del concepto: “darse a sí mismo la propia ley”. Toda esta serie de contradicciones tendrán resolución en los Estados modernos del siglo XX con la aparición del “genocidio reorganizador”, que plantea la aniquilación de un otro que vive al interior de la sociedad en base a su estigmatización como un peligro para la mayoría.¹⁸ Este exterminio no sólo es físico (el largo proceso de hostigamiento que termina con la aniquilación física) sino también simbólico (la negación de la propia existencia, del propio derecho a la vida del exterminado). De ahí que el objetivo final de este genocidio sea destruir las relaciones sociales que puedan generar empatía con el perseguido y reconstruir unas nuevas basadas en la justeza de su extinción.

¹⁶ Feierstein, Daniel, *op. cit.*, 118-119.

¹⁷ Foucault, Michel, *op. cit.*, p. 28.

¹⁸ Feierstein, Daniel, *op. cit.*, p. 125.

Uno de los terrenos donde se distinguen con mayor énfasis estas contradicciones es el de los discursos legitimadores de las naciones y los nacionalismos. Cuando la nación moderna se configura como el principio universal que regirá la vida social a finales del siglo XVIII, los lazos que la conforman tienden a ser incluyentes, buscándose artefactos culturales que permitan la identificación común entre los habitantes de un territorio determinado. Si bien se puede argumentar que las naciones son constructos de una clase o un grupo de intelectuales en particular, la necesidad de edificar una comunidad imaginada los obliga a legitimar la idea de la nación a partir de la recuperación de elementos de carácter popular para que la mayoría se sienta identificada con el nuevo proyecto hegemónico. De ahí que, en un principio, los nacionalismos sean inclusivos y se basen en el principio de la lengua “nacional”, que en su carácter literario y administrativo fungió como un elemento esencial para la cohesión de los lazos protonacionales de carácter popular (sentimientos de pertenencia colectiva que ejercen una función macropolítica).¹⁹

Este primer nacionalismo incluyente edificó a la nación como un mito con el cual todos podían sentirse identificados, en buena medida gracias a la secularización de lo religioso y la aparición de ritos constructores de una memoria colectiva como las banderas e himnos nacionales. Puede decirse que fue el momento en el cual se cumplió con mayor claridad la forma en que Benedict Anderson entendió la comunión política de la nación, pues aunque no se conozca a la mayoría de los compatriotas, en su mente existe la idea de que forman parte de una totalidad común.²⁰

Sin embargo, ante las contradicciones de la modernidad, el nacionalismo incluyente fue cediendo paso a uno excluyente y xenofóbico. Con las limitantes impuestas a la igualdad y la aparición del racismo, los nacionalismos de la segunda mitad del siglo XIX harán cada vez mayor énfasis en el aspecto étnico de la nación, generando una serie de distinciones entre los pueblos que integraban la nación. La aparición del darwinismo social ayudó a dotar de bases “científicas” a los nuevos discursos nacionalistas que sostenían la diferencia entre razas superiores e inferiores según su color de piel o su grado de avance cultural. Estas nuevas herramientas de poder no sólo justificaron el colonialismo de los imperios europeos en Asia y África, también la reorganización interna de las naciones al surgir argumentos esencialistas que recalcaban la urgencia de proteger

¹⁹ Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 2004, p. 60. Hobsbawm menciona que la lengua nacional es un producto semiartificial e inventado, un idioma estandarizado en base a múltiples “dialectos”, los cuales no entraban en conflicto con el primero al reservarse a las esferas locales y privadas.

²⁰ Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 23.

la identidad nacional frente a aquellos elementos que amenazaban con desintegrarla. Incluso la lengua nacional, antes usada como mecanismo de integración, pasó a ser objeto de llamados para su purificación contra todo elemento extranjero.²¹

El nacionalismo excluyente desarrolló su identidad a partir de la diferenciación entre un nosotros y un otro extranjero. Sin embargo, el agente extranjero no necesariamente estaba fuera de las fronteras nacionales, también adentro, en todos aquellos grupos sociales que no se adaptaban al esencialismo nacionalista que esgrimía que la nación poseía determinadas características fundamentales y que sólo compartían sus verdaderos integrantes, entre las que se pueden contar la adscripción a una lengua y religión concretas. Las prácticas discriminatorias se volvieron una constante contra las minorías étnicas y/o religiosas que, al defender su particularismo cultural, estaban condenadas a ser marginadas del proyecto civilizatorio de la nación. Sólo una identidad era válida, el resto eran indeseables y debían ser destruidas.

Este es el ambiente político en el que se gesta el antisemitismo nacionalista, descrito por Eric Hobsbawm como la expresión más deplorable de los nacionalismos cuya xenofobia política se aplicó al interior de las naciones.²² Quienes iniciaron esta nueva modalidad de odio a los judíos fueron los sectores políticos afectados por la caída del Antiguo Régimen, por el liberalismo triunfante y por los ideales de la Revolución Francesa. El conservadurismo generó un pensamiento reaccionario y contrarrevolucionario que intentó dar cuenta de las razones que llevaron al derrumbe de un orden social que consideraban establecido por Dios, encontrando en la figura del judío un culpable de los males existentes a través de una visión conspirativa de la historia en la que encarnó a todos los enemigos de la odiada y repudiada modernidad.

La abstracción del judío como encarnación de la modernidad recorrió toda Europa durante el siglo XIX, alimentada por los avances de la industrialización capitalista y por la cada vez más notoria presencia judía en las sociedades europeas, resultado de su capacidad de adaptarse a los cambios modernos a pesar de su histórica exclusión, que se tradujo en una formidable integración socioeconómica aunque no de asimilación cultural. Para los contrarrevolucionarios, los judíos eran el símbolo de una modernidad urbana e industrial que socavó los valores tradicionales en la edificación de un mundo que al ampararse en lo racional y lo material se volvió frío, mecánico,

²¹ Hobsbawm, Eric, *op. cit.*, p. 118.

²² *Ibid.*, p. 115.

sin espíritu o alma. La comunidad armónica en la que creían se derrumbó en nombre de la segmentación social y el individualismo. Todos estos elementos confluyeron para que el antisemitismo nacionalista desarrollara la imagen del judío como un ente extranjero y hostil a los valores en los que se anclaba una nación.²³

Antiliberal, antiindividualista y contrarrevolucionaria, la reacción conservadora verá en las transformaciones del siglo XIX la consolidación del detestable mundo moderno. Las crisis económicas, el laicismo y la aparición del socialismo y el anarquismo fueron vistos como la continuidad del legado revolucionario que destruyó las bases del viejo orden. La manía de ver al judío como el responsable de la decadencia de Europa llegó a tal grado que se constituyeron dos de los mitos verticales que nutren al antisemitismo nacionalista y al cual recurren todavía hoy los antisemitas en su intento de explicar los males del mundo: **los mitos del judío errante apátrida y la conspiración judía mundial.**

El primero de ellos formula que los judíos no poseen nación alguna al ubicarse en todas partes y, por tanto, no son capaces de generar sentimientos y valores patrióticos, convirtiéndose en agentes extraños a la realidad de un país al buscar únicamente el beneficio propio, argumento que justificará el discurso del judío como un ser indeseable dentro de las fronteras nacionales. Herencia de las tensiones del mundo grecorromano y de un cristianismo paranoico con la idea de su destrucción a manos del judaísmo, el mito del errantismo defiende la idea del odio judío hacia el resto del mundo a través de hipótesis conspirativas. De esta manera, los judíos serán acusados de buscar dominar el mundo y someter a las naciones bajo su yugo.

El mito de la conspiración judía mundial es el heredero consumado de los prejuicios y difamaciones que se dieron contra los judíos a lo largo de la historia. Según el mito, existe un gobierno secreto judío que, mediante una red internacional de organismos igualmente secretos, controla partidos políticos, gobiernos, prensa, bancos y a la economía global. El objetivo de este control no es otro que la dominación del mundo entero, el cual no está muy lejos de concretarse. Este mito recicla viejos prejuicios con resentimientos marcadamente modernos. Al constituir este mito, el pensamiento reaccionario reafirmó el papel de los judíos como el conductor revolucionario del mundo moderno y como la principal amenaza a sus intereses materiales y de

²³ Traverso, Enzo, *La violencia nazi. Una genealogía europea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 147-148.

los valores que le daban sentido a sus vidas. Los judíos fueron responsabilizados de promover el liberalismo, la masonería, la democracia, el laicismo, el socialismo y el comunismo, fenómenos que por contradictorios que puedan ser entre sí formaban parte del mismo plan conspirativo. El judío se convirtió en la hidra de mil cabezas que atenta contra las naciones del mundo.

Esta superstición dista mucho de la realidad, pero si recuperamos la función de los mitos se puede observar que tiene un papel elemental como dador de certidumbre y como instrumento legitimador de las prácticas de aniquilamiento que realizó el antisemitismo nacionalista, llevadas hasta sus últimas consecuencias con la experiencia nazi. En este sentido, poco importa si los judíos querían o no la dominación mundial, si podían llevar a cabo su complot o no, lo importante del mito es que permite comprender la paranoia que se desarrolló frente a un otro incomprendido y las funestas consecuencias de la manía persecutoria en su contra cuando es explotada deliberadamente.²⁴

El mito de la conspiración nutrió al antisemitismo nacionalista porque las condiciones eran propicias. Pese a su exclusión histórica, los judíos lograron adaptarse a los cambios modernos, siendo natural que apoyaran las causas liberales y democráticas al ser únicas garantes de un posible mejoramiento en su libertad y calidad de vida. En varios países europeos lograron insertarse exitosamente a las dinámicas económicas y sociales. Varios se convirtieron en banqueros, en emprendedores de la industria, el comercio, el periodismo e incluso incursionaron en la política. A pesar de continuar siendo una minoría demográfica, sus éxitos los volvieron visibles para quienes alimentaban un resentimiento en su contra por creer que sus triunfos eran señales de la puesta en marcha de su complot. Finalmente, la reacción estalló en la década de 1870, al calor de los conflictos políticos entre las potencias europeas y la consolidación de los nacionalismos excluyentes.

b) El antisemitismo nacionalista en Europa y los fascismos

El antisemitismo nacionalista cuestionó la integración ciudadana de los judíos bajo la sospecha de que sus intenciones eran dominar a los pueblos europeos, convirtiéndose en una amenaza para

²⁴ Cohn, Norman, *El mito de la conspiración judía mundial. Los Protocolos de los Sabios de Sión*, Madrid, Alianza Editorial, 2010, p. 24-25.

las sociedades de los estados nacionales. Fue la intelectualidad conservadora más xenofóbica y radical la que se encargó de difundir el odio a los judíos en base a su aparente extranjería y cosmopolitismo, traducido en su incapacidad de homogeneizarse, convirtiéndolos en un colectivo ajeno a los intereses reales de la nación. De esta manera, la víctima se convirtió en victimario sin posibilidad de salvación, a diferencia del antijudaísmo cristiano que ofrecía la conversión como vía de redención. Eduard Meyer, uno de los panfletarios antisemitas más prominentes de la época, refirió lo siguiente:

Bautizados o no, son todos lo mismo. Nosotros no detestamos la religión de los judíos, sino las numerosas y detestables características de esos asiáticos, entre ellas su indecencia y su presunción frecuentes, su inmoralidad y su frivolidad, su comportamiento ruidoso y su enfoque con frecuencia bajo de la vida [...] No pertenecen a ningún pueblo, ningún estado, ninguna comunidad; vagan por el mundo como aventureros, husmeando a su alrededor [...] y se quedan donde encuentran grandes ocasiones de especular.²⁵

El antisemitismo nacionalista se nutrió de los discursos científicistas y racistas de la época. Las ciencias médicas se encargaron de mostrar al judío como un cuerpo enfermo, deforme físicamente y frágil psíquicamente, portador de enfermedades como la histeria, la neurosis y la epilepsia. Incluso los mitos antisemitas intentaron ser explicados médicamente, siendo éste el caso del neurobiólogo francés Henry Meige y la interpretación del “judío errante” como resultado de un síndrome denominado “neurópata viajero”.²⁶ El político alemán Wilhelm Marr fue uno de los antisemitas que adoptó estas ideas con mayor entusiasmo. En *La victoria del judaísmo sobre el germanismo desde un punto de vista no confesional* (1879) rechazó a los judíos porque eran portadores de una enfermedad racial infecciosa que amenazaba con destruir la vitalidad de la raza alemana. Marr fue quien popularizó el concepto “antisemitismo” con estas connotaciones xenofóbicas y raciales, razón por la que se considera adecuado utilizar este término sólo hasta finales del siglo XIX, diferenciándose del antijudaísmo cristiano.

Otros manejaron el antisemitismo nacionalista sin los tópicos racistas o manteniéndolos en un segundo plano, guiando más sus argumentos en acusar a los judíos de la decadencia nacional por su condición apátrida. Edouard Drumont, el padre del antisemitismo francés, intentó demostrar en *La Francia judía* (1886) que los judíos fueron los causantes de la Revolución y los únicos beneficiados de la Francia republicana y laica, sinónimo de una Francia judía que no concordaba

²⁵ Citado en Messadié, Gerald, *op.cit.*, p. 285.

²⁶ Traverso, Enzo, *op. cit.*, p. 136.

con el espíritu nacional de los franceses, guiado por el catolicismo. El objetivo del antisemitismo de Drumont era encontrar un culpable a la derrota sufrida en la guerra contra Prusia, las crisis económicas y los escándalos financieros relacionados con el Canal de Panamá. El antisemitismo francés tuvo uno de sus máximos momentos con el caso Dreyfus.²⁷

La violencia contra los judíos se convirtió en una constante en nombre de la defensa de la nación. Ausente en la teoría liberal, la violencia fue un recurso utilizado por el conservadurismo y las derechas nacionalistas como instrumento redentor para solucionar los males existentes. Esta agresión fue física, entendida como los daños materiales y corporales infringidos con sus implicaciones psicológicas, como simbólica, las heridas realizadas contra la identidad del ser y que no necesariamente involucran actos de violencia física (la violencia verbal por ejemplo).²⁸ Lo cierto es que la retroalimentación de las dos es esencial para poder legitimar el aniquilamiento del otro: el desprecio simbólico permite los excesos físicos, mientras la existencia misma de la víctima incita al desprecio simbólico a partir de los prejuicios en su contra que perduran y se refuerzan. La comunión entre las dos violencias es útil porque permite la pérdida de compasión hacia la víctima y su sufrimiento, de tal modo que al recrudecerse la diferencia entre el “nosotros” y el “ellos” no existan remordimientos en torno a su exterminio.

El antisemitismo nacionalista adoptó la violencia dentro de la lógica del chivo expiatorio. La víctima sobre la que recae la violencia se elige no porque sea responsable necesariamente de las acusaciones que se le imputan, sino porque reúne ciertas características negativas que lo hacen sacrificable en aras del bien de la mayoría. Rene Girard menciona que hay dos condicionantes para la conformación del chivo expiatorio y la violencia ejercida contra él. El primero de ellos son las acusaciones estereotipadas. A las víctimas se les acusa de diversos crímenes (sexuales, religiosos, traición a la patria) que buscan convencer que una persona o un colectivo determinado son un agente “extremadamente nocivo” para el conjunto de la sociedad. El segundo son los criterios de selección victimarios. Se pretende que la víctima, a partir de los estereotipos, sea

²⁷ El caso Dreyfus fue llamado así por el capitán del Ejército francés Alfred Dreyfus, de origen judío-alsaciano, que fue acusado injustamente de haber entregado documentación secreta a los alemanes, principal enemigo de Francia durante la paz armada. El caso Dreyfus alcanzó gran notoriedad gracias a la participación de intelectuales de la talla de Émile Zola. La tensión que originó hizo que muchos creyeran que el país desembocaría en una guerra civil. Durante los doce años que duró el juicio contra Dreyfus (1894-1906), quien finalmente sería exonerado de las acusaciones en su contra, se desataron virulentos actos de violencia contra los judíos tanto en Francia como en sus colonias africanas, particularmente Argelia. Se les acusó de apátridas y traidores, excluyéndolos del discurso identitario del nacionalismo francés.

²⁸ Braud, Philippe, *Violencias políticas*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, p. 177-178.

vista como algo ajeno, para que la violencia aplicada no genere reacciones contrarias que pongan en peligro la integridad social. De esta forma, el chivo expiatorio tiene el fundamento redentor de que su aniquilación cohesiona el “nosotros” y profundiza la diferencia con el otro.²⁹

La supuesta incapacidad de los judíos de asimilarse y su asociación como el sujeto revolucionario de los males modernos permitieron diferenciarlos como el chivo expiatorio que la sociedad necesita para descargar la ira y el resentimiento que poseen ante los problemas que la aquejan. Ejemplo de ello fueron los centenares de matanzas judías que sucedieron en Rusia entre 1881 y 1920, resultado de estallidos espontáneos de furia popular motivados por rumores de asesinatos rituales de cristianos y teorías sobre un complot internacional contra el Zar. También en Rusia hizo su aparición *Los Protocolos de los Sabios de Sión* (1902), uno de los libros más influyentes del siglo XX y en el que se condensa los tópicos del mito de la conspiración judía mundial. El texto fue escrito por la policía secreta rusa con el fin de justificar los pogromos populares, argumentando que los judíos eran los responsables de los problemas nacionales y no la mala administración zarista. *Los Protocolos* narran la siniestra conjura de los judíos para conquistar el mundo y fundar un gobierno mundial sobre el cual reine la Casa de David. A lo largo de sus páginas hay críticas al liberalismo, la masonería y el comunismo como herramientas utilizadas por los judíos para sus maléficos planes. Pese lo ilógico de sus argumentos, el libro dio la vuelta al mundo y aparecieron adaptaciones como *El Judío Internacional: primer problema del mundo* (1920), obra del empresario estadounidense Henry Ford, quien se convirtió en el máximo exponente del antisemitismo sajón.³⁰

Recapitulando lo dicho hasta ahora, el antisemitismo nacionalista fue el producto de las contradicciones de la modernidad que llevaron a los nacionalismos de mostrar una postura abierta

²⁹ Girard, Rene, *El chivo expiatorio*, Barcelona, Anagrama, 1986, p. 25-34; Braud, Philippe, *op. cit.*, p. 215-216.

³⁰ *El Judío Internacional* apareció por primera vez en una serie de artículos en el diario *Dearborn Independent*, cuyo propietario era Ford. El tiraje de 300 mil ejemplares más la fama de Ford como industrial influyeron para que el panfleto antisemita tuviera un impacto enorme, sobre todo dentro del mundo rural estadounidense, el más afectado a los cambios modernos. La obra señala que Estados Unidos está siendo víctima de una conspiración judía liderada por los Sabios de Sión cuyo objetivo es someter al país a la voluntad de la Estrella de David, difusoras de “ideas erróneas del liberalismo”. Aunque el libelo no fue escrito por Ford, sino por el alemán August Müller y el ruso Boris Brasol, se le adjudica por permitir su extensa difusión, primero en su diario y luego como libro, uno de los favoritos de Adolf Hitler, quien llamó a Ford “el padre del creciente movimiento fascista en Estados Unidos”. Quizás la gran paradoja de esta historia es la de un hombre cuya obra ayudó a edificar el mundo moderno y que, sin embargo, detestó la modernidad, razón por la cual se prestó a la publicación de *El judío internacional*. Ford aborrecía las ciudades, epicentro del cosmopolitismo, y estaba convencido de que los verdaderos estadounidenses vivían en las fincas agrícolas y en los pueblos del Viejo Oeste, síntoma que demuestra una melancolía por el pasado preindustrial. [Cohn, Norman, *op. cit.*, p. 197-204.]

e incluyente a transformarse en un movimiento político de carácter xenófobo, excluyente y chauvinista, abanderado por los nostálgicos del viejo orden. Aunque los dos fenómenos surgieron a finales del siglo XIX, no alcanzaron su apogeo sino hasta el siglo XX, cuando entró en el escenario mundial el fenómeno de los fascismos.

La exacerbación de los nacionalismos excluyentes tras el fin de la Primera Guerra Mundial, el desmoronamiento de los grandes imperios europeos, el resentimiento de los actores beligerantes derrotados como de aquellos triunfantes que no recibieron lo que creyeron merecer, la aparición del pesimismo cultural ante el derrumbe del mito liberal del progreso, el surgimiento de movimientos obreros con amplia participación política, el triunfo bolchevique en Rusia y las crisis económicas del periodo de entreguerras fueron factores que funcionaron como caldo de cultivo para la aparición en toda Europa de movimientos fascistas que promocionaron un modelo de vida alternativo a la modernidad liberal, inmersa en una profunda crisis a partir de la década de 1920 y que se agudizó tras el *crack* de 1929, así como una respuesta a la amenaza de la revolución socialista, que si bien menguó a comienzos de los años veinte su fantasma permaneció como una sombra amenazante que ayudó a los fascismos a movilizar a los estratos medios de la sociedad y a todo temeroso de que su triunfo significara el fin del mundo conocido.³¹

Abordar el fenómeno fascista es una tarea complicada debido a la incoherencia de su pensamiento. Por mencionar unos ejemplos, definirse reaccionarios a los efectos de la modernización cuando en la práctica generan planteamientos modernizantes (el caso del anticlericalismo del fascismo italiano antes de la toma de poder en 1922), o bien enarbolar la bandera del antiteoricismo al definirse como un movimiento de acción cuando la realidad muestra la importancia de los intelectuales para el pensamiento fascista (Ramiro Ledesma Ramos para el caso español; Joseph Goebbels para el alemán). La problemática para su estudio también es resultado de que la mayoría de las interpretaciones sobre el tema han privilegiado uno de sus elementos en particular en lugar de abordarlos como conjunto. Michael Mann menciona que por un lado existe una escuela de pensamiento centrada únicamente en el estudio de las creencias del fascismo, en contraste con otra escuela que atiende la relación material entre las clases sociales y el capitalismo bajo los gobiernos fascistas.³² En esta última tendencia están las interpretaciones marxistas sobre los fascismos, reducidas únicamente al aspecto económico al referirse a ellos

³¹ Hobsbawm, Eric, *op. cit.*, p. 153.

³² Mann, Michael, *Fascistas*, Valencia, Universitat de València, 2006, p. 14.

como la forma en la que se presentó el monopolio capitalista en expansión durante el periodo de la crisis económica de entreguerras.

Basándonos en los principios y las acciones de los fascistas, podemos definir el fascismo histórico³³ como un proyecto nacionalista radical que buscó construir una nación-estatismo en base al militarismo y la violencia como instrumento purificador. La atracción que generó dicho proyecto fue mundial, por lo cual no podemos adscribirlo solo a Europa si bien fue ahí donde se consolidó y mostró con mayor notoriedad sus funestas consecuencias.³⁴ Reconociendo los

³³ Cuando hablo de fascismo histórico me refiero a los proyectos autoritarios ubicados dentro de un marco temporal delimitado por el fin de la Primera Guerra Mundial y los inicios de la Guerra Fría. Ello lo hago con la intención de diferenciarlo de lo que denominó “fascismo de uso político”: el manejo del término fascismo y sus derivados con el objetivo de desprestigiar o estigmatizar a la oposición política a partir de la imagen negativa que poseen los fascismos históricos. Usualmente, el fascismo es utilizado como un adjetivo para describir una serie de actitudes como autoritarias, intolerantes o represivas. Esta manipulación discursiva, que en nada obedece a la realidad que condicionó la aparición de los movimientos fascistas, forma parte del bagaje político tanto de izquierdas como derechas. Mencionando unos ejemplos latinoamericanos, las izquierdas chilenas y latinoamericanas no dudaron en llamar a la dictadura del general Augusto Pinochet como fascista, del mismo modo que la oposición derechista en Venezuela llamó también fascista a Hugo Chávez.

³⁴ Además de los casos europeos y latinoamericanos que se mencionan en esta investigación, el fascismo se expandió por Medio Oriente y Asia central como proyecto de liberación nacional frente a los imperios europeos. Incluso se desarrolló una particular e interesante relación política entre nazis, hindúes y musulmanes nacionalistas que vieron la compatibilidad de algunas de sus ideas, destacando la esencia de la defensa “espiritual” de la nación. Estos vínculos siguieron la lógica del proverbio “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”. Para los nazis, apoyar los movimientos de liberación nacional en territorios dominados por Inglaterra y Francia ayudaba a desestabilizar estos imperios liberales, mientras los revolucionarios asiáticos encontraron en el exacerbado nacionalismo fascista un modelo que sintetizaba todas sus aspiraciones anticoloniales y antiimperialistas. En India se constituyó en 1925 el movimiento ultranacionalista Rashtriya Swayamsevak Sangh (RSS). Defensor de la *hindu rastra* (la nación hindú), el RSS ensalzó la violencia contra el colonialismo y los musulmanes, el paramilitarismo y la jerarquía social (heredera del sistema de castas). La admiración por otras experiencias fascistas queda demostrada en el siguiente señalamiento realizado por Savarkar Gowalkar, uno de sus principales teóricos, respecto a la “depuración” de los judíos realizada por Hitler en 1939: “Aquí se ha manifestado al máximo el orgullo racial... una buena lección que debemos aprender y sacarle provecho aquí en el Hindustán”. En el mundo árabe-islámico varias figuras destacaron por su afinidad al pensamiento fascista y el apoyo expresado al III Reich y su decisión de aniquilar a los judíos, que desde tiempo atrás buscaban establecer un hogar en Palestina. El más destacado fue Amin al-Husayni, el “Gran muftí de Jerusalén”. Agobiado por la violencia terrorista que los judeosionistas llevaban a cabo para lograr la creación del Estado judío, al-Husayni lideró varias revueltas árabes entre 1929 y 1936, periodo en el cual ocurrieron terribles masacres entre los contendientes. Al estallar la Segunda Guerra Mundial se convirtió en el principal aliado islámico de Hitler. Promovió el reclutamiento de musulmanes bosnios y albaneses para las Waffen-SS y solicitó a los nazis la ejecución de más de 400 mil judíos que pensaban ser deportados a Palestina, petición que fue escuchada. Al-Husayni fue también fundador y líder del Alto Comité Árabe, principal órgano de la comunidad árabe en Palestina durante los últimos años de la década de 1930 y desde el cual promovió el nacionalismo árabe militante contra el sionismo. También aparecieron organizaciones fascistas en Medio Oriente, por ejemplo, en 1936 Pierre Gemayel fundó el Partido de las Falanges Libanesas (*Hizb Al-Katā'ib Al-Lubnaniyya*), inspirado en las experiencias italiana y española. Las Falanges eran un movimiento anticolonialista francés, abogaba por el establecimiento de un régimen corporativo y construyó su nacionalismo a partir de la recuperación del pasado fenicio y de la lucha contra los enemigos extranjeros, principalmente Francia e Israel, principios que reunieron en su seno tanto a musulmanes como cristianos. Actualmente las Falanges existen en forma de un partido minoritario de pensamiento conservador y cuya bandera principal es el rechazo al acercamiento con Siria por parte de otras organizaciones nacionalistas de mayor peso como Hezbollah. [Para la cita de Gowalkar y la relación entre el nazismo y el nacionalismo hindú véase Mann, Michael,

particularismos históricos, Michael Mann resume los proyectos fascistas europeos en cinco ejes fundamentales, los cuales considero aplicables a los fascismos periféricos de América Latina: el nacionalismo, el estatismo, la trascendencia del conflicto social, la limpieza y el paramilitarismo.

El nacionalismo fascista concibió a la nación como un ente “orgánico” e “integral”, que implicó una severa exclusión y desprecio hacia quienes consideró sus enemigos. De ahí la poca tolerancia a la diversidad política, étnica y cultural que se tradujo en el aniquilamiento físico y simbólico de los indeseables. En aquellos fascismos donde la noción de raza jugó un papel fundamental, como fue el caso del nacionalsocialismo, el nacionalismo excluyente tendió a ser más radical por su obsesión con la “pureza” social. El estatismo implica la admiración por el poder estatal, simbolizado en la búsqueda de un estado autoritario y corporativo que solucionaría las crisis político-económicas y traería consigo el desarrollo social. La necesidad de unir la nación-estatismo engendró la admiración por el liderazgo y la fe en la figura de un líder que encarnara las aspiraciones del proyecto fascista.

La trascendencia del conflicto social se sustentó en dos principios: reprimir a los actores que fomentaban la lucha de clases y buscar incorporar a todos los actores verdaderamente nacionales dentro de las instituciones corporativas de la nación-estatismo. Este principio fue el principal motor ideológico de atracción del fascismo, ofreciendo no sólo una solución a las tensiones derivadas de las crisis socioeconómicas del momento sino también una proyección de que la unión “orgánica” conduciría a una sociedad mejor, a una renovada comunidad imaginada. Al plantearse la edificación de un mundo nuevo y no la restauración de un viejo orden, los fascistas adoptaron una postura claramente revolucionaria, aunque al final no lograran trascender el conflicto social y la mayoría se circunscribiera dentro de la lógica capitalista.

La limpieza es la eliminación de los enemigos de la nación, razón por la cual la violencia adquiere un carácter sagrado. Para lograr la purificación, se constituyó el paramilitarismo como una organización básica del fascismo destinada a incorporar a las masas. A partir de símbolos unificadores como los uniformes, los himnos y las acciones violentas, el paramilitarismo buscó unir a todo sector social descontento y fungir como un factor desestabilizador al modelo liberal y

op. cit., p. 395; para el impacto de los fascismos europeos, en particular el nazismo, en los nacionalistas musulmanes de Medio Oriente véase Rubin, Barry y Wolfgang G. Schwanitz, *Nazis, islamists, and the making of the modern Middle East*, Estados Unidos, Yale University Press, 2014, 361 pp.]

a los movimientos socialistas en lo que triunfaba el proyecto fascista, encontrando su principal foco de atracción en los jóvenes. Esta cualidad “de abajo hacia arriba” logró que el fascismo adquiriera popularidad y, paradójicamente, un puente con las élites que tanto despreció y acusó de priorizar sus intereses particulares en lugar de los nacionales. A pesar de la búsqueda fascista de socavar el poder de las élites tradicionales, el puente fue resultado de la conveniencia política entre las dos partes: el fascismo lograba conectarse con grupos de poder mientras las élites toleraban la praxis violenta del paramilitarismo contra amenazas comunes, mientras no afectara sus intereses.³⁵

Ante estas características, no debe sorprender que el antisemitismo nacionalista alcanzara su cumbre con los fascistas. En ello ayudó la asociación que se realizó entre los judíos y el fenómeno de las revoluciones socialistas que inauguró la Revolución Rusa en 1917 y que tuvo ecos por toda Europa. Las raíces judías de varios líderes como León Trotsky, Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg alimentaron la imagen del judío como agente revolucionario, mientras los postulados internacionalistas de estos movimientos reafirmaron su condición de apátrida y cosmopolita. Aún después del fracaso de las revoluciones a inicios de la década de 1920, el fantasma del bolchevismo fue de enorme utilidad para legitimar la represión contra amenazas potenciales. De esta manera, la reacción contrarrevolucionaria se articuló en torno al **mito del judeobolchevismo**, a través del cual las extremas derechas asociaron al judío con la oposición de izquierda y la amenaza comunista a derrotar, vinculación que estará presente en los fascismos europeos como en los periféricos latinoamericanos.

Sin duda el antisemitismo nacionalista mostró su mayor virulencia bajo la experiencia nacionalsocialista y el proceso genocida que culminó con la “Solución final al problema judío”. La radicalidad de la violencia nazi se debió a la amalgama entre el anticomunismo, el expansionismo imperialista y el racismo antisemita, llevado a una biologización extrema que reformuló los mitos conspirativos y los viejos prejuicios en términos de higiene racial.³⁶ Para el nazismo, los judíos eran el cerebro operacional del capitalismo financiero, que buscaba subordinar la soberanía económica de Alemania, y de los movimientos comunistas que amenazaban la nación. La guerra a muerte contra el mal judío se convirtió en una obligación sin importar sus consecuencias. En enero de 1939, preludiando la aniquilación en masa que se

³⁵ Mann, Michael, *op. cit.*, p. 23-27.

³⁶ Traverso, Enzo, *op. cit.*, p. 121.

avecinaba, Adolf Hitler declaró al Reichstag: “Quiero ser de nuevo un profeta: ¡si la judeidad financiera internacional dentro y fuera de Europa consiguiese precipitar a las naciones una vez más a una guerra mundial, el resultado no será la bolchevización de la tierra y con ello la victoria de la judeidad, sino la aniquilación (*Vernichtung*) de la raza judía en Europa!”.³⁷ La violencia nazi contra los judíos se presentó como regeneradora de la nación alemana y de la raza aria que habitaba un “espacio vital” (*Lebensraum*) que iba más allá de las fronteras establecidas. Por ende, junto al expansionismo territorial era necesaria la aniquilación total de elementos exógenos como los judíos. Sólo teniendo en cuenta esta causa sagrada puede entenderse los alcances de la deshumanización y de la empresa genocida realizada.³⁸

En otros fascismos el antisemitismo no jugó un papel tan elemental ni estuvo reglamentado por los juicios raciales, lo que no excluye su aparición como antítesis cultural de la nación. Este fue el caso del fascismo español,³⁹ representado por la Falange Española de José Antonio Primo de

³⁷ Citado en Kershaw, Ian, *Hitler: 1936-1945*, Barcelona, Península, 2000, p. 166.

³⁸ Hans Kohn describió con gran lucidez todos los componentes de este antisemitismo regenerador: “La teoría social desarrollada por el nacionalsocialismo desemboca en una nueva religión de la naturaleza en la que los alemanes son el cuerpo místico y el ejército, su clero. La nueva fe del determinismo biológico, opuesta fundamentalmente a cualquier religión humanista y trascendente, confiere al pueblo una fuerza inmensa en su guerra total y permanente contra cualquier otra concepción del Hombre, ya sea racional o cristiana. El pueblo representa al Reich, el reino de la salvación; el enemigo encarna al “antirreich” (*Gegenreich*) y se transforma en una ficción tan mítica y mística como el mismo Reich, salvo que al primero se adjudican todas las virtudes imaginables y al segundo todos los vicios, incluso los más inverosímiles. Una de las debilidades de esta posición reside en el hecho de que, frente a la permanencia del Reich, el *Gegenreich* se torna un elemento variable y sujeto a las circunstancias, puesto que las exigencias políticas determinan a cada momento la elección del enemigo. El canciller Hitler dio un golpe magistral al designar a los judíos como el *Gegenreich* y al identificar a todos sus enemigos con el judaísmo. De este modo podía “desenmascarar” a su enemigo a cada instante: Rusia y el comunismo, Gran Bretaña y la democracia, Francia y los Estados Unidos, el presidente Roosevelt y el capitalismo. En definitiva, todo aquello que en un momento determinado obstaculizara la realización de los objetivos alemanes, como un instrumento del mal opuesto al avance del Reich hacia la salvación”. [Citado en Traverso, Enzo, op. cit., p. 163.]

³⁹ El caso español fue el más débil de los fascismos europeos. El antiguo régimen español permaneció casi inmutable hasta la llegada de la II República (1931-1939), que catapultó los movimientos revolucionarios de la izquierda en el país. Estos acontecimientos suscitaron una reacción profundamente conservadora y en parte liderada por una Iglesia católica militante que llamaba a la movilización de masas dentro de la Confederación Española de Derechas Autónomas, de tal forma que cuando el fascismo hizo su aparición con la Falange y las JONS, buena parte del espacio político contrarrevolucionario ya estaba ocupado por una derecha más conservadora y elitista. Otros factores que ayudaron a la debilidad del fascismo español fueron el débil sentimiento nacionalista español, en contraste con nacionalismos más locales como el vasco o el catalán, lo limitado de la secularización de la sociedad rural, que permitió al conservadurismo católico asentar allí su base social a pesar de que la Falange reconocía la importancia del catolicismo en la historia de España, y el hecho de que en la década de 1930 era la izquierda y no la derecha la que tuvo mayor éxito político en consolidar su hegemonía en el país ibérico, proceso al que le dio fin el triunfo del general Francisco Franco en la Guerra civil. Débil en este entorno, la Falange fue absorbida por el franquismo y convertida en el partido estatal del nuevo régimen, alrededor del cual se aglutinaron todos los actores de la derecha, debilitando su carácter revolucionario y movilizador de masas y fortaleciendo su función burocrática como “partido único”, dando origen a la Falange Española Tradicionalista (FET), disuelta en 1977, dos años después de la muerte de Franco. [Payne, Stanley G., *El fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, p. 161-167.]

Rivera y las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS) de Ramiro Ledesma Ramos, fusionadas en 1934 con el nombre de Falange Española de las JONS. De un papel político insignificante hasta el advenimiento de la Guerra civil española, el falangismo se planteó como un movimiento político de lucha contra los proyectos revolucionarios de izquierda y los autonomismos provinciales, percibidos como movimientos disgregadores de la unidad de la nación española, enfocando su atención en el “separatismo catalán” de la Esquerra Republicana de Catalunya.⁴⁰

Los judíos no eran uno de los enemigos centrales para el falangismo. Sin embargo, el antisemitismo apareció en ocasiones gracias al imaginario nacional que profesaron los falangistas. Para ellos, la nación española se fundamentaba a partir de determinados rasgos culturales distintivos, destacando la identidad religiosa católica. El caso español es interesante porque sintetiza el antijudaísmo cristiano con el antisemitismo moderno, construyendo una imagen del judío como el enemigo político-cultural de la España católica. Para corroborarlo basta ver los argumentos del principal líder antisemita de la Falange: Onésimo Redondo. Síntesis del pensamiento tradicionalista conservador y del fascismo, rechazó los “mitos hipócritas de la mentalidad judía” que dieron origen al liberalismo, la democracia, el socialismo y el comunismo, destructores de “la civilización y el cristianismo”. Defendió el fascismo como el medio ideal para acabar con la democracia y el marxismo, que es “la conjura judía –semita- contra la civilización occidental” a la que había de atacarse con una violencia purificadora, “un exterminio directo, una eliminación forzosa de ellos, su credo y sus métodos”. Creyente de la conspiración judía mundial, Redondo acusó a la II República de ser el resultado de “los planes semitas” que ya habían hecho caer a Estados Unidos y Rusia bajo el dominio judío.⁴¹

Sin embargo, Redondo parece ser más una excepción que una regla dentro de un proyecto fascista que relegó la cuestión judía a un segundo plano. Por ejemplo, Primo de Rivera no mostró un comportamiento antisemita importante a pesar de ser un católico creyente; más bien su rechazo a lo judío partió de su asociación negativa con la izquierda, muy propio del mito del judeobolchevismo. Pese a ello, son pocos los textos en donde podemos rastrear dicha vinculación. Por citar un caso, en 1935 dedicó un artículo a la cuestión bolchevique, en el cual se

⁴⁰ Thomàs, Joan Maria, *Los fascismos españoles*, Barcelona, Planeta, 2011, p. 25-26.

⁴¹ Citado en Álvarez Chilliada, Gonzalo, *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, Madrid, Marcial Pons, 2002, p. 340-341.

observan implícitamente varios prejuicios sobre los judíos, principalmente los asociados a su avaricia material. El bolchevismo es la raíz de una “actitud materialista ante el mundo” y “una interpretación puramente económica de la Historia”, constituido por individuos ávidos de “opulencias gratuitas” a costa del “hambre de un pueblo”, víctima de los intentos de erradicar su religión y su Patria.⁴²

Los nacionalismos excluyentes y el antisemitismo nacionalista en América Latina

Al igual que en Europa, América Latina presenció el surgimiento del antisemitismo nacionalista en actores conservadores agraviados por las consecuencias de la modernidad, cuyas contradicciones también florecieron en la región y permitieron la emergencia de los nacionalismos excluyentes y del antisemitismo. Este apartado tiene el fin de mostrar cómo se configuraron y articularon estas dos cuestiones. Se retoman ejemplos provenientes de varios países latinoamericanos para mostrar la tendencia generalizada del antisemitismo en la región, en particular durante el apogeo de los nacionalismos en los años de entreguerras, útiles además para observar los mitos que lo configuraron.

a) Edificación de los nacionalismos excluyentes en América Latina

El siglo XIX latinoamericano se caracterizó por el dificultoso proceso de consolidación de los estados nacionales. Para finales del siglo, el ambiente de inestabilidad fue relativamente superado y los países experimentaron un periodo de crecimiento económico y de estabilidad de las instituciones políticas modernas, que lograron consolidar su poder sobre los caudillos y los poderes regionales. Este periodo marcó el inicio del modelo liberal oligárquico, caracterizado por el acuerdo implícito entre liberales y conservadores para lograr el común interés del orden social, la estabilidad política y el progreso económico, dejando atrás décadas de largo conflicto al apoyar un proyecto hegemónico liberal en lo económico pero conservador en lo político.

⁴² Primo de Rivera, José Antonio, “El bolchevismo” en *Obras completas*, Madrid, Vicesecretaría de Educación Popular de F.E.T. y de las J.O.N.S., 1945, p. 547-548.

Las élites de la época desarrollaron proyectos nacionales discursivamente incluyentes, pero que se caracterizaron en la práctica por los mecanismos de discriminación y exclusión propios de las contradicciones de la modernidad. Después de las independencias, las élites gobernantes se dieron a la laboriosa tarea de construir la “nación cívica”, marcada por el respeto a las instituciones de la nación. Se tenía la confianza de que las constituciones, al representar los nuevos pactos sociales, lograrán transitar a las sociedades latinoamericanas de su condición de súbditos a la de ciudadanos de una manera, si bien no sencilla, por lo menos no agudamente conflictiva. Además, el liberalismo pretendió cohesionar la heterogénea realidad de los países a partir de la idea de la “nación de ciudadanos”.

Este proyecto fracasó por múltiples factores. La existencia de un conservadurismo aristocrático sobreviviente del antiguo régimen colonial, crítico del radicalismo jacobino, que influyó en la construcción de un liberalismo moderado que no afectara sus intereses ni su posición económica. El propio desencanto ante la realidad caótica de los primeros años de vida independiente mermó la fe en la capacidad de las instituciones liberales para construir un tejido social unificado. Como resultado se aplicaron medidas autoritarias que lograron consolidar la hegemonía liberal-conservadora frente a la persistente heterogeneidad social que impedía el establecimiento de un núcleo nacional. En la segunda mitad del siglo XIX, la “nación cívica” dio paso a la “nación civilizada”, donde lo no asimilable debía ser destruido por el bien de los países en proceso de modernización.⁴³ Éste es el punto de partida de los nacionalismos excluyentes en América Latina, síntoma de la propia y contradictoria matriz institucional que marca a la región hasta nuestros días: una combinación híbrida de discursos liberales incluyentes con prácticas políticas autoritarias que mantienen la diferenciación social.

La búsqueda de una homogeneización forzosa marcó las pretensiones de incluir a las sociedades latinoamericanas dentro del proyecto modernizador. Se trató de asimilar al mundo indígena con su incorporación obligada al modelo capitalista productivo, ya fuera a través de la fragmentación de las tierras comunales o de la expansión de las fronteras internas. La resistencia a perder sus lazos identitarios y comunitarios fue respondida por la “nación civilizada” con prácticas de aniquilamiento legitimadas en el lema de “orden y progreso”, tan en boga en la época por la

⁴³ Irurozqui, Marta y Víctor Peralta, “Élites y sociedad en la América andina: de la república de ciudadanos a la república de la gente decente, 1825-1880” en *Historia de América Andina*, volumen 5: Creación de las repúblicas y formación de la nación, Juan Manguashca (editor), Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, 1999, 96-98 pp.

penetración del positivismo. Este fue el caso de la deportación masiva de los yaquis a las haciendas del henequén en Yucatán durante el Porfiriato y las genocidas campañas del desierto en Argentina, sobre las cuales Domingo Faustino Sarmiento reflexionó de la siguiente manera: “¿Lograremos exterminar a los indios? Por los salvajes de América siento una invencible repugnancia sin poderlo remediar... Incapaces de progreso, su exterminio es providencial y útil, sublime y grande. Se los debe exterminar sin ni siquiera perdonar al pequeño, que tiene ya el odio instintivo al hombre civilizado”.⁴⁴

El pensamiento de Sarmiento nos introduce a otro componente del nacionalismo excluyente latinoamericano: la discriminación racial. Quedaba en el pasado la percepción ilustrada de que la diferencia entre los individuos era resultado de la educación. Los postulados racistas ayudaban ahora a diferenciar al otro biológica o culturalmente inferior, permitiendo legitimar su aniquilamiento al considerarlo un estorbo para el avance civilizatorio. Este discurso funcionó en América Latina como factor diferenciador dentro del complejo tejido social de los países al igual que marcó las relaciones entre ellos.⁴⁵

La europeización es un sello distintivo del nacionalismo excluyente de la era liberal. Bajo la observación de Europa occidental como paradigma de la civilización, las élites oligarcas promovieron la inmigración de europeos para poblar los países, recurriendo a tópicos racistas y positivistas para justificarla. La heterogeneidad representaba un lastre para el progreso y la inyección de sangre blanca remediaría el problema en un virtuoso proceso de rejuvenecimiento poblacional.⁴⁶ Aunque en un primer momento ayudó a la anhelada homogeneización social y cultural, sobre todo en países como Argentina y Uruguay, la inmigración adquirió connotaciones

⁴⁴ Citado en Finchelstein, Federico, *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008, p. 24.

⁴⁵ El caso chileno es excepcional al respecto. Durante la Guerra del Pacífico (1879-1883) las élites desarrollaron un discurso donde Chile era superior racialmente a sus adversarios, mostrándose a sí mismos como la nación “blanca” y moderna de América Latina. Esta autopercepción fundamentó un imaginario imperial, que se popularizó a través de los diarios, en donde se mostró al indio peruano como inferior culturalmente y caracterizó a las mujeres limeñas como inmorales sexuales, corruptas y degeneradas. Dicho racismo se rearticuló dentro de la sociedad chilena, en especial contra los *rotos*, mestizos pobres que habitaban las zonas marginales de las ciudades, que si bien se les reconocía su valentía durante la guerra eran sujetos que debían “europeizarse” para contribuir a la modernización de Chile, o de lo contrario seguirían siendo parte de la barbarie a erradicar. [Beckman, Ericka, “The creolization of imperial reason: Chilean state racism in the war of the Pacific” en *Journal of Latin American Cultural Studies. Travesía*, volumen 18, número 1, London, Routledge, part of the Taylor & Francis Group, 2009, p. 80-85.]

⁴⁶ Zanatta, Loris, *Historia de América Latina. De la Colonia al siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2012, p. 82.

negativas cuando llegaron colectivos no deseados (japoneses, árabes, judíos de Europa oriental) e ideologías amenazantes al orden oligárquico: el socialismo y el anarquismo.

Pese a la ilusión de las oligarquías, el proyecto modernizador al que sometieron a los países latinoamericanos terminó reproduciendo una serie de contradicciones que lo debilitaron. La naturalización de las desigualdades fue contestada por actores emergentes que, beneficiados socioeconómicamente por la modernización, empezaron a exigir mayor participación política dentro de la nación. Estas demandas, provenientes de sectores intermedios principalmente, fueron respondidas con la cerrazón política y la violencia bajo el argumento de que estos fenómenos contestatarios eran resultado de ideologías y agentes extranjeros. El cuestionamiento a las lógicas de la exclusión marcaron la crisis de los regímenes oligárquicos, expresada en múltiples formas: huelgas de trabajadores, movilización estudiantil y el paradigmático caso de la Revolución Mexicana. La crisis económica de 1929 marcó el declive final del modelo oligárquico, generó profundos cuestionamientos al liberalismo y aceleró los procesos políticos en su contra, guiados en buena parte por el pensamiento socialista y los partidos comunistas.

En este contexto contestatario a la postura liberal cosmopolita, que buscó en el exterior los aportes del progreso civilizatorio, emergieron posicionamientos que defendieron en su lugar la noción organicista de la nación: los países latinoamericanos como comunidades cohesionadas armónica y espiritualmente a partir de determinismos políticos y culturales que las definen al interior como al exterior. Este viraje ideológico terminó por asentar los nacionalismos excluyentes, que formaron parte de lo que Loris Zanatta denomina “paradigma nacionalista genérico”: la búsqueda de la nacionalidad y sus orígenes, cuya reconstrucción o invención fue motivada por el deseo obsesivo de identificar los elementos esenciales que hacían de la nación una entidad eterna e incorruptible.⁴⁷ En esta reconfiguración de la comunidad imaginada se gestó el antisemitismo nacionalista en América Latina, resultado de todo un proceso de construcción de la imagen abstracta del judío como un enemigo potencial para los países de la región y cuya violencia se expresó de forma diversa, desde las restricciones normativas a la inmigración hasta campañas populares de boicot contra los judíos.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 105.

b) El antisemitismo nacionalista en América Latina

En principio hay que señalar que la historia del antijudaísmo y el antisemitismo en América Latina no es propia del siglo XX. Puede rastrearse desde el siglo XVI con la conquista y colonización de América por los europeos, en cuyos barcos viajaron judíos conversos (*marranos*) que huyeron del ambiente sofocante y de persecución del cual eran víctimas en el Viejo Mundo. La mayoría de ellos encontraron tranquilidad en las nuevas tierras, si bien en ocasiones fueron acusados de poner en peligro la integridad de los territorios de ultramar mediante la propagación de su fe, capaz de contaminar a los indígenas con su herejía. Los Virreinos de la Nueva España y del Perú realizaron en 1649 un gran auto de fe contra judíos portugueses que se conoció como la “Gran Complicidad”, mientras en Brasil se les expulsó en 1654 después de haber ayudado a la prosperidad agrícola y comercial de la colonia.⁴⁸

Con las grandes olas migratorias de finales del siglo XIX volvió a adquirir importancia el tema judío, en especial cuando la imagen negativa de la inmigración permitió la aparición de los tópicos antisemitas modernos. La dificultad de los inmigrantes de integrarse culturalmente a los países receptores, sin que ello implicara el abandono de sus usos y costumbres, generó rechazo y hostilidad por parte de muchos sectores de la población local que hicieron suyos prejuicios y

⁴⁸ Para mayor información sobre el judaísmo y el antijudaísmo cristiano profesado principalmente por la Inquisición en la América colonial véase Alberro, Solange, “Los judeocristianos y el dilema de lo imposible” en *Inquisición y sociedad en México, 1571-1700*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 2004, 417-454 pp.; Böhm, Günter, *Los Judíos en Chile durante la Colonia*, Santiago de Chile, Academia Chilena de la Historia, 1948, 141 pp.; Carcelen Reluz, Carlos, “La persecución a los judíos conversos en el Perú colonial, siglos XVI y XVII” en *Incas e indios cristianos: élites indígenas e identidades cristianas en los Andes coloniales*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos, Centro Bartolomé de Las Casas, Asociación KURAKA, 2002, 373-393 pp.; Cwik, Christian, “Os Inícios da Diáspora Caribenha Judaica para a Jamaica: Judeus como Agentes Culturais no Caribe” en *O Anti-semitismo nas Américas. Memória e História*, Maria Luiza Tucci Carneiro (org.), São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo, Fapesp, 2007, 83-110 pp.; Escobar, Ricardo, “Los Criptojudíos de Cartagena de Indias: un eslabón en la diáspora conversa (1635-1649)” en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, número 29, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, 2002, 45-71 pp.; Feitler, Bruno, “Circulação de Obras Antijudaicas e Anti-semitas no Brasil Colonial” en *O Anti-semitismo nas Américas. Memória e História*, Maria Luiza Tucci Carneiro (org.), São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo, Fapesp, 2007, 63-82 pp.; Liebman, Seymour B., *The Jews in New Spain: faith, flame and the Inquisition*, Miami, University of Miami Press, 1970, 381 pp.; Medina, José Toribio, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima*, 2 tomos, Santiago de Chile Gutenberg, 1887; Medina, José Toribio, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile*, Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina, 1952, 676 pp.; Quiroz Norris, Alfonso W., “La expropiación inquisitorial de cristianos nuevos portugueses en Los Reyes, Cartagena y México, 1635-1649” en *Histórica*, volumen 10, número 2, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Humanidades, diciembre de 1986, 237-303 pp.; Uchmany, Eva Alexandra, “Identidad y asimilación: cristianos nuevos y criptojudíos en el imperio español” en *Encuentro y alteridad. Vida y cultura judía en América Latina*, Judit Bokser Liwerant y Alicia Gojman de Backal (coordinadoras), México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Hebrea de Jerusalén, Asociación Mexicana de Amigos de la Universidad de Tel Aviv, Fondo de Cultura Económica, 1999, 73-84 pp.

estereotipos sobre los recién llegados para reafirmar su propia identidad. La llegada de comunidades no deseadas o exóticas por su lugar de procedencia ayudó a alimentar el clima hostil. Los españoles eran víctimas de los discursos patrióticos que alimentaban el odio a los otrora conquistadores del continente, situación que contrastó con aquellas voces que adoptaron posturas hispanófilas. Por su parte, los “turcos”, vocablo con el cual se identificó a los migrantes árabes sin importar su lugar de procedencia, fueron excluidos por sus creencias religiosas y su habilidad mercantil, que generó la idea de que le quitaban el trabajo a los comerciantes nativos.⁴⁹

La inmigración judía también causó problemas. Los nacionalismos excluyentes no supieron cómo afrontar positivamente a una comunidad que traía sobre sus espaldas la condición del sujeto errante incapaz de asimilarse según los patrones culturales dominantes. La concepción del judío como representante de los males modernos caló hondo en los sectores conservadores, que desarrollaron fobias en torno a que su presencia resultaría perjudicial en términos económicos, por el provecho de las riquezas nacionales para su beneficio individual, como políticos, al ser un factor desestabilizador del orden y difusor de ideologías extranjeras, argumento que se desarrolló tras la Revolución Rusa porque buena parte de la inmigración judía provino de Europa Oriental, situación que fortaleció el mito del judebolchevismo. Poco importó que la población judía fuera una minoría y, en algunos países, prácticamente imperceptible para el resto de la población, los esencialismos nacionalistas discriminaron a todo aquel diferente, en ocasiones haciendo uso de discursos racistas y biologists para legitimarlo.

El caso que mejor ejemplifica lo anterior es Nicolás Palacios y su ensayo *Raza chilena* (1904). Influenciado por el triunfo en la Guerra del Pacífico, Palacios formuló que la superioridad chilena era el resultado de la mezcla del guerrero araucano y el conquistador español, lo que le dio su carácter varonil y patriarcal a la nación. Sin embargo, Chile vivía un momento de decadencia, producto de una élite cosmopolita que, en lugar de ver las enormes aptitudes de su pueblo, promovió la inmigración para colonizar tierras que únicamente le correspondían a los oriundos del país. Salvo la presencia de migrantes germanos, a los que consideraba superiores por su raza

⁴⁹ El rechazo a los árabes fue tal que en países como Perú surgieron manifestaciones callejeras exigiendo su expulsión, mientras a inicios del siglo XX en ciudades como Santiago de Chile, Buenos Aires y Río de Janeiro se constituyeron los “Barrios de Turcos”, una especie de gueto destinado a mantener separadas a estas colonias del resto de la sociedad, aprovechados por los propios árabes para mantener sus culturas a salvo. [Akmir, Abdeluahed, “Introducción” en *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración*, Abdeluahed Akmir (coordinador), Madrid, Siglo XXI de España Editores, Casa Árabe e Instituto Internacional de Estudios Árabes y del Mundo Musulmán, 2009, p. 27-28.]

blanca y espíritu emprendedor, las olas inmigratorias eran repulsivas, un agente patógeno que amenazaba con destruir el cuerpo orgánico de la nación. Palacios definió su preocupación en los siguientes términos:

La infiltración metódica y constante de extranjeros tiene el grave inconveniente de que el mal que produce en la sociedad no se siente con la viveza proporcionada al daño. Es como cierto virus que penetra sin dolor en el organismo humano, y sin dolor extiende su poder letal hasta la fuente misma de la vida. En la piel aparecen signos evidentes de la descomposición de la sangre por algún veneno corrosivo, pero esas manifestaciones también son indolentes. Cáense [sic] al paciente las pestañas y las cejas, le ralean los mostachos y el casco le queda calvo a patacones por donde no se usa, su cutis palidece y su faz adquiere el aspecto de un chino, pero no hay dolor que lo alarme y que lo obligue a consultar al médico. Sin embargo, si no se ha puesto en cura desde un principio con energía y constancia larguísima, el virus se anuncia al penetrar los huesos, y llega a su médula y tuétano espinal, y al mismo cerebro, y entonces ya no lo desencastillan ni con todo el azogue de Almadén.⁵⁰

La inmigración más preocupante era la latina, que a su juicio adolecía de un feminismo que atentaba la virilidad chilena y le volvía proclive a la beneficencia, el socialismo, la descomposición moral y, finalmente, la disolución social.⁵¹ La migración judía también fue objeto de las críticas del intelectual chileno, situación paradójica en un país donde su migración no era relevante para las fechas en que apareció *Raza chilena*. En cierta forma, lo que volvió particular el inicio del antisemitismo nacionalista en Chile fue su aparición sin que existiera una comunidad judía sobresaliente, producto del escaso impacto de las inmigraciones en este país si lo comparamos con Argentina, pues se calcula que entre 1889 y 1907 el primero recibió 55,000 inmigrantes de diversa procedencia, mientras que el segundo acogió a más de 2 millones.⁵²

De acuerdo a Palacios, tantos siglos de nomadismo generaron en los judíos un odio a la humanidad, que se cristalizó en su incapacidad de tener un “sentimiento de amor al suelo”, premisa básica para la formación de una nación moderna. Bajo este sencillo argumento, Palacios dio por sentada la exclusión de los judíos, sujetos que al menospreciar el nacionalismo desarrollaron el mal del socialismo como medio para expresar su rencor por el mundo. Aunque reconoce que ayudaron al desarrollo de las naciones europeas, para Palacios esto sólo era parte de un maquiavélico plan que tenía como fin la destrucción de las naciones. Muestra de ello es que el

⁵⁰ Palacios, Nicolás, *Raza chilena. Libro escrito por un chileno para los chilenos*, Tomo II, Santiago de Chile, Editorial Chilena, 1918, p. 179-180.

⁵¹ McGee Deutsch, Sandra, *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005, p. 35.

⁵² Collier, Simon y William F. Sater, *Historia de Chile. 1808-1994*, Madrid, Cambridge University Press, 1999, p. 158.

socialismo que preconizaron Marx y otros intelectuales de origen judío se mofaba sarcásticamente de las naciones con ideas como la “Patria-Mundo” y la “República Cósmica”. Además de mostrar al judío como encarnación del socialismo, Palacios señaló algunas características que han ayudado a esta raza a sobrevivir siglos de persecución, entre ellas la manipulación financiera y la codicia.⁵³

La literatura también ofrece una puerta de entrada a la configuración del antisemitismo nacionalista durante los años de las grandes olas migratorias. La novela *La Bolsa* (1891) del argentino Julián Martel es un ejemplo que condensa en sus páginas todos los elementos que vuelven al judío el representante malicioso de la modernidad. Ambientada en la crisis financiera de 1890, la obra buscó responder a la interrogante de quiénes eran los responsables de la decadencia argentina. La historia se centra en el personaje del doctor Glow, un abogado que deja su profesión en busca de dinero fácil, por lo que se dedica a la especulación financiera en la Bolsa de valores, de ahí el nombre de la novela. Aunque puede decirse que Glow es la metáfora de Argentina como una nación que de la ilusión liberal cae bruscamente al desencanto, Martel focaliza la responsabilidad de la decadencia no en este personaje sino en la inmigración y, en particular, en la presencia judía en Buenos Aires.

En *La Bolsa* los inmigrantes son representados como “esos parásitos de nuestra riqueza que la inmigración trae a nuestras playas desde las comarcas más remotas”.⁵⁴ De ellos, los judíos son los más despreciables. En la novela el “problema judío” está personificado por la figura del Barón de Mackser, un judío alemán que no sabe hablar español pero ello no le impide participar en la especulación que está arruinando económicamente al país. Su caracterización da cuenta de los estereotipos físicos y culturales asignados a los judíos: “un hombre pálido, rubio, linfático, de mediana estatura, y en cuya cara antipática y afeminada se observa esa expresión de hipócrita humildad que la costumbre de un largo servilismo ha hecho como el sello típico de la raza judía. Tenía los ojos pequeños [...] y la nariz encorvada propia de la tribu de Ephraim. Vestía con el lujo charro del judío, el cual nunca puede llegar a adquirir la noble distinción que caracteriza al hombre de la raza aria, su antagonista.”⁵⁵

⁵³ Palacios, Nicolás, *op. cit.*, p. 134-138.

⁵⁴ Martel, Julián, *La Bolsa*, Buenos Aires, Losada, 2007, p. 27.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 48.

Conforme avanza la novela va despuntando la clara animadversión que Glow siente por el Barón. En un punto rechaza entablar negociaciones con él y cuando Granulillo, uno de sus socios, le pregunta sus motivos decide sacar todos los argumentos típicos del antisemitismo moderno. Es en esta parte donde se observa la clara influencia que ejerció *La Francia judía* de Drumont en Martel, repitiendo buena parte de sus ideas aunque aplicadas ya a la problemática argentina y del resto del continente americano. Debido a su importancia, cito el discurso de Glow en extenso:

Dices que la sociedad los rechaza... ¡Falso, completamente falso! Ellos, ellos son los que se resisten a formar parte de una raza que ha proclamado a la faz del Universo que todos los hombres son iguales; ellos, los que se resisten a firmar la paz con una sociedad que les abriría los brazos si no hubieran probado ya varias veces las dificultades de una reconciliación imposible. ¡Ah! ¿tú, no sabes la invasión, sorda, lenta; la conquista callada, subterránea, pavorosa, de la sociedad moderna, que Israel viene llevando a cabo por el medio más vil y rastroso de que puede echar mano el hombre? ¿No sabes que los banqueros judíos son hoy los reyes de las finanzas europeas, y que ese Barón de Mackser, cuyo socio eres, es el general avanzado del ejército israelita lanzado sobre la América para conquistarla con el dinero, arma poderosa, formidable, contra la cual son impotentes todas las que podamos emplear nosotros, nosotros los arios, acostumbrados a luchar a cara descubierta, frente a frente, y demasiado nobles y confiados para no ser víctimas de los manejos traidores, escondidos, solapados, de los descendientes de Judas?... En vez de decir que son injustos los ataques que les dirijo, deberías exclamar conmigo: ¡Cuán benévola es la sociedad actual que los tolera! Se declama contra ellos, pero se les soporta. Se les encarnece; pero como son hombres sin honor, acostumbrados a todas las bajezas de un largo servilismo, desprecian el escarnio esperando la hora de la venganza con una sangre fría que repugna y espanta. Y así poco a poco, mientras cada pueblo se debate en sus hermosas luchas por el progreso y la civilización, mientras cada pueblo está absorbido por el grande anhelo del perfeccionamiento social, ellos, los judíos, ocultos en la sombra, van avanzando paso a paso, conquistando todas las posiciones, haciéndose dueños de la prensa y por lo tanto de la opinión, de la cátedra, de la magistratura, del Gobierno...⁵⁶

En el discurso de Glow está presente la abstracción del judío como sujeto portavoz de la modernidad, dueños de los grandes capitales extranjeros y especulativos que atentan contra las economías y desarrollos nacionales. Destaca la introducción del tema de la conspiración mundial y la fobia sincera de la avanzada judía para lograr su dominio sobre todas las cosas. En entrelíneas se observa el peso de los prejuicios antijudíos, que ayudan a sustentar los argumentos antisemitas. Al hablar de los judíos como los descendientes de Judas, Martel no sólo los contraponen al cristianismo sino a toda la civilización occidental. Por último, la caracterización del judío como un sujeto vil, retorcido y vengativo indica un claro resentimiento del conservadurismo a quien considera uno de sus enemigos mortales al grado de quitarle todo rastro de humanidad.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 125-126.

La alta jerarquía de la Iglesia católica jugó un papel importante en la difusión del desprecio a los judíos en América Latina. La Iglesia se alineó a la reacción conservadora contra la modernidad al ser una de sus principales víctimas, sobre todo a partir de los proyectos liberales que en el siglo XIX le cuestionaron sus privilegios y su lugar dentro del orden social. Los acuerdos que pusieron fin a la beligerancia entre liberales y conservadores a finales del siglo le permitieron reponerse y buscar nuevamente su lugar como una de las instituciones más poderosas, residiendo su poder en la capacidad de influir en las creencias de los feligreses. Me atrevo a decir que gracias a este puente entre la Iglesia y los creyentes la discriminación y exclusión a los judíos se popularizó y se estableció como parte del bagaje cultural utilizado en los países latinoamericanos al momento de definir sus identidades a partir de la contraposición a un otro.

La Iglesia presentó tópicos antisemitas modernos en la medida que responsabilizó a los judíos de ser los causantes de la modernidad y sus funestos resultados: la revolución social, el liberalismo, el socialismo y el comunismo. Su aversión a estos males la obligó a tomar una postura militante con el propósito de defender la posición privilegiada que detentaba en el Antiguo Régimen y que ahora debía ocupar en las naciones. Señal de ello son la organización de seminarios y cursos católicos así como la aparición de publicaciones en donde difundían sus ataques. Por ejemplo, *El Mensajero del Pueblo*, financiado por la alta jerarquía eclesiástica uruguaya, mencionó en una ocasión que los grandes enemigos a vencer eran el comunismo y el cesarismo, política atea donde las autoridades civiles desconocen voluntariamente el origen divino de su poder.⁵⁷ Entre los responsables de estas calamidades, señala el texto, se encuentra “el judaísmo con sus Herodes estúpidos, sus fariseos arteros y sus turbas frenéticas”.⁵⁸

Junto a sus prédicas antimodernas, la Iglesia mantuvo su tradicional posicionamiento antijudío en base al pecado del deicidio. Fue una constante que la Semana Santa se presentara como el momento idóneo para expresar con mayor virulencia este resentimiento memorial. Muestra de los alcances dramáticos a los que llegó el antijudaísmo en estas fiestas está un texto uruguayo de la

⁵⁷ Las tensiones generadas entre el poder laico y la Iglesia van a ser una cuestión que terminó afectando a buena parte de las experiencias fascistas, principalmente en Europa. El fascismo italiano y el nazismo se caracterizaron por su anticlericalismo y por un culto sagrado al líder y al movimiento que no fue del agrado de la Iglesia, obligada a subordinarse a estos proyectos hegemónicos o, de lo contrario, a ser perseguida como ocurrió en Alemania. Situación contraria fue la Falange española y el franquismo, que reconocieron a la Iglesia como pilar fundante del nacionalismo español, dándole un lugar privilegiado dentro del Estado construido después de la guerra civil.

⁵⁸ “La situación actual de la Iglesia. De El Pensamiento español” en *El Mensajero del Pueblo*, domingo 10 de marzo de 1872, p. 147-149.

Semana Santa de 1892 que, al relatar la Pasión de Cristo, desplegó las siguientes frases y términos para caracterizar a los judíos: “raza deicida que anda fugitiva y proscrita, sin hogar, sin patria [...] como altar de la envidia y la maldad”, “multitud salvaje” cuyo gozo es “la agonía de Jesús”, “pueblo furioso, frenético” que “saluda la elevación de la Cruz con un rugido de alegría”.⁵⁹

La Iglesia jugó un papel fundamental en los paradigmas organicistas de la nación de los sectores conservadores, contrarrevolucionarios e hispanófilos. Para ellos, el catolicismo era uno de los elementos indiscutibles que definían la identidad de los países latinoamericanos, pilar de la homogeneización cultural de sus habitantes. El ser la institución más longeva en América Latina fortaleció los argumentos que la colocaban como guía espiritual de las naciones a través de la defensa de los valores tradicionales de la familia y la sociedad contra toda ideología o pensamiento racional que amenazara su integridad. Este catolicismo militante denotó por su desprecio a la pluralidad y su intransigencia con los avances de la modernidad, concepción que dominó el clima cultural de la Iglesia de las décadas de 1930 y 1940. Conuerdo con Jean Meyer respecto a que la actitud beligerante de la Iglesia le permitió recuperar su influencia dentro de la sociedad y amplios espacios políticos como sindicatos, partidos, escuelas, prensa y movimientos juveniles, aliándose con las nuevas élites y con los movimientos populistas y nacionalistas.⁶⁰

El antisemitismo eclesiástico diferenció al judío a partir de su tradición antijudía y en términos culturales, rechazando los postulados racistas que difundieron varios antisemitas modernos. La Iglesia se opuso al racismo al considerar que era una invención moderna que se oponía a la fe de Jesucristo, destinada a unir a toda la humanidad a diferencia de los planteamientos que la dividían en razas inferiores y superiores. Esta actitud se expresó en la promulgación de la encíclica *Mit Brennender Sorge* (1937) en donde el Papa Pío XI cuestionó el racismo y el nazismo. Como consecuencia, el antisemitismo nacionalista católico fue fundamentalmente cultural y antirracista.

El caso del padre brasileño José Cabral, miembro de la Acción Integralista Brasileña (AIB), permite corroborar los señalamientos anteriores. En 1937 publicó un libro titulado *A Questão Judaica*, que no posee grandes novedades respecto a los discursos antisemitas de la época. Lo

⁵⁹ Citado en Aldrighi, Clara, “La ideología antisemita en Uruguay. Su contexto católico y conservador (1870-1940)” en *Antisemitismo en Uruguay. Raíces, discursos, imágenes (1870-1940)*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2000, p. 137.

⁶⁰ Meyer, Jean, *Historia de los cristianos en América Latina. Siglos XIX y XX*, México, D.F., Vuelta, 1989, p. 208.

interesante de Cabral es la diferenciación que hace entre dos formas de antisemitismo. El primero es salvaje, sustentado en el racismo y expresado en los pogromos. El segundo es la forma legítima del antisemitismo como defensor de la cristiandad contra la penetración del poder judaico en la comunidad. Mientras el primero está prohibido para los cristianos, el segundo es permitido como autodefensa de la identidad cultural de los brasileños.⁶¹

El antisemitismo nacionalista católico se presentó como parte del combate al comunismo, ideología condenada desde el *Syllabus errorum* (1864) y que, ante los acontecimientos de la Revolución Rusa, la Guerra civil española y la educación socialista en México bajo el cardenismo, mereció una nueva condena a través de la encíclica *Divini Redemptoris* (1937). El comunismo se convirtió en una verdadera obsesión para el catolicismo intransigente, que vio en él la culminación de los males modernos. Si el judío encarnaba dichos males, lo lógico era que también fuera comunista. En este punto apareció el mito del judeobolchevismo dentro de la paranoia eclesiástica. Quien lo retrató con bastante claridad fue el argentino Dionisio Napal, monseñor y Vicario General de la Armada, en su libro *El Imperio Soviético* (1932), donde expresó sus temores sobre la sombra que el comunismo proyectaba en Argentina:

Fue tan destacada la participación de los israelitas en los primeros tiempos de la revolución, que el estado soviético fue considerado como sinónimo de república judía. [...] Esta secta tiene mayoría en la internacional comunista. Entre sus elementos hay exaltados que quisieran arrojarse sobre el mundo con la espada roja de sangre y fuego, para imponer el bolchevismo. Como el israelita no se incorpora a la vida de nación determinada, pues es por antonomasia refractario al ambiente nacionalista [...] fácilmente secunda la ideología roja en su campaña por la abolición de las naciones.⁶²

No sólo los miembros de la Iglesia fomentaron el antisemitismo nacionalista católico. También lo hicieron intelectuales y políticos laicos pero creyentes en el catolicismo como el elemento unificador de la nación. En la Cuba de la década de 1930, los nacionalistas cercanos al brazo de la Falange española que operaba en la isla, entre los que se encontraba el senador Eliseu Argüelles, el periodista Juan Luis Martín y el editor José Ignacio Rivero, recuperaron la importancia que la Iglesia tenía dentro del modelo corporativo ideado por el fascismo español, adoptando un catolicismo militante que asoció la religión con la identidad cubana en contraste a los inmigrantes judíos, que según el conservador *Diario de la Marina* debían mantenerse

⁶¹ Ben-Dror, Graciela, “As Elites Católicas do Brasil e sua Atitude em Relação aos Judeus (1933-1939)” en *O Anti-semitismo nas Américas. Memória e História*, Maria Luiza Tucci Carneiro (org.), São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo, Fapesp, 2007, p. 226.

⁶² Napal, Dionisio, *El Imperio Soviético*, Buenos Aires, Imprenta López, 1932, p. 247-248.

excluidos porque son “los mismos proscritos de la época de Cristo, que estaban dispuestos a crucificar nuevamente cualquier nuevo Cristo, en el caso en que este surgiese”.⁶³

Pese a este ambiente generalizado, existieron casos donde miembros de la Iglesia tuvieron una postura, si bien no de total defensa a los judíos, de menos crítica respecto al mal trato al que eran sujetos. Por ejemplo, en el Brasil de la década de 1930 está el caso de João Becker, Arzobispo de Porto Alegre, que cuestionó el antisemitismo racista pese a reconocer la existencia de un problema judío, cuya solución era aplicar “la justicia y caridad cristianas”. Ante la persecución nazi, Becker afirmó que, pese al odio existente entre cristianos y judíos, los primeros siempre debían alzar la voz para defender a los segundos porque de lo contrario se cometería una “traición moral” al mismo cristianismo que predica el amor al prójimo.⁶⁴

A la par de lo que acontecía en el ámbito católico, la consolidación del paradigma organicista de la nación dio pauta para que el antisemitismo nacionalista se volviera una constante en los gobiernos latinoamericanos al momento de tratar el binomio de lo nacional y lo extranjero. La aspiración a la homogeneización se expresó en la búsqueda de una identidad nacional unívoca. Esta visión integral marcó un rechazo generalizado a los inmigrantes, los cuales serían calificados con criterios de semejanza y afinidad para ver en qué medida eran capaces de asimilarse. Aquellos que por aspecto racial, tradiciones y cultura no eran candidatos para ser incluidos en la nación eran víctimas de la xenofobia y de la carencia de un plano jurídico que protegiera sus derechos. Esta situación fue notoria en la década de 1930 tras los estragos de la crisis económica, cuando se aplicaron leyes normativas que restringieron la migración indeseable con el fin de proteger la economía de los trabajadores nacionales bajo el supuesto de que la inmigración y los extranjeros constituían una amenaza a su subsistencia. En México se negó la entrada a diferentes colectividades a partir de 1934, recayendo sobre los judíos una de las restricciones más duras por los prejuicios a su religión y a sus actividades comerciales. El apartado migratorio dedicado específicamente a la prohibición de recibir judíos señaló lo siguiente:

Esta Secretaría [la de Gobernación] ha creído conveniente atacar el problema creado con la inmigración judía, que más que ninguna otra, por sus características psicológicas y morales, por la clase de actividades a las que se dedica y procedimientos que sigue en los negocios de índole

⁶³ Citado en Bejarano, Margalit, “Anti-semitismo em Cuba no Período da Shoá: Atividade Alemã por Intermédio da População Espanhola” en *O Anti-semitismo nas Américas. Memória e História*, Maria Luiza Tucci Carneiro (org.), São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo, Fapesp, 2007, p. 474.

⁶⁴ Ben-Dror, Graciela, *op. cit.*, p. 214-215.

comercial que invariablemente emprende, resulta indeseable; y en consecuencia no podrá inmigrar al país, ni como inversionistas [...] ni como agentes viajeros, directores, gerentes o representantes de negociaciones establecidas en la República, empleados de confianza, rentistas, estudiantes, los individuos de raza semítica [...] Como la identificación física de un judío, no obstante sus características raciales, resulta difícil por el hecho de que habiéndose extendido por todo el mundo, aunque sin romper su unidad étnica, pertenecen en la actualidad a diversas nacionalidades, la Secretaría ha creído que el medio más viable para establecer la identidad de un judío, es el de exigirles a todas las personas que soliciten permiso para internarse al país, como requisito indispensable para dar curso a su solicitud, declaren cuál es su raza, sub-raza y religión, ya que el judío profesa casi sin excepción como religión, la hebrea, judía, israelita o mosaica y si se descubre que es de origen judío, no obstante la nacionalidad a que pertenezca, deberá prohibírsele su entrada dando aviso inmediato por la vía telegráfica a esta propia Secretaría.⁶⁵

Otros países latinoamericanos restringieron la inmigración judía con criterios similares a los de México. El Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia limitó la entrada de judíos alemanes en 1938, sumándose a las medidas restrictivas que desde 1930 eran aplicadas a los judíos de Rumania, Polonia y Rusia. El órgano gubernamental fundamentó su decisión en que los judíos representaban un serio problema para la integridad colombiana por ser “un pueblo ubicuo, difuso, que porta el sello de todas las nacionalidades y –estrictamente hablando– de ninguna de ellas”. A esta condición apátrida se agregó “su formidable capacidad de adaptación y mimetismo que le permite conformarse a las más extremas y diversas circunstancias, su condición errátil tan favorable para las actividades de comercio y lucro”.⁶⁶

El antisemitismo nacionalista expresado en estas normatividades trajo consecuencias funestas para los judíos europeos que buscaron asilo ante el recrudecimiento de las políticas antisemitas del nazismo, visibles internacionalmente a partir de la Noche de los Cristales Rotos (*Kristallnacht*) en noviembre de 1938. Rechazadas sus peticiones de asilo, regresaron a una Europa sumergida en la guerra y la “Solución final”, siendo deportados y exterminados en los campos de concentración. El trato inhumano no permitió ni siquiera la salvación de niños, situación extrema que se presentó en Argentina en noviembre de 1942, cuando el presidente Ramón Castillo vio frustrado el ingreso al país de mil niños judíos huérfanos por las prevenciones étnicas de la Cancillería y de los nacionalistas de derecha, quienes manifestaron que la medida violaba la neutralidad argentina y que, una vez adultos, los niños serían partícipes de la

⁶⁵ Citado en Bokser Liwerant, Judit, “El México de los años treinta: Cardenismo, inmigración judía y antisemitismo” en *Xenofobia y xenofilia en la historia de México siglos XIX y XX*, Delia Salazar (coordinadora), México, D.F., Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, Instituto Nacional de Antropología e Historia, DGE Ediciones, 2006, p. 391-392.

⁶⁶ Citado en Leal Villamizar, Lina María, “Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes 1933-1948” (Tesis Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2011), p. 49.

“ofensiva judía” contra la nación.⁶⁷ Aunque fuese de manera indirecta, gracias a estas medidas el antisemitismo nacionalista latinoamericano fue copartícipe del Holocausto.

La política antisemita gubernamental fue en parte producto de la presión de organizaciones y movimientos civiles que, agobiados por los cambios políticos y económicos de la época, reaccionaron de manera conservadora ante la pérdida de certidumbre en sus vidas, buscando un chivo expiatorio a quien responsabilizar sus angustias, enfocando sus ataques contra los extranjeros indeseables. La xenofobia se alimentó de una violencia simbólica que expresó los miedos de los sectores sociales que temían perder su condición y privilegios de clase ante la competencia extranjera. Estos miedos generaron un resentimiento que en ocasiones se expresó en actos de violencia física, agudizados por la inestabilidad interna de los países.

Costa Rica representa un caso por demás paradigmático, debido al mito de ser el país latinoamericano con el sistema democrático más firme e incluyente. El país centroamericano presenció intensas campañas antisemitas entre las décadas de 1930 y 1950, alentadas por comerciantes, sectores medios y el Partido Nazi de Costa Rica. Quizás el máximo líder de estas campañas fue el político Otilio Ulate, presidente del país entre 1949 y 1953. Ulate era dueño del periódico *El Diario de Costa Rica*, desde donde publicó todo tipo de propaganda antisemita, acusando a los judíos de arruinar el comercio nacional, difundir las ideas comunistas, practicar una religión satánica e incluso de adulterar la leche que le vendían a los niños.⁶⁸ Los judíos sufrieron diversos actos de violencia durante estas campañas: agresiones en sus negocios, pintas antisemitas en sus hogares, detenciones indiscriminadas donde eran obligados a mostrar sus pertenencias bajo la sospecha de portar propaganda comunista y el incendio de la sinagoga de la capital San José en abril de 1948. Los ataques antisemitas perduraron en la Guerra Fría, encabezados por la organización de extrema derecha Movimiento Costa Rica Libre (MCRL), que veía en los judíos el agente propagador del comunismo.⁶⁹

⁶⁷ Lvovich, Daniel, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2003, p. 350.

⁶⁸ Schifter, Jacobo y Olda Acuña, *El antisemitismo en Costa Rica*, San José de Costa Rica, Cid Gallup-Fundación Lodka Rubinstein, 2009, p. 7.

⁶⁹ El MCRL fue fundado en 1961 por el militar Edgar Cardona Quirós y por varios miembros de la élite empresarial costarricense, entre los que se encontraban la familia Pozuelo (dueños de la cadena de galletas Pozuelo), los hermanos Roberto y Carlos Federspiel (dueños de la cadena de tiendas Universal) y Enrique Uribe (fundador de la cadena de supermercados Más x Menos, hoy día vinculada a la transnacional Walmart). La organización nació con el explícito fin de combatir el comunismo dentro de Costa Rica, aunque su carácter paramilitar la convirtió en un factor de inestabilidad regional en la década de 1980, pues ayudó a la Contra nicaragüense en su combate contra el

El caso costarricense permite ver además cómo el antisemitismo nacionalista realizó la asociación del judío como agente del comunismo. En varios casos la fobia estuvo alimentada y sustentada en el hecho de que miembros de la comunidad judía participaron en los movimientos y partidos de izquierda latinoamericanos, los cuales les ofrecieron un espacio de representación y lucha por sus derechos que los nacionalismos excluyentes les negaron.⁷⁰ La vinculación con la izquierda incrementó las tesis conspirativas del judío como promotor del internacionalismo comunista. Por oposición, reprimir las actividades judías vinculadas con las izquierdas se presentó como la defensa sagrada de la nación.

En Argentina el senador conservador y nacionalista Matías Sánchez Sorondo expresó, más que ningún otro, la urgencia de acabar con el activismo político de las izquierdas y la participación judía que, a su juicio, lo fomentaba. Durante toda la década de 1930 trabajó en una iniciativa de ley destinada a reprimir las actividades comunistas, que son “un peligro nuevo para la propia existencia de las nacionalidades, o si se quiere una forma nueva de peligro social internacional.”⁷¹ A partir de una exhaustiva y abundante recopilación de material, entre los que estaban recortes de prensa e informes policiales, Sánchez Sorondo intentó demostrar que en Argentina se fraguaba una conspiración que conduciría al país a la anarquía comunista promovida por el bolchevismo ruso, la Internacional Comunista y sus agentes nacionales y extranjeros. Uno de los objetivos que atacó el senador fueron las escuelas obreras fundadas por el progresismo judío, en las que veía un organismo colateral de los planes maquiavélicos del Partido Comunista Argentino (PCA).⁷² Para

sandinismo además de tener nexos con el escuadrón de la muerte guatemalteco denominado Mano Blanca. La organización entro en franco declive tras el fin de la Guerra Fría, apareciendo nuevamente en 2005 ya como agrupación neonazi que se opone al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y a la izquierda costarricense.

⁷⁰ Para mayor información sobre el tema véase Kersffeld, Daniel, “El activismo judío en el comunismo de entreguerras. Cinco casos latinoamericanos” en *Nueva Sociedad*, no. 247, Buenos Aires, Friedrich Ebert Stiftung, septiembre-octubre de 2013, 152-164 pp.

⁷¹ Citado en Senado de la Nación, *Represión del comunismo, Proyecto de Ley, Informe y Antecedentes por el senador Matías G. Sánchez Sorondo*, Tomo I: Proyecto de Ley-Informe, Buenos Aires, Imprenta del Congreso Nacional, 1938, p. 25.

⁷² Las escuelas obreras judías de las décadas de 1920 y 1930 fueron parte de un proyecto educativo progresista dentro de la izquierda judeoargentina, de tendencia sionista y marxista, cuyos argumentos revolucionarios a favor del proletariado fueron utilizados por Sánchez Sorondo para demostrar la conspiración comunista. En realidad, estas escuelas, además de promover la revolución socialista, tuvieron una propuesta educativa interesante que siguió los lineamientos de la Federación de Entidades Culturales Judías (*Idisher Cultur Farband*), movimiento nacido en Europa que proponía formar un frente donde la izquierda judía se uniera bajo las máximas de defender la cultura judía, luchar contra el antisemitismo y el fascismo. En Argentina estos objetivos se expresaron en educar a los niños judíos con el fin de fortalecer los lazos colectivistas e igualitarios dentro de la comunidad, guiados por la utopía de un mundo mejor y más justo. [Visacovsky, Nerina, “Las escuelas obreras judías y el anticomunismo de Matías Sánchez Sorondo” en *Programa Buenos Aires de Historia Política del Siglo XX*, p. 7. Disponible en: <<http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/visacovsky2.pdf>> (14 de abril de 2014).]

él era muy sospechosa esta vinculación: “En las escuelas comunistas se enseña el idisch, y los alumnos son judíos, ¿por qué? ¿Por qué sólo los judíos pueden financiarlas? ¿Por qué solo los judíos comunistas pueden enviar a sus niños a esas escuelas? ¿Por qué los comunistas sólo quieren enviar sus hijos a las escuelas judías?”⁷³

Aunque las pretensiones de Sánchez Sorondo no prosperaron en su momento, ayudaron a introducir en el ambiente político argentino el temor a una avanzada comunista apoyada por los judíos. El hábil y selectivo manejo de la información incautada en las escuelas judías ayudó a fortalecer el imaginario nacionalista antisemita, donde los judíos se presentan como enemigos de los verdaderos argentinos. Prueba de ello es la siguiente traducción tomada de un cuaderno hallado en estas escuelas y que Sánchez Sorondo presentó como prueba contundente de la condición extranjera de los judíos, incluso de los nacidos en Argentina:

Nosotros, hijos de judíos en la Argentina, frecuentemente concurrimos a dos escuelas, la argentina y la judía. La diferencia que observamos en las escuelas judías, es la educación moderna, nos enseñan la libertad de ideas y nos ponen un libre pensamiento. En las escuelas argentinas es todo lo contrario, nos envenenan nuestros cerebros siempre con la palabra “Patria”, en vez de enseñarnos como lo hacen las escuelas judías, nos enseñan la defensa de la patria. En las escuelas judías, nos enseñan hasta en los cantos de los trabajadores para la lucha de masas. Esa es la diferencia entre los colegios argentinos y judíos obreros.⁷⁴

En Perú la militancia judía dentro del socialismo fue aprovechada por el gobierno de Augusto Leguía para realizar una persecución política contra sus opositores en 1929. Uno de los principales afectados fue José Carlos Mariátegui, detenido en el mes de noviembre bajo la acusación de participar en un complot judío “dirigido desde Moscú” contra la nación. Guiado por su interés en los acontecimientos mundiales y por aplicar el marxismo a la realidad peruana y latinoamericana, Mariátegui se codeó con judíos socialistas, la mayoría migrantes de Rumanía, entre ellos sus amigos José Iván Lerner, Miguel Adler y Noemí Millstein. Este acercamiento fue el pretexto perfecto para que Leguía actuara. Junto a su detención y el allanamiento de su casa, el gobierno clausuró la revista *Labor* y arrestó a unas 180 personas bajo la excusa de participar en el complot judío. La paranoia del judeobolchevismo adoptado por el leguismo afectó a los comerciantes judíos, víctimas de ataques a sus negocios, como a las amistades de Mariátegui, quienes acusaron al régimen de acudir al mito conspirativo con rasgos de pogromo para legitimar

⁷³ Citado en Senado de la Nación, *op. cit.*, p. 159.

⁷⁴ Citado en Senado de la Nación, *Represión del comunismo, Proyecto de Ley, Informe y Antecedentes por el senador Matías G. Sánchez Sorondo*, Tomo II: Antecedentes, Buenos Aires, Imprenta del Congreso Nacional, 1938, p. 339.

su permanencia en el poder. Al parecer, el principal objetivo de estos acontecimientos era aislar políticamente al fundador de la revista *Amauta*, quien moriría unos meses después.⁷⁵

La historia del antisemitismo nacionalista en América Latina nos muestra la construcción de un imaginario negativo en torno al judío donde se articularon los estereotipos y prejuicios que nacieron en Europa y que los nacionalismos excluyentes de la región adaptaron a la realidad de los países. Si bien el rechazo a la otredad afectó a amplios contingentes sociales durante la consolidación de los proyectos civilizatorios y organicistas de la nación, el caso del antisemitismo es notorio por las múltiples reacciones que desató en los sectores conservadores del Estado, la Iglesia y la sociedad. El periodo de entreguerras marcó el apogeo de los nacionalismos que denotaron fuertemente el componente antisemita y su expresión en actos de violencia simbólica y física, aunque estos últimos sucedieran de forma esporádica en los sectores descontentos de la sociedad civil. Sin embargo, en este contexto aparecieron una serie de actores que harán de la violencia uno de sus ejes centrales de acción política y expresarán mejor que ningún otro el antisemitismo nacionalista en su versión más radical: los fascismos periféricos.

Los fascismos periféricos latinoamericanos y el antisemitismo nacionalista

Los principales trabajos que han estudiado a los fascistas tienden a observarlo como un fenómeno casi exclusivamente europeo, debido a que fue en este continente donde surgieron las primeras experiencias y las más exitosas, destacando los regímenes de Benito Mussolini y Hitler. Stanley Payne, sin duda el gran académico que ha abordado los fascismos desde una óptica comparativa, concuerda con esta interpretación. En un capítulo de su clásico libro *El fascismo* (1980) dedica unas líneas a explicar los porqués de la debilidad de las experiencias fascistas en América Latina, esbozando una serie de razones entre las que se encuentran la baja movilización política a diferencia de Europa; el carácter no competitivo del nacionalismo, refiriéndose a la necesidad de la existencia de un enemigo exterior que catalice la movilización; la composición multirracial de las sociedades latinoamericanas, que difuminaron las identidades nacionales en su pretensión de

⁷⁵ Rendón, Silvio, “1929: Mariátegui y el ‘complot judío’” en *Gran Combo Club*. Disponible en: <http://grancomboclub.com/2010/01/1929-mariategui-y-el-complot-judio.html#footnote_1_10539> (14 de abril de 2014).

homogeneidad radical; la debilidad de la izquierda que funcionara de incentivo y la condición económica dependiente de los países latinoamericanos.⁷⁶

Sin demeritar el trabajo de Payne, creo que su interpretación de la realidad latinoamericana está sesgada por una visión eurocentrista de la historia. En América Latina se desarrolló un nacionalismo excluyente bastante notorio en sus discursos y prácticas, convirtiéndose en competitivo y militante al invocar la defensa de la nación de enemigos externos e internos, ubicando en los primeros a Estados Unidos o los países latinoamericanos con conflictos fronterizos de larga data como Ecuador-Perú y Colombia-Venezuela, mientras los segundos se representaron en abstracciones como el comunismo. De igual manera no se puede menospreciar el papel de la izquierda en la época, pues diversas medidas represivas y autoritarias tuvieron como finalidad contenerlas y erradicarlas.

Remitirse a la condición capitalista dependiente de América Latina es condicionar las experiencias fascistas únicamente al aspecto económico, dejando de lado los imaginarios que le dieron su fortaleza. En lo que refiere a la escasa movilización política, vemos que la crisis del modelo liberal-oligárquico fue resultado de sus contradicciones internas y una creciente efervescencia social que demandaba una mayor participación e inclusión política. En consecuencia, me atrevo a refutar las tesis que niegan u otorgan un papel marginal al fascismo en América Latina. En su lugar propongo la existencia de proyectos fascistas de corte periférico, marcados por un nacionalismo profundamente nativista y excluyente que agudizó las tensiones políticas de la época. La condición de periferia parte de que no son del todo similares a los casos europeos por las condiciones propias de la región, que lejos de minorizarlos los convierte en un fenómeno original.

Los fascismos periféricos nacen de las críticas a la oligarquía y a su visión aristocrática del mundo que surgieron dentro del propio conservadurismo, viendo nacer de su seno una postura más militante y con un discurso popular que buscó aglutinar a las masas excluidas dentro de un nuevo proyecto nacional. La emergencia de este nuevo fenómeno de las derechas latinoamericanas, que tiene su auge entre la década de 1930 y los primeros años de la Guerra Fría, partió de la necesidad de enfrentar los dilemas de la época, razón por la cual tienen una gran sensibilidad, al igual que preocupación, por los problemas nacionales y sociales hasta ese

⁷⁶ Payne, Stanley G., *op. cit.*, p. 178-179.

momento desatendidos. Los proyectos de esta derecha nacionalista tuvieron el empuje de un contexto global crítico del liberalismo y que encontró en el fascismo un modelo adecuado para solucionar los males nacionales.

Para describir las características de los fascismos latinoamericanos retomo en primer lugar los ejes formulados por Mann para los casos europeos, pues son fácilmente aplicables para la región, para después señalar sus elementos específicos. En principio, el nacionalismo fue el centro identitario de estas experiencias radicalizadas en su esencialismo. Cuestionaron el liberalismo cosmopolita y defendieron en su lugar la noción organicista de la nación. Lo que le da su particularidad respecto a los casos europeos es la diversidad de elementos que nutrieron los discursos nacionalistas debido a la pluriculturalidad que caracteriza a la región. Sólo así se entienden los contrastes entre el Movimiento Nacional Socialista de Chile (MNS),⁷⁷ que rechazó las tesis indigenistas para enarbolar la bandera de la cristiandad como pilar fundante de la cultura occidental,⁷⁸ y la AIB, que en su intención de ser la representación totalizante de la nación brasileña desarrolló un discurso de apertura que trajo a colación el tema de los indígenas y el negro, rompiendo radicalmente con la tradición racista que portaron otros fascismos.⁷⁹ Lo que tuvieron estos nacionalismos fascistas en común fue que su obsesión por esclarecer los factores

⁷⁷ El MNS nace en 1932, en medio de un contexto marcado por la descomposición del sistema oligárquico y una creciente masificación de la política. La particularidad de esta organización es su gran desenvolvimiento dentro del juego democrático, representando en su mejor momento a 5% del espectro electoral chileno un grupo conformado por apenas 500 personas. Su alta competitividad electoral fue combinada con actos de violencia cuya finalidad era enrarecer el ambiente político a favor de sus propias ambiciones. Algunas de sus características principales fueron el nacionalismo antiliberal y anticomunista, la exigencia de priorizar políticas de cambio estructural (críticos del subdesarrollo) y los deseos de transformar el sistema socioeconómico por uno autoritario y corporativo. En un error político, varios militantes intentaron dar un golpe de Estado el 5 de septiembre de 1938, que terminó en la famosa Matanza del Seguro Obrero. Dicha acción debilitó al MNS a la par que aumentó la deslegitimación de la derecha oligarca a favor del Frente Popular, coalición de partidos y organizaciones de izquierda que contendían por la presidencia de Chile en las elecciones a realizarse el 25 de octubre. En una situación única en la historia, la organización fascista llamó a sus miembros a votar a favor del Frente, siendo sus votos decisivos para el triunfo de su candidato, Pedro Aguirre Cerda, sobre el oficialista Gustavo Ross Santa María. Al parecer la decisión de apoyar a la izquierda se debió a que en la óptica del MNS pesaba más como enemigo la derecha oligarca, primer responsable de la decadencia nacional y cuya derrota sería recuperada como un triunfo de los nasis y sus mártires del Seguro Obrero. Después de la matanza, el MNS cambió su nombre por Vanguardia Popular Socialista, aunque su potencial movilizador ya se había agotado.

⁷⁸ Sznajder, Mario, "A Case of Non-European Fascism: Chilean National Socialism in the 1930s" en *Journal of Contemporary History*, volumen 28, número 2, Londres, Sage publications, abril de 1993, p. 278 y 281-282.

⁷⁹ Plínio Salgado, el líder de la AIB, refutó las tesis de que los pueblos racialmente mixtos fueran inferiores, exaltando el mestizaje brasileño y en especial sus raíces indígenas. La publicación integralista *Anauê!* mostró fotografías de indígenas amazónicos, entre ellos algunas mujeres, realizando el saludo de la organización, que presumió haber reclutado a más de 5 mil integrantes de procedencia indígena. En otras fotografías se mostraba claramente los orígenes mestizos y hasta africanos de varios miembros. Muy pocos dirigentes, entre ellos el antisemita Gustavo Barroso, defendieron la pureza racial de la nación en base al arianismo o blanqueo de sus habitantes. [McGee Deutsch, Sandra, *op. cit.*, p. 354.]

determinantes de la identidad de la nación los llevó a un agudo nativismo que excluyó y convirtió en enemigo mortal a todo lo que no lograra compaginar con lo verdaderamente nacional.

El liberalismo y el comunismo fueron los enemigos mortales de la nación orgánica. Los fascismos predicaron la lucha contra el papel desintegrador de los lazos comunitarios que estas ideologías promovían a partir de su enfoque materialista y de la división clasista de la sociedad, formulaciones antagónicas a la armonía y cohesión del nacionalismo fascista. Por ejemplo, el nacionalsocialismo chileno se presentó como la rehabilitación de los eternos valores espirituales de la humanidad frente al marxismo, visto como la prolongación absurda del materialismo liberal y el socialismo.⁸⁰ Por su parte, la Unión Revolucionaria (UR)⁸¹ de Perú denunció al marxismo como el destructor de los principios de paz social que postulaba a través de la edificación de un Estado corporativo fuerte.⁸²

Los fascismos periféricos buscaron impulsar un Estado fuerte como regulador de la vida social. El corporativismo autoritario se presentó como la estrategia ideal para solucionar las tensiones existentes y trascender el conflicto social. Este modelo rechazó la política de los partidos y las mediaciones políticas de la democracia disolvente. En su lugar, serán los gremios o cuerpos sociales corporativos los vehículos para la integración nacional, medida hecha para evitar los conflictos a partir de la participación política regulada de la población. Los sindicatos, los colegios, las universidades, la Iglesia y las Fuerzas Armadas son algunos de los actores convocados para construir la nación-estatismo fascista que, paradójicamente y a diferencia de los casos europeos, no constriñe la democracia sino que la amplía, aunque sea en términos funcionales, al ser los grupos fascistas latinoamericanos un espacio novedoso de representación e inclusión para los excluidos del sistema.

⁸⁰ Sznajder, Mario, *op. cit.*, p. 274.

⁸¹ La UR fue un partido político fundado por el militar Luis Miguel Sánchez Cerro en 1931. A partir de 1933 la dirección de la UR recayó en Luis A. Flores, quien le dio un viraje notoriamente fascista. El partido se caracterizó por su oposición al liberalismo y al comunismo, la defensa del estado corporativo y la xenofobia ejercida contra japoneses y chinos. A finales de 1933 se creó su brazo armado: la Legión de Camisas Negras. En 1939 intentaron rebelarse contra el gobierno en turno, liderado por el militar Óscar R. Benavides. El fracaso del levantamiento marcó la debacle de la UR, pues sus líderes fueron encarcelados o exiliados. La derrota del Eje en 1945 marcó su fin definitivo al ser incapaz de recobrar su antigua fuerza por los cambios de época.

⁸² González Calleja, Eduardo, "La derecha latinoamericana en busca de un modelo fascista: la limitada influencia del falangismo en el Perú (1936-1945)" en *Revista Complutense de Historia de América*, número 20, Madrid, Editorial Complutense, 1994, p. 235.

Los fascismos periféricos ensalzaron la violencia como acción en un sentido revolucionario y purificador. Revolucionario como la máxima expresión de la voluntad política para cambiar las injusticias. Purificador por la eliminación de los enemigos de la nación e instrumento de homogeneización social. La violencia se convirtió en una herramienta liberadora contra los males culpables de la decadencia nacional, entre los que figuraron la democracia liberal, el capitalismo extranjero, el comunismo y minorías nacionales o étnico-religiosas que funcionaron como chivos expiatorios. Su apología se tradujo en actos de agresión verbal y física cuyo propósito era propagar el terror hacia determinados actores sociales. En buena medida compartieron la idea de la violencia del filósofo francés Georges Sorel: un instrumento de combate contra la decadencia social, motivado por la defensa de una causa sagrada enfocada a la renovación del mundo, donde se volvió una consigna “la guerra hecha a plena luz, sin ninguna atenuación hipócrita, con miras a aplastar a un enemigo irreconciliable”.⁸³

Ejemplos abundan a este respecto. Jorge González Von Marées, el líder del MNS chileno, declaró que el nacismo es una “fuerza física” que no teme usar la violencia contra los enemigos de Chile, que mediante “nuestras jóvenes legiones” está dispuesta a aniquilar a todos aquellos “que pretenden arrasar a sangre y fuego todo el edificio de una inmensa cultura”.⁸⁴ Sin presentar un discurso tan explícito, la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) de Argentina llamaba en su Decálogo de principios a “estar siempre dispuesto a la lucha” nacionalista con voluntad abnegada y sacrificio, “posponiendo sus intereses individuales a los sagrados intereses de la Patria”.⁸⁵

A diferencia del conservadurismo oligarca, los movimientos fascistas latinoamericanos se preocuparon por construir una base social sobre la cual legitimar sus proyectos nacionalistas. Al igual que en los casos europeos, la formación de unidades paramilitares buscó cumplir con tal propósito. Dentro de la estructura organizativa de estos grupos fue prioritario establecer milicias que a partir de demostraciones de fuerza y violencia expresaran la voluntad de transformar la decadente nación. En la AIB se conformaron las milicias integralistas y en el MNS su brazo armado conocido como las Tropas Nacistas de Asalto (TNA).

⁸³ Sorel, Georges, “Apología de la violencia” en *Reflexiones sobre la violencia*, Isaiah Berlin (prefacio), Madrid, Alianza Editorial, 2005, p. 352.

⁸⁴ González Von Marées, Jorge, *El Movimiento Nacional-Socialista de Chile como única solución de la crisis social y política de la república*, Santiago de Chile, Movimiento Nacional Socialista de Chile, 1932, p. 17.

⁸⁵ Citado en Capizzano, Hernán M., *Alianza Libertadora Nacionalista. Historia y crónica (1935-1953)*, Buenos Aires, el autor, 2013, p. 333-334.

Lo cierto es que la acción violenta sólo fue una de las estrategias que utilizaron estas organizaciones para alcanzar sus objetivos. La primera característica específica de los fascismos latinoamericanos fue la construcción de un partido de masas capaz de participar en el ámbito electoral, con el claro propósito de expandir su base social a nivel nacional. Esta medida, contradictoria con el discurso fascista desaprobador de la democracia partidista, nos habla de las disyuntivas a las que se enfrentaron respecto a entrar o no dentro de los mecanismos del sistema político liberal que tanto repudiaron y la habilidad de los casos regionales de diversificar sus acciones entre las planteadas por el fascismo clásico y las del juego institucional del momento. De esta manera, a pesar de su discurso antisistémico, poseyeron un pragmatismo que les permitió moverse en los espacios de representación política, no sin ciertos dilemas como lo demostró la propia Tacuara al asociarse a la Unión Cívica Nacionalista (UCN) en las elecciones presidenciales de 1962.⁸⁶

Hay una última característica propia de los fascismos latinoamericanos. Tiene que ver con el hecho de ser el espacio donde inician las trayectorias políticas de diversos personajes que serán figuras notables de las derechas e izquierdas latinoamericanas durante los años de la Guerra Fría. Las experiencias fascistas representaron un vaso comunicante entre dos épocas, marcadas por la radicalización de la política, las ideologías y la agudización de la violencia, expresada en las luchas armadas de las izquierdas nacional-revolucionarias y los complejos sistemas de aniquilamiento elaborados por los terrorismos de Estado y quienes los secundaron. Algunos casos son memorables. Hélder Câmara, teólogo de la liberación y pieza clave de las Comunidades Eclesiales de Base en Brasil, inició su carrera política en las filas de la AIB, mientras Rodolfo Walsh, periodista miembro de Montoneros, hizo lo mismo dentro de la ALN. Estas conversiones a terrenos políticos que, en lo abstracto, son vistos como irreconciliables invitan a pensar en el hecho de que derechas e izquierdas tienen elementos ideológicos comunes que permiten crear puentes entre ellas, siendo recurrente que en aquellos años las uniera el odio a la oligarquía, el nacionalismo económico y la necesidad de fortalecer el Estado.

En resumen, la experiencia fascista repercutió en el plano de las derechas latinoamericanas como parte de su adecuación a los nuevos tiempos, marcados por el debilitamiento del liberalismo, el apogeo de los nacionalismos excluyentes y la amenaza de la revolución social. Este ambiente de

⁸⁶ Véase capítulo III.

época les dio un impulso que no puede desestimarse al ver las abundantes experiencias fascistas que se dieron en la región. Originados como una reacción dentro del propio conservadurismo, los fascistas latinos se radicalizaron y en el proceso se convirtieron en un fenómeno revolucionario y novedoso que buscó subsanar los errores cometidos por las oligarquías y edificar un mundo nuevo que representara e incluyera todo lo verdaderamente nacional. Ello los llevó a adoptar posturas esencialistas que terminaron por excluir a un otro edificado como el enemigo mortal de la nación. Reconociendo los particularismos de cada una de estas experiencias, puede decirse que los judíos encarnaron en muchas ocasiones ese otro, producto del amplio consenso social de los prejuicios y estigmas que han cargado a lo largo de la historia.

a) El antisemitismo en los fascistas latinoamericanos

Para los fascismos latinoamericanos, el judío ocupó un lugar importante en sus listados de enemigos de la nación. El antisemitismo de los fascistas partió de la imagen del judío como representante de los males modernos y amenaza mortal de la civilización occidental y cristiana, reproduciendo en su propio contexto particular los mitos del judío apátrida y usurero, la conspiración judía mundial y el judeobolchevismo. Los fascistas fueron explícitos en la convocatoria a la violencia contra los indeseables judíos, pilar importante de su lucha nacionalista que implicó altas dosis de agresiones físicas y simbólicas.

Una expresión, aunque moderada, de este imaginario lo ofrece el jurista y político peruano Raúl Ferrero Rebagliati, el máximo exponente del fascismo en el país andino. En sus textos y cursos académicos desarrolló un claro posicionamiento antisemita, reflejado en su principal obra *Marxismo y Nacionalsocialismo: Estado Nacional Corporativo* (1937), donde argumenta que lo judeobolchevique es una amenaza latente contra la economía y la seguridad de sus connacionales:

Hoy se advierte la paulatina infiltración de otro invasor extraño: el judío. Bien sea bajo la capa de sirio, turco o rumano, está efectuando una tranquila labor de monopolización de nuestro comercio minorista y de nuestra pequeña industria. Ya empieza a verse muebles “Osaka” y muy pronto asistiremos a la ruina de una pequeña industria que hasta hoy había estado casi íntegramente en manos nacionales, la de fabricación de muebles... Ojalá una sagaz reglamentación venga a librar a nuestros nacionales de tan deprimente peligro. El judío es siempre, como lo atestigua la experiencia mundial, una avanzada bolchevique. Su invasión en el comercio trae siempre, como inevitable y dolorosa secuela, la quiebra de los elementos nacionales y el contrabando astuto. Disolvente por misión religiosa, eterno burlador de las leyes sociales que amparan a los

trabajadores, el hebreo representa un evidente peligro para toda nacionalidad que aspire a destinos independientes... Quienes se apresuran a criticar el hecho, evidentemente lamentable, de que nuestra juventud se orienta sólo a la burocracia administrativa, deben tener presente que dicha empleomanía es debida en gran parte a que el comercio y la industria se hallan en manos de judíos, japoneses, levantinos, etc., no ofreciendo, por lo tanto, posibilidades para los nacionales.⁸⁷

Para Ferrero Rebagliati ninguna nación puede considerarse verdaderamente independiente mientras tengan dentro el mal judío. Dicha percepción tiene una implicación severa: la necesidad de extirpar lo maligno para que el cuerpo orgánico de la nación no caiga en enfermedad. En términos biologicistas, el judío era un cáncer y la violencia su bisturí. Esta postura la desarrolló con notoriedad el nazismo chileno, a pesar de que en su concepción el judío era una figura mítica más que real, que encarnaba el materialismo de sus enemigos el liberalismo y el comunismo, adjudicando los problemas de Chile a una conspiración judía mundial.⁸⁸

En la propaganda política que difundió en la década de 1930, principalmente en los diarios *El Imparcial* y *Trabajo*, el MNS alertó sobre un ataque judaico contra Chile que se estaba desarrollando en dos frentes simultáneos: judíos de izquierda comunista por un lado y judíos capitalistas por el otro. El “yugo económico del judaísmo internacional” estaba convirtiendo a Chile en un apéndice del sistema económico estadounidense, el cual “debe ser sacudido con energía, a fin de volver a crear una economía netamente chilena”.⁸⁹ Junto al imperialismo económico, los judíos eran los creadores y manipuladores del comunismo, herramienta de una raza que busca la hegemonía mundial. Las siguientes palabras, aparecidas en *El Imparcial* en noviembre de 1932, dan cuenta de ello:

En realidad, la causa de este verdadero misticismo revolucionario tiene un origen muy diverso. El comunismo no es, como generalmente se cree, un simple movimiento ideológico. Es mucho más que eso: es la lucha de una raza por el predominio mundial... No es, por otra parte, como comúnmente se cree, el Gobierno soviético quien alimenta y mantiene con su dinero la propaganda comunista. El Soviet es sólo la base de operaciones, pero el nervio de toda la campaña emana de las organizaciones judías de propaganda comunista diseminadas en el mundo entero.⁹⁰

⁸⁷ Ferrero Rebagliati, Raúl, *Marxismo y Nacionalsocialismo: Estado Nacional Corporativo*, Lima, Lumen, 1937, p. 260.

⁸⁸ Sznajder, Mario, *op. cit.*, p. 280.

⁸⁹ Movimiento Nacional Socialista de Chile, “¿Qué es el nazismo?” en *Ideario nacistas*, Santiago de Chile, Córdor, 1932, p. 5-6.

⁹⁰ Citado en Jara Hinojosa, Isabel, “¿Judeofobia de ‘baja intensidad’? Jorge González von Mareés y el ‘nazismo’ frente al nazismo (1932-1939)” en *Cuadernos Judaicos* [En línea], número 27, Santiago de Chile, Universidad de Chile, Centro de Estudios Judaicos, diciembre de 2010, p. 16.

Estos males sólo pueden ser erradicados con la violencia nazi, justificada por el “Jefe” González von Mareés en los siguientes términos: “practicar la violencia en los casos de perentoria necesidad defensiva no es sólo un legítimo derecho de la colectividad, sino que una manifestación orgánica de vida”.⁹¹ El sentido vitalista de la violencia formó parte del imaginario sacrificial del movimiento, cuyos miembros debían estar dispuestos a luchar a muerte contra el enemigo hasta “destruir definitivamente todo aquello que es putrefacto”.⁹² En consecuencia, los judíos creadores del “capitalismo parasitario” y el “comunismo moscovita” deban ser aniquilados por el nazismo, que levantará sobre sus ruinas “el nuevo edificio de nuestra nacionalidad”.⁹³

La violencia simbólica del antisemitismo nazi se materializó en ataques físicos contra destacadas figuras políticas de origen judío. Daniel Schweitzer, primer ministro de origen judío en Chile que ocupó el puesto de secretario de gobernación en el segundo mandato de Arturo Alessandri (1932-1938), fue blanco de dos atentados fallidos contra su vida organizados por el MNS.⁹⁴ La presencia de los judíos en la política chilena alimentó los ataques producto de la paranoia en torno a sus planes conspirativos para destruir el mundo occidental.⁹⁵ Sin embargo, dejando de lado los casos concretos, en la práctica los nazis no destacaron por ataques sistemáticos contra los judíos.⁹⁶

El caso del nazismo chileno permite ver cómo la violencia se articuló en los discursos y prácticas antisemitas de los fascismos periféricos al concebir al judío como un ser perjudicial al cuerpo de la nación. Debido al extenso número de estas organizaciones que existieron en América Latina, me centro por ahora en dos cuya profundización permite ver de forma más clara dicha articulación en contextos nacionales totalmente diferentes, teniendo en común la llegada a

⁹¹ Citado en Moller Roth, Magdalena, “El Movimiento Nacional Socialista Chileno (1932-1938)” (Tesis Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000), p. 62.

⁹² Movimiento Nacional Socialista de Chile, “Sacrificios” en *Ideario nazi*, Santiago de Chile, Cónдор, 1932, p. 10.

⁹³ Movimiento Nacional Socialista de Chile, “Justicia social” en *Ideario nazi*, Santiago de Chile, Cónдор, 1932, p. 14-15.

⁹⁴ Sznajder, Mario, “Anti-semitismo no Chile” en *O Anti-semitismo nas Américas. Memória e História*, Maria Luiza Tucci Carneiro (org.), São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo, Fapesp, 2007, p. 447.

⁹⁵ Esta situación se volvió notoria en 1937, cuando tres judíos fueron elegidos senadores por parte de los partidos progresistas del momento: Marcos Chamudes (comunista) por Valparaíso, Natalio Berman (socialista) por Concepción y Ángel Faivovich (radical) por Santiago. En esas mismas elecciones fueron electos tres parlamentarios del MNS: González von Mareés por Santiago, Fernando Guarello por Valparaíso y Gustavo Vargas Molinare por Temuco.

⁹⁶ Antes de 1941 no hay menciones de algún acto antisemita salvo uno que resultó ser accidental. En diciembre de 1935, miembros de las TNA entraron a golpes a la piscina del Estadio Militar y se enfrentaron a puñetazos con los nadadores, entre ellos un judío a quien *Trabajo* culpó por lo sucedido y amenazó con represalias, de las cuales no se halló registros posteriores. [McGee Deutsch, *op. cit.*, p. 221.]

conclusiones similares: la urgencia de erradicar a los judíos por el bien de las mayorías. Los casos a retomar son la Acción Revolucionaria Mexicanista (ARM) y el integralismo brasileño.

1. La Acción Revolucionaria Mexicanista (ARM)

La Acción Revolucionaria Mexicanista, también conocida como los Camisas Doradas, fue una de las expresiones más violentas y radicales que se originaron dentro de la reacción contraria al régimen posrevolucionario y los cambios sociales que implementó. Las distintas expresiones de la derecha reaccionaria se articularon en torno al anticomunismo y en la reivindicación del catolicismo como elemento fundante de la nación mexicana, principios utilizados como bandera en coyunturas históricas concretas, siendo una de ellas el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) y su radicalismo reformista expresado en medidas como la educación socialista.⁹⁷

Avocándonos en la extrema derecha que optó por la violencia como método de acción contra el cardenismo, ésta se caracterizó por su desprecio al comunismo, la democracia liberal, el nativismo y la xenofobia.⁹⁸ A partir de estos elementos, Hugh Campbell define a la extrema derecha mexicana como “ultranacionalista, antiparlamentaria y antimarxista”.⁹⁹ Este campo

⁹⁷ Servín, Elisa, “Entre la Revolución y la reacción: los dilemas políticos de la derecha” en *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, Erika Pani (coordinadora), Tomo II, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2009, p. 467-469.

⁹⁸ El rechazo al liberalismo apartó a la extrema derecha de otros sectores de la reacción que encauzaron su lucha a través de la labor partidista, siendo el Partido Acción Nacional (PAN) su expresión más importante. El partido se fundó en septiembre de 1939 por un grupo de políticos encabezados por Manuel Gómez Morín y Efraín González Luna. Ante el fracaso de diversas experiencias contestatarias al régimen posrevolucionario, entre ellas la Guerra Cristera (1926-1929), Gómez Morín concluyó que la vía partidista era el mejor camino para la defensa de un proyecto alternativo de nación, marcado por una reivindicación de los valores democráticos como oposición a las políticas corporativistas del populismo cardenista. Estos valores eran entendidos como el ejercicio de diversas libertades, entre ellas la defensa de la propiedad privada frente al colectivismo, la preeminencia del individuo sobre el Estado y la defensa de la libre cátedra en las escuelas para contrarrestar la educación socialista. Se puede catalogar al PAN como una derecha partidista de corte social por la estructura de su organización y porque la defensa de sus principios estuvo encaminada a expandir su base social. El partido se nutrió socialmente de diversos sectores conservadores, cuya heterogeneidad fue subordinada a los principios y valores ya mencionados. El PAN se conformó por actores beligerantes del empresariado, partidos políticos afines a su ideología pero de corta existencia, bases sociales católicas cuyos orígenes se encontraban en el levantamiento cristero y un amplio sector civil laico conservador. Pese a la adscripción católica de varios de sus miembros, el partido tomó un camino secular guiado por el propio Gómez Morín, consciente de que no podía darle al PAN una imagen pública cercana a la Iglesia católica o de lo contrario le habrían quitado el registro, debiéndose adecuar más a la realidad donde la separación entre este estamento y el Estado era un hecho consumado. [Hernández Vicencio, Tania, *Tras las huellas de la derecha. El Partido Acción Nacional, 1939-2000*, México, D.F., Itaca, 2009, p. 27.]

⁹⁹ Campbell, Hugh G., *La derecha radical en México, 1929-1949*. México, D.F., Secretaría de Educación Pública, 1976, p. 8.

político estuvo fragmentado y desunido en varios grupos, la mayoría de impacto minúsculo. Además lo atravesó una marcada dicotomía que profundizó las diferencias. Por un lado estaba la extrema derecha clerical, centrada en defender los intereses de la Iglesia católica ultrajados por la Constitución de 1917 y restituirla en el histórico lugar que le correspondía como guía espiritual de los mexicanos.¹⁰⁰ Del otro lado estaba la extrema derecha secular, cuya lucha abarcó desde la defensa del empresariado nacional frente a los trabajadores huelguistas hasta la obtención misma del poder. La ARM se convirtió en la organización más importante de esta segunda tendencia.

Las secuelas de la crisis económica de 1929, las ideologías fascistas, la creciente xenofobia y el reacomodo de las clases sociales en el México posrevolucionario fueron factores que incidieron en el nacimiento de la ARM en la década de 1930. Su fundador fue el ex general villista Nicolás Rodríguez, quien durante el Maximato inició la campaña “México para los mexicanos” con la creación de sus Camisas Verdes, las cuales probablemente hayan obtenido el visto bueno de algún funcionario callista sino es que del propio Plutarco Elías Calles.¹⁰¹ Esta campaña consistió, básicamente, en atacar a los comunistas y los judíos, indisociables por el mito del judeobolchevismo. Si bien los Camisas Verdes tuvieron una existencia efímera, el antisemitismo que profesaron sobrevivió y adquirió nuevos bríos con los Camisas Doradas, cuya vestimenta asemejaba a los Camisas Negras de la Italia fascista y quienes proclamaron tener en su mejor momento a más de 40 mil integrantes.

Los Camisas Doradas se plantearon como objetivo clave combatir al gobierno de Cárdenas, “cuya meta es remplazar el presente régimen de México por un sistema soviético contrario a

¹⁰⁰ La Unión Nacional Sinarquista (UNS) es el mejor ejemplo de esta derecha con tendencias fascistas a partir de su admiración por la Falange de Primo de Rivera y el franquismo. La UNS se fundó en 1937 en la ciudad de León, Guanajuato, y se extendió rápidamente por la zona del Bajío, el área geográfica más beligerante del país, impulsada por el descontento ante las medidas anticlericales del gobierno y el temor al radicalismo cardenista. El sinarquismo se declaró como un movimiento católico combativo, antirrevolucionario, anticomunista, antiimperialista ante la influencia estadounidense en el país, hispanista y abiertamente profranquista al considerar que representaba la defensa de los principios del hispanismo católico en la Guerra Civil. De ambiente eminentemente rural, los sinarquistas le apostaron a la movilización social en lugar de la irreal conquista del poder, lo que no impidió que algunos de sus miembros apoyaran, en la coyuntura electoral de 1940, la candidatura del general Juan Andreu Almazán, prominente empresario que logró reunir en torno suyo a amplios sectores de la oposición al cardenismo. Incluso los sinarquistas cercanos al almanismo estaban dispuestos a participar en la insurrección armada en caso de que fuera convocada ante la posibilidad del fraude electoral. Sin embargo, la designación de Manuel Ávila Camacho como candidato oficial, resultado de las presiones que ejerció la derecha en su conjunto sobre el cardenismo, evitó que los sinarquistas se levantaran en armas ante la actitud moderada y conciliadora del futuro presidente, quien logró tejer alianzas y acuerdos con la oposición, incluida parte de la dirigencia sinarquista que se comprometió a no apoyar electoralmente a Almazán. [Servín, Elisa, *op. cit.*, p. 489-493.]

¹⁰¹ Pérez Montfort, Ricardo, “Los camisas doradas” en *Secuencia*, número 4, México, D.F., Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1986, p. 71.

nuestra Constitución y a nuestras costumbres”.¹⁰² Desde su óptica, el cardenismo había traicionado a la Revolución, presentándose a sí mismos como sus legítimos herederos y, en consecuencia, como los continuadores del proyecto revolucionario. Esta situación es síntoma de que la reacción contra el rumbo que estaba tomando el régimen posrevolucionario provino también de actores políticos que en un primer momento se beneficiaron de él, pero cuya radicalización social fue percibida como una amenaza para sus intereses más conservadores.¹⁰³

Su composición social era mayoritariamente de clase media, agraviados por la falta de espacios en la estructura productiva nacional, aunque sus integrantes principales eran militares poco destacados, en decadencia o retirados, que esperaban recuperar sus viejas glorias al unirse a la ARM. Los civiles que se unieron a la organización paramilitar provenían en su mayoría de las ciudades y eran desempleados o gente sin trabajo estable, resentidos por la crisis económica y que comulgaban con el nativismo xenofóbico. La organización convocó a estos dos actores a la insurrección violenta en los siguientes términos: “Pueblo y Ejército de México: La ARM apela a tu ascadrado patriotismo, a tu bravura y a tu virilidad histórica, para que no permitas que tu patria sea destruida con el establecimiento del odioso régimen soviético al que nos conduce Cárdenas; ten en cuenta que Rusia, creadora de la doctrina roja, está esclavizada ahora por el criminal más grande de todos los tiempos.”¹⁰⁴

La historia de los Camisas Doradas puede dividirse en tres etapas. La primera abarca desde su fundación hasta el 20 de noviembre de 1935. La organización muestra su capacidad de fuerza al estilo de las organizaciones paramilitares fascistas: desfiles militares, peleas callejeras contra militantes de izquierda y obreros, difusión de su ideario en los principales diarios nacionales y con acciones de alto impacto como su participación en los actos conmemorativos del 25 aniversario del inicio de la Revolución, que terminaron en un choque violento contra la policía

¹⁰² Citado en *ibid.*, p. 69.

¹⁰³ Un panfleto distribuido en la ciudad de Puebla en 1936 es indicativo de la crítica a estos cambios promovidos por el cardenismo: “Las conquistas de la Revolución han sido adulteradas; los políticos de buena fe y los Verdaderos Revolucionarios que forman nuestro glorioso y abnegado Ejército Nacional, han sido relegados y suplantados por un grupo de impostores a sueldo de Rusia (...). Este grupo de líderes perversos son advenedizos que no tienen verdaderos antecedentes revolucionarios.” [Citado en Zúñiga González, María del Rocío, “¿Una organización fascista en México? ‘Los Camisas Doradas’ 1934-1940” (Tesina Licenciatura en Historia, Universidad Autónoma Metropolitana, 1998), p. 41.]

¹⁰⁴ Acción Revolucionaria Mexicanista, “Manifiesto de Acción Revolucionaria Mexicanista (Matamoros, Tamaulipas, enero de 1938)” en *Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la Independencia al México moderno, 1812-1940*, Román Iglesias González (compilador), México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, p. 973.

antimotines y los obreros en la plancha del Zócalo capitalino con un resultado de dos muertos y decenas de heridos. Las acciones violentas de la ARM se convirtieron en cuestión de Estado. Cárdenas decretó la disolución de la organización a inicios de 1936 y la expulsión del país de sus principales miembros. Rodríguez partió a los Estados Unidos y la ARM pasó a la clandestinidad.

La segunda etapa va desde el pase a la clandestinidad hasta la rebelión de Saturnino Cedillo en 1938. Durante este tiempo, la ARM centró sus actividades en el norte de México y el sur de Estados Unidos, donde realizó grandes manifestaciones antichinas y antijudías. Desde el exilio Rodríguez se contactó con Cedillo, ex ministro de Agricultura del cardenismo que se rebeló contra el gobierno acusándolo de traicionar al agrarismo mexicano con el fomento de los ejidos colectivos en lugar de la propiedad privada. La ARM tuvo la intención de apoyar la rebelión, sin embargo el rápido fracaso de la misma se lo impidió.¹⁰⁵ La última etapa transcurre a partir de la derrota de la rebelión cedillista. Desde el exilio Rodríguez continuó incitando sin éxito a sus seguidores para que se levantaran en armas contra Cárdenas, hasta su muerte a inicios de 1940. Tras la desaparición de Rodríguez la organización se dividió en dos grupos: uno liderado por su hermano Joaquín Rodríguez, que mantuvo los principios originales de los Camisas Doradas; y el otro comandado por Aniceto López Salazar, quien buscó reconciliarse con el gobierno de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) para sobrevivir del presupuesto estatal, siendo utilizados como acarreados durante la campaña presidencial de Miguel Alemán.¹⁰⁶

La ARM se caracterizó por tejer vínculos internacionales con otros movimientos y organizaciones fascistas. La más destacable fue con el nacionalsocialismo. Los Dorados establecieron vinculación directa con varios miembros del partido nazi establecidos en México y Estados Unidos. Es probable que el acercamiento fuera resultado de un acuerdo tácito donde se beneficiaban las dos partes. La experiencia fascista alemana fue de gran inspiración para los Dorados, quienes adoptaron parte de sus ritos y mitos para darle sentido a la suya propia al condicionarlos a la realidad mexicana. Otro de los beneficios de la relación para la ARM era tener un apoyo exterior en su lucha contra el cardenismo cuando tuvo que operar desde la clandestinidad y el exilio. Alicia Gojman refiere a que este acercamiento incluso ayudó a los Dorados en la construcción imaginaria del enemigo judío, adoptando buena parte de los

¹⁰⁵ Pérez Montfort, Ricardo, *op. cit.*, p. 75.

¹⁰⁶ Gojman de Backal, Alicia, *Camisas, escudos y desfiles militares. Los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 497.

sustantivos y adjetivos deshumanizantes desarrollados por el nazismo. En este sentido, si para Hitler el judío era “un parásito”, “una sabandija” y “un bastardo”, en México se convirtió en “holgazán usurero”, “extranjero pernicioso y criminal” y en un “hipócrita comunista”.¹⁰⁷ Por su parte, acercarse a los Dorados significó para el nazismo una gran oportunidad para difundir sus ideas en México, además del interés del III Reich por conocer y obtener datos de los movimientos fascistas en América Latina que eran afines a su ideología.

El antisemitismo nacionalista fue uno de los principios ideológicos centrales de la ARM. El rechazo a los judíos estuvo guiado por la xenofobia nativista, al percibirlos como uno de los mayores males económicos de la nación mexicana, los mitos de la conspiración judía mundial y el judeobolchevismo. En uno de sus primeros manifiestos al pueblo mexicano, la ARM dejó constancia de su antisemitismo acusando a los judíos de la agonía económica del país, resultado de su explotación por un pueblo apátrida y desinteresado:

La más grave de todas [las calamidades], y al mismo tiempo la más dolorosa, los inmigrantes judíos, quienes siguen con toda disciplina los mandatos de los Directores de su Mafia Internacional, se introdujeron subrepticamente en México y ahora, en la forma silenciosa ya tenaz que acostumbran, están apoderándose de las poquísimas fuentes de riqueza que todavía quedaban en manos de los nuestros [...]

Los judíos, ese terrible azote de la humanidad, más cruel y absorbente que las burguesías de todas las épocas, han venido a sentar sus reales en el suelo del Anáhuac, como parvadas de buitres hambrientos e insaciables que están royendo las entrañas de este pueblo miserable y famélico, que no tiene nada, como no sea un enorme anhelo de Libertad y Redención y que no es dueño, por lo tanto, ni del suelo que pisa.¹⁰⁸

En su *Programa de Acción* (1935), los Dorados profundizan en sus objetivos políticos como organización nacionalista. En varios de sus puntos es abordada la cuestión judía, señal de la preocupación sincera que tenían respecto a este problema. En principio solicitan “la expulsión de los judíos indeseables y demás extranjeros que por sus actividades egoístas perjudiquen los intereses de la comunidad”. Se hace el llamado a “combatir el judaísmo y a los llamados comunistas de México; el capitalismo judaico explota inicuaamente a las clases laborantes; y los comunistas criollos y extranjeros que están al servicio y bajo la dirección judaica, tratan de

¹⁰⁷ Citado en Gojman de Backal, Alicia, “La Acción Revolucionaria Mexicanista y su apoyo al nacionalsocialismo alemán” en *Encuentro y alteridad. Vida y cultura judía en América Latina*, Judit Bokser Liwerant y Alicia Gojman de Backal (coordinadoras), México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Hebrea de Jerusalén, Asociación Mexicana de Amigos de la Universidad de Tel Aviv, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 222.

¹⁰⁸ Citado en Gojman de Backal, Alicia, *Camisas, escudos y desfiles militares...*, p. 211-212.

imponer una odiosa tiranía internacional para convertir al mundo entero en esclavo de los semitas.” Considerando que los judíos son la ruina del desarrollo económico y social de los mexicanos, la ARM exige el cese de “la explotación negrera de hombres mujeres y niños, con tareas agobiantes y jornales de hambre, establecidos especialmente por la funesta judería.”¹⁰⁹

La adopción del mito del judebolchevismo asoció a la comunidad judía residente en México con el peligro comunista. Gracias al mito se unificaron dos de los principales enemigos de la ARM. En una entrevista concedida al diario *The New York Post*, Rodríguez declaró lo siguiente: “Luchamos contra los judíos y los comunistas [...] son un peligro para México. El país está lleno de judíos. Se apoderan de nuestros negocios. Mientras los mexicanos se mueren de hambre ellos engordan con nuestra miseria. Vienen a robarnos por eso debemos hecharlos [*sic*]. ¡México para los mexicanos!”¹¹⁰ La organización también se encargó de difundir entre sus integrantes y gente cercana obras antisemitas renombradas internacionalmente, entre ellas *Los protocolos de los sabios de Sion* y *El judío internacional*.

La violencia simbólica deshumanizó a los judíos, lo que facilitó la aparición de agresiones físicas. El objetivo de estas acciones violentas era aislarlos de toda posible muestra de solidaridad, mostrarlos como el enemigo de la nación para de ahí proceder con su erradicación, medidas propias del genocidio reorganizador planteado por Feierstein. Aunque su fracaso le impidió cumplir sus palabras, la actitud genocida de los Camisas Doradas quedó sintetizada en las siguientes palabras, provenientes de uno de sus panfletos: “Sangre judía, sangre judía y cada día más sangre judía debe de fluir si deseamos salvar a nuestra amada patria y por esta razón deben llevarse a cabo campañas de exterminio en contra de los 30 000 judíos de México”.¹¹¹

Por medio de la propaganda política, la ARM agitaba a la población a actuar en contra los judíos. Se realizaron llamados a boicotear los comercios judíos en todo el país, junto a su expulsión por indeseables. Uno de los carteles que formaron parte de estas convocatorias decía “Mexicano, no compres al judío pues cada peso que gastas es un eslabón de tu cadena”.¹¹² Fueron recurrentes las

¹⁰⁹ Rodríguez, Nicolás, “Programa de Acción Revolucionaria Mexicanista. Los Dorados” en Zúñiga González, María del Rocío, *op. cit.*, p. 95-96.

¹¹⁰ Citado en *ibid.*, p. 58.

¹¹¹ Citado en Katz, Friedrich, “El antisemitismo en México” en *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, número 367, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, julio de 2001, p. 9.

¹¹² Citado en Moussali Flah, André, “Los 30’s en México, época de las camisas doradas” en *Enlace judío. El sitio de expresión judía en México*, jueves 21 de octubre de 2010. Disponible en:

extorsiones a pequeños y medianos comerciantes a cambio de darles “protección”, a la par que eran agredidos, secuestrados y obligados a vender sus pertenencias y huir del país, uno de los objetivos centrales del plan de acción dorado. Salla Fiegel, dueño de un local denominado “La Mascota”, huyó del país ante las violaciones constantes a su negocio por los Dorados. Jacobo Landau, presidente de la Cámara Israelita de Industria y Comercio de México, fue agredido a cadenas en 1935, denunciando el acto como “una campaña terrorista contra la Comunidad Israelita de México”.¹¹³ El poeta Jacobo Glantz también fue víctima de los ataques y logró sobrevivir sólo gracias a que los policías llegaron a tiempo para rescatarlo. Debido a estas acciones, la ARM se consolidó como uno de los principales grupos fascistas de México y el que expresó su antisemitismo con mayor notoriedad.

2. La Acción Integralista Brasileña (AIB)

La Gran Depresión afectó de forma severa la economía brasileña al caer estrepitosamente los precios mundiales del café, único producto importante de exportación y del cual era dependiente el país. La situación económica debilitó el poder y la legitimidad de la oligárquica República Vieja (1889-1930). Tras una serie de disputas por el poder hegemónico, las Fuerzas Armadas dieron un golpe de Estado que entregó la presidencia a Getúlio Vargas. El triunfo de la Revolución de 1930 abrió nuevos espacios políticos y de representación, los cuales fueron aprovechados por organizaciones nacionalistas defensoras del autoritarismo, la unidad y la disciplina frente a una repulsiva democracia y economía liberales, fomentadoras de la desunión y el individualismo, términos con los que se caracterizó al régimen depuesto.¹¹⁴

En medio de este ambiente se desarrolló Plínio Salgado, la principal figura literata de la derecha brasileña en la época. Admirador del fascismo después de viajar a la Italia de Mussolini, Salgado fundó a comienzos de 1932 la Sociedad de Estudios Políticos (SEP), donde promovió la unidad nacional, la conciliación de clases y el orden basado en una autoridad fuerte bajo el lema de “Dios, Patria y Familia”. Para difundir los principios de la SEP, en octubre de ese año creó la

<<http://www.enlacejudio.com/2010/10/21/los-30%E2%80%99s-en-mexico-epoca-de-las-camisas-doradas/>> (25 de abril de 2014).

¹¹³ Citado en Zúñiga González, María del Rocío, *op. cit.*, p. 62.

¹¹⁴ McGee Deutsch, Sandra, *op. cit.*, p. 316.

Acción Integralista Brasileña (AIB), cuyo crecimiento fue tan acelerado que la SEP pronto quedó absorbida por ella al igual que otras organizaciones derechistas como la Legión Cearense del Trabajo, el Partido Nacional Sindicalista de Minas Gerais y la Acción Social Brasileña.

La AIB se constituyó en uno de los principales movimientos de masas de Brasil en la primera mitad del siglo XX y en la agrupación fascista con mayor número de integrantes en América Latina. En el *Manifiesto de Octubre* (1932), con el que se dio a conocer públicamente, se argumenta la necesidad de difundir el nacionalismo para contrarrestar la decadencia a la que Brasil fue arrastrado por el liberalismo, ideología que impedía la prosperidad nacional. Este fervor nacionalista significaba repudiar al cosmopolitismo y todo lo extranjero. Rechazaron tanto el comunismo como el capitalismo, el primero por amenazar la integridad de la nación y oprimir al trabajador, el segundo por su carácter individualizante de la sociedad. El documento hace referencia al “Estado Integralista”, un sistema de gobierno totalitario cuya centralización del poder acabaría con cualquier signo de división, unificando al país de esta manera. Algunos fragmentos del *Manifiesto* dicen lo siguiente:

La cuestión social debe ser resuelta por la cooperación de todos, conforme la justicia y el deseo que cada uno nutre de progresar y mejorar. El derecho de propiedad es fundamental para nosotros, considerando su carácter natural y personal. El capitalismo atenta hoy contra ese derecho, basado como se halla en el individualismo desenfrenado [...]. Tenemos que adoptar nuevos procesos reguladores de la producción y del comercio, de modo que el gobierno pueda evitar los desequilibrios nocivos a la estabilidad social. El comunismo no es una solución porque se basa en los mismos principios fundamentales del capitalismo, con el agravante de reducir todos los patrones a uno solo y esclavizar al proletariado a una minoría de funcionarios crueles, reclutados todos en la burguesía [...].

El Estado Integralista - Pretendemos realizar el Estado Integralista, libre de todo y cualquier principio de división: partidos políticos; estatismos en la lucha por la hegemonía; luchas de clases [...]. Pretendemos hacer funcionar los poderes clásicos (Ejecutivo, Legislativo y Judicial), según los impositivos de la Nación Organizada, con bases en sus clases productoras, en el Municipio y en la Familia. Pretendemos crear la suprema autoridad de la Nación. [...] Crear en una única expresión el Estado Económico, el Estado Financiero, el Estado Representativo y el Estado Cultural. [...] ¡Esos son los rumbos de nuestra marcha!¹¹⁵

El integralismo buscó que sus militantes adoptaran una visión totalitaria del ser humano y del universo. La misma palabra *integral* estaba relacionada con esa visión de totalidad, cuya expresión última y acabada era la nación, la integral de todas las células del organismo social.¹¹⁶

¹¹⁵ Citado en Freitas, Marcos César de, *O integralismo: fascismo caboclo*, São Paulo, Ícone, 1998, p. 40. [Coleção Ícone História. Rumos]

¹¹⁶ McGee Deutsch, Sandra, *op. cit.*, p. 325.

Esta búsqueda de abarcar el todo llevó a la AIB, no sin reticencias y conflictos internos, a aceptar la participación femenina dentro de la organización, en su mayoría profesionistas y trabajadoras que buscaban preservar los valores tradicionales de la familia. Esta visión del todo, vinculada a su férreo nativismo, llevó al integralismo a rechazar el racismo existente en las élites y a ensalzar la herencia indígena, a los negros y, principalmente, a los *caboclos* (mestizos), todos ellos elementos constitutivos del ser brasileño, un ente homogéneo y absoluto.

Los intelectuales más visibles del integralismo fueron Plínio Salgado, Miguel Reale y Gustavo Barroso. Salgado se consagró como el jefe supremo y perpetuo de la AIB. Reale fue secretario nacional y miembro del Consejo Supremo, una especie de gabinete donde se reunían los principales representantes nacionales. Barroso, historiador que ocupó la dirección de la Academia Brasileña de las Letras, fue el jefe de las milicias integralistas, la fuerza paramilitar de la AIB. Como militante integralista, su pensamiento tuvo como eje central al antisemitismo nacionalista.

Como en los fascismos europeos, la AIB construyó símbolos y rituales con los que los militantes lograran sentirse identificados con el movimiento, eliminar las diferencias individuales, cohesionar a la comunidad y dirigir una línea de acción en base al mito de luchar por un nuevo Brasil, regenerado y sin los males que lo llevaron a la decadencia. Algunos de sus símbolos y rituales se expresaron en el uso de uniforme, color verde con corbata negra, en cuyo brazo derecho traían el símbolo principal de la AIB, la letra griega *sigma* que significaba la unión de la organización. Se saludaban entre sí levantando sus brazos derechos y exclamado *Anauê*, palabra supuestamente de la lengua indígena tupí y que significaba “bueno”.¹¹⁷ La uniformidad de la vestimenta mostraba la influencia militar que varios miembros inculcaron dentro del movimiento, militarización que fue aceptada inicialmente por el gobierno de Vargas para utilizarla contra las protestas obreras y los partidos de izquierda, hecho que muestra su condición paramilitar.

Los ritos y símbolos influyeron en la popularización de la AIB, que permitió la participación de militantes de clases medias, de escasos recursos y analfabetos en su búsqueda de abarcar y homogeneizar el todo.¹¹⁸ Característica particular de los fascismos periféricos, la AIB se planteó

¹¹⁷ *Ibidem*.

¹¹⁸ Este proceso de masificación varió según las regiones del país. Por ejemplo, en el sudeste (estados de São Paulo, Minas Gerais, Rio de Janeiro y Espírito Santo) el integralismo asumió la forma de partido político, ofreciendo un mayor espacio de representación para sus miembros que el desarrollado en otras regiones; por su parte, en Rio

participar en el espectro electoral con el objetivo de consolidarse como una organización de masas. Fue el primer partido político brasileño con alcance nacional y llegó a reunir entre 500 mil y 800 mil adherentes. Su participación en el sistema democrático le granjeó varios frutos a pesar de repudiarlo ideológicamente. En diversas ciudades y estados obtuvo puestos en los poderes ejecutivo y legislativo entre 1933 y 1937. En 1935 fue elegido un diputado federal y cuatro estatales. Para las elecciones presidenciales de 1938, participaron cerca de 500 mil integralistas habilitados en un padrón electoral compuesto por cerca de tres millones de votantes. Aunque los números pueden ser imprecisos, sugieren la gran dimensión que tuvo el movimiento y la extensión de su militancia.¹¹⁹

Defensora de la nación a través de la violencia, la AIB participó en enconadas confrontaciones callejeras contra las movilizaciones obreras y los comunistas. Su poder militar fue aprovechado por Vargas en su tenaz represión contra el comunismo, sobre todo a partir de 1935 cuando la Alianza Nacional Libertadora (ANL), movimiento en el que convergieron las vertientes progresistas del liberalismo con el Partido Comunista Brasileño y el Frente Antifascista, fracasó en un intento de golpe de Estado en su contra, quien agudizó la lucha anticomunista y el autoritarismo del gobierno al implementar el estado de sitio. Este ambiente favoreció a la AIB, que si bien no es incondicional a Vargas comparte con él cruces ideológicos comunes, básicamente el antiliberalismo y el anticomunismo. Vargas buscó aprovechar a su favor el tenso ambiente político para cerrar definitivamente el viraje autoritario de su régimen. Sólo necesitaba una excusa para legitimar sus pretensiones, la cual contó con la colaboración del integralismo.

Olímpio Mourão Filho, militar integralista que trabajaba en el Ministerio de Guerra, dio a conocer un documento en el que se reveló la existencia de una conspiración internacional para instaurar el comunismo en Brasil. El llamado Plan Cohen fue elaborado por el propio Mourão Filho con la intención de fortalecer el anticomunismo dentro de la AIB y alentar un golpe de Estado. Su difusión fue de enorme utilidad para Vargas, pues ayudó a justificar el golpe bajo el pretexto del complot comunista, vieja sombra de la intentona de 1935. El presidente procuró

Grande do Sul y Santa Catarina, se asoció con manifestaciones de apoyo al fascismo y al nazismo debido a las colonias alemanas e italianas que habitaban allí. [Freitas, *op. cit.*, p. 53-54.]

¹¹⁹ Chor Maio, Marcos y Roney Cytrynowicz, “Ação Integralista Brasileira: um movimento fascista no Brasil (1932-1938)” en *O Brasil Republicano*, volumen 2: O tempo do nacional-estatismo: do início da década de 1930 ao apogeu do Estado Novo, Jorge Ferreira y Lucília de Almeida Nieves Delgado (organizadores), Rio de Janeiro, Editorial Civilização Brasileira, 2012, p. 42-43.

ganarse el apoyo de los integralistas ofreciéndole a Salgado el Ministerio de Educación, además de asegurarle que la AIB constituiría la base política del nuevo régimen. Salgado aceptó y el 10 de noviembre de 1937 Vargas dio el autogolpe que instauró el *Estado Novo*.

La relación cordial entre varguismo e integralismo no duró mucho tiempo después del golpe. Vargas no estaba dispuesto a mantener en pie a una organización independiente a su poder y con la fuerza suficiente para cuestionarle el monopolio de la violencia legítima. El 2 de diciembre emitió un decreto con la disolución de la AIB y la suspensión de los partidos políticos. El gobierno cerró los centros integralistas y se prohibió toda propaganda del movimiento. Desesperados, el 11 de mayo de 1938 varios militantes integralistas intentaron sin éxito dar un golpe de Estado. Este acto marcó la debacle definitiva del integralismo, el cual se dividió mientras Salgado partía al exilio en Portugal. Derrocado Vargas en 1945, Salgado volvió y fundó el Partido de Representación Popular con la intención de rearticular el movimiento, el cual ya no ejerció influencia notoria en la vida nacional. Décadas después, a manera de ejemplo de cómo las experiencias fascistas latinoamericanas sirvieron como espacios iniciales para la proyección y radicalización política de sus integrantes, se verá a Salgado y otros ex integralistas como arduos defensores de la dictadura militar instaurada en 1964.¹²⁰

El antisemitismo que profesó la AIB no era un elemento ideológico novedoso en Brasil. Formaba parte de un ambiente de época marcado por la creciente paranoia ante el comunismo, ligado a los judíos a través de la conspiración mundial y el judeobolchevismo. El mito del complot judeocomunista se fortaleció en las décadas de 1930 y 1940 dentro del pensamiento autoritario, xenofóbico y nacionalista de actores de diversa índole como el integralismo, la Iglesia católica intransigente, las Fuerzas Armadas y el varguismo. En ello ayudó la aparición de la ANL, que desató una intensa ola anticomunista entre 1935 y 1937. El mito conspirativo judeocomunista adquirió forma y cuerpo en este contexto signado por la “amenaza roja”. Como señala Rodrigo Patto Sá Motta, los judíos tuvieron el “privilegio” de atraer en su figura los ataques del

¹²⁰ Para mayor información sobre el tema véase Bertonha, João Fábio, “Plínio Salgado, os integralistas e a ditadura militar. Os herdeiros do fascismo no regime dos generais (1964-1975)” en *História y Perspectivas*, número 44, volumen 24, Uberlândia, Universidades Federal de Uberlândia, enero-junio de 2011, 427-449 pp.

anticomunismo, cuyo discurso dejaba atrás las referencias genéricas sobre los “extranjeros peligrosos” para ahora personificar sus temores en esta comunidad.¹²¹

Esta división se observa con claridad en el periódico integralista *Acção*, publicado entre 1936 y 1939 bajo la dirección de Miguel Reale. Algunos de sus artículos son llamativos en torno a cómo la organización construyó el enemigo judío y la asociación de éste con el comunismo. Uno de ellos fue escrito por Reale con el título “A causa de Cristo”, texto interesante por ser un punto de interacción entre el integralismo y el pensamiento católico intransigente. En él acusa al antiintegralismo de ser resultado del “odio moscovita y judío contra la civilización de Occidente y, una vez más, contra el cristianismo”. Recuperando el simbolismo cristiano, Reale advierte la existencia de una lucha entre el bien y el mal, entre los integralistas mártires de la nación y el mezquino “enemigo judío” vinculado a Moscú y, por tanto, al comunismo.¹²²

La creencia en un secreto plan judío para la dominación del mundo fue una constante en el antisemitismo integralista. *Acção* se dedicó a promover entre sus lectores panfletos antisemitas como *Los Protocolos de los Sabios de Sion*, así como los trabajos de Gustavo Barroso. En ocasiones publicaban notas alarmantes sobre la realización de la conspiración. Por ejemplo, en enero de 1938 apareció una nota donde decía que “los judíos internacionales” habían creado un fondo multimillonario para destruir a los países nacionalistas, empezando su asonada contra Alemania, Hungría y Austria, siendo Inglaterra el país beneficiado que “lucrará con la acción de la judería”. Este texto, además de retomar el mito conspirativo, remite al rechazo del capitalismo financiero internacional corporizado en el judío usurero, a cierto antiimperialismo expresado en la imagen negativa que se muestra de Inglaterra y a un posible apoyo a la empresa nacionalsocialista alemana, atacada vilmente por los boicots judíos.¹²³

Entre los intelectuales e ideólogos de la AIB, fue el historiador Gustavo Barroso quien desarrolló el antisemitismo nacionalista con mayor ahínco. Influenciado por el pensamiento contrarrevolucionario francés del siglo XIX, responsabilizó al judaísmo de acabar con el idealizado mundo medieval y premoderno. En la misma línea, el líder de las milicias integralistas

¹²¹ Sá Motta, Rodrigo Patto, *Em Guarda contra o Perigo Vermelho. O Anticomunismo no Brasil (1917-1964)*, São Paulo, Perspectiva, Fapesp, 2002, p. 57.

¹²² Citado en Wiazovski, Taciana, *O mito do complô judaico-comunista no Brasil. Gênese, difusão e desdobramentos (1907-1954)*, São Paulo, Humanitas, Fapesp, 2008, p. 132.

¹²³ “Realizam-se os planos dos Protocollos dos Sabios de Sião” en *Acção*, número 376, martes 4 de enero de 1938, p. 1.

creía que la historia brasileña estaba marcada por la permanente amenaza del complot judío que se desenvuelve por el resto del mundo. Este enemigo tiene diversas formas: masonería, liberalismo, capitalismo, comunismo, todos ellos reunidos en el mito de la conspiración judía mundial, teoría en la que se sustentan todos sus textos. Su antisemitismo también era racista, pues argumentaba que la historia de la humanidad era la historia de la lucha entre razas, donde los blancos (entiéndase arios) serían finalmente los victoriosos al combatir a la “raza judaica” hasta su aniquilamiento. Según Barroso, esa era la misión civilizatoria de la revolución integralista.¹²⁴

Barroso fue el primer traductor en Brasil de *Los protocolos de los sabios de Sion*, cuya primera edición data de 1936 con una serie de notas al pie colocadas por el autor con la intención de mostrar cómo los planes conspirativos se estaban reproduciendo en su país. Además publicó una serie de obras que se convirtieron en las principales publicaciones que se han utilizado para difundir el antisemitismo en Brasil. La más importante es *Brasil: Colônia de Banqueiros* (1934), que describe la historia de los empréstitos contraídos entre 1824 y 1934 bajo la denuncia de ser parte de un supuesto plan judío para la dominación del país y el mundo, argumento basado en la tesis de que Brasil perdió su independencia cuando de ser colonia portuguesa pasó a ser colonia de la casa bancaria judía Rothschild, vinculada al capitalismo internacional.¹²⁵ El resentimiento de Barroso sobre los judíos, a quienes acusó de todas las calamidades humanas, quedó sintetizado en *O que o integralista deve saber* (1936), donde escribió que:

[...] la terrible crisis que se viene desencadenando sobre toda la humanidad desde hace muchos años y que ha culminado en los acontecimientos terribles de la guerra mundial y de la posguerra, gangrena económica y moral de los pueblos que va destruyendo no sólo el patrimonio material de los pueblos como el espiritual, no es propiamente el resultado de causas accidentales, fue deliberadamente provocada [...] por una poderosísima banda de criminales. Está definitivamente comprobado que la mayoría de esa banda de criminales está compuesta de judíos y que su inspiración y suprema dirección ocultas provienen de judíos.¹²⁶

El antisemitismo integralista quedó demostrado en el Plan Cohen si consideramos que varios elementos presentes en él formaban parte del imaginario del complot judeocomunista que acechaba a Brasil, por ejemplo, la imagen del “eterno extranjero” conspirador personificado por el judío (“Cohen”) apátrida e intruso. Siguiendo a Taciana Wiazovski, hay muchos lineamientos

¹²⁴ Chor Maio, Marcos y Roney Cytrynowicz, *op. cit.*, p. 56-57.

¹²⁵ Ribeiro, Ivair Augusto, “O anti-semitismo no discurso integralista no sertão de São Paulo: os discípulos de Barroso” en *O Anti-semitismo nas Américas. Memória e História*, Maria Luiza Tucci Carneiro (org.), São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo, Fapesp, 2007, p. 360.

¹²⁶ Barroso, Gustavo, *O que o integralista deve saber*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1936, p. 119-120.

del Plan que son muy similares a los temas manejados en *Los Protocolos* sobre la conspiración judía mundial, por lo que es posible que éste haya sido la base para el panfleto integralista que legitimó el golpe de 1937. Entre los que la historiadora encontró están la pretensión de infiltrarse en la prensa y manipular a la sociedad con engaños, la destrucción de las instituciones públicas, la realización de golpes de Estado en su escalada de dominación y la relación entre comunismo-revolución-judaísmo.¹²⁷ En este sentido, el Plan Cohen es un gran ejemplo de cómo los prejuicios y mitos antisemitas provenientes de otras partes del mundo son adaptados según las realidades políticas y culturales latinoamericanas, reforzando con ello el antisemitismo como tradición.

El rechazo tan notorio que expresó el integralismo a los judíos llegó a materializarse en actos de extrema violencia. El más destacado ocurrió en 1934, cuando fue colocada una bomba en una escuela judía de la ciudad de São Paulo que hirió gravemente a varios niños. La comunidad judía culpó a la AIB de la explosión, así como de las amenazas de volar un teatro judío de la ciudad, aunque el movimiento negó su participación en tales actos.¹²⁸ El proselitismo antisemita de la AIB influyó para que éste germinara en otros actores, siendo el caso del Departamento Estatal de Orden Político y Social (DEOPS) de São Paulo y la persecución policiaca que realizó contra la comunidad judía de esta ciudad tras la difusión del Plan Cohen.¹²⁹ Finalmente, el mito judeobolchevique en el que se basó la violencia de la AIB trascendió en el tiempo a esta organización, siendo posible identificarlo en tiempos de la dictadura militar. En 1967 la Escuela Superior de Guerra emitió un documento referente al análisis de la teoría comunista, concluyendo que es la expresión de un “talmud de creencias” y que su proyecto social puede definirse como la expresión de una “nueva Canaán” que amenaza la integridad de la nación brasileña.¹³⁰

Conclusiones

El objetivo del capítulo fue mostrar las maneras en cómo se fue configurando el odio a los judíos y su desarrollo en América Latina con los nacionalismos excluyentes organicistas y las experiencias fascistas. Sus mutaciones históricas, su adaptabilidad y la reutilización de mitos y

¹²⁷ Para el análisis más profundo que la autora plantea al respecto véase Wiazovski, Taciana, *op. cit.*, p. 167-170.

¹²⁸ McGee Deutsch, Sandra, *op. cit.*, p. 353.

¹²⁹ Para mayor información véase Mazzeo Barbosa, Renata, *Judeus en Tempos de Guerra. A comunidade judaica e os “Súditos do Eixo”*, São Paulo, Humanitas, Fapesp, 2011, 308 pp.

¹³⁰ Wiazovski, Taciana, *op. cit.*, p. 166.

prejuicios en distintos lugares y contextos obligan a verlo como una tradición político-cultural. El rechazo a los judíos partió de su particularismo identitario que representó una afrenta para los proyectos hegemónicos de distintas épocas, que al no lograr comprender al otro optaron por su exclusión, su aniquilamiento físico y simbólico. Los actores que tomaron como bandera el antijudaísmo/antisemitismo estuvieron guiados por un resentimiento hacia los judíos, producto de la imagen negativa que se construyó en torno a ellos a lo largo de la historia. Fuera por el deicidio o por ser portadores de las calamidades de la modernidad, este sentimiento sirvió como impulso para la acción política violenta que se desarrolló tanto en Europa como en América.

La construcción de mitos en torno a lo judío fue elemental para definir a ese otro negativo sobre el cual aplicar la violencia, justificada y legitimada gracias a la deshumanización de la cual fue víctima. No era necesario que estos mitos se basaran fehacientemente en la realidad, aunque es indiscutible que retoman elementos de ella, pues son metarrelatos que dan un sentido de vida y certidumbre para quienes creen en ellos. Como lo planteó Joseph Campbell, una de las funciones de estos mitos es legitimar un determinado orden social. En el caso del antisemitismo nacionalista, los mitos ayudaron a excluir a los judíos para reafirmar los principios esencialistas y organicistas de la nación, que en la búsqueda de su autoidentificación recurrió a la construcción de un otro extranjero sobre el cual descargar una violencia redentora para beneficio de las mayorías y verdaderos integrantes de la comunidad imaginada.

En América Latina han convivido y relacionado tanto el antijudaísmo cristiano como el antisemitismo nacionalista moderno, si bien tienen sus diferencias notorias como el rechazo del primero al racismo. Estas fueron banderas que adoptaron los sectores conservadores y contrarrevolucionarios ante los cambios incomprensibles y repudiados de la modernidad. La importancia del antijudaísmo en el contexto latinoamericano parte del impacto que tuvo la Iglesia en la vida pública y privada de una población mayoritariamente católica, lo que permitió difundir con facilidad sus concepciones negativas de los judíos dentro de la sociedad, que las adoptó como parte de su bagaje cultural. El antisemitismo nacionalista, por su parte, fue producto de las contradicciones de la modernidad que permitieron la marginación y aniquilación de todo aquello que no fuera “civilizado” o que no compaginara dentro del esencialismo identitario sobre el cual se edificaron las naciones a finales del siglo XIX, principios excluyentes que se reforzaron con la aparición del “paradigma nacionalista genérico” durante la crisis del modelo liberal-oligárquico.

En América Latina se adoptaron los mitos antisemitas que antes aparecieron en Europa, con la habilidad de ser adaptados al propio contexto de la región y sus países. En la práctica, estos mitos legitimaron la represión contra movimientos e intelectuales de izquierda, así como la discriminación de toda una minoría étnico-religiosa considerada indeseable. Los judíos sirvieron de chivos expiatorios sobre los cuales depositar la responsabilidad de todos los males nacionales, adaptación local de los males universales que ya cargaban sobre sus espaldas. Gracias a ello, el nativismo y la xenofobia legitimaron la violencia antisemita contra un otro inasimilable, sin amor por la nación, de ver únicamente sus intereses materiales y de propagar los males del liberalismo, la democracia, la revolución social, el capitalismo financiero internacional y el comunismo.

De los diversos actores que retomaron el antisemitismo nacionalista, fueron los fascistas quienes lo llevaron a sus últimas consecuencias a través de la extrema violencia. Los distintos casos recuperados no sólo corroboran la existencia de fascismos periféricos en América Latina, también muestran cómo sus proyectos de nación-estatismo se basaron en el exterminio sistemático de aquellos catalogados como enemigos de la nación. Sean los nasis chilenos, los integralistas brasileños o los dorados mexicanos, todos ellos proclamaron en sus países la necesaria limpieza del “problema judío”, llevada a la práctica con acciones destinadas a deshumanizar al enemigo, aislarlo de la sociedad y a generar terror en él con el fin de debilitarlo y destruirlo. La violencia contra este mal es sublime, redentora y regenerativa. Siguiendo a Dominick LaCapra, es una violencia liberacionista de los agentes contaminantes del tejido social, ejercida contra víctimas impotentes o desamparadas pero que en el imaginario del perpetrador se configuran como una poderosa amenaza conspiratoria de alcance mundial.¹³¹ La radicalidad de la violencia antisemita, deshumanizante pero liberadora, también será compartida por el Movimiento Nacionalista Tacuara y parte de los nacionalistas argentinos que le precedieron en la edificación del judío como la antítesis de la argentinidad.

¹³¹ LaCapra, Dominick, *Escribir la historia, escribir el trauma*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005, p. 142-143.

Capítulo II. El antisemitismo argentino en la “larga década del nacionalismo”

El capítulo anterior mostró la génesis y configuración del antisemitismo nacionalista en América Latina, atendiendo en lo particular su funcionalidad en los fascismos periféricos. Ahora busco referirme a las raíces de la violencia antisemita tacuarista, observando cómo se configuró y cuáles fueron las características del antisemitismo argentino que se expresó en el campo político de los nacionalistas de derecha. Este estudio está acotado a la denominada por Daniel Lvovich “larga década del nacionalismo”, también conocida como la Década Infame (1930-1943)¹³², periodo donde se observa la maduración intelectual de principios y prácticas de los nacionalistas, entre ellas la construcción del judío como el sujeto que encarna los males modernos que llevaron a la Argentina por el rumbo de la decadencia.

El capítulo está dividido en cuatro apartados. El primero presenta una descripción general del grupo de los nacionalistas, sus orígenes y algunas problemáticas para su estudio. Los siguientes abordan cómo se construyó el antisemitismo nacionalista en tres actores distintos: los intelectuales, la Iglesia católica intransigente y las organizaciones paramilitares. Esta división es resultado de la heterogeneidad no sólo de los actores del nacionalismo de derecha sino de sus acciones políticas, articuladas gracias a preceptos doctrinarios comunes sin que ello impidiera la aparición de particularismos en el mismo. En este sentido, el análisis del capítulo está guiado por los preceptos de Pierre Bourdieu en torno a cómo dentro de un mismo espacio social existen principios de diferenciación que señalan tomas de posición específicas. A su vez, estos *habitus*, como los llama Bourdieu, son los principios que conectan la heterogeneidad de un campo unitario; son esquemas clasificatorios que funcionan como signos distintivos de un mismo capital simbólico.¹³³

¹³² Se debe al periodista José Luis Torres, considerado uno de los fundadores del nacionalismo antiimperialista hispanoamericano, la acuñación de este término con el cual se conoce al periodo histórico comprendido entre el golpe de Estado del general José Félix Uriburu contra Hipólito Yrigoyen en 1930 y el golpe de Estado militar de 1943. Torres escribió un libro titulado *La década infame* (1945), donde cuestionó la política de subordinación económica que mantuvieron los gobiernos conservadores con Gran Bretaña, principalmente a raíz de la firma del Tratado Roca-Runciman (1933) que buscó regular el comercio con el país europeo para disminuir los efectos negativos que sufrieron las exportaciones argentinas por las medidas proteccionistas impuestas por los ingleses tras la Gran Depresión. A cambio, Argentina se comprometió a disminuir los impuestos a las importaciones inglesas y a renunciar al desarrollo de una industria frigorífica propia.

¹³³ Bourdieu, Pierre, “Espacio social y espacio simbólico” en *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 2007, p. 18-19.

Tomando como guía estas premisas, puede señalarse que el antisemitismo fungió como uno de los pilares del imaginario de los nacionalistas de derecha argentinos, que dirigió discursos y prácticas a manera de un mito movilizador que afianzó su propia identidad al contraponerla en la identificación negativa de la otredad judía como enemiga mortal de la nación. Este capital simbólico se estructuró en el esencialismo cultural que definió la argentinidad a partir del binomio hispanismo-catolicismo, adoptado con mayor fuerza a partir de 1930 con la aparición de los fascistas argentinos y la utilización de los mitos antisemitas para intentar explicar las causas de lo que concebían como un país decadente. Al ser un campo social con actores heterogéneos, los nacionalistas desarrollaron en su prédica antisemita *habitus* diferenciadores en lo que respecta a las formas de abordaje del “problema judío” y sus subsecuentes soluciones, todos ellos conectados por la condena generalizada a la presencia judía en Argentina.

Los *habitus* del sector intelectual se definieron por la teorización del “problema judío” a una escala nacional como global en las publicaciones y pláticas dictadas dentro de su espacio de desenvolvimiento (universidades, recintos políticos). En sus obras denotó un claro desprecio por los judíos y, en varias ocasiones, llamados a la violencia, que en su caso no trascendió del papel o la prédica. Los *habitus* de la Iglesia católica intransigente poseen signos similares al de los intelectuales. Las expresiones antisemitas se desarrollaron también por medio de obras y sermones dentro de su propio espacio social. Su diferenciación principal radica en el disenso interno sobre cuáles debían ser las soluciones de la cuestión judía en Argentina. Para los moderados debía evitarse la violencia y limitarse a señalar la existencia del problema y llamando a la restricción de la inmigración, destacando en esta postura Gustavo Franceschi. En cambio, para los sacerdotes más radicales la violencia no sólo era necesaria sino el único medio para purificar al país del mal judío, destacando en este subcampo Julio Meinvielle. Finalmente, los *habitus* de las organizaciones paramilitares disintieron de la verborrea de los otros actores, si bien fueron claramente influidos por ellas, optando por la acción directa y la violencia física contra los judíos, traducidas en atentados contra individuos e instituciones de la comunidad. En síntesis, el antisemitismo nacionalista argentino fue un capital simbólico unitario que se diferenció entre los actores en base a los medios y prácticas utilizados para alertar y combatir la amenaza judía, que terminó por ocupar el papel de enemigo interno que debía desaparecer por el bien de la mayoría.

Los nacionalistas argentinos: una introducción

Generalmente el hablar de los nacionalistas argentinos nos remite a la extrema derecha que existió en Argentina a lo largo del siglo XX, si bien tienen su momento de apogeo entre el golpe de Estado del general José Félix Uriburu en 1930 y la dictadura procesista (1976-1983). Sin embargo, esta imagen presente en el cotidiano dificulta la comprensión de un campo político que estuvo lejos de ser homogéneo e inmutable en el tiempo. La problemática se vuelve clara al observar los desacuerdos historiográficos respecto a una definición que sea capaz de referirse a los nacionalistas en su conjunto sin perder en ello los particularismos de sus componentes. Considero adecuado presentar una breve introducción al debate historiográfico que permita percibir la complejidad del tema y de ahí establecer algunos lineamientos que otorguen mayor comprensión al estudio de los nacionalistas. Posteriormente retomo sus orígenes para señalar porqué su maduración radical los presenta como la experiencia fascista periférica de Argentina.

Enrique Zuleta Álvarez, posiblemente el primero en intentar redactar una guía completa del nacionalismo, lo ubica como un fenómeno con cierta homogeneidad ideológica pero dividido en dos tendencias: el nacionalismo republicano y el nacionalismo doctrinario. El primero es representado por los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta, quienes formularon el quiebre total con la oligarquía conservadora y cuyo desencanto por la dictadura de Uriburu (1930-1932) los llevo a cuestionar su violencia y a defender un sistema republicano que mantuviera las instituciones existentes, de origen liberal pero redirigidas a una causa verdaderamente nacional, situación que implicaba reconocer las reglas de juego de los partidos políticos. Por su parte, el nacionalismo doctrinario encarnó los ideales de la contrarrevolución francesa y la anti-modernidad. Esta corriente es influida por el catolicismo tradicional, los fascismos y no rompe del todo con la oligarquía. Pese a estas diferencias, que para el autor son nítidas y pareciera que impiden la retroalimentación, existen planteamientos que las hermanan: la restauración de la tradición hispano-católica como eje identitario de Argentina y las críticas al liberalismo y la democracia.¹³⁴

La historiografía posterior ha cuestionado la tajante delimitación de Zuleta, formulando divisiones más complejas o bien reconociendo las ambigüedades de los nacionalistas en su maduración ideológica a partir de la coyuntura del año 1930 con la crisis económica internacional y la crisis política nacional. Es el caso de Cristián Buchrucker, quien reconoce dos tipos de

¹³⁴ Zuleta Álvarez, Enrique, *El nacionalismo argentino*, Tomo I, Buenos Aires, La Bastilla, 1968, p. 309.

nacionalismos en el periodo: el restaurador y el populista. El primero está asociado tradicionalmente con la derecha y representa la reacción nacionalista a los males de la modernidad. Dentro de él se encontraría la división de Zuleta entre el ala radical fascista y los republicanos, cuya postura moderada construyó un puente entre restauradores y populistas. El nacionalismo populista, ausente en Zuleta, está vinculado con la izquierda progresista, teniendo sus principales raíces en el grupo juvenil del radicalismo que fundó la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA). Aunque algunos de sus lineamientos eran compartidos con los restauradores, entre ellos la urgencia de acabar la dependencia económica con el extranjero, los populistas tuvieron una mentalidad optimista ante el futuro de Argentina, el cual sólo se llevaría a cabo a través de un Estado democrático incluyente de las masas excluidas por la oligarquía y las posturas elitistas de una parte del nacionalismo restaurador.¹³⁵

Otro de los temas que suscita divisiones en la historiografía sobre los nacionalistas es su adscripción como una experiencia fascista. Para David Rock el nacionalismo argentino es más un producto del conservadurismo católico enraizado en el siglo XIX que una experiencia fascista. Sus argumentos son sencillos: los nacionalistas argentinos no lograron galvanizar a las masas y su estrecha vinculación con la Iglesia los apartó de las experiencias fascistas exitosas de Italia y Alemania.¹³⁶ Si bien tiene dosis de verdad la postura de Rock, sobre todo si se considera la influencia del nacionalismo católico francés de Charles Maurras en la definición conservadora de los argentinos,¹³⁷ su debilidad central es dejar de lado fascismos y autoritarismos que se

¹³⁵ La FORJA se fundó en junio de 1935 por un sector de jóvenes disidentes de la Unión Cívica Radical (UCR). Entre sus miembros se encontraban Manuel Ortiz Pereyra y Arturo Jauretche. La organización declaró ser la auténtica representante del nacionalismo argentino y emprendió un ataque frontal contra las oligarquías entreguistas de la economía nacional a “los imperialismos” coloniales, exigiendo la restauración de la “soberanía del pueblo”. Los principios políticos de FORJA muestran claramente su desencuentro inevitable con el nacionalismo restaurador. Junto a la defensa de la democracia masiva, la juventud radical siguió una política sindical ajena al corporativismo nacionalista, acercándose a sindicatos ya formados por trabajadores, algunos de ellos influenciados por el socialismo. Su postura progresista la llevó a profesar un latinoamericanismo defensor del gobierno de Lázaro Cárdenas en México y la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), los dos vistos como una amenaza comunista por los más intransigentes restauradores. Incluso en postulados comunes existieron notables diferencias. El antiimperialismo restaurador cuestionó a la democracia como un “instrumento” de la dominación extranjera y de las oligarquías apátridas, mientras el de corte populista esgrimió que el antiimperialismo debía contar con la participación masiva de la población para acabar con la dominación extranjera y oligarca para instaurar cualquier proyecto nacionalista democrático. [Buchrucker, Cristián, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, p. 258-274.]

¹³⁶ Rock, David, *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Ariel, 1993, p. 16.

¹³⁷ Charles Maurras (1868-1952) fue un intelectual francés, principal ideólogo de la Acción Francesa y reconocido a nivel global por ser uno de los principales defensores del nacionalismo católico como respuesta a las amenazas de la modernidad. Para Maurras, la Revolución Francesa destruyó los pilares de la nación europea y la condujo por su

articularon con la institución religiosa como la Falange y el franquismo, modelos de gran inspiración para los nacionalistas de derecha en Argentina y América Latina.

Desde hace veinte años la historiografía ha replanteado la ubicación de los nacionalistas de derecha como una experiencia fascista. Buchrucker considera que el nacionalismo restaurador fue fascista a partir de ciertas similitudes con los casos europeos: la preocupación por las izquierdas, el temor al bolchevismo, el antisemitismo, el culto al líder, la crítica a las instituciones democrático-liberales y su composición clase mediera.¹³⁸ Sandra McGee Deutsch aplica el rótulo fascista a las organizaciones nacionalistas de la década de 1930 que formularon principios retóricos destinados a popularizar el nacionalismo como la violencia, el antiimperialismo y la justicia social. Su planteamiento se complementa con la aclaración de que estos grupos aceptaron o usaron el mote de fascistas, reconociendo su adhesión a esta ideología.¹³⁹ A una conclusión similar llega Marcus Klein en el caso de la Alianza de la Juventud Nacionalista (AJN), la organización paramilitar más importante de finales de la década de 1930. Para Klein, la AJN es fascista por basarse en un “ultranacionalismo revolucionario” promotor del renacimiento de la nación y de un régimen que trascendiera el capitalismo liberal y el estatismo comunista.¹⁴⁰

En los últimos años Federico Finchelstein ha fortalecido la idea de la Argentina fascista. Para él es absurdo negar la existencia de fascismos latinoamericanos sólo porque no encajan con la imagen del fascismo europeo construida por la historiografía europea, cuando en primer lugar nunca existió una forma definida y homogénea del fascismo en el viejo continente. Los nacionalistas argentinos fueron un movimiento con una ideología fascista propia no sólo por

historia a la humillación, perceptible en las derrotas militares de finales del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial. En respuesta formuló la exaltación de la patria a partir de la religión católica como signo identitario de lo verdaderamente francés (a pesar de su agnosticismo) y de la monarquía, forma de gobierno que a su juicio había llevado a Francia por el derrotero de la grandeza hasta el cisma revolucionario. El pensamiento maurrasiano tuvo un fuerte impacto en los intelectuales latinoamericanos críticos del liberalismo, si bien también limitado por sus posturas monárquicas en una región dominada por sistemas republicanos de gobierno. En Argentina es visible desde los festejos del Centenario de la independencia, como influencia destacable en los círculos críticos de la modernización social y en figuras como Manuel Gálvez. Julio Irazusta también se vio influido por el francés, a quien conoció personalmente en sus viajes de juventud por Europa, vitales para su maduración intelectual en el sendero del conservadurismo católico. [Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo, “La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos” en *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Ariel, 1997, p. 162; Mutsuki, Noriko, *Julio Irazusta. Treinta años de nacionalismo argentino*, Buenos Aires, Biblos, p. 45.]

¹³⁸ Buchrucker, Cristián, *op. cit.*, p. 231-232.

¹³⁹ McGee Deutsch, Sandra, *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005, p. 266.

¹⁴⁰ Klein, Marcus, “Argentine Nationalism before Perón: The Case of the Alianza de la Juventud Nacionalista, 1937-c. 1943” en *Bulletin of Latin American Research*, número 1, volumen 20, Oxford-New York, Wiley-Blackwell, enero 2001, p. 103.

tener principios comunes con las experiencias europeas sino porque ellos mismos se consideraban miembros de una familia universal de fascistas. Según Finchelstein, la particularidad del fascismo argentino se basó en su carácter “esencialmente cristiano y militarista”, pilares de una ideología que unió la política con lo sagrado (el “clerofascismo” y el “fascismo cristianizado” como expresiones de la época). El otro sello distintivo de este fascismo fue el ejercicio retórico y práctico de la violencia, constructor de la idea de un enemigo interno que debía ser aniquilado por el bien de la nación, postulado que se proyectaría en la historia hasta culminar en el Proceso de Reorganización Nacional (PRN).¹⁴¹

Concuerdo con los autores que defienden la tesis fascista en Argentina porque se basan en la información de la época que demuestra la afinidad y la autoidentificación de los nacionalistas de derecha con el fascismo, al cual pretendieron darle un cariz nativista. Sin embargo, la diversidad del campo nacionalista obliga a plantear cuidadosamente a quién denominamos como fascista, pues es del todo claro que figuras como los Irazusta rechazaron la adhesión al fascismo por considerarlo una vulgar copia de los acontecimientos europeos sin reflexión sobre su utilidad en el contexto argentino.¹⁴² Por tanto limitaré la adscripción de los fascistas argentinos a los intelectuales, laicos como clérigos, y las organizaciones paramilitares que proyectaron la edificación de un mundo ajeno a las instituciones liberales de la oligarquía (rompiendo con la tradición republicana de los Irazusta) y que abogaron por un nacionalismo revolucionario de corte corporativo, aglutinador de las masas y tutelado por la Iglesia y las Fuerzas Armadas.

¹⁴¹ Finchelstein, Federico, *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008, p. 13-19; Finchelstein, Federico, *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 86-89.

¹⁴² Para Rodolfo Irazusta el fascismo era una filia imitativa producto de “influencias exóticas en la política argentina”. En un artículo, que apareció en *Nuevo Orden* en 1941, expresó lo siguiente: “Por una de esas paradojas en que nuestro tiempo es tan fecundo, la influencia italiana ha dejado de trascender en América, ya sea como proyección económica o como trascendencia doctrinaria. Y eso que *la revolución fascista es lo más trascendental que ha ocurrido en lo que va del siglo*. Los filo-fascistas, como dice [Ernesto] Palacio, sufren el influjo directo de Alemania y España. Los grupos hispanistas cubren ciertos medios netamente criollos y también sectores de la colectividad. Se sienten solidarios con la causa del franquismo y esa solidaridad pretende a veces traducirse en la política argentina. En lo que respecta a la influencia germánica de tipo nazista, es evidente que su prestigio militar, su estilo espectacular, entusiasman a ciertos grupos juveniles, sin trascendencia política, a algunos numéricamente insignificantes y cualitativamente mediocres. Tanto en el caso de los hispanistas como el de los nazistas, se traduce una inocencia sobre la realidad argentina que no alcanza a madurar el espontáneo repudio del imperialismo inglés que los determina. [...] Ese remedo nazista y franquista está estrechamente vigilado y controlado directamente en muchos casos por los agentes del general [Agustín] Justo, que pululan en ese medio y aun hacen sus incursiones hacia el campo netamente nacionalista, desorganizado hasta ahora.” [Citado en Zuleta Álvarez, Enrique, *El nacionalismo argentino*, Tomo II, Buenos Aires, La Bastilla, 1968, p. 426-427.]

A pesar de las dificultades y debates señalados, los nacionalistas argentinos pueden ser definidos como un campo político heterogéneo que articuló a distintos actores sociales a partir de un capital simbólico unitario que reguló sus discursos y prácticas, reconociendo siempre la existencia de excepciones a la regla. Los principios rectores del accionar nacionalista pueden sintetizarse en los siguientes: el nacionalismo organicista basado en la herencia hispano-católica, el antiliberalismo, el corporativismo, el militarismo, el antiimperialismo, el revisionismo histórico,¹⁴³ el anticomunismo, la justicia social, la defensa de la neutralidad en la Segunda Guerra Mundial y el antisemitismo. Algunos de estos principios no eran propios de los nacionalistas, sino que los heredaron del pensamiento conservador de las oligarquías que criticaron posteriormente. En este punto se ubican dentro de la familia de los fascismos y sus cuestionamientos al orden existente para replantear uno nuevo, aunque éste se encuentre fundamentado en un imaginario de tradiciones de antigua raigambre histórica como el catolicismo.

Los orígenes de los nacionalistas se encuentran en la década de 1920. El conservadurismo oligárquico intentaba adecuarse a las nuevas reglas del juego político que inauguró el despliegue democrático promovido por el radicalismo y, más en concreto, por el yrigoyenismo. La presencia de las masas en la política fue vista con temor y angustia por los conservadores, que sentían peligrar su hegemonía política. Los miedos creados a lo largo de la década construyeron una pragmática conservadora que aglutinó a los sectores descontentos en torno al rechazo de los fundamentos que, a su consideración, permitieron la usurpación de las funciones políticas que la oligarquía consideraba natural monopolizar. Se acusó al liberalismo de promover el igualitarismo individualizante, la demagogia democrática y la lucha de clases, cuya expresión consumada fue el

¹⁴³ Tanto el antiimperialismo como el revisionismo histórico nacionalista son influidos por una obra fundamental escrita por los hermanos Irazusta: *La Argentina y el imperialismo británico. Los eslabones de una cadena, 1806-1833* (1934). El objetivo del libro es ubicar las raíces históricas de la decadencia argentina. Esta postura pesimista guiará sus páginas, donde se presentan los orígenes históricos de la oligarquía argentina y cómo su desarrollo estuvo supeditado a la intromisión de Gran Bretaña en el país. Para los Irazusta la oligarquía nació el 7 de febrero de 1826, cuando Bernardino Rivadavia fue elegido presidente de la república y cuyo gobierno se caracterizó por una pésima administración que culminó con la independencia de Uruguay, los ataques a la Iglesia y el fortalecimiento del bando unitario que abandonó el interior del país en beneficio exclusivo de la capital Buenos Aires y los intereses ingleses. A partir de entonces ser unitario y ser oligarca significaran dos rostros de un mismo mal que ataca a la Argentina: el imperialismo británico. Figuras liberales como Alberdi y Sarmiento lo único que harán es fortalecer los lazos de dependencia con el exterior y a una oligarquía reverente del oro extranjero en detrimento del patriotismo y la tradición hispánica que otorga identidad a los argentinos. Sólo una figura supo hacerle frente a estos arteros ataques contra la nación: Juan Manuel de Rosas, a quien el estudio de los Irazusta reivindica como el mayor estadista de Argentina, como el hombre que enfrentó exitosamente las ambiciones colonizadoras de Francia e Inglaterra en el Río de la Plata durante el siglo XIX. Gracias a esta interpretación de la historia, los Irazusta colocan a la oligarquía liberal como un actor divorciado de los intereses reales de los argentinos e inician la reivindicación de la figura de Rosas como el héroe argentino por excelencia.

comunismo extranjerizante. Como respuesta, se planteó un proyecto nacionalista corporativo, jerárquico y autoritario. El corporativismo como una estrategia donde los gremios o corporaciones permitían la representación política sin necesidad de los conflictos partidistas. La jerarquía y el autoritarismo tenían el objetivo de anteponer el bienestar de la nación a los intereses individuales, suprimidos en aras del bien común y de una economía nacional fuerte. Por último, el nacionalismo organicista construyó el imaginario de un enemigo capaz de manifestarse en muy variadas formas y que debía ser combatido para “limpiar el país”.¹⁴⁴

En este clima de incertidumbre nacieron los nacionalistas como una tercera posición política frente al radicalismo y al conservadurismo oligárquico, del cual son herederos ideológicos a pesar de cuestionarle su enajenación por lo extranjero, lo que implicó no romper del todo los lazos con sus padres y mentores. Los primeros nacionalistas, de finales de la década de 1920, son jóvenes en su mayoría hijos de las élites, aunque también figuran algunos provenientes de las clases medias ascendentes. Algunos de los nombres más conocidos de esta primera etapa son los hermanos Irazusta, Leopoldo Lugones, Juan Carulla, Ernesto Palacio y César Pico, todos ellos articulados en torno a la publicación *La Nueva República* (1927-1931). Conscientes de la dificultad de triunfar sobre el “klan radical” por la vía electoral, los nacionalistas se radicalizaron y optaron por alternativas autoritarias y ajenas a los principios constitucionales para realizar los cambios pertinentes a un sistema político sumamente afectado por la crisis mundial de 1929. Por esta razón recibieron con beneplácito el golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930 realizado por el general Uriburu, quien estableció la primera dictadura militar argentina del siglo XX. Este acontecimiento puso fin a casi setenta años de regularidad constitucional e inició una etapa dominada por el militarismo, el autoritarismo y el quebrantamiento de las normas legales.¹⁴⁵

El gobierno de Uriburu se caracterizó por una feroz represión contra los trabajadores y los radicales adeptos al yrigoyenismo. Admirador del fascismo italiano, Uriburu intentó reformar la constitución y crear un sistema corporativo. Todas estas medidas fueron aplaudidas por los nacionalistas, creyentes en que un régimen militar lograría restaurar el orden. Desafortunadamente, su pretensión de instaurar un Estado fascista no contó con el apoyo

¹⁴⁴ Buchrucker, Cristián, *op. cit.*, p. 53-70.

¹⁴⁵ Jáuregui, Aníbal, “1916-1930: democracia, conflicto y movilidad social” en *Manual de Historia Social Argentina*, Tomo I (1852-1976), Mariela Cueva, Aníbal Jáuregui y Julio Stortini (editores), Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010, p. 72.

mayoritario de los golpistas ni de quienes aplaudieron en un primer momento la caída de Yrigoyen. El sector golpista estaba dominado ampliamente por el espectro conservador que quería restaurar el orden oligárquico anterior al radicalismo, por lo que los principios renovadores de Uriburu tuvieron escaso eco salvo entre los nacionalistas que lo apoyaron, destacando entre ellos Lugones, de quien el general tomó la tesis de la absoluta necesidad de la dirigencia del país por las Fuerzas Armadas.¹⁴⁶ Cada vez más aislado, no pudo evitar el triunfo del radicalismo en las elecciones provinciales de Buenos Aires en abril de 1931, suceso que catapultó su salida del poder en beneficio de la derecha conservadora, que se mantendrá en el poder por medio de descarados fraudes electorales hasta 1943.

La rápida debacle del gobierno de Uriburu significó la maduración de una nueva generación de nacionalistas que radicalizaron su pensamiento y prácticas. Se acusó a la oligarquía de ser la responsable del fracaso del programa revolucionario del uriburismo y de atentar contra los intereses del pueblo. El “redescubrimiento” de un pueblo antes ignorado por las oligarquías marcó el inicio de las pretensiones de masificar el nacionalismo como mecanismo para construir una base social que le otorgue la legitimidad que Uriburu no pudo crear. Gracias a ello el nacionalismo experimentó profundas transformaciones en la década de 1930, que Marysa Navarro Gerassi logra sintetizar cuando refiere a que éste se transformó “de un pequeño grupo de intelectuales convertidos en conspiradores en un movimiento militante de protesta.”¹⁴⁷

Esta mutación sólo fue posible en el momento en el que los nacionalistas se adscribieron al fascismo. Esta ideología les brindó la posibilidad de llevar a la práctica sus ideas antidemocráticas y autoritarias en un contexto nacional e internacional favorable para criticar al liberalismo y la amenaza del comunismo. Gracias a dicho contexto los nacionalistas pudieron

¹⁴⁶ El pensamiento antidemocrático que Lugones profesó durante su faceta nacionalista lo llevó a mirar a las Fuerzas Armadas, particularmente el Ejército, como la única institución capaz de encausar al país por el sendero correcto. Si bien desde la década de 1910 ya pregonaba que el Ejército era la “casta superior del pueblo”, su posicionamiento militarista se consolidó hasta la década siguiente cuando las experiencias fascistas le darán valor sagrado a la violencia. Son dos los momentos clave donde se observa la fe lugoniana por el estamento militar. El primero es 1923 en las conferencias que realizó en el teatro Coliseo de la ciudad de Buenos Aires, publicadas posteriormente con el título *Acción*. El segundo será durante la conmemoración del centenario de la batalla de Ayacucho en Perú al año siguiente, desde pronunció su famoso discurso *La hora de la espada*, enmarcando la importancia de los militares en un contexto latinoamericano. En aquella ocasión comentó que, ante el caduco sistema constitucional decimonónico, “sólo la virtud militar realiza en este momento histórico la vida superior que es belleza, esperanza y fuerza.” [Lugones, Leopoldo, “El discurso de Ayacucho” en *Leopoldo Lugones. Escritos políticos*, María Pía López y Guillermo Korn (selección y prólogo), Buenos Aires, Losada, 2011, p. 245.]

¹⁴⁷ Navarro Gerassi, Marysa, *Los Nacionalistas*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1968, p. 91.

conquistar un público más amplio dispuesto a escuchar y compartir su prédica.¹⁴⁸ La masificación del nacionalismo fascista fue un proceso que se expresó en dos circunstancias: la búsqueda urgente de un líder que uniera a los nacionalistas, que devino en la creación del mito del general Uriburu,¹⁴⁹ y la aparición de las organizaciones paramilitares, que además ayudaron a socializar y naturalizar la violencia entre los argentinos.

Al igual que en el resto de las experiencias fascistas, los nacionalistas defendieron la importancia de la violencia en la edificación de la nueva Argentina. La creencia en su función redentora presupuso que el ejercicio de la violencia impondría la verdad nacionalista, percepción que permitió sobreponerse a cualquier dilema de tipo moral en torno a su práctica. Como planteó Ernesto Palacio, “la violencia es un hecho sagrado” que “debe ser ejercida por el bien de la reorganización nacional”.¹⁵⁰ Su aplicación sobre los enemigos de la nación estuvo determinada por una previa deshumanización del “enemigo interno” que legitimó las torturas, las peleas callejeras y los asesinatos cometidos por los nacionalistas durante cuatro décadas. Esta visión de la violencia permite observar las raíces en las que se fundamentó la reorganización de un nuevo orden social, que llegó a su clímax en las prácticas genocidas del terrorismo de Estado del PRN.

Los nacionalistas entendieron su fascismo como una ideología excluyente, militarista, antisemita y católica. Estas características le daban un sello distintivo a su movimiento respecto al de las otras experiencias fascistas. Así lo entendió Felipe Yofre en *El fascismo y nosotros* (1933) al argumentar que el fascismo podía aplicarse fuera de Italia porque era un “estado de espíritu” que

¹⁴⁸ Lvovich, Daniel, *El nacionalismo de derecha: desde sus orígenes a Tacuara*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006, p. 42

¹⁴⁹ Uno de los principales males de los que adoleció el nacionalismo fue su incapacidad de encontrar un líder capaz de aglutinar a todos los sectores heterogéneos que lo componían. Esta carencia dificultó la posibilidad de que los nacionalistas pudieran construir un movimiento capaz de disputar la hegemonía política del conservadurismo y posteriormente del peronismo. Para solucionar este problema, el imaginario nacional-fascista sacralizó la imagen del general Uriburu en un mito que sintetizaba su ideología a través del culto a un líder que representaba las virtudes viriles del argentino así como la expresión de la voluntad divina del triunfo de la “hora de la espada” sobre los males de la nación. Este mito empezó a ser construido durante el uriburismo y sobrevivió a éste y a la muerte del general, ocurrida en 1932. A lo largo de la década de 1930 varios jefes nacionalistas se autodefinieron como los herederos de la doctrina fascista de Uriburu con la intención de aglutinar al nacionalismo en torno a su figura. Siguiendo a Federico Finchelstein, aunque a la larga las diferencias internas entre los nacionalistas impidió que el mito de Uriburu lograra unificarlos, su funcionalidad radicó en ser un mito movilizador de los fascistas argentinos para crear su propia versión de una estética de la violencia, que justificó las torturas, la represión y la muerte de los enemigos de la nación, contruidos alrededor de la izquierda y los judíos. [Finchelstein, Federico, *Fascismo trasatlántico...*, p. 133.]

¹⁵⁰ Citado en *ibid.*, p. 141.

guiaba las luchas nacionalistas del mundo.¹⁵¹ En *La inquietud de esta hora* (1934), Carlos Ibarguren planteó que el fascismo se convirtió en una doctrina universal gracias a sus principios corporativistas, que funcionan a manera de trascendencia de la conflictividad social. Estas aptitudes convergen en el nacionalismo argentino, entendido como “concebir y sentir a la patria dentro de una nación homogénea y a la nación dentro de un Estado fuerte; es considerar el Estado como síntesis de la nación y hacer predominar en todo y por todo los intereses de ésta sobre cualquier otro de orden particular o privado.”¹⁵² La adscripción al fascismo es clara cuando Palacio, más cercano a la tradición republicana de los Irazusta, sentenció que “de hecho, la mayoría de los nacionalistas somos, en mayor o menor grado, filofascistas.”¹⁵³

La Argentina de los nacionalistas debía estar tutelada por dos instituciones: las Fuerzas Armadas y la Iglesia. En su imaginario, las Fuerzas Armadas están para defender a la nación, entendida como la defensa de su proyecto nacional y excluyente. Encarnan los principios que ellos admiran: jerarquía, orden, corporativismo, virilidad, honor y sacrificio. Si desde Lugones existe una apología de la violencia sagrada de la espada, los nacionalistas de la década de 1930 construyeron todo un marco teórico que legitimó la presencia de este estamento en la vida política de Argentina, al ser ellos y no la clase política tradicional los representantes de los verdaderos intereses del país. A partir de entonces los golpes de Estado y las dictaduras militares del siglo XX se justificaron en la premisa elaborada por los nacionalistas.

La Iglesia católica se concibió como la entidad suprema directriz de la vida de los argentinos. En su búsqueda de recuperar el papel perdido ante el Estado liberal construyeron un proyecto alternativo de nación totalitario que Loris Zanatta denominó el mito de la nación católica. La Iglesia buscó reformular la identidad nacional y crear un nuevo orden social con la superposición de “catolicidad” y “nacionalidad”, de la identidad entre confesión religiosa y ciudadanía.¹⁵⁴ En esta lógica, la Iglesia planteó un nacionalismo basado en la premisa de que todo argentino verdadero es católico. De esta manera, la Iglesia fue radicalmente nacionalista y los nacionalistas

¹⁵¹ Citado en Finchelstein, Federico, *La Argentina fascista...*, p. 54-55.

¹⁵² Ibarguren, Carlos, “La inquietud de esta hora” en *La inquietud de esta hora; Historias del tiempo clásico; La reforma constitucional, sus fundamentos y su estructura; Escritos políticos e histórico-políticos*, Volumen VI de la Biblioteca del Pensamiento Nacionalista Argentino, Buenos Aires, Ediciones Dictio, 1975, p. 103.

¹⁵³ Palacio, Ernesto, “Filofascismo confusionista y extranjerizante” en *Nuevo Orden*, número 55, año II, miércoles 30 de julio de 1941, p. 1-2.

¹⁵⁴ Zanatta, Loris, *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1945*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2005, p. 10-12.

a su vez formaron parte orgánica del movimiento católico, confluyendo en una doble militancia simbiótica que selló su vínculo inextricable.¹⁵⁵ Al ser la religión el elemento identitario y excluyente de la nacionalidad, los católicos convirtieron su defensa en el punto clave de la “seguridad nacional”. Esta concepción permitió que la Iglesia tejiera un vínculo estrecho con las Fuerzas Armadas, ya que la custodia de la “nación cristiana” y la “nación católica” terminaron por coincidir.¹⁵⁶

En resumen, la ideología fascista católica de los nacionalistas maduró en la larga década del nacionalismo. La idea de una Argentina hispanocatólica y sustentada en la cruz y la espada implicó la exclusión de lo diferente y la visualización de la violencia como una herramienta redentora y de uso legítimo en cualquier circunstancia en la que los fundamentos de la nación estuvieran amenazados. Estos argumentos permanecieron prácticamente inmutables en las décadas siguientes y sirvieron de fundamento para las prácticas aniquiladoras de lo “subversivo” que llegaron a su clímax con la última dictadura militar, sombría herencia del nacionalismo que repercute hasta nuestros días.

El antisemitismo en la intelectualidad nacionalista

El odio a los judíos aparece en Argentina a partir de las olas migratorias de finales del siglo XIX. Mirados con extrañeza, fueron considerados indeseables y se vertió sobre ellos los tradicionales tópicos antijudíos del catolicismo. *La Bolsa* de Julián Martel es un claro ejemplo de estas concepciones iniciales. Pese a estos antecedentes, el antisemitismo argentino no se articulará en una estructura coherente hasta la década de 1930. La razón es porque los judíos ocupaban un papel secundario en los miedos y fobias de las élites conservadoras, interiorizado en sus preocupaciones principales: la inmigración y las movilizaciones obreras. Los movimientos socialistas europeos de la posguerra fortalecieron la percepción de un peligro inminente para la paz social, que las élites nombraron “maximalismo”, término que denominaba a todos aquellos que, en oposición a las instituciones vigentes, aspiraban a transformar la sociedad.¹⁵⁷ Ni siquiera los acontecimientos de la Semana Trágica en la ciudad de Buenos Aires (enero de 1919) pueden

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 270.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 288.

¹⁵⁷ Jáuregui, Aníbal, *op. cit.*, p. 69.

reducirse a una accionada puramente antisemita, a pesar de que los judíos fueron uno de los sectores más perjudicados por la represión. El principal móvil de la reacción contra los trabajadores en huelga fue contener la conflictividad social y la propagación del socialismo y el anarquismo, no atacar a los judíos, aunque la Semana Trágica quedó en la memoria de la comunidad como el primer pogromo que sufrieron en este país.¹⁵⁸

La noción del judío como el enemigo central de la nación argentina comenzó a configurarse en el pensamiento del nacionalismo de derecha, que basó su cosmovisión en una división binaria del mundo, donde éste representaba la única verdad frente a los males que sumieron a la Argentina en la decadencia y el fracaso de la grandeza a la que estaba destinada. Andrés Kozel plantea que esta desilusión es un condicionante crucial en la ruptura con una tradición cultural guiada por el optimismo liberal-civilizatorio, que emergió tras la crisis de 1929 y los años del uriburismo como un disenso crítico ante la modernidad.¹⁵⁹ La desilusión genera incertidumbre. Para que ésta termine es necesario un metarrelato que otorgue sentido a las acciones y prácticas simbólicas de todo sujeto social. En el caso de los nacionalistas, este metarrelato se dirigió en la búsqueda de un único enemigo que en su figura representara todas las ideologías responsables del frustrado avance de Argentina. La búsqueda del enemigo culminó en la adopción del mito de la conspiración judía mundial, que les permitió acusar a los judíos de ser los conductores de los males modernos que impedían el desarrollo triunfal de Argentina.

Los nacionalistas concibieron al judío como la antítesis del argentino. En ello resultó clave la adopción de la identidad nacional basada en el binomio hispanidad-catolicismo. Este paradigma

¹⁵⁸ Durante la represión se saquearon varios locales judíos, la Organización Teatral Israelita, la Biblioteca Moisés Hess y los centros panaderos y peleteros. Muchos de los objetos saqueados fueron quemados en hogueras improvisadas, contando con la venia de la pasividad policial. Juan Carulla fue testigo de los acontecimientos cuando aún comulgaba con el anarquismo. A él le debemos la siguiente descripción de lo ocurrido: Oí decir que incendiaban el barrio judío y hacia allá dirigí mis pasos. Caminé por las calles Junín, Uriburu y Azcuénaga, al principio sin hallar signos patentes de disturbios, salvo la presencia en puertas y esquinas de grupos de hombres, mujeres y niños en actitud expectante. Fue al llegar a Viamonte, a la altura de la Facultad de Medicina, que me tocó presenciar lo que podía denominarse el primer *pogromo* en la Argentina. En medio de la calle ardían pilas formadas con libros y trastos viejos, entre los cuales podían reconocerse sillas, mesas y otros enseres domésticos, y las llamas iluminaban tétricamente la noche destacando con rojizo resplandor los rostros de una multitud gesticulante y estremecida. Me abrí camino y pude ver que a pocos pasos de allí se luchaba dentro y fuera de los edificios. Inquirí y supe que se trataba de un comerciante judío al que se culpaba de hacer propaganda comunista. Me pareció, sin embargo, que el cruel castigo se hacía extensivo a otros hogares hebreos. El ruido de muebles y cajones arrojados a la calle se mezclaba con gritos de “mueran los judíos, mueran los maximalistas”. [Citado en Bianchi, Susana, *Historia de las religiones en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, p. 131-132.]

¹⁵⁹ Kozel, Andrés, *La Argentina como desilusión. Contribución a la historia de la idea del fracaso argentino (1890-1955)*, México, D.F., Nostromo, 2008, p. II-XV.

de la nación orgánica negó a los judíos toda posibilidad de desarrollo con el reconocimiento y aceptación de su identidad religiosa y cultural. Al mantener sus tradiciones los judíos reconocían su condición apátrida y conspirativa. Este imaginario adquirió relevancia con la crisis de 1929. Las perturbaciones en el sistema financiero internacional que golpearon duramente la economía argentina fueron responsabilizadas a la presencia judía en el país, que en realidad estaba al servicio del capitalismo anglosajón y su avara sed por el oro. Siguiendo a Tulio Halperin Donghi, esta coyuntura creó “la noción de que no sólo la Argentina tiene un problema judío, sino que los judíos son el problema”.¹⁶⁰ En los años venideros dicho problema se resumió en la acusación de la existencia de un complot judaico contra Argentina consistente en dificultar la integridad nacional, dominar la prensa, amenazar la integridad religiosa de la nación, propagar el germen del comunismo y de usufructuar con la riqueza nacional a manera de parásitos usureros.¹⁶¹

Los intelectuales nacionalistas fueron los encargados de construir el mito del complot y de legitimar la violencia contra de los judíos, convertidos en el “chivo expiatorio” del nacionalismo de derecha. Su *habitus* reflexivo le dará un corpus teórico plenamente estructurado al antisemitismo profesado. La creencia sincera en el mal judío fue el motor que impulsó a estos agentes culturales en la difusión de las tesis conspirativas, asumiéndolo como una obligación con la sociedad merecedora de saber qué ocurría en su país. Por más imaginativas o prejuiciosas que sean sus ideas, los intelectuales asumieron un verdadero compromiso en su defensa, sello distintivo de la intelectualidad latinoamericana en su conjunto, dispuesta a luchar y morir por sus ideales, fuesen en nombre del cambio social, la revolución o la defensa de un orden.¹⁶²

El mito de la conspiración judía mundial construyó la imagen abstracta del judío como un agente subversivo. El temor al complot se complementó con el mito del judeobolchevismo. La denuncia de la conspiración judeocomunista en Argentina se volvió recurrente en la prédica nacionalista. La fuerte convicción de que el liberalismo y el socialismo eran pasos obligados para la instauración del régimen comunista en el país convirtió a los nacionalistas en una especie de cruzados que presagiaban el fin de la historia, donde el nacionalismo católico se enfrentará en

¹⁶⁰ Halperin Donghi, Tulio, *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2004, p. 115.

¹⁶¹ Lvovich, Daniel, “El golpe de Estado de 1943, Perón y el problema del antisemitismo” en *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, Marcela García Sebastiani (editora), Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2006, p. 111.

¹⁶² Sarlo, Beatriz, “Intelectuales” en *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, Buenos Aires, Ariel, 1994, p. 172.

una batalla a muerte contra el comunismo y sus lacayos los judíos y la izquierda argentina, razón por la cual demandaron a las autoridades el aumento de la represión contra ellos.¹⁶³ Con excepción de los Irazusta y del peculiar caso del filosemitismo de Lugones,¹⁶⁴ el resto de los intelectuales nacionalistas adscribieron a esta tesis que reducía a un común denominador el peligro de la izquierda y del “capital anglosajón”.

El antiimperialismo británico y estadounidense nacionalista fue resultado del antiliberalismo que profesaron a las políticas económicas de estos países, promotoras del mal democrático y la subordinación argentina. Algunos de sus intelectuales más iracundos acusaron a Gran Bretaña y Estados Unidos de ser cómplices del poder omnipresente del “judaísmo internacional”. El periodista Enrique Osés denominó a estas fuerzas “la demoplutocracia yanqui-judía de Wall Street, de Roosevelt y de Churchill”.¹⁶⁵ El abogado Ramón Doll fue más directo al acusar a los judíos de ser los dueños mundiales de la plutocracia liberal. En el libelo *Del servicio secreto inglés al judío Dickmann* (1939) buscó construir un argumento que rechazara las denuncias (que eran ciertas) del diputado socialista Adolfo Dickmann contra el diario *Pampero*, fundado por Osés, de recibir financiación de la Alemania nazi para publicar apologías del III Reich. Doll argumenta que son difamaciones pagadas por el capitalismo imperial británico en una campaña de desprestigio contra el nazismo y otros procesos nacionalistas como el argentino, para lo cual es utilizada la izquierda local como su medio de difusión. Sólo un actor es capaz de entrelazar al

¹⁶³ Lvovich, Daniel, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2003, p. 303.

¹⁶⁴ Buchrucker, Cristián, *op. cit.*, p. 145. Quizás Lugones sea la personalidad que simboliza los avatares convulsos de la política argentina de la primera mitad del siglo XX. Su maduración intelectual lo hizo transitar del socialismo anticlerical y del liberalismo al nacionalismo militarista, declarándose católico poco tiempo antes de suicidarse. Estas mutaciones no fueron un corte total con el pasado, dejando reminiscencias que hicieron de Lugones uno de los casos más peculiares del nacionalismo argentino. Durante su época liberal, ubicada en los años de la Primera Guerra Mundial y el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen, Lugones defendió la libertad del individuo sobre todo tipo de dogma que la constriñera, enfocando sus críticas a la Iglesia y el comunismo. Su anticlericalismo lo condujo a rechazar el antisemitismo dogmático del catolicismo intransigente, al cual acusó de “bárbaro” y de ser una “monstruosidad”. En 1927 fue nombrado presidente del Instituto de la Universidad en Jerusalem y en 1936 escribió el prólogo del libro de Benjamín W. Segel *Los Protocolos de los Sabios de Sión: la mentira más grande de la Historia*. A pesar de estos hechos existió un breve momento donde coqueteó con el antisemitismo. En 1932 escribió *El Estado equitativo*, donde vertió su desencanto y frustración ante el fracaso del gobierno de Uriburu. Es posible que este contexto lo haya orillado a emitir la siguiente sentencia sobre uno de los probables responsables de esta desilusión: “El israelita, comerciante nato; reacio a la vida rural y a la industria correlativa; carecido de patria y con esto, internacional de suyo; sistematizador y tenaz; astuto y escéptico; intelectualista y tergiversador; acomodaticio y absorbente. Así se explica que [...] la banca internacional constituya una organización hebrea, y el socialismo internacional una verdadera secta judía.” [Citado en Pía López, María y Guillermo Korn, “Lugones: de príncipe a consejero” en *Leopoldo Lugones. Escritos políticos*, María Pía López y Guillermo Korn (selección y prólogo), Buenos Aires, Losada, 2011, p. 20.]

¹⁶⁵ Osés, Enrique P., *Medios y fines del nacionalismo*, Buenos Aires, Sudestada, 1968, p. 43.

liberalismo con el socialismo: el conspirador judío, que aparece como el “director de orquesta” de una conspiración que, a base de engaños, busca dominar las mentes y los corazones de los argentinos para después conducirlos al caos:

El personal sinfónico está constituido por los judíos, ampliamente, generosamente, diseminados en todos los centros neurálgicos de la publicidad y el escándalo; los judíos desparramados en las redacciones de los diarios, en las oficinas públicas, en el parlamento y en los rincones más inaccesibles del hogar argentino, duchos en la especulación de todo lo que subvierte y desorganiza, escriben editoriales en *La Nación*, pronuncian discursos en el parlamento, son los expertos de la irreverencia ante las leyes y son capaces de convertir un país como Francia en un foco de combustión que la puso a un paso de la anarquía: tal sucedió con el proceso del traidor Dreyfus.¹⁶⁶

Ramón Doll fue el intelectual que profundizó con mayor ahínco en el tema del complot judío contra Argentina en su vertiente liberal-capitalista-imperialista. En *Hacia la liberación* (1939) sostuvo que el bloqueo de la independencia económica era resultado de la “hidra tricefálica cuyas cabezas son la masonería, el judaísmo y la finanza internacional y cuyo cuerpo es el Imperio Británico”. Posteriormente a esta conspiración se unió los Estados Unidos, “un pueblo inficionado hasta los tuétanos con la sífilis judaica, un pueblo pusilánime pero codicioso que no conoce las armas de la guerra, sino los recursos del oro y el soborno.” Doll analiza este complot desde una perspectiva histórica, encontrando en él la causa de la ocupación inglesa de las Islas Malvinas, un “despojo pirático” que funciona como “signo imperativo de silencio y sumisión respecto a la situación de colonia vergonzante con que nos tiene subordinados”. Ante esta humillante situación sólo la defensa del nacionalismo logrará “levantar una nación guerrera y poderosa de cultura latina y de fe católica”, capaz de arremeter y expulsar al “imperialismo anglojudeomasón” de Argentina porque “nosotros” somos el “peligro mortal para la judería”.¹⁶⁷

Los planteamientos de Doll brindan herramientas clave para el entendimiento del antisemitismo nacionalista. El judío es un agente apátrida y extranjero obsesionado con el oro para financiar sus maquiavélicos planes. Su interés en lo material y monetario representa lo opuesto a lo que es la Argentina nacionalista, asentada en los valores espirituales de la latinidad y el catolicismo. Este discurso contiene altas dosis de violencia simbólica, reflejadas en la asociación del judío como

¹⁶⁶ Doll, Ramón, “Del servicio secreto inglés al judío Dickmann” en *Acerca de una política nacional; Del servicio secreto inglés al judío Dickmann; Itinerario de la Revolución rusa de 1917; Hacia la liberación; Reconocimientos*, Volumen V de la Biblioteca del Pensamiento Nacionalista Argentino, Buenos Aires, Ediciones Dictio, 1975, p. 199.

¹⁶⁷ Doll, Ramón, “Hacia la liberación” en *Acerca de una política nacional; Del servicio secreto inglés al judío Dickmann; Itinerario de la Revolución rusa de 1917; Hacia la liberación; Reconocimientos*, Volumen V de la Biblioteca del Pensamiento Nacionalista Argentino, Buenos Aires, Ediciones Dictio, 1975, p. 356-361.

una enfermedad mundial. La construcción del enemigo de la nación que realiza Doll permitirá legitimar la violencia física, pues su erradicación conllevará la independencia política y económica del país junto a la recuperación de las Malvinas.

Si el liberalismo y el capitalismo internacional se presentaban como los responsables de la decadencia de Argentina, el comunismo fue visto como la amenaza potencial de la destrucción total del país y última faceta del complot judío para la dominación mundial. Gracias a la adopción del judeobolchevismo, la izquierda argentina, en especial los comunistas, fueron acusados de participar en la conspiración judía. El que existiera un notable componente social de ellos en los partidos y organizaciones políticas de izquierda sólo ayudó a alimentar los miedos nacionalistas, expresados en llamados a la represión, la proscripción política de las izquierdas, la restricción a la inmigración judía y la convocatoria al ejercicio de la violencia antisemita.

El caso de la campaña anticomunista de Matías Sánchez Sorondo permite retomar la articulación entre anticomunismo y antisemitismo gracias a los mitos del complot judío y del judeobolchevismo. Las denuncias de que las escuelas judías estaban destinadas para la propagación de ideas subversivas hicieron eco en la intelectualidad nacionalista, que vio en este caso la prueba contundente de una conspiración judeocomunista. La revista *Crisol*, dirigida por Osés, realizó una intensa campaña contra las actividades de estos centros educativos imputándoles su especificidad cultural (la enseñanza laica en idioma idish). Estas características atentaban contra la homogeneidad de la cultura argentina, insistiendo en que este tipo de educación era un artilugio para encubrir la difusión del bolchevismo.¹⁶⁸ Su labor rindió frutos cuando decenas de escuelas judías fueron allanadas y clausuradas por la policía, clara señal de que el antisemitismo nacionalista logró hacer eco en el Estado argentino y sus instituciones.

Quizás la cuestión más trascendente de este caso es la configuración del antisemitismo como parte de una guerra cultural contra aquellos que cuestionaban con sus acciones la identidad esencialista de la comunidad orgánica argentina. Siguiendo a Antonius Robben, la guerra cultural se define por la persecución de objetivos superiores y sagrados enmarcados en la defensa de los cimientos sobre los que se erige determinada sociedad. Al concebirse a la cultura como el signo identitario de todo un pueblo, la aparición de un constructo cultural antagónico le permite a la guerra cultural legitimar su erradicación con cuanta violencia sea necesaria para conseguir la

¹⁶⁸ Lvovich, Daniel, *op. cit.*, p. 456-458.

victoria, pues esta se presenta en términos morales como justa al enfrentar un mal.¹⁶⁹ Para el imaginario nacionalista resultaba claro que el judaísmo representaba esa cultura antagónica. En consecuencia, para que la Argentina nacionalista hispano-católica pudiera triunfar era necesario aniquilar a los judíos, objetivo que convirtió al antisemitismo en un mito movilizador de las prácticas genocidas nacionalistas destinadas a reorganizar un país sin el germen judío. La guerra cultural fue tan importante para ellos que en 1936 Osés se lamentaba de que la erradicación de los judíos no fuese tan rápida como él esperaba: “Hasta ahora, la acción antisemita del Nacionalismo ha sido inexplicablemente nula. Mientras todos sus miembros son antisemitas de medio a medio, el Nacionalismo como corporación no ha dado aún ningún paso en el sentido de encarar el problema judío como problema urgente del Estado.”¹⁷⁰

El intelectual antisemita laico más importante de la época fue Gustavo Martínez Zuviría, político y literato que firmaba sus obras con el sobrenombre de Hugo Wast. Fue la personalidad que supo adaptar con mayor originalidad *Los Protocolos de los Sabios de Sión* a la realidad argentina, visión plasmada en dos novelas antisemitas donde narra el complot judío contra el cristianismo y los argentinos: *El Kahal-Oro* (publicadas conjuntamente en 1935). El argumento de *El Kahal-Oro* permite observar la capacidad de Wast de ficcionalizar los mitos antisemitas de la época y organizarlos en una narrativa amena. Existe una conjura judía mundial organizada por el Kahal, el omnipresente gobierno “soberano invisible y absoluto” de los judíos que ve y controla todo, desde el comercio y la política hasta la vida privada de padres e hijos.¹⁷¹ En todo lugar donde hay judíos existe una organización local subordinada al Gran Kahal de Nueva York, cuya arma principal para la dominación global es el oro. Sin embargo, los judíos están divididos en dos bandos representados por poderosos banqueros: los Rheingold y los Meyerbeer. Esta división afecta al Kahal de Argentina, disputado por los Kohen, representantes de los Meyerbeer, y los Blumen, aliados de los Rheingold. Las novelas transitan al lector por los habituales actos de traición que cometen estas familias para controlar el Kahal argentino, mientras la dominación global se ve amenazada por Julius Ram, un alquimista bonaerense que dice haber descubierto la transmutación de los metales, con lo que las finanzas judías hubieran caído en la ruina ya que el

¹⁶⁹ Robben, Antonius C. G. M., *Pegar donde más duele. Violencia política y trauma social en Argentina*, Barcelona, Anthropos, 2008, p. 203-205.

¹⁷⁰ Citado en Lvovich, Daniel, “La derecha argentina y las prácticas antisemitas, 1930-1943” en *La derecha argentina: nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Buenos Aires, Ediciones B Argentina, 2001, p. 213-214.

¹⁷¹ Wast, Hugo, *El Kahal-Oro*, Buenos Aires, Ediciones Thau, 1984, p. 50-51.

oro se obtendría del plomo y su valor sagrado se volvería obsoleto. Aunque al final la invención de Ram resultó falsa, la incertidumbre judía fue aprovechada por Fernando Adalid, presidente del Banco de Sud América y candidato a presidente de Argentina, para derrumbar el precio del oro en el país y arruinar los planes hebreos en beneficio de los argentinos. Desaparecido el poder del oro, Mauricio Kohen, el último descendiente de esta familia, descubre que el Dios de Israel ha muerto y decide abrir su corazón a Jesucristo.¹⁷²

La consigna que guio el antisemitismo de Wast y de la novela está resumida en el prólogo: “en todas partes el judío aparece en lucha con la nación en cuyo seno habita”.¹⁷³ Ante las posibles acusaciones de que su antisemitismo fuera acusado de anticristiano, en el sentido de que el cristianismo predica el amor al prójimo, el novelista argumenta que si bien odiar a una persona o raza es anticristiano, no lo es odiar la institución o doctrina que la encarna; por el contrario, es un sentimiento virtuoso. En este sentido, “si el odio al judío es anticatólico, [...] el odio a las doctrinas de la Sinagoga, autoridad civil y religiosa del judaísmo, que persigue la destrucción de la Iglesia Romana y pretende establecer en todo el mundo el imperio de su espíritu, abolido por Cristo, y el dominio del oro, instrumento de opresión de los pueblos, ese odio [...] es auténticamente católico, y no digamos cristiano”.¹⁷⁴ Con esta postura el antisemitismo se formuló como un mecanismo de defensa cultural contra la desintegración de los lazos católicos de los argentinos y colocó la lucha nacionalista en el marco más amplio de la defensa de la civilización cristiana occidental contra la “judeidad” y la entronización de su rey el Anticristo:

Nadie ha perfeccionado tanto el sistema capitalista como los banqueros judíos, por ejemplo, Rothschild. Y nadie lo ha condenado con más acerbidad como los economistas judíos, por ejemplo, Marx. El judío es conservador y revolucionario. Conserva con tenacidad sus instituciones, pero tiende a destruir las de los otros. Es patriota como ningún otro pueblo, y, al mismo tiempo, fácil para abandonar la patria. Se le encuentra en todas partes, pero no es asimilado en ninguna. Y la razón es simple: la patria real del judío moderno no es la vieja Palestina; es todo el mundo, que un día u otro espera ser sometido al cetro de un rey de la sangre de David, que será el Anticristo.¹⁷⁵

La paranoia de Wast ante la inminente venida del Anticristo es el sentimiento que fundamentó la lógica de su antisemitismo. Se debía impedir la culminación de los planes conspirativos de los judíos, que se traducían en un llamado a la violencia redentora que ejemplificó en una cruda

¹⁷² Lvovich, Daniel, *Nacionalismo y antisemitismo...*, p. 494-495.

¹⁷³ Wast, Hugo, *op. cit.*, p. 10.

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 13-14.

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 23.

sentencia: “¡Muera el judío!” es sinónimo de “¡Viva la Patria!”. La guerra cultural debía iniciarse en Buenos Aires, cuyo cosmopolitismo causó la instauración de una de las oficina del Kahal en esta ciudad, convertida en una nueva Babilonia y “capital del futuro reino de Israel”.¹⁷⁶

El Kahal-Oro tuvo un éxito inmediato entre los nacionalistas. Ramón Doll la consideró una obra patriótica y de enorme trascendencia social, que por medio de la literatura lanzaba la advertencia sobre el “vasto complot contra el patrimonio económico y moral argentino” organizados por los judíos que “roen ya la pulpa de la nacionalidad”.¹⁷⁷ Incluso parece ser que su impacto fue internacional. Herbert Southworth menciona que *El Kahal-Oro* tuvo notable influencia en los escritores franquistas y monárquicos españoles que profesaron el antisemitismo, entre ellos José María Pemán.¹⁷⁸

Las publicaciones periódicas fueron de enorme importancia para la difusión del antisemitismo nacionalista, permitiendo su masificación y arraigo social aunque fuera dentro de sus propios círculos políticos. Entre las que denotaron por su furibundo odio a los judíos se pueden mencionar *Crisol* (1932-1944), *Pampero* (1939-1944) y *Clarínada* (1937-1945). Las dos primeras estuvieron dirigidas por Osés, quien hizo del antisemitismo y las tesis conspirativas de la historia los fundamentos de su cosmovisión. La obsesión por el enemigo judío fue de tal grado que *Crisol* sostenía que “sin una percepción clara del problema judío y del modo de resolverlo no puede haber Nacionalismo argentino”. La incompatibilidad entre ser judío y ser argentino desconoció la existencia de las múltiples identidades políticas, económicas y culturales de la comunidad judeoargentina. Para el antisemitismo nacionalista los judíos eran únicos e indivisibles, formaban parte del mismo mal conspirativo y por tanto jamás serían merecedores de ser llamados argentinos. Al respecto *Crisol* argumentó en 1936 que “los judíos nacidos en el país no son argentinos sino judíos” y por tanto no existía ninguna posibilidad de integración, aunque reconoce una válvula de escape para los conversos al catolicismo, incorporándose así a “la unidad cultural que se llama Nación Argentina”.¹⁷⁹

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 39.

¹⁷⁷ Doll, Ramón, “Acerca de una política nacional” en *Acerca de una política nacional; Del servicio secreto inglés al judío Dickmann; Itinerario de la Revolución rusa de 1917; Hacia la liberación; Reconocimientos*, Volumen V de la Biblioteca del Pensamiento Nacionalista Argentino, Buenos Aires, Ediciones Dictio, 1975, p. 59.

¹⁷⁸ Southworth, Herbert, *El mito de la cruzada de Franco*, París, Ruedo Ibérico, 1963, p. 229 (nota 488).

¹⁷⁹ Citados en Lvovich, Daniel, “La derecha argentina y las prácticas antisemitas...”, p. 214 y 216.

El antisemitismo cultural de *Crisol* estuvo acompañado por expresiones racistas y biologicistas. Osés siempre destacó por comentarios como el siguiente: “[...] las leyes, la avaricia [...], la servilidad hipócrita, el raterismo y aún cierto olor particular que emana de su cuerpo, demuestran que el hebrero pertenece a una raza distinta [...]. La raza judía es tan dañina a la humanidad como los piojos y otras sabandijas. De esto resulta que nosotros justificamos de algún modo su persecución o su extrañamiento.”¹⁸⁰ Las metáforas animalescas y la referencia a su hedor putrefacto tuvieron el objetivo de deshumanizar al judío, proceso que precede su exterminio al mostrarlo como un ser inferior indigno de estar vivo. Un ejemplo al respecto apareció en 1936 junto a una caricatura que rezaba “Después de verlos, oírlos y olerlos, se comprende que el único error de Hitler al quemar libros semitas, consistió en no incluir a sus autores en la hoguera.”¹⁸¹

Clarínada fue la publicación nacionalista con el antisemitismo más virulento de la época. Dirigida por Carlos M. Silveyra, *Clarínada* llevó como subtítulo *Revista mensual de propaganda argentina y contra propaganda roja*, remarcando su objetivo de combatir el comunismo. A partir de 1940 este subtítulo fue modificado por uno que expresaba más claro y directo sus contenidos y principios militantes: *Revista anticomunista y antijudía*. En su declaración de principios la revista se presentó como una herramienta de lucha contra los judíos complotistas: “Programa de lucha sin cuartel, contra ese ejército de alimañas, integrado por fuerzas aparentemente heterogéneas: materialismo, liberalismo, marxismo, comunismo, socialismo, anarquismo, ateísmo, masonería, etc., pero que están unidas en la misma finalidad: la destrucción de la civilización cristiana y que obedecen al mismo comando que las dirige desde las tinieblas: el judaísmo.”¹⁸²

Los judíos son representados en *Clarínada* como los enemigos de Argentina y del mundo occidental. Adquieren la categoría de monstruos que “persiguen la destrucción de la civilización cristiana”, una “peste moral” que corrompe los “buenos sentimientos”. Son los provocadores de las bajas pasiones de la humanidad, para lo cual utilizan instrumentos modernos como los antros, los cabarets y los cines. Preocupan sus intentos de “halagar al hombre con los placeres materiales” producidos por el capitalismo, contrarios a los valores espirituales de la nación, así

¹⁸⁰ Citado en Buchrucker, Cristián, *op. cit.*, p. 150.

¹⁸¹ *Ibidem*.

¹⁸² “Nuestros propósitos” en *Clarínada*, número 1, año 1, Buenos Aires, mayo de 1937, p. 3.

como los llamados a la violencia y el odio realizados por la prensa de izquierda sostenida con su oro.¹⁸³ Se les acusó incluso de ser los culpables del narcotráfico.¹⁸⁴

Para contrarrestar su insana presencia en Argentina, la publicación, como buena parte de los nacionalistas, se declaró a favor de prohibir el ingreso de los judíos al país, ni aunque fuera por cuestiones humanitarias como lo demandó la persecución de los judíos europeos por el nazismo. Los argumentos de la revista para defender esta postura quedaron expresados de la siguiente manera:

¿Acaso es nuestro país refugio de cuánto delincuente y amoral exista en el mundo? Hace poco nuestras autoridades celosas de la salud del pueblo, lanzaron un pseudo-democrático decreto prohibiendo “ipso-facto” la entrada de loros al país, alegando que esos animales son portadores del germen de la “psitacosis”, pero ¿acaso el judío no es el portador del virus más terrible que material, moral y físicamente aqueja a todas las sociedades de todo el universo y de todos los tiempos? [...] ¡Despierta Argentina!... Antes que esa horda inmunda de judíos, contribuyan con su acción deletérea, a socavar aún más los cimientos de nuestra estructura social y política.¹⁸⁵

Clarínada destacó por mostrar su animadversión a los judíos a través de imágenes y caricaturas de alto impacto visual. Las carátulas dan una idea clara de las líneas ideológicas de los artículos y caricaturas en su interior. Una de las más elocuentes es la que aparece en los primeros números, donde despliega todo un arsenal simbólico: la Patria, representada como un soldado viril, no duda alertar a la población con un toque de clarín sobre la amenaza judeobolchevique que se cierne sobre ellos a manera de un monstruoso tifón rojo proveniente de la Unión Soviética. Como refiere Marcela Gené, la imagen presenta, de forma sintética y literal, las bases de un ideario marcado por la polaridad bien/mal, cuya representación parece apelar a códigos de ilustración propios de cuentos y manuales escolares de tal forma que la imagen sea lo más fácil de entender e interpretar para quien la ve.¹⁸⁶

¹⁸³ “El Monstruo Judío” en *Clarínada*, número 3, año I, Buenos Aires, julio de 1937, p. 19.

¹⁸⁴ Esta idea delirante apareció en su portada del número 16 (agosto de 1938), donde se dibujó un judío que en una mano carga la Argentina y en la otra dinero, morfina y cocaína. Junto a la caricatura hay un texto que dice “Yo istá pobre judío, gran Rabino, gran Traficante, prisiguído pir nacionalistas di todas partes del mundo, pirqui riparto oraciones religiosas di Palestinas... con un poquito de ‘hiroinas’”.

¹⁸⁵ R.A.F., “Consideraciones acerca de la inmigración judía” en *Clarínada*, número 20, año II, Buenos Aires, diciembre de 1938, p. 33.

¹⁸⁶ Gené, Marcela, “Enemigos naturales. Fascismo y antifascismo en las imágenes de la prensa política porteña (1937-1940)” en *Arte y crisis en Iberoamérica: segundas Jornadas de Historia del Arte*, Fernando Guzmán, Gloria Cortés y Juan Manuel Martínez (compiladores), Santiago de Chile, RIL Editores, 2004, p. 241.



Portada de los primeros números de *Clarinada*

Las caricaturas reprodujeron los estigmas sobre los judíos con toques de ironía y burla. El dibujante central de *Clarinada* se hizo llamar Matajacoibos, composición de las palabras matar y “Jacoibo”, imitación burlona de la pronunciación yiddish de Jacobo, nombre común en la comunidad judía y que derivó en el sobrenombre de Jacobos que ocasionalmente se les daba. Este caricaturista trabajó los ocho años de existencia de la revista y tuvo la habilidad de representar a los judíos en decenas de situaciones distintas pero siempre con el objetivo de acusarlos de propagar los males de la modernidad. Algunos de sus dibujos incitaron explícitamente a la violencia. En uno titulado “¡Oh ingratos!” aparece un soldado musculoso, que porta el nombre de la revista en la espalda, colgando a un hombre enfermizo de un árbol llamado “justicia”, acto realizado frente a una multitud que se congratula con ello. El colgado trae una estrella de David en el pecho y las palabras “alianza judeo-marxista”. La marca textual de la caricatura dice “‘Eleva’ bien alto a los judíos y comunistas, tal es lo que busca CLARINADA [...]”.¹⁸⁷

Las caricaturas de Matajacoibos también son significativas por demostrar la aceptación de *Clarinada* ante el exterminio de los judíos europeos durante la Segunda Guerra Mundial. En una Hitler aparece con un insecticida llamado “antirojo” y “patriotismo”, con el cual desinfecta y

¹⁸⁷ Matajacoibos, “¡Oh ingratos!” en *Clarinada*, número 36, año III, Buenos Aires, abril de 1940, p. 25.

barre la “inmundicia judía”.¹⁸⁸ En otra, refiriéndose al éxodo de los judíos perseguidos al continente americano, representado por un Hitler que los pateaba hacia Argentina, Matajacoibos exclamó con cierta desazón: “Está muy bien que Europa purifique su suelo de la roña hebrea; nosotros aplaudimos esa medida, pero... señor Hitler, ¡Mande esa porquería a otra parte!”.¹⁸⁹ Por último, hay una caricatura por lo demás explícita: la representación de un campo de concentración con el encabezado “¿Cuándo veremos esto en nuestra Patria?”¹⁹⁰

El antisemitismo del catolicismo nacionalista

A inicios del siglo XX la Iglesia católica argentina vivió un proceso de renacimiento ante el relego al que fue sometida por el Estado liberal. Siguiendo una política propuesta por el Vaticano, la jerarquía eclesiástica adoptó una postura militante activa y combativa frente a los males de la modernidad con el propósito de recuperar su papel directriz en la vida pública y privada de la sociedad. El renacimiento de la Iglesia se observa en la década de 1920 con dos hechos cruciales: los Cursos de Cultura Católica (CCC) y la aparición de la revista *Criterio*. Los cursos representaron el espacio de formación de la juventud intelectual católica, adoctrinada en la ortodoxia tomista de la Iglesia, el antiliberalismo y el anticomunismo. Los CCC fueron impulsados por Atilio Dell’Oro Maini, Tomás Casares y César Pico y en ellos participaron varias figuras clave de los nacionalistas como Mario Amadeo, Marcelo Sánchez Sorondo y Alberto Ezcurra Medrano, el padre de Alberto Ezcurra Urriburu, el líder del Movimiento Nacionalista Tacuara. Un grupo de estos intelectuales fundó la revista *Criterio* en 1928 y cuya edición continúa hasta la actualidad, lo que la convierte en la más importante e influyente del catolicismo argentino. *Criterio* estuvo estructurada en torno a los tópicos antiliberales y anticomunistas del catolicismo intransigente de la época y en ella confluyeron varios intelectuales nacionalistas como los hermanos Irazusta y Enrique Osés.¹⁹¹ Estos nexos permiten afirmar que tanto los cursos como la revista construyeron un puente entre el pensamiento católico y el nacionalismo de derecha, cuyos vínculos se fortalecieron en la década de 1930.

¹⁸⁸ Matajacoibos, “Poderoso Insecticida” en *Clarínada*, número 24, año III, Buenos Aires, abril de 1939, p. 69.

¹⁸⁹ Matajacoibos, “Placer y Suplicio”, en *Clarínada*, número 48, año III, Buenos Aires, abril de 1941, p. 31.

¹⁹⁰ “¿Cuándo veremos esto en nuestra Patria?” en *Clarínada*, número 48, año III, Buenos Aires, abril de 1941, p. 23.

¹⁹¹ Para un estudio detallado de los componentes principales de la revista *Criterio* véase Ghio, José María, *La iglesia católica en la política argentina*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007, p. 78-94.

El fortalecimiento doctrinario de los nacionalistas de derecha resultó de enorme utilidad para la Iglesia al proveerle un ambiente desde donde pudo canalizar su activismo político. Clérigos como laicos coincidían en el antiliberalismo, el anticomunismo, el rechazo al pluralismo religioso y cultural y la argentinidad basada en la herencia hispanocatólica. Sin embargo, la adhesión de la Iglesia al nacionalismo tuvo matices. Reivindicándose el derecho de ocuparse de la política nacional, la Iglesia reconocía o rechazaba la legitimidad de un régimen en función de si éste se apartaba o no de los postulados del catolicismo. Su relación con los gobiernos conservadores de la Década Infame fue de estrecha colaboración para beneficio de sus intereses estamentales, otorgándoles una legitimidad cuestionada por los nacionalistas. Esta actitud no implicó que la Iglesia dejara de combatir los principios liberales en los que se sustentaba el régimen, pues su objetivo final era la transición de la “nación liberal” a la “nación católica”. Como plantea Zanatta, “aun apoyando al gobierno como barrera anticomunista y agente de la recristianización, la Iglesia negaba legitimidad a los principios sobre los que el régimen se apoyaba y ante todo el de soberanía popular, expresado por el sufragio universal.”¹⁹² En su lugar abogó por una sociedad corporativa, postulado que la acercó a los nacionalistas fascistas y las Fuerzas Armadas.

Otro punto de tensiones entre el clero y los nacionalistas fue el “nacionalismo exagerado” de los segundos, rechazado por sus componentes racistas y estatólatras. Hay que recordar que la Iglesia condenó el racismo como un invento moderno que se oponía a los principios católicos. El repudio al estatolatristro partió de su rechazo a los totalitarismos que colocaban al Estado en el lugar más alto del orden jerárquico de la nación, desconociendo o relegando a un plano secundario el papel de la Iglesia como reguladora de la vida social. Para la jerarquía católica era esencial la primacía de lo religioso sobre la política, sólo así el nacionalismo argentino podría ser verdaderamente nacionalista. La solución era un régimen que encarnara el ideal católico y convirtiera al nacionalismo en la expresión política de la voluntad de Dios.¹⁹³ Los sacerdotes más radicales e intransigentes hallaron la respuesta en la adopción del fascismo, que en su versión nativista asumía la forma de un “fascismo cristianizado” en palabras de César Pico. Para Julio Meinvielle esta versión del fascismo ponía en relieve los fundamentos cristianos de un nuevo orden: “el Fascismo es la afirmación de los derechos de la autoridad pública frente a la democracia burguesa

¹⁹² Zanatta, Loris, *op. cit.*, p. 166.

¹⁹³ Finchelstein, Federico, *Fascismo trasatlántico...*, p. 214.

que desconocía esta autoridad. En el fascismo la autoridad se afirma... y se afirma como autoridad de un orden virtuoso.”¹⁹⁴

Aunque existieron voces, destacando la de Gustavo Franceschi, que dudaron de la vinculación entre el fascismo y la doctrina católica por temor a que la “exageración” nacionalista volviera de uso utilitario a la segunda, en lo general el juicio católico sobre los fascismos fue favorable con base en el criterio de representar una contención eficaz al liberalismo y el comunismo. Aquellos que ejercieron mayor influencia entre los católicos argentinos estuvieron los que respetaron el primado de la Iglesia y su doctrina como el caso español. Estos regímenes no podían ser condenados pues eran percibidos como una expresión totalitaria dispuesta a cimentar el proyecto de la nación católica que deseaban edificar en Argentina; por consiguiente eran vistos como buenos. De esta manera se logró la concordancia entre la Iglesia y los fascistas argentinos, destacando Zanatta que “la peculiaridad del fascismo católico argentino fue su concepción totalitaria de la nación más que del estado. En otros términos, aunque los católicos también tuvieron ideas muy distintas sobre las funciones y los poderes del estado, mantuvieron su cohesión gracias a la idea de la nación católica, entendida como límite para la tolerancia de las ideas y de su misma legitimidad.”¹⁹⁵

La Iglesia se propuso “cristianizar” integralmente el nacionalismo para lograr el fascismo que la nación católica necesitaba. Esta medida buscaba evitar que el nacionalismo se tornara “exagerado”, mantener la autonomía eclesiástica respecto a los actores políticos (fácil en la teoría pero difícil en la práctica ante los estrechos vínculos forjados) y encaminar a los católicos nacionalistas por el sendero correcto en el combate de los males nacionales. Los CCC fueron el espacio donde se cimentó y maduró la catolización de los nacionalistas, dejando a la posteridad textos fundamentales como *Nacionalismo y catolicismo* (1936) de Ezcurra Medrano, quien concluyó lo siguiente:

El Estado Nacionalista debe ser católico. Catolicismo y nacionalismo deben marchar unidos, porque esa unión puede evitar terribles males, y en cambio, si ella no se logra, el mundo no tiene solución humanamente posible. La desunión entre ambas fuerzas sería fuente de males incalculables. Significaría el caos mundial y el fracaso del nacionalismo. El Catolicismo no

¹⁹⁴ Meinvielle, Julio, *Un juicio católico sobre los problemas nuevos de la política*, Buenos Aires, Gladium, 1937, p. 39.

¹⁹⁵ Zanatta, Loris, *op. cit.*, p. 191-192, 287.

fracasaría, porque es divino, pero sólo podría triunfar cuando terribles catástrofes hubiesen purificado al mundo de su orgullo.¹⁹⁶

El antisemitismo fue parte central del proyecto de la catolización social desplegado por la Iglesia. El antisemitismo católico nacionalista se explica como un fenómeno cultural que reacciona ante un otro que, por no reconocerse como católico, atenta contra el fundamento de la identidad nacional, convirtiéndose de forma natural en un enemigo. Como sostiene Zanatta, el caso del judío era grave porque representaba “un elemento de heterogeneidad confesional que turbaba el monopolio católico.”¹⁹⁷ Este *habitus* que definió el accionar de la Iglesia tuvo la particularidad de dividirse en dos subcampos en base a las soluciones de distinto grado propuestas para enfrentar el “problema judío”.

Los moderados reconocían que existía una solución que no involucraba el aniquilamiento de los judíos; en su lugar proponía el fin de la inmigración, aislarlos del resto de la población y subordinarlos a la sociedad mayoritaria. Para el clero que asumió esta postura no existía antisemitismo en la misma, sólo veían la respuesta para el retorno legítimo del orden cristiano socavado por la modernidad.¹⁹⁸ En contraposición y contraviniendo a los postulados humanitarios y caritativos de la religión, el sector más radical del clero, aquel que asumió con mayor compromiso el ideal de la nación fascista católica, sostuvo que la violencia era la única capaz de acabar con el “problema judío”. La óptica del fin de la historia que compartieron con los nacionalistas le dio un sentido apocalíptico a la lucha que se estaba librando contra la modernidad. En este contexto, sostenía Meinvielle, la violencia fascista resultaba “aceptable” para la redención del orden cristiano. Incluso aseveró que “si la violencia fascista no logra asegurar un régimen estable, servirá al menos para preparar una generación que mañana, cuando hayan de enfrentarse los dos bandos, *el de los sin Dios y el de los que quieren reascender hasta Dios*, se encuentren estos aguerridos para la batalla final.”¹⁹⁹

Gustavo Franceschi es el principal exponente del moderado antisemitismo católico. Fue un sacerdote influido por la doctrina social de la Iglesia, crítico acérrimo del liberalismo, el comunismo y del nazismo, este último por estatólatra, racista y pagano. Desde 1932 hasta 1957, el año de su muerte, fue director de la revista *Criterio*. El antisemitismo de Franceschi estuvo

¹⁹⁶ Ezcurra Medrano, Alberto, *Nacionalismo y catolicismo*, Buenos Aires, s.n., 1936, p. 37-38.

¹⁹⁷ Zanatta, Loris, *op. cit.*, p. 290.

¹⁹⁸ Lvovich, Daniel, *Nacionalismo y antisemitismo...*, p. 387.

¹⁹⁹ Meinvielle, Julio, *op. cit.*, p. 45.

guiado por su concepción de la nación argentina como católica e hispánica, que implicó el rechazo a todo pluralismo cultural y religioso. Denunció que en Argentina existía un “problema judío” ante la “implacable penetración semita”, reflejada en la ruina de la industria, el rechazo a integrarse al cuerpo nacional, su participación en movimientos extremistas y la difusión de propaganda pornográfica. Sin embargo, el antisemitismo para él no debía manifestarse con violencia, sino a través de escritos antijudíos que difundieran la existencia del problema y con la prohibición de su entrada al país.²⁰⁰

En la óptica de Franceschi, si el “problema judío” existía era porque los judíos existían y no pretendían asimilarse culturalmente. Gracias a ello encontraba “muy explicable la inquietud, la zozobra, la murmuración, el clamor, que son las formas que ha tomado hasta ahora entre nosotros el antisemitismo” y preveía que “si conservan los hijos de Israel esa índole de colonia tan invasora como inadaptable, una hora llegará en que la población argentina los rechazará de su seno.”²⁰¹ Empero, esta situación era distinta a la Alemania nazi. A su juicio el antisemitismo racista era injusto, anticristiano e inútil. Injusto porque ignoran los derechos y la dignidad humana. Anticristiano porque contradice la moral católica. Inútil porque la historia ha demostrado que cualquier intento de aniquilar a los judíos termina en fracaso.²⁰² El repudio a la violencia lleva a Franceschi a tomar esta postura condenatoria, fundamentada en un paternalismo dimensionado teológicamente: aunque el pueblo elegido de Israel perdió su carácter espiritual con el deicidio, aún mantenía su vínculo carnal con Jesucristo, lo que significa que, a pesar del odio natural al judío, todo buen católico deba tener hacia él “una relación que debe ser de caridad especialísima”. Por tanto, la solución cristiana al “problema judío” debía repudiar la violencia y la persecución racista, abogando en su lugar por una tolerancia basada en la subordinación a la sociedad cristiana. En sus propias palabras:

Los judíos dentro de una sociedad esencialmente cristiana [...] están sometidos a los cristianos siempre que prefieran morar allí. [...] Hay que respetar la dignidad humana del hebreo; pero socialmente, dentro de la colectividad orgánica cristiana, no le corresponden los puestos directivos. [...] Impedirle [al judaísmo] que ejerza una acción deletérea sobre la conciencia cristiana por medio de su propaganda o actos [...]. No admitir que se apodere de los puestos directivos, porque desde ahí descristianizaría inevitablemente a la sociedad. [...] Todos los

²⁰⁰ Metz, Allan, “Juan Franceschi and the Jews: The Overcoming of Prejudice by an Argentine Prelate” en *American Society of Church History*, número 2, volumen 62, Cambridge, Cambridge University Press, junio de 1993, p. 214-216.

²⁰¹ Citado en Lvovich, Daniel, *op. cit.*, p. 397.

²⁰² Metz, Allan, *op. cit.*, p. 217.

hombres son igualmente respetables en lo que tienen de esencia humana, pero ni todas las ideas son acreedoras a idéntica consideración, ni puede entregarse el juicio de todas las actitudes humanas a sus propios autores. Una sociedad cristiana impedirá que tal cosa sobrevenga, y refrenará las actividades que tienden a desvirtuar su íntima naturaleza.²⁰³

Virgilio Filippo fue uno de los principales difusores del antisemitismo católico radical. Carente de la intelectualidad de Franceschi o la capacidad de erudición de Meinvielle, su importancia radica en que logró popularizar su antisemitismo virulento gracias, paradójicamente, a los instrumentos modernos que en no pocas ocasiones acusaron de ser los medios para la propagación de las ideas subversivas del judaísmo. Consciente de la potencialidad de los medios de comunicación de masas, el sacerdote bonaerense emitió por años un programa de radio dominical en donde manifestaba sus opiniones sobre la religión y la situación política del país.

Filippo fue un agitador antisemita nato y, por ende, uno de los más peligrosos. Su radicalidad discursiva asumió los posicionamientos racistas que Franceschi condenó. Los judíos eran, antes que nada, una raza degenerativa que pugnaba por mantener intacta su pureza contaminante. Filippo los clasificó como un “virus” cuya propagación no sólo afectaba el aspecto racial de la población argentina, sino que su carácter contaminante degeneraba sexualmente al país gracias a la prostitución y el cine.²⁰⁴ Adepto del mito conspirativo, cuestionó la avaricia e hipocresía con la que se desenvolvían los judíos en un país que inocentemente les abrió las puertas y ahora era víctima de su condición apátrida y anticristiana. El clamor que realizó por la aplicación de leyes restrictivas a su migración la fundamentó en la lógica de detener a un agente extranjero provocador de la decadencia moral y económica de Argentina:

El poder malévolo del judío es tanto más peligroso cuanto más solapado. Practican como nadie la hipocresía, y esto por propia confesión. Se apoderan del comercio, de la industria, de las cátedras, del control de la banca, de la buena fe de los hombres públicos; se introducen, si es necesario, hasta en las asociaciones piadosas, y para “entrar en la sociedad” envían a sus hijos e hijas a las escuelas católicas con el doble fin de apoderarse de la situación social y manejarla a su antojo. Comienzan como corderos y terminan como lobos. [...] El judío no tiene control moral de ninguna especie. [...] Ellos son los que después de llegar a estas tierras generosas y lograr un pedazo de pan, maquinan siniestramente con sus tácticas dobles para desposeer de sus medios legítimos de subsistencia a los nativos. Y no contentos con esto, tienen la audacia de propiciar cuanta entidad izquierdista les sirva de trampolín o de careta para hacer que los argentinos, primero dudaran de la grandeza de alma de sus héroes, y luego, concluyeran renegando y avergonzándose de los mismos padres que los engendran y engrandecieron. [...] Creo que los antecedentes bastan para dejar sentado que no se trata de cuestión racial, religiosa o política,

²⁰³ Citado en Lvovich, Daniel, *op. cit.*, p. 401.

²⁰⁴ Finchelstein, Federico, *La Argentina fascista...*, p. 85.

cuando requerimos se dicte una ley pertinente para premunirnos contra esta casta audaz, temible e insolente. Se trata simplemente de la defensa del patriotismo de nuestra patria.²⁰⁵

El antisemitismo de Filippo se fundamentaba en la necesidad de la guerra cultural contra los disociadores de la nación. La guerra emprendida no significaba acabar sólo con la presencia física y material del judío, sino también todo lo asociado con su producción simbólica. El sacerdote denunció una triple ofensiva judía liderada por Marx y sus ideas nocivas al sistema social, Sigmund Freud y los ataques a la familia y Albert Einstein y los ataques a la fe y la certeza con sus teorías físicas.²⁰⁶ El que los tres personajes fueran judíos no es la razón principal de la denuncia de Filippo, más bien son los “descubrimientos judaico-masónico-comunistas” que representan los que lo alertan por simbolizar el avance de los males modernos. La teoría psicoanalítica de Freud fue la que recibió los ataques más enconados de Filippo, que veía en él la típica figura del intelectual judío preocupado por degenerar sexualmente a la sociedad. Según él la desviación resultante del triunfo del psicoanálisis destruiría las jerarquías, lo bajo ocuparía el lugar de lo alto y la cultura popular, basada en la desnudez y el principio carnal, ocuparía el lugar de la espiritualidad de la cultura católica argentina, haciendo que “la juventud goce en desenfrenadas alegrías carnales, aunque... olvide sus tradiciones, denigre su raza, ensombrezca su frente, con la nube de la ignominia... y mate la parte superior para dejar rienda suelta a la parte inferior, a la animalidad que solo sirve embriada por las leyes del espíritu”.²⁰⁷

Julio Meinvielle fue el principal exponente del antisemitismo católico argentino en el siglo XX. La importancia de los argumentos antisemitas de Meinvielle residió en intentar explicarlos teóricamente a partir de su análisis histórico-teológico, asegurando el atractivo de la tesis de la conspiración para los nacionalistas y que Hugo Wast popularizó con sus novelas. Por más de cuatro décadas influyó en el pensamiento y acción de los nacionalistas y los sectores intransigentes de la Iglesia católica, desde la publicación de su primer libro *Concepción católica*

²⁰⁵ Filippo, Virgilio, “Videant Cónsules” en *Clarínada*, número 36, año III, Buenos Aires, abril de 1940, p. 4-6.

²⁰⁶ La triada enemiga formulada por Filippo apareció nuevamente durante el Proceso en la voz de algunos militares que acusaban a estos tres personajes de debilitar la estructura del orden nacional. El almirante Emilio Massera, al analizar las causas y orígenes de la crisis de seguridad interna, señaló en 1978 lo siguiente: “En las postrimerías del siglo XIX, Marx publica los tres volúmenes de *Das Kapital* y cuestiona el carácter inviolable de la propiedad privada; a principios del siglo XX, el espacio sagrado del fuero íntimo es agredido por Freud en su libro *La interpretación de los sueños*; y como si hiciera falta algo más para confundir un sistema que se protegía en la solidez inmutable de los valores, Einstein enuncia en 1905 la teoría de la relatividad, en la que queda en crisis la condición estática de la materia [...]” [Citado en Equipo de Educación del Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino, “La política educativa de la junta militar argentina” en *Cuadernos Políticos*, número 17, México, D.F., Editorial Era, julio-septiembre de 1978, p. 110.]

²⁰⁷ Citado en Finchelstein, Federico, *op. cit.*, p. 86.

de la política (1932) hasta su última conferencia *Civilización cristiana versus comunismo* (1972), dictada en México en el VI Congreso de la Liga Anticomunista Mundial.²⁰⁸ Proyectó su pensamiento a los simpatizantes de los golpes de Estado de 1930 y 1943, los antiperonistas de la Revolución Libertadora y las agrupaciones juveniles de derecha de la década de 1960. Entre sus seguidores estuvieron militares, académicos y estudiantes de colegios secundarios y universitarios, además de ser guía espiritual del núcleo fundador del Movimiento Nacionalista Tacuara y de la Guardia Restauradora Nacionalista.²⁰⁹

Meinvielle representó al judío como la maldad suprema del mundo. Su problemática existencia la explicó teológicamente en *El judío* (1936), reeditado en una versión revisada titulada *El judío en el misterio de la historia* (1959). Los judíos tienen un origen divino porque fueron los elegidos de Dios. Sin embargo, su atroz pecado del deicidio los marcó por el resto de la historia, otorgándoseles dos caminos: la adhesión al cristianismo o continuar con el estigma de ser judíos. Esta concepción dual del mundo, del bien y el mal, de los herederos de Jesucristo y los hijos de Satanás, convirtió al judaísmo en enemigo mortal y eterno del cristianismo, cuya tarea encomendada es la descristianización del mundo. En esta lógica, Meinvielle hizo una adaptación interesante del mito del complot judío al ubicarlo como el fundamento que ha guiado las acciones judías contra los cristianos a lo largo de la historia. Ello es observable cuando refiere a que diecinueve siglos de cristianismo han demostrado la existencia de un plan de aniquilación judío,

²⁰⁸ La influencia de la obra de Meinvielle traspasó las fronteras. En México, el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), organización de extrema derecha que fungió como grupo de choque contra las movilizaciones estudiantiles en las décadas de 1960 y 1970, obligaba a sus miembros a leer una selecta literatura signada por expresar un nacionalismo xenófobo o una visión integral del catolicismo. Los trabajos de Meinvielle encuadraron perfectamente para los intereses del MURO y de otras organizaciones católicas ultraconservadoras como los Cruzados de Cristo Rey, quienes retomaron el siguiente postulado del sacerdote: “El sacerdote debe formar santos; y si no forma santos, como la higuera estéril del Evangelio, sólo sirve para el fuego”. [Delgado, Álvaro, *El Yunque. La ultraderecha en el poder*, México, D.F., Grijalbo, Plaza y Janés, 2003, p. 67-68.]

²⁰⁹ Sus enseñanzas estuvieron basadas en una interpretación tradicionalista católica de la sociedad y la historia, orientada a la valoración y recuperación del orden teocrático medieval perdido. A su juicio, el liberalismo y la democracia atentaban contra el orden natural, los partidos políticos eran una forma de parasitismo social y el comunismo era la ideología del Anticristo encaminada a la destrucción del cristianismo. Para combatirlos, Meinvielle proponía un Estado corporativo y autoritario a semejanza del idealizado mundo medieval: un régimen totalitario, jerarquizado y cristiano, donde la autoridad estatal estuviese sometida a la de la Iglesia. El orden medieval que Meinvielle deseó recrear se componía de cuatro funciones básicas, todas ordenadas jerárquicamente de la siguiente manera: la función de ejecución del trabajo, a cargo de los artesanos; la función directiva de la economía, representada por la burguesía; la función política de la nobleza y la función religiosa a cargo del clero sacerdotal. El sacerdocio tenía la labor de asegurar la vida divina de los hombres incorporándola en la sociedad de los hijos de Dios, lo que implicaba que el poder de la Iglesia fuera omnipresente en lo espiritual, lo privado, lo público, lo individual y lo social. La nobleza lo único que realizaba era poner en práctica las enseñanzas del sacerdocio, mientras burgueses y artesanos trabajaban armónicamente en la economía. [Meinvielle, Julio, *Concepción Católica de la Economía*, Buenos Aires, Cursos de Cultura Católica, 1936, p. 228-231.]

dividido en cuatro capítulos: “1º cómo los judíos, llevados por un odio satánico, buscan la destrucción del cristianismo; 2º cómo conspiran contra los Estados cristianos que les dan albergue; 3º cómo se apropian de los bienes de los cristianos; y 4º cómo los exterminan, arrebatándoles la vida, cuando pueden.”²¹⁰

La conspiración judía fundamenta el antisemitismo de Meinvielle como medida necesaria para restaurar el orden cristiano, severamente golpeado por los tres vástagos de la modernidad: la Reforma protestante, la Revolución francesa y la Revolución comunista. Para el momento en que Meinvielle escribe su obra, el complot judío está enfocado en apoderarse de la riqueza de las naciones católicas, usándola para corromper moralmente a los pueblos y convertirlos en esclavos de la “raza maldita”. Para ello utilizan los siguientes “instrumentos”: “con el *capitalismo* los judíos se apoderan de las riquezas de todos los pueblos. [...] con el *liberalismo* y el *socialismo*, los judíos, dueños de las riquezas del mundo, envenenan a todos los pueblos, pervirtiendo su inteligencia y corrompiendo su corazón. [...] con el comunismo los judíos exterminan a sus opositores y sujetan a los cristianos a un yugo de esclavos imposible de romper.”²¹¹

Argentina era uno de los países víctimas del plan judío urdido en la mente de Meinvielle. En el prólogo de la obra se presenta un panorama decadente, un país dominado por el “poder judaico”:

¿Dónde no domina el judío? Aquí, en nuestro país, ¿qué punto vital hay de nuestra zona donde el judío no se esté beneficiando con lo mejor de nuestra riqueza al mismo tiempo que está envenenando nuestro pueblo con lo más nefasto de las ideas y diversiones? Buenos Aires, esta gran Babilonia, nos ofrece un ejemplo típico. Cada día es mayor su progreso, cada día es mayor también en ella el poder judaico. Los judíos controlan aquí nuestro dinero, nuestro trigo, nuestro maíz, nuestro lino, nuestras carnes, nuestro pan, nuestra leche, nuestras incipientes industrias, todo cuanto puede reportar utilidad, y al mismo tiempo son ellos quienes siembran y fomentan las ideas disolventes contra nuestra Religión, contra nuestra Patria y contra nuestros Hogares; son ellos quienes fomentan el odio entre patrones y obreros cristianos, entre burgueses y proletarios; son ellos los más apasionados agentes del socialismo y comunismo; son ellos los más poderosos capitalistas de cuanto dancin y cabaret infecta la ciudad. Diríase que todo el dinero que nos arrebatan los judíos de la fertilidad de nuestro suelo y del trabajo de nuestros brazos será luego invertido en envenenar nuestras inteligencias y corromper nuestros corazones.²¹²

Meinvielle sólo vio una solución posible para acabar con el atroz enemigo de Argentina y del mundo cristiano-occidental: el uso explícito de la violencia, al que denominó “táctica de la espada”. Contrario a Franceschi, para Meinvielle la violencia no es incompatible con el

²¹⁰ Meinvielle, Julio, *El judío en el misterio de la historia*, Buenos Aires, Theoria, 1963, p. 51.

²¹¹ *Ibid.*, p. 85.

²¹² *Ibid.*, p. 12-13.

cristianismo cuando se trata de defender los derechos de la Iglesia, dotándola de un carácter sagrado al contextualizarla en el idílico orden medieval donde Papas, reyes, cruzados y caballeros peleaban contra los enemigos del cristianismo. Su fórmula aplicada en el contexto argentino simbolizó la unión de la Iglesia y las Fuerzas Armadas por medio de una violencia sagrada que no debía desdeñarse si con ello podía evitarse la subordinación del país ante el judaísmo:

La espada es la única arma eficaz, con eficacia a corto plazo, que puede vencer las acechanzas judías. Porque la espada, lo militar, está dentro de lo heroico del hombre, del *vir*, del varón. Está conectado con vínculos metafísicos con los valores espirituales del hombre.

[...] Si no ha llegado todavía, quizá no esté lejos el momento en que, si no queremos ver proscripto el nombre de Dios, incendiados los templos, vilipendiados los sacerdotes, violadas las vírgenes por la chusma desatada, sea necesario ceñirse los lomos y empuñar la espada.

Si por sentimentalismo o cobardía nos resistimos a pelear con denuedo, tendremos que vivir esclavos de una minoría rabiosa de judíos que después de habernos vilipendiado en lo más sagrado nos sujetará a la tiranía del deshonor.

La caridad misma lo exige. Porque no pueden decir que aman verdaderamente a Dios, a la Iglesia, a su Patria, a sus hijos e hijas, aquellos que reúsan adoptar aquel medio único que asegure el respeto inviolable de Dios, de la Iglesia, de la Patria, de los hijos e hijas.

Medio único, doloroso pero indispensable, como lo es el uso del bisturí para cortar la gangrena que inficiona.

Si el uso de la espada implica una villanía cuando se usa para exterminar al inocente, en cambio cuando se emplea para restaurar los derechos de la Verdad y de la Justicia importa los honores del heroísmo.²¹³

Violencia antisemita fundamentada en su valor sagrado y en metáforas biologicistas sobre el bien de eliminar el agente infeccioso del cuerpo nacional. Esta fue la enseñanza que Meinvielle, como apóstol de la violencia, inculcó a los jóvenes del Movimiento Nacionalista Tacuara que leyeron sus obras o lo escucharon en sus cursos y conferencias. Tony Valiño, integrante de las Brigadas Sindicales de Tacuara, describió de la siguiente manera el papel de Meinvielle en la violencia practicada por los jóvenes nacionalistas de la década de 1960:

Él suministra los primeros “fierros” a un sector del joven nacionalismo de entonces. Tenía su propio *garde de corps* para efectuar atentados anticomunistas y antisemitas, lo que demuestra una irresponsabilidad absoluta. Es el primer gran irresponsable de la violencia que culminó en los años siguientes. Creo que distintos sectores de la Iglesia, a través de sus expresiones de “derecha” y de “izquierda”, manipularon a muchos chicos y los embarcaron en situaciones de violencia que terminaron en lo que fue la década del setenta.²¹⁴

²¹³ *Ibid.*, p. 135-137.

²¹⁴ Citado en Bardini, Roberto, *Tacuara. La pólvora y la sangre*, México, D.F., Océano, 2002, p. 47.

El antisemitismo de las organizaciones nacionalistas paramilitares

Las organizaciones paramilitares son el emblema de la consumación de la radicalización nacionalista. Si bien su existencia se puede remontar a la década de 1920 con la emblemática Liga Patriótica Argentina, para los fines de esta investigación se atienden únicamente las originadas en la larga década del nacionalismo y sus posicionamientos antisemitas. Merecerá particular atención la Alianza de la Juventud Nacionalista (AJN), posteriormente Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), por ser la organización fascista más importante entre finales de 1930 y durante la década de 1940 y la que logró mayor éxito en la tarea de llevar el nacionalismo a las masas.

Estos actores encarnan el fenómeno fascista en Argentina. Representantes del nacionalismo excluyente más extremista, sus prácticas violentas simbolizaron el nacimiento de una nueva forma de hacer política ante la carente legitimidad de las instituciones liberal-conservadoras. Esta alternativa a la política tradicional se practicó en el cotidiano con la ocupación y lucha política por la calle y otros espacios públicos por medio de la acción, que en la mentalidad nacionalista tuvo la tarea de purificar y regenerar estos lugares de los enemigos de la nación. Junto a la función de limpieza, las acciones paramilitares tuvieron la intención de masificar el nacionalismo y difundir sus principios con miras a erigir un movimiento totalitario que abarcara a toda la sociedad argentina. Aunque no es posible conocer a ciencia cierta la capacidad de convocatoria de estas organizaciones, Buchrucker sostiene que su número rondó entre los 6 mil y los 10 mil,²¹⁵ aunque la embajada alemana no dudó en sostener que la popularización del nacionalismo alcanzaba las 100 mil personas para 1933.²¹⁶

Las organizaciones paramilitares proliferaron durante la Década Infame. Una de las medidas del gobierno de Uriburu para establecer su proyecto corporativo de nación fue fundar la Legión Cívica Argentina (LCA), que sobrevivió a su creador y se convirtió en uno de los principales grupos nacionalistas del primer lustro de los años treinta. La LCA compartió el escenario político con la Acción Nacionalista Argentina (ANA), posteriormente nombrada Afirmación de una Nueva Argentina (ADUNA), la Comisión Popular Argentina contra el Comunismo (CPACC) –

²¹⁵ Buchrucker, Cristián, *op. cit.*, p. 234.

²¹⁶ González Alemán, Marianne, “La política al borde del enfrentamiento: violencia y cultura de la movilización en Buenos Aires (1932-1934)” en *Revista de Historia Iberoamericana*, número, volumen 6, 2013, p. 74.

fundada por Carlos M. Silveyra-, el Frente de Fuerzas Fascistas de Córdoba, el Partido Fascista Argentino, la AJN-ALN, entre otras.²¹⁷ Organizaciones fascistas periféricas, combinaron la violencia con la participación electoral y otros mecanismos para difundir el nacionalismo, entre ellos el establecimiento de secciones estudiantiles en colegios y universidades, destacando la Unión Nacional de Estudiantes Secundarios (UNES), rama estudiantil de la LCA, absorbida después por la AJN y de donde salió un sector de los jóvenes que fundaron Tacuara.

A pesar de esta larga lista, síntoma de la incapacidad del nacionalismo de construir un mando único (todos los líderes de cada una de las organizaciones se adjudicaron el título de ser los jefes del nacionalismo y herederos del general Uriburu), concuerdo con la propuesta de McGee Deutsch de definir las como “una coalición de fuerzas cambiantes de extrema derecha, algunas más extremas que otras”, cuya importancia reside “en el conjunto más que en los grupos individuales”.²¹⁸ Esta definición permite observar los *habitus* comunes en ellas. Su marca distintiva fue hacer del combate contra el enemigo interno el principio rector de su existencia. Participaron en conspiraciones, peleas callejeras, asesinatos y movilizaciones masivas frente a sedes gubernamentales para presionar a las autoridades y exigir mayor represión contra las izquierdas, que ante tanto hostigamiento se involucraron en la espiral de violencia política con la formación, principalmente por parte del PCA, de autodefensas, situación reveladora de la degradación del sistema institucional y de la naturalización de la violencia.

Influidos por la intelectualidad nacionalista y los clérigos intransigentes, las organizaciones paramilitares esgrimieron un antisemitismo ofensivo contra el enemigo judío. La guerra era a muerte y el judío no tenía posibilidad de redención por ser el articulador de la sombría conspiración internacional contra la nación. Este punto de no retorno es ejemplificado por las consignas belicosas de estos grupos. La de la LCA es contundente al respecto: “Guerra al judío. Odio al judío. Muerte al judío”. En sus mítines la ANA llamaba a “terminar con los judíos que nos asfixian” y frente a la amenaza judeocomunista culminaba con un “sea patriota, mate un judío... y todos los que pueda”. Las pintas callejeras antisemitas se volvieron constantes en todo el país. En ellas se convocaba al aniquilamiento de los judíos bajo la premisa biologicista de ser

²¹⁷ Para un listado completo sobre las organizaciones nacionalistas, sus líderes y publicaciones véase el cuadro elaborado por Cristián Buchrucker en *op. cit.*, p. 116.

²¹⁸ McGee Deutsch, Sandra, *op. cit.*, p. 267.

una enfermedad para el cuerpo de la nación. Una de ellas rezaba: “Maten un judío por día y limpiaréis nuestra querida patria de esa lacra”.²¹⁹

La violencia paramilitar se dedicó a crear un clima de hostigamiento y terror contra los judíos, intentar aislarlos del cuerpo nacional para proceder a su vivisección. Durante la década se presentaron decenas de casos y denuncias de atentados contra sinagogas con cocteles molotov y alquitrán. El ataque a los templos, uno de los espacios centrales de la socialización comunitaria, se complementó con atentados contra cines y periódicos judíos, los primeros acusados de difundir películas y propaganda filosemita y los segundos por denunciar el accionar antisemita de los nacionalistas. En las peleas callejeras contra los partidos de izquierda era común que los judíos participantes resultasen heridos al ser uno de los objetivos predilectos de los fascistas.²²⁰

En la vorágine de violencia cumplió un papel crucial la Alianza de la Juventud Nacionalista, fundada en 1937 por Juan Queraltó con el objetivo de unificar a los jóvenes nacionalistas en una sola entidad y consolidada como la principal organización fascista de la década de 1940. Su discurso popular y revolucionario permitió su rápida expansión a lo largo del país, dándole al nacionalismo aires de renovación y fortaleza al vincularse con otros actores políticos como Doll, Jordán Bruno Genta y el general Juan Bautista Molina, a quien la organización nombró Jefe supremo del nacionalismo mientras Queraltó asumió el cargo de Jefe nacional de la AJN.

La AJN se definió como una cruzada liberadora de las masas oprimidas por una burguesía enajenada y por el comunismo subversivo. Uno de sus sellos distintivos, que la separó de sus predecesoras, fue la inclusión de ideas económicas en sus discursos y manifiestos. Junto a la tradicional defensa del modelo corporativo, la retórica antiimperialista (donde la cuestión de las Malvinas ocupó un lugar primordial), el anticomunismo y el antisemitismo, los aliancistas abogaron por la independencia económica del capitalismo internacional a través de la nacionalización del petróleo y los servicios públicos, una reforma agraria que dividiera los grandes latifundios en pequeñas parcelas y la justicia social para que el trabajador argentino tuviera una vida digna. Para atraer a la gente, los aliancistas usaron una amplia gama de recursos

²¹⁹ Citados en *ibid.*, p. 293; Lvovich, Daniel, “La derecha argentina y las prácticas antisemitas...”, p. 210-211.

²²⁰ La superposición entre judaísmo y comunismo repercutió tanto en el ámbito de la comunidad que las principales instituciones judías en el país lamentaron que “atribuyan a los israelitas tendencias ideológicas extremas”, señalando que como colectividad nada tenían que ver con el comunismo y repudiaban tanto a los “elementos disolventes” como “a los malintencionados que desean cargarla con culpas que no tiene y con ideologías que no profesa”. [Citado en Lvovich, Daniel, *op. cit.*, p. 207.]

simbólicos. Adoptaron el saludo fascista romano y su bandera era un cóndor negro, representante del “argentinismo” y la “grandeza”, que entre sus garras porta un martillo y una pluma, emblemas de los trabajadores y los intelectuales con los que la AJN buscó simbolizar la unidad de todos los sectores de la sociedad argentina.²²¹ Por último, los aliancistas disputaron la hegemonía cultural de espacios y fechas simbólicas que tradicionalmente eran del patrimonio de la izquierda, destacando las marchas y mítines llevados a cabo el primero de mayo, día de los trabajadores y que para Alianza representaba el día de la lucha por la justicia social.

La AJN fue la primera organización nacionalista que incorporó el “problema judío” a su programa de principios de lucha: “Denunciamos el problema judío como uno de los más graves que tiene la República. [...] Es imperioso cerrar en absoluto la entrada de judíos al país y respecto a los que ya están dentro tomar medidas apropiadas para concluir con su perniciosa influencia en el gobierno, en la economía y la cultura.”²²² Adepta a las tesis conspirativas, concibió al judío como el promotor del capitalismo imperialista especulativo (“los judíos y los ingleses son gemelos siameses”) y del comunismo, “descendencia maldita del odio judío” que explota la miseria del pueblo con el objetivo de destruir la civilización cristiana.²²³ Quizás sea el discurso pronunciado por Queraltó el 1 de mayo de 1938 el que mejor sintetiza el antisemitismo aliancista articulado en torno al mito de la conspiración judía mundial y del judeocomunismo:

Frente a la brutal explotación del capitalismo judío [...] levantamos el estandarte de las justas reivindicaciones obreras, pero también, frente a la demagogia desenfrenada del marxismo que corrompe las conciencias proletarias, ponemos de relieve las condiciones fundamentales e imperiosas del Nacionalismo: Fe, Lealtad y Disciplina. No permitiremos la tiranía del capital ni la rebelión que el marxismo inculca al obrero [...] Somos pues, los verdaderos soldados de la nueva Justicia Social, -ningún hombre sin trabajo, ningún hogar sin pan- es nuestro lema sencillo y humano. [...] queremos restaurar los valores del espíritu negados y combatidos por el materialismo socialista, por eso estamos contra la canalla roja, como contra la tiranía capitalista. Ambas explotan al pueblo: uno envenenándolo en doctrinas de odio y de destrucción, la otra lucrando con su pobreza. Por eso nuestro grito de batalla es de guerra al marxismo, guerra al capitalismo que lo engendra.²²⁴

Para Alianza la justicia social representó el ideal fascista de la trascendencia del conflicto social: ni capitalismo ni marxismo, sólo nacionalismo. Al estar materializados estos dos fenómenos antagónicos en la figura del judío, la conclusión lógica es que el judío es el enemigo de la nación.

²²¹ Klein, Marcus, *op. cit.*, p. 105.

²²² Citado en Buchrucker, Cristián, *op. cit.*, p. 156.

²²³ Citados en McGee Deutsch, Sandra, *op. cit.*, p. 299 y Klein, Marcus, *op. cit.*, p. 106.

²²⁴ Citado en Capizzano, Hernán M., *Alianza Libertadora Nacionalista. Historia y crónica (1935-1953)*, Buenos Aires, edición del autor, 2013, p. 52-53.

El extremismo discursivo y las connotaciones militaristas que posee llaman implícitamente tanto a la guerra cultural como a la guerra a muerte contra el judaísmo. De lo contrario, Argentina y su pueblo trabajador serán destruidos. La paranoia de Queraltó era compartida por el general Molina, quien no tuvo reservas en deshumanizar a los judíos:

En nuestro país los judíos suman 800,000. Verdadera máquina infernal destinada a establecer con el más grosero materialismo la tiranía del oro en el mundo. Los judíos no se asimilan. Los judíos, en todo momento y en todo lugar son “judíos”. Entre nosotros manejan grandes empresas y enormes capitales y tienen sojuzgados muchos valores netamente nacionales. Han invadido el territorio, se van apoderando de posiciones estratégicas, constituyen legión en todos nuestros centros de enseñanza, y en las poblaciones hacen de verdadera polilla, desacreditándolas y acentuando en su ejercicio el carácter puramente comercial.²²⁵

A pesar del antisemitismo profesado en sus proclamas, los aliancistas no destacaron por agresiones físicas contra los judíos. Ello puede deberse a varios factores, entre ellos que nunca realizaron llamados a la movilización contra objetivos judíos concretos y que la impunidad estatal que gozaron al enfrentar a enemigos comunes dificulta rastrear a los responsables de los ataques que denunciaron la prensa judía y las agrupaciones antifascistas, pues no existen registros documentales que acusen directamente a los aliancistas de algún atentado en particular. Ante estas dificultades, y sin excluir su segura participación en algún ataque, parece ser que las movilizaciones antisemitas de la AJN priorizaron presionar al gobierno para que prohibieran el ingreso de los judíos al país por ser un elemento disolvente de la identidad cultural.

1943 fue un año de profundos cambios para los aliancistas y los nacionalistas en general. El 1 de mayo, frente a miles de personas, Queraltó modificó el nombre de la AJN por el de Alianza Libertadora Nacionalista, con el cual quería dar a entender que la lucha entraba en una nueva faceta que involucrara a todos los argentinos y no sólo a los jóvenes. Un mes después, el 4 de junio, el Grupo de Oficiales Unidos (GOU) dio un golpe de Estado militar que derrocó a Ramón Castillo y puso fin a la Década Infame. Los nacionalistas albergaron grandes esperanzas en que la Revolución Nacional llevara a la Argentina por el sendero de la grandeza. Por su parte, los militares confiaron puestos clave a los nacionalistas católicos esperando construir una justificación para su presencia en el poder. Como planteó Alain Rouquié, los intentos de

²²⁵ Citado en Lvovich, Daniel, *op. cit.*, p. 206.

“instaurar un régimen nacionalcatólico” reflejaron “la necesidad de dar una legitimidad ideológica al sistema de las bayonetas”.²²⁶

La ALN fue invitada a participar en el nuevo gobierno militar. La sección donde se involucraron fue el Departamento Nacional de Trabajo, a cargo del coronel Juan Domingo Perón. Los aliancistas comprendieron que era el espacio idóneo para llevar a cabo la deseada justicia social, aunque la relación armónica con los militares no duró mucho tiempo. Las presiones antifascistas nacionales e internacionales, que veían en la ALN la “quinta columna” del nazismo, obligaron a los militares a suprimir ésta y otras organizaciones nacionalistas. Alianza pasó a la clandestinidad en 1944 y Queraltó fue detenido y torturado. Este ambiente represivo acercó a los aliancistas a Perón, movilizándose el 12 y 17 de octubre de 1945 a su favor debido al gran impacto que su figura ejercía en las masas populares y porque era percibido como el mal menor ante la amenaza del regreso del liberalismo al poder.²²⁷

De esta manera el peronismo logró cooptar a una golpeada ALN, que sufrió una serie de debates internos y fracturas. Para agosto de 1949 la mayoría de las filiales provinciales declararon muerte a la Alianza y fundaron el Movimiento Nacional Sindicalista, con el cual decían representar los verdaderos intereses del nacionalismo que la jefatura aliancista abandonó al apoyar a Perón, quien a su vez aprovechó estas divisiones para someterla a sus designios. La limpió de todo actor e ideas que pudieran cuestionar la legitimidad política del peronismo, proceso que culminó en 1953 con el descabezamiento de Queraltó, obligado a partir al exilio mientras la ALN se convertía en la principal fuerza de choque del peronismo al mando de Guillermo Patricio Kelly. En medio de las rupturas y reconfiguraciones la organización vio transitar en sus filas a varias personalidades de relevancia en las siguientes décadas, reafirmando el papel de los fascismos periféricos como puentes con la Guerra Fría. Algunas de ellas fueron los periodistas Rodolfo Walsh y Jorge Masetti, éste último cabecilla de la primera guerrilla guevarista argentina: el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP). Al final, la peronización de la ALN rindió sus frutos, siendo el último grupo en resistir a las fuerzas que derrocaron a Perón en 1955.

²²⁶ Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Tomo II: 1943-1973, Buenos Aires, Emecé, 1982, p. 37.

²²⁷ Capizzano, Hernán M., *op. cit.*, p. 218-219.

A pesar de la historia convulsa de la ALN, uno de sus ejes doctrinales que se mantuvo sin modificaciones fue el antisemitismo. Aunque Kelly declaró que Alianza era una organización que rechazaba categóricamente el odio a los judíos,²²⁸ su publicación periódica indica lo contrario. En *Alianza* se vertieron las fobias del mito de la conspiración judía y se tomó como una verdad trágica el complot relatado en *Los Protocolos de los Sabios de Sión*. En uno de sus números sintetizó los planes conspirativos del judaísmo a partir de los siguientes objetivos:

Corromper a la juventud. Destruir la vida de familia. Dominar a los individuos por sus vicios. Envilecer las artes y prostituir la literatura. Minar el respeto a la religión. Propagar el lujo desenfadado, las modas extravagantes y los gastos fútiles eliminando gradualmente la facultad de gozar de las cosas sanas y simples. Distraer la atención de las masas por medio de diversiones, juegos y competiciones deportivas, divirtiéndolo al pueblo para impedirle pensar. Envenenar los espíritus por medio de teorías nefastas. Crear el descontento universal y provocar el odio entre las clases. Substituir la nobleza de la sangre por la del negocio y establecer en todos lados el culto del becerro de oro. Permitir a la industria que asfixie a la agricultura y transformar a la industria en especulación loca. Auspiciar la propaganda de todas las utopías para dejar al pueblo atascado en un laberinto de ideas impracticables. Hacer surgir incidentes que creen suspicacias internacionales; fomentar los antagonismos entre los pueblos. Auspiciar el sufragio universal para que la dirección de las naciones caiga en manos de gente sin valía. Intrigar a fin de que los gobiernos sean confiados a hombres débiles y a aquellos que, teniendo malos antecedentes, temen la denuncia y el escándalo. Organizar vastos monopolios en que zozobren las fortunas gentiles. Destruir toda estabilidad financiera y preparar la bancarrota universal. Concentrar todo el oro del mundo en las manos de algunas personas. Preparar la agonía de los Estados; someter a la humanidad por los sufrimientos las angustias y las privaciones.²²⁹

Para la organización el “problema judío” es una amenaza potencial porque utiliza todos los recursos disponibles para desprestigiar la causa sagrada del nacionalismo. Las acusaciones en su contra por discriminar a los judíos tienen el objetivo de dividir a los argentinos mientras ellos cumplen sus maquiavélicos planes. Como respuesta la ALN recurrió a un interesante elemento discursivo para fundamentar su antisemitismo: el antirracismo. En su óptica, los racistas son los judíos porque son ellos quienes se sienten superiores al resto de la humanidad, intentando dominarla por completo a través del capitalismo y el comunismo, “dos fuerzas completamente opuestas” pero asociadas para combatir la “unidad, justicia, patria, Dios y familia”. Argentina vivía el racismo judío en carne propia, pues mientras otros migrantes como los españoles, italianos e incluso los japoneses se desligaron “de su colectividad y mezclaron su sangre con nuestros criollos asemejándose cada vez más a nuestra manera de ser y pensar”, los judíos no se asimilaban por órdenes de sus organismos internacionales. El rechazo del apátrida judío a

²²⁸ Navarro Gerassi, Marysa, *op. cit.*, p. 203.

²²⁹ “Las aspiraciones de Israel” en *Alianza*, número 12, año 2, Buenos Aires, segunda quincena de febrero de 1945, p. 12.

mezclar su sangre era prueba irrefutable de un racismo que “atenta contra la convivencia social y la soberanía de la patria”. Como consecuencia, el antisemitismo aliancista se asume como defensivo, pues “como pueblo antirracista, en defensa de nuestro antirracismo combatiremos a los racismos. Los judíos son racistas.”²³⁰

Hay un último elemento que destaca del antisemitismo de la ALN y tiene que ver con un relajamiento en torno al tema de la violencia. A diferencia de su predecesora, la ALN redujo la virulencia de sus ataques a la par de asumir una postura más racional y reflexiva en torno al problema judío y sobre qué tan útil era la violencia antisemita en sus planes políticos. Este viraje puede deberse a los cambios en el ambiente internacional –donde el antisemitismo se mostró políticamente incorrecto ante los crímenes nazis-, la estabilidad económica que trajo la alianza de clases durante el peronismo y que dificultó la búsqueda de un “chivo expiatorio” y la cordial relación que sostuvo el régimen de Perón con los judíos.²³¹ Aunque la mayoría de las organizaciones paramilitares optaron por la violencia para enfrentar el mal judío, no por ello deja de ser notable el cambio de la ALN, que siguió reconociendo la existencia de un problema judío pero se cuestionó el carácter redentor de la violencia:

Nosotros... ¿para qué vamos a hacernos los inocentes?, no tenemos la menor simpatía por los judíos. Pensamos que sería ideal que no entrase un judío más al país, pues demasiado han penetrado ya. Es probable que a la fecha la Argentina sea el pueblo más judaizado del mundo [...].

Pero nosotros no somos hombres de entregarnos al estúpido desahogo de colocar una bomba en una sinagoga. Supuesto –y es verdad- que los judíos constituyen un problema donde quiera que se presentan, y eso desde hace seis mil años, es decir, antes de que apareciera doctrina racista alguna, seríamos verdaderamente cretinos si pensáramos que tal problema va encontrar solución

²³⁰ Traversi, Rodolfo S., “El Problema Judío” en *Alianza*, número 60, año 5, Buenos Aires, primera quincena de abril de 1949, p. 5.

²³¹ El peronismo fue un periodo en el cual la comunidad judía vivió tranquila y sufrió casos menores y aislados de antisemitismo. La buena relación de Perón con los judíos se desarrolló a lo largo de su mandato, a pesar de algunos asuntos delicados que la marcaron como la abstención del voto argentino en la Organización de las Naciones Unidas para la partición de Palestina y la creación de Israel en 1947. Muestra de los deseos por afianzar sus contactos con la comunidad judía fue su proclividad a hablar de tolerancia y respeto por las religiones no católicas, aunque ello significó ganarse el resentimiento de los sectores más intransigentes de la Iglesia y del nacionalismo. Por primera vez en la historia argentina, los judíos ocuparon funciones importantes dentro del Estado, entre ellos Abraham Krislavin, subsecretario del Ministerio del Interior. A pesar de la voluntad política de Perón, el antisemitismo continuó expresándose en algunos sectores gubernamentales. Se continuó con la política de restringir la entrada de los inmigrantes judíos. El Departamento de Migraciones se caracterizó por estar bajo la administración de individuos con ideas extremadamente nacionalistas y judeófobas, destacando Santiago Peralta, cabeza de la jurisdicción entre 1945 y 1947, quien justificó las restricciones en nombre de la soberanía nacional y la creación de una Argentina homogénea al seleccionar lo mejor de la raza blanca para su conformación. A los nacionalistas católicos tampoco les agradó la participación de los judíos en el gobierno, dando rienda suelta a nuevos rumores conspirativos sobre su responsabilidad en las medidas laicistas del peronismo.

destartalando una sinagoga. Sabemos bien que un atentado, así de estúpido, sólo sirve para que los judíos lo capitalicen en su favor, sacando nuevas y decisivas ventajas. En todo caso, el problema judío representa una realidad que nunca podrá resolverse por medios violentos. El nacionalismo, no sólo no piensa en matar judíos, sino que piensa en que no nos remachen sobre el país nuevos yugos israelitas facilitando él mismo los medios. El día que fueran muertos mil judíos el nacionalismo argentino estaría descalificado. [...] En una palabra el problema judío no es de bombas ni de tiros.²³²

Conclusiones

El antisemitismo en Argentina obtuvo su maduración teórica y práctica con la aparición de los nacionalistas de derecha, en especial de aquellos que representaron la experiencia fascista del país. Elemento central del capital simbólico unitario de los nacionalistas, el antisemitismo funcionó como un mito movilizador de sus acciones, un metarrelato que otorgó certidumbre y un propósito a sus vidas. Esta estructura del sentimiento adoptó la tesis de la conspiración judía mundial y la manipuló para adaptarla a una situación nacional percibida como decadente, señalando al judío como la otredad negativa de la argentinidad y la encarnación de los resultados negativos de la modernidad que atentaban contra los valores político-culturales que definían la identidad de los argentinos y el proyecto fascista católico de los nacionalistas. Dentro del mito complotista se aglutinaron desde los estigmas antijudíos, que ubicaron a los judíos como los hijos del Anticristo y enemigos mortales de la civilización cristiana, hasta los mitos más recientes como el judeobolchevismo. En base a estas características, puede decirse que la originalidad del antisemitismo nacionalista argentino de la década de 1930 consistió básicamente en adaptar a la realidad nacional principios rectores del odio a los judíos presentes en el resto de las experiencias globales tanto antisemitas como fascistas.

El antisemitismo como fundamento doctrinario de los nacionalistas estuvo marcado en la mayoría de sus integrantes por la sacralización de la violencia y la construcción del enemigo interno que debía aniquilarse por el bien de la nación. Estos principios se corporizaron en el rechazo al pluralismo en la homogénea nación católica, el uso del judío como “chivo expiatorio” al cual culpar de todos los males del país y la aparición de discursos racistas y biologicistas deshumanizantes que lo representaron como un agente infeccioso para que su exterminio no

²³² “Política internacional y bombas en la sinagoga” en *Alianza*, número 53, año 3, Buenos Aires, 30 de julio de 1947, p. 1 y 6.

tuviera condena moral alguna, que aparecieron incluso en sacerdotes como Meinvielle y Filippo a pesar de que la Iglesia condenó el racismo. Sin espacio para el perdón y la redención, la violencia antisemita se expresó en variadas formas dependiendo los *habitus* diferenciadores al interior del campo nacionalista, si bien su objetivo final fue unitario y compartido: la guerra cultural a muerte contra el judaísmo, cuya destrucción cohesionaría no sólo a los antisemitas sino a toda la sociedad argentina. Es en esta lógica donde se puede hablar del antisemitismo nacionalista argentino como un modelo de genocidio reorganizador en la fórmula de Feierstein: la aniquilación de la presencia de la colectividad judía en Argentina para reestructurar y moldear un nuevo orden amparado en los fundamentos del fascismo católico nacionalista, que se impondría a las víctimas como al resto del cuerpo nacional, el considerado verdaderamente argentino.

Los *habitus* de cada uno de los actores presentados marcaron las diferentes perspectivas y abordajes del “problema judío” como sus posibles soluciones. La intelectualidad laica creó todo un constructo teórico de defensa del nacionalismo argentino ante la amenaza judía, abordándola desde una perspectiva histórica intentando responder el porqué de la decadencia nacional. Las respuestas llevaron a culpar a los judíos de prácticamente todos los problemas imaginables, desde la pérdida de las Malvinas a manos del imperialismo británico hasta del narcotráfico. Una peculiaridad a destacar es el ingenio con el que buscaron masificar su antisemitismo, intentando influir en la sociedad por medio de lecturas amenas (la literatura de Hugo Wast) y publicaciones de contenido claro y directo, destacando *Clarínada* por el hábil manejo que le dio a la imagen gráfica. Los intelectuales generaron un discurso legitimador de la violencia antisemita, si bien nunca la pusieron en práctica físicamente hablando, manteniéndola en el terreno de las ideas con la intención de que otros actores la concretaran, en especial el Estado con las restricciones a la inmigración pero también las organizaciones paramilitares con las que llegaron a tener contacto estrecho.

La Iglesia intransigente posee similitudes en algunos de sus *habitus* con los intelectuales laicos. El clero también teorizó sobre la problemática judía, aunque desde una perspectiva teológica, otorgando un mayor protagonismo a los prejuicios antijudíos que los otros dos actores. De igual forma intentaron influir en la sociedad, aunque su terreno principal para ello fue el de la educación y la cultura. La diferenciación central de la Iglesia con el resto de los nacionalistas es el disenso sobre algunos preceptos fascistas como el “nacionalismo exagerado”, el estatismo y, en

lo que respecta al antisemitismo, la división interna sobre el papel redentor de la violencia y el manejo de postulados racistas para fundamentarla. Franceschi y Meinvielle simbolizaron estos debates. Para el primero, representante de las posturas moderadas, la violencia era inútil y anticristiana, apostando más por el sometimiento cultural de los judíos sin que ello implicara su aniquilamiento. Para Meinvielle, el portavoz principal del radicalismo eclesiástico, la violencia era legítima y redentora al defender el cristianismo de una raza inasimilable y complotista. Su posicionamiento lo llevó a interrelacionar posturas antijudías tradicionalistas con preceptos racistas modernas que confluyeron en su convocatoria a utilizar la “táctica de la espada” contra el mal judío, principal herencia a cuatro generaciones de violentos nacionalistas.

Las organizaciones paramilitares son el emblema de la radicalización nacionalista y de la sacralización de la violencia fascista. Su *habitus* se rigió por la acción, adquiriendo el antisemitismo profesado un carácter ofensivo y práctico de los discursos y teorizaciones de los intelectuales y la Iglesia. En consecuencia, el combate al enemigo interno fue el eje regulador de su existencia. El objetivo de la violencia antisemita paramilitar era crear un clima de hostigamiento y terror que aislara a los judíos del resto del cuerpo social para proceder con su aniquilamiento.

En conclusión, las distintas manifestaciones antisemitas de los actores nacionalistas de derecha demuestran que el consenso mayoritario ante la problemática judía en Argentina fue optar por el ejercicio de la violencia sagrada, redentora y creadora de un nuevo mundo, una nueva Argentina sin judíos. Esta noción de la guerra a muerte contra el judío, circunscrita al fin de la historia imaginado por los nacionalistas en su enfrentamiento mortal contra los males de la nación, quizás sea el principal legado del antisemitismo como capital simbólico forjado en la larga década del nacionalismo, pues fundamentó y legitimó las prácticas represivas que las siguientes generaciones pondrían en uso, aprovechando momentos coyunturales o de tensión político-social para que emergiera la violencia con mayor virulencia. Uno de los momentos más destacados de este proceso será el representado por el accionar antisemita de los tacuaristas.

Capítulo III. El Movimiento Nacionalista Tacuara

Recordada en la memoria colectiva como un grupo fascista, católico y antisemita, el Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT o simplemente Tacuara) fue una organización político-militar nacionalista de extrema derecha que operó en Argentina a finales de la década de 1950 y a lo largo de la de 1960. A continuación se presenta un amplio panorama histórico de Tacuara a partir del contexto en el que se desarrolló, sus lineamientos políticos e ideológicos así como de las organizaciones que se desprendieron de ella, temas cruciales para la comprensión del fenómeno de la violencia política que vivió el país en aquellos años.

El capítulo se divide en varios apartados. El primero es un estado de arte sobre Tacuara, donde se retoman las distintas líneas de investigación e interpretación desde donde ha sido abordada por la academia, el periodismo y la memoria de los ex militantes. El segundo presenta el contexto histórico de Tacuara, un periodo aproximado de diez años que se ubica entre el derrocamiento de Perón en 1955 y la llegada al poder del general Juan Carlos Onganía en 1966, que destacó por la imposibilidad de establecer un gobierno democrático y legítimo debido a la proscripción del peronismo y la presencia protagónica de las Fuerzas Armadas, situación que orilló a los excluidos del juego de poder a exteriorizar su descontento mediante la violencia, ambiente que condicionó el accionar de la revolución nacionalista tacuarista.

El tercer apartado presenta la historia de Tacuara en base a tópicos clave que permiten profundizar en su doctrina y los condicionantes que la llevaron a su fin, entre ellos el pensamiento fascista, el espíritu militarista y relación con las Fuerzas Armadas, la conflictiva relación con el peronismo y sus rupturas. Los siguientes cuatro apartados presentan una historia, más general, de las organizaciones que surgieron a raíz de la división del MNT: la Guardia Restauradora Nacionalista (GRN), el Movimiento Nueva Argentina (MNA), el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara-Ossorio (MNRT-Ossorio).

Existen dos motivos por los cuales trato a las derivadas de Tacuara. El primero es señalar que, a pesar de las diferencias que las llevaron por caminos diferentes, todas ellas heredaron de la “organización madre” un capital simbólico que será adecuado a las ideologías y políticas propias, situación que muestra a Tacuara como un puente entre distintas concepciones del mundo y del

quehacer político. El segundo es que recupero la trayectoria política de varias figuras de estas organizaciones para demostrar el papel de Tacuara en el desarrollo de la violencia política que vivió Argentina en la década de 1970, pues el movimiento sirvió como espacio inicial de militancia de personajes que después terminaron en movimientos armados como Montoneros o bien en grupos paramilitares de la derecha peronista y los escuadrones de tarea de la última dictadura militar. En este sentido, conocer la historia de Tacuara ofrece claves para la comprensión de las raíces del convulso pasado reciente de Argentina.

Estado del arte

Tacuara, así como las agrupaciones derivadas de ella, ha sido escasamente abordada por la literatura académica y testimonial. Los trabajos existentes señalan diversas líneas de estudio y análisis sobre el fenómeno Tacuara: su ubicación dentro del nacionalismo de derecha argentino, el giro a la izquierda nacionalista, la relación con el peronismo, el antisemitismo, su trayectoria en la violencia política, el abordaje biográfico de sus militantes, la historia cultural del movimiento y su categorización como organización fascista.

La primera aproximación al fenómeno Tacuara la coloca en el marco general del nacionalismo de derecha argentino, no sin ciertas polémicas como la presentada por Enrique Zuleta Álvarez, para quien Tacuara no era merecedora de ser abordada en su estudio por ser una organización sin hábitos intelectuales y enfocada en lo que consideró un accionar directo irresponsable y subordinado al aparato de represión estatal.²³³ Marysa Navarro Gerassi fue la primera en realizar un acercamiento a Tacuara a partir de la narración de la historia de los nacionalistas en el siglo XX. La autora rescata que la organización es heredera joven del nacionalismo de las décadas previas y, aunque menor en número de afiliados a sus antecesores, fue una de las expresiones más violentas de este campo político, producto del influjo del catolicismo intransigente y su simpatía por los fascismos.²³⁴ David Rock revisa de modo tangencial a Tacuara, explicando sus orígenes,

²³³ Zuleta Álvarez descalificó a Tacuara de la siguiente manera: “Estos grupos, integrados por adolescentes idealistas o extraviados y por esa mezcla turbia de confidentes de la policía o informantes de los servicios de espionaje que, asesorados por intelectuales irresponsables e inmaduros, sólo servían para evitar, una vez más, que el nacionalismo alcanzara su adultez política”. [Zuleta Álvarez, Enrique, *El nacionalismo argentino*, Tomo II, Buenos Aires, La Bastilla, 1975, p. 554.]

²³⁴ Navarro Gerassi, Marysa, *Los Nacionalistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968, p. 224-229.

filiaciones y fracturas, que responsabilizó a las disputas internas por el poder entre los cabecillas del movimiento. Para Rock Tacuara y derivados no eran más que “bandas armadas”, síntoma de la profundización de la crisis política del posperonismo pero sin gran resonancia social, a pesar de considerar sus acciones un precedente que retomaron las guerrillas setentistas.²³⁵

Luis Fernando Beraza es el representante más reciente de la línea de Navarro Gerassi y Rock. En su libro *Nacionalistas. La trayectoria de un grupo polémico (1927-1983)* (2005) dedica un capítulo a Tacuara donde critica los posicionamientos maniqueos que se han manejado en torno a la organización, dividiéndola en una Tacuara buena (la de izquierda) y una mala (la de derecha), cuestionamiento realizado a partir de testimonios como el de Roberto Bardini. Desde su enfoque, Tacuara y sus rupturas deben ser abordadas a partir de las transformaciones que sufren los jóvenes nacionalistas a raíz de la inestabilidad política que inauguró el derrocamiento de Perón, los conflictos internos de la Iglesia Católica y el contexto internacional de la Guerra Fría.²³⁶

Michael Goebel y Richard Gillespie son los principales autores que han reflexionado sobre Tacuara dentro del nacionalismo argentino pero centrándose en el giro a la izquierda nacionalista. Goebel plantea que en la década de 1960 la radicalización política y el sentido de época revolucionario, inspirado en los movimientos de liberación nacional y el tercermundismo, marcaron un proceso de transición del nacionalismo, que dejó de ser patrimonio exclusivo de las derechas para ser adoptado por las izquierdas. Los escritores y agrupaciones de izquierda, en sus distintas vertientes (marxista-nacionalista-populista), recogieron el antiliberalismo y el revisionismo histórico para reinterpretar el peronismo como un movimiento revolucionario encaminado a la consecución del socialismo y la soberanía nacional. Tacuara es un ejemplo de esta evolución política, resultado del contacto entre el nacionalismo de derecha y un incipiente nacionalismo de izquierda que tuvieron su punto de encuentro en el peronismo. En este sentido, el giro a la izquierda de Tacuara estuvo condicionado por la concepción de que un nacionalismo no peronista era impensable para comprender y explicar la realidad de Argentina.²³⁷

²³⁵ Rock, David, *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Ariel, 1993, p. 213.

²³⁶ Beraza, Luis Fernando, *Nacionalistas. La trayectoria de un grupo polémico (1927-1983)*, Buenos Aires, Cántaro, 2005, p. 155.

²³⁷ Goebel, Michael, “Se profundiza la polarización: la proscripción del peronismo y su política de la historia, 1955-1966” en *La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2013, p. 139-182; “A Movement from Right to Left in Argentine Nationalism? The Alianza Libertadora Nacionalista and

En su clásico estudio sobre Montoneros, Gillespie retoma sus raíces tacuaristas bajo la premisa de que la génesis de la guerrilla urbana obedeció a “la evolución interna del nacionalismo y el catolicismo argentinos.” Gillespie reflexiona sobre todo las causas y consecuencias del giro a la izquierda que presentó el MNRT. En su análisis atribuye la división al ingreso de jóvenes peronistas que diversificaron el origen social de los militantes, proceso paralelo a su crecimiento numérico y al acercamiento del nacionalismo al peronismo. Esto permitió un enfilamiento a la izquierda que rompió con el autoritarismo católico antiperonista de Tacuara. En su lugar se asumió un nacionalismo más secular, obrerista, romanticista y carente de un marco ideológico claro, situación perceptible en el asalto al Policlínico Bancario, donde el robo de los salarios de los trabajadores difícilmente hubiera granjeado el apoyo popular. Con ello, los tacuaristas mostraron que su “deseo de acción era más fuerte que su motivación ideológica”. Para Gillespie, la propensión a la acción directa y el nacionalismo fueron las principales características que Tacuara heredó a Montoneros.²³⁸

Goebel como Gillespie destacan la evolución ideológica y fragmentación de Tacuara a partir de su relación con el peronismo. Esta línea de investigación ha sido trabajada principalmente por Juan Manuel Padrón, para quien el acercamiento entre Tacuara y el peronismo sindical facilitó a los jóvenes nacionalistas la utilización del movimiento obrero como un espacio de acción política. En un principio no existía una identificación real entre Tacuara y el peronismo. El mantener la identidad propia fue una preocupación permanente y la dificultad para lograrlo devino en las rupturas del movimiento vinculadas al peronismo: el MNA y el MNRT. Al entrar en declive tras las divisiones, el MNT se convirtió en un grupo de choque del peronismo sindical en ciudades como Rosario. Por estas razones, Padrón afirma que “los intentos de sumar el sindicalismo peronista a la causa nacionalista terminaron en casi todos los casos en la pérdida de identidad por parte de los comandos de Tacuara que actuaban en la sede de uno u otro gremio”.²³⁹

Otro de los aportes de Padrón es el estudio de casos locales donde el peronismo sindical influyó decisivamente en la constitución de los comandos de Tacuara. En esta línea destaca la revisión

Tacuara as Stages of Militancy” en *Bulletin of Latin American Research*, número 3, volumen 26, Oxford, Blackwell, 2007, p. 356-377.

²³⁸ Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*, Buenos Aires, Sudamericana, 2011, p. 98-103.

²³⁹ Padrón, Juan Manuel, “Trabajadores, sindicatos y extrema derecha. El Movimiento Nacionalista Tacuara frente al movimiento obrero, Argentina (1955-1966)” (Ponencia presentada en *XI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Tucumán, 19-22 de septiembre de 2007) p. 10.

del Comando Región Central Facundo Quiroga, que se desarrolló en las localidades de Tandil, Azul y Olavarría (Provincia de Buenos Aires). El líder del comando, Alfredo Manera, logró constituirlo gracias a su trayectoria política dentro de la filial de Tandil de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), uno de los sindicatos pilares del peronismo. Aunque su existencia fue corta (1960-1963), Padrón destaca que Tacuara representó en esta área un espacio donde los jóvenes empezaron su militancia política y definieron su inclinación ideológica, pues mientras algunos tenían contacto fluido con la Juventud Peronista (JP) uno de ellos realizó sus estudios en la Escuela de la Aeronáutica Militar y fue discípulo de Jordán Bruno Genta.²⁴⁰

El antisemitismo en Tacuara posee un solo trabajo académico. En “El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959/1966 y 1973/1976” (1989), Leonardo Senkman discute la premisa de que el odio a los judíos se expande exclusivamente en regímenes autoritarios, centrandolo en demostrar cómo las crisis políticas y socioeconómicas permitieron el desarrollo del antisemitismo en Argentina en los periodos democráticos que retoma. Senkman no sólo analiza el problema del antisemitismo *per se*, también lo relaciona a partir de las reacciones y limitaciones de la comunidad judía, destacando el ambiente anticomunista que permeó a las instituciones del Estado y que facilitó la impunidad con la que operó Tacuara. El autor concluye que el antisemitismo del MNT y la GRN fue funcional a la represión de la protesta social y la desestabilización del sistema democrático: “Tacuara de los años 1960-63 no sólo buscaba atemorizar a los judíos argentinos, sino hacer caer al gobierno constitucional, de Frondizi primero, de Illia después. En tal sentido el partido militar utilizó el antisemitismo, su prédica mitificadora y los beneficios secundarios de la elección de un chivo emisario social capaz de ser el blanco propiciatorio de las agudas tensiones sociales, políticas, sindicales, económicas e ideológicas”.²⁴¹

El trabajo de Senkman es pionero al tratar el tema más polémico de Tacuara y el cual es omitido en la mayoría de los testimonios de los ex militantes. Aun así es posible hacerle dos críticas. En primer lugar, el no plantear la manera en cómo Tacuara construyó al enemigo judío limita la

²⁴⁰ Padrón, Juan Manuel, “*Ni yanquis, ni marxistas, nacionalistas!* Origen y conformación del ‘Movimiento Nacionalista Tacuara’ en Tandil, 1960-1963” en *Programa Buenos Aires de Historia Política del siglo XX*, p. 9. Versión electrónica disponible en: <<http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/padron.pdf>> (22 de junio de 2014).

²⁴¹ Senkman, Leonardo, “El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959/1966 y 1973/1976” en *El antisemitismo en la Argentina*, Leonardo Senkman (compilador), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989, p. 188-189.

comprensión en torno a los motivos que impulsaron sus acciones violentas. En segundo lugar, es debatible hablar de un sistema plenamente democrático en el periodo correspondiente a su análisis sobre Tacuara, que abarca del gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962) al de Arturo Illia (1963-1966). El cuestionamiento parte de la proscripción del peronismo, lo que implicó el cierre de los mecanismos legales de representación política para un amplio espectro de la población, situación que fomentó la violencia como mecanismo de transformación y represión. En este sentido, es precisamente la inexistencia de un sistema democrático el que posibilitó el accionar antisemita de Tacuara, amparado en la impunidad que hizo valer más las armas que las leyes.

El abordaje de la trayectoria política de Tacuara se ha centrado en reflexionar sobre el sentido revolucionario de sus acciones, principalmente el MNRT a raíz de su nombramiento como la primera guerrilla urbana de Argentina con el asalto al Policlínico Bancario en 1963. Karina García es la primera en sostener esta hipótesis en un artículo que no posee manejo sustancial de fuentes primarias. La autora asevera que “Tacuara tuvo el triste mérito de ser la primera guerrilla urbana que impulsó la lucha armada en las ciudades”. Incluso va más allá al afirmar que en el asalto se encuentra el germen de las organizaciones armadas de la década de 1970, argumentando que “la espiral de violencia tuvo su primer y trágico acto en ese atraco con contenido ideológico, realizado con la feroz determinación de lograr su objetivo aún al costo de vidas humanas inocentes [...]. Y todavía hoy, a más de treinta años de este hecho, la memoria colectiva lo registra como la primera y sangrienta aparición en escena de un grupo subversivo dirigido a usar la violencia como instrumento de la política.”²⁴²

El periodista Daniel Gutman es el primero en redactar una historia general de Tacuara en base a prensa de la época, testimonios y documentos de la organización. Al sostener la hipótesis de que el asalto a la policlínica fue un acontecimiento revolucionario, Gutman asevera en el prólogo de la primera edición de su libro que “quizá como ningún otro grupo, Tacuara expresó el drama de la Argentina de comienzos de los sesenta, dueña de una democracia sólo formal y con las Fuerzas Armadas en el centro del poder. La época en que apenas amanecía la violencia que explotó en los setenta”.²⁴³ El principal defecto que posee el trabajo de Gutman es la descontextualización

²⁴² García, Karina, “1963: Asalto al Policlínico Bancario. El primer golpe armado de Tacuara” en *Todo es Historia*, número 373, Buenos Aires, agosto de 1998, p. 14 y 18.

²⁴³ Gutman, Daniel, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2003, p. 19.

histórica de Tacuara, es decir, presenta su objeto de estudio aislado del resto de los procesos políticos que permitieron su existencia, desarrollo y hecatombe.

Los planteamientos de García y Gutman en torno al asunto del policlínico fueron debatidos por Gabriel Rot en el artículo “El mito del Policlínico Bancario” (2004). Para él, esta óptica de los hechos es resultado de la carencia de estudios historiográficos capaces de reconstruir con análisis y reflexión aguda el devenir de la lucha armada en el país. Para responder lo que considera un error interpretativo de la historia, Rot analiza si el asalto fue en verdad el primer accionar de una guerrilla urbana en Argentina y si el MNRT constituyó en realidad una guerrilla. La primera cuestión queda resuelta al señalar que la primera acción guerrillera urbana fue el vacío de armas realizado al Instituto Geográfico Militar el 16 de junio de 1962 por una treintena de militantes que posteriormente fundarán el Frente Argentino de Liberación (FAL). Sobre su condición de guerrilla, Rot establece que el MNRT “se presentó más como una evolución izquierdista de la Tacuara original” y que no representa una estrategia guerrillera revolucionaria plena al supeditar su proyecto político al retorno del general Perón, por lo que “su relación con las organizaciones político-militares de los 60 y 70 no tienen punto de asimilación.”²⁴⁴

Rot niega el carácter político del asalto y lo suscribe a un hecho cuyo “origen delictivo” es recuperado hoy día para desacreditar la lucha armada y fundamentar su represión al colocar la acción de la guerrilla en lo “delincuencial y sanguinario”. De esta manera, la Teoría de los dos demonios de la década de 1980 encontró su primer antecedente en los sesenta: “El asalto al Policlínico Bancario, pues, permite tejer un entramado donde la acción de la guerrilla se presenta despiadada, sin conocer otra logística que el ejercicio de la fuerza y el interés propio. Tan irresponsable como cruel, atenta por igual contra la vida y los bienes de los trabajadores, a los que por otro lado señala como los sujetos de sus devaneos políticos. Su acción, entonces, implicará y justificará una reacción. Sus *excesos*, el de sus enemigos.”²⁴⁵

Si bien este no es el espacio para entrar en el debate sobre la condición del asalto a la policlínica, lo que resalta del mismo es que centra la polémica de la trayectoria política de Tacuara en su facción de izquierda y si ésta fue un actor revolucionario o una banda criminal. La segunda

²⁴⁴ Rot, Gabriel, “El mito del Policlínico Bancario” en *Lucha armada en la Argentina*, número 1, año 1, primer trimestre 2004, p. 21.

²⁴⁵ *Ibidem*.

opción adquirió fuerza en la década de 1990 ante el destape periodístico del pasado oscuro de algunos funcionarios y empresarios menemistas, entre ellos el ministro de justicia Rodolfo Carlos Barra, al que no se le perdonó su incursión en Tacuara y ser el encargado de la investigación de los atentados contra la embajada israelí y la AMIA, ocurridos en 1992 y 1994 respectivamente. Su “pasado vergonzoso”, ligado a un presente marcado por la corrupción, obligó a Barra a renunciar su puesto. La imagen criminal de Tacuara se fortaleció en 2001 cuando fue detenida una banda de hampones que tenía entre sus miembros a Horacio Rossi, uno de los asaltantes a la policlínica. Su detención confirmó a la opinión pública la bajeza moral de una organización nacionalista pobre en ideales, desde los cuales intentó justificar su criminalidad.²⁴⁶

Este contexto impulsó la aparición de obras que buscaban ir más allá de las miradas superficiales sobre Tacuara. Junto al libro de Gutman también salieron a la luz relatos de ex militantes que la reivindicaron como un espacio germinal de la lucha armada, en particular el MNRT, en un intento de limpiar la imagen pública de su militancia. *Tacuara. La pólvora y la sangre* (2002) de Roberto Bardini es el primer testimonio escrito por un ex tacuarista. A través de un relato que en ocasiones funciona como autobiografía, Bardini intenta construir una memoria contrahegemónica donde valoriza una Tacuara estigmatizada por la opinión pública que la asocia con el antisemitismo y el catolicismo. En otras palabras, el autor busca reivindicar al MNRT en detrimento del MNT, construyendo la imagen maniquea que cuestiona Beraza. Después de relatar las separaciones del MNT, Bardini acusa que “más de treinta años después, semanarios como *Noticias* o diarios como *Página 12* continuarán obviando estas diferencias esenciales y persistirán en calificar a Tacuara como un movimiento de nostálgicos de Hitler y Mussolini.”²⁴⁷ Al reivindicar sólo una parte de su pasado, Bardini muestra un notorio arrepentimiento por su transitar en el MNT mientras busca exonerar de toda culpa o acusación a los miembros del MNRT que después fueron víctimas de la última dictadura militar.

En la misma línea revisionista de Bardini se encuentra la tesis de licenciatura en Historia del ex militante Juan Esteban Orlandini, publicada con el título *Tacuara... hasta que la muerte nos separe de la lucha. Historia del Movimiento Nacionalista Tacuara 1957-1972* (2008). La diferencia de este trabajo es que busca “la reconstrucción de la memoria histórica” del

²⁴⁶ Galván, Valeria, “El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural” (Tesis Maestría en Sociología de la Cultura, Universidad Nacional de San Martín, 2008), p. 134.

²⁴⁷ Bardini, Roberto, *Tacuara. La pólvora y la sangre*, México, D.F., Océano, 2002, p. 100.

vilipendiado MNT, para lo cual utiliza los documentos de la organización con la intención de darle la palabra a los protagonistas. Orlandini fundamentó su libro en la necesidad de oponerse a la “falsificación de la realidad” promovida por los discursos oficiales de la memoria que difaman a Tacuara. El objetivo es ubicarla en el lugar que le corresponde de la historia argentina como una “experiencia revolucionaria que cuestionó y atacó al sistema, poniendo en juego un modelo alternativo de construcción en lo político, social y económico que contenía las experiencias teóricas y prácticas propias de jóvenes militantes en un momento de entrecruzamiento y rupturas de las tradiciones políticas y sociales al amparo de fenómenos que dominaban el panorama nacional e internacional.”²⁴⁸ Orlandini además presenta un estudio detallado del enfrentamiento del Salón de los Cerveceros y del comando de Tacuara que operó en Rosario, cruciales para la comprensión de un fenómeno la mayoría de las veces abordado sólo a partir de las acciones del Comando nacional ubicado en la capital Buenos Aires.

Complementarios a estos estudios se ubican las biografías de algunos de sus miembros más destacados. Sobre esta línea de investigación existen dos biografías publicadas en 2006. La primera es *Joe Baxter. Del nazismo a la extrema izquierda. La historia secreta de un guerrillero* de las periodistas Alejandra Dandan y Silvia Heguy. El libro, que narra el interesante camino de Baxter en la violencia política que asoló al mundo durante la Guerra Fría y que retoma su transitar en el MNT-MNRT, su presencia en Vietnam y su paso por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), se construye en la premisa de que este personaje funciona como paradigma “para explicar el pasaje de la derecha a la izquierda de un grupo [Tacuara] del que derivó gran parte de la militancia de los años setenta.”²⁴⁹ Para las autoras este transitar estuvo marcado por el impacto de los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo, que lo llevaron a adoptar una postura donde la revolución debía estar conducida por el socialismo, cuya versión nacional se encontraba en la resistencia peronista y la lucha por el regreso de Perón. En esta línea, el MNRT conducido por Baxter se inscribiría dentro de las primeras organizaciones que tuvieron como consigna el socialismo nacional, puente que conectaría a sus militantes con las organizaciones armadas de izquierda posteriores.

²⁴⁸ Orlandini, Juan Esteban, *Tacuara... hasta que la muerte nos separe de la lucha. Historia del Movimiento Nacionalista Tacuara 1957-1972*, Buenos Aires, Centro Editor Argentino, 2008, p. 22-23.

²⁴⁹ Dandan, Alejandra y Silvia Heguy, *Joe Baxter. Del nazismo a la extrema izquierda. La historia secreta de un guerrillero*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2006, p. 18.

La segunda biografía contiene el primer testimonio escrito por un ex militante de Tacuara, que debido a las condiciones de su redacción permaneció inédito hasta 2006. En *Manuscrito de un desaparecido en la ESMA*, Juan Gasparini recupera las memorias de Jorge Caffatti, quien inició su incursión política en el MNT y el MNRT para después integrarse a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Durante la última dictadura militar, Caffatti fue detenido y recluido en la Escuela Mecánica de la Armada (ESMA), donde fue autorizado a escribir durante su confinamiento con la pretensión, por parte de los militares, de obtener información provechosa sobre la subversión. Este permiso fue usado por Caffatti para escribir poemas y unas memorias, único legado suyo tras convertirse en uno de los miles de desaparecidos de la dictadura.

El documento muestra una fuerte autocrítica y arrepentimiento de su transitar por Tacuara, justificándolo en la ignorancia producto de su joven edad. Por ejemplo, en lo referente al asalto al Policlínico, Caffatti afirma que “se trataba de hacer mangos para que esa nueva esperanza [el MNRT] no muriera. [...] No me daba cuenta de que, también por primera vez, estábamos desarrollando una práctica que, de hecho, REEMPLAZABA, SUBESTIMABA, NEGABA LA DE LOS TRABAJADORES”²⁵⁰ Sin embargo, más adelante reconoció que “el policlínico no había pasado en vano en mi tablero”, incorporando dos convicciones que permanecerían con él el resto de su vida: “Cuanto más seguridad se exhibe o se necesita tener en las cosas (fierros, coches, etc.), menos confianza, menos seguridad se tiene con la gente” y “El ‘foco’, la ‘lucha armada’, ‘urbana, rural’ o como carajo sea, lejos de ser una expresión para que la gente se manifieste, es –siempre– una necesidad de las capas profesionales de la clase media para manejarla, para imponerle su dominio.”²⁵¹ En este sentido, tanto en la biografía de Baxter como en la de Caffatti, el paso de Tacuara aparece como un tránsito, criticable pero necesario, en la maduración política de los dos personajes, si bien en Caffatti se muestra más como un error.

Desde la historia cultural destaca la tesis de Maestría de Valeria Galván, titulada *El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural* (2008). Galván se encarga de analizar los discursos y las representaciones sobre Tacuara que se realizaron en la época por miembros de la organización y sus contemporáneos desde distintas ópticas como la prensa, los organismos de seguridad y el cine. Le otorga importante peso al

²⁵⁰ Gasparini, Juan, *Manuscrito de un desaparecido en la ESMA*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2006, p. 144-145.

²⁵¹ *Ibid.*, p. 147.

estudio de los símbolos y prácticas rituales que le confirieron a Tacuara la condición de una organización fascista y al tránsito en la opinión pública de su imagen como un grupo de extrema derecha a una organización delincuenciales con el asalto a la policlínica y, en menor medida, por el asesinato de Raúl Alterman. En sus conclusiones destaca que, pese a las rupturas de Tacuara, en las publicaciones de las distintas facciones existen importantes similitudes en sus elementos iconográficos, estilísticos y temáticos, entre los que destacan el culto a la heroicidad y la virilidad, el antiliberalismo, el nacionalismo y el revisionismo histórico.²⁵²

Trabajos recientes se abocaron a definir a Tacuara como una organización fascista, heredera de los nacionalismos extremos del periodo de entreguerras y la ideología fascista católica de los nacionalistas argentinos. Federico Finchelstein plantea que aunque es difícil hablar de fascismo después de 1945, Tacuara puede considerarse fascista en la medida que su sostén nacionalista fue el producido por intelectuales laicos y clericales vinculados al “fascismo cristianizado” del periodo de entreguerras.²⁵³ Siguiendo esta línea, Daniel Lvovich caracteriza a Tacuara como fascista en base a principios que poseyó en común con los fascismos europeos. A pesar de las diferencias contextuales y temporales, Lvovich señala que “el caso de Tacuara se ajusta sin dificultades a los rasgos ideológicos, retórica y ‘pasiones movilizadoras’ comunes a los fascismos [...]. Ultranacionalistas, populistas, antiliberales, antiizquierdistas, anticonservadores y antisemitas, [...] los tacuaristas participaban de una visión del mundo maniquea en la que se consideraban redentores de una nación asediada por los enemigos.”²⁵⁴

El análisis de los historiadores argentinos es certero en base a que los tacuaristas admiraron a los fascismos derrotados como la única experiencia histórica que hizo frente al capitalismo y al comunismo, edificando un proyecto alternativo de nación aglutinador de las masas y capaz de subordinar los intereses del capital a la seguridad y bienestar nacional. A consideración de Tacuara, las experiencias fascistas representaron la verdadera identidad nacionalista de los países, por lo que se sintieron herederos de una tradición que se presentaba como el único camino capaz de salvar de la decadencia a la Argentina. Esta idea no era novedosa en Tacuara, pues formó parte

²⁵² Galván, Valeria, *op. cit.*, p. 160-161.

²⁵³ Finchelstein, Federico, *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008, p. 136.

²⁵⁴ Lvovich, Daniel, “La extrema derecha en la Argentina posperonista entre la sacristía y la revolución: el caso de Tacuara” en *Diálogos – Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História*, número 1, volumen 13, Maringá, Universidade Estadual de Maringá, 2009, p. 59.

del capital simbólico de los nacionalistas de derecha más radicales desde la década de 1930, aquellos que defendieron la violencia de la cruz y la espada. Esta herencia, junto a su clara admiración de los fascismos, es la que permite incluir a Tacuara en los fascismos periféricos de América Latina, cuestión que reafirmo más adelante en base a su *Programa Básico Revolucionario* (1958) y sus ritos y prácticas culturales.

En resumen, es posible observar un crecimiento en el interés historiográfico sobre Tacuara en la última década, aunque la producción académica y testimonial no se compare en amplitud a la de otros grupos como Montoneros. Destaca que esta atención se ha centrado en el MNRT, la “Tacuara de izquierda”. Ello se debe, posiblemente, a las políticas de memoria emprendidas por el kirchnerismo, condenatorias de los crímenes de lesa humanidad realizados por la última dictadura militar y reivindicativas de la lucha de las organizaciones armadas de los setenta.²⁵⁵ El MNRT se vio beneficiado al ser percibido como una organización de izquierda cuyos militantes fueron posteriormente guerrilleros y víctimas del terrorismo de Estado de la dictadura. En contraste, el MNT así como los militantes que continuaron la senda de las derechas han quedado relegados de este proceso salvo por los trabajos de Gutman, Galván, Padrón y Orlandini, razón que por sí sola obliga al mundo académico a desarrollar con mayor exhaustividad los estudios sobre la “Tacuara de derecha”.

Contexto histórico: de la Revolución Libertadora a la dictadura de Onganía (1955-1966)

El Movimiento Nacionalista Tacuara se desarrolló en una época cuyas constantes fueron la inestabilidad política, la violencia y la predominancia de las Fuerzas Armadas en la vida nacional. El periodo histórico que inauguró el derrocamiento de Perón en septiembre de 1955 estuvo marcado por la carencia de legitimidad de los gobiernos militares y civiles que sucedieron al general gracias a la proscripción del peronismo, medida que excluyó de los canales

²⁵⁵ Como mencionan Daniel Lvovich y Jaquelina Bisquert: “esta reivindicación del pasado de la militancia revolucionaria implicó una operación altamente selectiva, si no mistificadora, de dicha tradición. La trayectoria de la Juventud Peronista y de otras organizaciones era ahora leída como un antecedente del gobierno de Kirchner, soslayando que el apego a la democracia liberal no constituyó, en su momento, parte del ideario de la juventud revolucionaria. Sin embargo, esta reivindicación, junto a otros factores, contribuyó a que ganaran visibilidad los debates en torno al período previo a marzo de 1976, que no podían de dejar de involucrar la reflexión sobre el accionar de las organizaciones revolucionarias”. [Lvovich, Daniel y Jaquelina Bisquert, *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos políticos, movimientos sociales y legitimidad política*, Buenos Aires, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, Biblioteca Nacional, 2008, p. 83.]

tradicionales de representación política a la mayor parte de la población argentina y que provocó una tenaz resistencia amparada en el sector obrero sindical. La relación entre los grupos de poder en la década siguiente a la caída de Perón fue denominada por Guillermo O'Donell como "juego imposible"²⁵⁶ en referencia a la incapacidad de los tres grandes actores protagónicos del momento (Fuerzas Armadas, el Partido Radical y el movimiento peronista) de construir un orden político viable en base al establecimiento de un poder hegemónico por parte de alguno de ellos, teniendo cada uno de los tres el poder de impedir la ejecución de los designios de los otros dos.²⁵⁷ Esta situación, perceptible en los fallidos intentos de erradicar al peronismo que planteó la Revolución Libertadora (1955-1958), se extendió a los gobiernos civiles presididos por los radicales Arturo Frondizi y Arturo Illía, hasta culminar con un nuevo golpe de estado militar que colocó al general Juan Carlos Onganía como presidente de la república.

El clima de cerrazón política implicó la radicalización de los sectores sociales excluidos y descontentos con el sistema semidemocrático liberal existente, volviéndose recurrente la acción colectiva, la exteriorización de la protesta y el uso de la violencia como mecanismo tanto para transformar la sociedad como para reprimir cualquier intento de subvertirla, situación última que impulsó el protagonismo cada vez mayor de las Fuerzas Armadas en la política. La generación más joven del nacionalismo de derecha creció y se desarrolló en este ambiente convulso, permitiendo la formación de organizaciones político-militares que a través de la acción directa buscaron la realización de la revolución nacionalista que acabaría con la crisis imperante al conquistar el poder y de las cuales el MNT fue una de sus expresiones principales.

Sin duda, el desencadenante de la violencia política fue la proscripción del peronismo por los gobiernos militares y semidemocráticos de la época, pues la praxis autoritaria que marginó de los canales legales de representación a un amplio grosor de la población fue respondido con el único medio disponible: la violencia. El sendero de la violencia lo inauguró la cerrazón política de la Revolución Libertadora ante el peronismo. Frente a la postura conciliatoria del general Eduardo Lonardi, terminó imponiéndose en la disputa interna por el poder de la Libertadora el ala liberal de los golpistas, liderados por el general Pedro Eugenio Aramburu y que abogó por la liquidación

²⁵⁶ Para mayor información respecto a la categoría de "noción imposible" véase O'Donell, Guillermo, "Un 'juego' imposible: competición y coalición entre partidos políticos de Argentina, 1955-1966" en *Modernización y autoritarismo*, Buenos Aires, Paidós, 1972, p. 180-213.

²⁵⁷ Goebel, Michael, "Se profundiza la polarización...", p. 139.

de todo rastro del peronismo, al que acusó de engendrar un estado autoritario, corporativo y corrupto. Como presidente *de facto*, Aramburu buscó desmontar el aparato peronista por completo. En materia política se proscribió el peronismo, se reprimió toda manifestación de protesta a favor del líder depuesto y se detuvo a los principales líderes sindicales. Estas medidas autoritarias formalizaron el inicio de la resistencia peronista en la clandestinidad y la aparición de una militancia gremial más combativa, consolidándose nuevos liderazgos gremiales destacando el de Augusto Vandor en metalúrgicos y Andrés Framini en textiles, todos ellos articulados en torno a la Confederación General del Trabajo (CGT), vocero indiscutible del movimiento peronista.²⁵⁸

Junto a la represión política, Aramburu aplicó una política económica enfocada en restaurar el modelo económico liberal anterior al peronismo. Nuevamente atrajo las inversiones extranjeras e intentó restablecer los intereses de las élites terratenientes promoviendo las actividades agroexportadoras y liberalizando las importaciones. Estas acciones generaron descontento tanto en la resistencia peronista, que aumentó los actos de sabotaje contra el gobierno *de facto*, como en varios de los actores que inicialmente apoyaron la caída de Perón, emergiendo las primeras crisis del “pacto proscriptivo”. Para los nacionalistas, unidos tardíamente a la coalición antiperonista,²⁵⁹ Aramburu había traicionado la revolución al impulsar el repudiado avance de la arbitraria, facciosa y revanchista oligarquía liberal.²⁶⁰ En consecuencia, para cuando culmine la Libertadora no sólo se incrementó la inestabilidad y violencia política a partir de la irreconciliable dicotomía peronismo-antiperonismo, también asentó un sentimiento antiliberal que facilitará el puente entre los peronistas y Tacuara, cuyo repudio a la Libertadora fue inculcado por Mario Amadeo y Marcelo Sánchez Sorondo.²⁶¹

²⁵⁸ Novaro, Marcos, *Historia de la Argentina. 1955-2010*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2010, p. 27-28.

²⁵⁹ La mayor parte de los nacionalistas argentinos tuvieron una relación intensa con el peronismo en el poder (1946-1955). Creían que Perón era un heredero del régimen militar instaurado en 1943 y muchos intelectuales se unieron y apoyaron su gobierno, entre ellos Virgilio Filippo, Ramón Doll, Ernesto Palacio, Gustavo Martínez Zuviría y Carlos Ibarguren. Además, la Alianza Libertadora Nacionalista se convirtió en su fuerza de choque contra la izquierda mientras era sometida a los designios del general. Los pocos nacionalistas que se opusieron al peronismo, como Julio Meinvielle, tuvieron serias dificultades para expresar su desavenencia debido a la censura a la libertad de prensa. La oposición nacionalista a Perón se hizo sostenible a partir de su enfrentamiento con la Iglesia católica, que nunca perdonó haber sido relegada a un lugar subalterno en la tutela del país. La agudización del conflicto culminó con la quema de iglesias por militantes peronistas en 1955, hecho que separó a los nacionalistas del peronismo y los inclinó a la oposición golpista que lo derrocó.

²⁶⁰ Spinelli, María Estela, *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*, Buenos Aires, Biblos, 2005, p. 237.

²⁶¹ Mario Amadeo y Marcelo Sánchez Sorondo fueron dos de los nacionalistas de derecha más influyentes en las décadas de 1950 y 1960. Amadeo fue un intelectual cercano a los círculos de poder con el propósito de difundir el

La Libertadora se autoconcebía como un régimen provisional que entregaría el poder a las fuerzas políticas partidistas, momento que llegó cuando convocó a elecciones presidenciales a inicios de 1958. La Unión Cívica Radical (UCR) fue afectada por el dilema de la proscripción del peronismo y terminó produciéndose un cisma interno. La Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), el ala conservadora de la UCR, abogaba por mantener la proscripción, mientras la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), ala de centro-izquierda no antiperonista, consideraba necesaria la integración de los peronistas como paso necesario para poner fin a la violencia. La UCRI postuló como candidato a Arturo Frondizi, quien asumió una postura conciliadora que lo llevó a buscar el voto peronista, consciente del enorme poder que aún poseía este actor. Llegó a un pacto secreto con Perón, quien desde el exilio ordenó el apoyo a Frondizi a cambio de levantar la proscripción del peronismo y cesar el hostigamiento a la CGT.²⁶² Con este soporte Frondizi ganó y tomó posesión de su cargo el 1 de mayo de 1958.

La asunción de Frondizi generó gran entusiasmo en la ciudadanía, creyente en que finalmente la democracia había llegado para quedarse. Sin embargo, el optimismo inicial devino prontamente en desencanto, producto de una crisis económica que matizó el programa de modernización y desarrollo frondicista²⁶³ y por la dificultad de mantener en un proyecto común a fuerzas

nacionalismo desde estas altas instancias. Después de la Libertadora, él y el círculo de personalidades que lo rodeaban (Mariano Montemayor, Raúl Puigbó y Bonifacio Lastra) se sumaron a Frondizi esperando que sus planteamientos integracionistas resultaran efectivos para pacificar el país. Durante el gobierno del radical, Amadeo fue nombrado representante de Argentina ante las Naciones Unidas. Tras la caída de Frondizi el grupo de Amadeo se aglutinó en el Ateneo de la República y se convirtieron en asesores políticos y técnicos de Onganía. En contraste, Sánchez Sorondo fue director del semanario *Azul y Blanco* (1956-1969). Esta publicación estuvo a cargo de configurar un nacionalismo de derecha de nuevo cuño, constructor de una identidad política que buscaba actualizar los discursos y tradiciones en un contexto cambiante a raíz del peronismo, la Revolución Cubana, la “nueva” izquierda y el reformismo católico.

²⁶² Este pacto representó una arriesgada jugada política tanto para Frondizi como para Perón. El primero tenía confianza de que el movimiento peronista se disolviera pronto y así podría dominarlo fácilmente, además de una ilusa esperanza en que Perón se subordinaría ante él. Para el general, por su parte, pactar con Frondizi era una estrategia que buscaba evitar, mediante la orientación del electorado que seguía sus órdenes desde el exilio, el crecimiento de las organizaciones y líderes vinculados al peronismo que ya no tenían un lazo estrecho con el histórico líder, condicionando la relación privilegiada que éste tenía con las bases sociales del movimiento.

²⁶³ El desarrollismo de Frondizi buscó la autarquía económica contrarrestando las que eran vistas como las causas del estrangulamiento económico: el subdesarrollo de las industrias básicas y la dependencia a las importaciones de materiales industriales esenciales para las mismas. El proyecto desarrollista se sustentó en la inversión extranjera y en la importación de tecnología de punta con el objetivo de modernizar la industria nacional. Estas medidas incrementaron la capacidad productiva local y fomentaron la instalación de plantas modernas en las principales ciudades del país. Sin embargo, la apuesta por el capital extranjero provocó una creciente deuda pública y privada con el exterior, la devaluación de la moneda, el aumento exorbitante de precios y el aumento del índice de costo de vida en prácticamente un 100% a pesar del aumento salarial del 60% decretado a mediados de 1958. El endeudamiento provocó la quiebra de las empresas más pequeñas y con menor capacidad de financiación, permitiendo una alta concentración del capital en aquellas donde primaba el de origen extranjero.

antagónicas tan irreconciliables. El impacto social de los problemas económicos provocó huelgas y boicots laborales. Conforme se profundizaba la depresión, amentaba la protesta social y, con ella, la represión estatal. En esta situación las Fuerzas Armadas comenzaron a recuperar su protagonismo político, visible en el brutal desalojo con tanques de la toma del frigorífico Lisandro de la Torre en 1959.²⁶⁴ Finalmente, Frondizi no cumplió su promesa de levantar la proscripción del peronismo por presión de los militares, lo que continuó la escalada de la violencia ante el llamado de Perón a mantener la resistencia.

La respuesta a la movilización social fue la implementación en marzo de 1960 del Plan Conintes (Conmoción Interna del Estado): un estado de emergencia que asignaba a las Fuerzas Armadas el control directo de la represión del terrorismo, subordinaba las policías provinciales a la autoridad del Ejército y daba a los tribunales militares jurisdicción sobre civiles acusados de promover o participar en actos subversivos.²⁶⁵ La aplicación del Plan Conintes tuvo un significado ideológico importante debido al contexto internacional de la Guerra Fría, permitiendo a los militares actuar con libertad contra toda posible amenaza comunista que apareciese en Argentina, además de ser la puesta en práctica del imaginario nacionalista donde los militares y no los partidos eran los conductores del bienestar nacional.

En un último intento de reconciliación, Frondizi levantó parcialmente la proscripción al peronismo en los comicios electorales para diputados y gobernadores de marzo de 1962. El triunfo contundente de las candidaturas peronistas, entre ellas la de Framini como gobernador de la Provincia de Buenos Aires, desencadenó la praxis autoritaria del sector antiperonista de las Fuerzas Armadas. Frondizi fue obligado a intervenir las provincias donde ganó el peronismo y, ya carente de toda legitimidad, fue destituido el día 29 de marzo. La presidencia fue ocupada de manera interina por José María Guido.

²⁶⁴ El Frigorífico Lisandro de la Torre fue una empresa nacional de faenado bovino fundada en 1923, ubicada en el barrio de Mataderos al oeste de la ciudad de Buenos Aires. Con la crisis económica en ciernes, el gobierno de Frondizi comenzó a vender empresas y servicios estatales para reducir los costos del estado. Con una ley de privatización, sancionada el 14 de enero de 1959, se dispuso la venta del frigorífico a la Corporación Argentina de Productores de Carne. Ante la amenaza de un despido masivo, nueve mil trabajadores ocuparon las instalaciones para evitar su venta. La toma duró pocas horas entre el 15 y el 17 de enero, día en que 1500 efectivos del Ejército, la Gendarmería y policías, con el apoyo de cuatro tanques de guerra, expulsaron a los ocupantes del edificio. Consumada la venta, cinco mil trabajadores fueron despedidos.

²⁶⁵ Potash, Robert A., *El ejército y la política en la Argentina 1945-1962. De Perón a Frondizi*, Buenos Aires, Sudamericana, 1981, p. 431.

La irresolución del problema peronista terminó por dividir a las Fuerzas Armadas como antes lo hizo con el radicalismo. Los militares se agruparon en dos tendencias: los “legalistas” o “azules”, que apostaban por una salida electoral que integrara a los peronistas; y los “antiintegracionistas” o “colorados”, que representaban la línea antiperonista más dura y abogaban por la exclusión definitiva de los peronistas y quienes intentaran negociar con ellos. Desde abril de 1962 estas facciones resolvieron sus diferencias en violentos choques armados, destacando el levantamiento de la Armada, prominentemente “colorada”, en abril de 1963 y que ubicó al país al borde de la guerra civil. Los “azules” lograron imponerse y su líder, el general Onganía, fue designado Comandante en Jefe del Ejército.

En medio la efervescencia militar, Guido entregó la presidencia a Arturo Illia en octubre de 1963. El gobierno de Illia se caracterizó por una débil legitimidad democrática cuestionada por todos los actores en pugna: militares, peronistas y una juventud cada día más radicalizada y proclive a la lucha armada. El sindicalismo peronista liderado por Vandor lanzó el Plan de Lucha de la CGT entre mayo y junio de 1964 y que contempló la toma multitudinaria de cientos de plantas industriales y el bloqueo productivo de muchas otras. El Plan se cumplió durante cinco semanas y, según la CGT, fueron ocupadas más de 11 mil plantas con intervención de más de 3, 900, 000 obreros.²⁶⁶ El Ejecutivo no quiso reprimir estas acciones, lo que encolerizó a los antiperonistas que empezaron a convocar a las Fuerzas Armadas para que tomaran el poder.

Mientras crecía la sombra del golpismo y la violencia, el peronismo sufrió una serie de transformaciones. Vandor había adquirido tanta influencia entre los líderes sindicales que despertó las sospechas de estar edificando “un peronismo sin Perón”. Ante esta amenaza, Perón decidió limitar la influencia vandorista alentando la ruptura interna de la CGT. Framini, José Alonso, entre otros se separaron de Vandor y fundaron las “62 organizaciones de pie junto a Perón”. Además, el general ya no dudó en alentar la revuelta popular contra el gobierno y contra los “traidores”, haciendo eco sus arengas en el sector más combativo del peronismo: la Juventud Peronista, una militancia juvenil radicalizada a la izquierda y que instó a “la insurrección para lograr el retorno incondicional de Perón”.²⁶⁷ Aunque al final el vandorismo se derrumbó, producto de una intensa campaña de desprestigio que incluyó la visita de Isabel Perón al país en

²⁶⁶ James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2010, p. 224.

²⁶⁷ Novaro, Marcos, *op. cit.*, p. 58-59.

1965, este logró resultó muy costoso al tener que dividir a la CGT y dar alas a la izquierda peronista que terminó por inclinarse a la lucha armada socialista.

Desafortunadamente para Illia, las tensiones internas no debilitaron la fortaleza del peronismo como actor protagónico de la realidad nacional, situación que convenció a los antiperonistas de que la única salida para acabar con el problema peronista era una nueva revolución militar. El latente golpismo se complementó con una intensa campaña de desprestigio organizada por los medios de comunicación opositores a Illia, entre los que destacaron las revistas *Confirmado* y *Primera Plana*, de Jacobo Timerman, y el nacionalista de derecha Mariano Grondona respectivamente. El golpe de Estado se consumó el 28 de junio de 1966 y la autoproclamada Revolución Argentina designó en su lugar al general Onganía.

En resumen, las constantes de la época fueron la inestabilidad política y la violencia, interdependientes una de la otra. La incapacidad de consolidar un gobierno con legitimidad fuerte y la lucha por el hegemon de los actores centrales del momento impidieron el establecimiento de una democracia sólida mientras las Fuerzas Armadas adquirieron un papel protagónico en la política nacional y en la represión de la protesta social. En medio de este ambiente, los jóvenes tacuaristas intentaron tomar un camino propio, el de la revolución nacionalista, aunque no podrán evitar enfrentarse a los mismos problemas del resto de los actores, entre ellos la problemática relación con el peronismo, que terminará fragmentando al movimiento.

El Movimiento Nacionalista Tacuara

a) Los orígenes

En 1957 se fundó en Buenos Aires el grupo Tacuara de la Juventud Nacionalista por ocho jóvenes provenientes de la UNES, separada de la ALN desde 1948 por su peronización y que hizo su bastión en los colegios católicos: Alberto Ezcurra Uriburu, Joe Baxter, Eduardo Rosa, Oscar Denovi, Luis Demharter, Jorge Rhode, Horacio Bonfanti y Raúl Villarubias. Un año más tarde la organización cambió de nombre por el de Movimiento Nacionalista Tacuara. El nombre Tacuara resultó simbólicamente ideal por dos razones. La primera es que hizo honor a una

publicación de la UNES de la década de 1940 llamada *Tacuara. Vocero oficial de la UNES*, lo que estableció un puente con el nacionalismo precedente. Más importante fue la referencia histórica del símbolo. La tacuara era una caña con una navaja en la punta usada por los caudillos federales y las montoneras en el siglo XIX como arma de guerra. De esta manera, los jóvenes no sólo se adscribieron al revisionismo histórico nacionalista, que reivindicaba el interior y lo gauchesco como las bases de la “nación verdadera”, sino que convirtieron a la lanza tacuara en un símbolo de rebeldía contra el opresor, en el instrumento para la redención de la decadente Argentina a través de la lucha por su liberación nacional.²⁶⁸ Se designó a Ezcurra Urriburu como jefe de la organización y a Baxter como segundo al mando.

En sus comienzos Tacuara estuvo integrado por jóvenes provenientes de familias patricias, pertenecientes a una oligarquía venida a menos, en su mayoría educados en colegios católicos y bajo la impronta de sus padres nacionalistas que fueron cercanos a los Cursos de Cultura Católica. Ezcurra Urriburu era hijo de Ezcurra Medrano, el nacionalista católico discípulo de Meinvielle. Además era pariente del dictador José Félix Urriburu y entre sus antepasados, por línea paterna, estaba Encarnación Ezcurra, la esposa de Juan Manuel de Rosas. Eduardo Rosa era hijo de José María Rosa, autor de vasta y popular obra histórica²⁶⁹ y profesor del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, centro de estudios del revisionismo histórico desde donde se rescataba a los caudillos provinciales como los héroes de la patria.

La historia de Tacuara se puede dividir en dos momentos. El primero corresponde a su etapa primitiva, que va desde su fundación hasta septiembre de 1958, cuando hace su aparición pública ante la polémica entre la educación *laica y libre*.²⁷⁰ El segundo corresponde al de la Tacuara callejera, cuyo crecimiento desmedido y acercamiento al peronismo entre 1959 y 1962 la llevó a

²⁶⁸ Como testimonió Eduardo Rosa: “[Tacuara] será un arma contra los enemigos de nuestra nacionalidad; servirá para defender las virtudes de la extirpe [*sic*] criolla”. [Citado en Dandan, Alejandra y Silvia Heguy, *op. cit.*, p. 59.]

²⁶⁹ Entre su obra puede mencionarse *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica* (1943), *La caída de Rosas* (1958), *Rivadavia y el imperialismo financiero* (1964), *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas* (1965) e *Historia del revisionismo* (1968).

²⁷⁰ El debate educativo entre laicos y libres se originó cuando Frondizi presentó un proyecto de ley, aceptado por el Congreso, donde permitía la creación de universidades privadas habilitadas para otorgar títulos oficiales para el ejercicio profesional, medida que benefició a aquellas controladas por la Iglesia. La ley recompensaba el apoyo que la Iglesia le dio a la candidatura de Frondizi y su aplicación terminó con la hegemonía de la educación pública y laica en los espacios universitarios. Este triunfo de la Iglesia en el campo de batalla de la cultura no fue pacífico, pues la controversia entre la educación *laica* (pública) y *libre* (privada) se extrapoló a las calles, donde sus partidarios se enfrentaron con violencia. El conflicto culminó cuando la reforma educativa quedó consignada en el artículo 28 de la constitución argentina.

una serie de escisiones hasta desaparecer a finales de la década de 1960. El primer momento resultó crucial porque condicionó las bases que hicieron del movimiento un heredero del nacionalismo de derecha de las décadas previas. Además del origen patricio de sus miembros, en este periodo influyó de manera notoria el catolicismo integrista de Meinvielle, guía espiritual de los tacuaristas y cuya presencia explica en parte el furibundo antiliberalismo y antisemitismo que profesó la organización, compuesta por jóvenes cuyas edades oscilaron entre los 18 y los 25 años. Junto a Meinvielle, Ezcurra Medrano y Rosa, los tacuaristas estrecharon vínculos con nacionalistas destacables de la “vieja guardia” y de otros más contemporáneos como Genta, Amadeo y Sánchez Sorondo.²⁷¹

La estructura inicial de Tacuara estuvo compuesta por un Comando nacional (Ezcurra Urriburu), un Secretario general (Baxter) y dos subcomandos circunscritos a Buenos Aires, el estudiantil secundario y el universitario. El primero funcionó en los colegios nacionales y católicos donde tenía presencia la UNES, mientras el segundo tenía la función de conseguir adherentes en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y que los informes de inteligencia de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) catalogaron como la fuerza de choque de la Tacuara primigenia, atribuyéndole “ataques violentos contra establecimientos educacionales y templos de origen judío” y de sostener una política “totalmente anti-yanki”.²⁷² Este subcomando era conducido por Juan Martín Guevara Lynch, primo de Ernesto “Che” Guevara.²⁷³

Jóvenes que antepusieron la acción y el voluntarismo a la reflexión teórica, los tacuaristas aprovecharon el debate público de la educación *laica* o *libre* para tornarse visibles ante la sociedad. Por su cercanía a la Iglesia se unieron al bando de los *libres*, razón por la cual Navarro Gerassi afirmó que “la actividad de Tacuara se inició cuando la Iglesia adoptó su posición política”.²⁷⁴ Rápidamente destacaron por ser los primeros en entrar en peleas callejeras utilizando piedras, cachiporras o únicamente los puños contra los miembros de la Federación Metropolitana de Estudiantes Secundarios (FEMES) y de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA).

²⁷¹ Un informe de inteligencia del gobierno de Frondizi investigó los “elementos nacionalistas” que componían o influenciaban a Tacuara. En él aparece una lista de los intelectuales que tuvieron relación con los tacuaristas, fuese a través de su prédica directa o por medio de sus publicaciones. Algunos de los nombrados son Sánchez Sorondo, Genta, Rosa, Nimio de Anquin, Carlos Silveyra, Carlos Ibaguren, Enrique Osés y Roberto de Laferrere. [Fondo CEN, Caja 928, Carpeta Nacionalismo, Folio 5-6.]

²⁷² CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Mesa A y F, Factor Decretos, leyes y disposiciones, Carpeta 2, Legajo 127, Folio 2.

²⁷³ Según Roberto Bardini, tres primos del “Che” militaron en las filas del MNT. [Bardini, Roberto, *op. cit.*, p. 33.]

²⁷⁴ Navarro Gerassi, Marysa, *op. cit.*, p. 225.

Años después, el joven periodista Eduardo Galeano redactó en el seminario *Marcha* de Montevideo su impresión sobre esta agrupación:

Son de “Tacuara” las tropas de asalto que, a la sombra protectora de los sectores “ultras” de la iglesia, tras las sotanas de jesuitas y dominicos, combaten a la Universidad oficial, laica: adolescentes armados de cachiporras que ocupaban colegios y facultades, chocaban violentamente con las manifestaciones por la enseñanza pública, desencadenaban batallas cotidianas a la salida de cada uno de los tres turnos de cada colegio de Buenos Aires, arrojaban por todas partes ampollas de temible bromoacetona y petardos de estruendo. Durante estos tres meses de lucha sin tregua, “Tacuara” exacerbó su anticomunismo, entendido en la formulación más grosera al estilo *Azul y Blanco* y abrió sus filas al ingreso de alumnos católicos del Colegio Nacional y la Universidad de El Salvador, que llegaban en masa, dispuestos a embestir contra los herejes y los izquierdistas.²⁷⁵

El triunfo de la educación *libre* dejó a los tacuaristas sin una causa para pelear, reduciéndose numéricamente la organización. Este periodo de “crisis” duró poco. La aparición pública de Tacuara generó atracción en los jóvenes más radicalizados y con deseos de lucha, por lo que la organización se convirtió en un espacio de canalización de sus anhelos y soporte para su certidumbre combativa. El nuevo crecimiento de los afiliados a Tacuara estuvo acompañado por la incorporación de nuevos actores sociales. Prontamente la mayoría de los hijos de las aristócratas y patricias familias porteñas fueron remplazados por aquellos provenientes de sectores medios y populares, en muchos casos de familias peronistas.

Las explicaciones varían ante la pregunta del porqué estos nuevos jóvenes se incorporaron a Tacuara. El nivel de violencia de la época demostraba que los canales democráticos estaban cerrados o se consideraban ilegítimos, por lo que agrupaciones como el MNT se percibieron como el espacio ideal para la realización de una nueva forma de hacer política, más acorde al contexto vivido. Esta concepción denotó en los nacionalistas católicos pero también en los peronistas, cuyo creciente descontento los llevó por canales de resistencia que iban más allá del sabotaje en fábricas, adhiriéndose a organizaciones que proclamaban la revolución nacional. En otros casos la unión a Tacuara significaba la oportunidad para reflexionar sobre la realidad política a partir de diferentes corrientes ideológicas, desde el revisionismo histórico y el fascismo hasta el tercermundismo. Para tantos otros las razones fueron más triviales: una forma de

²⁷⁵ Galeano, Eduardo, “Los jóvenes fascistas descubren su país (1967)” en *Nosotros decimos no. Crónicas (1963/1988)*, México, Siglo XXI Editores, 2007, p. 136.

expresar su rebeldía así como la búsqueda de reconocimiento personal ante los demás, cuestión reveladora sobre las prácticas de sociabilidad que incitaban la entrada a Tacuara.²⁷⁶

Este recambio social fue acompañado por un paulatino recambio ideológico, marcado por un lento acercamiento al peronismo proscripto y, en algunos casos, al pensamiento marxista. Consiente de los peligros que acarrearba esto a la identidad de Tacuara, Ezcurra intentó mantener cohesionadas las distintas facciones que aparecieron con el tiempo mediante la creación de un programa político y de prácticas y símbolos que lo unificaran en la lógica de un nacionalismo que se presentaba como un integrante más de la familia del fascismo argentino y universal.

b) Pensamiento y prácticas simbólicas fascistas

La definición de Tacuara como un movimiento fascista se sustenta en el programa político de la organización como en los símbolos iconográficos y ritos practicados para cohesionar a los militantes bajo la bandera del nacionalismo. A continuación se presentan por sección cada uno de ellos con el fin de desglosarlos para su mejor comprensión.

1) El proyecto nacionalista de Tacuara

Tacuara realizó en 1958 su primer congreso nacional en la ciudad de Marcos Paz, Provincia de Buenos Aires. En él establecieron las bases del *Programa Básico Revolucionario*, principios que sintetizan el proyecto nacionalista de Tacuara. Publicado hasta 1961,²⁷⁷ el análisis de este documento permite observar algunos de los elementos que caracterizaron a los fascismos. El nacionalismo y el estatismo se presentan indisociables uno del otro, porque Argentina es una “comunidad de raza, religión, cultura e historia” que, para cumplir su destino y misión universal, debe romper con las estructuras caducas del liberalismo, remplazándolas por el Estado Nacional-Sindicalista. El nuevo régimen suprimirá el Parlamento y los partidos políticos “por ser estructuras artificiales que atentan contra la Unidad Nacional”; en su lugar se establece un sistema corporativo conformado por Cámaras Sindicales que designarán al Ejecutivo,

²⁷⁶ Padrón, Juan Manuel, *op. cit.*, p. 10.

²⁷⁷ Movimiento Nacionalista Tacuara, “Programa Básico Revolucionario” en *Tacuara, vocero de la Revolución Nacionalista*, número 10, Buenos Aires, septiembre de 1961, p. 4.

“asegurando así al Estado como servidor permanente del interés supremo de la Nación y la realización de su misión histórica”.

La lucha por la justicia social es presentada como la manera de trascender el conflicto social, sin ella “no puede haber paz ni orden en el país”. Continuista con algunos preceptos del catolicismo tradicional, el programa presenta a la familia como la célula fundamental de la sociedad y el matrimonio indisoluble. Plantea la nación como una unidad cultural homogénea “heredera del Imperio Español”, por lo que la inmigración será controlada y se prohibirá la entrada a “grupos étnicos y culturales inasimilables”, medida que, en entrelíneas, se refería a la comunidad judía.

En el plano económico se planteó destruir las estructuras capitalistas sembradoras de la desunión y la discordia, la nacionalización de los servicios públicos, el fomento a la industria nacional y la reforma agraria que acabara con los latifundios nacionales y extranjeros. En el documento aparece un concepto revolucionario y polémico, que se convirtió en uno de los motivos centrales de la primera ruptura. Para contrarrestar el capitalismo, el nacionalsindicalismo tacuarista llamó a construir una gran empresa comunitaria de productores en la que desde el jefe hasta el último aprendiz, en un orden jerarquizado, sean sus dueños. La idea de lo comunitario refleja la influencia que ejerció sobre algunos miembros del MNT un intelectual francés refugiado en Argentina tras la Segunda Guerra Mundial y que perteneció a las Waffen SS: Jacques de Mahieu. Este personaje hablaba de socializar los instrumentos de producción, procedimiento necesario para acabar con el conflicto de clases y que muchos interpretaron equivocadamente como abolición de la propiedad privada. Por ejemplo, Mahieu decía en sus obras que:

La empresa, por lo tanto, es una asociación de productores [...]. La posesión y, eventualmente, la propiedad de los medios de producción pertenecen por lo tanto a la empresa y no a la suma de sus integrantes momentáneos [...]. El capital de la empresa como del municipio es herencia comunitaria. Uno lo encuentra, lo utiliza y lo deja. Lo básico es la estructura permanente, lo transitorio los individuos que se suceden en ella usufructuando el capital anterior y aumentándolo en la medida de sus posibilidades y de las exigencias de la producción.²⁷⁸

El programa menciona a los pilares de la Argentina fascista: la Iglesia católica y las Fuerzas Armadas. Tacuara presentó su nacionalismo como “la primacía de los valores espirituales del hombre y la sociedad conforme a la Verdad Católica”. Refería a que la educación de los argentinos debía ser compartida por el Estado y la Iglesia, además de abandonar toda señal de

²⁷⁸ Mahieu, Jacques de, *La economía comunitaria*, Buenos Aires, Universidad Argentina de Ciencias Sociales, 1964, p. 41-42.

“enciclopedismo”, noción que señala el repudio de la organización por los efectos negativos que la modernidad ejerció sobre la Iglesia. Sobre las Fuerzas Armadas, el programa menciona que su función de proteger a la nación fue corrompida por el “régimen liberal-burgués” de la Libertadora, que las convirtió en instrumento de represión al servicio de la oligarquía.²⁷⁹ Para contrarrestar esta ignominia, el Estado nacional-sindicalista restituirá el honor de los militares al devolverles la “custodia de lo permanente” y otorgarles la función de educar el espíritu de las juventudes para la defensa de la patria. Regenerar a las Fuerzas Armadas era posible gracias a que el espíritu del militarismo y los valores que conlleva –orden, jerarquía y heroísmo- están presentes en Tacuara, discurso que legitimó tanto el paramilitarismo como la violencia. Al respecto y en sintonía con el revisionismo histórico, Mariano Laura escribió lo siguiente:

No queremos convencernos todavía de que las FF.AA. renunciaron a su mandato histórico y se convirtieron en las fuerzas pretorianas que capatacean esta colonia que ya somos. Pero sí sabemos que cuando los ejércitos defecionaron y se convirtieron en fuerzas pretorianas, el viejo espíritu criollo fué [sic] salvado por la montonera, por el pueblo, por nuestros gauchos y mestizos, que fueron tras del Caudillo [Juan Manuel de Rosas], organizándose en milicia para defender a la Patria Grande de sus eternos enemigos, “restaurando” y “recreando” finalmente el sentido nacional de las F.F.A.A. Nosotros junto a las fuerzas nacionales, por ser nacionalistas, sentimos plenamente la ofensa y la ignominia de la frustración histórica y por eso somos los que participamos más intensamente del dolor de la Patria lacerada y por esta circunstancia sabemos perfectamente que a nosotros está reservada la misión histórica de recuperar para la Patria su soberanía hecha pedazos y su dignidad solivantada por la totalidad de un régimen venal y cipayo.²⁸⁰

La última cuestión que trata el programa concierne a la política internacional. Según éste, la Guerra Fría y el conflicto entre bloques es artificial porque “se basan en el más crudo materialismo y encubren, en el fondo, la misma explotación del hombre y negación de los valores

²⁷⁹ La “crisis” de las Fuerzas Armadas será un tema constante en las publicaciones de Tacuara, siempre responsabilizada al liberalismo que triunfó con la Libertadora y que se profundizó en los años siguientes. Ejemplo de lo anterior es un escrito de Ezcurra donde denuncia el mal liberal como causante del enfrentamiento entre los “azules” y “colorados” a finales de 1962: “El liberalismo es un cáncer que cumple una función corruptora y disociadora [...]. Las Fuerzas Armadas, por su misión de servidoras de valores permanentes que no pueden ser subordinadas a la voluntad de ocasionales mayorías y, por su estructura jerárquica, deben ser la negación de la esencia misma del liberalismo. A nosotros, que creemos en la misión de las Fuerzas Armadas, nos cuesta encontrar argumentos para defenderlas frente a acusaciones [...] generalmente bien fundadas de un pueblo que, ante la corrupción de los hombres, ha perdido la fe en la institución. [...] la falta de fe en la institución que genera ‘militares antidemocráticos’ o ‘antimilitaristas’ o la aceptación de los slogans liberales que, so pretexto de apartar a los militares de la Política Grande de la Patria, para reducirlos a sus ‘funciones específicas’, han trasladado a los cuarteles de la politiquería baja y pequeña del comité [...] síntomas de las crisis en que se baten nuestras FFAA por obra del liberalismo [...] adornación mitológica de los ídolos y tótems del sistema -constitución, partidos políticos, urnas- cuya destrucción tendrán que figurar entre los objetivos principales de los cuerpos armados.” [Citado en Orlandini, Juan Esteban, *op. cit.*, p. 229.]

²⁸⁰ Camarada M. Laura, “San Martín, Rosas y la Soberanía” en *Ofensiva. Órgano oficial del Departamento de formación del Movimiento Nacionalista Tacuara*, número 11, noviembre de 1962, p. 16-17.

nacionales”. En contraste, Tacuara aboga por una política de absoluta independencia frente a los dos imperialismos, basada en la unión de Hispanoamérica como “única garantía de paz y progreso para los pueblos explotados del continente”.²⁸¹ En la misma línea llama a la conformación de un bloque internacional compuesto por todos los Estados nacionalistas del orbe, desde Europa hasta Asia y África, para enfrentar cualquier amenaza imperialista.

En síntesis, los objetivos del *Programa Básico Revolucionario* buscaron restaurar la dignidad de Argentina y de sus instituciones soportes a través de la instauración de un régimen corporativo inspirado en el fascismo. El papel de Tacuara como la vanguardia revolucionaria que lograría esta difícil tarea demuestra el fuerte peso que ejerció el voluntarismo sobre estos jóvenes, que quedó expresado con la violencia callejera. El programa destacó por la mixtura de elementos tradicionales y revolucionarios, señal de que Tacuara representó un puente entre el nacionalismo fascista católico argentino y el anhelo revolucionario de una juventud que maduró su compromiso político en medio de la cerrazón institucional. Ezcurra definió a Tacuara y las razones de su existencia de la siguiente manera, en una entrevista concedida a Rogelio García Lupo en 1962:

La actual crisis del país no es de hombres, de nombres o de partidos, sino la crisis definitiva del régimen liberal burgués [...]. El régimen se encarna en el materialismo, negador de los valores espirituales y permanentes de la nacionalidad; la democracia liberal en lo político y el capitalismo en lo económico. Ello representa una camisa de fuerza puesta al país real, a la Argentina que Sarmiento identificó con la barbarie. Buscamos abrir paso al país real y restaurar la economía nacional. Nuestro movimiento, que procura instaurar un nuevo orden, es cristiano en cuanto afirma la primacía de los valores espirituales y permanentes en el hombre y en la sociedad; nacionalista, en cuanto sostiene a la Nación como unidad social suprema, y socialista por su concepción económico-social, anticapitalista, revolucionaria y comunitaria.²⁸²

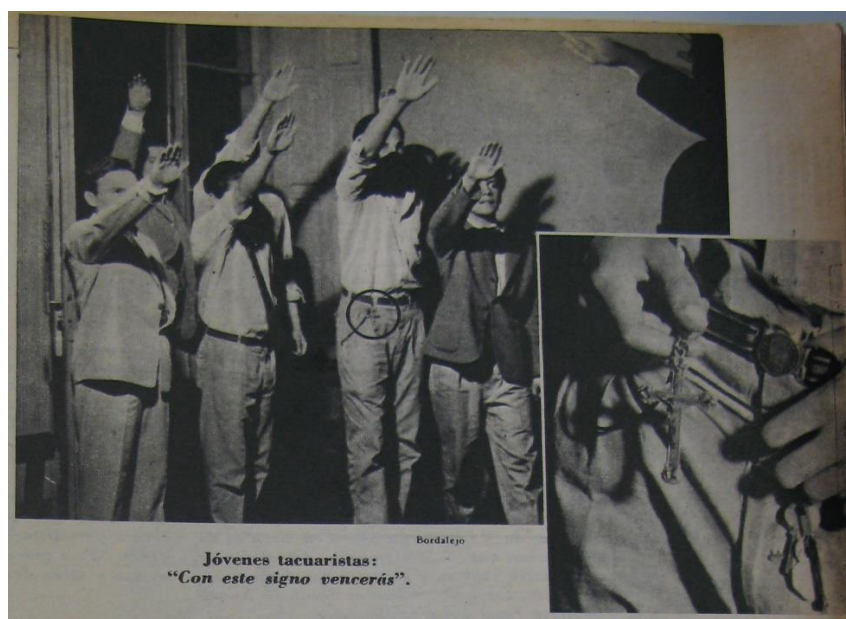
²⁸¹ Al igual que la cuestión militar, el hispanoamericanismo fue un tema recurrente en las publicaciones de Tacuara. Después de que la Revolución Cubana se definiera socialista, la unión de Hispanoamérica debía basarse en la cruzada contra la amenaza comunista que se gestaba en el continente. Tacuara consideró legítimo cualquier acto de represión contra el “avance marxista-comunista”, para lo cual era menester “la acción conjunta de los ejércitos hispanoamericanos en defensa de los valores de la Cristiandad y de nuestras tradiciones comunes”, principio que se adelantó por una década a la lógica contrainsurgente de la Operación Cóndor. El movimiento era muy enfático en que la lucha anticomunista no debía orillar a la región a subordinarse al “imperialismo yanqui”, pues recordaba que Estados Unidos “hasta 1945 fue aliado del comunismo soviético”. Ni siquiera las asonadas diplomáticas y militares contra Cuba debían centrarse únicamente en combatir los efectos del comunismo, también debían enfrentar sus causas: el apoyo que Estados Unidos, el capitalismo y el liberalismo le dieron a Fidel Castro para “conquistar” el poder en la isla. A través de este posicionamiento, Tacuara dejaba en claro que defendía una tercera posición política que quedó marcada en una de las consignas más recurrentes que aparecían en sus folletos y panfletos: “¡NI YANQUIS, NI MARXISTAS: NACIONALISTAS!”. [“NI YANQUIS, NI MARXISTAS: NACIONALISTAS!” en *Ofensiva. Órgano oficial del Departamento de formación del Movimiento Nacionalista Tacuara*, número 11, noviembre de 1962, p. 6-7.]

²⁸² Citado en García Lupo, Rogelio, “Diálogo con los jóvenes fascistas” en *La rebelión de los generales*, Buenos Aires, Jancana, 1963, p. 74.

2) Iconografía y ritos

Para fortalecer la identidad grupal de Tacuara se recurrió a símbolos iconográficos y prácticas litúrgicas propias de los fascismos. Los miembros vestían uniforme, realizaban el saludo fascista, se llamaban entre ellos “camaradas” y uno de sus emblemas distintivos era la Cruz de Malta, insignia de la Orden Hospitalaria y Militar de San Juan de Jerusalén, después Orden de Malta, que combatió a los árabes en las Cruzadas y posteriormente a los turcos, de la cual además se adoptó el lema “Volveremos vencedores o muertos”. Esta reminiscencia medieval, influencia de Meinvielle, permitió a los tacuaristas concebirse como una especie de cruzados modernos, defensores de la Argentina nacionalista y por la cual estaban dispuestos a ofrendar la vida.

Parte de los ritos y liturgias de Tacuara pueden observarse en las siguientes fotografías de una reunión entre militantes. Se aprecia el saludo fascista, el tipo de uniforme que ostentaban y en uno de ellos sobresale una cruz cristiana, insignia de porte obligatorio. La escena nos remite a toda una serie de prácticas simbólicas destinadas a fortalecer la cohesión entre los integrantes de Tacuara, eliminando las individualidades en fomento de una identidad unitaria amparada en signos que remiten al fascismo cristianizado de la organización.



Militantes de Tacuara realizando el saludo fascista y portando la cruz cristiana durante una reunión entre “camaradas”. [Fotografías tomadas de “Esto es Tacuara” en *Usted*, número 5, año 1, Buenos Aires, sábado 19 de noviembre de 1960, p. 29]

La bandera de Tacuara estaba compuesta por tres franjas horizontales, las dos de los extremos superior e inferior eran color negro y simbolizaban la “revolución nacional”; la central, de color rojo, representa la “revolución social” y sobre ella hay una Cruz de Malta celeste y blanca, los colores de la bandera argentina. El rojo y el negro simbolizan la pólvora y la sangre, la primera necesaria para el cambio violento y la segunda dispuesta a derramarse para obtener el triunfo, no importa si es propia o ajena.²⁸³ En su conjunto, los símbolos de la bandera remiten a un discurso impregnado por el aura de la violencia sacrificial y el martirio destinados a la redención nacional por medio de la revolución nacionalista que lideraba Tacuara.



Bandera de Tacuara

Las publicaciones del movimiento²⁸⁴ reprodujeron una iconografía que remitió ideológicamente al fascismo y al catolicismo intransigente. Fueron constantes las apariciones de águilas cuyas poses simulaban a aquellas que aparecían tanto en la propaganda nazi como en el escudo franquista y que iconográficamente simbolizan, en el marco de la cultura occidental, a la “Victoria”.²⁸⁵ Posteriormente esta ave fue remplazada por el cóndor, con lo que Tacuara buscó reforzar su carácter autóctono y nacional. Otros elementos recurrentes fueron la espada y la cruz, referentes del sentir cruzado y guerrero de los tacuaristas pero también del mundo medieval hispánico y emblemas de los pilares de la Argentina según el nacionalismo fascista católico.

²⁸³ Bardini, Roberto, *op. cit.*, p. 34.

²⁸⁴ Tacuara editó distintas publicaciones según el destinatario de las mismas. *Ofensiva*, publicación del departamento de formación del MNT, cumplía con la labor pedagógica de adoctrinar a los miembros dentro de la doctrina nacionalista. Esta publicación se dividía en artículos y secciones de toda índole, recomendaciones bibliográficas, charlas con figuras destacadas del nacionalismo y avisos acerca de las actividades del grupo así como noticias de otros movimientos nacionalistas en el resto del mundo y con quienes se consideraban hermanados. *Tacuara. Vocero de la revolución y Tacuara. Vocero de la revolución nacionalista* presentan artículos de reflexión con un contenido político y de propaganda más rico y maduro en torno a los ejes directrices de la militancia tacuarista. Por su parte, *Estudio y Lucha* era la publicación que Tacuara distribuía en los colegios secundarios con presencia de la UNES, convertida en la rama estudiantil secundaria de la organización y cuyos textos tenían la función de explicar la importancia del nacionalismo y apremiar la afiliación de los jóvenes al movimiento.

²⁸⁵ Galván, Valeria, *op. cit.*, p. 57.



Las figuras y símbolos de las publicaciones de Tacuara remitieron a su ideología nacionalista y fascista católica. La primera imagen muestra al cóndor junto a la espada y la cruz sobrevolando un orbe, con Argentina en el centro, del cual emerge una Cruz de Malta cuyo sombreado hace emerger el Santo Grial. Iconográficamente la escena remite al triunfo del nacionalismo pero también al medioevo, a la Iglesia y las Fuerzas Armadas. Este imaginario se heredó especialmente a la GRN, como lo muestra esta portada donde se presenta el saludo fascista sombreado con espadas ante la figura de un cóndor. [Ofensiva. Órgano oficial del Departamento de formación del Movimiento Nacionalista Tacuara, número 11, noviembre de 1962, p. 1; Mazorca, número 13, año II, Buenos Aires, julio de 1968, p. 1.]

Las publicaciones mostraron su admiración sincera por los fascismos europeos con textos reivindicativos de sus líderes y movimientos²⁸⁶ como en figuras simbólicas, destacando el emblema de *Estudio y Lucha*, una Cruz de Malta y tres lanzas tacuara unidas por detrás emulando al logo de la Falange. Este comparativo presentaba un homenaje al fascismo español y el reconocimiento de Tacuara dentro de la gran familia universal de los fascistas, cuyo nativismo argentino se señalaba a partir de las tacuaras que completaban la adscripción al revisionismo histórico de la organización, expresado a partir de la recuperación de imágenes de gauchos y de la

²⁸⁶ La mejor manera que encontraron los tacuaristas para demostrar su homenaje a los fascismos caídos fue a través de la poesía. A lo largo de las páginas de las publicaciones del MNT existen versos y odas a José Antonio Primo de Rivera, Benito Mussolini, Adolf Hitler y los nazis enjuiciados en Núremberg. Joe Baxter fue el encargado de redactar varios de estos textos, valiosos por ser de los pocos escritos conocidos de este personaje. En uno dedicado al líder de la Falange, Baxter exclamó “España se muere sin tu palabra. / Aún vive tu idea, / vive en nosotros, tus nuevos camaradas, / Pero debe volver tu voz.” Sobre los juicios de Núremberg, Baxter criticó duramente el que se enjuiciara como criminales de guerra a quienes ofrendaron su vida para alterar “el ‘orden sagrado’ de la Libertad y la Democracia”. La enseñanza que dejaba la “justicia” aliada era el odio: “Pero nos habéis dejado el odio... / Sí... el odio. / Y contra todas las leyes de la conducta humana / nuestro odio engendrará el amor, / nuestro odio hará justicia. / El viento juvenil de nuestra idea / nacido en las pampas y en los cerros / de la América guerrillera / levantará a los hombres de Europa. / Su odio los hará arrojar / contra los viejos ídolos de vuestra / sucia democracia, / y volverán los grandes líderes / que un día levantaron su gesto / contra vuestra perfidia.” [Baxter, Joe, “José Antonio” en *Ofensiva. Órgano oficial del Departamento de formación del Movimiento Nacionalista Tacuara*, número 11, noviembre de 1962, p. 13; la cita del poema “Nüremberg” se encuentra en Gutman, Daniel, *op. cit.*, p. 77.]

figura de Rosas, con lo que se buscó establecer un paralelismo continuo entre su lucha con la de sus héroes criollos del siglo XIX.²⁸⁷



Portada de *Estudio y Lucha* [*Estudio y Lucha. Órgano oficial de la Unión Nacional de Estudiantes Secundarios, sin número, ca1960, p. 1.*]

3) El culto al héroe mártir Darwin Passaponti

Las liturgias y ritos del movimiento tuvieron la finalidad de masificar su mensaje político mientras nutría a los militantes de valores y principios propios de una “religión cívica”. El caso que mejor ejemplifica estas prácticas culturales en Tacuara es el culto a Darwin Passaponti, un joven de 17 años miembro de la UNES y la ALN que fue asesinado el 17 de octubre de 1945 en medio de las protestas populares que exigían la liberación de Perú tras su detención por el gobierno militar. De la misma manera en la que los nacionalistas de la década de 1930 buscaron la unidad en torno al mito del general Uriburu, la figura de Passaponti fue retomada y construida en torno a una serie de valores a los que debía aspirar la militancia: virilidad, coraje, sacrificio y aires de rebeldía propios de la juventud. Así lo presentan sus representaciones gráficas que aparecieron desde *Tacuara. Vocero oficial de la UNES* en la década de 1940 y continuaron en las del MNT y derivadas. El retrato del héroe de Tacuara posee rasgos de seriedad remarcados por el ceño fruncido, la boca apretada y la mirada fija al horizonte, complementados con los signos rebeldes de la camisa desabrochada en el cuello y el mechón de pelo que sobresale de su frente.

²⁸⁷ Para una revisión del discurso criollista y revisionista de Tacuara véase Galván, Valeria, *op. cit.*, p. 70-80.



Retratos de Darwin Passaponti, el héroe mártir de Tacuara. [El primero pertenece a *Tacuara*, vocero oficial de la UNES, número 6, año IV, octubre de 1948, p. 1; el segundo a *Nueva Argentina*. Órgano oficial del Movimiento Nueva Argentina, número 12, año IX, Buenos Aires, octubre de 1965, p. 4.]

El culto a Passaponti formó parte esencial de las liturgias del MNT. Para que los afiliados tacuaristas pudieran convertirse en militantes serios debían prestar juramento de lealtad frente a la tumba del mártir unista, localizada en el Cementerio de la Chacarita en Buenos Aires.²⁸⁸ La veneración del héroe-mártir Passaponti en torno a su imagen y tumba está estrechamente ligado a lo que George L. Mosse llamó “culto al soldado caído”. Según este autor, el culto recupera el ritmo vida-muerte-resurrección del cristianismo y la Pasión de Jesucristo al ser aplicado al renacimiento de la nación en base a la muerte y martirio del héroe, cuyo destino funesto busca ser atemporal y eterno para repercutir en el presente y futuro. Esta noción se materializa en los rituales realizados en monumentos de guerra y en las tumbas de los caídos, lugares de enorme impronta simbólica donde la tragedia individual cae en un plano secundario ante la gran causa de la comunidad nacional. El culto se convierte entonces en paradigma de la “futura raza de héroes”

²⁸⁸ Los miembros de Tacuara se dividían en tres categorías ascendentes. Los “simpatizantes” eran los que recién ingresaban y con una cuota mínima tenían derecho a llenar la ficha de afiliados y a portar el distintivo del grupo. Los “afiliados” eran aquellos que por sus aptitudes y compromiso merecían prestar el juramento en la tumba de Passaponti, además de tener derecho a la protección del grupo. Por último, los “militantes” tenían el derecho a participar en la elección del jefe nacional del movimiento, honor otorgado a los que colaboraron intelectual y materialmente en Tacuara sin buscar beneficio alguno. [Fondo CEN, Caja 1424, Carpeta Asuntos Políticos 5-D, Foja 22-23.]

en donde deben renacer los valores heroicos del caído.²⁸⁹ En este sentido, los actos en la tumba de Passaponti buscaban reforzar la lucha por la causa nacionalista tomando como ejemplo el héroe muerto, cuya resurrección se expresa en una militancia más combativa.

Un lugar menos conocido donde los militantes de Tacuara presentaban sus juramentos es el atrio del Convento de Santo Domingo, ubicado en el barrio de San Telmo de Buenos Aires. En este recinto Ezcurra Urriburu y Baxter tomaron protesta como jefes de la organización y el fraile Mario Pinto fue el encargado de presidir estos actos que posteriormente continuarían los miembros de la GRN.²⁹⁰ El lugar no fue seleccionado al azar. En el templo religioso se encuentra una capilla donde están depositadas las banderas y estandartes que fueron arrebatados a los ingleses durante la invasión al puerto de Buenos Aires entre 1806 y 1807. Las insignias fueron ofrendadas a la Virgen del Rosario, cuya devoción la convirtió en la patrona de los argentinos. El lugar simbolizaba el triunfo de la nación católica sobre el imperialismo inglés y su crudo liberalismo. Por esta razón, Tacuara lo convirtió en un espacio central de sus liturgias.

c) Crecimiento y reestructuración organizacional

El crecimiento paulatino pero constante de Tacuara entre 1959 y 1962 se reflejó en la complejización de su estructura organizacional. Si bien la UNES se mantuvo como la filial en los colegios secundarios de Buenos Aires, en la UBA se desarrolló un arduo combate facultad por facultad contra la FUBA para ganar estos espacios y difundir las ideas nacionalistas. Tacuara logró hacerse del control de la Facultad de Derecho, donde funcionaba el derechista Sindicato Universitario de Derecho (SUD), que se convirtió en el principal comando de Tacuara que operó en la UBA y del que salieron militantes como Emilio Berra Alemán, el último dirigente del MNT.²⁹¹ Comenzaron a organizarse “comandos barriales” por toda la capital para aglutinar y

²⁸⁹ Mosse, George L., “National Cemeteries and National Revival: The Cult of the Fallen Soldiers in Germany” en *Journal of Contemporary History*, número 1, volumen 14, Londres y Beverly Hills, Sage, enero de 1979, p. 15.

²⁹⁰ Beraza, Luis Fernando, *op. cit.*, p. 156.

²⁹¹ El SUD protagonizó uno de los actos más recordados de la violencia tacuarista. El 28 de junio de 1961 los estudiantes reformistas y de izquierda de la UBA invitaron a Celia de la Serna Guevara, madre del Che, a presentar una plática sobre la Revolución Cubana, que para esa fecha ya había declarado su inclinación por el socialismo. Inconformes con el acto, los integrantes del SUD, apoyados por Tacuara, decidieron estropearlo lanzando una bomba de gas lacrimógeno, iniciando una trifulca que el decano de la facultad, Francisco Laplaza, no pudo contener. El espacio donde se desarrolló el evento fue incendiado mientras los tacuaristas cantaban el himno nacional. Una momentánea tregua, al parecer solicitada por Ezcurra, permitió que la madre del Che saliera ilesa mientras la facultad

coordinar las acciones de los nuevos miembros y la dirección de Tacuara ocupó dos locales. El primero en la calle Matheu 185, perteneciente a la UNES y que contaba con una biblioteca y librería llamada “Darwin Passaponti”, donde se podían consultar las obras de los referentes intelectuales del movimiento. El segundo, convertido en la sede central del MNT, estaba en la calle Tucumán 415 y pertenecía a la Unión Cívica Nacionalista (UCN).

La UCN había sido fundada en 1941 por un grupo de disidentes de la ALN, encabezados por Emilio Gutiérrez Herrero. La persecución de la que fue víctima por el peronismo generó un lento declive del partido, prácticamente inexistente para finales de la década de 1950. Tacuara forjó una alianza con la UCN en 1959 donde se comprometía a nutrirla con sus militantes a cambio de la personería jurídica del partido, que protegía su sede de los procedimientos policiales. La unión revela en Tacuara una de las características locales de los fascismos latinoamericanos: la pretensión de un partido de masas capaz de participar en elecciones con el propósito de expandir su base social a nivel nacional. Con este objetivo en la mira y a pesar del repudio a la democracia liberal, Tacuara presentó candidatos a diputados y concejales en Buenos Aires y la Provincia de Entre Ríos para los comicios de 1962, en los que tuvieron un ínfimo porcentaje de 2000 votos. Ezcurra justificó la medida como una estrategia de combate para consumar la revolución nacionalista usando todos los medios de lucha disponibles: “Vamos a elecciones no para mendigar un voto, ni para salvar a la patria en un terreno viciado por el fraude en su esencia misma, sino para presentar batalla en el campo inmediato que la lucha nos ofrece”.²⁹²

Con el objetivo de aprovechar todos los espacios de lucha posibles se modificó la estructura de la organización. Ezcurra mantuvo su cargo de jefe nacional y Baxter el de secretario general. Se crearon nuevas dependencias como la Secretaría de Prensa y Propaganda, encabezada por Oscar Denovi y encargada de la publicación y difusión de los documentos de la organización, así como una Jefatura de Comandos que quedó a cargo de Horacio Bonfanti y destinada a la instrucción militar. Por último, con el fin de atraer y cooptar a las masas trabajadoras se constituyeron, después de la toma del frigorífico Lisandro de la Torre, las denominadas Brigadas sindicales, que serán el principal punto de encuentro entre los tacuaristas y el peronismo.²⁹³

era tomada por la policía y los bomberos. Las agresiones no terminaron en el recinto universitario, pues tiempo después el lugar donde Celia de la Serna estaba hospedada fue balaceado.

²⁹² Citado en “Tacuara”. *La Razón*, Buenos Aires, martes 16 de enero de 1962, p. 6A.

²⁹³ Beraza, Luis Fernando, *op. cit.*, p. 173.

La reestructuración se realizó con la finalidad de establecer pautas generales para una Tacuara que se estaba convirtiendo en un movimiento de alcance nacional. Su crecimiento desbordó la ciudad de Buenos Aires y aparecieron comandos por todo el país. En la Provincia de Buenos Aires proliferaron desde las grandes ciudades de La Plata, Bahía Blanca y Mar del Plata hasta en las pequeñas Tres Arroyos, Azul, Tandil, Punta Alta y Miramar. En el interior se instalaron en La Rioja, Córdoba, Mendoza y los destacables comandos de Rosario y Santa Fe, este último dirigido por Juan Mario Collins, quien asumirá la jefatura nacional después de que Ezcurra abandonó el MNT. Todos estos lugares permiten observar el alcance nacional de Tacuara pero también su atomización, ya que a pesar de los viajes constantes de Ezcurra al interior para mantener la cohesión del movimiento las dificultades en materia de comunicación impidieron un control absoluto, significando en la mayoría de los casos un operar autónomo al de la capital del país.²⁹⁴

El crecimiento de Tacuara signó la última característica particular de los fascismos periféricos latinoamericanos. La organización sirvió como espacio de formación en la militancia política de varios protagonistas de la violencia política de las décadas de 1960 y 1970. Mencionando algunos casos vinculados a Montoneros, durante esta etapa ingresó Rodolfo Galimberti a las brigadas sindicales de la zona oeste de Buenos Aires. Según sus biógrafos, su paso por Tacuara no fue destacable, ya que no participó en ninguna acción notoria, aunque frecuentaba los comandos con el fin de crear amistades o ganarse la atención de algún jefe local, relaciones útiles en el futuro cuando se integró al peronismo revolucionario.²⁹⁵ Fernando Abal Medina y Carlos Gustavo Ramos, fundadores y mártires tempranos de Montoneros, también tuvieron un paso breve por Tacuara siendo adolescentes.²⁹⁶ Montoneros no sólo le debió a Tacuara el origen de varios de sus militantes. Ideológicamente compartían un nacionalismo y revisionismo histórico que perduró en el imaginario de la guerrilla peronista, desde su nombre, que refería a los ejércitos montoneros

²⁹⁴ Entrevista a Carlos Falchi, 11 de noviembre de 2013, Buenos Aires, realizada por Carlos Fernando López de la Torre.

²⁹⁵ Larraquy, Marcelo y Roberto Caballero, *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*, Buenos Aires, Aguilar, 2010, p. 57. Galimberti fue uno de los miembros más destacados de Montoneros, jefe de la Columna Norte que operó en las localidades bonaerenses de Vicente López y Tigre y miembro partícipe del secuestro de los empresarios Juan y Jorge Born en 1974, por cuya liberación Montoneros recibió sesenta millones de dólares.

²⁹⁶ Así lo afirmó la revista de Montoneros *El Descamisado*, que mencionó lo siguiente en una semblanza de los caídos en una emboscada policial pocos meses después de participar en el secuestro y ejecución del general Aramburu (1970): “Eran un par de pibes como cualquiera de nosotros. Siempre hicieron política, les gustaba de alma. Sabían que había que pelear para conquistar algo, que nada se regala. Y lo hicieron juntos, desde chicos. Primero en Tacuara, a los 14 años, cuando las ganas de entrar en acción desbordaban las especulaciones políticas. Había que estar y estuvieron.” [“Dos peronistas, dos montoneros, para eso vivieron, por eso murieron” en *El Descamisado*, número 17, año 1, Buenos Aires, 11 de septiembre de 1973, p. 5.]

del siglo XIX que usaban la lanza tacuara como arma, hasta su insignia compuesta por la lanza cruzada con un fusil a los que rodeaba el marco textual “Montoneros Venceremos”.

d) Espíritu militarista y relación con las fuerzas de seguridad

El militarismo y el deseo de acción de los tacuaristas implicaron la creación de una “Escuela de Comandos” a inicios de 1960 bajo la tutela de Horacio Bonfanti y José Luis Nell. El propósito del entrenamiento militar era adquirir el conocimiento suficiente en el manejo de las armas para realizar un contundente asalto al poder. El espíritu de la revolución armada apareció no sin ciertos resquemores en los sobrevivientes de las familias patricias, que abogaban por un cambio revolucionario moderado ante el temor de que esta idea provocara desvíos ideológicos en la organización. El propio Ezcurra limitaba el tema de las armas a una reflexión de tipo moral más que política, aunque reconocía que la vida de los enemigos podía ser arrebatada si la situación lo ameritaba, dándole un sentido redentor a la violencia: “El que lleva un arma debe estar formado íntegramente. Si tiene que usarla para matar, es necesario que sepa que está eliminando una vida, sea lo que sea y sea quien sea el que se le ponía enfrente. En segundo lugar, es necesario que sepa que esa vida merecía ser eliminada o porque se trate de un enemigo frente al cual corra peligro de vida o porque exista una circunstancia externa que lo exija”.²⁹⁷

Los campamentos de adiestramiento militar aparecieron en los sitios donde Tacuara tenía un comando destacable. Los que coordinaron Bonfanti y Nell se encontraban en las afueras de la ciudad de Buenos Aires y en ocasiones las prácticas de tiro se realizaban en una finca propiedad de la familia de Ezcurra. Quizás el más conocido fue el coordinado por Collins en las afueras de Santa Fe, ya que su hallazgo por la policía local desató un enfrentamiento que terminó con la detención de dieciséis tacuaristas el 25 de enero de 1963. Aunque el proceso a los detenidos causó una fuerte condena en los círculos liberales y radicales al ser acusados por tenencia de armas y no por el delito de conspiración e incitación a la rebelión, lo que significó su pronta liberación,²⁹⁸ el hecho más preocupante fue todo el material requisado: gran cantidad de

²⁹⁷ Citado en Dandan, Alejandra y Silvina Heguy, *op. cit.*, p. 75-76.

²⁹⁸ Los radicales Carlos Perette, futuro vicepresidente de Argentina en el gobierno de Illia, Ernesto Sammartino, Arturo Mathov, entre otros, junto al socialista Américo Ghioldi, redactaron una carta donde condenaban lo acontecido en Santa Fe: “Una ominosa sensación de impunidad se ha extendido alrededor de las actividades antisociales de Tacuara y vastos sectores de la población se sienten desamparados frente a la violencia. ¿Qué está

explosivos, algunas armas, carpas y mochilas pertenecientes al Ejército y una pistola propiedad de la Armada.²⁹⁹ Aunado a que uno de los detenidos, Raúl Luis Copello, era un cadete del Colegio Militar, el caso santafesino resaltó uno de los temas más polémicos de Tacuara: su relación con las Fuerzas Armadas.

Tacuara se había planteado purificar a las Fuerzas Armadas de la ideología liberal impuesta por la Libertadora y que había desvirtuado sus principios nacionalistas.³⁰⁰ Ello la obligaba a un acercamiento con los militares, mas no a cualquier tipo de militar pues estas instituciones estaban viciadas y corrompidas. La política de la organización se centró en establecer contacto con la oficialidad joven, percibida como el sector no contaminado por los compromisos y valores del sistema liberal. En 1963 elaboró la *Carta a un Joven Militar Argentino* donde afirma esta posición y plantea que Fuerzas Armadas y el pueblo (representado por Tacuara) deben seguir un camino conjunto para el bien de la nación:

Camarada: si el hombre de armas tiene derecho a reclamar del patriota bien nacido su obediencia y acatamiento cuando hay que hacer del pueblo ejército para defender la Patria, también el hombre civil, si es patriota y bien nacido, tiene derecho a ser oído dentro de los cuarteles y llamar “camarada” a quienes visten el uniforme militar, cuando la Patria está en peligro. [...] Porque el nacionalismo me ha enseñado que a los cuarteles no se va a pedir sangre ajena, sino a ofrecer la

ocurriendo en el país? ¿Qué ideas gravitan, capaces de paralizar a policías y jueces, para que semejante situación sea posible? ¿Qué error nefasto se está cometiendo? Porque no debe olvidarse: una complacencia idéntica allanó en Alemania el camino al nazismo”. Por su parte, la Unión del Pueblo Argentino, partido creado por el general Aramburu para competir en las elecciones presidenciales de ese año, protestó que “no es fácil comprender cómo en los momentos dramáticos que vive el país sea posible todavía que una organización totalitaria y antisemita, como es el movimiento nacionalista Tacuara, pueda obrar impunemente realizando hechos subversivos que denuncian mentalidades regresivas y procedimientos semejantes a los de los hombres que hace justamente 30 años fundaron el Tercer Reich que, más tarde, sumió al mundo en una horrible contienda.” Además de la desazón de impunidad, lo que estos testimonios revelan es la imagen común que la opinión pública construyó alrededor del MNT: el de una organización neonazi, heredera del pensamiento de Hitler. [Citados en Gutman, Daniel, *op. cit.*, p. 161; “Tacuara. Una investigación que sigue postergada” en *Primera Plana*, número 15, año 2, Buenos Aires, martes 19 de febrero de 1963, p. 8.]

²⁹⁹ “Detalles del Grupo Tacuara”. *Clarín*, Buenos Aires, martes 29 de enero de 1963, p. 18A.

³⁰⁰ La organización percibió a la Libertadora como el resultado de una coalición de todas las fuerzas antinacionales que pretenden mantener al país subordinado por el liberalismo imperialista inglés. Al respecto mencionó en un comunicado lo siguiente: “El 16 de septiembre de 1955 se consuma una nueva traición a las tanta que ha sufrido la historia argentina. Levantando falsas banderas de ‘reivindicación nacional’ los partidos políticos (conservadores, socialistas, radicales, comunistas...) entroncados o en grupos desnacionalizados del ejército y la marina; sectores empresarios y una inocente minoría clerical, culminan la patraña elaborada desde la central inglesa.” El documento culmina con un llamamiento: “De cara al cobarde papel que ha jugado el gorilaje –de vigente continuidad- surge una solución y solo una: O se retoman las causas de la nacionalidad o se continúa [inteligible] a las arcas del imperialismo. Ante la disyuntiva el camino es claro: GUERRA A MUERTE AL GORILAJE Y LA ENTREGA”. [CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Mesa Referencia, Legajo 10411, Folio 202.]

propia. Porque no está lejano el momento en que usted –como militar argentino- debe hacer el recuento de material humano aprovechable para hacer frente a la Antipatria. Por eso esta carta.³⁰¹

Aunque unidos por el nacionalismo, Tacuara procuró mantenerse independiente a alguna posible injerencia proveniente de las Fuerzas Armadas o de los organismos de inteligencia. Al menos así lo expresó Carlos Falchi, para quien el movimiento nunca fue dependiente de ellos, si bien reconoce “que mucha gente tiene que haber estado metida adentro como infiltrada. Algunos después del movimiento quizá trabajaron para los servicios, eso sí es cierto. [...] Además éramos amigos de algunos compañeros de colegio que habían optado para entrar al Colegio Militar, pero no [existía] una dependencia”.³⁰² Joe Baxter también defendió a Tacuara de las acusaciones de ser un grupo de choque de las fuerzas de seguridad, denunciando en 1961 que ciertos sectores de la derecha anticomunista buscaban a Tacuara para usarla en las calles contra el marxismo. Desde una posición fascista y revolucionaria exclamó lo siguiente:

[..] hay otros que han visto la realidad de Tacuara, son los que vienen a nosotros, a pedirnos, lagrimeantes, nuestro apoyo para salvar el orden actual de los avances rojos, aunque lo único que les interesa defender es la seguridad de sus gordas billeteras; son los que cada tres palabras hablan de occidente y cristianismo, pero que cuando en 1945 los más heroicos defensores de Occidente y del Cristianismo morían en las ruinas de Berlín, batieron palmas alborozados.

Ellos nos piden ahora que pongamos nuestra juventud y nuestro coraje a su servicio, ignoran acaso estos imbéciles que para nosotros, la única diferencia que hacemos entre ellos y los comunistas, reside en que aun no hemos decidido a quien vamos a degollar primero.

Tacuara no es una fuerza de choque para asustar a los judíos o a los comunistas. SOMOS UNA REVOLUCIÓN EN MARCHA HACIA LA INSTAURACIÓN DE UN ORDEN NUEVO: EL NACIONALINDICALISMO.³⁰³

A pesar del iracundo verbo de Baxter, la relación que sostuvo Tacuara con las Fuerzas Armadas, policiales y de seguridad fue de beneficio mutuo y congeniales a partir de un sentimiento común que compartieron con el resto de las derechas latinoamericanas de la época: el anticomunismo. Gracias a él, los tacuaristas tuvieron un espacio de maniobra política y de acción que difícilmente tuvieron los movimientos de izquierda que cargaban con el estigma de ser adalides de la conspiración moscovita para instaurar el comunismo en Argentina. Señal de ello es que, si bien era común que los militantes de Tacuara fueran detenidos por los desmanes que provocaban,

³⁰¹ Un militante de Tacuara, *Carta a un Joven Militar Argentino*, 1963, p. 2.

³⁰² Entrevista a Carlos Falchi, 11 de noviembre de 2013, Buenos Aires, realizada por Carlos Fernando López de la Torre.

³⁰³ Baxter, Joe, “Tacuara y el hombre común” en *Tacuara, vocero de la Revolución Nacionalista*, número 10, Buenos Aires, septiembre de 1961, p. 2.

éstos salían rápidamente, como lo demostró el caso del campamento militar de Santa Fe. Las fuerzas de seguridad dejaban hacer y dejaban pasar todos los actos de violencia de Tacuara siempre y cuando funcionaran a las lógicas represivas contra el “mal rojo”. En este sentido y sin proponérselo los propios militares, Tacuara y su accionar revolucionario cumplieron un rol de grupo de choque que ayudó a enrarecer el ambiente político y debilitar la frágil democracia, situación que aprovecharon para crecer en su protagonismo.

Por su parte, mantener lazos con las fuerzas del orden le dio a Tacuara la impunidad requerida para sus ataques a la izquierda y los judíos, reforzados con los recursos que obtenían a través de los militantes que a su vez eran miembros de alguna de estas instituciones. Este vínculo le permitió ser copartícipe en los alzamientos de las Fuerzas Armadas con influencia nacionalista contra los gobiernos democráticos, en especial el de Frondizi, acusado de herir la dignidad nacional con su política económica y la actitud pasiva que asumió ante el secuestro de Adolf Eichmann por el Mossad.³⁰⁴ Cercanos al brigadier de la Fuerza Aérea Cayo Alsina, algunos comandos no sólo participaron en el golpe contra Frondizi sino que aprovecharon el conflicto entre “azules” y “colorados” para abastecerse de armamento al inclinarse por el primer bando, que les consignó tareas como la ocupación de radios y telefonías.³⁰⁵ Estas acciones no resultaron problemáticas para la identidad e independencia de Tacuara en la medida que compartía los mismos lineamientos ideológicos con la rama nacionalista de las Fuerzas Armadas, caso diferente a lo ocurrido con el acercamiento al peronismo.

e) La relación con el peronismo

Al finalizar el conflicto *laica o libre* el MNT perdió a muchos de sus simpatizantes, merma subsanada con un mayor compromiso de los afiliados y un proceso, casi inmediato, de nueva ampliación, protagonizado por jóvenes de clases medias y trabajadores que fueron desplazando la composición patricia-aristocrática de la Tacuara primitiva. García Lupo sugirió que esta

³⁰⁴ Siguiendo a Carlos Altamirano, la política económica de Frondizi estuvo concebida como un “nacionalismo de fines”, donde lo importante era el autoabastecimiento, aun si éste se lograba sólo con capital extranjero. Esta visión era contraria a la del “nacionalismo de medios” que pregonoó el nacionalismo de derecha crítico a Frondizi, que apostaba por la forzosa utilización de recursos nacionales y que, al no observar resultados positivos inmediatos de su política, lo acusó de entregarse a los intereses extranjeros. [Altamirano, Carlos, *Arturo Frondizi, o el hombre de ideas como político*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 58.]

³⁰⁵ Dandan, Alejandra y Silvina Heguy, *op. cit.*, p. 145.

incorporación fue una de las causas por las cuales el peronismo comenzó a vincularse con Tacuara, filtrando sus ideas y principios en la organización:

Cuando Tacuara llegó a la mínima expresión numérica, los jefes empezaron a advertir que arribaban hasta allí otros jóvenes completamente distintos. Se trataba de muchachos de la pequeña burguesía peronista y estudiantes de los colegios secundarios nocturnos, es decir, que trabajaban de día en fábricas y oficinas. Parece que el proceso de incorporación de los nuevos elementos coincidió con los últimos fracasos insurreccionales del peronismo y con la decisión más o menos manifiesta de los dirigentes políticos de esta tendencia de abandonar la tentativa del regreso violento al poder. A Tacuara, en una palabra, parece que fueron los peronistas jóvenes que querían pelear.³⁰⁶

Además de los cambios en la composición social de Tacuara, el nacionalsindicalismo que postuló en su programa revolucionario permitió un acercamiento por motivos ideológicos al peronismo, del que se aspiraba obtener la base social necesaria para masificar el movimiento a partir de la relación intermedia de los sindicatos. Otro punto importante que facilitó el encuentro fue la defensa de la justicia social, postulado nacionalista que retomó Tacuara y era una de las banderas centrales del régimen de Perón. El encuentro inició en 1959 durante las huelgas laborales más importantes de ese año, que llevó a los tacuaristas a manifestar la voluntad por recorrer un “camino compartido” con el peronismo.³⁰⁷ El 14 de enero Tacuara se sumó a la toma del frigorífico Lisandro de la Torre y, al igual que los obreros, sufrieron la represión estatal, hecho que, para quienes lo presenciaron, hermanó a la organización con el peronismo y, con ello, el inicio de su metamorfosis. El testimonio de Rubén Rodríguez, tacuarista partícipe de la toma, lo corrobora, resaltando que el acercamiento a los trabajadores le permitió redimirse de una participación en el MNT de la que se arrepiente en la actualidad:

[Todo un sector de los obreros] se estaba oponiendo a cosas que algunos de nosotros, los de Tacuara, comenzábamos a pensar y a creer. Rápidamente nos sentimos cerca de esas personas. Y la práctica de ellos nos salvó de terminar como una manga de energúmenos: nos salvamos. Y al lado de ellos que eran laburantes hubo una permeabilidad de estados de conciencia que llegaba y te movía. Y ahí empezó el proceso. El lento proceso de cambio. Es que a lo que adheríamos ahora no tenía un corno que ver con lo que habíamos empezado. Nos salvamos. Pero en origen lo nuestro fue una vergüenza.³⁰⁸

A raíz de la participación en la toma del frigorífico, la dirigencia de Tacuara formalizó en el mes de abril la creación de las Brigadas sindicales, punto de entronque con el peronismo. Estos comandos aparecieron principalmente en los barrios con alto índice obrero y muchos de sus

³⁰⁶ García Lupo, Rogelio, *op. cit.*, p. 69-70.

³⁰⁷ Galván, Valeria, *op. cit.*, p. 42.

³⁰⁸ Citado en Dandan, Alejandra y Silvina Heguy, *op. cit.*, p. 99.

nombres indicaban una clara afiliación con el peronismo, por ejemplo los comandos 17 de Octubre y Lealtad.³⁰⁹ En contraste, la dirigencia solicitaba por lo menos que las publicaciones panfletarias de las brigadas, también llamadas Fortines, tuvieran nombres que evocaran a la tradición nacionalista y revisionista del movimiento, en un claro intento de mantener la línea ideológica original.³¹⁰

La cada vez más estrecha relación con el peronismo significó para los tacuaristas un acercamiento a la política real y el ser partícipes de una lucha que poco o nada estaba asociada al fascismo nationalsindicalista del programa revolucionario. En lugar de atraer a los peronistas al nacionalismo los jóvenes nacionalistas se acercaban a la resistencia peronista, iniciando las transformaciones ideológicas que prontamente terminaron dividiendo a Tacuara. Este proceso fue encabezado por algunas de las figuras más prominentes de Tacuara como Baxter y Nell, quienes en 1960 entraron en contacto con la Central de Operaciones de la Resistencia (COR) y la JP.

La COR fue una organización clandestina fundada por el general Miguel Ángel Iñiguez con el propósito de conducir un proceso insurreccional, compuesto por huelgas y asonadas militares golpistas, destinado a facilitar el regreso de Perón.³¹¹ Entre 1960 y 1961 organizó varias intentonas de golpe fallidas o abortadas, en las cuales estuvo contemplada la participación de los

³⁰⁹ Estos dos nombres remiten a la movilización popular del 17 de octubre de 1945 en la que se exigió la liberación del entonces coronel Perón. La movilización, que simbolizó la irrupción del sector obrero a la vida política del país como un actor clave de la misma, dio efectos inmediatos: Perón fue liberado e inicio una carrera política que lo llevó a la presidencia un año después, secundado por un sector de los militares que antes habían apoyado su detención. Con el peronismo en el poder, el 17 de octubre se consagró como el Día de la Lealtad, el día que nació históricamente el peronismo. En los años de la proscripción el 17 de octubre pasó de ser el Día de la Lealtad al Día de la Resistencia Peronista y actualmente su conmemoración continúa presente en los sectores que se definen a sí mismos como peronistas. Para mayor información sobre la consagración del 17 de octubre por el peronismo véase Plotkin, Mariano Ben, *Mañana es San Perón. propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Caseros, Editorial de la Universidad Tres de Febrero, 2007, 334 pp.

³¹⁰ En *Ofensiva* ocasionalmente se proponían nombres que, en primera instancia, pudieran parecer disímiles uno con el otro, pero que en el imaginario tacuarista se presentaban como parte de una gran familia nacionalista revolucionaria, que se remontaba hasta las independencias hispanoamericanas e incluía a los fascistas mártires europeos. Entre los nombres figuraban Juan Manuel de Rosas, José de San Martín, Gervasio Artigas, Benito Mussolini, Adolfo Hitler, José Antonio Primo de Rivera y Augusto César Sandino. [“Nombres de fortines, células y publicaciones” en *Ofensiva. Órgano oficial del Departamento de formación del Movimiento Nacionalista Tacuara*, número 11, noviembre de 1962, p. 15.]

³¹¹ El general Iñiguez fue de los pocos militares destacados que se mantuvo leal a Perón en el golpe de la Libertadora, aunque después pactó su fidelidad a Aramburu para mantener su grado. En medio del proceso electoral de 1958 se inclinó nuevamente por el peronismo y desde la clandestinidad fundó la COR. Con Perón nuevamente en el poder en 1973, Iñiguez fue nombrado jefe de la Policía Federal y siguió comandando la COR, ahora llamada Comando de Orientación Revolucionaria. Se le adjudica un papel importante en la masacre de Ezeiza (20 de junio de 1973), como quien coordinó las comunicaciones del aparato de seguridad del palco desde donde la derecha peronista disparó contra los manifestantes de la JP que esperaban el regreso definitivo de Perón del exilio. [Verbitsky, Horacio, *Ezeiza*, Buenos Aires, Contrapunto, 1985, p. 48.]

futuros integrantes del MNRT Baxter, Nell, Rodríguez y los recién ingresados Alfredo Roca y el croata Tomislav Rivaric. El acercamiento a la COR alimentó el espíritu militarista de los tacuaristas, fortaleciendo en ellos la idea de que sólo la insurrección armada sería capaz de acabar con el régimen opresor.

Gracias a Nell se estableció el contacto con la JP en 1960 al tener de amigo cercano a Envar El Kadri, uno de sus fundadores, quien le pidió auxilio para un operativo consistente en rescatar de prisión a varios de sus militantes. Aunque el accionar no se completó, el voluntarismo de Nell al ofrecerse para los trabajos más riesgosos le ganó el respeto y admiración del resto de los líderes de la JP.³¹² Este contacto marcó el inicio de la relación entre los dos movimientos. La JP comenzó a participar en la formación de los comandos de Tacuara ubicados en barrios obreros, facilitando la inclinación de los tacuaristas por el peronismo revolucionario. También se realizaron operativos conjuntos donde se prestaban e intercambiaban armas según fuera la necesidad.³¹³ En conjunto, puede afirmarse que las experiencias con la COR y la JP sirvieron para que el sector de Tacuara cercano a Baxter y Nell se fuera inclinando a la necesidad de la lucha armada, iniciando un viraje ideológico que los colocaría a lado de la izquierda revolucionaria.

Los cambios que estaban configurándose no fueron del agrado de Ezcurra y sus allegados cercanos. Denovi redactó un arrebato contra aquellos que han puesto en duda el prestigio del nacionalismo “en beneficio de un oportunista, o de un crápula o de un inepto que, una vez asegurada su posición, se dedicó a pactar con los enemigos o a difamar nuestros principios.” Refiriéndose a la relación con el peronismo, advirtió que el contacto hacía peligrar la identidad de Tacuara y del nacionalismo por completo con la enajenación de los principios rectores del movimiento por el de los peronistas:

El procedimiento de escribir lemas que no son nuestros o de proferir gritos que nos son ajenos, es, sencillamente, catastrófico [...]. El copiamiento de cualquier agrupación política se afirma sobre los cimientos de llevar hasta él nuestras propias consignas doctrinarias y temperamentales, y jamás adoptando las fórmulas que lo caracterizan, porque en tal caso no tardaremos en convertirnos de conquistadores en conquistados. Esta es una de las razones del reiterado desastre de “las audaces conquistas” emprendidas por el nacionalismo y que amenaza con repetirse una vez más en el caso peronista.

Pero paralelamente al señalado, la “aventura imperialista” favorecería el incubamiento de una serie infinita de males de los que hoy sólo esbozaremos los que sigue:

³¹² Gutman, Daniel, *op. cit.*, p. 111.

³¹³ Dandan, Alejandra y Silvina Heguy, *op. cit.*, p. 104.

1) Son aplastante mayoría los camaradas que se negarían a ser utilizados en una maniobra poco clara y cargada de acechanzas. De ahí que cualquier intento arbitrario e inconsulto de sacar de madre a TACUARA provocaría confusiones que llevarían a un cisma de consecuencias imprevisibles.

2) El ingreso de TACUARA en la legión de especuladores y agiotistas del peronismo, con el inevitable regateo de gitanos que ello supone, no significaría la pérdida de autenticidad y la renuncia, quizá definitiva, a los derechos de primogenitura a la Revolución Nacional?

3) Del lado del hombre peronista, no interpretaría nuestra adhesión como una confirmación más de su propia verdad que de ninguna manera lo obliga respecto de TACUARA?

[...] Además el peronismo no es una presa fácil. Tiene su historia, sus cuadros, su doctrina, sus mártires y su caudillo. La misión, queda dicho, consiste en un trato leal y en un intercambio sincero con la corriente nacional y católica que actúa en ese medio. Entiéndase bien: colaboración y no capitulación.³¹⁴

Para Ezcurra, el problema con el peronismo no era propiamente el acercamiento a las masas, sino su lealtad y fe ciega a Perón, quien se convirtió en el principal obstáculo para que Tacuara consumara la revolución nacionalista, ya que la fidelidad a su persona impedía la cooptación de sus seguidores dentro de los principios del movimiento. En cierto sentido Ezcurra buscaba algo similar a lo que Vandor realizó dentro del sindicalismo: promover un peronismo sin Perón, donde Tacuara ocupara su lugar como la conducción nacional de las masas. Por esta razón rechazó el ofrecimiento del propio Perón de conducir a la JP en 1961. Quienes presenciaron el “amable declinamiento” testimoniaron años después las razones del mismo: “La pendularidad del ofrecimiento de Perón que había incluido también a la izquierda y la prevención de que el propio peronismo diluyera la propia identidad de Tacuara y que el ofrecimiento era: Nada, al peronismo no lo conducía ni él.”³¹⁵

Un año después Ezcurra escribió un artículo titulado “La crisis del peronismo”, donde reafirmaba su rechazo por Perón, de quien se dudaba su capacidad de conducir el movimiento peronista desde el exilio, a la par que presentó un análisis donde el peronismo era visto como una “supervivencia emotiva” basada en lazos sentimentales inefectivos a Perón, que impedían su “vitalidad activa”. Para el líder de Tacuara la dependencia a la figura del general orilló a que sus seguidores entraran en una crisis demostrada por la carencia de unidad y definición doctrinaria. Con una gran visión política premonizó que las distintas tendencias que componían el peronismo se enfrentarían entre sí el día que Perón se ausentara, tal como ocurrió en la década siguiente:

³¹⁴ Denovi, Oscar, “Tacuara y la técnica de la infiltración” en *Ofensiva. Órgano oficial del Departamento de formación del Movimiento Nacionalista Tacuara*, número 11, noviembre de 1962, p. 8-9.

³¹⁵ Citado en Orlandini, Juan Esteban, *op. cit.*, p. 174.

En los cuadros activistas político-sindicales [del peronismo], encontramos tres sectores más o menos definidos:

- 1) Un núcleo nacionalista formado en su mayor parte por hombres de anterior militancia nacionalistas, muchos, inclusive, hasta 1955.
- 2) Un núcleo más reducido, pero activo y con fuerte apoyo externo, de tipo marxista (izquierda nacional).
- 3) Otro –esencialmente en el campo político- de elementos con todas las tareas demoliberales y mentalidad regiminosa.

Estas fuerzas, especialmente las dos primeras, mientras existe el factor aglutinante constituido por Perón, se dedican a ampliar su radio de acción e influencia, hasta que, desaparecido éste, se convertirán en las vías principales de bifurcación. [...] el Movimiento peronista no existe como unidad orgánica, sino como una variedad de fuerzas endeblemente coordinadas cuando no antagónicas, que responden sólo –en última instancia- a la voluntad del conductor lejano a través de intermediarios caprichosos.³¹⁶

El seguimiento sin autocrítica a una figura ausente llevaría al peronismo al fracaso. Si quería evitar su fin, el movimiento peronista debía adscribirse a una doctrina verdadera, capaz de racionalizar su acción política: el Nacionalismo Revolucionario. A Tacuara le correspondía la enorme tarea de conducir al peronismo a su salvación y capitalizar su potencial revolucionario:

El peronismo se nos presenta como un inmenso flan que influye en la vida nacional por el solo peso muerto de su expresión numérica. Se trata de un gran potencial revolucionario, de una masa con sentido nacional, pero su permanencia a la deriva, como fuerza muerta, en actitud de resistencia nostálgica y pasiva, puede convertirlo en un factor retardador y disociante de todo intento de solución nacional revolucionaria, pues el peor enemigo de la Revolución no es quien abiertamente la combate, sino el que la proclama y quiere capitalizarla, pero es incapaz de llevarla a cabo.³¹⁷

La solución de Ezcurra y Denovi para el dilema del peronismo era cooptarlo dentro del nacionalismo defendido por Tacuara en lugar de un acercamiento práctico, como el de Baxter y Nell, que amenazaba con corromper la pureza ideológica del movimiento. En este sentido, el jefe de Tacuara y allegados esperaban que el arraigo popular de la identidad peronista, unida funcionalmente al orden y líder caídos en 1955, se disgregara con las medidas proscriptivas.³¹⁸ Esta situación permitiría a Tacuara la absorción de las masas huérfanas. Sin embargo, la proscripción no impidió que el peronismo se convirtiera en actor central en los años siguientes ni que las masas desprendieran su lealtad a Perón. En consecuencia, todo aquel que pretendiera ser vocero del “pueblo verdadero” debía reconciliarse con Perón y su movimiento nacional. Los que

³¹⁶ Ezcurra Uriburu, Alberto, “La crisis del peronismo” en *Ofensiva. Órgano oficial del Departamento de formación del Movimiento Nacionalista Tacuara*, número 11, noviembre de 1962, p. 3.

³¹⁷ *Ibid.*, p. 4.

³¹⁸ Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2011, p. 62.

defendieran un nacionalismo sustentado en las masas que no contemplaba las órdenes del general o se fagocitara dentro del peronismo estaban destinados a tornarse insignificantes, a quedar relegados de los grandes procesos de la historia.³¹⁹

Ese fue el camino que Ezcurra escogió para Tacuara y la decisión pronto le cobró factura. La identidad fascista fue cuestionada por los nuevos miembros que hacían suyas causas más concretas y reales al contexto argentino del momento, todas agrupadas en la resistencia peronista y el anhelado retorno de Perón. Como menciona Falchi “era muy difícil mantener la independencia como en ese momento de confusión en la Argentina”.³²⁰ Los intentos de Ezcurra por conservar la pureza ideológica de Tacuara mientras a la par intentaba, fallidamente, cooptar a las masas peronistas en un movimiento que dejaba de lado la figura de Perón, terminó por dividirla en distintas facciones. Al final de cuentas, Tacuara no logró esquivar exitosamente el gran dilema de la época (qué hacer con el peronismo) y en el proceso terminó sucumbiendo.

f) Las rupturas y la decadencia

La relación cada vez más estrecha de Tacuara con el peronismo propició, junto a otros factores, una primera ruptura en 1960. Meinvielle no veía con buenos ojos el giro ideológico de los militantes, no sólo por el acercamiento a los peronistas sino por la influencia que ejercía Mahieu en el pensamiento de los jóvenes nacionalistas. Para el sacerdote y su ortodoxa visión del mundo, el comunitarismo expresado por el francés y adoptado por Tacuara en su programa revolucionario era sinónimo de comunismo. Jorge Labanca, un integrista católico cercano a Meinvielle, arremetió contra este viraje calificando a los católicos que apoyaban las formas comunitarias de la propiedad de seguir “una línea paralela al marxismo” contraria al orden social “instituido por Jesucristo” expresado en la propiedad privada, el capitalismo y las formas burguesas del mundo occidental.³²¹ Ezcurra contestó la acusación en un artículo titulado “Cristianismo y Orden Burgués”, donde después de arremeter contra la defensa de una burguesía constructora del mundo liberal agregó lo siguiente:

³¹⁹ Goebel, Michael, *op. cit.*, p. 140-141.

³²⁰ Entrevista a Carlos Falchi, 11 de noviembre de 2013, Buenos Aires, realizada por Carlos Fernando López de la Torre.

³²¹ Citado en Orlandini, Juan Esteban, *op. cit.*, p. 251.

La empresa de propiedad comunitaria es una empresa jerarquizada y armónicamente organizada, donde son distintas las obligaciones, el mando, las responsabilidades, el trabajo y la retribución. Lo que se busca con ella no es una “nivelación” absurda, sino suprimir una excesiva desigualdad, igualmente absurda. Se busca eliminar al parásito que, sin producir, se enriquece sobre la miseria, o simplemente sobre el trabajo de los demás al que en la sociedad capitalista se llama patronal, o Sociedad Anónima, y en el marxismo se llama Estado. No se va a la supresión de las jerarquías, sino que estas no están regidas por lo económico.³²²

La contestación de Ezcurra, que defendía un régimen corporativo amparado en la justicia social, provocó la ira de Meinvielle y sus seguidores más leales, quienes se separaron del MNT y fundaron la Guardia Restauradora Nacionalista, que serviría para la defensa de los principios cristianos contra toda posible amenaza de cambio, incluida la proveniente de los nacionalistas y sus herejes propuestas comunitarias. Luis María Bandieri, tacuarista que se incorporó a la GRN, testimonió con autocrítica muchos años después que “el problema fundamental fue la aparición de la doctrina de Mahieu, que nos proporcionaba un programa revolucionario anticapitalista atendible. Quizás esto no lo podía entender Meinvielle, quien tenía el problema de querer que la realidad se quedara quieta.”³²³

Las opiniones dadas por la dirigencia del MNT y la GRN poco tiempo después de la escisión muestran que el motivo central de la ruptura había sido la concepción diferenciada del nacionalismo argentino, dividido entre el conservadurismo y la revolución. Baxter se refirió a los disidentes simplemente como unos “enfermos mentales”. En cambio Ezcurra mencionó que se trataba de un “reducido núcleo con mentalidad conservadora” que fue “superada después de 1930” y que la separación “ha quitado un incómodo lastre a Tacuara: de ninguna manera lo ha perjudicado”. Por su parte los dirigentes de la Guardia Roberto Etchenique y Fernando Estrada afirmaron que las divergencias con Tacuara eran “profundas e ideológicas”:

Ellos creen que en Tacuara ha habido infiltración marxista de “ciertos elementos, que no vacilaron en confesarse ateos y hasta anticatólicos”. Esta situación les pareció insostenible, porque “Tacuara ha sido siempre un movimiento de extrema derecha, defensor de la pureza de la nacionalidad y continuador de la línea interrumpida en 1852 con la caída de Rosas”. También relataron que cuando exhibieron sus inquietudes ante el jefe de Tacuara, Ezcurra Urriburu, éste limitóse a hacerse responsable por las declaraciones *irreligiosas* y a reducirles gravedad: “No pueden hacer daño” habría dicho Ezcurra.³²⁴

³²² El artículo apareció en *Signo*, el boletín de la Parroquia de San Agustín (Buenos Aires), en el número 4 de julio de 1960. Citado en *ibid.*, p. 251-252.

³²³ Citado en Beraza, Luis Fernando, *op. cit.*, p. 165.

³²⁴ “Esto es Tacuara” en *Usted*, número 5, año 1, Buenos Aires, sábado 19 de noviembre de 1960, p. 29.

La escisión de la GRN no repercutió de forma significativa en Tacuara, que se encontraba en crecimiento cuando ocurrió. Más problemáticas resultaron las otras dos. Un importante sector del MNT, aglutinado en torno a las brigadas sindicales, se había acercado a los gremios peronistas, participando en los actos de la resistencia mientras se inclinaban a la idea de que el movimiento debía incorporarse completamente al peronismo como la única forma de trascender políticamente. Según Beraza, es posible que este viraje haya sido propiciado por los propios gremialistas, que no confiaban del todo en los tacuaristas que los apoyaban por mantenerse en una agrupación independiente de sus designios, incitándolos a formar una nueva organización dentro del peronismo bajo su protección y control.³²⁵ Conscientes de que Ezcurra se negaría rotundamente a cualquier medida que significara el fin de la independencia del MNT, los militantes de las brigadas decidieron separarse y fundar el Movimiento Nueva Argentina en junio de 1961. La ruptura fue encabezada por Edmundo Calabró y Dardo Cabo, hijo de Armando Cabo, uno de los dirigentes del sindicato de metalúrgicos más importantes y cercanos a Vandor.

Américo Rial, uno de los fundadores del MNA, explicó de la siguiente manera los condicionamientos que provocaron el nacimiento de la escisión, retomando para ello la larga trayectoria de sus militantes dentro de la resistencia peronista:

Formábamos pequeñas barras de muchachos peronistas en diferentes barrios, sin mayor organización, que nos juntábamos para hacer algunas cosas. Con el resto de lo que quedó se había hecho lo del 9 de junio de 1956 [el levantamiento del general Valle]. Este hecho nos movilizó mucho, especialmente a nosotros que éramos chicos. Quizás en esa búsqueda llegó a nosotros la idea de que en el cañoneo a la Alianza Libertadora Nacionalista de 1955 habían muerto miles de personas. Esa creencia nos hizo considerar a los aliancistas como los que hasta último momento habían defendido a Perón. En ese momento, inducidos por compañeros de estudio o amigos, nos fuimos acercando a Tacuara. El problema era que la mayoría tenía desconfianza hacia ellos, ya que no eran peronistas y –como es sabido– muchos nacionalistas habían sido comandos civiles. En esa relación extraña donde algunos amigos decían que había que ir y otros que no, conversábamos con Alberto Ezcurra Urriburu, a quien le comentábamos sobre nuestra identidad política y nuestros deseos. Él nos explicaba que eso no interesaba, que podíamos tranquilamente militar allí. Sin embargo, el problema no era él sino algunos de los que lo rodeaban, que no parecían estar dispuestos a integrarse a la lucha del peronismo. Así, en ese tire y afloje estuvimos muy poco tiempo adentro de Tacuara para cambiar las cosas, hasta que decidimos irnos a formar una agrupación dentro del peronismo. Dardo Cabo duró muy poco más y luego se integró con nosotros. También vinieron al nuevo espacio las llamadas “Brigadas sindicales de Tacuara”.³²⁶

El testimonio de Rial confirma la hipótesis de García Lupo respecto a que los peronistas que ingresaron a Tacuara eran los jóvenes más radicalizados, golpeados por la represión y que

³²⁵ Beraza, Luis Fernando, *op. cit.*, p. 175.

³²⁶ Citado en *ibid.*, p. 175-176.

encontraron en la organización el espacio para liberar sus frustraciones y continuar la resistencia por otros cauces. El ingreso al MNT se realizó sin abandonar la identidad peronista con la que crecieron e iniciaron su militancia, lo que provocó fricciones con la ortodoxia nacionalista de Ezcurra, dispuesto a la incorporación de las masas peronistas al movimiento siempre y cuando abandonaran su identidad y fidelidad a Perón. Los dos posicionamientos resultaron incompatibles y los tacuaristas peronistas se separaron del MNT sin renunciar a un nacionalismo donde Perón y el peronismo eran representados como los únicos capaces de realizar la “revolución nacional justicialista”, según reiteraban constantemente en su publicación *Nueva Argentina*.

Con la fundación del MNA Tacuara perdió buena parte de sus comandos y miembros más beligerantes. Sin embargo, la ruptura más importante vino un año después. El crecimiento de la organización hacía cada vez más insostenible las pretensiones de Ezcurra de mantener intacta su pureza ideológica, aunado al hecho de que el núcleo original se fue desvirtuando. El acercamiento de la línea de Baxter y Nell a la izquierda peronista radicalizó su posicionamiento en torno a la urgencia de llevar a cabo la revolución nacionalista por medio de la lucha armada. El accionar callejero debía dar paso a una organización madura y dispuesta a esgrimir la violencia revolucionaria hasta sus últimas consecuencias.

La mutación de este sector del MNT debe ser comprendida a partir de dos factores. El primero es la serie de acontecimientos internacionales que le dieron un rol primordial a la lucha armada como estrategia para la liberación nacional, mientras el segundo es el papel que jugó el peronismo como la esfera de sociabilidad que facilitó los vasos comunicantes entre las derechas e izquierdas de la época. El primer factor estuvo condicionado por un sentido de época donde la violencia revolucionaria adquirió un significado redentor para acabar con las desigualdades sociales y que se inspiró en los movimientos de liberación nacional y solidaridad tercermundistas. Fenómenos como la Revolución Cubana, la guerra de independencia de Argelia y el gobierno del egipcio Gamal Abdel Nasser, inspiraron a Baxter, Nell y tantos otros a inclinarse por la realización de un movimiento revolucionario para la consecución de la soberanía nacional a través del socialismo.

La década de 1960 vio nacer una nueva izquierda argentina que cuestionó el rechazo de sus antecesoras al nacionalismo y el peronismo. La Revolución Cubana impactó en los intelectuales de izquierda, quienes comenzaron a interpretar la Argentina y el “hecho peronista” desde el

marxismo y el nacionalismo.³²⁷ Surgió entonces un ideario que compatibilizó la aspiración al socialismo con fuertes tintes nacionalistas y que reinterpretó el peronismo como un movimiento de liberación nacional y social.

La reinterpretación del peronismo permitió la conversión ideológica al socialismo de la facción Baxter-Nell, ya en estrecho contacto con la izquierda peronista de la JP. Esto fue posible gracias a que el peronismo funcionó como un espacio de sociabilidad donde convergieron derechas como izquierdas. En el caso de Tacuara permitió la evolución del fascismo al socialismo, que heredó de su primera experiencia política el nacionalismo, la noción del comunitarismo, los anhelos revolucionarios y la vocación por la violencia.³²⁸ La ruptura se consumó en diciembre de 1962 cuando Baxter, Nell, Roca, Rivaric, Rubén Rodríguez, Alfredo Ossorio, Jorge Caffatti, Carlos Arbelos, Amílcar Fidanza, Luis Alfredo Zarattini y otros más fundaron el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara.

Baxter ofreció una explicación sobre los motivos de la ruptura un año después. En ella es perceptible el abandono del fascismo cuando refiere que “nos sacamos de encima a toda la Segunda Guerra Mundial; ya no nos consideramos derrotados en la batalla de Berlín”. Cuestionó esta forma de “nacionalismo cipayo” que no es revolucionario y hace que muchos nacionalistas “terminen siendo delatores policiales o fuerzas de choque de la oligarquía”. A esta errónea tradición del nacionalismo se contraponía “un nacionalismo argentino [que] debe ser profundamente antiimperialista, y respaldarse en las fuerzas reales del antiimperialismo. Por de pronto, nosotros no vamos a caer más en el maccartismo [*sic*]”.³²⁹ Al igual que la GRN, el MNRT justificó la ruptura en la autopercepción de ser ellos los representantes del verdadero nacionalismo argentino. La diferencia ésta en que la Guardia se separó de Tacuara acusándola de comunista mientras la “Tacuara de izquierda” lo hizo por anticomunista y antiperonista.

La separación del MNRT representó un duro golpe para la dirigencia nacional de Tacuara, que no sólo perdió a su segundo al mando sino a varios de sus militantes más valiosos, de los pocos que todavía tenían vínculos con los peronistas después de la salida del MNA. Con su partida Tacuara

³²⁷ Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en Argentina: la década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2002, p. 164.

³²⁸ Goebel, Michael, “A Movement from Right to Left in Argentine Nationalism?...” , p. 373.

³²⁹ “Variante: Una Tacuara izquierdista” en *Primera Plana*, número 55, año 2, Buenos Aires, martes 26 de noviembre de 1963, p. 6.

acentuó su carácter católico como medida defensiva para evitar futuros desmembramientos. Sin embargo ya no tenía la fuerza de inicios de la década de 1960. Consciente de ello y abrumado por el desencanto, Ezcurra abandonó la jefatura nacional en 1964. Se ordenó sacerdote y fue uno de los protegidos del obispo Adolfo Tortolo, virulento nacionalista y anticomunista que apoyó el golpe militar de 1976 y la represión ilegal de las Fuerzas Armadas.³³⁰ El fascismo católico de Ezcurra sobrevivió a su salida de Tacuara y la violencia guerrillera exacerbó su anticomunismo, apoyando el PRN con artículos donde defendió la guerra contra la subversión y cuestionó los reclamos de los familiares de los desaparecidos.³³¹ Murió en 1993 a los 55 años.

Juan Mario Collins asumió la dirigencia tras la salida de Ezcurra. El santafesino la comandó entre 1964 y 1965, periodo en que la organización perdió relevancia en el escenario político nacional salvo contadas ocasiones donde se realizaron golpes mediáticos de importancia.³³² Tras la salida de Collins la jefatura nacional fue ocupada por Emilio Berra Alemán, en un momento en el que el comando nacional del MNT se había reducido al punto de que simplemente “éramos un grupo de amigos”, retomando las palabras de Enrique Graci Susini.³³³

Bajo la conducción de Berra, Tacuara enfrentó el tiro de gracia que la llevó a su paulatina desaparición. El esclarecimiento del robo al Policlínico Bancario y su vinculación con el MNRT en 1964 llamó la atención acerca de Tacuara y sus escisiones que se hacían llamar nacionalistas,

³³⁰ Tortolo aplaudió el golpe y la asunción presidencial del general Videla comparándolos con la resurrección de Jesucristo y proclamando que finalmente “la Nación es libre”. [Citado en Enz, Daniel, *Rebeldes y ejecutores. Historias, violencia y represión durante la década del '70 en Entre Ríos*, Santa Fe, edición del autor, 1995, p. 241.]

³³¹ En 1981 escribió en la revista *Mikael*, del seminario de Paraná, el siguiente alegato: “Resulta fácil condenar las doctrinas de seguridad nacional, afirmando que la guerra total y permanente es una argucia inventada por teóricos reaccionarios para permitir a las dictaduras militares eternizarse en el abuso de un poder discrecional. Pero resulta que la guerra entendida como guerra revolucionaria, como revolución permanente, guerra total, estrategia sin tiempo, etc., no la inventaron dichos teóricos sino Lenin, y que los libros de Mao, Giap, Guevara o Bayo son manuales para combatientes reales y no curiosidades para eruditos o ratones de biblioteca. Parece también paradójico que quienes, rebosantes de consternación, repudian el atentado contra el Santo Padre, tengan las dos manos ocupadas en firmar manifiestos y solicitudes a favor de todos los Alí Agca presos o desaparecidos que hay en el mundo y sus alrededores (...). El terrorismo es el arma principal de la guerra moderna y esta guerra es la estrategia marxista para la conquista del poder mundial. Ésta es la realidad. Abscesos aislados de terrorismo de otro color no justifican el colocarse en una aséptica neutralidad angélica o marciana y condenar desde allí los opuestos extremismos”. [Citado en Gutman, Daniel, *op. cit.*, p. 269.]

³³² El más importante ocurrió el 20 de noviembre de 1964, día que el nacionalismo argentino conmemoraba la batalla de la Vuelta de Obligado (1845), donde Juan Manuel de Rosas enfrentó a ingleses y franceses obligándolos a retirarse hasta el puerto de Montevideo. Ese día un grupo de tacuaristas entró al edificio del Cabildo de la ciudad de Buenos Aires, frente a la Plaza de Mayo, y colgaron dos banderas con los lemas “Tacuara”, “UNES” y la leyenda “20 de noviembre-Día de la Soberanía Nacional”. La policía detuvo a los jóvenes pero rápidamente los liberó por ser menores de edad.

³³³ Citado en Beraza, Luis Fernando, *op. cit.*, p. 193.

peronistas, revolucionarios y hasta guerrilleros. Se inició una persecución feroz contra estas agrupaciones, en especial el MNRT. El 3 de junio de 1965 el Congreso nacional aprobó la resolución no. 602 que reformaba el Código Penal con la inclusión del artículo 213 bis, que catalogó al MNT, la GRN, la UNES y el MNRT como organizaciones delictivas y subversivas del orden público. Se les declaró ilegales y se solicitó la represión y detención de sus integrantes.³³⁴ La medida significó para Tacuara su categorización como un grupo criminal, desconociéndole cualquier status de actor político. Sin la fuerza necesaria para enfrentar la ilegalidad, el movimiento se desvaneció para 1968.

La mayoría de los últimos miembros del MNT se integraron a los organismos paramilitares de la derecha peronista y posteriormente a los escuadrones de tarea de la dictadura procesista. Berra Alemán incluso reapareció años después en España, participando en los Sucesos de Montejurra de 1976³³⁵ del lado de los neofascistas franquistas e italianos que reprimieron a los trabajadores, hecho que por sí sólo demuestra la existencia de una red internacional de organizaciones e individuos de ultraderecha que merece estudiarse más a fondo. Otros tantos, entre ellos Félix Navazo, Ernesto Piantoni y Néstor Beroch, se unieron a la Concentración Nacional Universitaria (CNU), responsable de varios asesinatos políticos en La Plata en las décadas de 1960 y 1970, además de ser partícipe en la masacre de Ezeiza. La CNU estuvo al servicio del secretario general de la CGT José Ignacio Rucci y, después de su asesinato por Montoneros, a José López Rega y la Alianza Anticomunista Argentina (AAA).

El nacionalismo anticomunista permitió el puente entre Tacuara y los grupos paramilitares posteriores. Por esta razón Finchelstein menciona que “la violencia política de la dictadura no fue

³³⁴ CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Mesa A y F, Factor Decretos, leyes y disposiciones, Carpeta 3, Resolución 602, Folio 1.

³³⁵ Se conoce como Sucesos de Montejurra al atentado terrorista que aconteció el 9 de mayo de 1976 durante el tradicional viacrucis que desde 1939 realiza el carlismo al monte Montejurra de Navarra. Para esa fecha el movimiento carlista estaba dividido entre el legal Partido Carlista y una disidencia neofranquista que estaba en contra de la participación del carlismo en la transición democrática. El atentado ocurrió cuando los disidentes dispararon contra militantes del partido, provocando la muerte de dos trabajadores. Entre los agresores, además de Berra Alemán, apodado “el Chacal”, se encontraban miembros del neofascismo italiano, de la FET de las JONS, los Guerrilleros de Cristo Rey (organización paramilitar neofranquista), y mercenarios como el francés Jean Pierre Cherid, viejo militante de la Organización del Ejército Secreto (OAS) y destacado partícipe en la “guerra sucia” contra Euskadi Ta Askatasuna (ETA). La coordinación de este amplio contingente de ultras sólo fue posible gracias a la participación de altas esferas gubernamentales en el atentado, lo que convirtió a Montejurra en un crimen de Estado que quedó impune cuando los agresores, plenamente identificados y fotografiados, fueron puestos en libertad meses después tras la aplicación de una amnistía. [Sánchez Soler, Mariano, *La transición sangrienta. Una historia violenta del proceso democrático en España (1975-1983)*, Barcelona, Península, 2010, p. 21-35.]

tanto un reflejo de la influencia de las preocupaciones francesas o estadounidenses por la seguridad nacional [...] sino un producto de la genealogía histórica del nacionalismo fascista argentino.”³³⁶ A una conclusión similar llegó Ignacio González Janzen, militante de Tacuara y del MNA que se exilió en México tras amenazas de muerte de la AAA, al trazar desde su postura ideológica la historia del paramilitarismo argentino:

Los paramilitares que surgieron en la Semana Trágica están bien muertos, pero mal enterrados. Los hombres y los nombres se suceden: Liga Patriótica, Unión Cívica Nacionalista, Guardia Argentina, Alianza Libertadora... Lonardi y los Comandos Civiles en 1955. Tacuara y la Guardia Restauradora... Guevara y Onganía en 1966. La CNU, la derecha peronista, la Triple-A... Videla y los grupos de tarea... El patrón ideológico es como un hilo conductor; de golpe en golpe; de tumba en tumba.

Los ancestros de la Triple-A, los miembros de la Triple-A, los herederos de la Triple-A, pertenecen a una misma familia. Una familia que cambia de apellido, pero sigue siendo la misma a lo largo de los años. Una familia emparentada con la reacción, la oligarquía y el imperialismo.³³⁷

La Guardia Restauradora Nacionalista

La GRN representó la ruptura del sector más conservador y católico intransigente del MNT. El acercamiento al peronismo y el comunitarismo influenciado por Mahieu fueron motivos suficientes para que Meinvielle se separara de la organización y se llevara consigo a sus más cercanos seguidores. La GRN adoptó un nuevo lema, que remarcaba su conservadurismo: “Dios, Patria y Hogar”. Roberto Etchenique y Fernando Estrada fueron sus primeros jefes, aunque poco tiempo después son sucedidos por Augusto Moscoso. En la nueva organización entraron algunos miembros destacados del SUD, entre ellos Bernardo Lasarte y Juan Carlos Coria, así como Juan Manuel Abal Medina, periodista de *Azul y Blanco* y hermano del cofundador de Montoneros.³³⁸

³³⁶ Finchelstein, Federico, *op. cit.*, p. 135-136.

³³⁷ González Janzen, Ignacio, *La Triple-A*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986, p. 38.

³³⁸ Poco tiempo después de la muerte de su hermano, Juan Manuel entró en contacto con el peronismo, aunque desde la derecha sindicalista. Entabló buenas relaciones con Ignacio Rucci y Lorenzo Miguel, líder del Sindicato de Trabajadores del Acero. Estos vínculos facilitaron que Perón lo nombrara secretario general del Partido Justicialista entre 1972 y 1974. Con el golpe de 1976 se exilió a México, donde actualmente reside. Por su parte, Etchenique radicalizó su anticomunismo después de militar en la GRN. Dirigió una publicación en los años setenta titulada *Leña*, desde donde atacó las instituciones democráticas y exigió la represión total contra las guerrillas. Durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) se vinculó al coronel Aldo Rico, uno de los líderes de las rebeliones carapintadas que pusieron al país al borde de la guerra civil. En la década de 1990 fue diputado por el Movimiento por la Dignidad y la Independencia (MODIN), partido político fundado por Rico.

Pese la separación, la Guardia siguió compartiendo algunos de los principios ideológicos centrales del nacionalismo de Tacuara como el antiliberalismo, el anticomunismo, el antisemitismo, la admiración por los fascismos y el revisionismo histórico, plasmados en sus publicaciones *Nuevo Orden*, *Restauración* y, especialmente, *Mazorca*.³³⁹ Incluso su programa revolucionario, conocido como *Puntos Programáticos* (1960), da cuenta de esa herencia. En él convoca a una revolución nacional que habilite la instauración de un nuevo orden antiliberal y antioligárquico; un sistema político corporativo basado en jerarquías y sin partidos políticos; una economía estatista que permita el capital extranjero siempre y cuando no dañe la soberanía nacional; la educación religiosa; el reconocimiento de la Iglesia y las Fuerzas Armadas como los pilares de la nación y una política internacional que luche por la recuperación de las Malvinas y la unión hispanoamericana contra la amenaza del comunismo internacional. Las singularidades del programa de la Guardia son la ausencia del comunitarismo económico y la indicación de ser una organización que combate la subversión, muy *ad hoc* con el lenguaje contrarrevolucionario de la época y que enlaza con la reacción conservadora contra la modernidad. La introducción de los puntos señala lo siguiente:

[La GRN] reconoce la existencia de una Revolución contra el Orden Cristiano iniciada por la Reforma protestante con la ruptura de la unidad espiritual de Occidente, concretado en lo político y en lo social con la Revolución Liberal burguesa y sostenida hoy por la Subversión materialista cuyos dos frentes –capitalismo y comunismo– instrumenta el judaísmo internacional.

Nosotros proclamamos abiertamente esa lucha contra esa Subversión y entendemos como única solución efectiva y total la restauración del Orden y la Jerarquía en nuestra Sociedad. Esa Restauración comprenderá todas las estructuras del Estado y deberá colocar a la Nación al servicio de Dios y a la Justicia al servicio del Bien Común.³⁴⁰

Los miembros de la Guardia se caracterizaron por defender una férrea ortodoxia nacionalista y católica que, paradójicamente, los llevó a la ruptura con Meinvielle. En octubre de 1964 acusaron a su otrora mentor de tener ascendencia judía, condición que lo volvía un individuo sospechoso y

³³⁹ La Mazorca fue una organización de apoyo a Rosas, vinculada a la Sociedad Popular Restauradora. Los enemigos de Rosas la confundieron con la policía del régimen por sus ataques a los opositores rosistas entre las décadas de 1830 y 1840. El origen del término es tema de debate. Mientras para unos refiere a la fuerte unión entre sus integrantes (como granos de maíz), los críticos de Rosas dijeron que simbolizaba la expresión “más horca”, señal del carácter represivo del régimen rosista. La Mazorca se caracterizó por el manejo de toda una simbología que rápidamente fue adoptada por todo seguidor del “Restaurador de las Leyes”. La más destacable fue la divisa punzó, una cinta de color rojo que posteriormente fue impuesta a toda la población civil. El que una publicación de la GRN retomara el nombre de esta organización es indicio no sólo de su tradición revisionista sino de la autoconcepción de representar una continuidad histórica, amparada en la violencia, destinada a defender la Patria de Rosas.

³⁴⁰ “Puntos Programáticos” en *Nuevo Orden*, número 1, año 1, diciembre de 1960, p. 4.

contrario al nacionalismo argentino.³⁴¹ La ruptura coincidió cronológicamente con la salida de los “elementos marxistas” del MNT. Esta situación permitió un acercamiento entre las dos organizaciones, perceptible en la aparición ocasional de publicaciones conjuntas, aunque sin terminar de congeniar del todo.³⁴² La razón de ello, según testimonió un integrante de la Tacuara de Berra Alemán, se debió a que “hace rato que hemos perdido las mañas aristocráticas. [...] nosotros tenemos raigambre de pueblo, [...] nosotros estamos muy cerca del peronismo y [...] los de la Guardia tienen prurito de niños bien. Se quieren dedicar a la teoría mientras los argentinos pasan hambre.”³⁴³ Nuevamente fueron las distintas concepciones del nacionalismo las que impidieron una cohesión completa, divididos entre una postura ortodoxa y analítica y una revolucionaria que se declaraba popular y proclive a la acción.

Con la salida de Meinvielle, varios de los militantes de la GRN entraron en consciencia de que sus postulados no eran acordes con la política real. La ortodoxia medievalista era incompatible en un país donde el nacionalismo estaba encarnado en las masas peronistas. Lo que sucedió entonces fue un proceso de contradicciones internas que debilitaron a la Guardia. Mientras Moscoso, a semejanza de Ezcurra, quiso mantener la línea original del movimiento, los cuadros más combativos terminaron incorporándose al peronismo.³⁴⁴ Lo poco que quedó de la GRN depositó sus esperanzas revolucionarias en las Fuerzas Armadas. En febrero de 1966 Moscoso declaró que “sería criminal sacar gente a la calle. Podría suceder como en España, una guerra civil. [...] Es muy preferible un golpe de Estado, o algo que permita conducir el proceso desde el poder.”³⁴⁵

³⁴¹ En un comunicado la GRN declaró: “¿Quién es usted, padre Meinvielle? Nosotros, los nacionalistas sin pasado sospechoso, con cinco o más generaciones detrás de nuestros apellidos, se lo podemos preguntar de una vez por todas: ¿quién es usted? Nunca aclaró bien el origen de su apellido ni sobre si Mein-Vielle es o no la traducción por mitades del apellido judío Mein-Stadt en alemán o Mon-Ville en francés. En cualquiera de los dos casos, Mi Ciudad, en español, es un apellido tan judío como el del judío Neu-Stadt (Nueva Ciudad), que en el caso de sus abuelos se formó con dos idiomas, francés y alemán, a causa de que eran judíos alsacianos.” [Citado en Bardini, Roberto, *op. cit.*, p. 48.]

³⁴² En una de las ediciones de *Mazorca* de 1968 apareció una editorial que celebraba la reconciliación entre las dos organizaciones nacionalistas. En ella se menciona que “esta vez no se han producido enfrentamientos internos, no se ha dividido un Movimiento, ni se ha creado otro nuevo. Todo lo contrario: se han estrechado filas, se han uniformado voluntades; se han multiplicado los fusiles en una misma trinchera. En esa trinchera que marca un surco macho en la lucha por la Restauración Nacionalista, trinchera con sangre de mártires, con soledad de prisiones; trinchera que es sinónimo de Nacionalismo: ¡TACUARA! Para el Movimiento Nacionalista Tacuara; nuestros fusiles, nuestra vigilia y nuestra sangre si es preciso!”. [“Editorial” en *Mazorca*, número 1, año II, segunda época, 1968, p. 3.]

³⁴³ Citado en Verrier, María Cristina, “Ellos quieren salvarnos” en *Panorama*, número 33, Buenos Aires, febrero de 1966, p. 108.

³⁴⁴ Beraza, Luis Fernando, *op. cit.*, p. 193.

³⁴⁵ Citado en Verrier, María Cristina, *op. cit.*, p. 108.

Por esta razón la organización se disolvió poco después del golpe del general Onganía, aunque *Mazorca* continuó editándose hasta 1971.

El Movimiento Nueva Argentina

El MNA se constituyó con los elementos del MNT más cercanos al sindicalismo de derecha peronista. Fue fundado por Edmundo Calabro, Dardo Cabo, Rodolfo Pfaffendorf, Américo Rial, Andrés Castillo, José López Vargas y Antonio Arroyo. Posteriormente se sumaron Alejandro Giovenco, Miguel Ángel Castrofini y González Janzen. El MNA se transformó en un cuadro político muy cercano a la UOM, que lo utilizó como grupo de choque contra las disidencias. A cambio, el MNA obtuvo recursos y protección, lo que permitió un mayor espacio de maniobra para sus acciones. Su emblema era un cóndor con las alas extendidas aprisionando entre sus garras dos lanzas tacuaras.

En octubre de 1961 apareció una proclama donde el MNA señaló sus objetivos políticos. Al igual que la Guardia, compartía algunos lineamientos con Tacuara. Se declaró una vanguardia revolucionaria continuadora de la tradición histórica de los caudillos argentinos, resistentes a las clases dirigentes liberal-oligárquicas servidoras del imperialismo; defendió un estado corporativo sindical y criticó la “falsa democracia” de los partidos políticos; exigió que la Iglesia recuperara su papel como guía espiritual de los argentinos y heredó parte del comunitarismo tacuarista cuando invoca que “el trabajador sea propietario directo de los bienes de producción, que constituyen el medio para el logro de sus fines”. Al finalizar el documento, el MNA reconoce “al General Juan Domingo Perón como único e indiscutible Conductor de nuestra lucha y adquirimos el compromiso de realizar la REVOLUCIÓN NACIONAL para echar las bases justicialistas sobre las que construiremos la NUEVA ARGENTINA.”³⁴⁶

El anticomunismo del MNA lo acercó originalmente a la línea sindicalista del vandorismo. En contraposición, esta ideología impidió que se afianzaran los lazos con la JP, en la que Cabo ocasionalmente colaboraba. Muestra del desencuentro es el siguiente testimonio de Jorge Rulli, uno de los fundadores de la JP: “No teníamos diálogo con ellos; eran más reaccionarios que los

³⁴⁶ Citado en CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Mesa A, Factor Partidos políticos, Carpeta 37, Legajo 145, Movimiento de la Nueva Argentina, Folio 6.

militantes de Tacuara. A pesar de que no se terminaban de definir por el peronismo, los tacuaranos acompañaban activamente y sentíamos mucho respeto por ellos.”³⁴⁷ A pesar de inclinarse abiertamente por el peronismo, el MNA no pudo sortear las contradicciones internas del mismo, moviéndose entre las distintas facciones según la necesidad del movimiento o las decisiones particulares de sus militantes.

Los beneficios que obtuvo el MNA con el acercamiento al peronismo se reflejaron en su crecimiento vertiginoso, llegando a tener en su mejor momento entre 300 y 400 miembros. Esta situación le permitió realizar acciones de alto impacto. El 17 de agosto de 1964, en coalición con la JP, irrumpieron con violencia en un acto donde se homenajeaba al ex presidente Frondizi e intentaron atentar contra su vida por su traición a Perón. El radical salió ileso pero uno de los asistentes, el legislador de la UCRP Fernando Piragine Niveyro, murió de un infarto el día siguiente.³⁴⁸

En medio de la disputa por el liderazgo del peronismo entre Perón y Vandor, Isabel Perón arribó a la Argentina el 10 de octubre de 1965 como delegada personal del general. Un grupo del MNA, encabezado por Calabró, se convirtió en su custodia personal durante su estancia en Buenos Aires, que vivió en medio de incidentes provocados por los antiperonistas y que la obligaron a cambiar constantemente de hotel. Temerosos de que peligrara su vida, el MNA montaba guardia y se encargaba de realizar los traslados de un hotel a otro.³⁴⁹ Para la organización la visita de Isabel resultó providencial, era un símbolo anticipatorio del regreso del líder que tanto necesitaba Argentina: “La presencia de la señora Isabel Martínez de Perón es el testimonio del Caudillo hacia su Pueblo, pues nos envía a la fiel compañera de los últimos años para transmitirnos la calidez de su pasión y su servicio por esa Patria Argentina e Hispanoamericana que tanto urge por un Conductor capaz de merecerle el destino que la historia le señaló.”³⁵⁰

La llegada de la esposa de Perón polarizó las disputas internas del peronismo, en las que se vio envuelto el MNA. Fieles al líder en el exilio, algunos militantes sostuvieron que debían romper

³⁴⁷ Citado en Bardini, Roberto, *op. cit.*, p. 60.

³⁴⁸ *Ibid.*, p. 59.

³⁴⁹ En este proceso ocurrió un acontecimiento circunstancial que marcó el futuro de la historia argentina. Debido a que no podía protegerla todo el tiempo, la organización decidió colocarle un custodio personal. El elegido fue un cabo retirado de la policía que conocía uno de los integrantes del MNA: José López Rega, el creador de la AAA. [Beraza, Luis Fernando, *op. cit.*, p. 195.]

³⁵⁰ “Isabel M. de Perón la Voz del Jefe en Bs. As.” en *Nueva Argentina. Órgano oficial del Movimiento Nueva Argentina*, número 12, año IX, Buenos Aires, octubre de 1965, p. 1.

con Vandor y unirse a la terna Framini-Alonso. Otros como Cabo, posiblemente influido por su padre, sostenían que debían mantenerse leales al jefe metalúrgico debido a los beneficios que había traído esta relación, aunque en el fondo estaba la pretensión de disciplinar la organización bajo su mando. Incompatibles las dos posiciones, los antivandoristas se separaron mientras Cabo preparaba el gran golpe mediático del MNA.

Bajo el nombre de “Operativo Cóndor”, un comando del MNA secuestró el 28 de septiembre de 1966 un avión de Aerolíneas Argentinas y lo desvió a las Malvinas con el fin de proclamar la soberanía argentina sobre las islas. La operación, que tomó ocho meses de preparación,³⁵¹ estaba programada para octubre pero se adelantó la fecha para coincidir con la visita al país del príncipe Felipe de Edimburgo, el esposo de la reina Isabel. Al llegar a las Malvinas se colocó la bandera argentina y se cantó el himno nacional. Al cabo de unas horas y por la inclemencia del clima, los secuestradores se entregaron sin violencia a las autoridades británicas. Ese mismo día, el MNA sacó un comunicado aplaudiendo la restitución histórica de las Malvinas.³⁵²

El hecho provocó júbilo entre los nacionalistas que vieron cumplir, aunque fuera por poco tiempo, uno de los viejos anhelos del nacionalismo. Señal de la competencia ideológica en este tema, Tacuara se solidarizó con los detenidos en un comunicado donde además exigió a las Fuerzas Armadas la consumación del acto iniciado por el MNA y, en caso contrario a que éstas contravinieran el “sentido militar de su existencia”, se ofrece a engrosar con sus miembros “las filas de aquellos que hoy han recuperado para la PATRIA ese pedazo de suelo tantos años ausente.”³⁵³ Por su parte, el Comando Autónomo Rosario, nombre de la célula del MNT en dicha

³⁵¹ Al parecer el proyecto de secuestrar un avión y dirigirlo a las Malvinas no fue una idea original de Cabo. Por el contrario, estuvo inspirado en una serie de hechos que ocurrieron años antes. El 9 de septiembre de 1964 el aviador civil Miguel Fitz Gerald tomó un avión y lo aterrizó en las Malvinas, donde clavó la bandera argentina e hizo entrega a los habitantes de un documento dirigido al gobierno local donde solicitaba la restitución del “territorio malvinico” a nombre del “ánimo y la decisión de 22 millones de argentinos”. Sin ningún incidente Fitz Gerald viajó de regreso a la Argentina y fue detenido en cuanto pisó tierra. [“Malvinas: Un Piloto Argentino Dejó una Bandera y un Mensaje”. *Clarín*, Buenos Aires, miércoles 9 de septiembre de 1964, p. 14-16A.]

³⁵² “Hoy, 28 de septiembre de 1966, ha de pasar a figurar con carácter indeleble en la historia patria. Por que [*sic*] hoy, un valeroso grupo de argentinos se ha lanzado a la heroica empresa de liberar una parte de nuestra tierra que había caído bajo las garras de un rapaz y brutal colonialismo. Hoy 28 de septiembre de 1966, un puñado de compatriotas ha llegado a las Islas Malvinas a reimplantar nuestra legítima soberanía nacional, allí donde fuera negada por la prepotencia de la fuerza. El Movimiento Nueva Argentina saluda alborozado la epopeya de los argentinos que han llevado nuevamente a las tierras del Gaucho Rivero la enseña azul y blanca y la Cruz de católicos para borrar para siempre las huellas del imperialismo masónico de su majestad británica.” [Citado en CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Mesa Referencia, Legajo 13.272, Grupo Cóndor, Folio 86.]

³⁵³ Citado en CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Mesa Referencia, Legajo 13.272, Grupo Cóndor, Folio 89.

ciudad, tomó y destruyó al día siguiente el consulado británico. Quemó los retratos de los reyes y en las paredes escribieron “La Patria dejará de ser colonia o la bandera flameará sobre sus ruinas”, “Fuera el masón Felipe” y “Fuera ingleses”.³⁵⁴

El impacto mediático del “Operativo Cóndor” resultó contraproducente para el MNA. El gobierno de Onganía lo tomó como una afrenta directa a su autoridad, mermada también por las presiones inglesas que exigieron un castigo ejemplar para los culpables. Los detenidos en las Malvinas fueron encarcelados mientras el movimiento se desarticulaba a causa de la represión. La futura trayectoria política de sus militantes demuestra un proceso de radicalización que los llevó, dentro del peronismo, por el sendero de la lucha armada de la izquierda y el anticomunismo paramilitar de la derecha. Por ejemplo, Cabo formó parte en la fundación de la organización Descamisados en 1970. Posteriormente se unió a Montoneros y dirigió *El Descamisado*. Fue asesinado por la dictadura militar en enero de 1977. González Janzen también se incorporó a la línea revolucionaria del peronismo y fue miembro del equipo del diario *Noticias*.³⁵⁵ Perseguido por la AAA se exilió en México. Por su parte, Giovenco fortaleció su relación con la UOM, entró a la CNU y participó en la masacre de Ezeiza. Antes de morir en 1975, a causa de una granada que estalló dentro de su portafolio, fue guardaespaldas de Rucci.³⁵⁶

Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara

El MNRT representa la escisión del sector más radicalizado del MNT. Los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo y el contacto con la JP guiaron el viraje ideológico de la línea Baxter-Nell de un nacionalismo fascista a uno de izquierda que tomó como bandera la lucha armada para instaurar el socialismo en Argentina. Baxter explicó que los cambios de la postura nacionalista del movimiento se debieron a que el nacionalismo argentino que nació en la década de 1930 cayó en el error de emular los fascismos europeos a pesar de que las realidades entre los

³⁵⁴ Orlandini, Juan Esteban, *op. cit.*, p. 141.

³⁵⁵ El diario *Noticias* fue un periódico vinculado a Montoneros que se editó entre noviembre de 1973 y agosto de 1974. Era conducido por Miguel Bonasso y en sus páginas escribieron, entre otros, Horacio Verbitsky, Juan Gelman y Rodolfo Walsh. *Noticias* fue clausurado por órdenes de Isabel Perón. La acción gubernamental terminó por cerrar todos los canales de diálogo y expresión política de Montoneros, que decide pasar a la clandestinidad para reiniciar la lucha armada el 6 de septiembre de 1974.

³⁵⁶ Yofre, Juan B., *El escarmiento. La ofensiva de Perón contra Cámpora y los Montoneros, 1973-1974*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010, p. 229.

países eran diferentes. Los fascismos en Italia o Alemania resultaron efectivos porque eran países independientes, naciones en el extenso sentido de la palabra. El problema del fascismo argentino era pretender engrandecer una nación que todavía no existía como tal, volviéndose obsoleto y anacrónico. En consecuencia, era necesario edificar un nuevo nacionalismo cuya función era liberar a la Argentina de su condición colonial:

Comenzemos [*sic*] por enunciar los puntos de partida del nuevo nacionalismo; para despejar nuestras mentes de falsos esquemas que distorsionan la realidad debemos ubicarnos en el tiempo y el espacio. Vivimos en la segunda mitad del siglo Veinte, en un país subdesarrollado y colonial, que no es europeo, sino que forma parte de lo que hoy se llama Tercer Mundo. Una vez admitido esto podemos seguir adelante.

Argentina, para constituirse en nación, debe dejar de ser colonia, ello implica no sólo lograr la independencia política (que por supuesto no tenemos) sino que además debe liberarse económicamente, ello exige [*sic*] una total transformación económico-social, por cuanto las actuales estructuras que tanto defienden ciertos “nacionalistas” son el instrumento de sujeción que utiliza el imperialismo, de ahí que nosotros demos fundamental importancia al estudio de los problemas económicos, un país que tiene hambre no es libre, un país monoprodutor no es libre, un país cuyos recursos no están al servicio de la comunidad no es libre.³⁵⁷

El nacionalismo verdadero sólo podría triunfar con el apoyo del pueblo, sin él no habría liberación nacional. Por esta razón la organización se inclinó al peronismo, que al encarnar los logros, sueños y frustraciones de las masas trabajadoras era el único capaz de conducir la revolución contra las élites oligárquicas y burguesas que mantienen al país en el coloniaje.³⁵⁸ Esta interpretación de la realidad argentina propició la ruptura con la Tacuara de Ezcurra, que en su negación de vincularse al peronismo traicionó la revolución nacional: “Si el nacionalismo no se apoya en el pueblo para la realización de los cambios infraestructurales y estructurales que pretende, será fagocitado por la burguesía y pasará a ser fuerza de choque. NO SE PUEDE TEORIZAR CONTRA LOS PARÁSITOS, SI EN LA ACCIÓN NO SE CUENTA CON LOS TRABAJADORES, ÚNICOS Oponentes REALES A ELLOS.”³⁵⁹

Nacionalistas, socialistas, peronistas y revolucionarios. Así se definió el MNRT que se estructuró en torno a una conducción nacional, con Baxter a la cabeza, y tres departamentos: el territorial, en manos de Ossorio, el militar, conducido por Nell, y el sindical, liderado por Caffatti. El objetivo primordial que se propuso el MNRT fue iniciar la lucha armada y tomar el poder, consecución de

³⁵⁷ Baxter, Joe, “Nuestro Nacionalismo” en *Tacuara*, número 1, año 1, primera quincena de octubre de 1963, p. 1.

³⁵⁸ Ríos, Julio, “Tacuara y la liberación nacional” en *Tacuara*, número 1, año 1, primera quincena de octubre de 1963, p. 3.

³⁵⁹ *Ibidem*.

acontecimientos que facilitarían el regreso de Perón. Para ello, sus primeras acciones fueron robo de bancos con el fin de “apropiarse” de los recursos económicos necesarios para hacer la revolución. En este proceso ocurrió el operativo con el que el MNRT pasó a la historia y ha sido llamado por muchos como la primera guerrilla urbana argentina.

Bajo el nombre de “Operación Rosaura”, el 29 de agosto de 1963 un comando de la organización realizó el asalto al Policlínico Bancario, cuyo saldo fue el hurto de 100 mil dólares, dos empleados muertos y varios heridos.³⁶⁰ La opinión pública, consternada por el grado de violencia del robo, exigió la detención inmediata de los perpetradores. Al día siguiente, la policía declaró que dos conocidos criminales de la época eran los jefes de la banda que atacó el Policlínico, siendo abatidos poco tiempo después. Sin el temor a ser perseguidos y con el dinero en mano, el MNRT inició una nueva etapa en su plan de lucha armada a través de la planificación de acciones de envergadura destinadas a golpear al régimen en varios frentes y provocar la insurrección popular, en las que destacaron el “Operativo Rivero” y la “Operación Yacaré”.³⁶¹

En esta nueva faceta el MNRT fortaleció sus vínculos con la línea revolucionaria del peronismo. Gracias a la intermediación de John William Cooke,³⁶² Baxter se entrevistó con Perón en Madrid en enero de 1964. En este encuentro el tacuarista conoció al empresario Héctor Villalón, el hombre designado por Perón para coordinar las acciones de los jóvenes peronistas inclinados a la lucha armada. El aliciente dado por el general a este sector radicalizado del peronismo tuvo dos objetivos: atacar el régimen que mantenía la proscripción y contrarrestar el ascenso de Vandor. Del diálogo en Madrid se estableció que el MNRT continuaría con su accionar ofensivo mientras Villalón organizaba una agrupación en la que se unirían todas las facciones del peronismo

³⁶⁰ Para una explicación detallada de los pormenores y desarrollo del asalto al Policlínico Bancario véase Gutman, Daniel, *op. cit.*, p. 170-183; Dandan, Alejandra y Silvina Heguy, *op. cit.*, p. 151-159.

³⁶¹ El “Operativo Rivero” planeaba el desembarco y ocupación de las Malvinas por una treintena de militantes fuertemente armados. Ya hecho la operación se pretendía ofrecer las islas a Perón para que se instalara y desde ahí iniciar su vuelta triunfal al país. La “Operación Yacaré”, a cargo de Ricardo Viera y Mario Duaihy, buscaba la instalación de un foco guerrillero en la Provincia de Formosa, que contaría con la ayuda de los exiliados paraguayos opositores al gobierno de Alfredo Stroessner. La desarticulación temprana del MNRT impidió que los dos operativos pudieran concretarse.

³⁶² Cooke, que para inicios de 1960 se había inclinado al marxismo-leninismo gracias a la admiración que ejerció en él la Revolución Cubana, tuvo severas reticencias a que el peronismo se relacionara con Tacuara, postura que cambió a raíz de la fractura del MNRT. El rechazo inicial puede observarse en una carta dirigida a Perón con fecha del 24 de julio de 1961, donde mostró su alarma por la propuesta hecha a Ezcurra de conducir la JP: “Aprovechando la confusión ideológica hay grupitos minúsculos de aspirantes a Nietzschez [*sic*] de cuarta categoría que, a nombre del peronismo, gritan cosas como ‘sotanas, botas y chiripá’ [...] ¿Para qué queremos esa escoria? ¿Si algún día triunfamos tendríamos que fusilarlos a todos?”. [*Correspondencia Perón-Cooke*, Tomo II, Buenos Aires, Ediciones Papiro, 1972, p. 202-203.]

revolucionario, constituida formalmente en agosto de 1964 con el nombre de Movimiento Revolucionario Peronista (MRP).³⁶³ Dos meses después de la entrevista Perón escribió una carta al MNRT. En ella aprueba la lucha del movimiento, insta a los tacuaristas a formar parte de la organización en gestación y fortalece su convicción de que él y el peronismo encarnan el único y verdadero fenómeno revolucionario de Argentina:

Por intermedio del compañero Baxter he recibido el cariñoso Mensaje enviado por Uds., que retribuyo. En esta hora incierta en que vive la Patria, veo con satisfacción la firme determinación de unirse a otros Compañeros en una sola estructura de lucha, para la gran batalla en que estamos empeñados. La Unidad y la Organización de todos los sectores del Peronismo se impone en este momento como un gran deber, sólo así podremos enfrentar el futuro incierto y los difíciles momentos en que deberá decidirse la felicidad de nuestro Pueblo.

El Peronismo es esencialmente popular, contrario a todo círculo político y entiende que el partido político es un medio y jamás un fin; esto porque el Peronismo, nacido y desarrollado en una dinámica revolucionaria, ha sido desde sus orígenes uno de los primeros Movimientos de Liberación Anti-Imperialista de América. Quienes luchan al servicio de la Patria en busca de su grandeza y su felicidad sólo pueden pensar y actuar dentro de estas normas.³⁶⁴

Mientras se recibía el mensaje de Perón se descubrió la autoría del MNRT en el asalto al Policlínico Bancario. Aunque los sospechosos iniciales fueron abatidos, el dinero no aparecía en ningún lado, por lo que la policía argentina solicitó el apoyo de la Interpol en su búsqueda. Gracias a que los billetes del robo estaban marcados, se detuvo en París a Lorenzo y Gustavo Posse, enviados a Europa para cambiar el dinero. La detención permitió desentrañar la vinculación de la organización con el asalto. Pronto fueron detenidos Ricardo Viera, Mario Duaihy, Rivaric, Caffati y Nell, “el ‘pibe’ ametralladora” culpable de la muerte de los dos empleados. Arbelos, Zarattini, Roca y Baxter lograron escapar a Uruguay. Ossorio, quien por motivos ideológicos se había separado del MNRT y fundado una facción propia, también fue

³⁶³ El MRP se dio a conocer el 5 de agosto de 1964 con una *Declaración de Principios* que definía sus objetivos. Se presentó como una organización revolucionaria combativa de la burocracia sindical peronista, a la que acusaba de haber traicionado la continuidad de la tarea de liberación nacional iniciada por Perón y de amenazar al movimiento con convertirlo en un partido liberal. Además del enemigo interno, el MRP se propuso luchar contra la oligarquía y los imperialismos inglés y estadounidense. En la práctica fue una especie de confederación de varias organizaciones y colectivos que mantuvieron su autonomía a pesar de actuar en ocasiones a nombre del MRP. La incapacidad de consolidar una conducción única provocó varias fracturas y disidencias internas hasta que en 1966, tras el golpe de Onganía, salen los sectores más radicalizados, descontentos con el MRP por no implementar de manera efectiva la estrategia armada. [Raimundo, Marcelo, “En torno a los orígenes del peronismo revolucionario. El Movimiento Revolucionario Peronista (1964-1966)” en *Taller*, número 12, volumen 5, Buenos Aires, abril de 2000, p. 9-15; la *Declaración* apareció en “M.R.P. El programa y el camino de la revolución” en *Compañero*, número 59, año 11, Buenos Aires, martes 11 de agosto de 1964, p. 4.]

³⁶⁴ Citado en “Unidad y organización para la gran batalla señala Perón en carta dirigida al M. N. R. Tacuara” en *Compañero*, número 54, año 11, Buenos Aires, martes 7 de julio de 1964, p. 3.

detenido y recluido en Tierra del Fuego.³⁶⁵ Descubiertos, Baxter escribió una larga justificación del asalto donde reivindicó la violencia revolucionaria como forma de acción y lucha política:

El capitalismo no tiene piedad cuando sus integrantes corren peligro. El pueblo tampoco lo tendrá cuando ponga en movimiento su enorme fuerza. Mientras tanto, en estos periodos de crisis total, son los sectores más lúcidos de las clases medias los que toman la iniciativa de lucha contra el poder opresor.

Pero cuando la violencia del sistema es contestada con actos de violencia aislada de las masas, su acción se convierte en terrorismo y va al fracaso. En ese error cayeron todos los primeros brotes revolucionarios de pequeños grupos, que pagan con la cárcel o la vida su empirismo y su pasión por la causa del pueblo.³⁶⁶

¿Por qué entonces –se preguntará el pueblo- el MNRT participó en el asalto del Policlínico Bancario, si se tiene plena conciencia del MÉTODO REVOLUCIONARIO, que no es otro que la MOVILIZACIÓN POPULAR? El MNRT tiene perfecta claridad de que “SOLAMENTE EL PUEBLO SALVARÁ AL PUEBLO”, COMO DECÍA LA INOLVIDABLE EVITA, pero esta premisa no se contradice con la ORGANIZACIÓN, que es también una condición inalterable para todo proceso revolucionario. Solamente con medios financieros, políticos, propagandísticos, etc., que contraponga a los instrumentos del sistema, se pueden desarrollar tareas revolucionarias al servicio del pueblo. Y otra ley indiscutible de los procesos de liberación nacional nos señala que las organizaciones que son y/o serán brazo armado del pueblo, deben ROBARLE LAS ARMAS AL ENEMIGO.³⁶⁷

Detenidos y exiliados los cabecillas principales, el MNRT se desarticuló en marzo de 1964. El último documento del movimiento apareció en noviembre en coautoría con un grupo de intelectuales marxistas-peronistas que se denominó Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria (CONDOR), entre cuyos miembros estaban Rodolfo Ortega Peña,

³⁶⁵ Beraza, Luis Fernando, *op. cit.*, p. 187.

³⁶⁶ Respecto a este punto, Baxter siguió una línea de reflexión sobre la guerra revolucionaria común a grandes teóricos del fenómeno de la guerrilla como Régis Debray. En su obra clásica *¿Revolución en la revolución?* (1967) defendió el foco guerrillero campesino, inspirado en la Revolución Cubana, como la estrategia armada más viable para el triunfo de la revolución en América Latina. En contraparte, consideró que la violencia política urbana no podía considerarse revolucionaria porque sus actos eran percibidos por el régimen opresor como terroristas, situación que ponía en cuestión la legitimidad de la revolución. Sólo les reconoció un papel estratégico en la medida que el terrorismo urbano se subordinara a la lucha decisiva que se libraba en el campo: “Claro está que el terrorismo de ciudad no puede desempeñar ningún papel decisivo y que entraña a la vez algunos peligros de orden político. Pero si está subordinado a la lucha fundamental, la del campo, tiene, desde un punto de vista militar, un valor estratégico: inmoviliza millares de soldados enemigos, congela la mayor parte del aparato represivo en tareas estériles de protección. Fábricas, puentes, centrales eléctricas, edificios públicos, carreteras, oleoductos pueden ocupar hasta las tres cuartas partes del ejército.” En el contexto local, Baxter intentó justificar esta acción, catalogada como terrorista por la opinión pública de la época, como parte de un proyecto político más amplio, un preludio necesario de la revolución conducida por el peronismo y sus masas. [Debray, Régis, “¿Revolución en la revolución?” en *Ensayos sobre América Latina*, México, D.F., Era, 1981, p. 215.]

³⁶⁷ “Nota exclusiva del M. N. R. Tacuara” en *Compañero*, número 40, año 11, Buenos Aires, martes 31 de marzo de 1964, p. 3.

Eduardo Luis Duhalde y Juan José Hernández Arregui.³⁶⁸ El contacto entre las dos organizaciones se dio gracias a que Ortega Peña y Duhalde asumieron la defensa de los militantes del MNRT acusados del asalto al Policlínico Bancario. El texto es uno de los testimonios que mejor señalan la consumación del viraje del movimiento al marxismo y el peronismo revolucionario. Descalificó la existencia de un “vanguardismo abstracto y pequeño burgués” que pretende conducir a las masas despreciando el peronismo, único representante legítimo del movimiento de masas. Para que una “vanguardia revolucionaria” sea tal “debe surgir, estar, robustecerse, dentro del movimiento, que en nuestro país no es otro que el Peronismo”. Más adelante menciona, con tono antiintelectual, que el marxismo tiene la tarea de colaborar con el movimiento sin pretender dividirlo entre “maestros” y “alumnos”, recordando que “no ser peronista y pretender ser revolucionario, es hoy, como ayer, un dilema a gusto de la oligarquía, insoluble para la ‘izquierda’, e irracional para un verdadero marxista.” El documento termina con la siguiente aseveración: “La Revolución Peronista no requiere la ‘marxistización’ del peronismo, pero nadie que se diga marxista, puede estar fuera del peronismo.”³⁶⁹

La trayectoria futura de los miembros del MNRT fortaleció su inclinación por la lucha armada y el tercermundismo. Baxter quizás sea el caso más interesante. Gracias a las redes internacionales que creó durante su exilio en Uruguay ayudó a la formación militar de los Tupamaros, viajó a Argelia, el Egipto de Nasser y a Vietnam, donde participó en un combate con el Vietcong contra las tropas estadounidenses, hecho que le valió ser condecorado por Ho Chi Minh. De regreso en Argentina colaboró en la fundación del ERP y lideró una escisión del mismo denominada Fracción Roja, que acusó a la guerrilla de cometer el error de priorizar su militarización a costa del alejamiento de la base social del movimiento obrero.³⁷⁰ Baxter murió en un sospechoso

³⁶⁸ El abogado Rodolfo Ortega Peña fue diputado nacional por la provincia de Buenos Aires en 1973, año en el que lanzó, junto a Duhalde, la revista *Militancia Peronista*. Miembro de la JP, se convirtió en un enorme crítico de la represión contra la izquierda que realizó Perón en su tercer mandato. El 31 de julio de 1974 fue asesinado por la AAA. También abogado, Duhalde sobrevivió a la represión política del peronismo y la dictadura militar. Fue nombrado Secretario de Derechos Humanos por el kirchnerismo, muriendo en el cargo en 2012. Hernández Arregui fue uno de los principales intelectuales y ensayistas de la izquierda nacional de la época. Consideró que la izquierda debía formar parte del peronismo y conducirlo a través del marxismo. En 1974 recibió amenazas de muerte de la AAA, que lo ubicó dentro de sus listas de condenados a morir, por lo que huyó de Buenos Aires a Mar del Plata. El 22 de septiembre de ese año falleció de un síncope. Entre sus obras principales están *Imperialismo y cultura* (1957), *Nacionalismo y liberación* (1969) y *Peronismo y socialismo* (1972).

³⁶⁹ CONDOR-TACUARA (MNRT), *El retorno de Perón (alienación y contrarrevolución de las “izquierdas”)*, Buenos Aires, Lanza Seca, noviembre de 1964, p. 2-14.

³⁷⁰ Seoane, María, *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Buenos Aires, Debolsillo, 2009, p. 182.

accidente de avión en París el 11 de julio de 1973, donde portaba un maletín con miles de dólares destinados al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). La enigmática vida política de Baxter fue resumida en la revista *Panorama* de la siguiente forma: “Joe Baxter se ha convertido en el máximo mito viviente de la guerrilla argentina [...]. En él parece confluir la combinación perfecta del guerrillero tercermundista: la disposición del hombre de acción, la influencia ideológica marxista y el temperamento nacionalista”.³⁷¹

Al igual que Baxter, Nell ayudó en el entrenamiento militar de los Tupamaros. Tras su regreso a Argentina militó en las FAP, la organización guerrillera más importante de fines de la década de 1960, y posteriormente Montoneros. En la Masacre de Ezeiza recibió un tiro en la cabeza que lo dejó parapléjico de un brazo y una pierna, condición que lo llevó al suicidio en 1974. Así como él, la mayoría de los ex militantes del MNRT se unieron a las FAP. Estos fueron los casos de Arbelos, Rivaric, Roca y Caffatti. En una entrevista con el periódico cubano *Granma*, los activistas de las FAP reconocieron su pasar por el MNRT como uno de sus antecedentes en el plano de la lucha armada.³⁷²

En general, aquellos que militaron en el MNRT prosiguieron sus carreras políticas dentro de la lucha armada. La excepción más destacada de esta regla quizás sea el caso de Luis Alfredo Zarattini, quien viró nuevamente al anticomunismo nacionalista. Después de salir de prisión se acercó al peronismo sindicalista. Participó en la masacre de Ezeiza y, con el ex militante del MNT Juan Martín Ciga Correa, en el asesinato del general chileno Carlos Prats en septiembre de 1974 en el marco de la Operación Cóndor. Posteriormente se unió a los grupos de tarea de la dictadura militar y, según testimonios de sobrevivientes, fue uno de los que torturó a su antiguo compañero de militancia Caffatti en la ESMA antes de ser arrojado al mar.³⁷³ En los años ochenta Zarattini como Ciga Correa formaron parte del Batallón de Inteligencia 601 y en la cruzada anticomunista que la dictadura apoyó en Centroamérica. Zarattini coordinó el envío de asesores argentinos a El Salvador en 1979 e integró el grupo comando argentino que operó en Nicaragua durante los últimos meses del gobierno de Anastasio Somoza. Ciga Correa, por su parte, fue asesor de la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería (EEBI), la fuerza contrainsurgente del

³⁷¹ Citado en Gutman, Daniel, *op. cit.*, p. 272.

³⁷² “Reportaje a la guerrilla argentina” en *Cristianismo y Revolución*, número 28, Buenos Aires, abril de 1971, p. 78.

³⁷³ Bardini, Roberto, *op. cit.*, p. 103.

somocismo, además de dar entrenamiento a los paramilitares hondureños que apoyaron la Contra.³⁷⁴

Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara-Ossorio

Alfredo Ossorio ingresó al MNT en su etapa de expansión a inicios de la década de 1960. De pensamiento socialista pero de formación cristiana, decidió militar en la organización al considerar que ofrecía una respuesta a los problemas nacionales gracias al nacionalismo que profesaba, a diferencia del socialismo que en ese momento, a su consideración, era una importación europea y liberal.³⁷⁵ Fue el tacuarista que adoptó con mayor ahínco los postulados de Mahieu respecto la economía comunitaria. La radicalización propia del pensamiento del francés ameritó su expulsión de Tacuara en 1962 cuando publicó en el boletín del Comando Primero de Mayo que la propiedad privada era un robo y que su anulación debía ser el principal objetivo del nacionalismo revolucionario. Este hecho intentó congeniar las directrices nacionalistas de Tacuara con el socialismo que nunca abandonó del todo y que para Ezcurra representaba una amenaza a la identidad de la organización. El propio Ossorio comentó que “en esa época yo tenía desviaciones anarquistas, no marxistas; parafraseaba a Proudhon y a Bakunin, no a Marx”.³⁷⁶

Tras su expulsión, Ossorio se acercó a las milicias coordinadas por Nell, estrechando lazos con la facción que después se separó y creó el MNRT. A pesar de compartir las causas de la lucha armada y el socialismo nacional, Ossorio pronto tuvo desencuentros con Nell y Baxter en lo referente al procedimiento metodológico con el cual lograr los objetivos planteados. Dividido entre el dilema de la ética y la eficacia revolucionaria, cuestionó el ingreso al movimiento de personas sin perfil político pero con las aptitudes delincuenciales necesarias para las “apropiaciones” de dinero y armas. Incapaz de tolerar esta situación, que ponía en riesgo el hermetismo como los principios de lucha, Ossorio se apartó y conformó una agrupación nueva

³⁷⁴ Armony, Ariel C., *La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1999, p. 140, 151 y 156.

³⁷⁵ Entrevista a Alfredo Ossorio, 29 de noviembre de 2013, Buenos Aires, realizada por Carlos Fernando López de la Torre.

³⁷⁶ Citado en Bardini, Roberto, *op. cit.*, p. 83-84.

poco meses antes del asalto a la policlínica, adoptando para sí el nombre de Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT-Ossorio para diferenciarlo del original).³⁷⁷

Al igual que en las otras organizaciones, el MNRT-Ossorio le dio a la violencia un significado redentor además de moralizador. La organización se inspiró en Georges Sorel para fundamentar que la única forma de acabar con el sistema capitalista era a través de la violencia armada. En el contexto argentino, la escalada de la violencia estatal, fundamentada en la defensa de una democracia liberal benéfica únicamente para los grandes grupos económicos, ameritaba y legitimaba una respuesta igual de violenta para acabar con la opresión social. Este argumento es reafirmado por Ossorio cuando explica los porqués de la violencia revolucionaria: “la democracia era una forma encubierta de dominación del poder económico, de las clases económicamente dominantes [...] lo que hace es fundamentalmente sostenerse sobre la fuerza de las bayonetas [...] si es posible en el límite extremo en la defensa de sus intereses [...]. Entonces para nosotros la violencia era la única forma de enfrentar al sistema.”³⁷⁸

El descubrimiento de los verdaderos responsables del asalto al Policlínico Bancario afectó a la facción de Ossorio, a pesar de no tener participación en el hecho. Su jefe fue detenido y la organización tuvo que ser más precavida en la realización de sus acciones futuras.³⁷⁹ Aunque sobrevivió al desmembramiento del MNRT de Baxter y Ossorio fue puesto en libertad en 1965, la ilegalización de Tacuara y sus derivadas ese año obligó a sus militantes a buscar otros espacios de lucha a donde no los alcanzara la represión gubernamental. Por esta razón, el MNRT-Ossorio desapareció entre 1965 y 1966.

Ossorio, junto a los ex militantes Adolfo Dante Loss, Alejandro Sáez Germain, Alberto Pascual, Carlos Dasso, Máximo Altieri, José M. Di Giorno, Nicanor Villafañe Molina, entre otros, se

³⁷⁷ Entrevista a Alfredo Ossorio, 29 de noviembre de 2013, Buenos Aires, realizada por Carlos Fernando López de la Torre; Beraza, Luis Fernando, *op. cit.*, p. 182.

³⁷⁸ Entrevista a Alfredo Ossorio, 29 de noviembre de 2013, Buenos Aires, realizada por Carlos Fernando López de la Torre. En *Barricada*, la publicación del movimiento, se esgrimieron planteamientos similares cuando se justificó la necesidad de preparar la guerra de guerrillas: “Para el revolucionario, la violencia constituye el único método de acción eficaz. La burguesía que ocupa el Estado dispone de todos los instrumentos del poder, vale decir de la fuerza de la comunidad. La minoría que no acata la usurpación no tiene más remedio que concentrar sus propias fuerzas, reunir las y utilizarlas plenamente en el lugar y en el momento definidos por la estrategia y la táctica. O sea emplear la violencia.” [“Nuestra violencia revolucionaria” en *Barricada*, número 8, noviembre de 1964, p. 2.]

³⁷⁹ Algunas acciones conocidas del MNRT-Ossorio son la colocación de una bomba en repudio al impedimento del gobierno de Illia a la llegada de Perón en diciembre de 1964 (la frustrada “Operación Retorno”) y la ayuda logística brindada al MNA en la preparación del “Operativo Cóndor”. [Beraza, Luis Fernando, *op. cit.*, p. 192.]

integró al bastión académico del revisionismo nacionalista: el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas. Su ingreso fue facilitado por los aires de renovación de la institución, que al inicio de la dictadura de Onganía se convirtió en un espacio de convivencia entre intelectuales antiperonistas y peronistas. Los recién ingresados ocuparon cargos claves en las secretarías de organización y administración mientras los antiguos revisionistas ocuparon la comisión directiva. Desde esta posición, los ex tacuaristas buscaron desarrollar legalmente su actividad política y reconstruir lazos con otros grupos políticos afines ideológicamente.³⁸⁰

Los jóvenes buscaron revolucionar el pensamiento nacionalista argentino, darle un nuevo cariz al revisionismo autoritario y reminiscente del fascismo acercándolo a los principios sociales de la liberación nacional. En otras palabras, esperaban conducir el nacionalismo por el mismo sendero que ellos tomaron desde su transitar por el MNT. Así lo explicó Ossorio: “Conjugamos la línea nacional histórica con la nueva línea social. Pensábamos que si movíamos las palancas de lo nacional y lo social íbamos a lograr una gran convocatoria. Queríamos rescatar los elementos de la tradición para ponerlos al servicio de la transformación.”³⁸¹

Los anhelos de revolución pronto se enfrentaron al sector más conservador del instituto encabezado por el estanciero Manuel de Anchorena, quien logró cooptar a la mayoría de los ex tacuaristas cansados de una militancia que los castigó con la represión política. El giro al conservadurismo fue un efecto no previsto por los sobrevivientes del MNRT-Ossorio al momento de ingresar al instituto, pero el cual terminó con el último proyecto político de la extinta organización. Para Ossorio “Anchorena hizo caer en la tentación a muchos compañeros: los cooptó y los rederechizó. [...] Fui amenazado y expulsado, con la anuencia incalificable de ex camaradas y ex amigos. Ellos ya no buscaban una estructura legal para accionar políticamente sino una estructura de protección. El instituto se derechizó definitivamente [...]. La convocatoria de Anchorena fue folklórica y comenzó a cultivar la tradición en detrimento de la transformación.”³⁸²

³⁸⁰ Stortini, Julio, “Polémicas y crisis en el revisionismo histórico argentino: el caso del Instituto de Investigaciones Históricas ‘Juan Manuel de Rosas’” en *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Fernando Devoto y Nora Pagano (editores), Buenos Aires, Biblos, 2004, p. 86.

³⁸¹ Citado en Bardini, Roberto, *op. cit.*, p. 118.

³⁸² Citado en *ibid.*, p. 119.

Ossorio, Altieri y otros fueron expulsados en 1967, mientras Sáez Germain, Loss y Pascual permanecieron en el instituto. Los que se quedaron pronto compartieron el recinto con otro joven que militó en el MNT, mano cercana a Anchorena y cuya presencia simbolizó el fin de su proceso de renovación: Felipe Romeo. Apodado “la viuda de Hitler” durante su estancia en Tacuara, Romeo también fue miembro de la GRN y en la década de 1970 se acercó a López Rega y fundó la revista *El Caudillo*, publicación de la ultraderecha peronista donde aparecían los nombres de los condenados a morir en manos de la AAA.³⁸³ Por su parte, los expulsados sufrieron la persecución política. Altieri fue asesinado por la AAA en 1976 y Ossorio, amenazado de muerte por la organización parapolicial, se exilió en México. Regresó a Argentina en 1984 y actualmente es un alto funcionario del kirchnerismo.

Conclusiones

El Movimiento Nacionalista Tacuara fue una de las expresiones más acabadas del nacionalismo de extrema derecha argentino. El contexto histórico en el que surge, marcado por la inestabilidad política y la carencia de legitimidad de los gobiernos en turno, condicionó el carácter violento de la agrupación así como su proyecto revolucionario, enfocado en restaurar la dignidad nacional ante todos los enemigos de la nación que amenazaban con destruirla. El convulso ambiente influyó para que su historia fuera vertiginosa: en pocos años pasó de ser una agrupación aristocrática bonaerense a un movimiento de alcance nacional que, dividido por los dilemas y temas centrales de la época, terminó con diversas rupturas ideológicas y políticas que fueron del conservadurismo más ortodoxo y antimoderno a la lucha armada y el socialismo nacional.

³⁸³ *El Caudillo* vio luz por primera vez el 16 de noviembre de 1973 y su lema, atribuido a Romeo, era “El mejor enemigo es el enemigo muerto”. La revista vivió tres etapas. La primera bajo la sombra de López Rega, hasta su renuncia como ministro de bienestar social en julio de 1975; reaparece meses después financiada por la UOM y el líder sindical Lorenzo Miguel y deja de publicarse tres meses antes del golpe militar contra Isabel Perón; por último, tiene una esporádica tercera etapa en 1982. *El Caudillo* se planteó combatir en una “lucha frontal” a los “infiltrados marxistas” que pretendían “apropiarse del movimiento” fundado por Perón. En sus listas de enemigos aparecieron la organización Montoneros y otras organizaciones peronistas de izquierda, el ERP, funcionarios del gobierno de Héctor Cámpora, integrantes del PCA, líderes radicales, sacerdotes tercermundistas, abogados defensores de los derechos humanos y dirigentes de la comunidad judía. Además de Romeo existieron otros ex miembros de Tacuara que colaboraron en la revista. José Miguel Tarquini, quien también se vinculó a Guardia, fue su primer jefe de redacción, mientras Salvador Nielsen estaba encargado de la sección “¡Oíme!”, desde donde se atacaba y amenazaba a la oposición. Anticomunista y antisemita, Nielsen creía que el sionismo preparaba una invasión militar a la Argentina y que existía una conspiración internacional entre organizaciones subversivas, donde el ERP y ETA eran estrechas aliadas. [Pelazas, Miriam Mabel [et al.], *Dar la vida, quitar la vida: El peronismo en los años 70 a través de las publicaciones El Descamisado y El Caudillo*, Buenos Aires, La Parte Maldita, 2012, p. 23-25.]

La composición e influencias originales de Tacuara la convirtieron en una heredera de la familia universal de los fascismos a pesar de su estrepitoso fin después de la Segunda Guerra Mundial. Su programa revolucionario, los símbolos y ritos practicantes, el culto al soldado caído Passaponti y las iconografías de sus publicaciones permiten corroborar el hecho de que Tacuara concibió el fascismo como la expresión más acabada de un verdadero sentir nacionalista y desde el cual Ezcurra Uriburu intentó mantener cohesionado un movimiento que, incapaz de permanecer aislado a su propio contexto local inició una etapa de mutación ideológica que lo fue acercando a objetivos de lucha más reales y condicionados por el peronismo y los anhelos revolucionarios de una juventud radicalizada por la exclusión institucional.

El crecimiento desmedido de Tacuara a inicios de la década de 1960 la obligó a reestructurarse con el fin de atender su proyección nacional y para aprovechar todos los mecanismos y espacios de lucha disponibles, desde la tan criticada política partidista hasta una vinculación, si bien no estrecha pero sí existente, con las Fuerzas Armadas y los organismos de seguridad en base al anticomunismo compartido. El problema central que sufrió Tacuara fue el conflicto de identidad provocado por el peronismo. El aumento demográfico de la organización estuvo acompañado por un viraje ideológico provocado por la llegada de nuevos miembros en su mayoría del peronismo proscrito. La renovada composición social no perdió su identidad original y el acercamiento de los tacuaristas al peronismo comenzó a generar divisiones internas por el hecho de que la resistencia peronista ofreció la posibilidad de luchar por una causa concreta, real y acorde al contexto argentino, percepción que los fue alejando del fascismo católico predicado por los sobrevivientes de las familias patricias. Como menciona Beraza “la praxis llevó a muchos de ellos hacia el peronismo en la creencia de que la legitimidad pasaba por el encuentro de las masas peronistas con el poder”.³⁸⁴ Ezcurra fue incapaz de tolerar esta situación y buscó mantener a toda costa la pureza ideológica. Esta decisión significó la ruptura del movimiento en distintas escisiones y su posterior hecatombe.

Si bien el peronismo fue el catalizador central de la fragmentación de Tacuara, en ello también influyeron las mutaciones ideológicas de la época. La GRN cuestionó el comunitarismo del MNT al considerarlo la antesala del comunismo y se desprendió defendiendo un orden tradicional amparado en una concepción ortodoxa del catolicismo y el nacionalismo que reivindicaba el

³⁸⁴ Beraza, Luis Fernando, *op. cit.*, p. 197.

medieval como la época dorada de la historia. Influidos por el tercermundismo y las nuevas interpretaciones del nacionalismo de izquierda que congeniaban el peronismo con el socialismo y la liberación nacional, el MNRT de Baxter-Nell como el de Ossorio se inclinaron por la violencia revolucionaria y la lucha armada. Por su parte, el MNA se integró en su totalidad al sindicalismo peronista bajo la creencia de que sólo Perón como conductor de las masas llevaría al país por el sendero de la “revolución nacional justicialista”. Esta inclinación la llevó por un camino distinto al de las otras rupturas, convirtiéndose en la más exitosa en base a sus acciones mediáticas y sobrevivencia temporal.

Estas organizaciones compartieron conceptos y principios comunes que heredaron de Tacuara y que adecuaron a su propia ideología y accionar político. Los más destacados son la crítica al liberalismo, el nacionalismo revisionista y el sentido redentor de la violencia. Dependiendo el caso éstos se articularán en la defensa de un orden conservador católico, un régimen corporativo sindicalista peronista o bien la instauración del socialismo nacional. Ello permite concluir que el fascismo revolucionario de Tacuara representó un puente entre distintas corrientes de pensamiento e ideas que convivieron en pugna en la Argentina de aquellos años, permitiendo una interesante movilidad política de sus integrantes por los senderos de la extrema derecha y extrema izquierda, bifurcados en aspectos sustanciales pero hermanados en sus orígenes.

La futura trayectoria de sus militantes demuestra que Tacuara cumplió un papel fundamental en el desarrollo de la violencia política que vivió Argentina en los años finales de la década de 1960 y principalmente en la de 1970. Por ello no es exagerado afirmar que Tacuara fue una organización madre en este proceso, cuya importancia consistió en fungir el papel de “una placenta de futuras agrupaciones, destinada a nutrir a sus herederos y desaparecer.”³⁸⁵ Las FAP, los Tupamaros, el ERP y Montoneros por la izquierda; la CNU, la AAA y los grupos de tarea de la última dictadura militar por la derecha; en todos ellos participaron individuos que hicieron de Tacuara y sus derivadas el espacio formativo de su carrera política y cuyas prácticas, en el terreno de lo material como de lo simbólico, ayudaron a la naturalización social de la violencia que se recrudeció en los años venideros. En este sentido, conocer la historia de Tacuara ofrece claves para la comprensión de las raíces del convulso pasado reciente de Argentina.

³⁸⁵ Bonasso, Miguel, *Cámpora. El presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta, 2012, p. 135.

Capítulo IV. El enemigo judío en el imaginario social tacuarista

Sin analizar el hecho de que Meinvielle los haya exhortado o no a adoptar medidas enérgicas contra la conspiración judía, lo cierto es que Tacuara fue antisemita en forma mucho más activa que la mayoría de los grupos nacionalistas antisemitas de principios del treinta y el cuarenta. Durante la presidencia de Frondizi, los tacuaras empapelaban muchas paredes de las calles porteñas con carteles que proclamaban “Patriotismo sí, judíos no”, pintaban svásticas en las sinagogas y arrojaban gases lacrimógenos y bombas de plástico en clubes y escuelas judíos. El 14 de agosto de 1961 penetraron en la escuela judía B. Katzenelson, atacaron a sus estudiantes, llenaron unas cuantas paredes con leyendas antisemitas y anticomunistas y firmaron sus destrozos con el nombre de “Tacuara”. Cuatro días antes un grupo Tacuara asaltó a un estudiante secundario y lo apaleó hasta que el joven perdió el conocimiento; cuando volvió en sí, sus mejillas y muñecas habían sido tatuadas con svásticas. También irrumpieron en domicilios particulares, arruinando los muebles, rompiendo las ventanas y pintando *slogans* ofensivos. Si bien dichos ataques disminuyeron en años recientes, el 29 de febrero de 1964 los tacuaras asesinaron a balazos a Raúl Alterman, de treinta y dos años, un izquierdista de moderado renombre que había trabajado antes con los radicales de Frondizi.³⁸⁶

La cita tomada de Navarro Gerassi muestra que una de las principales características de Tacuara fue el antisemitismo, operado en la práctica con cuantiosos ataques contra personas y sitios de la colectividad judeoargentina. Sin embargo, ¿cuáles fueron los móviles que llevaron a la organización nacionalista a agredir a los judíos?, ¿qué características poseyó la imagen negativa de ellos que permitió la lógica del antisemitismo tacuarista?, ¿qué temas concretos sobre el problema judío en Argentina y el mundo dedicó sus reflexiones y prácticas?, y finalmente ¿qué objetivos políticos buscó Tacuara al inculcar en sus militantes el odio a los judíos? Este capítulo pretende responder estas preguntas a partir del análisis del imaginario social de Tacuara, atendiendo en ocasiones el de sus escisiones, en particular la GRN, así como de otros actores del nacionalismo de derecha con la finalidad de comprender las ideas y mitos construidos en torno al que consideraron uno de los principales enemigos de Argentina.

Según Bronislaw Baczko los imaginarios sociales son referencias simbólicas que produce constantemente una colectividad determinada para generar una identidad y cosmovisión en base a creencias comunes que movilizan y dan sentido a sus acciones. Los sistemas simbólicos que construyen los imaginarios los convierten en fuerzas reguladoras de la vida colectiva, moldeando mitos, utopías e ideologías a partir de esperanzas, sueños y temores que configuran no sólo el referente autoidentitario, basado en recuerdos pasados y proyecciones futuras, sino también la

³⁸⁶ Navarro Gerassi, Marysa, *Los Nacionalistas*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1968, p. 227-228.

relación con el “otro” que puede definirse en amigo o enemigo según la concepción que se tenga de él.³⁸⁷

Siguiendo esta línea de interpretación, el antisemitismo tacuarista se construyó con base en una serie de ideas y concepciones negativas que edificaron la imagen del judío como un enemigo para Argentina, herencia del fascismo católico pero también reflejo de su sincera angustia por la presencia judía en el país y de las esperanzas puestas en que la revolución nacionalista pusiera fin al “problema judío”. Con este imaginario como directriz de sus acciones, los tacuaristas se inclinaron a la praxis violenta contra los judíos al identificarlos como el mal que impedía al país salir de la decadencia y consumir su destino glorioso amparado en el nacionalismo. Además, estas imágenes se volcaron a desarrollar otras posturas y sentimientos novedosos en el antisemitismo nacionalista de la década de 1960 como el antisionismo y el filoarabismo.

El abordaje del imaginario social antisemita tacuarista se realiza a partir de una serie de campos temáticos, que considero sintetizan las principales características y expresiones de este fenómeno. Esta distribución no indica que se hayan presentado aisladamente uno del otro, por el contrario, se interrelacionaron en la edificación del judaísmo como una quimera monstruosa de múltiples rostros aunque con una misma finalidad: la subordinación de la nación y el mundo entero a sus pies. En estos entronques es posible percibir cómo Tacuara fue edificando un imaginario genocida reorganizador cuya violencia simbólica se trasladó finalmente a la violencia física al realizar su campaña contra los judíos, tema al que se dedica el capítulo siguiente.

El primero desarrolla la interpretación del “problema judío” en Argentina como una cuestión de índole político-cultural, es decir, el antisemitismo como reacción defensiva de los cimientos culturales de la nación ante la “antipatria” judía. En este punto destacan el señalamiento de la condición apátrida y no asimilable del judío como el peso marginal que ocupó el racismo en el odio tacuarista. El segundo refiere al clásico mito de la conspiración judía mundial, atendiendo la manera en cómo la organización interpretó la amenaza internacional liberal-judeobolchevique y sus aliados locales, en especial la izquierda nacional.

Los siguientes campos son temas nodales que le dieron al antisemitismo tacuarista su especificidad respecto a los nacionalistas previos, si bien no una excepcionalidad total en la

³⁸⁷ Baczko, Bronislaw, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999, p. 28.

medida que varios fueron adoptados por los distintos actores de la derecha nacionalista de la época. El tercero plantea la postura negacionista del Holocausto que desarrolló Tacuara en sus documentos. El cuarto remite a las acusaciones de “doble lealtad” lanzadas contra los judeoargentinos al considerarlos servidores de Israel, imagen que alimentó un sector de la propia comunidad inclinado al sionismo y que hará mutar el antisemitismo en antisionismo al formular la existencia de un complot judeosionista contra Argentina. El quinto remite a una consecuencia particular de la postura antisionista de Tacuara: el filoarabismo, donde se atiende cómo edificó una afinidad por el mundo árabe bajo la premisa de la lucha conjunta contra un enemigo común, así como la respuesta de ciertos actores árabes, destacando las relaciones que entabló con el movimiento Hussein Triki, el delegado de la Liga de Estados Árabes en Hispanoamérica. El sexto se dedica al estudio de las imágenes antisemitas que aparecieron en las publicaciones de Tacuara, cuyo análisis permita desprender todos los componentes y significados antijudíos que la organización expresó a través de representaciones gráficas.

Se agrega un último apartado referente al polémico asunto de si los sectores de Tacuara radicalizados a la izquierda mantuvieron dentro de su imaginario el antisemitismo. En base al estudio de caso de dos militantes destacados del MNRT, Joe Baxter y Roberto Bardini, puede afirmarse que si bien el odio visceral a los judíos desapareció, algunos estereotipos y prejuicios a los judíos persistieron, ahora adaptados a la propia lucha de la izquierda contra el capitalismo y el imperialismo. Este último campo tiene la finalidad de reflexionar sobre la importancia que jugó el antisemitismo en la cosmovisión de los tacuaristas, al grado de que éste dejó reminiscencias en aquellos que lo rechazaron abiertamente al considerarlo un fenómeno inútil para la lucha contra los verdaderos enemigos de la nación.

El “problema judío” en Argentina, una cuestión político-cultural

Con base en las fuentes disponibles, para Tacuara la figura del judío representó más un problema político-cultural que racial.³⁸⁸ Sus constantes denuncias del tema apuntan a acusarlo como el

³⁸⁸ Son escasos los discursos sociales donde Tacuara basa sus argumentos en tópicos racistas. Uno de ellos provino de un artículo titulado “Cuidado con la izquierda nacional”, publicado en *Sindicato*, el boletín informativo perteneciente al comando de Mar del Plata. En él condena los posicionamientos tercermundistas que algunos militantes del MNT hicieron en base a su admiración por los movimientos de liberación nacional en Asia y África. Para la dirigencia de este comando, la medida no sólo era señal de una inclinación peligrosa al izquierdismo sino

propagador de los males modernos del liberalismo, la masonería y el comunismo. En el contexto argentino, estos males se contraponen a los cimientos culturales hispanocatólicos del país, convirtiendo al judío en el “enemigo de la Patria” o en la encarnación de la “antipatria”. En consecuencia, el antisemitismo tacuarista se centró en señalar los males judíos más por su representación como antítesis cultural de Argentina que por una diferenciación biológica, a pesar de que ocasionalmente sea visto como un agente infeccioso que afecta el *corpus* nacional.³⁸⁹ Así se refirió Tacuara respecto al tema del judaísmo:

No somos racistas. En primer lugar porque los argentinos no pertenecemos a ninguna raza en especial, y en segundo porque si lo fuéramos, sentiríamos desprecio por las otras razas que componen la humanidad: Árabes, Japoneses, Negros, Indígenas, etc. hacia los cuales nos inclinamos respetuosamente. Se nos acusa de racistas por una razón de propaganda que el judaísmo emprende para engañar a la opinión pública y hacernos odiables. Nuestra conducta hacia ellos obedece a que el judaísmo ha inspirado en la historia y en la humanidad todos los males que aquejan a la sociedad humana: Comunismo, Capitalismo, Usura, etc.³⁹⁰

El texto permite observar cómo el imaginario de Tacuara convirtió al judío en una especie de quimera, portadora de múltiples y contrastantes males que al final tienen un objetivo común: la subordinación de la humanidad ante el poder judaico. En este sentido, el problema político-cultural de los judíos en Argentina se articuló con el mito de la conspiración judía mundial. La otra cuestión que resalta es la presentación de las acusaciones de racismo como parte de un complot judío, destinado al desprestigio de la causa nacionalista de Tacuara. Con este argumento el movimiento no sólo mostró su rechazo a estos señalamientos sino que construyó una imagen

resultado de un complejo de inferioridad donde el nacionalismo de los negros parece ser de mayor importancia que el de los blancos argentinos, recurriendo a fenotipos físicos de manera peyorativa para criticar la situación: “Últimamente se les ha dado a algunos nacionalistas por descubrir el ‘Tercer Mundo’ afroasiático, en el cual ubican a Indoamérica??? y hasta a la Argentina. Se consideran solidarios con cualquier caníbal habido y por haber. Basta tener la piel oscura y el pelo crespo para recibir de ellos conmovedoras manifestaciones de amor y admiración. Nuestro país, europeo por su sangre, su cultura y su historia, se encuentra junto al Congo y Argelia entre los proveedores de carne de cañón para las batallas de la guerra fría, tan provechosa para los dos imperialismos. Cuál será el complejo de inferioridad de estos muchachos para que siempre frente a un nacionalista blanco y un nacionalista negro se sienta atraídos por este último?”. [“Cuidado con la izquierda nacional” en *Sindicato. Boletín de la secretaría de formación del Comando Mar del Plata-Movimiento Nacionalista Tacuara*, número 4, Mar del Plata, noviembre de 1963, p. 2.]

³⁸⁹ Este señalamiento es perceptible incluso antes del nacimiento formal de Tacuara. En *Tacuara. Vocero oficial de la UNES* aparecieron cuantiosas prédicas donde se convocaba la lucha nacionalista contra aquellos que dañaban con su presencia el tejido social de la nación. En una de ellas se llama a la adhesión de todos los estudiantes a la UNES, “que levanta barricadas y forma cuadros de combate en los establecimientos secundarios de todo el país”, para enfrentar a la antipatria, “todo ese conglomerado marxista, liberal, judeomasón, que está pudriendo el alma y el cuerpo de nuestra querida Argentina.” [Orofino Púrpura, Roberto, “U.N.E.S. Vanguardia del Nacionalismo” en *Tacuara. Vocero oficial de la UNES*, número 6, año IV, Buenos Aires, octubre de 1948, p. 12.]

³⁹⁰ “Movimiento Nacionalista Tacuara” en CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Mesa Referencia, Legajo 13569, Folio 3.

dual del mundo donde representa la verdad y los judíos la mentira, imaginario social destinado a desvalorizar e invalidar la legitimidad del adversario.³⁹¹ Siempre atento a refutar la categorización de Tacuara como una organización racista, Alberto Ezcurra Uriburu comentó lo siguiente a la revista *Leoplán* en 1964 ante el cuestionamiento del porqué perseguían a los judíos:

No los perseguimos ni nos interesan. Nos identifican con los nazis, pero es equivocado. Hitler quería exterminar a los judíos por razones raciales, para preservar la pureza de la raza germana. Nuestras diferencias, en cambio, tienen otra causa. Los judíos que interfieren en la vida nacional respondiendo a la organización sionista, tanto en el campo económico como en el social y político, son nuestros enemigos. Los que se adaptan a la idiosincrasia argentina y son buenos ciudadanos, no tienen nada que temer de nosotros. Pueden ir a templos cristianos o a sinagogas, es un problema religioso, de conciencia, que no nos incumbe.³⁹²

La declaración de Ezcurra obliga a reflexionar la pugna que desarrolló Tacuara ante la opinión pública respecto a las dos tradiciones antisemitas que interactuaron en su imaginario, la político-cultural y la racista, cuyo hibridismo barroco provocó una serie de tensiones que se tradujeron en la necesidad de defenderse de las acusaciones que lo identificaban con el nacionalsocialismo. Resolver este dilema era vital para una organización que quería demostrar su condición eminentemente nativista para poder atraer a las masas a la causa nacionalista, las cuales, sin embargo, nunca arribaron por el alejamiento de la organización con el peronismo y por la inviabilidad del antisemitismo como mito movilizador de masas, cuestión a la que se dedica el siguiente capítulo.

Aunque el racismo no fue una constante en Tacuara, la sensibilidad internacional que adquirió el genocidio nazi implicó que todo acto antisemita evocara, para sus críticos, la supervivencia de un sentimiento contrario a la humanidad y que los perpetradores como Tacuara fueran catalogados como racistas y, en consecuencia, una vulgar copia del nazismo. Consciente del riesgo que significaba esta imagen pública para la masificación del movimiento, Ezcurra acudió al pragmatismo político y procuró distanciar a Tacuara del nazismo para evitar su difamación. En lugar de presentar el antisemitismo por principios raciales, lo hizo a partir de referentes culturales creadores de una identidad nacional orgánica, que permitió mostrar el rechazo a los judíos como una reacción eminentemente local. De esta manera se buscó sortear el dilema del distanciamiento ante una experiencia fascista que era admirada, creando una barrera que lo apartaba de este otro

³⁹¹ Baczko, Bronislaw, *op. cit.*, p. 18.

³⁹² Citado en Bardini, Roberto, *Tacuara. La pólvora y la sangre*, México, D.F., Océano, 2002, p. 54.

cercano, de este miembro de la gran familia fascista y que consistió en remarcar el nativismo de su antisemitismo, si bien nunca se logró eliminar el estigma que asoció a Tacuara con el nazismo.

El discurso de Ezcurra es indicativo de estas pretensiones. El antisemitismo tacuarista es mostrado como una respuesta nacionalista, producto de la urgencia de combatir un enemigo que, por su condición apátrida, sirve a intereses ajenos a los argentinos, resaltando su servilismo al sionismo. Para distanciarse públicamente del nazismo y evitar futuras críticas, enfatizó que la lucha de Tacuara no era contra todos los judíos y, por tanto, no buscaba su erradicación al estilo nazi, lo que se tradujo en su oferta de salvación a aquellos asimilados completamente, reconfiguración nacionalista de la redención que el antijudaísmo cristiano ofreció a los “deicidas”. Con esta postura que mostró un antisemitismo defensivo y no ofensivo se esperaba una mayor comprensión pública del proceder de Tacuara y facilitar el acercamiento de las masas esperando que comprendieran que su combate era en aras del bien de la nación. Por esta razón la dirigencia nacional siempre rechazó “ser caracterizados como un grupo específicamente antisemita”, tal como se lo hicieron notar a Rogelio García Lupo.³⁹³

Lo cierto es que los matices antisemitas sólo se presentaban ante una opinión pública que Tacuara sabía le era adversa. En el imaginario social que se inculcó a los militantes el resentimiento contra los judíos se expresó explícitamente al ubicarlos en la triada de los enemigos extranjeros de Argentina, junto al imperialismo capitalista estadounidense y el comunismo promovido desde Moscú. En *Ofensiva* Ezcurra redactó una síntesis de las razones por las cuales se les consideró de esta manera:

La aversión contra los yanquis nos viene del fondo de la historia del conocimiento de la rapacidad y de la doblez del yanqui hacia nuestros hermanos de Hispanoamérica; nos viene de su contribución decisiva a la expansión del comunismo [...] Nuestro anticomunismo brota espontáneamente de nuestro catolicismo, de nuestro estilo de vida, de nuestra concepción económico social [...] En cuanto al judaísmo digamos que repara en razones similares a las que estimulan nuestro antimarxismo. Es decir que el judaísmo encarna aquí y allá, ahora y siempre, un cuerpo extraño, invulnerable y enemigo. No se conforma con vivir tranquilamente su vida, sino que ha nacido, ha adquirido poder, extorsiona el alma y la economía del grupo social que lo ha acogido con beneplácito. Este es un axioma histórico. Peligro moral que en la Argentina tomamos

³⁹³ Citado en García Lupo, Rogelio, “Diálogo con los jóvenes fascistas” en *La rebelión de los generales*, Buenos Aires, Jancana, 1963, p. 69.

conciencia miles en 1962: el nacionalismo desde hace cuarenta años viene dando su voz de alerta contra esta plaga.³⁹⁴

El testimonio del jefe de Tacuara reafirma la interpretación del “problema judío” desde una óptica político-cultural por ser una colectividad inasimilable que busca destruir los cimientos (“el alma”) de la nación. Las referencias a los judíos como un “cuerpo extraño”, un “peligro moral” y una “plaga” equivalen a su representación como un agente infeccioso, discurso que tiende a legitimar la muerte del otro como una necesidad para preservar al resto del conjunto social. Recuperando a Feierstein, la negación del carácter sagrado de la vida construye una imagen deshumanizada del otro con el propósito de presentarlo como un patógeno que debe extirparse por presentar un peligro para la mayoría de la población.³⁹⁵ En esta lógica, el imaginario antisemita de Tacuara fue construyendo un *corpus* ideológico que, además de legitimar la violencia contra la comunidad judeoargentina, puede inscribirse como genocida en el sentido de que su finalidad era edificar una nueva Argentina, reorganizada sin el “problema judío”.

Dentro de la extensa campaña antisemita de Tacuara, el 21 de agosto de 1962 fue secuestrada y torturada la joven estudiante judía Graciela Sirota. El ataque mereció un repudio general de la opinión pública de la época. Para responder las acusaciones, el movimiento sacó a la luz en octubre de ese año un folleto de 32 páginas titulado *El caso Sirota y el problema judío en la Argentina*, que brinda al lector una explicación histórica de los reales propósitos que persiguen los judíos en el país y demostrar “la provocación de la colectividad al programar la denuncia del caso Sirota contra el nacionalismo argentino”.³⁹⁶ Redactado por Salvador Nielsen, el documento probablemente es el más valioso de Tacuara para abordar la cuestión político-cultural del “problema judío”. Comienza con una clara distinción entre los jóvenes nacionalistas y los judíos en base a los valores que encarnan cada uno:

La lucha es desigual. De un lado, un puñado de jóvenes argentinos, con su corazón y su juramento de defender a Dios, a la Patria y al Hogar de todos los argentinos; del otro, una colectividad organizada, con más de 400.000 integrantes, con sus odios y temores traídos de allende el océano, con su aparato publicitario y su poderío financiero que le permiten usar todos los medios de publicidad e información existentes.

³⁹⁴ Citado en Dandan, Alejandra y Silvia Heguy, *Joe Baxter. Del nazismo a la extrema izquierda. La historia secreta de un guerrillero*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2006, p. 133-134.

³⁹⁵ Feierstein, Daniel, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 118-119.

³⁹⁶ Citado en Senkman, Leonardo, “El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959/1966 y 1973/1976” en *El antisemitismo en la Argentina*, Leonardo Senkman (compilador), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989, p. 31.

De un lado, el entusiasmo juvenil y sin dobleces de jóvenes hijos de la Patria joven; del otro, la astucia y la experiencia acumulada a través de milenios.

De un lado, quienes nada tienen, más que el orgullo de sentirse hombres argentinos; del otro, quienes todos lo tienen menos eso.

De un lado, Tacuara; del otro, la Colectividad Israelita.³⁹⁷

Espíritu nacional *versus* materialismo; patriotismo *versus* lo antipatriótico. Esta construcción dual del mundo remarca la extranjería de los judíos en suelo argentino y recupera elementos que señalan la existencia de un complot judío contra el nacionalismo de Tacuara, única barrera capaz de detener sus oscuros planes. Más adelante denuncia que los objetivos de la colectividad son disolver la nacionalidad argentina junto con sus instituciones, entre ellas la Iglesia católica. Atribuyen a la familia judía ser la vanguardia en favor del divorcio, se solicita una investigación ardua de las publicaciones judías por considerarlas inmorales, incitadoras a la pornografía y a espectáculos que ridiculizan los vínculos de la familia tradicional. El texto también arremete contra los intelectuales de la colectividad porque “combaten todo lo que significa en cultura un vínculo con las tradiciones hispánicas, federales y católicas, prefiriendo las tendencias abstractas, vanguardistas y nueva ola”.³⁹⁸

El judío es un problema y es enemigo de la nación porque atenta contra las tradiciones de la comunidad orgánica argentina según el revisionismo histórico nacionalista de Tacuara. Para conseguir sus propósitos han desatado una campaña de difamación contra el movimiento que, en la perspectiva de su imaginario, posee todas las características de una guerra cultural. Así, por ejemplo, se puede leer en las páginas de *Ofensiva* que

cuando el enemigo habla de nuestras “ceremonias secretas”, de las misteriosas “eminencias grises” que rigen la “conjura nazi” a la que sirve Tacuara, está queriendo negarnos nuestra espontaneidad, el carácter de viril reacción nacional que tiene nuestra postura. El intelectual marxista y el pseudo-científicista judaico –su maestro y guía- siempre han buscado este camino para desvirtuar las reacciones sanas, ya sea en los pueblos, ya en los individuos. Desde el judío Freud que, buscando la desintegración de la unidad de la familia escupe asquerosas “motivaciones sexuales” sobre el amor filial, hasta el no menos judío Jacobo Timmerman [*sic*].³⁹⁹

³⁹⁷ Citado en Gutman, Daniel, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2003, p. 140-141.

³⁹⁸ Citado en Senkman, Leonardo, *op. cit.*, p. 33.

³⁹⁹ Citado en Galván, Valeria, “El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural” (Tesis Maestría en Sociología de la Cultura, Universidad Nacional de San Martín, 2008), p. 63.

Ante la gravedad de la amenaza, Tacuara emprendió su propia guerra cultural contra el judaísmo. Recordemos que ésta se define por la persecución de objetivos superiores y sagrados enmarcados en la defensa de los cimientos sobre los que se erige determinada sociedad. Al concebirse a la cultura como el signo identitario de todo un pueblo, la aparición de un constructo cultural antagónico le permite a la guerra cultural legitimar su erradicación con cuanta violencia sea necesaria para conseguir la victoria, pues esta se presenta en términos morales como justa al enfrentar un mal.⁴⁰⁰ En esta lógica, el antisemitismo de Tacuara es redentor y purificador frente a la cultura antagónica judía, propagadora de los males modernos y decadentes del mundo cristiano-occidental. En *Estudio y Lucha* se convocó a la noble empresa de enfrentar el judaísmo por el bien de los argentinos y la humanidad entera:

“Quien no está conmigo está contra mí”.

“No vine a traer la paz, sino la espada”. San Mateo.

Aceptando como verdad substancial, la decadencia del mundo moderno: caben tan sólo dos alternativas a seguir, la fácil y burguesa de la prescindencia o con palabras más claras, la de la neutralidad infame, que significa, aceptación de la corrupción como mal inminente e inevitable; o aquella que asumiera Cristo y que determinara el rompimiento con la hipocresía herética y materialista del judaísmo y el nacer de aquella religión, que diera al Occidente su razón de ser y existir y su concreción espiritual: el Cristianismo.

[Los argentinos] no somos meros entes biológicos, nacidos por casualidad en un territorio fijado por fronteras, sino seres racionales portadores de la esencia divina de nuestra alma y por ende herederos legítimos de un Imperio Occidental y Cristiano que de dar cumbre del pensamiento humano y razón de ser imperial se convierte en mero conjunto desmembrado de naciones subversivamente ocupadas por las fuerzas ocultas judeo-masónicas y caja de resonancia de toda doctrina o pensamiento anticristiano, que permanentemente corrompe sus bases existenciales.

[...] Preguntará el joven unista con razón, ¿Qué puedo yo hacer con mis únicos bagages [*sic*]: inexperiencia y juventud? Le respondemos nosotros. Siete hombres en una cervecería de Múnich, perseguidos y calumniados hicieron temblar todo un gobierno mundial oculto y no pensaron ni dudaron lanzándose a la lucha con intrepidez propia de heroicos cruzados.⁴⁰¹

⁴⁰⁰ Robben, Antonius C. G. M., *Pegar donde más duele. Violencia política y trauma social en Argentina*, Barcelona, Anthropos, 2008, p. 203-205.

⁴⁰¹ Este párrafo hace referencia a la fundación en 1919 del Partido Obrero Alemán (*Deutsche Arbeiterpartei*), que un año después cambió su nombre por el de Partido Nacional Socialista Obrero Alemán (*Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei*), acontecimiento que ocurrió en la cervecería Hofbräuhaus am Platzl. Los fundadores originales fueron seis: Anton Drexler, Gottfried Feder, Dietrich Eckart, Alfred Rosenberg, Hermann Esser y Karl Harrer. Sin embargo, en un acto propagandístico para presentarse ante los alemanes como uno de los fundadores, Adolf Hitler se presentó a sí mismo como el “miembro número 7 del Partido”, cuando en realidad fue el séptimo miembro del comité central y responsable de propaganda y su número de asignación como miembro era el 555. [Kershaw, Ian, *Hitler: 1889-1936*, Barcelona, Península, 1999, p. 145.]

[...] Joven camarada nada te ofrecemos, tan solo la fe inquebrantable en la victoria, esa victoria que ya se dislumbra [*sic*] en el renacer montonero de nuestras tacuaras, y en esa juventud nueva con las verdades eternas y misionales del cristianismo, único y último camino de salvación.⁴⁰²

La fe en la victoria convierte los temores y resentimientos a los judíos en esperanzas configuradas en torno a una utopía que buscó solucionar la crisis argentina. La utopía, menciona Baczko, tiende a cargar los sueños y promesas de una sociedad distinta y componen el bagaje simbólico de mitos como el de la revolución, guiados por el anhelo de construir un nuevo mundo digno de la sociedad futura prefigurada por la acción revolucionaria y sus emancipadores.⁴⁰³ En el caso de Tacuara, la Revolución Nacional Sindicalista se presentó como ese mito en el que se contempló la edificación de una Argentina verdaderamente nacionalista, sin judíos y sus ideas extranjerizantes y ajenas a la realidad cultural de la nación. Esta misión llevó al antisemitismo a convertirse en una utopía movilizadora de las acciones de la organización enfocadas a reorganizar el país sin la incómoda presencia de los judíos, guerra que predestinaba el fin de la historia. Así lo señaló Ezcurra:

O la reacción marxista y bolchevique, con un signo clasista, internacional y judeizante, atea y materialista, o la Revolución Nacionalista, católica, jerárquica, sindical, con los ojos puestos en la Patria y en Hispanoamérica. O la bandera roja, con la hoz y el martillo, o la azul y blanca bajo la Cruz de Cristo. No hay más salida para la Patria que este camino revolucionario, bifurcado: o se hunde definitivamente en transición lógica del sainete democrático a la barbarie bolchevique, o se rencuentra a sí misma y a sí misma se salva mediante el instrumento necesario de nuestra Revolución Nacional Sindicalista.⁴⁰⁴

Tacuara heredó todas estas percepciones del problema judío a sus rupturas que continuaron por el sendero de la derecha y el anticomunismo: la GRN y el MNA. Cada una de ellas denunció a la colectividad judía como inasimilable y partícipe de un complot destinado a destruir los cimientos de Argentina a través de la manipulación de las finanzas nacionales y de la propagación del “terror rojo”. Al igual que Tacuara, estas organizaciones basaban este imaginario en los valores y figuras que reivindicó el revisionismo histórico del nacionalismo de derecha. La Guardia, por ejemplo, se presentó como la continuidad histórica de la lucha por la restauración de la patria de Juan Manuel de Rosas frente a sus enemigos, donde los judíos merecieron un señalamiento especial por ser instigadores del liberalismo y el comunismo:

⁴⁰² “El ser unista” en *Estudio y Lucha*, número 15, año II, ca1968, p. 1.

⁴⁰³ Baczko, Bronislaw, *op. cit.*, p. 97.

⁴⁰⁴ Citado en Gutman, Daniel, *op. cit.*, p. 80-81.

Ayer, fue la lucha contra los vendepatria, los unitarios, y contra la prepotencia de la Francia prostituida y de la Inglaterra mercantilista. Hoy la lucha está entablada en términos diferentes, por los cambios de tácticas y métodos operados en el tiempo. En el frente ideológico y político contra: el liberalismo, socialismo y comunismo judaicos. En el frente económico contra: la usura y voracidad de la Internacional Judía del oro y el dinero representado en Oriente por Moscú y en el Occidente por Washington y sus colaterales la O.N.U. y el F.M.I. Y en el frente social-religioso contra: la prostitución, la mentira y la injusticia social reinantes.⁴⁰⁵

La percepción del “problema judío” por la Guardia es peculiar porque es la única de las agrupaciones vinculadas a Tacuara que posee un texto donde le refiere como una cuestión racial sobrepuesta a la identidad cultural. En “¿Qué son, raza o comunidad religiosa?” la GRN intenta dar una explicación científica a la condición apátrida del judío a raíz de su identificación con la obsesión de la pureza racial: “No es verdad que los judíos constituyen una comunidad religiosa. Son una raza. Creen en su propia sangre y no en otra.” Menciona que los judíos se presentan como una religión para “vivir parasitariamente entre los pueblos”, mitificando su propio carácter para moverse entre el engaño y la hipocresía gracias a que “el orgullo de tribu prevalece sobre el orgullo de pertenecer por naturalización a tal o cual Nación. [...] la raza no radica en el idioma, sino exclusivamente en la sangre, algo que nadie conoce mejor que el judío, el cual no da importancia a la conservación de su idioma, en tanto le es capital el mantenimiento de la pureza de la sangre, pues hable inglés, alemán o castellano seguirá siendo siempre judío.”

Para la Guardia no importa que los judíos posean distintas identidades, que sean ateos, marxistas o agnósticos, pues “todos estarán de acuerdo en que son ‘judíos’ y ellos mismos se sienten conscientemente identificados con el judaísmo. Los judíos pueden, es más, creo que deben definirse a sí mismos en primer lugar en términos étnicos”. Con este argumento el tema de una identidad que contraviene a la Argentina hispanocatólica queda relegado a segundo plano, si bien siempre estuvo presente en su imaginario, resaltando que la cultura es para los judíos un arma más en sus planes conspirativos para mantener la pureza racial. Por esta razón critica la hipocresía de los judíos cuando cuestionan las acciones que practicó el nazismo en su contra: “Si los judíos fueron siempre quienes tomaron medidas destinadas a preservar la raza, por qué se le reprocha a Alemania que haya seguido una política racial y que haya pretendido defenderse contra la mestización?”.

⁴⁰⁵ “¡Restauración!” en *Restauración. Órgano de difusión de la Guardia Restauradora Nacionalista*, número 3, año 2, Lanús, marzo-abril de 1964, p. 3.

Las últimas líneas del texto alertan que la obsesión por la pureza racial es un arma de los judíos que se propaga como infección para erradicar a quienes los enfrenten: “Envenenan la sangre [de] otros, en tanto conservan la pureza de la suya. Rara vez el judío se va a casar con una cristiana, pero sí el cristiano con una judía. Los bastardos de tales uniones tienden generalmente al lado judío (circuncidados mentales). Esa es una forma de desarmar a la clase dirigente de sus adversarios de raza.” Irónicamente la GRN cayó en los mismos argumentos racistas en torno a la pureza del colectivo social propio cuando arremete con descalificativos contra el mestizaje entre cristianos y judíos que da como resultado a “bastardos” con distorsiones mentales, en una asociación intrínseca entre la identidad cultural y lo racial.⁴⁰⁶

Por su parte, Nueva Argentina recalcó que el liberalismo argentino es el principal responsable del “problema judío”, pues con su ineptitud u omisión facilitó que los judíos se asentaran en el país y lo condujeran a su degradación sociocultural mientras ellos terminaron por dominar las instituciones nacionales:

[El judaísmo es] una colectividad que se ha convertido en burguesía mercantil y oligarquía financiera como forma de ejercer dominio político sobre los demás pueblos por medio del dinero. Nuestro país es hoy prueba de ello. Para ellos no hay hambre, no hay desocupación, no hay desnutrición ni analfabetismo; eso lo dejan para los hijos del país. Esa es su respuesta a la política de puertas abiertas y mano tendida con que se les recibió. A ello contestaron con una cerrada negativa a integrarse con el resto de la población, aislándose, creando sus centros, sus clubes, sus colegios, sus templos. Con el objetivo de separarse de los demás como si estuvieran en territorio enemigo, y preservar así su fanatismo racial y religioso, aptitud que favorecida por nuestro liberalismo gobernante, le permitió obtener el control de nuestras finanzas, nuestro comercio, nuestra prensa, nuestras universidades, casi diríamos de nuestro país.⁴⁰⁷

⁴⁰⁶ “¿Qué son, raza o comunidad religiosa?” en *Mazorca*, número 1, año II (segunda época), 1968, p. 9-10. Algunas discusiones al interior de la comunidad judía alimentaron el imaginario de los nacionalistas en lo referente a la defensa de su pureza racial. Por ejemplo, el periódico *Nueva Sión* generó discursos con pretensiones de cohesionar a la colectividad y conservar sus particularidades identitarias dentro de la sociedad argentina. En medio de la campaña antisemita emprendida por Tacuara y otras organizaciones nacionalistas, el periódico condenó a ultranza la formación de matrimonios mixtos bajo la premisa de que de no conservar la pureza del grupo mediante la unión endogámica se corría el peligro de disolver la particularidad de los judíos al grado de llevarlos a la extinción, tal como lo hubiera deseado el nazismo. Como bien señala Emmanuel Kahan, este tipo de argumentos, que hacían difícil diferenciar hasta qué punto se trataba de una cuestión racial o cultural, alimentaron las acusaciones de los grupos nacionalistas sobre la imposibilidad de integración de los judíos a la nación argentina. [Kahan, Emmanuel, “La construcción de la identidad judía en la nacionalidad argentina. El periódico *Nueva Sión* en tiempos del ‘affaire Eichmann’ (1960-1962)” (Tesis Licenciatura en Historia, Universidad Nacional de La Plata, 2003), p. 103-104.]

⁴⁰⁷ Citado en CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Mesa A, Factor Partidos políticos, Carpeta 37, Legajo 145, Movimiento de la Nueva Argentina, Folio 9.

El mito de la conspiración judía mundial

El mito de la conspiración judía mundial formula la existencia de un gobierno secreto judío que, mediante una red internacional de organismos igualmente secretos, controla partidos políticos, gobiernos, prensa, bancos y la economía global. El objetivo de este control es la dominación del mundo entero, propósito que no está lejos de concretarse. Por medio de este mito, los judíos fueron responsabilizados de promover el liberalismo, la masonería, la democracia, el laicismo, el socialismo y el comunismo, fenómenos que, por contradictorios entre sí, formaban parte del mismo plan conspirativo. De esta manera, el judío se convirtió en la hidra de mil cabezas.

El antisemitismo del nacionalismo de derecha argentino se configuró en base al mito conspirativo, denunciando al judío como un agente subversivo y extranjero que busca explotar y dominar el cuerpo nacional a través de la manipulación del liberalismo económico y la propagación del comunismo. La fuerte convicción de que el liberalismo y el socialismo eran pasos obligados para la instauración del régimen comunista en el país permitió que el mito del complot se articulara con el del judeobolchevismo. La mancomunidad de estas tesis redujo a un común denominador el peligro del liberalismo, la izquierda nacional y el imperialismo anglosajón. Por estas razones, la adopción del mito del complot por Tacuara le hará interpretar como parte de una conjura toda acción desarrollada por los judíos, sin importar si estos eran comerciantes, gente adinerada o militantes de los partidos de izquierda; todos forman parte del mismo conglomerado que debe ser combatido con espíritu de cruzados, con la consigna de ser “mitad monjes, mitad soldados”.

La idea del mito del complot judío quedó expresada por Ezcurra en un mitin el 16 de marzo de 1962, con motivo de las elecciones provinciales a celebrarse dos días después. Cito en extenso parte del discurso, considerando que aporta importantes elementos del imaginario social de Tacuara en torno a las múltiples máscaras que adopta el judío conspirador y la radical reacción que debe ejercer el movimiento:

Pretenden mandar en esta tierra los sucios judíos de Libertad y Villa Crespo, que vinieron de los infectos ghettos y de los prostíbulos de Varsovia, de Londres y de París; Los judíos se infiltran por todas partes, pero formando una sola organización que abarca tanto la derecha como la izquierda, aunque es posible ver que mientras concurren a las universidades, los judíos son casi todos marxistas, pero cuando el padre los llama y les dice: nene, tomá la caja di la negocie, entonces dejan de lado la revolución social y se vuelven asquerosos especuladores; Los judíos tienen que ir al degüello o a la horca; Los judíos no tienen ingredientes espirituales, porque en los otros ven

nada más que clientes a quienes explotar; [...] Reiteramos que no creemos en nuestra mentida democracia liberal, de instituciones podridas que se están cayendo solas, porque esto, camaradas, se cae y habrá que limpiar con violencia y con sangre aunque duela, aunque se proteste, pero es la única solución; [...] Advertimos que si se nos quiere inmovilizar, las acciones de la OAS parecerán un juego de niños comparadas con las que dispondremos nosotros... queremos una patria libre de políticos, de demagogos y de judíos..., estamos dispuestos a hacer lo necesario para que desaparezcan.⁴⁰⁸

Hay en Ezcurra una acusación al liberalismo de ser responsable de la llegada de los judíos, que aparecen en su *modus* conspirativo en el momento que son presentados como un ente homogéneo e indivisible, que se mueve en distintas esferas políticas e ideológicas con el objetivo de subordinar la Argentina. Maestros de la usura y la especulación, la faceta capitalista liberal busca la explotación de los argentinos; mientras la faceta marxista, asociada a la juventud, es señalada como un agente infiltrado en las universidades, espacios centrales de la cultura nacional y que Tacuara buscó penetrar como lo demostró el exitoso caso del SUD. Disociadores de la integridad del nacionalismo, los complotistas judíos merecen el aniquilamiento que, retomando a Feierstein, se fundamenta en términos de su peligrosidad al “interior” de la sociedad, cuestión que avala el consecuente genocidio reorganizador.⁴⁰⁹

Tacuara centró sus denuncias de la conspiración judía en su vertiente comunista, al considerar que el comunismo y la izquierda representaban una amenaza más real y factible que el retorno del liberalismo oligárquico con la Libertadora, que si bien gobernaba al país era, siguiendo el mito conspirativo, la antesala de la instauración de un régimen comunista. El comando del movimiento en Mar del Plata tejió de la siguiente manera la relación entre la izquierda nacional y los planes conspirativos del judeocomunismo a una escala internacional:

Hace tiempo que hemos podido comprobar que el comunismo constituye la etapa más evolucionada del capitalismo. Las predicciones del Judío Marx en cuanto a las concentraciones de los medios de producción en manos de una minoría oligárquica cada vez más pequeña se han realizado en el mundo soviético. [...] De ahí la alianza del capitalismo individualista y el capitalismo de Estado frente a los movimientos auténticamente revolucionarios: los hemos visto en escala internacional durante la segunda guerra mundial y en nuestro país en 1945 y 1955.

[...] Para poder actuar cómodamente, los comunistas tienen que disfrazar su lenguaje y sus propósitos, adoptando un ropaje nacionalista. Es lo que hacen entre nosotros los trotskistas [*sic*], frigeristas, comunistas, socialistas de vanguardia y “argentinos”???, es decir, todos los ridículos integrantes de lo que se llama IZQUIERDA NACIONAL.

⁴⁰⁸ Citado en Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, *Veinte siglos de oscurantismo*, Buenos Aires, Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, 1975, p. 26-27.

⁴⁰⁹ Feierstein, Daniel, *op. cit.*, p. 126.

Los Astesano, Ramos, Valetta, Hernández Arregui se proclaman peronistas y rosistas, *infiltrándose con habilidad típicamente judaica* en las organizaciones más nacionales. [...] Por supuesto que al disfrazarse los marxistas, de la Izquierda “Nacional” no renuncian a su doctrina: meramente la camuflan para hacerla aceptable para los peronistas y nacionalistas que no tienen la formación suficiente para darse cuenta de la trampa que se les arma. Así es como la juventud de esos sectores (y algunos que no son juventud) cae a veces en posiciones que hacen el juego al comunismo internacional.⁴¹⁰

El objetivo del comunicado es deslegitimar a la izquierda argentina acusándola de formar parte de un complot comunista, utilizando de forma ignominiosa el rótulo de lo “nacional” para propagar ideas antinacionales que no concuerdan con la tradición histórica del nacionalismo de derecha. Propio de las fobias de Tacuara en ver en todo acto conjurador la mano siniestra de los judíos, el documento indica implícitamente su adscripción al bolchevismo y señala que la izquierda nacional aprendió de ellos los oficios de la infiltración y la mentira con los que buscan engañar y destruir desde adentro a los “movimientos auténticamente revolucionarios” del país.

Izquierda y judíos se presentaron en el imaginario de Tacuara como dos aliados entre los cuales no existían diferencias y, por el contrario, representaban dos rostros del mal comunista. Esta visión de la política operó en el accionar de Tacuara con una serie de ataques contra escuelas con notoria presencia judía y de militantes de izquierda, siendo el más conocido el enfrentamiento del 17 de agosto de 1960 en el Colegio Nacional Sarmiento gracias al atentado que sufrió Edgardo Trilnick, un estudiante judío de 15 años que fue impactado por una bala en el tórax, acontecimiento que hizo conocida a Tacuara a nivel nacional y la convirtió en un tema de estado.⁴¹¹ Dentro de la misma lógica fueron comunes los ataques a las sedes del Club Macabi,⁴¹² cuya oficina central, localizada en la ciudad de Buenos Aires, fue concebida por los tacuaristas como el bastión de las “actividades judío-marxistas” según un informe de la DIPBA.⁴¹³

En la misma sintonía del comando de Mar del Plata, el comando de la ciudad de Médanos, Provincia de Buenos Aires, emitió un comunicado en 1963 con el título “Qué es el marxismo? Qué hay detrás del comunismo?”, donde alertó sobre los tres fines que perseguía la amenaza judeobolchevique en el mundo: 1) la “anulación de las fronteras nacionales” o “destrucción de las Patrias”; 2) el fin de la propiedad privada, donde todo pasará a manos del régimen soviético

⁴¹⁰ “Cuidado con la izquierda nacional” en *op. cit.*, p. 2. Las cursivas son mías.

⁴¹¹ El caso del Colegio Nacional Sarmiento se aborda con detalle en el siguiente capítulo.

⁴¹² La Organización Hebrea Argentina Macabi, o simplemente Macabi, es una institución de origen judío fundada en 1930 y dedicada a la enseñanza de múltiples disciplinas deportivas, además de la impartición de talleres destinados a reafirmar la identidad de la comunidad judía a través del deporte y la cultura.

⁴¹³ CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Mesa Referencia, Legajo 10411, Folio 194.

controlado por judíos y masones; 3) el fin de la religión católica y la imposición mundial del “ateísmo militante y dogmático”. Lo relevante del escrito es el señalamiento de que América Latina entró en una nueva faceta de la conspiración judía mundial con la Revolución Cubana encabezada por la “orientación marxista de Fidel Castro”, interpretación reveladora de cómo Tacuara adecuó el imaginario y los discursos sociales antisemitas al pensamiento anticomunista y contrarrevolucionario que se gestó en Argentina y el resto del continente durante la Guerra Fría en base a la premisa del judeocomunismo/judeobolchevismo. Esta interpretación plantea que la Revolución Cubana fue auspiciada por el “Departamento de Estado Yanqui” que prestó toda clase de ayuda al “Chacal Rojo del Caribe”, incluido armamento entregado a través “del judío venezolano [Rómulo] Betancourt” y financiado por “los Sionistas-masones de Wall Street”.⁴¹⁴

La GRN igual hizo propias las tesis de la conspiración judía mundial. En una nota de *Mazorca* titulada “Más de un siglo” se presenta nuevamente un paralelismo entre la historia argentina del siglo XIX y la situación política del momento, donde se enfatiza la continuidad de un mismo modelo político de dominación: “Más de un siglo de sacrificio del pueblo criollo en beneficio de las oligarquías y los amos internacionales. Primero fue Caseros, donde perdimos a la Patria Grande y Soberana del General Don Juan Manuel de Rosas. Luego en 1955 un pueblo lleno de esperanzas es masacrado por el único delito de trabajar por una Argentina Justa, Libre y Soberana”. Más adelante menciona a los culpables de esta tragedia, de cuya “pudedumbre siempre surgen gusanos”: “Fueron los Sarmientos, Mitres... Sí porque entonces la gusanera la constituían ellos [...] Ya no se llama unitarios ahora son ‘gorilas’. Ya no son las oligarquías porteñas tan sólo, se han enquistado en todas las latitudes de nuestro campo convertidos en terratenientes sostenedores de latifundio. Ya no son los imperialismos de la ‘vieja Europa’, han sido superados por el imperialismo yanqui-judío”.⁴¹⁵

Como menciona Valeria Galván, la cita construye una metáfora de la historia argentina donde contrapone las figuras heroicas de la nación argentina (Rosas y Perón) con aquellas figuras antagónicas (Sarmiento, Mitre, los antiperonistas de la Libertadora) que en el imaginario tacuarista bien podrían ser representantes de la “antipatria”.⁴¹⁶ Dentro del espectro que la Guardia sutilmente llamó “gusanera” se encuentra el enemigo judío, participe de la conspiración que

⁴¹⁴ CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Mesa Referencia, Legajo 10411, Folio 174.

⁴¹⁵ “Más de un siglo” en *Mazorca*, número 14, año II, 1968, p. 5.

⁴¹⁶ Galván, Valeria, *op. cit.*, p. 78.

mantiene al país atado a los intereses de las clases políticas altas coludidas con el imperialismo capitalista estadounidense. Al igual que Tacuara, la deshumanización de los judíos y su representación animalizada en la forma de “gusanos” busca legitimar su rechazo, aislamiento y futuro aniquilamiento al presentarlos como sujetos indeseables. Sin embargo, la GRN se destacó principalmente por denostar un elemento de la historia reciente de los judíos como parte del mito de la conspiración judía mundial, convirtiéndose ella y, en menor medida Tacuara, en unos de los primeros actores políticos argentinos en negar la existencia del Holocausto.

Revisionismo y la negación del Holocausto

Pocos años después del fin de la Segunda Guerra Mundial emergió una corriente interpretativa de la historia que cuestionó, puso en duda o simplemente negó categóricamente los hechos históricos concernientes al complejo sistema de aniquilamiento que el régimen nazi emprendió contra los judíos y otras minorías sociales consideradas un estorbo para el triunfo supremo de la raza aria. Este revisionismo fue definido por Pierre Vidal como “la doctrina según la cual el genocidio practicado por la Alemania nazi contra los judíos y gitanos no existió, sino que es producto del mito, de la fábula y del fraude.”⁴¹⁷ Algunos principios elementales que posee el discurso revisionista son los siguientes: 1) El genocidio no existió y el instrumento que lo simboliza, las cámaras de gas, tampoco; 2) La “Solución final” al problema judío no consistió en su exterminio sino en su reubicación al este de Europa tras abandonarse el Plan Madagascar;⁴¹⁸ 3) La cifra de las víctimas judías en manos del nazismo es menor a los 6 millones oficializados en los Juicios de Núremberg, oscilando los cálculos revisionistas entre 200 mil y el millón; 4) La Alemania de Hitler no es la responsable principal de la guerra sino los judíos; 5) El enemigo principal de la humanidad en aquellos años no fue Alemania sino la Unión Soviética liderada por Stalin; y 6) El Holocausto es un invento de la propaganda aliada, dominada por los judíos, y del

⁴¹⁷ Vidal-Naquet, Pierre, *Los asesinos de la memoria*, México, D.F., Siglo XXI Editores, 1994, p. 106.

⁴¹⁸ El Plan Madagascar fue ideado por algunos jefes de la Alemania nazi para deportar a los judíos europeos a la isla africana. Aunque se ignora si en algún momento se planteó el hacerlo realidad, desde 1940 las SS conformaron comisiones para evaluar el plan según las políticas raciales del régimen. El proyecto planteaba la entrega de la isla, colonia francesa, a los alemanes, quienes deportarían a los judíos mientras sus colonos eran indemnizados y reubicados. El traslado sería financiado con la expropiación de los bienes de los judíos, que se dedicarían exclusivamente a la agricultura bajo supervisión de un gobierno militar alemán. Con la invasión a la Unión Soviética en 1941 el plan se abandonó definitivamente, optando por la deportación de los judíos a los territorios conquistados al este europeo, preludio de la implementación de la “Solución final”.

sionismo con el fin de fundamentar la existencia de Israel, en otras palabras, una faceta más de la conspiración judía mundial.

Las tesis revisionistas del Holocausto son claramente antisemitas porque el odio patológico a los judíos busca privarlos de un acontecimiento doloroso que está estrechamente ligado a su pasado reciente y memoria histórica. Este “exterminio sobre el papel” releva el exterminio real porque “se resucita a los muertos para herir mejor a los vivos.”⁴¹⁹ No es más que la continuidad del genocidio reorganizador que, una vez ya aniquilado físicamente el otro, procede a la negación del proceso genocida a través de una lógica donde se construye la inexistencia de las relaciones sociales que lo condujeron a partir de la reformulación de la historia y la memoria, donde las víctimas no tienen voz para dar su versión de los hechos e inclusive son presentados como victimarios responsables de los acontecimientos.⁴²⁰ En el caso de Tacuara y especialmente la GRN, la negación del Holocausto será presentada como la revelación de una conjura más de los judíos que tiene como fin la estigmatización del nazismo (un movimiento auténticamente nacionalista) y su presentación como víctimas para lograr uno de sus viejos anhelos conspirativos: el establecimiento de la casa de los descendientes de David en Palestina con la creación de Israel. La víctima se convierte entonces en un siniestro victimario que deslegitima al adversario para la consecución de sus oscuros planes.

En *El caso Sirota y el problema judío en la Argentina*, como se mencionó líneas arriba, Tacuara intentó brindar una explicación histórica a la presencia judía y sus objetivos en el país. En dicho repaso se analiza la Segunda Guerra Mundial como un conflicto entre dos doctrinas antagónicas, la hitleriana y la judía, presentando la primera como la contrapartida reacción frente a la segunda debido a que “una tuvo poco menos de veinticinco años de duración y la otra lleva más de cuatro mil años.” Los resultados del conflicto bélico que enuncia a continuación el movimiento muestran que los judíos fueron sus principales beneficiarios, siguiendo de cerca las tesis revisionistas de que la guerra fue un complot judío que, entre otras cuestiones, tenía como finalidad el desprestigio del nazismo y de todo aquel opositor a sus maquinaciones:

Muertos y pérdidas materiales fueron los reveses sufridos por la Colectividad Israelita en la guerra mantenida contra el nazismo.

⁴¹⁹ Vidal-Naquet, Pierre, *op. cit.*, p. 45.

⁴²⁰ Feierstein, Daniel, *op. cit.*, p. 128.

Las victorias, en cambio, pueden sintetizarse así:

- a) Construcción del Estado de Israel en Palestina, hasta entonces ocupada –desde hacía más de 1.800 años- por los árabes.
- b) Vuelco de la opinión pública en contra de los enemigos de la Colectividad Israelita.
- c) Muerte de todos los responsables alemanes y europeos de la persecución racial, destrucción completa de sus organizaciones, desprestigio de su ideología, proscripción de sus no-detractores.
- d) Reparaciones de guerra, calculadas –muy globalmente- hasta 1957 en más de veinte mil millones de dólares, pagadas ya por el gobierno de la República Federal de Alemania al Estado de Israel y a judíos damnificados del mundo entero.

Más adelante Tacuara realiza su propia interpretación revisionista de la guerra, enalteciendo a los derrotados y cuestionando la victimización con la que se presentan los aliados y los judíos:

Tacuara no cree que en la Segunda Guerra Mundial de un lado tiraban con balas y del otro con margaritas, ni que cien mil muertos en hornos crematorios se diferencien mucho de cien mil muertos por una bomba atómica. Pero Tacuara no recurrirá al fácil y cómodo expediente de colocarse en el bando de los privilegiados, insultando y denigrando a hombres que murieron como hombres, hace ya más de dieciséis años, en procura de ideales que –entre otras cosas discutibles- incluían la ambición de un mundo sin comunistas, de una Europa unida y de naciones libres para el cumplimiento de su propio destino.⁴²¹

La referencia es interesante porque muestra una ambigüedad discursiva al momento de reivindicar a los héroes caídos del fascismo europeo, reconociendo que existen “cosas discutibles” que hicieron pero no son mencionadas porque ello implicaría caer en el juego victimizador de los triunfalistas de la guerra. Vidal señala que estas actitudes son comunes en la metodología revisionista que ignora o falsifica toda información que pueda tornar creíble el genocidio nazi, incluso aquella proveniente de los discursos o documentos del Tercer Reich y sus máximos jefes.⁴²² Lo destacable es que dicha ambigüedad se configura en la presentación de un negacionismo moderado por parte de Tacuara, que no cuestiona explícitamente la existencia del genocidio sino su alcance numérico y el abuso condenatorio del acontecimiento ante otros crímenes de guerra como Hiroshima y Nagasaki, que se mantienen en la impunidad por ser actos provenientes del bando que ganó la guerra. Si bien el argumento de Tacuara es legítimo en el reproche al trato desigual de los asesinatos masivos cometidos en el conflicto, su conocido antisemitismo hace dudar si sus enunciados son emitidos en señalamiento de la impostura de una justicia imparcial o más bien son un cuestionamiento a la victimización de los judíos.

⁴²¹ Citado en Gutman, Daniel, *op. cit.*, p. 142.

⁴²² Vidal-Naquet, Pierre, *op. cit.*, p. 43-44.

Más enconado fue el revisionismo y la negación del Holocausto de la Guardia. La organización nacionalista tiene un extenso documento titulado “Proceso a la verdad”, donde se propone revelar “la ocultación de la verdad histórica” por los aliados y los judíos en lo referente a los verdaderos planes que tenía el Tercer Reich en torno a la cuestión judía. La primera parte del texto indica lo que la Guardia considera una prueba irrefutable de la manipulación de la “verdad histórica”: la prohibición, por parte del gobierno alemán, para que Paul Rassinier⁴²³ pueda asistir a los Juicios de Frankfurt contra los guardianes de Auschwitz en 1963. El que a una de las figuras más notables del revisionismo se le negara el acceso fue motivo suficiente para que la GRN conjeturara que “la verdad, es que el gobierno alemán al eliminar la presencia destacada de este especialista en crímenes de guerra se aseguraba con toda tranquilidad la presentación de TESTIGOS FANTÁSTICOS, y de apoyar sus testimonios con DOCUMENTOS ULTRAFALSOS”. Poco importó que condenados y muchos testigos citados negaran la existencia de las cámaras de gas, pues su destino ya estaba decidido por un proceso indispuerto a reconocer lo veraz de sus testimonios por representar una conducta que “desmentía la mentira judaica del exterminio masivo”.

La segunda parte, que conforma la mayoría del artículo, se dedica a desmentir el genocidio nazi contra los judíos. La GRN sustenta su argumentación en el hecho de que originalmente el nazismo no tenía planeado el exterminio físico de los judíos europeos sino su reubicación. Si bien esto no implica en ningún sentido la minimización del genocidio reorganizador pues, retomando nuevamente a Feierstein, la aniquilación del otro no es más que una de sus últimas facetas, consecuencia del hostigamiento y aislamiento del que fue objeto y que se observa claramente en el trato que el régimen nazi le dio a esta colectividad,⁴²⁴ para el movimiento fue motivo suficiente para presentar el Holocausto como una mentira. En base a ello menciona que originalmente Hitler

⁴²³ Paul Rassinier (1906-1967) es considerado uno de los padres del negacionismo del Holocausto. Socialista y posteriormente anarquista, fue partícipe de la resistencia francesa contra la invasión nazi y la República de Vichy. Tras ser capturado fue deportado al campo de concentración de Buchenwald en 1944. En la posguerra se convirtió en un activista político a favor del pacifismo y comenzó su prolífica carrera como escritor. Su libro más famoso es *La mentira de Ulises* (1950), donde expresó sus dudas sobre la existencia de cámaras de gas a partir de su propia experiencia y de la recopilación de testimonios contradictorios sobre el tema de detenidos en los campos de Dachau y Mauthausen. En última instancia dio el beneficio de la duda de que pudieron existir dos o tres cámaras de gas, iniciativa de algunos “locos” de las SS. Tras el juicio a Eichmann publicó *El auténtico proceso Eichmann o los incorregibles vencedores* (1962), donde acusó que los juicios por crímenes de guerra eran parte de una estrategia sionista y comunista destinada a la división y desmoralización de Europa. Dos años después escribió *El drama de los judíos europeos*, en el que concluye de que nunca existió una política sistemática de aniquilamiento por parte de la Alemania nazi.

⁴²⁴ Feierstein, Daniel, *op. cit.*, p. 119.

quería deportar a los judíos europeos a Palestina, *ad hoc* con las aspiraciones del nacionalismo sionista y en base al Acuerdo Haavara firmado en 1933.⁴²⁵ El plan fracasó gracias a que Inglaterra impidió los traslados salvo que los judíos pagaran mil libras esterlinas. Fuertes defensores del nacionalismo económico, los nazis rechazaron las condiciones inglesas porque significaba beneficiar al enemigo liberal. Aun así, desde la clandestinidad buscaron ayudar a los judíos a trasladarse a Palestina por rutas secretas en Asia o África del Norte.

Demostradas las buenas intenciones del nazismo, la GRN continúa su alegato en desmentir a los “historiadores poco escrupulosos” que ven en la Conferencia de Wannsee los orígenes de la llamada “Solución final”.⁴²⁶ Su fundamentación es claramente revisionista: la reunión ideó un proyecto destinado sólo al traslado de los judíos al este de Europa para que trabajaran en lo que la guerra finalizaba y la prueba de ello es que las palabras *vernichtung* y *ausrottung*, que en alemán significarían “exterminación”, no figuran en las actas de la conferencia.⁴²⁷ En consecuencia, ya que el lenguaje no es directo no se puede afirmar que el nazismo haya querido aniquilar a los judíos, por lo que concluye que “NO EXISTE NINGÚN DOCUMENTO FIRMADO POR HITLER, HIMMLER O HEYDRICH, HABLANDO DE EXTERMINAR A LOS JUDÍOS.”

Los últimos párrafos están destinados a negar la existencia de las cámaras de gas. Se menciona que los campos de concentración eran en realidad campos destinados al refugio de los judíos y que la existencia de hornos crematorios y fosas comunes en los planos de Auschwitz, presentados como evidencia en los juicios contra los nazis, no significa que realmente se hayan puesto en operación. Es a través de estos diseños de donde el “Sionismo Internacional” ha difundido la mentira de las “cámaras de gasificación”, afirmación que carece de toda prueba porque “NO

⁴²⁵ El Acuerdo Haavara, firmado el 25 de agosto de 1933, fue el resultado de tres meses de conversaciones entre la Federación Sionista de Alemania, el Banco Leumi y las autoridades en materia económica de la Alemania nazi. El acuerdo pretendía facilitar la emigración de los judíos a Palestina a cambio de que dejaran sus posesiones en el país. Bajo este estipulado, aproximadamente 60 mil judíos emigraron a su nuevo destino. El principal promotor del acuerdo fue Haim Arlozoroff, miembro directivo de la Agencia Judía para Israel, organización política judeosionista creada en 1923 con la finalidad de representar a la comunidad judía durante el Mandato Británico de Palestina y que fue la matriz del futuro gobierno israelí.

⁴²⁶ La Conferencia de Wannsee (20 de enero de 1942) fue la reunión entre distintos líderes político-militares del régimen nazi que tuvo como tema central la expulsión de los judíos de todos los aspectos de la vida de los alemanes, por lo que se decidió su deportación a los territorios conquistados en el este europeo mientras se estructuraba su aniquilamiento. La prueba irrefutable de este plan son las actas de la reunión halladas por los aliados al finalizar la guerra y que fueron usadas en los Juicios de Núremberg, documentos que los revisionistas acusan de apócrifos.

⁴²⁷ Durante su juicio en Jerusalén, Adolf Eichmann aclaró las razones del lenguaje ambiguo utilizado en las actas de Wannsee. El nazi precisó que por órdenes de Reinhard Heydrich, segundo al mando de las SS y jefe nacional de la Gestapo, se retiró de las minutas toda mención explícita a las intenciones criminales de la “Solución final”. [Cesarani, David, *Eichmann: His life and Crimes*, Londres, Vintage, 2005, p. 111-118.]

EXISTE –como se ha comprobado- NINGÚN DOCUMENTO EN DONDE LAS AUTORIDADES DEL III REICH HALLAN ORDENADO GASIFICAR A LOS JUDÍOS”.⁴²⁸

La GRN también refutó el argumento de que en el Holocausto murieron 6 millones de judíos. Para la organización, la difusión de esta mentira es parte de la conspiración judía mundial contra el “mundo no-judío”, ya que “el judaísmo sionista necesita agitar el mito del ‘genocidio’ para mantener idiotizada a la opinión pública con una falsa imagen de víctimas cuando ellos son los victimarios de los Pueblos”. A partir de diversos cálculos matemáticos busca demostrar que el crecimiento demográfico de la población judía en el mundo es incompatible si fuese cierta la “gasificación” de los seis millones: “Teniendo en cuenta que actualmente existen en el mundo tan solo 18.000.000 de judíos, supone ello un aumento de 9.000.000 de judíos durante los diez años que van desde el 38 al 48, o sea un incremento en sólo diez años del 50%, cosa imposible incluso para una raza desenfadada sexualmente como la judía. [...] En otros términos: TODA ESA HISTORIA DE LOS 6.000.000 DE JUDÍOS EXTERMINADOS ES PURA FARSA.”⁴²⁹

Los discursos revisionistas de Tacuara y la GRN en torno a la negación del Holocausto pretendieron mostrar al mundo una “verdad histórica” ocultada por la “verdad política” impuesta por la propaganda aliada al servicio de los intereses judíos, convirtiéndose en apologistas de un crimen de lesa humanidad por el disimulo del mismo.⁴³⁰ En el proceso edificaron un mito que en su imaginario social reforzó la paranoia ante el complot judío, más vivo que nunca para una generación de jóvenes fascistas que vio a sus referentes europeos convertirse en víctimas en juicios calificados como injustos y el nacimiento de Israel como señal indiscutible del avance de la conspiración mundial. La entrada en escena del estado israelí como signo triunfante del sionismo fue percibido por Tacuara como una amenaza potencial ante la percepción ambigua de que todo judío es israelí y, en consecuencia, los judíos en Argentina son agentes infiltrados al servicio de los intereses de Israel. Nacerá así la acusación de “doble lealtad” y el antisionismo tacuarista.

⁴²⁸ “Proceso a la verdad” en *Mazorca*, número 16, ca1969, p. 4-7.

⁴²⁹ “DEMOSTRACIÓN de que la acusación judaica de haber sido gasificados por Hitler 6.000.000 de judíos ES UNA GRAN MENTIRA” en *Mazorca*, número 16, ca1969, p. 10.

⁴³⁰ Vidal-Naquet, Pierre, *op. cit.*, p. 83.

La “doble lealtad” y el antisionismo

El secuestro de Adolf Eichmann de territorio argentino por el Mossad en 1960 no sólo significó el catalizador de la campaña de Tacuara contra los judíos. En el imaginario social de la organización implicó la mutación discursiva de su percepción sobre los judíos. Si bien desde la década de 1930 siempre se les vio como un agente extranjero incapaz de asimilarse, en la década de 1960 y gracias al acontecimiento Eichmann el antisemitismo nacionalista comenzó a enarbolar la bandera del antisionismo para fundamentar su rechazo a los judíos en base a que su extranjería obedecía únicamente a los intereses de Israel, tan nocivos al país como lo eran los imperialismos sajones y la sombra comunista de Moscú. A partir de este razonamiento cayeron sobre los judíos argentinos las acusaciones de “doble lealtad”: una trama conspirativa de Israel, la verdadera patria de los judíos, destinada a promover su crecimiento en detrimento del lugar de residencia, lo que los obligaba a obedecer a su nueva Patria de Sión y no al Estado argentino, convirtiéndose en sus enemigos internos.

Para Leonardo Senkman este tipo de acusaciones trataron de “legitimar la ideología antisemita y xenófoba que ésta vez requería del antisionismo como una necesidad doctrinaria para explicar la teoría de la conspiración, en tanto método de interpretar la historia, acechada por una mítica ‘sinarquía’ de varias cabezas.”⁴³¹ La renovación de la tradición del antisemitismo argentino en antisionismo no fue propiedad única de Tacuara sino de varios actores políticos vinculados a la derecha, entre ellos un sector amplio del peronismo, donde destacó el diputado salteño Lucio Alfredo Cornejo Linares y su proyecto de investigar las “actividades antiargentinas” que propagó la “actividad disolvente del sionismo”,⁴³² la facción nacionalista de las Fuerzas Armadas con figuras como el brigadier de la Aeronáutica Gilberto Oliva⁴³³ y otros movimientos nacionalistas

⁴³¹ Senkman, Leonardo, *op. cit.*, p. 57.

⁴³² Producto de esta propuesta ante el Congreso nacional, finalmente rechazada, apareció su libro *El nuevo orden sionista en la Argentina* (1964), en el que denunció la existencia de “la peligrosa conspiración sionista-comunista” contra la identidad nacional de Argentina, avalada por una comunidad judía local que “entrena ideológica, física y militarmente” a sus hijos “para la vida y las tareas que deberán cumplir en un Estado extranjero –en caso de emigrar a Israel- o para integrar un grupo étnico con pretensiones de privilegios de minoría nacional autónoma, en el supuesto de permanecer en el país.” [Cornejo Linares, Lucio Alfredo, *El nuevo orden sionista en la Argentina. Proyecto de investigación de actividades antiargentinas*, Buenos Aires, Tacuari, 1964, p. 39.]

⁴³³ Oliva fue íntimo de Jordán Bruno Genta y del golpista Cayo Alsina, los dos a su vez cercanos a algunos integrantes de Tacuara. Profundo antisemita, el militar “acusaba a los judíos sionistas de ser los culpables de todos los males argentinos”. El 18 de julio de 1964 redactó una carta dirigida al presidente de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA), Isaac Goldenberg, donde denunció que el sionismo era responsable de “numerosas estafas y defraudaciones en perjuicio del patrimonio nacional”, de intentar “lograr el reconocimiento legal del comunismo y obtener la disolución de la familia cristiana” y “obtener una legislación penal represiva que

como el Frente Nacional Socialista Argentino (FNSA), fundado por los hijos de Adolf Eichmann Klaus y Horst.⁴³⁴

En cierta forma, fue un sector de la propia comunidad judía la que dio los argumentos que justificaron las acusaciones de “doble lealtad”. Emmanuel Kahan señala que la producción cultural judía de la época tuvo como tema central la relación y posición de sus integrantes entre el Estado israelí y el Estado argentino, debatiéndose su identidad entre la autoexclusión (el ser “judío en la Argentina”) y la integración de su identidad particular con la identidad nacional (el ser “judío-argentino”).⁴³⁵ Para aquellos que se inclinaron por el sionismo,⁴³⁶ la solución a la históricamente sufrida “cuestión judía” en el exilio (la Diáspora) se presentó a través de la radicación de los judíos en Israel, por lo que los verdaderos intereses de la comunidad estaban en defender la “causa justa” del proyecto nacional sionista y no en la política interna argentina. Esta óptica es perceptible, por ejemplo, en la revista *Nueva Sión*, definida como un espacio adherido al “sionismo socialista”, que desacreditó la participación política que tenían los jóvenes judíos en causas vinculadas al ámbito universitario y la política nacional en general porque la verdadera

proteja los intereses sionistas y sancione la natural reacción nacionalista del pueblo argentino”. [Citado en *ibid.*, p. 24.]

⁴³⁴ En *Rebelión*, el órgano del movimiento, se hicieron constantes llamados a la violencia para detener la conspiración judeosionista internacional, que tuvo uno de sus momentos de apoteosis con la captura y muerte de Eichmann. Por ejemplo, en uno de sus números se lee lo siguiente: “Si, es posible, estamos sumidos en un sueño mortal donde toda idea de lucha, violencia, acción, vida es aplastada por un pesado y fofo conformismo. Nosotros, socialistas nacionales, no reparamos en medios para lograrlo, se juega la salvación de la Patria, así estos actos se llamen violencia, lucha, violencia; la Nación ha perdido su brazo armado, debemos crearlo; hasta ahora sólo hemos señalado el peligro bolchevique que esconde a la Conspiración Mundial Judía, hasta ahora sólo hemos probado los argumentos, es necesario dar paso a la fuerza. Quedan avisados los cipayos traidores, tanto marxistas, masones, reaccionarios o sus amos judíos.” [Cda. S. Miranda, “¡¡Guerra!! al conformismo burgués” en *Rebelión*, número 7, año 2, Buenos Aires, mayo-junio de 1963, p. 2.]

⁴³⁵ Kahan, Emmanuel, *op. cit.*, p. 33-34.

⁴³⁶ El sionismo es la ideología nacionalista que propugna la existencia de un estado-nación moderno para los judíos como única solución para finalizar su discriminación y opresión milenarias. Nació como reacción al antisemitismo europeo de finales del siglo XIX y el húngaro Theodor Herzl es considerado su fundador con el libro-panfleto *El Estado judío (Der Judenstaat)*, 1896) y por la organización del Primer Congreso Sionista en Basilea en 1897. Herzl planteó que la meta del sionismo era la obtención de un hogar para el pueblo judío en Palestina y que fuera reconocido internacionalmente. A pesar de este objetivo común, el sionismo se expresó en distintas corrientes políticas, desde las experiencias socialistas promotoras de los kibutz (comunidades agrícolas) hasta la experiencia fascista del Lehi, grupo armado que operó en Palestina entre 1940 y 1948 cuya actividad clandestina se dedicó a inestabilizar la región buscando la salida de los británicos de su colonia para el libre tránsito de los judíos europeos a la región y así presionar la creación del Estado judío. El Lehi, al igual que otras organizaciones paramilitares como Haganah, fueron responsables de múltiples atentados contra la comunidad árabe de Palestina (a la que consideraban invasora) y, una vez creado Israel, se integraron a sus Fuerzas Armadas. Varias personalidades destacadas de estos grupos se convirtieron en primeros ministros del país, entre ellos David Ben-Gurión, Ariel Sharon e Yitzhak Shamir, cuyos orígenes en parte explican las raíces ideológicas y perceptivas del genocidio reorganizador lanzado contra Palestina por el régimen israelí.

lucha estaba en la defensa del nuevo Estado israelí.⁴³⁷ En este sentido, los judíos sionistas confirmaron las acusaciones lanzadas por agrupaciones como Tacuara al postular a Israel como su lugar de pertenencia y no la Argentina, a pesar de que ellos claramente no representaban a toda la comunidad.

Los señalamientos de la “doble lealtad” le ofrecieron a Tacuara la posibilidad de mostrarse ante la opinión pública como un movimiento nacionalista moderado que reconocía y respetaba al judío asimilado mientras los judeosionistas se convertían en la “antipatria” por postular una “doble nacionalidad”. En mayo de 1962 apareció en *Mundo Israelita* una entrevista que el reportero Ariel Zafran realizó a Ezcurra y Baxter. La cuestión del antisemitismo ocupó gran parte de la misma. Ante la pregunta “¿Los judíos argentinos son para ustedes judíos?”, los dirigentes de Tacuara respondieron que

no tenemos ningún problema con el judío asimilado a la comunidad nacional, ni siquiera en cuanto a la afiliación al movimiento. No concebimos a la nación como una unidad racial. Consideramos que la comunidad judía de Argentina, y principalmente sus agrupaciones representativas, no están adaptadas. No hacemos discriminación en ese sentido. Combatimos igualmente al ciudadano que, siendo argentino, está al servicio de un Estado extranjero, ya sea Rusia, Inglaterra, Estados Unidos o Israel. No admitimos la doble nacionalidad y el sionismo es una especie de doble nacionalidad.⁴³⁸

En la práctica, sin embargo, el movimiento no realizó distinciones en su campaña contra los judíos. El secuestro de Eichmann fue respondido con ataques a sinagogas e instituciones judías y

⁴³⁷ “Debe ponerse especial cuidado en no dejarse arrastrar a las luchas y frentes que aparten a los judíos de la defensa de sus propios intereses, convirtiéndolos en parte de un conflicto político ajeno a la colectividad como tal. En el momento en que los judíos acudan para su defensa a un frente general, descuidarán y terminarán desertando de su propio frente. No resolverán ni el problema general ni el suyo propio. Como individuos no se sustraerán a su condición judía, y como grupo serán estériles”. [“Palabras a los judíos” en *Nueva Sión*, número 337, año XV, Buenos Aires, viernes 1 de junio de 1962, p. 1.]

⁴³⁸ Citado en Bardini, Roberto, *op. cit.*, p. 70. La entrevista de Zafran desató la cólera de los editores de *Nueva Sión*, quienes dos semanas más tarde de su aparición estallaron de la siguiente manera: “En el caso del reportaje a los jefes de Tacuara por parte de un periodista judío para un semanario judío, faltó la condición de la impersonalidad. La entrevista estuvo, por lo tanto, viciada en su origen. Las respuestas al interrogatorio fueron elaboradas, evidentemente, tomando en consideración el público al que iban dirigidas. Fueron falseadas [...]. Pero el vicio mayor de la entrevista radica en que un periodista judío haya entablado un diálogo con los representantes del fascismo. Todo diálogo presupone, sino la cordialidad, por lo menos la cortesía [...]. Entonces, de alguna manera, la imagen del monstruo se diluye [...]. Sucedió lo inevitable: al término del diálogo, el abismo entre los nazis y el judío había quedado salvado [...] pero sólo por parte del judío [...]. Entablar hoy en día un diálogo significa fomentar la confusión y alimentar la falsa ilusión que conduce a inciertas esperanzas y a la pasividad. No es que no exista la necesidad de conocer al nazismo criollo, a sus hombres, métodos, formas de organización, objetivos inmediatos, etcétera. Todo ello puede ser útil. Pero sólo para que los judíos se organicen y se defiendan mejor [...]. El significado real de la consigna de los combatientes de los guettos: ‘No perdonar ni olvidar’, tiene su vigencia en Argentina.” [“Tacuara: la máscara y el rostro” en *Nueva Sión*, número 336, año XV, Buenos Aires, sábado 19 de mayo de 1962, p. 1.]

la distribución de propaganda donde se recalca que su rapto era una violación a la soberanía nacional y un acto de agresión promovido por un complot sionista al que sirve la comunidad judía residente en el país. Por ejemplo, uno de los panfletos reza “El secuestro de un residente en el país configura una acción de agresión y espionaje hecha por organizaciones JUDÍAS que desde Israel allanan nuestra soberanía y dirigen la Colectividad Hebrea en la Argentina”.⁴³⁹

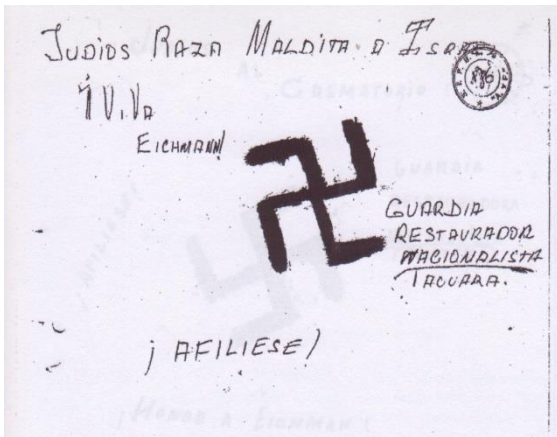
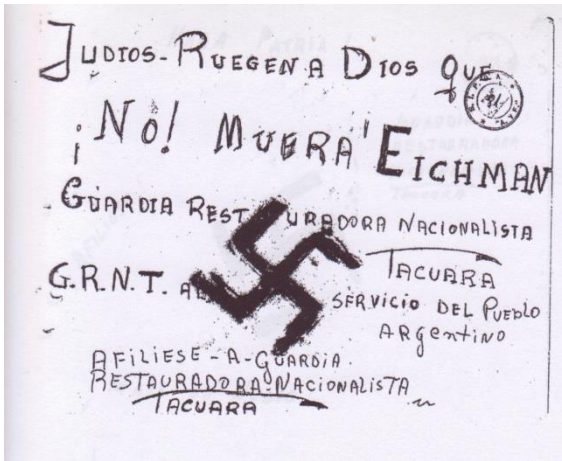
Las pintas callejeras aludiendo a la “doble lealtad” se volvieron recurrentes, principalmente aquellas que decían “¡Viva Eichmann!” y “¡Judíos a Israel!”. En la localidad de Tandil aparecieron en 1960 unas pintas en carteles que considero pertinente rescatar porque en ellas converge buena parte del imaginario social antisemita respecto a la “doble lealtad” y a la presentación del judío como el enemigo de la nación. El material apareció firmado en conjunto por Tacuara y la GRN y según los informes de la DIPBA se utilizó el color rojo para remarcar la cruz esvástica que se encuentra en medio de los carteles decomisados a cuatro jóvenes tacuaristas y donde se leían frases contra los judíos, otras a favor de Eichmann y Hitler, así como una leyenda acusando a Frondizi de ser “lacayo del judaísmo”.⁴⁴⁰

Además de reivindicar al nazismo, las marcas textuales antisemitas muestran amenazas a los judíos ante lo que pudiera ocurrirle a Eichmann en Israel, asociándolos como sujetos coludidos con el operativo israelí que lo capturó (“Judíos ruegen [*sic*] a Dios que no muera Eichmann”); el señalamiento de que el judío representa lo antinacional y un acto patriótico ante su deslealtad consistiría en aniquilarlo (“¡Haga Patria! ¡Mate un judío!”); amenazas de exterminio asociadas al nazismo y que implícitamente reconoce el Holocausto a pesar de su postura negacionista (“En el futuro no alcanzarán los crematorios para los judíos” y “¡Judíos al crematorio!”); llamados a su salida/expulsión de Argentina por tener sus intereses en otro país (“Judíos Raza Maldita a Israel”) y un discurso tendiente a la deshumanización del enemigo (“Cerdos Judíos idos al chiquero de Israel”).⁴⁴¹ En síntesis, el judío se convirtió en el chivo expiatorio emisario de la responsabilidad por el secuestro de Eichmann y de los males nacionales, condición que le permitió a Tacuara y la GRN legitimar y ejercer la violencia en su contra con miras a su aniquilamiento físico o, en el mejor de los casos, a su salida del país del que abusaron su hospitalidad.

⁴³⁹ CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Mesa Referencia, Legajo 10411, Folio 37.

⁴⁴⁰ CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Mesa Referencia, Legajo 10411, Folio 77.

⁴⁴¹ CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Mesa Referencia, Legajo 10411, Folios 79-87.



Carteles con pintas antisemitas de Tacuara-GRN, procedentes de la localidad de Tandil, Provincia de Buenos Aires

Uno de los rasgos característicos del imaginario antisionista del nacionalismo de derecha argentino y vinculado a la problemática de la “doble lealtad” fue la acusación de que los judíos tenían campamentos de entrenamiento militar al servicio de Israel en Argentina y, en consecuencia, eran los principales responsables de la violencia guerrillera que vivía el país, subversión promovida por el judeosionismo para instaurar el marxismo en el continente. El brigadier Oliva afirmó a inicios de 1964 la existencia de un comando comunista israelí, vinculado a grupos sionistas locales, con la misión de colaborar en la “preparación psicológica” de un plan insurreccional marxista en Argentina y Bolivia.⁴⁴² Meses después, en julio, el militar calumnió a la colectividad judeoargentina a raíz de que “los judíos sionistas ocupan puestos clave en el gobierno, que hay en el país campamentos sionistas castro-comunistas que se proponen establecer

⁴⁴² Cornejo Linares, Lucio Alfredo, *op. cit.*, p. 27.

una dictadura similar a la cubana, del masonerismo ateo judío que ha conjurado al sionismo internacional para poner en marcha el operativo ‘C’ y desatar el caos en todo el país”.⁴⁴³

Tacuara expresó este imaginario con ataques contra espacios de sociabilidad judíos, sobre los que la organización sospechaba se realizaban entrenamientos militares o guerrilleros al servicio de Israel. En la madrugada del 14 de agosto de 1961 en la localidad de Mercedes del Gran Buenos Aires un comando de Tacuara atacó la Hasjhará del Ijud Habonim, lugar donde funcionaban cuatro granjas donde recibían entrenamiento en el arte del cultivo grupos de jóvenes pertenecientes al Hejalutz Lamerjav y que posteriormente se radicarían en Israel.⁴⁴⁴ El lugar fue destruido por completo y varios judíos fueron heridos con cachiporras y armas punzocortantes. Los atacantes huyeron y dejaron pintas en las paredes reivindicadoras del nazismo y firmadas con el nombre Tacuara.⁴⁴⁵

Quizás el atentado de Tacuara más conocido que tuvo como móvil la paranoia de la subversión promovida por el sionismo y la “doble lealtad” ocurrió el 20 de enero de 1963 en la ciudad de Miramar, Provincia de Buenos Aires. Un campamento de boy scouts perteneciente a la Asociación Deportiva Cultural Israelita, que contaba aproximadamente con 120 integrantes, fue atacado por un grupo de 25 tacuaristas porque, a su consideración, el lugar brindaba entrenamiento militar a los judíos para servir a los intereses del sionismo en el país. La argumentación estuvo fundada en el hecho de que al momento del suceso los jóvenes campistas estaban formados en columnas y marchando al estilo militar con tambores de fondo y la bandera de Israel al frente. Aunque la DIPBA reconoció en la investigación correspondiente que las prácticas realizadas en el campamento poseían “finalidades puramente deportivas”,⁴⁴⁶ para Tacuara y los nacionalistas de derecha era la expresión consumada del paramilitarismo sionista en Argentina y la afirmación de sus temores respecto a la deslealtad judía. Así lo presentó Cornejo Linares en sus enconadas denuncias:

⁴⁴³ Citado en Senkman, Leonardo, *op. cit.*, p. 60.

⁴⁴⁴ El Hejalutz Lamerjav es un movimiento juvenil sionista que se denomina apartidista e ideológicamente está inclinado al sionismo socialista y laborista, promotores del establecimiento de los kibutz. De fuerte injerencia en Argentina y México, el Hejalutz se sustenta en la premisa de que el pueblo judío forma parte de una única entidad, cuya dispersión global es vista como una anomalía, por lo que su aspiración central es la realización de la *aliyá* (el retorno a Israel).

⁴⁴⁵ “Vandálico atentado antisemita contra la Hasjhará del ‘Ijud’” en *La Luz*, número 782, año XXXI, Buenos Aires, viernes 25 de agosto de 1961, p. 19.

⁴⁴⁶ CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Mesa Referencia, Legajo 10411, Folio 166.

En estos campamentos se concentran niños y jóvenes de ocho a veinte años de edad, con un criterio estrictamente racista, por cuanto sólo tienen acceso a los mismos los hijos y descendientes de inmigrantes judíos. Al excluirse a los que carecen de esta calidad se practica un verdadero segregacionismo racial, violentándose los principios igualitarios consagrados en la Constitución Nacional. Además, la formación mental que se trata de lograr en estos jóvenes es radicalmente antiargentina, puesto que se busca identificarlos espiritualmente en una ideología extraña, propia de un país extranjero y totalmente ajena a una sana conciencia nacional argentina.

La estrecha vinculación de este sistema educativo extranjerizante con los planes internacionales sionistas, con la actividad de células terroristas y con la propulsión de organizaciones paramilitares, constituye una flagrante violación de nuestra soberanía, ya que en el fondo se trata:

- a) De segregar ciudadanos argentinos para conformarlos mentalmente como súbditos de un país extranjero.
- b) De afirmar prácticas racistas con la finalidad de promover una minoría extranjera enquistada en el suelo nacional, no obstante estar integrada por ciudadanos argentinos, según la legislación vigente.⁴⁴⁷

Una de las consecuencias notables del imaginario de Tacuara respecto a la trama conspirativa del judeosionismo fue la relación que sostuvo con el FNSA. Según testimonios de ex militantes, un grupo de 6 o 7 tacuaristas ofrecieron protección a la familia del teniente coronel de la SS durante su juicio en Jerusalén ante el temor de que su vida peligrara a causa de un complot judaico, así como lo hicieron con la familia de Ante Pavelić, el fundador del movimiento fascista croata Ustacha, poco tiempo después del intento de asesinato que sufrió en 1957 en manos de los servicios de espionaje yugoslavos del gobierno del mariscal Tito.⁴⁴⁸ Esta relación continuó los años siguientes y, según señaló un informe policial, entre 1964 y 1965 el FNSA fue absorbido por Tacuara,⁴⁴⁹ posiblemente con la venia de los Eichmann que esperaban mejorar su suerte política en una organización que, si bien ya estaba en decadencia, ofrecía un maniobraje y capacidad de acción mucho más amplios que la suya.

Al FNSA se le debe el origen de una de las versiones latinoamericanas del mito de la conspiración judía mundial más conocidas y difundidas: el Plan Andinia. En uno de los números de *Rebelión* de finales de 1963 apareció un texto titulado “Argentina ¿Colonia de Israel? La República de Andinia o un nuevo Estado judío en la Argentina”, que intentaba demostrar lo avanzado de la dominación judía en el país en base a la predominancia social de los empresarios de ese origen y la expansión del comunismo. El artículo plantea que la inestabilidad política de

⁴⁴⁷ Cornejo Linares, Lucio Alfredo, *op. cit.*, p. 40.

⁴⁴⁸ Bohoslavsky, Ernesto, “Contra la Patagonia judía. La familia Eichmann y los nacionalistas argentinos y chilenos frente al Plan Andinia (de 1960 a nuestros días)” en *Cuaderno Judaico*, número 25, Santiago de Chile, Centro de Estudios Judaicos de la Universidad de Chile, 2008, p. 238.

⁴⁴⁹ CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Mesa DS, Carpeta Bélico, Legajo 169, Folios 1-6.

los últimos años es resultado de “planes perfectamente establecidos en el Sanhedrín (Gobierno secreto judío establecido en nuestro país, como en cada una de las naciones del mundo)”.⁴⁵⁰ Según el plan conspirativo, una notoria adaptación a la realidad argentina de *Los Protocolos de los Sabios de Sión*, las crisis económicas son resultado de la especulación de los empresarios judíos para crecer financieramente y dar margen a la acción del extremismo de izquierda judío. El malestar social provocado por las crisis sería utilizado por agentes israelíes infiltrados para promover el mal de la revolución, con la finalidad de dominar a la Argentina por completo. El supuesto plan en marcha consistía en los siguientes pasos a concretar:

- a) MALGASTAR las divisas fuertes y metálicas que posee la Nación, fomentando la corrupción administrativa (negociados y sustracción de fondos del Estado).
- b) DESENCADENAR el agio y la especulación, haciendo el juego con el fomento de suba de salarios y, al mismo tiempo, la suba con mayor escala de los precios de los artículos esenciales de consumo.
- c) Con esto logran EMPOBRECER A LA NACIÓN, AGITAR EL AMBIENTE DE MALESTAR EN EL SECTOR OBRERO y en el seno del PUEBLO y concretar la entrega de la economía nacional a los capitalistas internacionales judíos
- d) TOMAR EL PODER con hombres procedentes de los grandes centros económicos (judíos, masones y comunistas internacionales en su totalidad) y...
- e) Preparar la REVOLUCIÓN SOCIAL (marxista).⁴⁵¹

Bajo esta lógica, la histórica presencia de los judíos en Argentina era vista como parte de la conspiración destinada a socavar los cimientos del país en favor del orden judaico. La inmigración de finales del siglo XIX, fomentada por la Jewish Colonization Association (JCA),⁴⁵² se consideraba el embrión del futuro gobierno judío que buscaba un espacio territorial en donde fundar el Estado hebreo. Las referencias que Theodor Herzl hizo en su obra a la Argentina⁴⁵³ fundamentaban la paranoia nacionalista ante un hecho que de no detenerse a tiempo

⁴⁵⁰ “Argentina ¿Colonia de Israel? La República de Andinia o un nuevo Estado judío en la Argentina” en *Rebelión*, número 10, año 2, Buenos Aires, noviembre-diciembre de 1963, p. 6.

⁴⁵¹ *Ibidem*.

⁴⁵² La JCA fue una organización fundada por el barón Mauricio de Hirsch en la ciudad de Londres el 24 de agosto de 1881 que tuvo como objetivo primordial facilitar la migración judía de Europa Oriental para crear colonias agrícolas en los países donde tuvieran tierras financiadas como fue el caso de Argentina, donde el gobierno del general Julio Argentino Roca le otorgó la personería jurídica en 1892. Gracias a este organismo, los inmigrantes se asentaron más fácilmente por medio de una vasta red de colonias agrícolas que abarcaron desde la Provincia de Entre Ríos hasta el norte de Santa Fe. Para cuando murió Hirsch en 1896, la JCA había comprado 200, 619 hectáreas. Posteriormente, la red se expandió hasta el sur de la Provincia de Santiago del Estero, adquiriendo la JCA un total definitivo de 617, 468 hectáreas, distribuidas en 16 colonias fundadas entre 1890 y 1940.

⁴⁵³ Al buscar el lugar ideal para el nuevo Estado judío, Herzl mencionó a Palestina y Argentina. Del país sudamericano recaló que era uno de los más ricos del mundo en cuanto a recursos naturales, además de poseer “vastísimas llanuras, poca población y un clima templado”. Otra de las ventajas de Argentina era la presencia de los primeros colectivos que migraron de Europa, hecho que permitía aseverar el “enorme interés” del gobierno argentino “en cedernos una porción de su territorio”. Por otro lado, Palestina “es nuestra inolvidable patria histórica” y la

se volvería inevitable: la creación de una “Confederación de Provincias Patagónicas” que desmembrara al país en dos mediante “la exaltación de todo lo extranjero y la inferiorización y el desprecio por todo lo argentino”.⁴⁵⁴

El Plan Andinia se difundirá en los años siguientes por todo el Cono Sur y será reactualizado acorde al contexto nacional e internacional. En las décadas de 1960 y 1970 su principal exponente en Argentina fue el nacionalista anticomunista Walter Beveraggi Allende, que recupero con mayor detalle en el siguiente apartado por presentar a los argentinos y palestinos como víctimas del mismo enemigo sionista. En Chile fue difundido especialmente por el diplomático y escritor esotérico Miguel Serrano, la figura más representativa del neonazismo chileno de la segunda mitad del siglo XX. La novedad que Serrano presentó a las tesis del plan conspirativo, visible en obras como *Estrategia sionista para apoderarse de la Patagonia Argentina y Chilena* (1987), es que los israelíes ya no deseaban desmembrar sólo a la Argentina sino que su ambición territorial se había extendido a Chile.

En los últimos veinte años el Plan Andinia resurgió en Argentina a partir de las hipótesis que postulan que el atentado contra la embajada israelí y la AMIA fue resultado de una conspiración destinada a aniquilar al progresismo judío, tanto en el país sudamericano como en Israel, por representar un obstáculo para la concreción del plan;⁴⁵⁵ igualmente, ante cada nueva ofensiva

simple mención de su nombre “ejercería un poder de convocatoria fuertemente evocador para nuestro pueblo”. Fue este móvil, la vinculación del nacionalismo con un territorio que se adjudicaba como propio desde tiempos inmemoriales, el que condujo al sionismo finalmente por la opción palestina, si bien lo escrito por Herzl será aprovechado por los antisemitas argentinos para sustentar sus tesis complotistas. [Herzl, Theodor, *El Estado judío*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005, p. 73.]

⁴⁵⁴ “Argentina ¿Colonia de Israel?...” en *op. cit.*, p. 10-11.

⁴⁵⁵ En el periodo de los dos atentados se estaban desarrollando las negociaciones de paz entre Israel y Palestina, que dividió al sionismo en un ala ultraconservadora contraria al proceso y un ala de izquierda moderada representada por el Partido Laborista que promovía los acuerdos. Para los adeptos de la conspiración judeosionista, el atentado a la embajada en 1992 revela el complot en base a dos hechos: la ausencia en el recinto el día del ataque de Matitau Droble, el representante del posicionamiento conservador en Argentina, y la presencia de israelíes en la remoción de escombros, creyendo que se llevaron del país información valiosa que los incriminaría en el suceso. Sobre la AMIA se unen varios factores. La institución judía estaba a favor del proceso de paz a diferencia de la DAIA, cuyas oficinas se encuentran en el mismo edificio que se atentó. En ese momento su director era Rubén Beraja, quien en tiempos de la dictadura procesista se negó a apoyar a los familiares de desaparecidos judíos que militaban en la izquierda. La sobrevivencia de Beraja al atentado, aunado al asesinato de Yitzhak Rabin, el firmante de los acuerdos de Oslo, por un estudiante judío ultraderechista en 1995 y la llegada al poder de Benjamin Netanyahu, perteneciente al partido de derecha Likud, reforzaron las sospechas de que el atentado a la AMIA era parte de un ataque sistemático de la ultraderecha sionista contra los progresistas, que desaparecieron casi en su totalidad dentro de los círculos de poder de Israel y Argentina. [López de la Torre, Carlos Fernando, “Los atentados a la embajada israelí a la AMIA en Buenos Aires, Argentina: causas, actores e implicaciones” (Tesis Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012) p. 155-159.]

genocida de Israel contra los palestinos de Gaza aparecen notas aludiendo a que en el país también opera infiltrado el Estado hebreo con la finalidad de desmembrar la Patagonia, miedo fortalecido por los grandes terrenos que ha comprado en la región el multimillonario ecologista judío Douglas Tompkins.⁴⁵⁶ Por último, en los últimos años circula en internet un mapa actualizado de cómo las fronteras de América Latina se modificarían con la creación del “neo-estado” judío. Además del desmembramiento de Chile y Argentina, Bolivia recupera su salida al mar y Colombia aparece dividida en una Colombia del norte y una del sur.⁴⁵⁷ Si bien no existen referencias explicando los motivos del porqué el país andino sería la víctima más reciente de Andinia, basándonos en la paranoia nacionalista que lo compone es posible deducir que el responsable central sean las bases militares estadounidenses en el país, señal inequívoca de la presencia de un agente imperialista y extranjero, además de ser el principal aliado de Israel.

En resumen, la “doble lealtad” fue la acusación que permitió articular el antisemitismo con el antisionismo dentro del imaginario social de Tacuara y del nacionalismo de derecha argentino. Errantes, apátridas y conspirativos, la comunidad judía se configuró como un enemigo interno e infiltrado para fortalecer a Israel mientras Argentina se sumía en la decadencia. El temor a ello hizo ver en cada actitud o acción de los judíos, sionistas o no, una amenaza vital a la soberanía nacional, creyéndose que poseían ejércitos desestabilizadores en el país o bien un plan ingeniosamente articulado para desmembrarlo y edificar un nuevo Israel en la Patagonia. Si consideramos la posibilidad de que el FSNA se haya asimilado a Tacuara, es probable que en

⁴⁵⁶ Los terrenos que se han vuelto propiedad de Tompkins abarcan grandes extensiones de tierra del noreste y sur argentino, además del sur chileno, en donde llegó a ser dueño del Parque ecológico El Pumalín. Kris Tompkins, esposa del ecologista, fundó en el 2000 Conservación Patagónica, la cual, según su página web (<http://www.conservacionpatagonica.org/sp/index.htm>), tiene como propósito la creación de parques ecológicos nacionales que sirvan para proteger la región patagónica de la contaminación ambiental, iniciando en 2002 su primer proyecto en Argentina con la creación del Parque Nacional Monte León. Actualmente está en proceso su plan más ambicioso que es la creación del Parque Nacional Patagonia en la Región de Aysén en el Chile austral, en un terreno de más de 72, 000 hectáreas. Según la fundación, al final estos parques serán entregados a los gobiernos nacionales para su preservación, tal como ocurrió con Monte León. Si bien la fundación de los Tompkins ha maniobrado dentro de las buenas intenciones, su actuar suscitó diversos cuestionamientos. Uno de ellos tuvo que ver con la facilidad con la que los extranjeros pueden adquirir grandes extensiones de tierra. Las críticas más severas provinieron de aquellos que vieron en la adquisición de estos terrenos el cumplimiento del sueño judeosionista de convertir a la Patagonia en un segundo Israel. En este sentido, tanto el gobierno argentino como el chileno son culpables de permitir esta intervención que atenta contra la soberanía nacional de los países que gobiernan y, en el caso concreto de Argentina, esta intromisión es señalada como el resultado más reciente del éxito con el que la conspiración sionista logró infiltrarse exitosamente después de los más de cien muertos resultantes de los atentados a la embajada israelí y la AMIA. [*Ibid.*, p. 168-169.]

⁴⁵⁷ Una versión del mapa puede verse en Redfield, Caleb Onam, “El Plan Andinia: ¿Está la Patagonia destinada a convertirse en una nueva Palestina?” en *Xentinel. Reescribiendo la Historia*, domingo 13 de septiembre de 2009. Disponible en: <<http://xentinel.blogspot.mx/2009/09/plan-andinia.html>> (5 de abril de 2015).

su última etapa la organización fuera una asidua creyente del Plan Andinia, el mito conspirativo que mejor representó la deslealtad judía y que sobrevive hasta nuestros días. El rechazo al sionismo catapultó a su vez uno de los elementos ideológicos más interesantes de Tacuara y el cual no ha sido atendido con profundidad por la historiografía sobre el movimiento: el filoarabismo.

El filoarabismo

La afinidad por el mundo árabe fue impulsada por el imaginario social del movimiento que ubicó el fenómeno del nacionalismo como una ideología que poseía una proyección mundial en la lucha encarnizada por detener los estragos del imperialismo, el capitalismo liberal y el comunismo. Bajo esta premisa, Tacuara consideraba como aliado a todo movimiento nacionalista que se rigiera por estos fundamentos.⁴⁵⁸ A finales de la década de 1950 y a lo largo de la de 1960, Medio Oriente vivió la emergencia de movimientos y gobiernos árabes revolucionarios guiados por un fuerte sentimiento nacionalista contra el intervencionismo imperialista de Europa, Estados Unidos y la ofensiva sionista israelí. La existencia de enemigos comunes inclinó a Tacuara a desarrollar el filoarabismo, en especial en torno a la figura del líder egipcio Gamal Abdel Nasser y la resistencia nacionalista palestina por la recuperación de sus territorios perdidos después de la creación y expansión del Estado de Israel.

El nacionalismo árabe, presente desde la Primera Guerra Mundial ante el desmembramiento del Imperio otomano, sufrió un proceso de radicalización en la década de 1950 a raíz del cuestionamiento al programa de occidentalización que impusieron las democracias burguesas de los países árabes independientes. En consonancia con la pérdida de legitimidad del sistema político liberal, surgieron nuevos actores políticos que abogaban por la búsqueda de la verdadera identidad árabe. El nacionalismo adquirió un paroxismo a partir del cual se asumió una postura belicosa y revolucionaria en contra de los enemigos y traidores, externos como internos, que mantenían las injusticias sociales y económicas. En el caso egipcio fueron los militares quienes lideraron este nuevo sentir nacionalista al tomar el poder en 1953 con un programa revolucionario que buscaba la independencia y modernización nacional en base a seis objetivos:

⁴⁵⁸ CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Mesa Referencia, Legajo 10411, Folio 29.

liquidación del imperialismo, abolición del feudalismo y fin del monopolio, la dominación sobre el poder político, constitución de un ejército fuerte, instauración de la justicia social y establecimiento de una vía democrática sana.⁴⁵⁹

En medio de la vorágine de la Revolución egipcia emergió la figura carismática de Gamal Abdel Nasser como el único político capaz de liberar la nación de toda injerencia imperialista del colonialismo inglés y francés. Instauró un régimen militar y populista enfocado en lograr la independencia económica de Egipto, por lo que procedió a la nacionalización de los bancos y principales empresas del país. Nasser efectuó uno de sus golpes políticos más espectaculares con la nacionalización del Canal de Suez en 1956, de propiedad anglofrancesa y cuya expropiación realizó como una necesidad vital para el desarrollo del país y a manera de afrenta ante las humillaciones que Egipto había sufrido por los europeos. La respuesta colonial no se hizo esperar y Gran Bretaña, Francia e Israel invadieron el país árabe, si bien se retiraron prontamente ante la presión internacional. La Guerra de Suez significó el fin de los antiguos imperios coloniales europeos en Medio Oriente y encumbró a Nasser como el líder político más popular del mundo árabe y uno de los principales promotores del emergente tercermundismo.

La trayectoria de Nasser permite observar los puentes ideológicos que permitieron la admiración de Tacuara por el proceso revolucionario árabe en Egipto. El nacionalismo económico-social, el protagonismo militar y el enfrentamiento directo contra las fuerzas del imperialismo europeo (entre ellas la repudiada Inglaterra), aunado a la creciente hostilidad con Israel por su expansionismo territorial a costa de los pueblos vecinos, generaron fascinación entre los jóvenes nacionalistas por la actitud desafiante del presidente egipcio. Joe Baxter fue el principal promotor del filoarabismo nasserista dentro del MNT, quien ya profesaba una gran admiración por Nasser desde los hechos de Suez. En la entrevista concedida a *Mundo Israelita* en 1962 se refirió a Nasser con las siguientes palabras: “para nosotros es un soldado de la liberación nacional, egipcia y árabe. El panarabismo es un ejemplo que queremos para la unidad latinoamericana. Estamos de acuerdo con la tercera posición, tal como Nasser la entiende”.⁴⁶⁰

El recrudecimiento de la postura antisionista y las acusaciones de la “doble lealtad” de los judíos fortalecieron la afinidad de Tacuara por Nasser y el resto del mundo árabe gracias a la percepción

⁴⁵⁹ Choueiri, Youssef M., *Arab Nationalism. A History*, Oxford, Blackwell, 2000, p. 182.

⁴⁶⁰ Citado en Dandan, Silvia y Alejandra Heguy, *op. cit.*, p. 131.

de la existencia de un enemigo común. Para la organización el judaísmo sionista buscaba la aniquilación de los proyectos nacionalistas y revolucionarios que se oponen a sus planes de dominación mundial, siendo los árabes sus víctimas más directas debido a la cercanía geográfica y Argentina una de las más especiales y sufridas por el largo proceso de decadencia al que ha sometido el país. Este posicionamiento queda ejemplificado con la siguiente declaración de Ezcurra Uriburu, realizada en una conferencia de prensa con motivo de aclarar, una vez más, el carácter no racista del antisemitismo tacuarista: “[Tacuara] defenderá las posturas católicas frente al imperialismo marxista-judío-liberal-masón-capitalista. No somos antisemitas con intenciones racistas, pero somos enemigos del judaísmo. En la Argentina los judíos son lacayos del imperialismo israelí [que profanó] nuestra soberanía nacional, cuando [sus agentes] apresaron a Adolf Eichmann. En esta lucha tenemos mucho en común con [el presidente egipcio Gamal Abdel] Nasser”.⁴⁶¹

El nasserismo de Tacuara fue reconocido inmediatamente por la comunidad judía argentina, que intentó utilizarlo para desprestigiar a la organización en parte por la propia concepción negativa que tenía de Nasser el sector de la colectividad inclinado al sionismo y que veía en el líder egipcio una especie de Hitler árabe que buscaba la aniquilación de Israel y sus habitantes.⁴⁶² Mencionando un caso concreto, en junio de 1964 los vecinos de la localidad de City Bell (La Plata) enviaron una carta a la Policía de la Provincia de Buenos Aires donde denunciaban el ataque cometido contra las posesiones materiales de Jacobo Shaponick, comerciante judío “de buena fe, querido y respetado por sus vecinos”. En medio de la indignación comunal, la carta vecinal responsabilizó el siniestro a “una de las tendencias que están buscando romper el orden institucional para instaurar una dictadura”: “el Nasserismo-Nacionalismo fascista” del MNT, “inspirado en el sistema político de la República Árabe Unida y las doctrinas de Hitler y

⁴⁶¹ Citado en Rein, Raanan, *Argentina, Israel y los judíos. De la partición de Palestina al caso Eichmann (1947-1962)*, Buenos Aires, Lumiere, 2007, p. 249.

⁴⁶² Si bien en la época de apogeo del panarabismo abundaron los llamados a la aniquilación de Israel, una medida defensiva aunque radical generada por las agresiones constantes del Estado sionista contra sus vecinos, en el caso concreto de Nasser deben ser tomadas con matices. Aunque no simpatizaba con el sionismo, Nasser era consciente de la dificultad de poder derrotar a la maquinaria militar israelí y lograr la liberación de los territorios árabes ocupados, motivo por el cual intentó reducir las confrontaciones al mínimo, hecho en el que implícitamente reconocía la existencia de Israel. Un ejemplo que permite corroborar esta actitud es la creación en 1964 de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), que nace en Egipto como un organismo que busca subordinar la resistencia palestina a los intereses de los estados árabes, preocupados de que la actitud bélica de los palestinos enrareciera el clima político de la región y provocara un enfrentamiento bélico desastroso para los árabes como lo fue la guerra de 1948, conocida en Israel como Guerra de Independencia o Guerra de Liberación.

Mussolini”.⁴⁶³ La carta es esclarecedora de cómo el filoarabismo de Tacuara fue asociado a su imaginario social antisemita por sus víctimas, que a su vez reforzaban la imagen pública de la organización como una banda nazi al señalar el nacionalismo árabe como fascista.

La otra experiencia nacionalista árabe con la que Tacuara se sintió identificada fue la causa palestina. En 1947 las Naciones Unidas emitió y aprobó la Resolución 181 que dividía el territorio de Palestina en un Estado árabe y el Estado judío de Israel. De forma inmediata y violando el estatuto que le dio nacimiento, los israelíes expandieron su territorio en la primera guerra árabe-israelí de 1948 que provocó la *Nakba* (“catástrofe”), el desplazamiento forzado de 750 mil palestinos mientras Israel ocupaba el 80% de la Palestina histórica, dejando en manos árabes únicamente los territorios de la Franja de Gaza y Cisjordania. Este acontecimiento, al que se sumaron varios atropellos más a la dignidad palestina por parte del genocidio sionista como la segregación racial de la población árabe que se quedó a vivir en los territorios ocupados,⁴⁶⁴ provocó la reacción de un sector radicalizado de los palestinos que se inclinó a la lucha armada contra Israel por la defensa de su tierra. Nacieron varias organizaciones político-militares que declararon la guerra a muerte a Israel, entre las que destacó Fatah, fundada en 1959 y de la que emergió el gran líder de la resistencia Yasser Arafat.

El crimen contra los palestinos sensibilizó a varios actores políticos alrededor del mundo más allá de su inclinación política, lo que explica que no sólo las izquierdas revolucionarias de la época condenaran el sionismo sino también las derechas nacionalistas. En el caso de Tacuara, la

⁴⁶³ Citado en CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Mesa DS, Carpeta Daños, Legajo 1829, folio 4.

⁴⁶⁴ La segregación racial se realizó con la aplicación de una serie de leyes que se mantienen vigentes en Israel. Tres de ellas, pilares en la consolidación del Estado sionista, ejemplifican la exclusión racista de los palestinos por el hecho de no ser judíos de origen. La Ley del Retorno (1950) convoca a todos los judíos en diáspora a regresar a su patria histórica, otorgando los visados correspondientes únicamente a las personas que comprueben sus raíces judías. Con esta orden jurídica el sionismo niega a los autóctonos palestinos la oportunidad de volver a sus hogares destruidos y ocupados. La Ley de la Nacionalidad (1952) analiza el otorgamiento de la nacionalidad israelí a judíos y no judíos siguiendo determinados requisitos legales. La ley refiere explícitamente a que no se otorgará la nacionalidad a “cualquier persona que fuera ciudadano palestino antes de la fundación del estado”, convirtiéndola en la más racista promulgada por Israel al negar a la población de origen árabe cualquier pretensión de obtener una nacionalidad que le otorgaría los mismos derechos que posee la población judía, además de fundamentar la religión como principio de pertenencia a una nación, hecho que constituye una clara violación a la Declaración Internacional de los Derechos Humanos. Por último, la Ley de Propiedades de los Ausentes (1950) dictaminó la apropiación forzosa de las propiedades palestinas después de haber sido expulsados de las mismas con la finalidad de ser ocupadas por colonos de origen judío, dejando en la miseria y abandono completo a los palestinos que se convirtieron en refugiados en su propia tierra mientras el sionismo propagó la mentira de que Palestina era “una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra”. [Qaesm Alshboul, Ayman Mohammed, “Las leyes de Israel: democracia teórica y racismo práctico” en *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, volumen 3, número 1, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, enero-junio de 2006, p. 66-70.]

solidaridad mostrada con los palestinos se debió al sentimiento de que su tragedia era producida por la misma entidad que dañaba la soberanía nacional argentina. En este sentido, la actitud represiva de Israel fue el principal móvil por el cual los jóvenes tacuaristas asumieron el antisionismo y el filoarabismo a favor de Palestina.

Los testimonios de Carlos Falchi y Alfredo Ossorio corroboran la idea anterior al señalar sin ningún problema que Tacuara, más que antisemita, era una organización antisionista condenatoria del sufrimiento palestino y de las acciones de Israel contra los árabes. Sobre la cuestión palestina Falchi recordó que

el sionismo evidentemente tenía una actitud que incluso pensadores notables dentro del judaísmo [...] se han manifestado contrarios al sionismo. El sionismo es una actitud realmente represora y una actitud muy intransigente con respecto [al problema palestino]. Tienen que reconocer [los israelíes] que los árabes estaban en Palestina cuando ellos ya la habían abandonado. [...] El tema de la persecución a los palestinos quizás en América no se toma tanta conciencia. El tema palestino es una tragedia.⁴⁶⁵

Por su parte, Ossorio resaltó la dificultad de hablar sobre el tema de Palestina debido a la estigmatización de los antisionistas como antisemitas:

En principio había una idea antisionista, o sea siempre se estuvo a favor de los palestinos y se percibía de que el Estado de Israel era un estado creado por la Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos y que en este momento respondía a una estrategia internacional de Estados Unidos... eso sigue siendo. Cada día es más difícil hablar de esto porque enseguida lo tildan de antisemita, de parte del Holocausto... entonces es casi imposible hablar porque lo estigmatizan. En realidad el movimiento no era antisemita [...].⁴⁶⁶

Partiendo de la información recabada para esta investigación, existen pocos documentos pertenecientes a la organización o sus filiales donde se haga referencia explícita al tema palestino. En uno de ellos la UNES repudió un acto celebrado el 12 de mayo de 1968 con motivo de la conmemoración del veinte aniversario de la fundación de Israel, organizado en el Luna Park como gesto de la amistad que une a los pueblos argentino e israelí. El texto lamenta, en primer lugar, el avance que, a su juicio, ha logrado la intromisión de los judíos en Argentina, pues “los actos y provocaciones judías van en aumento, no se conforman con la lesión moral y espiritual de trastienda, sino que ya hasta se atreven a tomar la calle. Y aquellos, que en un tiempo no lejano, escondían cobardemente su ‘doble nacionalidad’, hoy hablan ‘cocoliche’ descaradamente por las

⁴⁶⁵ Entrevista a Carlos Falchi, 11 de noviembre de 2013, Buenos Aires, realizada por Carlos Fernando López de la Torre.

⁴⁶⁶ Entrevista a Alfredo Ossorio, 29 de noviembre de 2013, Buenos Aires, realizada por Carlos Fernando López de la Torre.

calles.” Paralelo a esta queja, la filial secundaria de Tacuara arremete contra el “pseudo-Estado de Israel” y advierte que “cada día aparece más claro el final de la aventura imperialista que, haciendo tabla rasa del Derecho Internacional, introdujo en el Medio Oriente un enclave judío valiéndose de la usurpación del Estado Árabe [de Palestina], y de la expulsión en masa de sus habitantes para reemplazarlos por el alud de dos millones y medio de extranjeros.”⁴⁶⁷

A pesar de las pocas referencias que aluden directamente a la afinidad expresa con Palestina, se puede formular su existencia debido a que fue una tendencia política que se generalizó dentro de la derecha nacionalista argentina de la década de 1960. Beveraggi Allende y su interpretación del Plan Andinia es el ejemplo consumado al respecto. El filoarabismo y la postura propalestina de este intelectual nació en un momento concreto: la Guerra de los Seis Días de junio de 1967, en la que un Israel victorioso se anexó varios territorios de sus vecinos árabes, incluyendo la ocupación de toda la Palestina histórica. A partir de ese momento se volvió recurrente en los creyentes de la conspiración judeosionista del Plan Andinia, entre ellos Allende y posiblemente los últimos integrantes del MNT, a visualizarse como los palestinos del continente americano bajo la premisa de que los sucesos en Medio Oriente eran una advertencia de lo que podía ocurrir en Argentina de continuar la intromisión de los judíos.

En *El dogma nacionalista* (1969) Allende se refirió a la conspiración del imperialismo judeosionista en Argentina y sus pretensiones de un segundo Estado de Israel en territorio argentino, presentes a su consideración desde la Resolución 181 de las Naciones Unidas que finalmente ubicó el hogar judío en Palestina. De la siguiente manera colocó al país sudamericano en la trama del complot judaico internacional, que hermanaba en la desgracia a los argentinos con los palestinos:

Lo particularmente interesante acerca de este “proceso internacional”, desde nuestro punto de vista e interés argentino es que la alternativa que se consideró en el seno del organismo internacional [la Organización de Naciones Unidas], fue la posibilidad de creación del referido Estado de Israel en una porción muy importante de nuestro territorio: la Mesopotamia Argentina, o sea, la superficie comprendida por nuestras provincias de Entre Ríos, Corrientes y Misiones. Y si el “úkase” o pretendido consenso de los estados determinantes en las Naciones Unidas así lo hubieran resuelto, a la mutilación de nuestro territorio se hubiera sumado el desplazamiento forzoso de cientos de miles de compatriotas nuestros, o sea, de todos aquellos que no se hubieran avenido a habitar el “Estado de Israel” en su flamante emplazamiento, circunstancia ésta análoga a

⁴⁶⁷ “20º aniversario de un mito” en *Estudio y Lucha*, sin número, ca. mayo de 1968, p. 3.

lo ocurrido con los árabes que fueron desplazados de Palestina y que viven precariamente en la actualidad en los contornos del país hebreo.⁴⁶⁸

El filoarabismo y antisionismo profesados por Tacuara tuvieron gran repercusión internacional en el mundo árabe, consciente de la existencia de aliados fuera de Medio Oriente que se declaraban enemigos del sionismo. El delegado de Arabia Saudita ante las Naciones Unidas, Ahmed Shukairy, declaró el 30 de noviembre de 1962 que el mundo debía saludar a la Argentina por la existencia de Tacuara, organización que ha iniciado una cruzada contra el sionismo que todos los países debían emular. La declaración se realizó en medio del debate de la ONU sobre la cuestión de los refugiados palestinos, contexto que simbólicamente unió las acciones tacuaristas con la resistencia arabo-palestina. La expresión de elogio de Shukairy rezó lo siguiente: “Recientemente en la Argentina, como ha informado el ‘New York Times’, un movimiento nacional bajo el nombre de Tacuara ha aparecido por lo cual la Argentina debe ser saludada. La exterminación del sionismo es una llave maestra para la solución del problema de los refugiados de Palestina. Esperamos que Tacuara se extenderá [*sic*] en Latinoamérica y proponemos que Tacuara sea adoptada por las Naciones Unidas.”⁴⁶⁹

Los países árabes entablaron relaciones “diplomáticas” con Tacuara a través del delegado de la Liga de Estados Árabes (LEA) en Hispanoamérica Hussein Triki. Antes de entrar en materia es pertinente reflexionar sobre los móviles de esta relación de carácter internacional. La década de 1960 fue protagonista de la eclosión del tercermundismo, estructura del sentimiento que privilegió el lugar histórico de los países recién independizados o en “vías de desarrollo”, así como de los movimientos de liberación nacional que fomentaron el establecimiento de una red internacional de militancia cuya solidaridad los encaminara a su liberación de toda forma de opresión. El caso de Tacuara resulta paradigmático por el hecho de que su cercanía a la causa arabista y palestina proviene de un actor nacionalista de derecha y no de la izquierda revolucionaria con la que comúnmente se asocia el tercermundismo. En este sentido, el filoarabismo de Tacuara es de enorme utilidad para romper los esquemas con los que tradicionalmente se asocian los discursos tercermundistas, pues también las derechas nacionalistas los adoptaron en la medida que compartían preceptos ideológicos comunes, entre ellos las aspiraciones revolucionarias depositadas en las masas populares, la necesidad de un

⁴⁶⁸ Beveraggi Allende, Walter, *El dogma nacionalista*, Buenos Aires, Editorial Manuel Belgrano, 1969, p. 54.

⁴⁶⁹ Citado en “Los Árabes Apoyan en la ONU a los Nazis de Tacuara” en *La Luz*, número 816, año XXXII, Buenos Aires, viernes 14 de diciembre de 1962, p. 3.

Estado fuerte y centralizado como vehículo de la transformación nacional y la alianza, en materia de política exterior, con actores y estados-nacionales para la cooperación ante contingencias comunes.⁴⁷⁰

Esta última característica signó los contactos entre Triki y Tacuara. Las constantes agresiones israelíes orillaron a sus vecinos árabes a buscar apoyo mundial para condenar a Israel como una nueva forma de colonialismo. La cosmovisión del sionismo como agente agresor hermanó los imaginarios del nacionalismo árabe y del antisionismo tacuarista, apostando los dos por la desaparición del sionismo israelí: para los primeros implicaba la liberación de Palestina y el resto de los territorios ocupados, mientras para los segundos significaba la solución a los males que adolecía Argentina. Este móvil común ante un antagonico común permitió el puente entre la causa arabista representada por Triki y la lucha nacionalista de Tacuara.

Hussein Triki (1916-2012) nació en Túnez y participó en la lucha de independencia de este país contra el colonialismo francés. Consumada la liberación en 1956 comenzó a trabajar para la LEA, cuyo objetivo fundacional era mejorar de manera conjunta el bienestar y futuro de los países árabes. Bajo esta consigna, Triki se dedicó a fortalecer las relaciones del mundo árabe con América Latina. En una ocasión manifestó que “en 1956 visité todos los países de América Latina y llegué a la conclusión de que los latinoamericanos son aquellos pueblos más cercanos a los árabes e islámicos ya que su principal componente y legado étnico y cultural procede de Al-Ándalus, la España musulmana.”⁴⁷¹ Su fuerte afinidad por América Latina lo llevó a dirigir la Delegación de la LEA en Hispanoamérica, cuya sede central se ubicó en Buenos Aires entre 1962 y 1964. En un ambiente cada vez más marcado por el conflicto árabe-israelí, la función diplomática de Triki se centró en conseguir aliados latinoamericanos en la lucha conjunta contra el sionismo colonial e imperialista, móvil político que lo llevó a entrar en contacto con organizaciones nacionalistas como Tacuara, la GRN y figuras políticas como Cornejo Linares, Beveraggi Allende y el brigadier Gilberto Oliva.

⁴⁷⁰ Berger, Mark T., “After the Third World? History, Destiny and the Fate of Third Worldism” en *Third World Quarterly*, volumen 25, número 1, Londres, Taylor & Francis, 2004, p. 34.

⁴⁷¹ Citado en “Falleció Hussein Triki: Breve biografía” en *Prensa Islámica*, lunes 14 de mayo de 2012. Disponible en: <<http://prensaislamica.com/?p=22731>> (18 de septiembre de 2014).

Carlos Falchi recordó que fue Triki quien se acercó al movimiento y que varios de sus integrantes se unieron a las actividades realizadas por la delegación árabe gracias al sentimiento de rechazo compartido por las acciones de Israel en Medio Oriente:

Hussein Triki visitó bastante [a Tacuara]. Él era representante de la Liga Árabe. [...] Él sí tuvo mucha actividad en fomentar el asunto [de la defensa del mundo árabe contra Israel]. Había armado una organización en la que logró meter a muchos camaradas [...] Asociación Argentina de Amistad con los Pueblos Árabes [...]. Él trabajaba para los intereses árabes en Argentina lógicamente. Yo recuerdo que lo conocí en una recepción que nos invitaron a la embajada de la República Árabe Unida [...]. Tuvo vínculos con muchos del movimiento. También [...] por ejemplo con un periodista que había fundado un periódico, *Palabra Argentina*, que había sido militante de la vieja Alianza [Libertadora Nacionalista] y que era un nacionalista del ala nacionalista del peronismo, Raúl Jassen, que era de origen árabe también. Con ellos tenía muy buenas relaciones y se fue relacionando con muchos [más]. Pidió apoyo para ese movimiento de solidaridad argentino-árabe y hubo muchos que se adhirieron a ese movimiento y estuvieron con él. Pero era un personaje que trabajaba para los servicios de información de Nasser y demás, sí evidentemente trabajaba para eso y tampoco lo ocultaba... evidentemente no era un santo.⁴⁷²

A Tacuara y Triki no sólo los unió su enconado antisionismo, también el antisemitismo y las sospechas de que los judíos complotaban contra Argentina por su “doble lealtad”. De hecho, lo más probable es que el tunecino fue quien incentivó las sospechas de los nacionalistas de derecha de que la aparición de los grupos guerrilleros en el país se debía a una conspiración judía incentivada por Israel. Triki coordinó durante su estancia en Argentina la aparición de *Nación Árabe*, una revista editada con ayuda de Jassen y dedicada a señalar los acontecimientos recientes en Medio Oriente y advertir sobre la amenaza que el judaísmo sionista representaba para los hermanados pueblos árabes y latinoamericanos. En uno de sus números apareció la nota del descubrimiento de un complot contra la “América Irredenta” (nombre clave que los judíos le daban al continente en su plan), cuya información utilizaría posteriormente Cornejo Linares para su denuncia contra las sospechosas actividades sionistas en el país.⁴⁷³ En sus memorias, el tunecino develó la conflagración con las siguientes palabras: “Este plan tendía a la toma previa del poder por elementos progresistas y comunistas dominados por los sionistas infiltrados en los

⁴⁷² Entrevista a Carlos Falchi, 11 de noviembre de 2013, Buenos Aires, realizada por Carlos Fernando López de la Torre.

⁴⁷³ Según este plan, basado en una serie de documentos de los que no se explicó su origen o procedencia, una organización secreta conocida como Estrella Victoriosa instaló varios campamentos militares a lo largo de América Latina para insurreccionarla coordinadamente en 1964 y proclamar un régimen continental dominado por los judíos. En el caso concreto de Argentina, la conspiración señala que el levantamiento será realizado por el Partido Socialista Argentino, que tiene entre sus operaciones programadas para el triunfo del plan la disolución del peronismo (la principal barrera de contingencia al avance sionista), el asesinato de los principales denunciadores del complot judío (Julio Meinvielle, el propio Triki, entre otros) y la preparación de un golpe de Estado militar por parte de los grupos subversivos entrenados en los campamentos. Para mayor información véase “El sionismo declara a 1964 como: ‘Año insurreccional de la América Irredenta’” en *Nación Árabe*, número 13-14, año 2, mayo-junio de 1964, p. 9-19.

diferentes movimientos políticos del país con el fin de ‘sublevar a las masas’ y llevarlas a producir ‘trastornos revolucionarios’ para que ‘cada una de estas catástrofes’ dé un ‘gran avance’ a los ‘íntimos intereses sionistas y les acerque rápidamente a su único objetivo: reinar sobre la tierra’”.⁴⁷⁴

Pese a estar en Argentina desde 1962, el contacto de Triki con Tacuara no se formalizó hasta 1964. Al menos así parece indicarlo la serie de actos en los que participó el delegado de la LEA y que contaron con la presencia de los tacuaristas y otros nacionalistas. El 22 de abril de aquel año se celebró una cena en homenaje a Triki en el Club Honor y Patria “por la intensa labor que libra contra la peste sionista”, a la que concurrieron Cornejo Linares y algunos miembros del MNT. Los asistentes firmaron un manifiesto donde condenaban los ataques a Triki por parte de la prensa judía, aduciendo que el personaje era “víctima de una oscura confabulación”. El manifiesto decía además que argentinos y árabes formaban parte conjunta de la cruzada antisionista, ya que “sus amigos argentinos atestiguan que, en razón de pertenecer al mismo movimiento de liberación nacional que encarnan los pueblos árabes, se encuentran unidos y al margen de las dos internacionales que pretenden el control del mundo: la del dinero y la comunista”. En el evento Triki dirigió unas palabras al público, instigándolo a levantarse contra “el peor enemigo del mundo, el sionismo, y contra el Estado de Israel, que si no existiera, la Argentina no se encontraría en las condiciones deplorables en las que está”.⁴⁷⁵

Quizás la demostración más elocuente de los nexos entre Triki-Tacuara y el entronque de sus posturas antisemitas y antisionistas ocurrió en un acto realizado el 27 de abril en el Teatro Buenos Aires con motivo de conmemorar un aniversario más de la creación de la LEA. En aquella ocasión Tacuara, como la GRN, se hicieron notar por los cánticos y consignas que lanzaron y que iban del filoarabismo al tradicional repudio por los judíos. Entre los estribillos que los asistentes lanzaron estaban “Mueran los judíos”, “Judíos a la horca”, “Jabón”, “Triki, coraje que no te den el raje”, “Religión o muerte”, “Patria sí, judíos no” y “Nasser y Perón, un solo corazón”.⁴⁷⁶ Recordando el suceso meses después, Jassen escribió las siguientes líneas en *Patria Bárbara*, el periódico del ala derechista del peronismo que él mismo editaba:

⁴⁷⁴ Triki, Hussein, *He aquí Palestina... el sionismo al desnudo*, Madrid, Afrodisio Aguado S.A., 1977, p. 384.

⁴⁷⁵ Citado en Senkman, Leonardo, *op. cit.*, p. 59.

⁴⁷⁶ Citado en *ibid.*, p. 58.

Aquí hay dos bandos en guerra: el Argentino, que sostiene su derecho a mantener las estructuras espirituales, físicas, culturales y morales de la Nación Argentina. Y el Sionista, que quiere convertirnos en una aborrecible factoría y usufructuar el país en nombre de una vaguísima “igualdad pluralista”. Y en esta guerra, como en todas las guerras, no caben las discusiones entre los enemigos. Aquí no se necesitan alardes de inteligencia intelectualizada, envasada y preseurizada. Aquí se combate todavía de trinchera a trinchera, como en las viejas guerras. Pero ya llegará el momento del asalto final. Y entonces nos veremos cara a cara, los argentinos y los sionistas. Y no combatiremos con ningún “argumento intelectual”. Al contrario, como nuestros heroicos antepasados gauchos, como si fuéramos un anónimo Fierro, gritaremos un estentóreo ¡ahijuna! cuando, de un solo golpe, dejemos inmóvil para siempre el rostro de la bestia Sionista.⁴⁷⁷

El texto citado muestra que, quizás, el principal legado de los vínculos árabes de Triki con Tacuara y el nacionalismo de derecha argentino fue polarizar aún más sus concepciones del judío como el enemigo por antonomasia de la nación. Enmarcada en la coyuntura de la solidaridad tercermundista con el mundo árabe y de la percepción de Argentina como víctima del mismo actor que hiere la soberanía árabe, la cita otorga al antisionismo filoarabista tópicos comunes del discurso antisemita ya profesado de tiempo atrás. La referencia al judío como disociador de la identidad nacional y la priorización de la violencia en su contra son elementos que ahora se adaptan a una cruzada internacional con fines redentores para todos los pueblos oprimidos del mundo por la “bestia” conspirativa judeosionista. Desafortunadamente para Triki, la actitud virulenta de los tacuaristas no pudo ser aprovechada en la búsqueda de un frente global ofensivo y condenatorio de las acciones del sionismo en Medio Oriente. Debido a su constante injerencia en la política interna de Argentina, el Departamento de Migraciones expulsó a Triki del país en 1965, hecho que se cerró el ciclo de las relaciones de Tacuara con el mundo árabe.

El antisemitismo en imágenes

Las imágenes nos sitúan ante la historia, nos ofrecen un testimonio al pasado así como una mirada y punto de vista de un determinado grupo y lugar. En palabras de Peter Burke “las imágenes son la mejor guía para entender el poder que tenían las representaciones visuales en la vida política y religiosa de las culturas”.⁴⁷⁸ Siguiendo esta premisa, este apartado se dedica al estudio interpretativo de las imágenes antisemitas que aparecieron en las publicaciones

⁴⁷⁷ Citado en *Argentina, el antisemitismo y los judíos*, Buenos Aires, Nueva Sión, noviembre de 1964, p. 3

⁴⁷⁸ Burke, Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2005, p. 17.

vinculadas a la Tacuara genérica siguiendo el esquema de Erwin Panofsky⁴⁷⁹ para aproximarnos a cómo el imaginario social de odio a los judíos se representó gráficamente así como sus significados. En base a la documentación disponible se analizan tres imágenes: una historieta titulada “Samoil Cipayosky”, que apareció en *Tacuara. Vocero oficial de la UNES*, así como dos caricaturas pertenecientes a la publicación de *Mazorca* de la GRN. El que en los documentos del MNT no existan imágenes referentes al “problema judío” es un hecho interesante considerando la importancia que le dio a las imágenes como herramienta pedagógica y propagandística, centrada más en las alegorías del fascismo y el catolicismo, como se observó en el capítulo anterior, que en la representación de los enemigos de la nación.

Las tres imágenes tienen en común la construcción de la otredad judía en base a los estereotipos que se le aluden en contraposición a la cultura de los jóvenes nacionalistas. Las imágenes estereotipadas, retomando nuevamente a Burke, son en buena medida la inversión de la imagen que uno tiene de sí mismo a manera individual o colectiva. Los estereotipos no son necesariamente falsos pero tienden a exagerar y omitir algunos elementos de la realidad, en la mayoría de las ocasiones en un sentido hostil y despectivo, lo que implica que puedan ser crueles e incluso violentos.⁴⁸⁰ En este sentido, las imágenes antisemitas que se presentan indican la mirada negativa que se tiene de los judíos realzando aquellos signos que provocan temor o rechazo como su deslealtad al país y su afán conspirativo contra la cultura nacional, sin olvidar los rasgos fisonómicos con los que el antisemitismo tradicional los presenta para demonizarlos y descalificarlos moralmente (narices ganchudas, barbas largas, delgadez extrema).

“Samoil Cipayosky” era una historieta que ocasionalmente aparecía en la publicación de la UNES y su principal función era satirizar a los judíos en algunos aspectos de lo que se consideraba su vida cotidiana. En la historieta seleccionada observamos tres cuadros en donde Cipayosky, de aspecto deforme con piernas cortas, brazos delgados y nariz grande, va caminando por la calle y de pronto ve a un niño judío, con las mismas características deformes que él,

⁴⁷⁹ Panofsky diseñó un esquema donde distingue tres niveles de interpretación del significado de una obra pictórica, siempre insistiendo en la necesidad del conocimiento previo de la cultura de su procedencia para una comprensión óptima de los códigos que guiaron su aparición. El primero de esos niveles es la descripción preiconográfica, relacionada con su “significado natural” y consistente en identificar los objetos y situaciones de la imagen. El segundo nivel es el análisis iconográfico, relacionado con el “significado convencional” (el reconocimiento del mensaje de la imagen). Por último, la interpretación iconológica el “significado intrínseco” de la imagen, su mensaje más profundo que revela la época y creencias de su emisor.

⁴⁸⁰ Burke, Peter, *op. cit.*, p. 158-159.

pintando en una pared la estrella de David y la palabra “ISRAEL”. Dubitativo Cipayosky le dice al niño “no diroches tiza Abrahancito, con qui la iscribas con minúscula ista lo mismo”.⁴⁸¹

El análisis iconográfico de la historieta muestra un mensaje donde el judío es presentado con los tópicos comunes del antisemitismo, un sujeto con anomalías físicas, avaro e inasimilable culturalmente (es incapaz de hablar bien el español). Más interesante es el menosprecio a Israel que poseen desde ese momento los futuros integrantes de Tacuara. El que Cipayosky considere lo mismo que el recién nacido Estado judío sea escrito con mayúsculas o minúsculas (de preferencia la segunda para ahorrar tiza) busca dar al lector el mensaje de que Israel es un asunto que sólo le interesa a los judíos y, por el contrario, los nacionalistas deben ver con sospecha dicho interés cuando se presenta en una colectividad que reside en Argentina. Pasando a la interpretación iconológica, es posible observar que la caricatura es un claro precedente de las acusaciones de “doble lealtad” que se formalizarán una década después pero cuyo germen se encuentra presente ya en una época donde el Estado de Israel, consumación triunfal del sionismo, empieza a generar conflictos identitarios en los judeoargentinos y los jóvenes nacionalistas, conscientes de ello, arremeten en contra de estas actitudes acusándolos de traicionar el país que los cobijó. No por nada el apellido Cipayosky remite al término despectivo de cipayo, usado en algunos círculos políticos latinoamericanos para referirse al individuo que actúa en beneficio de intereses imperialistas en lugar de los nacionales.



Samoil Cipayosky, caricatura satírica de los judíos

La GRN fue la organización que desarrolló con mayor creatividad el uso de las imágenes en sus publicaciones, que contaron con un mensaje por lo demás explícito. En sus páginas es posible ver

⁴⁸¹ “Samoil Cipayosky” en *Tacuara. Vocero oficial de la UNES*, número 6, año IV, Buenos Aires, octubre de 1948, p. 14.

un culto sacralizado a la heroicidad de los gauchos y la figura de Rosas, presentados en poses varoniles y con signos que realzan su actitud heroica como los ceños fruncidos y su acompañamiento con armas (principalmente la lanza tacuara). Esta construcción imaginaria, que brinda al lector la vinculación histórica de su lucha nacionalista con la de los grandes próceres del pasado según el revisionismo nacionalista, se contrapone con la representación satírica y de mofa de los judíos que son trazados con rasgos más simples y estereotipados negativamente: una nariz larga y ganchuda, un cuerpo delgado, barba abundante y un sombrero acabado en puntas, signo que remite a la representación de los judíos por el arte medieval cristiano y que comprueba la postura tradicionalista y medievalista que Julio Meinvielle impregnó al movimiento.⁴⁸²

Siguiendo el orden cronológico de aparición, la primera caricatura es una sátira donde se descalifica a la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) a través de su personificación con los estereotipos antisemitas ya mencionados. El personaje aparece pintando una esvástica en una pared a la vez que se le ve pensando en un recorte de periódico sobre una nota de atentados antisemitas. La imagen va acompañada con el siguiente marco textual: “!!NO A LOS FANTASMAS!! La única ‘víctima’ es nuestra Patria...!! La única raza perseguida es la Criolla!! Basta de farsas! A llorar al ‘Muro de los Lamentos’!!”.⁴⁸³ El texto que acompaña la imagen facilita su interpretación iconográfica: es un mensaje a los militantes para que no crean en las mentiras de los judíos respecto a la existencia de una campaña antisemita en su contra; por el contrario, la colectividad es la que ha emprendido una cruzada contra los nacionalistas, acusándolos de nazis mientras son representados como los autores de las pintas callejeras con motivos antisemitas para promover el desprestigio del nacionalismo. La interpretación iconológica remite a una acusación más de la GRN contra las conspiraciones judaicas en Argentina, que ejerce una fuerte dosis de violencia simbólica al negar el antisemitismo promovido por ella y otras organizaciones nacionalistas, negación que culmina su proceder genocida reorganizador al presentar a los judíos como los responsables de los males del país, la única víctima verdadera de los complots de la colectividad y sus instituciones.

⁴⁸² La historiadora estadounidense Ruth Mellinkoff realizó un estudio donde señala las maneras en las que el arte medieval convirtió a los judíos en “el otro” por excelencia. En *Outcasts: Signs of Otherness in Northern European Art of the Late Middle Ages* (1993) formula que los judíos eran representados vestidos de Amarillo, con sombreros de pico o acabados en punta y hacienda gestos vulgares, por ejemplo, sacando la lengua. A menudo son presentados como seres próximos al demonio, tanto física como moralmente. Su carácter infrahumano era demostrado a los espectadores mediante su asociación con los cerdos en la imagen recurrente de la *judensau* (“cerdo judío” en alemán). [Burke, Peter, *op. cit.*, p. 170-171.]

⁴⁸³ “!!NO A LOS FANTASMAS!!...” en *Mazorca*, número 1, año II (segunda época), 1968, p. 12.



“¡NO A LOS FANTASMAS!!” en *Mazorca*, el órgano oficial de la Guardia Restauradora Nacionalista

La última caricatura aparece con el título “la pornografía al servicio del Gobierno Mundial”. En ella observamos nuevamente al judío con las características de la caricatura anterior, sólo que ahora en su sombrero aparece la estrella de David y porta en su mano derecha una bolsa con el signo que simboliza el dinero. Aparece presentando un recuadro con varios recortes que aluden a la sexualidad, la violación, el adulterio y a varias películas de la época como *La Dolce Vita* (1960) de Federico Fellini, *La fuente de la doncella* (1960) de Ingmar Berman, *La adolescente impura* (1970) de Joseph Sarno, *Las dulces amigas* (1968) de Claude Chabrol, la argentina *Las ruterias* (1968) de Ignacio Tankel y *Desnudarse y morir* (1968) del mexicano Miguel Morayta. Sobre el colash del recuadro aparecen varios personajes con rostro de perversión peleando por ser los primeros en la fila para poder contemplarlo.

El análisis iconográfico muestra un mensaje donde el judío aparece como promotor de una cultura obscena que corrompe los valores tradicionales de los argentinos como el amor, la familia

y la religión por medio de la promoción de pornografía que incita al sexo y la promiscuidad.⁴⁸⁴ El móvil que dirige esta campaña no es más que el dinero, signo que remite al estereotipo del judío avaro y codicioso. La interpretación iconológica remite al temor de la GRN ante los cambios sociales de la revolución cultural de la década de 1960, reflejados en la postura hedonista e iconoclasta de los jóvenes que asumieron de forma abierta expresiones contraculturales como la liberación sexual, fenómenos que la organización concibió parte de la guerra cultural del judaísmo contra los cimientos católicos de la sociedad. El que el cine sea presentado como el arma por excelencia desde donde se difunden los valores desintegradores de la comunidad es reflejo del impacto que tuvieron los “nuevos cines”, destacando las experiencias europeas, en la sociedad argentina, sobre todo las capas medias que se inclinaron a las nuevas experiencias cinematográficas con el fin de estar “al día” sobre temas en los que el cine se volvió crítico, reflexivo, contemplativo e incluso erótico.⁴⁸⁵ Ante estas inclinaciones, el imaginario conservador y contrarrevolucionario de la GRN no dudó en presentar el séptimo arte como uno más de los malvados instrumentos modernos utilizados por el judaísmo para sus fines conspirativos. El texto que acompaña la imagen a manera de testimonio permite corroborar esta aseveración:

Habrà sido el mismo demonio el que –días pasados- nos llevó a recorrer el par de cuadras de la céntrica calle Lavalle [Buenos Aires]: albergue de las principales salas cinematográficas de esta capital. Dar dos pasos y sumergirse en un mar de colorinches heréticos fue una sola cosa, inmensos cartelones pintarrajeados con singular morbosidad, figuras y poses de neto corte erótico dan al transeúnte decente toda la sensación de haber penetrado en una cloaca.

Prostitución y Coca-Cola, homosexualidad y marxismo; toda la pudrición del materialismo digitada hábilmente para lograr la degeneración masiva del pueblo argentino. Tales son las armas

⁴⁸⁴ El tema de la sexualidad adquirió relevancia en la industria cinematográfica en la década de 1960, de forma paralela a otros acontecimientos revolucionarios en torno al tema como la invención de la píldora anticonceptiva. El cine interpretó la sexualidad de múltiples maneras, desde documentales con fines educativos y la presentación de la corporeidad como perversión o sinónimo de la decadencia del mundo moderno hasta la consolidación del cine pornográfico. Para el conservadurismo político las distintas vertientes y los significados simbólicos de las representaciones poco importaban ya que todas ellas eran sinónimo de un ataque contra la moral y los valores tradicionales. Tomemos como ejemplo *La Dolce Vita* de Fellini, condenada por la curia romana a pesar de ser, en esencia, una cinta católica donde traspasan las nociones de culpa y la gracia con el personaje de Marcello que se extravía en el pecado de las orgías y el sexo destructivo mientras retiene aún cierta capacidad de redimirse en su actuar. A pesar del mensaje moralizador, la condena del Vaticano provino del hecho de que Fellini la presentara en forma de una sátira de la decadente burguesía italiana consolidada en la posguerra y escenificada a través de orgías, suicidios, infanticidios y falsos milagros. [Faulstich, Werner y Helmut Korte, “El cine entre 1961 y 1976: una visión general” en *Cien años de cine 1895-1995*, volumen 4: Entre la tradición y una nueva orientación, 1961-1976, México D.F., Siglo XXI Editores, 1997, p. 39-40; Lacolla, Enrique, *El cine en su época. Una historia política del filme*, Córdoba, Comunicarte, 2008, p. 220.]

⁴⁸⁵ Pujol, Sergio A., “Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes” en *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Daniel James (director), Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 306-307. [Nueva historia argentina, tomo 9]

para producir el hombre-robot de las civilizaciones tecnocráticas impuestas por el Gobierno Mundial del Oro.

En aras de la más grosera pornografía se ridiculiza el amor, la familia, la religión y todos los valores que se afincan en nuestro más puro acervo tradicional y cristiano.⁴⁸⁶



“La pornografía al servicio del Gobierno Mundial”

¿Antisemitismo en la Tacuara de izquierda?

Es claro que el imaginario social antisemita de Tacuara se expresó en múltiples dimensiones aunque en base a la premisa básica del judío como antítesis político-cultural de los argentinos.

⁴⁸⁶ “La pornografía al servicio del Gobierno Mundial” en *Mazorca*, número 2, año III (segunda época), 1970, p. 5.

Más complicado y polémico es plantearse si el desprecio a los judíos sobrevivió en aquellos jóvenes militantes conversos al campo de la izquierda. La polémica viene, en buena medida, por el propio rechazo de los ex militantes que formaron parte del MNRT a reconocer los aspectos más negativos de su militancia en el MNT, además de las opiniones sociales que confunden la crítica al sionismo como sinónimo de antisemitismo. Al menos así lo señaló Roberto Bardini, quien rechazó mi petición de entrevistarlo al saber que el eje de la investigación giraría en torno a la idea del enemigo judío en la Tacuara de derecha. Cito a continuación en extenso la conversación sostenida vía e-mail donde viene su respuesta a la mencionada solicitud:

En primer lugar debo comentarte que lamento el tema elegido para la tesis. El antijudaísmo es el ángulo más trillado y menos interesante del Movimiento Nacionalista Tacuara.

La organización mantuvo una activa presencia desde 1955 hasta 1965. En esos diez años sufrió sucesivos desmembramientos, de los cuales los más importantes fueron el Movimiento Nacionalista **Revolucionario** Tacuara (MNRT), la Guardia Restauradora Nacionalista (GRN) y el Movimiento Nueva Argentina (MNA), pero no fueron los únicos desprendimientos; hubo muchos más.

A su vez, cada uno de estos grupos también pasó por diversas escisiones que culminaron en los años 70, cuando –a raíz de la coyuntura política de aquellos años decisivos– los ex integrantes de todas esas agrupaciones optaron por la derecha conservadora o la izquierda revolucionaria. Muchos ex integrantes del MNT, el MNRT, la GRN y el MNA se unieron a grupos parapoliciales o paramilitares, mientras muchos otros pasaron a engrosar las filas de organizaciones revolucionarias como Montoneros o el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Y hubo gran cantidad de ex Tacuaras, GRN y MNA que terminaron presos, torturados, asesinados o exiliados durante la última dictadura militar.

Ése el verdadero aspecto político e ideológico trascendente, el nudo gordiano de Tacuara, no el antijudaísmo inicial de algunas “cabecitas calientes”. Pero hasta la fecha aún no se reconoce este fenómeno y se sigue machacando sobre aquel efímero “antisemitismo”. Tampoco se habla de los militantes de Tacuara asesinados por el Partido Comunista en los años 60. Y hoy ni siquiera uno puede apoyar al pueblo palestino y denunciar al sionismo porque enseguida llueven los epítetos descalificadores.

Yo estaré todo el mes de agosto en México, pero si vienes a Buenos Aires te vincularé con Néstor Gorojowsky, un compañero judío dirigente del Partido Patria y Pueblo e integrante de la Izquierda Nacional. Y sería interesante que en México pudieras hablar con José Steinsleger, también judío, el columnista de La Jornada que prologó mi libro. Creo que ambos coinciden conmigo en que aquel “antijudaísmo” es lo menos destacable del fenómeno Tacuara. Y yo, por mi parte, prefiero no hablar de un tema que considero no es central.⁴⁸⁷

A pesar del rechazo de Bardini y en base a algunos ejemplos hallados en la documentación pesquisada, entre los que se encuentra el propio libro del ex militante, es posible formular la

⁴⁸⁷ Bardini, Roberto. “RE: Saludos y sobre el Movimiento Tacuara”. Mensaje para Carlos Fernando López de la Torre, sábado 6 de julio de 2013. Correo electrónico.

premisa de que si bien los sectores inclinados a la izquierda del movimiento abandonaron de manera explícita el antisemitismo, éste dejó sus resabios al ser un eje nodal del imaginario social con el que iniciaron su militancia política. En consecuencia, los integrantes del MNRT generaron ciertos prejuicios sobre los judíos, guiados ahora en base a los estereotipos que las izquierdas políticas construyeron en torno a ellos, principalmente su condición de ser capitalistas explotadores cuya ambición financiera es internacional, idea adaptada a los aires revolucionarios de la época a manera de cuestionamiento y repudio a los sectores privilegiados de la sociedad, así como a las compañías u organismos financieros transnacionales que limitaban el desarrollo de los países tercermundistas.

Este postulado no debe generar una idea errónea sobre la imagen de los judíos en los tacuaristas de izquierda. En sus filas el antisemitismo dejó de ser un factor elemental de movilización política, ya que su mutación político-ideológica los llevó a comprender que los actores dañinos del bienestar de la nación no se encontraban en los fantasmas del mito de la conspiración judía mundial sino en entes materializados y concretos como las oligarquías y las Fuerzas Armadas antidemocráticas. Lo que busco señalar es que a pesar de que el odio a los judíos dejó de tener sentido en la cosmovisión de los integrantes del MNRT, en ciertas ocasiones aparecieron comentarios que demuestran la existencia de ciertos convencionalismos y estereotipos sobre la figura del judío, moldeados ahora según el anticapitalismo y antiimperialismo que profesaron. Para demostrarlo recorro a los casos de dos reconocidos miembros del MNRT: Joe Baxter y el propio Bardini.

Según las biógrafas de Baxter, la historia de vida de este personaje lo condujo a asumir un antisemitismo moderado a diferencia de otros miembros del MNT como Ezcurra Uriburu, cuyos orígenes nacionalistas y católicos lo inclinaron más al odio a los judíos. A su juicio, en Baxter pesaba más el sentido heroico con el que concibió las experiencias fascistas europeas que sus preceptos ideológicos más doctrinales como el antisemitismo nazi, situación que explicaría su filiación fascista sin que llegará a profesar la virulencia xenofóbica de los nacionalismos de derecha.⁴⁸⁸ Ejemplo de su heterodoxia personal sería la amistad que forjó con Moisés Ikonikoff, militante comunista de origen judío y que, ante la agresiva campaña antisemita de Tacuara, fundó

⁴⁸⁸ Dandan, Alejandra y Silvina Heguy, *op. cit.*, p. 91.

la autodefensa judía más conocida de la época: la Federación Argentina Contra las Organizaciones Nazis (FACON).⁴⁸⁹

En base a esta lógica, la evolución de Baxter al nacionalismo de izquierda revolucionario lo llevó a replantearse la (in)utilidad del antisemitismo. La publicación periódica del MNRT, que él se encargaba de coordinar, es señal inequívoca de este giro. En los tres números de *Tacuara* no existe rastro alguno de enañamiento contra el judaísmo, por el contrario, se incluyeron condenas a la discriminación religiosa y el racismo. En su primer número se puede leer un artículo de Baxter donde señala que el compromiso del MNRT con las causas de liberación nacional del Tercer Mundo sobrepasa cualquier diferencia en torno a la religión, la raza o el color. Sobre el tema religioso refirió a que “creemos que la realidad espiritual de América está dada por el catolicismo, pero entendiendo que todas las demás minorías religiosas merecen nuestro respeto”. Para él, el racismo era un sentimiento promovido por el imperialismo para dividir la unión de los pueblos dolientes del mundo, ya que “el problema no se da entre blancos y negros, sino entre explotadores y explotados, si los explotadores blancos son muchos más que los explotadores negros, no es ello motivo de orgullo para la raza blanca”. Sobreponerse a estas diferencias era vital para Baxter, ya que todas las causas tercermundistas buscaban los mismos objetivos de liberar a sus naciones y pueblos de las garras del imperialismo. Por esta razón

Querer definir al tercer mundo en base al color nos parece anacrónico, estúpido, pero si los imperialistas y sus apologistas así lo quieren, les diremos cuál es el color del tercer mundo, ni blancos, ni amarillos, ni negros, porque el color de nuestros pueblos y de nuestras razas no importa, lo que importa es el color del amanecer que llega, el color de millones de manos pidiendo el fusil, el de millones de hombres de todos los colores conquistando el pan, la justicia y la dignidad; todo esto no tiene un color definido, pero si tiene un nombre: esperanza, el tercer mundo es la esperanza.⁴⁹⁰

Resulta claro que el tercermundismo de la época influirá en Baxter para que las diferencias étnico-religiosas, que en el nacionalismo de derecha argentino eran constantes para remarcar la identidad cultural de la nación, dejen de ser prioridad ante los nuevos objetivos revolucionarios del MNRT. En este sentido, el antisemitismo dejaba de tener un significado práctico para la lucha y, más bien, representaba un obstáculo para la misma. A *Primera Plana* declaró que “hacer

⁴⁸⁹ Un estudio más detallado de las autodefensas judías se presenta en el siguiente capítulo.

⁴⁹⁰ Baxter, Joe, “Vigencia del Tercer Mundo” en *Tacuara. Órgano del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara*, número 1, año 1, primera quincena de noviembre de 1963, p. 2.

antisemitismo ahora es crear un problema artificial de tipo revisionista. Divide inútilmente y fabrica confusión en torno del verdadero enemigo”.⁴⁹¹

Pese a que Baxter abandonó públicamente el antisemitismo, en las mismas declaraciones retomadas por la revista es posible rastrear la permanencia de estereotipos y prejuicios en torno a la figura del judío. El líder del MNRT mencionó “tengo un amigo judío [posiblemente Ikonicoff] [...] que es un muchacho extraordinario. Él escribió una vez algo contra nosotros, pero con honestidad, objetividad y de frente, y nosotros lo respetamos [por eso]”.⁴⁹² La alusión a la honestidad y la confrontación directa como una excepcionalidad si estás provienen de los judíos remite a los viejos estigmas contruidos por el pensamiento conservador que atribuyeron a estos personajes una habilidad natural para la mentira y el sigilo, muy propios de las teorías conspirativas en las que los judíos se mueven en las sombras para que sus planes e intereses malévolos no sean descubiertos y así alcanzar su consumación. Si bien en Baxter no está presente la paranoia complotista, no por ello deja de resultar notoria la persistencia de esta imagen que el MNT desarrolló con elocuencia para denunciar la dominación judía sobre Argentina.

Inmediatamente después de referirse a su “amigo judío”, Baxter habló sobre la Revolución Cubana y la inspiración que ejercía sobre los militantes del MNRT. Durante su intervención realizó una aclaración bastante peculiar y que *Primera Plana* tomó como señal expedita del odio a los judíos que la Tacuara de izquierda mantenía subterráneamente: “Nadie puede decir que Fidel Castro sea antisemita. Pero es un nacionalista cubano, terminó con los explotadores y la mayoría de los judíos se tuvo que ir”.⁴⁹³ ¿Fueron antijudías las palabras pronunciadas por Baxter? Más que un ataque directo contra la cultura judía, la alusión del jefe nacionalista remite al imaginario, compartido por derechas e izquierdas nacionalistas, de la figura del judío como el capitalista liberal por excelencia, dueño de los grandes monopolios del mundo que sobreexplotan a los trabajadores.

Las palabras de Baxter tenían ciertas dosis de realidad. La práctica de expropiaciones nacionalistas de empresas privadas que practicó la Revolución una vez tomado el poder, agudizada con el tránsito al socialismo, afectaron a muchos miembros de la comunidad judía en

⁴⁹¹ Citado en “Variante: una Tacuara izquierdista” en *Primera Plana*, número 55, año 2, Buenos Aires, martes 26 de noviembre de 1963, p. 6.

⁴⁹² *Ibidem*.

⁴⁹³ *Ibidem*.

Cuba vinculados al sector empresarial y que habían amasado fortunas después de migrar a la isla para salvarse de la persecución nazi. Ideológicamente incompatibles con el alineamiento al comunismo por parte del gobierno cubano, los empresarios judíos abandonaron Cuba y se refugiaron en Estados Unidos, si bien la inmensa mayoría de la colectividad permaneció en la isla y llevaron sus prácticas religiosas en la más absoluta normalidad. Como señala Renato Villacis, la Revolución “no cerró las sinagogas” y las desavenencias no fueron por discriminación antisemita sino por la cuestión de la propiedad privada de los medios de producción y el acaparamiento de las riquezas.⁴⁹⁴ En este sentido, la interpretación de Baxter sobre la relación de los judíos con la Cuba revolucionaria estuvo guiada por la exageración del estereotipo de los judíos como voraces capitalistas explotadores, obviando las diferencias sociales y de clase al interior de la comunidad y que le permitieron exclamar, sin ningún dejo de duda, que la mayoría de ellos abandonaron la isla cuando en realidad sólo fue la pequeña minoría acaudalada.

Roberto Bardini sigue una línea similar a la de Baxter en torno a la permanencia del imaginario del judío capitalista, al que se agrega su actitud conspirativa a favor del imperialismo. En su libro *Tacuara. La pólvora y la sangre* busca defender a una Tacuara estigmatizada por su filiación fascista, presentando una alegoría del MNRT, la “Tacuara desnazificada”. Al buscar este objetivo, Bardini termina por deslegitimar las críticas realizadas a Tacuara durante su época de militancia, que incluye su permanencia en el MNT como en el MNRT. Una de las que recupera el libro pertenece a Jacob Blaustein, presidente honorario del Comité Judío Estadounidense (American Jewish Committee), organización fundada en 1906 con el fin de unir a todos los sectores judíos de Estados Unidos para defender los derechos de éstos en el país como en el resto del mundo, quien en enero de 1962 denunció que “varias organizaciones terroristas de la Argentina vienen desarrollando una generalizada campaña de violencia armada, ataques contra agrupaciones democráticas y vandalismo antisemita, con aparente inmunidad policial”. Más adelante se refirió en concreto a Tacuara como la organización que más le preocupaba a él y al Comité por ser la agrupación “terrorista neofascista” más conocida y porque “parecen gozar una

⁴⁹⁴ Villacis, Renato, “Realidades judías en Cuba” en *Latinoamérica-online*, febrero de 2005. Disponible en: <<http://www.latinoamerica-online.info/soc05/societa05.07.html>> (24 de septiembre de 2014).

extraña inmunidad policial y, aun cuando sean arrestados, su proceso no se desarrolla en toda la extensión de la ley”.⁴⁹⁵

La denuncia de Blaustein es condenada abiertamente por Bardini. Cito a continuación su revisión sobre el acontecimiento:

El 18 de enero de 1962, el empresario Jacob Blaustein, presidente honorario del Comité Judío Norteamericano, declaró en Los Ángeles que organizaciones neofascistas argentinas “fuertemente antinorteamericanas” desarrollaban una campaña de violencia armada, que incluía “ataques contra instituciones democráticas y vandalismo antisemita”.

El hombre de negocios dijo que *Tacuara* estaba organizada militarmente, poseía células en todo el país, gozaba de cierta inmunidad policial y contaba con el respaldo encubierto de algunos sacerdotes y oficiales militares y policiales, aunque institucionalmente el Ejército, la Policía y la Iglesia se oponían a “estos grupos marginales”.

[...] Blaustein, un industrial de Baltimore vinculado a la empresa petrolera American Oil Company, poseía un capital de entre 100 y 200 millones de dólares. Según la revista *Fortune*, de noviembre de 1957, ocupaba el puesto núm. 19 entre los 155 hombres más ricos de Estados Unidos. El empresario, curiosamente, tenía el perfil exacto al que hacía referencia el cura Julio Meinvielle cuando mencionaba al “super capitalismo financiero judío”.⁴⁹⁶

A los ojos actuales de Bardini, la crítica a Tacuara por parte de Blaustein careció de legitimidad por provenir del “capitalismo financiero judío”, noción con la que barre su credibilidad y paradójicamente se alinea a las concepciones negativas del judío esbozadas por Meinvielle. El que el ex militante señale la enorme riqueza del empresario judío busca desprestigiar su condena al movimiento al considerarlo un servidor del imperialismo estadounidense que injiere en la política interna argentina, aunado a un cuestionamiento implícito a las enormes riquezas que los judíos poseen en el mundo capitalista. En esta lógica, aunque Bardini niegue todo sesgo antisemita en él como en las raíces de los futuros miembros del MNRT, lo cierto es que reproduce viejos mitos adecuados ahora a las críticas de la izquierda al capitalismo y el imperialismo. Quizás consciente de su contradictoria postura frente al judaísmo, o bien para insistir en las diferencias que separan a la Tacuara “buena” de la “mala”, al final de su libro presentó un *mea culpa* autobiográfico donde intenta probar su abandono total del antisemitismo:

Mis dos primeros hijos, de diferentes matrimonios, nacieron en Tegucigalpa: Valeria, cuya mamá es argentina e hija de judíos polacos, y Robertito, cuya mamá es hondureña y descendiente de palestinos cristianos de Belén. Un amigo que se interesa por el tema de la raza, el linaje y la

⁴⁹⁵ Citado en “La Acción Antisemita y Antinorteamericana en el País, Denúnciase”. *La Razón*, Buenos Aires, viernes 19 de enero de 1962, p. 5A.

⁴⁹⁶ Bardini, Roberto, *op. cit.*, p. 68-69.

estirpe me explica que tanto los hebreos como los árabes consideran que la herencia genética –o como se llame- se transmite por vía materna. En la antigüedad, los pueblos nómadas consideraban maliciosamente que padres podría haber muchos pero madre, como sostiene hasta hoy el dicho popular, hay una sola. Por el lado materno, entonces, Valeria y Robertito son semitas. Ninguno de los dos practica el rito religioso de sus antepasados, ni siquiera el de los míos, que si no me equivoco es católico romano. Si no me equivoco, digo, por esa cuestión de la raza, el linaje y la estirpe. Uno nunca sabe.⁴⁹⁷

Conclusiones

El estudio de los imaginarios sociales nos permite adentrarnos en los metarrelatos y concepciones de la vida que articulan y legitiman las acciones de cualquier colectivo social. En el caso estudiado, el antisemitismo jugó un rol central en la cosmovisión de Tacuara, sus escisiones (en especial la GRN), así como de un amplio espectro de actantes del campo político de la derecha nacionalista. A pesar de los elementos comunes, el caso de Tacuara es especial por la enorme diversidad de planteamientos construidos y/o reflexionados en torno al mal judío no sólo para Argentina sino para el resto de la humanidad, señal contundente de una preocupación sincera vuelta obsesión sobre el hecho de que la colectividad judía encarnó, a los ojos del movimiento, la antítesis de la nación argentina y de todo lo positivo que puede existir en un mundo que debía regirse por los dogmas nacionalistas.

Ante el primer cuestionamiento a inicios del capítulo sobre cuáles fueron los móviles que llevaron a Tacuara a la agresión física contra los judíos, puede afirmarse que el imaginario social construido en torno al antisemitismo alimentó tanto el miedo como el desprecio por un otro que, en lugar de buscar comprenderlo, se resignificó en base al resentimiento producido por las culpas adjudicadas de ser los responsables de la decadencia nacional. En esta lógica, la sensación de incertidumbre sobre el destino de la nación movilizó a la violencia antisemita tacuarista como una solución capaz de remediar la tragedia de Argentina.

La violencia redentora sólo fue posible gracias a la edificación de una imagen negativa de los judíos. Sobre la segunda interrogante respecto a las características de este constructo imaginario puede responderse que Tacuara, en consonancia con la tradición del antisemitismo nacionalista, planteó al judío como una figura abstracta sobre la que se proyectó toda una serie de mitos,

⁴⁹⁷ Bardini, Roberto, *Tacuara...*, p. 180-181.

prejuicios y estereotipos que le convirtieron en una quimera monstruosa, dueña de todas las artimañas existentes para lograr sus maquiavélicos planes. Capitalista, imperialista, traidor apátrida, comunista, bolchevique, sionista conspirativo, racista, instigador de la subversión, éstas y tantas más categorías fueron utilizadas por Tacuara para denostar a quienes se convirtieron en el enemigo por antonomasia de los valores patrióticos, nacionalistas y revolucionarios que el movimiento autoconcibió representar como vocero del verdadero pueblo argentino. La mancuerna de las concepciones negativas generó la noción de que los judíos tenían como único objetivo la aniquilación total de Argentina, punto de no retorno en el cual los jóvenes nacionalistas emprendieron una campaña destinada a la guerra total contra el enemigo, generando en consecuencia un proyecto genocida reorganizador cuya finalidad era la extirpación de este mal del tejido social de la nación y que, entre otros elementos, incluyó el llamamiento explícito a la violencia física, la negación de su identidad cultural y prácticas violatorias a los derechos humanos como el hostigamiento, la tortura y la muerte, tal cual se observan en el siguiente capítulo.

El imaginario social antisemita de Tacuara se diversificó en muchos temas, hecho que demuestra tanto la complejidad como la prioridad que tuvo el “problema judío” en la organización. El primero de ellos se centró en definir su postura antijudía como una cuestión político-cultural, herencia del fascismo católico, antes que racial. Más allá de las opiniones públicas de los dirigentes del movimiento que buscaron limpiar su imagen argumentando que el trato a los judíos no era racista, la predominancia del enfoque cultural se debió a la percepción de que la presencia judía en Argentina amenazaba los cimientos culturales de la nación hispanocatólica. Esto no implicó que la diferenciación biológica estuviera ausente, sólo que ésta apareció muy ocasionalmente en una cosmovisión donde se volvió elemental una visión dual del mundo consignada entre el nacionalismo patriótico de los tacuaristas y el materialismo liberal-comunizante apátrida de los judíos. En última instancia, el hibridismo barroco en las influencias culturales y raciales sólo provocó tensiones serias cuando Tacuara tuvo que demostrar su lejanía del nazismo ante la sociedad que lo repudiaba, esperando atraer así a unas masas que nunca llegaron por los disensos con el peronismo y del fracaso del antisemitismo como mito movilizador de las mismas.

El mito de la conspiración judía mundial es el que mejor ejemplifica la idea de la quimera judía por Tacuara, al sospechar que cualquier acción u omisión proveniente del judaísmo formaba parte de una maquinación de grandes proporciones destinada a la dominación universal. La organización terminó centrando el mito conspirativo a su campaña de desprestigio contra la izquierda nacional y de denuncia de la amenaza global del comunismo en el contexto de la Guerra Fría. Dicho contexto colocó al imaginario antisemita tacuarista dentro de la ofensiva global anticomunista de la época, alimentando la paranoia propia de que fenómenos novedosos como la violencia revolucionaria de las primeras guerrillas foquistas argentinas eran un producto más del ancestral complot judaico.

Uno de los temas antisemitas más novedosos de la época en los que Tacuara y en especial la GRN hicieron hincapié fue el revisionismo y negación del Holocausto. El rechazo de la existencia del aniquilamiento masivo de los judíos por los nazis reforzó el imaginario de la paranoia del complot judío ante lo que consideraron una campaña de desprestigio contra sus referentes fascistas europeos. En este sentido, el negacionismo de las dos organizaciones reveló una nueva faceta de la conspiración judía para desprestigiar el nacionalismo fascista y, como proyecto final, legitimar la existencia de Israel. El negacionismo de Tacuara fue moderado en comparación de la Guardia. La primera reconoció implícitamente el genocidio de los judíos, aunque fuera para cuestionar la veracidad de los números “oficiales” y utilizarlo como punta de lanza para condenar la impunidad de los crímenes de guerra cometidos por los aliados. Más enconado y metodológico fue el negacionismo de la GRN. En términos generales formuló que el Holocausto era un instrumento de los judíos y sus aliados para mantener idiotizada a la gente y no pudiera percatarse que ellos son los verdaderos enemigos de los pueblos.

Producto de la irrupción de Israel en el escenario internacional fue la acusación de la “doble lealtad”, que articuló el antisemitismo nacionalista con el antisionismo que comenzó a adquirir relevancia en Tacuara como el nacionalismo de derecha argentino. La “doble lealtad” se sustentó en el marco general de la desconfianza a los migrantes, cuya descendencia, a pesar de ser argentina, carecía de voluntad para asimilarse y nacionalizarse por completo, situación perceptible en los sectores sionistas de la colectividad judía y cuya toma de posición a favor de Israel le otorgó a Tacuara las herramientas necesarias para justificar sus argumentos. La novedad de la “doble lealtad” radicó en el señalamiento explícito de los judíos como los enemigos internos

de la nación, debido a su condición de agentes infiltrados al servicio de su verdadera patria Israel. Este argumento no sólo indica un precedente discursivo que será práctica común en la justificación del aniquilamiento de la subversión por los terrorismos de Estado latinoamericanos años después, sino que fortaleció el significado redentor de la violencia nacionalista ante la aparición del fenómeno guerrillero en Argentina, responsabilizado al sionismo y que Tacuara respondió con ataques contra campamentos e instituciones de la colectividad judía. Por último, en el campo más extenso del nacionalismo de derecha, la “doble lealtad” y el antisionismo engendraron la tesis conspirativa judía netamente latinoamericana más difundida hasta la actualidad: el Plan Andinia, la desmembración de los territorios patagónicos para edificar un segundo Israel.

El filoarabismo de Tacuara se gestó en base a la idea del nacionalismo como un proyecto mundial donde todos aquellos que tenían enemigos en común con la organización eran, por lógica, sus aliados. En este punto entró el imaginario antisionista al percibir que los árabes tenían como mismo obstáculo en la consecución de sus proyectos nacionalistas a la amenaza israelí, si bien la afinidad con el mundo árabe fue más allá de la existencia del enemigo común al estar influida por la aparición del tercermundismo. Esto es claro en la admiración por Nasser y su proyecto nacionalista que desafió al imperialismo y colonialismo anglofrancés. La solidaridad con Palestina estuvo condicionada por la actitud represiva de Israel, la misma entidad que dañó la Argentina con la infiltración de desleales judíos en el país. Quizás lo más destacado del filoarabismo tacuarista fueron las relaciones establecidas con la LEA y Hussein Triki, cuyo principal legado al imaginario antisemita de la organización residió en polarizar las concepciones negativas del judío al darle una causa real, la defensa del mundo árabe, que otorgó a la lucha de Tacuara el sentido de una cruzada internacional contra el sionismo.

La mayoría de estos temas quedaron expresados en imágenes que aparecieron en las publicaciones periódicas de Tacuara y, principalmente, de la GRN. El estudio de algunas ilustraciones tuvo la finalidad de observar la iconografía del antisemitismo de estas organizaciones así como los componentes constitutivos de las imágenes. Puede decirse que en ellas no hay gran originalidad en lo que respecta a la representación del judío, retomando prejuicios existentes como su deforme complexión anatómica; donde reside su originalidad es en la contextualización de las imágenes a situaciones de la época que generaron rechazo y temor en

los nacionalistas, como lo demuestran las referencias a Israel y los fenómenos contraculturales que socavaron los valores tradicionales del orden, la familia y la sexualidad.

En lo que respecta al MNRT, la revisión de los testimonios de algunos de sus miembros tuvo la finalidad de demostrar cómo el imaginario social antisemita dejó rastros aún en aquellos que, en su maduración política, abandonaron el odio a los judíos por considerarlo enajenante de los verdaderos objetivos que debía tener el proceso nacionalista revolucionario. En este caso resultó clara la pervivencia de la idea del judío avaro, capitalista y servidor del imperialismo, prejuicios que aparecieron al defender la legitimidad de la causa de la izquierda revolucionaria o bien para limpiar la imagen de la militancia de los tacuaristas que abandonaron el nacionalismo de derecha.

La diversidad de temas que abordó el imaginario social antisemita de Tacuara nos lleva a la última pregunta formulada al principio del capítulo: ¿Qué objetivos políticos buscó la organización al inculcar a sus militantes un odio tan visceral por los judíos? La respuesta radica en la creación de un mito movilizador que le diera a los tacuaristas una causa en la que creer para maximizar sus esfuerzos en la lucha por el triunfo de la revolución nacionalista. En dicho metarrelato se inculcó que el judío representaba todo lo opuesto a la dignidad heroica de los argentinos, facilitando con ello la localización física de un enemigo concreto que se debía combatir hasta las últimas consecuencias. Este “fin de la historia” acabaría, en la perspectiva de Tacuara, con uno de los principales responsables de las ataduras que impedían la consumación del destino glorioso que se predestinaba a la Argentina si éste era conducido por el nacionalismo.

Desafortunadamente para Tacuara, la realidad político-social del país demostró lo incorrecta que estaba su visión sobre el “problema judío”. La campaña antisemita que emprendió después del secuestro de Eichmann fue severamente cuestionada por prácticamente todo actor no alineado al nacionalismo de derecha, señal sintomática de la inviabilidad del antisemitismo como doctrina movilizadora de las masas. Como consecuencia de dicho repudio, Tacuara empezó a caer en el desprestigio y la estigmatización como una organización violenta sin fines políticos claros, siendo categorizada finalmente como una organización “nazifascista” compuesta por delincuentes y terroristas. Todas estas cuestiones son tratadas en el siguiente capítulo.

Capítulo V. La campaña antisemita de Tacuara: estudio de casos

El capítulo anterior se enfocó en mostrar cómo el antisemitismo constituyó un elemento de primera importancia en el imaginario social de Tacuara y de las agrupaciones que se derivaron de ella. La concepción del judío como enemigo potencial para Argentina significó la fundamentación y legitimación de la violencia antisemita, que del papel y el discurso se materializó en ataques físicos contra instituciones y miembros de la comunidad judía. Las agresiones siguieron la lógica de que la revolución nacionalista triunfaría si se afrontaba directamente el “problema judío”. De la multiplicidad de acciones violentas denunciadas por la prensa nacional y judía, algunos acontecimientos sobresalieron por su nivel de virulencia en una época donde los argentinos todavía no estaban familiarizados completamente con el fenómeno de la violencia política. Este último capítulo se dedica a rescatar los que considero los tres momentos más trascendentales del operar antisemita de Tacuara: el ataque contra el Colegio Nacional Sarmiento (1960), el atentado contra Graciela Sirota (1962) y el asesinato de Raúl Alterman (1964). Se atenderán sus móviles y los impactos político-sociales que significaron para la organización y la sociedad en su conjunto.

La selección de los acontecimientos siguió la fórmula estructural del suceso de Roland Barthes. Según el semiólogo francés, el suceso es una perturbación de la normalidad, una asombrosa salida de lo cotidiano. Además posee una función histórica como arte de las masas, pues son signos que remiten a una cultura y contexto determinado por los significados que representan.⁴⁹⁸ Bajo esta premisa, los casos señalados son notables porque remiten a la identidad antisemita de Tacuara y a un clima de inestabilidad política y democracia endeble que facilitaron la aparición de estos sucesos, de enorme significado por su grado de violencia para una sociedad aún desacostumbrada a ese tipo de prácticas y que decidió afrontarlas en dos frentes: la negación al reducir su importancia y una actitud defensiva de varios actores sociales para detener la oleada “terrorista” antisemita señalando que los ataques afectaban no sólo a los judíos sino a los cimientos de la democracia argentina. En este sentido, el conocimiento de estos acontecimientos ofrece pistas para entender el fenómeno de la naturalización de la violencia en Argentina, donde las prácticas antisemitas de Tacuara funcionaron a manera de visagra de las prácticas genocidas

⁴⁹⁸ Barthes, Roland, “Estructura del ‘suceso’” en *Ensayos críticos*, Buenos Aires, Seix Barral, 2003, p. 271.

que se sistematizaron en la década de 1970 y que tienen en la organización nacionalista un funesto precedente.

El inicio: el ataque contra el Colegio Nacional Sarmiento y atentado a Edgardo Trilnick

El 11 de mayo de 1960 un comando especial del Mossad capturó en Argentina al criminal de guerra nazi Adolf Eichmann, teniente coronel de las SS y principal responsable de la “Solución final” al “problema judío” que culminó en el Holocausto.⁴⁹⁹ La llamada Operación Garibaldi mantuvo secuestrado a Eichmann por un lapso de diez días hasta que lo trasladaron a Israel el 21 de mayo en un vuelo de la aerolínea israelí El Al, el mismo que trajo días antes a la delegación israelí que participó en los actos conmemorativos del sesquicentenario de la independencia argentina. El día 23 el primer ministro israelí David Ben-Gurión dio a conocer al mundo que Eichmann había sido capturado y se le iniciaría proceso en la ciudad santa de Jerusalén.

La noticia del secuestro de Eichmann causó gran controversia en Argentina, sobre todo cuando se confirmaron las sospechas de que había sido capturado en este país. El gobierno argentino entró en una crisis diplomática con el gobierno israelí en los siguientes meses después del acontecimiento, no porque el gobierno de Frondizi cuestionara el secuestro de Eichmann sino por el procedimiento que implicó una clara violación de la soberanía nacional.⁵⁰⁰ Lo cierto es que el

⁴⁹⁹ Para relatos testimoniales de los protagonistas del secuestro de Eichmann véase Harel, Isser, *La casa de la calle Garibaldi*, Buenos Aires, Grijalbo, 1975, 353 pp.; Malkin, Peter, *Eichmann in my hands*, Nueva York, Warner Books, 1990, 272 pp. Isser Harel fue el encargado del Mossad ante la misión y su testimonio, redactado como novela policial, busca evidenciar los dilemas morales de los agentes israelíes ante la violación a la soberanía argentina en la que incurrieron para secuestrar a Eichmann en un intento de justificar su necesario proceder. A Peter Malkin le correspondió la tarea propia de capturar al nazi en el trayecto que realizaba desde la parada donde lo dejaba el ómnibus después de trabajar hasta su casa. Su testimonio fue base para la realización de una película, rodada en Buenos Aires y dirigida por el estadounidense William A. Graham, que se tituló *The man who captured Eichmann* (1996), traducida como *El asesino en mis manos*.

⁵⁰⁰ En sus memorias, Ben-Gurión incluyó una misiva dirigida a Frondizi poco tiempo después del suceso Eichmann donde le pidió comprensión ante el secuestro utilizando como carta de presentación la memoria del Holocausto: “Hasta en la historia de nuestra martirología durante siglos no hemos conocido semejante horror, y no sólo que millones fueron asesinados, de ellos un millón de niños pequeños, sino que fue aniquilado el centro cultural y espiritual de nuestro pueblo, que hasta la Segunda Guerra Mundial se encontraba en Europa”. En el párrafo de cierre el ministro israelí le solicitó a Frondizi que tomara en cuenta este marco circunstancial que influyó en la decisión de raptar a Eichmann: “Estoy seguro, señor Presidente, que considerará estos argumentos con toda la ponderación moral. Usted mismo ha combatido contra una dictadura y ha revelado su enfoque sobre valores humanos, y yo espero que nos comprenda y acepte nuestra sincera expresión de pesar por el prejuicio a las leyes de su país, causado en virtud de una obligación moral interna, y que se sume a todos los amantes de la justicia en el mundo, que ven en el enjuiciamiento de Adolf Eichmann en Israel un acto de Suprema justicia histórica, y que las relaciones amistosas

presidente argentino se encontró en una situación difícil de resolver, tal como se lo confesó al historiador Félix Luna tiempo después de su derrocamiento, señalando que se halló atenazado por presiones contradictorias: “las de quienes consideraban que ni debía formularse ninguna reclamación porque ella importaba proteger a un criminal, Eichmann, y las presiones de quienes querían transformar el problema en un tema de persecución contra los judíos”.⁵⁰¹ Incapaces los dos países de llegar a una solución diplomática, el asunto fue llevado a la ONU, donde se presentó un polémico debate entre el delegado argentino, el nacionalista Mario Amadeo, y la canciller israelí Golda Meir que impidió que se tomara con interés la propuesta argentina de que Israel devolviera a Eichmann y, mediante un proceso formal, se solicitara su extradición para enjuiciarlo.⁵⁰² Finalmente se acordó en junio, como solución a la crisis, la expulsión del embajador israelí Arie Levavi de Argentina y la firma de una resolución de la ONU donde se declaraba la condena universal por los crímenes del nazismo y se esperaba que se reanudaran rápidamente las relaciones diplomáticas entre los dos países, hecho que ocurrió en agosto con el arribo del nuevo embajador Shabtai Rozen.

El tibio manejo del secuestro de Eichmann por el gobierno de Frondizi encolerizó a los nacionalistas, que sintieron violada la soberanía nacional por un agente extranjero. Incluso las izquierdas, que jamás hubieran alzado la voz para defender a un nazi, se mostraron molestas con el gobierno y su débil compromiso para resolver el atropello cometido contra el país. Como

entre Israel y su país no resulten perjudicadas.” [Ben-Gurión, David, *Israel. A Personal History*, Nueva York, Funk & Wagnalls, Sabra Books, 1971, p. 579-580.]

⁵⁰¹ Citado en Luna, Félix, *Diálogos con Frondizi*, Buenos Aires, Editorial Desarrollo, 1963, p. 131.

⁵⁰² El 22 de junio se reunió en sesión extraordinaria el Consejo de Seguridad de la ONU para tratar el asunto Eichmann. Ese día Amadeo exigió que se debatiera la violación de su soberanía y se condenara a Israel por el secuestro del nazi, burlando las reglas del derecho internacional. En su discurso destacó las buenas relaciones que imperaban entre su país e Israel y la total igualdad que Argentina daba a sus ciudadanos judíos, hechos que dificultaban cualquier excusa razonable para que Israel violara la soberanía nacional de un país amigo. Rechazó que los secuestradores fueran simples voluntarios, ya que un estado debía asumir la responsabilidad por las acciones de sus ciudadanos en el extranjero. Defendió el derecho de asilo que Argentina otorgó a los refugiados políticos como Eichmann y apuntó que numerosos judíos también entraron en calidad de refugiados y con documentos falsos durante la guerra y el gobierno hizo caso omiso para salvar sus vidas. Fue este paralelo entre los nazis y los judíos sobrevivientes del Holocausto lo que provocó la ira de Meir, que consideró “peculiar” el comparativo entre verdugo y víctimas. En su respuesta al discurso de Amadeo, la canciller israelí argumentó que Israel no había violado la soberanía argentina, sino que lo habían hecho algunos de sus ciudadanos. Además, para justificar la acción, recordó al Consejo que el secuestro de Eichmann debía entenderse en el contexto de los horrores de la aniquilación física de seis millones de judíos por los nazis. Para reforzar su discurso citó un artículo periodístico de Ernesto Sábato que apareció días antes con el título “Soberanía para los carniceros”, donde expresó su aprecio por el “grupo de hombres valerosos” que arriesgaron su vida buscando por el mundo a Eichmann y que además mostraron su moderación, por no decir humanidad, al capturarlo y no ejecutarlo de inmediato, entregándolo a las autoridades israelíes para su debido proceso. [Rein, Raanan, *Argentina, Israel y los judíos. De la partición de Palestina al caso Eichmann (1947-1962)*, Buenos Aires, Lumiere, 2007, p. 224-226.]

afirma Ignacio Klich, lo sucedido con el caso Eichmann dañó políticamente a un gobierno electo y lo debilitó internamente, tornando más difícil su situación frente a las presiones de la oposición política.⁵⁰³ Desde diversos ámbitos los nacionalistas atacaron al gobierno de Frondizi, la mayoría utilizando a Eichmann como excusa para movilizarse por otras cuestiones políticas de mayor trascendencia como el debilitamiento de la economía nacional y la todavía viva polémica entre la educación *laica* y la *libre*. Es en este contexto donde debe enmarcarse el inicio de la campaña antisemita de Tacuara y el suceso del Colegio Nacional Sarmiento.

El sentimiento de odio a los judíos ya estaba presente en el imaginario social de los tacuaristas antes del rapto de Eichmann por las influencias ideológicas del nacionalismo de derecha que les precedió. En este sentido, lo ocurrido en la calle Garibaldi funcionó en Tacuara como catalizador de una serie de factores que ya estaban condicionados para que el antisemitismo irrumpiera violentamente en el espacio público bajo la bandera de la defensa de la soberanía nacional, aunque también puede asociársele con una defensa del nazi en la medida que el movimiento se adscribió como heredero de los fascismos de entreguerras. A este respecto es interesante el testimonio de Tomislav Rivaric, quien asegura que “la ola de antisemitismo se produjo después del secuestro de Eichmann” si bien “ninguno de los tacuaras lo conocía ni él representaba nada bueno para nosotros”. Esta posición debe ser matizada por el hecho de que Rivaric después se inclinó a la izquierda revolucionaria que renegó su pasado fascista. A su consideración

lo que condenamos fue la injerencia en Argentina de un servicio de inteligencia extranjero, con la complicidad de Frondizi. Se trataba de defender la soberanía de nuestro país, no de defender al nazismo. No teníamos ninguna identificación con *Mein Kampf*; a lo sumo, cuando estudiábamos la Segunda Guerra Mundial, veíamos con más simpatía a Alemania que a Gran Bretaña y a Estados Unidos, dos países que históricamente perjudicaron a Argentina. Nuestra formación política incluía la lectura de autores argentinos y de falangistas españoles, no de nazis alemanes o fascistas italianos. Leíamos a José Antonio Primo de Rivera y a otros que escribían sobre sindicalismo y nacionalismo.⁵⁰⁴

A raíz del rapto de Eichmann, el movimiento lanzó una campaña “por la reparación de la soberanía nacional”, enfocada en mostrar su indignación ante el gobierno de Frondizi por la actitud pasiva frente la humillación de los argentinos. Se organizaron actos públicos en distintos puntos de la ciudad de Buenos Aires, entre ellos las facultades universitarias. Aparecieron pintas

⁵⁰³ Klich, Ignacio, “A cuatro décadas de la captura de un austríaco de Linz en la Argentina. Reflejos del caso Eichmann en memorias, testimonios y el periodismo argentino u otros” en *Sobre nazis y nazismo en la cultura argentina*, Ignacio Klich (compilador), Buenos Aires, Hispamérica, 2002, p. 183.

⁵⁰⁴ Citado en Bardini, Roberto, *Tacuara. La pólvora y la sangre*, México, D.F., Océano, 2002, p. 50.

callejeras con contenido antisemita acusando a los judíos de doble lealtad y en las manifestaciones de Tacuara se volvieron recurrentes los gritos de “¡Viva Eichmann!” y “¡Judíos a Israel!”. Estas acciones, parte de la normalidad del movimiento, llegaron a un punto de no retorno en agosto de 1960, cuando se produjo el suceso que colocó a Tacuara como un actor político de cierta importancia nacional y de temer para la comunidad judía.

El Colegio Nacional Sarmiento era una institución secundaria que reflejaba el espíritu liberal que tanto repudió Tacuara, “un altar incandescente que recordaba a la entrañable burguesía liberal del siglo XIX con sus sueños de un país a la europea y la imagen de un mundo donde las ciencias habían borrado el nombre de Dios”.⁵⁰⁵ Además de la referencia directa a la denostada figura de Sarmiento,⁵⁰⁶ el centro educativo era uno de los bastiones de la educación *laica*. Este hecho se tradujo en que dentro de la institución convergieran militantes de izquierda, una minoría nacionalista adscrita a Tacuara y varios estudiantes de origen judío, que según su vicerrector, Rodolfo Biagetti, componían cerca del 10% del total de los 1100 alumnos inscritos.⁵⁰⁷ Estas características permiten comprender los móviles ideológicos que llevaron a Tacuara a atentar contra el colegio y sus estudiantes, pues en dicho recinto se reunía la triada de los enemigos mortales de la nación: liberalismo, comunismo y judaísmo.

A lo largo del mes de agosto de 1960 se suscitaron fuertes enfrentamientos callejeros afuera de la institución entre los estudiantes judíos y de izquierda que respondían las agresiones de los tacuaristas, apoyados por otros que no pertenecían al colegio y entre los que se encontraba Emilio Berra Alemán, el último dirigente de Tacuara que en ese momento era cadete del Colegio Militar y tenía como jefe al entonces mayor Jorge Rafael Videla.⁵⁰⁸ El clímax de esta violencia ocurrió el 17 de agosto, día que se conmemoraba el natalicio de José de San Martín. Después de la ceremonia ocurrió nuevamente un enfrentamiento callejero que se expandió por varias calles de

⁵⁰⁵ Dandan, Alejandra y Silvia Heguy, *Joe Baxter. Del nazismo a la extrema izquierda. La historia secreta de un guerrillero*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2006, p. 41.

⁵⁰⁶ En un informe especial que la DIPBA realizó en la década de 1990 sobre Tacuara aparece un listado sobre los cuantiosos ataques que la organización realizó a los bustos de Sarmiento por representar un emblema del liberalismo. El documento cita atentados ocurridos en Posadas, Rosario, La Plata, La Rioja, Neuquén y otras ciudades importantes de Argentina, señal de que formaron parte de un plan sistemático destinado a destruir los símbolos del liberalismo argentino, responsables de la decadencia nacional y que Tacuara esperaba con estas acciones concientizar a la población de ello para que se inclinaran del lado de la revolución nacionalista. [CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Mesa Referencia, Legajo 16135, Informe Especial de la Agrupación Tacuara, Folio 6.]

⁵⁰⁷ “Censuran los incidentes estudiantiles”. *La Razón*, Buenos Aires, viernes 19 de agosto de 1960, p. 10A.

⁵⁰⁸ Gutman, Daniel, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2003, p. 90.

alrededor y terminó cuando Edgardo Manuel Trilnick, joven estudiante judío de 15 años, fue herido con un balazo en el tórax. La policía pronto detuvo a los responsables del atentado, dos miembros de Tacuara llamados Julio César Casanova Ferro, estudiante de 19 años de la Universidad de El Salvador, que portaba el revólver del atentado, y Pablo Repetto Garrido, estudiante de 17 años de la UBA que portaba un cuchillo de quince centímetros de largo. Gracias a una rápida intervención médica Trilnick logró salvar la vida.

El suceso causó una gran conmoción en la opinión pública nacional, incapaz de comprender cómo jóvenes de tan corta edad eran capaces de realizar actos de semejante violencia. Quizás la narración del acontecimiento por el periodista Tabaré Di Paula es la que mejor ejemplifica esta sensación que se buscó compartir a los lectores ante el fin de la cotidianeidad:

Un día de agosto de 1960, entre la sorpresa o el miedo de pacíficos transeúntes, un grupo de jóvenes estudiantes pareció dedicarse a resucitar escenas que, a primera vista, sólo eran viables en un film policial. Pero no se trataba de un film, sin embargo. Ningún Hitchcock estaba detrás de la frondosa gritería que en pocos minutos fue cubriendo la calle Libertad (y otras adyacentes) para luego derivar en un inesperado tiroteo. A la edad en que otros muchachos suelen practicar el romance o la rutina de los piropos callejeros, algunos de los jóvenes que protagonizaban el tumulto se deleitaban en tareas menos ingenuas: buscaban borrar las diferencias ideológicas con otro grupo de estudiantes echando mano al argumento de unos cuantos relucientes revólveres. De este modo, el pleito entre alumnos del Colegio Sarmiento tuvo un epílogo bastante dramático: el estudiante Edgardo Trilnik [*sic*] cayó en mitad de la calle gravemente herido. Y fue entonces que el episodio colocó en el centro de la atención pública a una organización estudiantil denominada Tacuara.⁵⁰⁹

La gravedad inusual del suceso le mereció una unánime condena por parte de los principales partidos políticos. Los signos en común que poseen sus declaraciones son la presentación del suceso como un acto violento de corte racista, debido a la condición judía de la víctima, la exigencia al Estado argentino de investigar y dar una respuesta eficiente que evite nuevamente este tipo de crímenes y un llamado a mantener los principios de tolerancia y armonía con los que históricamente han vivido todos los grupos sociales que componen Argentina, visión que remite al mito liberal del “crisol de razas” sobre el que se construyó la nación. Así, por ejemplo, mientras el Partido Cívico Independiente condenó “esta manifestación de barbarie” perpetrada “por un conocido núcleo de estudiantes que responden a bastardos intereses totalitarios y racistas”, la legisladora Nélica Baigorria de la UCRI señaló “que es imprescindible defender

⁵⁰⁹ Di Paula, Tabaré J., “Tacuara juega a la milicia revolucionaria” en *Che*, número 15, año 1, Buenos Aires, viernes 2 de junio de 1961, p. 10.

nuestro ser nacional, amenazado de desintegración y afirmar los principios de tolerancia y fraternidad humana que inspiraron y defienden nuestra escuela común.”⁵¹⁰

Las principales instituciones educativas del país también se pronunciaron condenando el atentado. Destaco la declaración del rector de la UBA Risieri Frondizi (hermano del presidente) porque en ella comienza a percibirse la idea de que lo ocurrido en el Sarmiento va más allá del antisemitismo, siendo un suceso que contraviene a los principios democráticos del país: “Ante las nuevas manifestaciones de antisemitismo ocurridas en el país y de las cuales ha sido reciente víctima un estudiante secundario de esta ciudad, el consejo superior de la universidad de Buenos Aires expresa su enérgico repudio por tales hechos, que están en pugna con los principios esenciales de nuestro régimen democrático y con las tradiciones más arraigadas de la República”.⁵¹¹ La FEMES, por su parte, convocó una semana después del suceso a una huelga general de todos los estudiantes secundarios de la ciudad, que tuvo una adhesión importante en varios colegios y llegó al 90% en el Sarmiento.⁵¹²

La comunidad judía fue la que se expresó con mayor energía al momento de repudiar los acontecimientos y exigir justicia. Por primera vez la DAIA reparó en “la existencia de una organización nacionalista denominada Tacuara, a la que se le atribuye el propósito de llevar una acción sistemática contra los próceres de la organización nacional: Urquiza, Mitre y preferentemente Sarmiento.” Acompañada por los padres de los estudiantes judíos del Sarmiento, la dirigencia de la institución se mostró preocupada por “la falta de seguridades para nuestros hijos y por el incremento de una corriente contraria a los principios democráticos y de tolerancia que rigen la convivencia argentina”.⁵¹³ Más radical fue la declaración del Instituto Judío Argentino de Cultura e Información que, ante el incremento de las agresiones “nazi-fascistas” que se dedican “a promover y ejecutar actos de vandalismo que llegan hasta el asesinato”, exigió una respuesta efectiva por parte de las autoridades para que el suceso no quedara en la impunidad

⁵¹⁰ Citados en “Los actos de antisemitismo”. *La Nación*, Buenos Aires, lunes 22 de agosto de 1960, p. 3A; “Censuran los incidentes estudiantiles”. *La Razón*, Buenos Aires, viernes 19 de agosto de 1960, p. 10A.

⁵¹¹ Citado en “La Universidad Repudió Nuevas Expresiones de Discriminación Racial y Antisemitismo: la Situación de los Docentes Autorizados”. *La Razón*, Buenos Aires, sábado 20 de agosto de 1960, p. 2A.

⁵¹² “Fue casi total el paro de alumnos secundarios en repudio al racismo”. *La Razón*, Buenos Aires, miércoles 24 de agosto de 1960, p. 12A.

⁵¹³ Citado en Gutman, Daniel, *op. cit.*, p. 90-91; “Acerca de incidentes en un colegio nacional”. *La Nación*, Buenos Aires, viernes 19 de agosto de 1960, p. 11A.

porque, de lo contrario, se correría el riesgo de que por su ineptitud la población recurra a la violencia defensiva para protegerse de las agresiones:

Frente a la reiteración y creciente bandidaje no detenido ni prevenido por las autoridades públicas, pese a las presentaciones documentadas al Ministerio del Interior y la insistente denuncia periodística, nos preguntamos si no ha llegado el momento de reclamar a las autoridades civiles y religiosas, a los partidos políticos, instituciones culturales y de bien social, una actitud concreta capaz de permitir al país confiar que no se precipitará a la situación en que cada ciudadano deba proveer a su propia defensa.⁵¹⁴

Los discursos producidos por la comunidad judía son relevantes porque sobre ellos se construyó la imagen pública de Tacuara como una organización filonazi/neonazi propagadora del terror antisemita. Los cimientos de esta mirada se sustentaron en mostrar la violencia de Tacuara como parte del sufrimiento que el pueblo judío ha tenido que afrontar en la diáspora, comparándola en ocasiones con los pogromos e incluso el Holocausto. La revista *La Luz* no dudó en referirse a la conflictiva situación del Nacional Sarmiento como un “ambiente de Pogrom” semejante al que sufrieron los judíos europeos antes del nazismo.⁵¹⁵ Tobías Kamenzain, presidente de la Federación de Comunidades Israelitas Argentinas, pronunció un discurso en un congreso celebrado días después del atentado contra Trilnick por motivo de la conmemoración del centenario del natalicio de Theodor Herzl, donde refirió que “el pueblo judío no se ha sobrepuesto aún de las heridas que le ocasionó la última catástrofe mundial [...] consideramos a 1960 como un año de evocaciones históricas, pero desgraciadamente ha sido iniciado con algunas manifestaciones antisemitas que creíamos definitivamente superadas”.⁵¹⁶

También se volvió recurrente que la comunidad judía, en relación con otros sectores sociales, presentaran el antisemitismo “nazionalista” como antítesis de la democracia liberal. Muestra de ellos es la declaración firmada por algunos padres de familia del Nacional Sarmiento donde se lee lo siguiente:

reunidos en sesiones sucesivas individualiza a la agrupación denominada ‘Tacuara’ como agente provocador y promotor de los vandálicos actos que son de dominio público y del derramamiento de sangre de que fue víctima el alumno Edgardo Manuel Trilnick, de 15 años de edad; que los sucesos del día 17 no son más que una continuación de actos criminales análogos, ocurridos con anterioridad [...]; que si bien en su primera etapa dichos actos se manifiestan como fenómenos de

⁵¹⁴ Citado en “Manifestaciones antisemitas en esta” en *La Luz*, número 758, año XXX, Buenos Aires, viernes 26 de agosto de 1960, p. 19.

⁵¹⁵ *Ibid.*, p. 18.

⁵¹⁶ Citado en “Delibera el Congreso Extraordinario de las Comunidades Israelitas Argentinas: Procúrase la Consolidación y Unidad del Pueblo Judío”. *La Razón*, Buenos Aires, domingo 28 de agosto de 1960, p. 3A.

carácter racista tan similares a los que ocurrieron en Alemania cuando se originó el nazismo, en definitiva, los agentes promotores del escándalo público se proponen herir en lo más vivo los principios sustentados en el país por los próceres de la democracia, Sarmiento, Mitre y Urquiza.⁵¹⁷

Como puede constatarse a partir de los ejemplos mostrados hasta ahora, varios partidos políticos, un sector destacable del ámbito educativo y la comunidad judía coincidieron discursivamente en señalar que Tacuara simbolizaba una amenaza no sólo para los judíos sino para la democracia argentina en su conjunto, contraviniendo con sus acciones las tradiciones liberales del país, entre ellas la del mito de ser una nación incluyente. Asociados al nazismo, los tacuaristas terminaron representando, por antítesis, a una Argentina autoritaria y abiertamente excluyente en su cosmovisión de nación, interpretación no muy alejada de la realidad. En pocas palabras, lo ocurrido en el Nacional Sarmiento y los atentados antisemitas posteriores de Tacuara provocaron de manera indirecta el enfrentamiento público entre dos interpretaciones de la historia argentina y de la nación: la liberal abierta e incluyente y la nacionalista cerrada y orgánica.

Buena parte de las reacciones contrarias a Tacuara en este momento se presentaron en el espacio combativo de la cultura, buscando enaltecer el liberalismo como la tradición que define mejor la historia del país. Haciendo eco de este enfrentamiento, una editorial de *La Nación* expresó

es lamentable que parte de ella [la juventud] se haya dejado posesionar por una campaña de odios que ni siquiera apela, acaso porque no puede, al disfraz de las ideas. Hace hincapié, en cambio, en diferencias raciales que resultan absurdas en un país de conformación cosmopolita como el nuestro y están reñidas con cuanto de conducente ha alentado su espíritu. [...] Lo más desconsolador es que puede encontrarse en esa contradicción cierta obscura lógica, pues los jóvenes que se lanzaron contra sus compañeros hiriendo gravemente a uno de ellos, son los exponentes tal vez ingenuos, y al menos a cara abierta, de quienes desde tiempo atrás viven empeñados en renegar de nuestra tradición de democracia, es decir, de la esencia y trascendencia de nuestra historia.⁵¹⁸

La conmoción social que generó Tacuara la convirtió, sin proponérselo, en una cuestión de seguridad nacional para el Estado argentino. El ministro del Interior, Alfredo Vitolo, condenó los actos antisemitas del movimiento y afirmó que “el Poder Ejecutivo no tolerará el espectáculo de una lucha racial o religiosa que es ajena y repugna a los sentimientos de nuestro pueblo”.⁵¹⁹ Se creó una comisión conformada por el Ministerio del Interior y el Ministerio de Educación, a cargo de Luis Mac Kay, para investigar el caso y tomar acciones contundentes contra Tacuara

⁵¹⁷ Citado en “Una investigación en el Colegio Sarmiento”. *La Nación*, Buenos Aires, martes 23 de agosto de 1960, p. 8A.

⁵¹⁸ “De la torpeza al delito”. *La Nación*, Buenos Aires, sábado 20 de agosto de 1960, p. 4A.

⁵¹⁹ Citado en “Reprimirán el Antisemitismo y se Investigará en el Colegio Sarmiento”. *La Razón*, Buenos Aires, sábado 20 de agosto de 1960, p. 5A.

para evitar que sus acciones continuaran desestabilizando el orden político. Por su parte, Frondizi sostuvo un encuentro con los padres de familia del colegio, quienes le exigieron medidas contundentes para frenar las “fuerzas regresivas que actúan al margen de la ley y las instituciones fundamentales y al servicio de la antidemocracia”.⁵²⁰

A pesar de las buenas intenciones del gobierno de Frondizi la campaña antisemita de Tacuara prosiguió el resto de su gestión, principalmente con pintas callejeras y ataques a sinagogas con bombas de alquitrán. La impunidad que gozó el movimiento, como ya se explicó anteriormente, se debió a la relación que algunos de sus miembros tuvieron con las fuerzas de seguridad y al anticomunismo que hermanó a estos actores en la lucha común contra la izquierda subversiva. En este punto es interesante retomar el informe que la DIPBA realizó respecto al ataque contra el Nacional Sarmiento, ya que su investigación concluyó que no existe “ninguna campaña antisemita, pudiéndose en cambio asegurar que ya actúan determinados grupos voluntarios y aislados para contener a la propagación comunista-estudiantil.” El organismo de inteligencia restó importancia al móvil antisemita del suceso y, por el contrario, demostró simpatía por él al visualizarlo como una reacción patriota ante el “mal rojo”. Líneas más adelante se confirma esta tesis cuando el informe señala que son ciertos “intereses políticos” los que “hacen figurar la situación como derivada contra el judaísmo y en realidad, ha sido la eclosión de un estado anímico de un importante sector estudiantil contra los comunistas.”⁵²¹ El caso de la DIPBA es un buen ejemplo sobre cómo la negación o la reducción de la importancia de los actos antisemitas de Tacuara por parte de las fuerzas garantes del orden público conllevaron no sólo su impunidad sino su legitimación bajo la premisa de que la organización era útil en el combate al comunismo, tornándose responsables indirectos de las prácticas de aniquilamiento operadas contra una colectividad cada vez más violentada en sus derechos como ciudadanos argentinos.

La prensa judía se encargó de expresar la furia y la frustración colectivas generadas por la sensación de impunidad de la que gozaban los perpetradores de los ataques antisemitas. Para ejemplo el siguiente editorial de *Mundo Israelita*: “la policía nunca los descubre, jamás los castiga... se sabe quienes son, se conoce a sus conductores, los lugares donde se reúnen, las enseñas que enarbolan, los rótulos que les sirven de distintivos: no hacen misterio de sus

⁵²⁰ “Reprimirse el Antisemitismo”. *La Nación*, Buenos Aires, sábado 3 de septiembre de 1960, p. 3A.

⁵²¹ CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Mesa Referencia, Legajo 16135, Colegio Sarmiento, Folio 1.

intenciones, incluso anuncian con anticipación las fechorías que van a cometer; pero nadie los molesta. Por el contrario, la policía autoriza sus actos públicos; la prensa, en cumplimiento de una mal entendida misión, los divulga”.⁵²² Por su parte, *La Luz* realizó una entrevista a los delegados estudiantiles del Nacional Sarmiento, quienes enfatizaron que la policía tiene las herramientas necesarias para condenar a los culpables, siendo ésta la única posibilidad de evitar el recrudecimiento de la violencia:

Las autoridades gubernamentales y policiales tienen en su poder toda la documentación para individualizar a los responsables; para declarar fuera de la ley a Tacuara y adoptar enérgicas medidas contra los responsables. Se trata del nacionalismo de la peor especie como refugio de una clase social. Si los alumnos democráticos actuáramos como ellos se produciría una verdadera matanza. Nosotros debemos cerrar círculos –no agresivamente- marcar y señalar a los culpables. El camino de responder a la violencia es imposible porque se produciría una verdadera carnicería.⁵²³

El ataque al Nacional Sarmiento y el atentado a Trilnick provocaron incertidumbre en la comunidad judía, cuyos integrantes ya no se sentían seguros ante el accionar de Tacuara. Este desasosiego generó algunas iniciativas por demás significativas para la estructura comunitaria. La primera fue la creación de una escuela integral judía, en la que los alumnos no se vieran expuestos a cualquier tipo de agresión. El Colegio Tarbut comenzó a operar en 1961 en la localidad de Olivos del Gran Buenos Aires. La institución daba en el turno matutino estudios primarios y secundarios conforme a los programas curriculares del gobierno y en el turno vespertino los estudios de “hebreo” y “judaísmo”.⁵²⁴ Paradójicamente esta medida defensiva significó un triunfo para Tacuara porque con ella logró uno de los puntos clave de todo proceso genocida reorganizador encaminado al asesinato: el aislamiento del sujeto indeseable.

La otra iniciativa es síntoma del inicio de un gradual proceso de naturalización de la violencia política en la sociedad argentina. Aunque los estudiantes del Nacional Sarmiento llamaron a la resistencia pacífica, la sensación de impunidad orilló a judíos y militantes de izquierda secundarios y universitarios a responder la violencia de Tacuara con más violencia, conformando grupos de autodefensas entrenados en artes marciales, técnicas de defensa personal y manejo de herramientas útiles para contrarrestar las provocaciones antisemitas. Esta medida resultó a su vez

⁵²² Citado en Rein, Raanan, *op. cit.*, p. 251.

⁵²³ Citado en “Alumnos del Nacional Sarmiento nos expresaron su repudio y dolor por los desmanes antisemitas” en *La Luz*, número 759, año XXX, Buenos Aires, viernes 9 de septiembre de 1960, p. 24.

⁵²⁴ Kahan, Emmanuel, “La construcción de la identidad judía en la nacionalidad argentina. El periódico *Nueva Sión* en tiempos del ‘affaire Eichmann’ (1960-1962)” (Tesis Licenciatura en Historia, Universidad Nacional de La Plata, 2003), p. 23.

un cuestionamiento al monopolio de la violencia del Estado, producto de un sentimiento de desconfianza ante las instituciones democráticas que no podían o no querían detener el actuar de Tacuara y otras organizaciones radicales.

La policía siguió de cerca la formación de estos “grupos de choque”, que a su consideración “estarían destinados a efectuar una represión drástica contra los responsables de los atentados antisemitas, poseerían listas con nombres y direcciones de elementos pertenecientes al Movimiento Nacionalista Tacuara.”⁵²⁵ En coordinación con la FUBA y el Movimiento Reformista de la Facultad de Derecho de la UBA (organismo que se disputó con el SUD los espacios de la facultad), el militante comunista de origen judío Moisés Ikonicoff constituyó la autodefensa más conocida de la época: la Federación Argentina Contra las Organizaciones Nazis (FACON). Las siglas son por demás elocuentes, haciendo referencia al cuchillo gaucho con el que habitualmente se corta la tacuara del campo. De esta manera los enfrentamientos callejeros fueron trasladados al terreno de batalla de los símbolos culturales legitimadores de la violencia redentora: ante el poder amenazante de las lanzas tacuaras sólo el cuchillo facón era capaz de quebrarlas junto a sus portadores.

La mayoría de las autodefensas judías, de las cuales se tienen datos de su existencia hasta mediados de la década de 1960, fueron apoyadas por Israel y el sionismo. Así lo muestran varios testimonios recopilados por Raanan Rein e Ilan Diner, que mencionan que los líderes de estos grupos eran mandados a Israel para ser entrenados por un año aproximadamente y regresaban a la Argentina para compartir sus enseñanzas.⁵²⁶ La mayoría se concentraron en la ciudad de Buenos Aires, donde residía el 80% de la población judía del país. La actividad semi-militar de estos grupos se centró en proteger eventos políticos y deportivos de la comunidad judía, tareas de contraespionaje que buscaron infiltrar a Tacuara y la GRN, monitoreos constantes de las actividades antijudías y acciones violentas de hostigamiento contra individuos identificados como integrantes de las bandas “nazionalistas”. Puede argumentarse, entonces, que las autodefensas

⁵²⁵ CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Mesa Referencia, Legajo 12703, Folio 2.

⁵²⁶ Rein, Raanan e Ilan Diner, “Miedos infundados, esperanzas infladas, memorias apasionadas: Los grupos de autodefensa judíos en la Argentina de los años sesenta” en *Estudios*, número 26, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, julio-diciembre de 2011, p. 178.

judías fueron un reflejo o *alter ego* de Tacuara y sus actividades, creyentes en la legitimidad de la violencia para mejorar la condición de vida de la comunidad en Argentina.⁵²⁷

Consciente o no Tacuara del apoyo israelí brindado a las autodefensas judías, su aparición le dio un argumento más a los jóvenes nacionalistas y al nacionalismo de derecha en general para esgrimir sobre los judíos las acusaciones de la “doble lealtad” y de conspirar al servicio de Israel, alimentando la paranoia de la existencia de campos de entrenamiento militares israelíes en Argentina. Estos señalamientos le eran provechosos a los judeosionistas, que recurrentemente manipularon la importancia de Tacuara para exagerar el éxito de las acciones de las autodefensas.⁵²⁸ Además, esta actitud era de enorme utilidad para defender la causa ideológica del sionismo. Tal como escribió Adina Cimet, al referirse a la comunidad judía de México pero cuyo argumento se puede extrapolar al caso argentino:

La interpretación de asuntos judíos locales fue presentada siempre con alarma. “El alarmismo” – como se le llamaba- fue un mecanismo sionista utilizado para ver problemas locales cuyas soluciones invariablemente se encontraban en los ideales del sionismo. La ideología sionista proponía que todos los problemas “locales” de los judíos se derivaban del hecho de que se encontraban en una ubicación geográfica que no ofrecía su propia constitución política. Eretz Israel se planteaba siempre como la única solución viable a esta condición.⁵²⁹

En resumen, el suceso del Colegio Nacional Sarmiento y el atentado que sufrió Edgardo Trilnick significaron las siguientes implicaciones político-sociales: el conocimiento nacional de una Tacuara todavía anclada en Buenos Aires; la percepción de la misma como una organización antisemita, antidemocrática y que plantea un serio problema de seguridad nacional; la reacción condenatoria unísona por parte del liberalismo, el radicalismo y la comunidad judía y la aplicación de medidas defensivas por parte de las víctimas que, ante la negligencia policial, optaron por el aislamiento social y la ofensiva violenta. El suceso marcó un perturbador parteaguas de la campaña antisemita de Tacuara que catalizó el secuestro de Eichmann. Será el

⁵²⁷ *Ibid.*, p. 183.

⁵²⁸ A manera de ejemplo está el siguiente testimonio de un ex integrante de estos grupos: “Con toda modestia, de hecho nosotros refrenamos el antisemitismo en las calles. Al mismo tiempo dimos a las principales instituciones de la comunidad una sensación de poder frente a la ola nazi. Eso fue un logro combinado, ya que impedimos que las bandas locales actuaran. También protestamos contra todas las organizaciones nazis o católicas que alentaban el antisemitismo... Con esa información, el establishment judío podía exigir que las autoridades tomaran medidas contra las organizaciones antisemitas. No rogando, sino exigiendo en forma afirmativa, como alguien que puede tener la capacidad de hacer justicia por sus propias manos si el gobierno no actúa.” [Citado en *ibid.*, p. 184.]

⁵²⁹ Cimet, Adina, *Ashkenazi Jews in Mexico: Ideologies in the Structuring of a Community*, Nueva York, State University of New York Press, 1997, p. 61.

juicio y ejecución de este personaje el que la lleve a su ignominiosa apoteosis con el caso Graciela Sirota.

El clímax apoteótico: el atentado contra Graciela Sirota

El juicio de Eichmann en Jerusalén inicio el 11 de abril y culminó el 14 de agosto de 1961. El tribunal que lo juzgó lo condenó a muerte el 15 de diciembre. La figura que encarnaba para muchos los horrores del nazismo fue ejecutada la noche del 31 de mayo de 1962. Sus últimas palabras fueron “¡Larga vida a Alemania, larga vida a Austria, larga vida a Argentina! Fueron los tres países a los que estuve más ligado, y nunca los olvidaré. Agradezco a mi esposa, a mi familia y a mis amigos. Estoy listo. Pronto nos encontraremos, ese es el destino de todos los hombres. Creo en Dios.”⁵³⁰ Con la ejecución de Eichmann Israel, que se presentaba como el hijo del Holocausto, quiso mostrar al exterior que no descansaría en su misión de capturar y condenar a todos los nazis prófugos, creando en este acto simbólico una experiencia que unificó el ser judío con el ser israelí.⁵³¹

El proceso de Eichmann intensificó la ola antisemita protagonizada por Tacuara. Aumentaron los ataques contra templos y escuelas judías, las pintas callejeras y en la ciudad de Buenos Aires, más en concreto en el barrio de Once, los tacuaristas extorsionaban a los comerciantes judíos con “cuotas revolucionarias” para no destruir sus negocios. Según Alejandra Dandan y Silvina Heguy, este método de los jóvenes nacionalistas nació inspirado en prácticas propias de la colectividad. Tacuara descubrió que los comerciantes judíos del barrio pagaban una cuota a una especie de club hebreo y quienes no lo hicieran eran señalados en revistas de la colectividad y, se

⁵³⁰ Citado en Abós, Álvaro, *Eichmann en Argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2011, p. 330.

⁵³¹ Este fue uno de los puntos que trató el clásico y polémico libro *Eichmann en Jerusalén. Un informe sobre la banalidad del mal* (1961) de la filósofa alemana Hannah Arendt. La obra, una reflexión filosófica sobre el Estado autoritario alemán y el Estado israelí, analiza la estructura administrativa y burocrática de las figuras que, como Eichmann, fueron responsables del asesinato masivo de personas, llegando a la conclusión de que su comportamiento se justificó en el acatamiento de las órdenes emanadas de la alta jerarquía del Estado autoritario alemán. Este punto le permitió a Arendt postular la idea de la “banalidad del mal” para referirse al actuar de personas dentro de las reglas del sistema al que pertenecen sin reflexionar sobre sus actos, aunque estos se encaminen a la realización de crímenes de lesa humanidad. Al no preocuparse por las consecuencias de sus actos, estas personas no miran sus efectos, sólo siguen órdenes de superiores esperando alguna actitud condescendiente o recompensa personal. Si bien ello no los exenta de responsabilidad en sucesos como el Holocausto, sus actos no pueden considerarse “malvados” *per se*. Arendt vislumbró esta “banalidad del mal” en Eichmann al observar que no era una persona con una ideología antisemita profunda, sino un simple burócrata cuya única obsesión en la vida era ascender profesionalmente, lo que lo orilló al cumplimiento de las órdenes de sus superiores sin cuestionarlas en sentido alguno.

decía, les quitaba la protección de seguridad en el local, situación aprovechada por la organización para extorsionar a quienes no pagaron al club y, por ende, estaban desprotegidos.⁵³² Sin embargo, todas estas acciones palidecieron ante el suceso que respondió a la ejecución de Eichmann y que convirtió a Tacuara en un actor político conocido a nivel internacional y en una amenaza por demás seria para los judíos en Argentina.

El jueves 21 de junio de 1962 la joven estudiante judía y militante de izquierda Graciela Sirota fue secuestrada al salir de su casa, ubicada en el barrio Mataderos de la ciudad de Buenos Aires, por tres jóvenes que la torturaron a golpes, le quemaron varias partes de su cuerpo con colillas de cigarrillo y le marcaron, a manera de recordatorio, una esvástica en el pecho (el diario *La Razón* enfatizó que fue en el seno derecho). En base a la denuncia que presentó Sirota ese mismo día (el secuestro ocurrió en la mañana y fue liberada por la tarde) se conoció que el móvil fue la venganza por la ejecución de Eichmann, pues testimonió que los secuestradores le lanzaron acusaciones como la siguiente: “Ustedes, los judíos, se creen muy vivos porque mataron a Eichmann. Pero ya van a ver...”.⁵³³

Si bien los responsables nunca fueron hallados, la opinión pública adjudicó a Tacuara la responsabilidad del atentado debido a sus antecedentes antisemitas. Ante los señalamientos la dirigencia del movimiento concedió días después una entrevista donde negó su autoría en el atentado, acusando en su lugar a la GRN como posible responsable y enfatizando que desde hacía dos años no tenían vinculación alguna con dicha organización.⁵³⁴ Meses después Tacuara lanzó el folletín *El caso Sirota y el problema judío en la Argentina* donde mencionó que lo ocurrido era una farsa planeada por los judíos para desprestigiar la causa nacionalista del movimiento, intentando develar en sus páginas los oscuros y maquiavélicos planes conspirativos de la comunidad en Argentina.

La irresolución del caso dificulta afirmar que el suceso Sirota haya sido obra de Tacuara, más considerando la existencia de otras organizaciones antisemitas como la GRN y el FNSA. Sin

⁵³² Dandan, Alejandra y Silvina Heguy, *op. cit.*, p. 78-79.

⁵³³ Citado en “El Atentado”. *La Razón*, Buenos Aires, lunes 25 de junio de 1962, p. 12A. El historiador Uki Goñi sostiene que el móvil del secuestro fue la sospecha de que el padre de Sirota era el dueño de la casa donde el Mossad mantuvo secuestrado a Eichmann antes de ser trasladado a Israel. Sin embargo en la documentación recabada no pude verificar esa hipótesis. [Goñi, Uki, *La auténtica Odessa. La fuga nazi a la Argentina de Perón*, Barcelona, Paidós, 2002, p. 370.]

⁵³⁴ “Continúan las Expresiones de Repudio por el Atentado a la Joven Estudiante”. *La Razón*, Buenos Aires, viernes 29 de junio de 1962, p. 8A.

embargo, su autoría es sumamente probable en consideración al imaginario social antijudío del movimiento y todos los signos clave que corporizó la víctima. Además de su origen judío, Sirota era una destacable militante de los grupos progresistas de la UBA, lo que significaba para Tacuara el ejemplo vivo de la amenaza del judeocomunismo en el país. A ello agréguese la razón del ataque que remite a las acusaciones de la “doble lealtad”. En esta lógica, el ataque a Sirota se presenta como una violenta praxis recordatoria a la comunidad judía de que su deslealtad e incitación al comunismo no serán tolerados por la revolución nacionalista y que la lucha por esta causa sagrada tendrá elevados costos para sus enemigos, como lo demostró el hecho mismo de la violación a la integridad personal y los derechos elementales de la torturada.

Es la tortura el elemento significativo de este ataque, una escalada más en la violencia genocida de Tacuara. La tortura tiene como objetivos el aislamiento social de la víctima, la humillación, la presión psicológica, el dolor físico y la intimidación de familiares y amigos; en pocas palabras, inculcar el miedo social. Su fin último es someter la voluntad del otro hasta quebrarla, perdiendo la voluntad de vivir. La tortura es vital para los genocidios reorganizadores porque materializa la degradación de la vida humana. Como se ve a continuación, el suceso tortuoso surtió efectos anhelados como sembrar miedo en la población, pero también actos de resistencia que demostraron que el antisemitismo como arma política carecía de apoyo en la sociedad civil.

La conmoción del suceso quedó clara en la condena generalizada que recibió en los medios de comunicación y en prácticamente todos los actores políticos argentinos, con excepción de los vinculados al nacionalismo antisemita. Los principales diarios dedicaron primeras planas y páginas enteras en relatar y condenar el acontecimiento. *La Nación* llamó “actos de barbarie” a la oleada antisemita que presenciaba el país, exigiendo a las autoridades término inmediato a los excesos “que disminuyen a nuestra comunidad hasta el nivel de un pueblo primitivo”. *Clarín* hizo énfasis en la no argentinidad del atentado, es decir, que el acto era una “acción extraña” al espíritu democrático del pueblo argentino. *Correo de la Tarde* utilizó un lenguaje más radical, llamando “bestias” a los autores del ataque, señalando con pesar que el caso Sirota “nos muestra en todo el marco crudo de la barbarie y el salvajismo, a la bestialidad en nuestro país moviendo imberbes delincuentes que actúan en la mayor impunidad, a juzgar por los repetidos actos vandálicos que nunca llegan a esclarecerse [...]. Hemos denunciado reiteradamente que se están

organizando nuevas campañas antisemitas alrededor de artificiales problemas. Las videncias dolorosas están al alcance de los más incrédulos. Ahora es menester proceder”.⁵³⁵

Figuras destacables de la política nacional también se pronunciaron en la misma línea. El diputado radical Silvano Santander mostró su preocupación por la existencia de Tacuara, expresión consumada de la sobrevivencia del nazismo en el país y el mundo: “siguen en connivencia los grupos del antiguo nazismo alemán con los nazis criollos y lo que antes era Alianza Liberadora Nacionalista hoy se llama Tacuara. Todos esos elementos son aprendices de lo que hicieron los asesinos del Tercer Reich, cuyo aparato se mantiene todavía y no ha sido destruido [...] Sin lugar a dudas es un síntoma más de la degradación moral por la que atravesamos”.⁵³⁶ Por su parte, el general Aramburu repudió los desmanes antisemitas en una declaración dada al diario londinense *The Jewish Chronicle*, donde señaló que

los atentados que se están cometiendo por motivos raciales han provocado unánime condenación pública. Por la tradición de libertad garantizada por igual para todos los hombres, sin distinción de origen ni de creencias y con la sola condición de una conducta moral, en nuestro país no tienen justificativo expresiones que no sean de solidaridad humana. Odios y persecuciones son extraños al sentimiento argentino. Los hechos de estos días sólo pueden explicarse como frutos esporádicos de intolerancia, que en su propia naturaleza llevan el merecido repudio.⁵³⁷

Numerosas entidades estudiantiles se unieron a estas declaratorias. Destacaron las provenientes de la UBA por ser la universidad donde estudiaba la víctima. La Facultad de Filosofía y Letras conoció un comunicado donde alertaba que “el avance de ideologías nazifascistas amenaza convertirse en una ola de terror y vergüenza, comparable a los momentos más tristes de la Historia” y clamando por la “necesidad de un movimiento general de la opinión pública que exija el ejemplar castigo de los culpables y de quienes los amparan”. La Facultad de Ciencias Exactas, a donde pertenecía Sirota, condenó el “ataque vandálico de grupos asesinos que están empeñados en romper con el normal desenvolvimiento de la vida universitaria”. El comunicado agregó que “denunciamos la indiferencia cómplice de la policía, que los alienta y envalentona,

⁵³⁵ Citados en “Inaudito salvajismo de los discípulos de Eichmann en la Argentina” en *La Luz*, número 804, año XXXII, Buenos Aires, viernes 29 de junio de 1962, p. 15.

⁵³⁶ Citado en Gutman, Daniel, *op. cit.*, p. 134.

⁵³⁷ Citado en “Repudia el Gral. Pedro E. Aramburu los Desmanes Antisemitas” en *La Luz*, número 805, año XXXII, Buenos Aires, viernes 13 de julio de 1962, p. 5.

permitiéndoles actuar impunemente mientras, en cambio, reprime la lucha de obreros y estudiantes por sus reivindicaciones.”⁵³⁸

Parte de estas condenas y exigencias lanzadas contra la policía fueron consecuencia de la polémica posterior que suscitó el caso Sirota. Días después del secuestro empezó a difundirse el rumor de que el ataque había sido una invención de la joven, premisa que utilizará Tacuara para denunciar la campaña judía contra la organización y el nacionalismo argentino en *El caso Sirota y el problema judío en la Argentina*. Lo en realidad preocupante es que esta versión de la historia se difundiera con información y permiso de la propia Policía Federal. El 26 de junio la agencia de noticias Saporini, considerada un apéndice de la Secretaría de Inteligencia de Estado (SIDE) en el ambiente periodístico y en donde trabajaba el tacuarista Salvador Nielsen, emitió un cable donde se desmentía el ataque con información salida de los peritajes policiales. El cable decía lo siguiente:

De acuerdo al informe médico la pequeña herida que tiene la joven israelí que fuera objeto, de acuerdo a su narración, de un atentado de corte racista, sólo reviste carácter superficial y las quemaduras son apenas perceptibles. La cruz “svástica” que dice le hicieron con un objeto cortante en el seno derecho, sólo es un pequeño rasguño que muy posiblemente cicatrice en los próximos cinco días, además se hace muy confuso su relato al decir que estuvo cerca de 12 horas desmayada, los médicos que la revisaron sostienen que es imposible que eso haya sucedido, pues cuando era quemada, debía reaccionar. Sus declaraciones son tomadas como muy dudosas, máxime pensando que no presenta en ninguna parte del cuerpo ni en la cabeza, hematomas o signos de golpes o violencia. También se duda en la forma en que fue raptada ya que a la hora en que la víctima fue capturada, es uno de los momentos del día en que la esquina de la casa de Guardia Nacional 2105 transita más gente, alguien habría visto el hecho. También se sospecha por la forma en que fue abandonada, de que su relato sea falso.⁵³⁹

Las puestas en duda de la veracidad del atentado encolerizó a la DAIA, que convocó a toda la sociedad argentina a realizar un paro nacional el jueves 28 a manera de protesta contra el ataque que, más allá del sentido antisemita, representaba un serio cuestionamiento a los principios democráticos del país. En la solicitada de la institución, publicada en los principales medios impresos del país, se lee lo siguiente:

⁵³⁸ Citados en “La comunidad judía realiza un paro en protesta por el atentado contra una joven estudiante”. *La Razón*, Buenos Aires, jueves 28 de junio de 1962, p. 7A; “En Repudio por el Alevoso Atentado Cometido Contra una Joven Estudiante, la Colectividad Israelita Realizará el Jueves un Paro Total”. *La Razón*, martes 26 de junio de 1962, p. 12A.

⁵³⁹ Citado en *Trayectoria de una idea. Nueva Sión: 50 años de periodismo judeo-argentino con compromiso*, Eliahu Toker y Ana E. Weinstein (editores), Buenos Aires, Fundación Mordejai Anilevich, 1999, p. 81.

El inaudito atentado contra la joven estudiante judía lleva al paroxismo el clima de violencia promovido por el terrorismo nazi.

[...] La experiencia más cruel de la historia, que costó a la humanidad la segunda guerra mundial, no deja dudas de que el odio y la intolerancia son las avanzadas del crimen, así como el antisemitismo es el anuncio cierto de que los derechos humanos peligran para la totalidad de la ciudadanía.

[...] La sensibilidad popular se ha manifestado dolorosamente herida en esta circunstancia, y el país todo se siente igualmente lastimado por esta ofensa a la dignidad humana, reaccionando solidariamente. El comentario generalizado en la opinión pública refleja la sorpresa y la alarma por la impunidad de que hasta ahora han gozado los responsables e instigadores de estos hechos, ya que en ninguno de los atentados se ha identificado a los autores.

Frente a esta circunstancia que no hace sino agravar el panorama existente, la colectividad judía, sin recoger las provocaciones manifiestas que los hechos gravísimos comportan, está sin embargo dispuesta a defender sus derechos y su efectiva unión con el resto de la comunidad argentina, de la que es parte indivisible.

[...] Por estas razones, la colectividad judía ha resuelto el cese de actividades y el cierre del comercio para el día de mañana, jueves 28 de junio, desde las 14, en el cual se invita a participar sin distinciones de ninguna índole a todos aquellos que deseen asociarse a esta expresión de protesta, que tiene el significado de una acción de apoyo a la plena vigencia de las garantías constitucionales que las bandas armadas vuelven irrisorias.⁵⁴⁰

La huelga general del 28 de junio de 1962 fue, probablemente, una de las expresiones más destacables de condena al antisemitismo por parte de la sociedad civil argentina, muestra irrefutable de que el odio a los judíos que pregonaba Tacuara para movilizar políticamente a la población carecía de un amplio consenso social. Leonardo Senkman menciona que el apoyo popular que obtuvo la convocatoria de la DAIA se debió a determinados “núcleos ideológicos” de la solicitada que causaron honda impresión y solidaridad espontánea, entre los que se encontraban la denuncia de que la agresión a Sirota constituyó un atentado contra toda la sociedad argentina, la sensación de impunidad de las bandas terroristas, el inescindible sentimiento de pertenencia nacional de la colectividad judía y el llamado a las fuerzas democráticas a unirse solidariamente con la comunidad agraviada.⁵⁴¹ La habilidad de la DAIA estuvo en mostrar el atentado, que para muchos era una agresión contra una minoría étnica, como un problema mayúsculo para la democracia argentina. Si bien esta interpretación ya es posible verla en las condenas del suceso del Nacional Sarmiento, la coyuntura del suceso Sirota permitió su expansión y, sobre todo, demostración pública a nivel nacional.

⁵⁴⁰ DAIA, “A la opinión pública argentina”. *La Razón*, Buenos Aires, miércoles 27 de junio de 1962, p. 5A.

⁵⁴¹ Senkman, Leonardo, “El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959/1966 y 1973/1976” en *El antisemitismo en la Argentina*, Leonardo Senkman (compilador), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989, p. 44-46.

La huelga tuvo alcance nacional. Todos los negocios, comercios e instituciones judías cerraron sus locales y oficinas, colocando carteles con el texto “Cerrado como protesta contra las agresiones nazis en la Argentina”. Al paro se unieron todas las facultades de la UBA y las principales universidades públicas del país, así como muchos comercios no judíos. La huelga se realizó sin muchos incidentes de importancia al no haber una reacción notoria de las organizaciones nacionalistas. Entre los pocos casos presentados estuvo el protagonizado por la GRN Comando Córdoba, que arrancó algunos carteles de los negocios cerrados y distribuyó panfletos en los que advertía a la opinión pública que el atentado a Sirota fue perpetrado por la propia comunidad judía “luego de una orgía” y la culpa recayó sobre el nacionalismo argentino como parte de una “patraña malvada del judaísmo inescrupuloso y materialista”.⁵⁴²

A pesar de la condena generalizada, los ataques continuaron. Como respuesta a la huelga, un grupo de cinco jóvenes agredieron en Buenos Aires al estudiante Ricardo Herald D’Alessandro, de ascendencia judía por el lado materno, y le tatuaron esvásticas en sus mejillas y en la frente. Los agresores no fueron detenidos y no pudo conocerse su militancia política, si bien por las características similares del ataque a Sirota la responsabilidad fue adjudicada a Tacuara.⁵⁴³ El jefe de la Policía Federal, Enrique Horacio Green, no dudó en declarar de forma directa que D’Alessandro estaba mintiendo porque las heridas eran tan perfectas y superficiales que difícilmente se hubieran hecho contra su voluntad. En esta ocasión y de manera sugestiva, por no decir sospechosa, la DAIA guardó silencio sobre el caso.⁵⁴⁴

Lo cierto es que las personas e instituciones encargadas de velar por la seguridad de la sociedad civil continuaron restándole importancia a los acontecimientos e, inclusive, adoptaron implícitamente el mito de la amenaza judeobolchevique para explicar la crisis del momento. Este fue el caso de Green, quien aventuró a sospechar que el caso Sirota no fuera sino una provocación de judíos izquierdistas que pretendían subvertir el orden social en Argentina, declaraciones que identificaban a la comunidad judía como propagadoras del mal comunista. El jefe policial creía que “la ejecución [de Eichmann] había provocado una reacción –justificada o no- en determinado sector del pueblo, movilizado por un profundo y puro sentimiento patriótico,

⁵⁴² Citado en “Paro sin incidentes de importancia” en *La Luz*, número 805, año XXXII, Buenos Aires, viernes 13 de julio de 1962, p. 29.

⁵⁴³ “Another Swastika Slashing...?”. *Buenos Aires Herald*, Buenos Aires, viernes 29 de junio de 1962, p. 8A.

⁵⁴⁴ Gutman, Daniel, *op. cit.*, p. 136.

que tomó forma de orgullo herido y se expresó mediante varios incidentes antisemitas”. También afirmó que numerosas personas confundían nacionalismo con fascismo: “Yo mismo soy nacionalista. Mi país se antepone incluso a mi bienestar personal. Pero no soy fascista”.⁵⁴⁵ Por su parte, el ministro del Interior del gobierno de Guido, Carlos Adrogué, minimizó los atentados antisemitas a “afloraciones individuales” y que “por ello, me parece que no tendrían gravedad en el sentido de profundidad”. Además agregó que “los dos son expresiones de totalitarismo (las afloraciones nazifascistas y las comunistas). Desde luego el peligro de mayor envergadura es aquel que tiene la bandera y el apoyo del imperialismo comunista totalitario. Como fuerza coherente y de contundencia eficaz en el mundo de hoy existe ese tipo de totalitarismo. El otro se manifiesta en procesos aislados de organización”.⁵⁴⁶

Con esta serie de actitudes y declaraciones, los organismos de seguridad del Estado formaron parte de la negación del genocidio reorganizador practicado por Tacuara contra la comunidad judeoargentina, ya que la escasa relevancia dada a la investigación de los ataques antisemitas permitió mayor margen de maniobra para las organizaciones nacionalistas de derecha. Ezcurra Uriburu estaba muy consciente de ello cuando declaró el día 29 a *The Buenos Aires Herald* que “mientras no se demuestre nada en contra nuestra, no seremos molestados... El gobierno actual nos ha tratado mucho mejor que el régimen de Frondizi”.⁵⁴⁷ El enrarecimiento del ambiente y el conocimiento de la impunidad que gozaba Tacuara por parte de las instituciones gubernamentales obligaron a Sirota a aparecer públicamente para denunciar la agresión de la que fue objeto y la inoperabilidad de la justicia.

El mismo día de las declaraciones del jefe de Tacuara se realizó un acto de repudio a la violencia antisemita y la pasividad del gobierno en la Facultad de Medicina de la UBA, el cual fue acompañado por el cese total de actividades en la mayoría de las facultades de la universidad por decisión de los decanos. Sirota participó en el evento y se dirigió a los medios de comunicación presentes para denunciar a la policía por obstaculizar la investigación del atentado en su contra. Mencionó que el comisario que le rindió declaración le expresó “piba, vos estás mintiendo. Todo esto es una farsa. Vos estuviste en una fiestita con tus amiguitos y como no te dejaste hacer ‘otra

⁵⁴⁵ Citado en Rein, Raanan, *op. cit.*, p. 262-263.

⁵⁴⁶ Citado en “Continúan las Expresiones de Repudio por el Atentado a la Joven Estudiante”. *La Razón*, Buenos Aires, viernes 29 de junio de 1962, p. 8A.

⁵⁴⁷ Citado en “El régimen actual nos trata mucho mejor que el de Frondizi” en *La Luz*, número 809, año XXXII, Buenos Aires, viernes 7 de septiembre de 1962, p. 15.

cosa', te hicieron 'esto'". También explicó los posibles móviles del atentado, argumentando que "en mi caso personal, no creo que haya pesado decisivamente el factor racial. Fui elegida por mi militancia estudiantil". Por último, señaló a Tacuara como responsable directo de su secuestro y tortura, pues dijo reconocer a dos de sus raptos que ya habían participado con anterioridad en ataques contra los estudiantes de izquierda de la universidad y que pertenecían a la organización nacionalista.⁵⁴⁸

El que Sirota haya elegido un evento universitario para dirigirse públicamente a la nación es muestra de que, además de la comunidad judía, el otro gran actor social que decidió movilizarse contra Tacuara fue el estudiantado de las universidades públicas, en particular aquel sector militante en las izquierdas y sobre los cuales se ejercía cada vez mayor presión por parte del Estado y las Fuerzas Armadas, preocupados de la radicalización política que iban asumiendo los jóvenes al compás de los nuevos sentidos de época revolucionarios. Para este actor, la negligencia gubernamental del suceso Sirota demostró el papel de Tacuara como fuerza de choque anticomunista que operaba contra los estudiantes de izquierda. Del otro lado de la moneda, para quienes continuaban creyendo que la agresión a Sirota era falsa, el suceso formaba parte de una operación de grupos de izquierda para volcar la opinión pública contra los sectores de derecha universitarios. Al final de cuentas y como señala Gutman, el episodio Sirota fue resignificado como parte de una lucha sin cuartel entre los extremismos políticos de izquierda y derecha.⁵⁴⁹ Por tal razón, se puede aseverar que el trato que recibió el caso Sirota marca un notorio antecedente de la teoría de los dos demonios tan en boga en los procesos de transición a la democracia argentina y latinoamericana en la década de 1980.

El caso Sirota no sólo provocó hondas repercusiones en la sociedad argentina. Para Tacuara, el atentado a la joven judía significó su fama a nivel internacional. Medios estadounidenses empezaron a prestar atención a sus actividades. La reconocida revista *Time* publicó una nota en septiembre de 1962 con el título "Resurrecting the Swastika", donde describe brevemente las líneas de acción del movimiento, la influencia de Meinvielle y la oleada de ataques antisemitas que vivió Argentina a lo largo del año, con un registro de más de 200 casos denunciados. Para la

⁵⁴⁸ Citado en "Diligencias y acusaciones". *La Razón*, Buenos Aires, sábado 30 de junio de 1962, p. 1A.

⁵⁴⁹ Gutman, Daniel, *op. cit.*, p. 139.

línea editorial de la revista, Tacuara era una organización oscura conformada por jóvenes terroristas que simbolizaban la vanguardia del creciente neonazismo que sufría el país.⁵⁵⁰

El ataque a Sirota y la campaña antisemita de Tacuara recibió la condena de diversos actores internacionales. El Vaticano, encabezado por el Papa Juan XXIII, lamentó la situación del país y dirigió sus condenas especialmente contra los sacerdotes promotores del antisemitismo, suspendiendo por dos meses el oficio sacerdotal de Meinvielle. La medida del Papa, enfocada “a hacer todo lo que este a su alcance a fin de hacer alejar a los sacerdotes de los movimientos anti-judíos en la Argentina”, según informó una agencia noticiosa judía,⁵⁵¹ formaba parte de los aires reformistas que impulsó en la Iglesia Católica y que buscaban adecuarla a los nuevos tiempos a través del diálogo fraterno con el mundo moderno y las otras religiones del mundo, pretensión materializada en la realización del Concilio Vaticano II.

El tema Tacuara llegó incluso a los oídos del presidente John F. Kennedy a través de Theodor Brooks, comandante nacional de los veteranos de guerra judíos de la Segunda Guerra Mundial, quien le informó sobre las agresiones contra los judíos ocurridas en Argentina. Según Brooks, quien le solicitó al presidente estadounidense presionar a los gobiernos de estos países para acabar con el antisemitismo o de lo contrario se les retirara la ayuda económica estipulada en la Alianza para el Progreso, Kennedy expresó sus esperanzas para que Argentina tomara cartas en el asunto lo más rápido posible en base a la información que le brindó la embajada de Estados Unidos en Buenos Aires, que manifestó en un informe al Departamento de Estado que “pareciera ser que las autoridades argentinas están conscientes de los incidentes y han resuelto tomar fuertes medidas para hacer frente a sus perpetradores”.⁵⁵²

El Congreso Judío Mundial (CJM), la federación internacional de comunidades y organizaciones judías con sede en Nueva York, fue más allá en su condena a Tacuara denunciando ante las Naciones Unidas que George Lincoln Rockwell, el líder del Partido Nazi Americano y adalid del neonazismo internacional en la década de 1960, buscaba contactarse con la organización. Las acusaciones del CJM estaban fundadas en las sospechas de la DAIA de que Argentina fuese sede

⁵⁵⁰ “Resurrecting the Swastika” en *Time*, número 12, volumen 53, Nueva York, viernes 21 de septiembre de 1962, p. 17.

⁵⁵¹ Citado en “Los ojos del mundo hacia la Argentina” en *La Luz*, número 805, año XXXII, Buenos Aires, viernes 13 de julio de 1962, p. 18.

⁵⁵² Citado en “Kennedy y el Antisemitismo Argentino” en *La Luz*, número 807, año XXXII, Buenos Aires, viernes 10 de agosto de 1962, p. 14.

de un congreso neonazi internacional promovido por Rockwell.⁵⁵³ En realidad, para las fechas en que ocurrió el caso Sirota, quien tuvo contacto con Rockwell era Horst Eichmann, admirador del nuevo Führer debido a la visibilidad que le dio al nazismo en aquella época y al que pretendía emular dentro del propio contexto sudamericano.⁵⁵⁴ Rockwell, por su parte, respetaba a Horst por la impronta de su apellido, aunque de ahí en fuera la relación con el FNSA no prosperó debido a que el político estadounidense creyó difícil controlar al hijo de Eichmann y, en consecuencia, no depositó muchas esperanzas en él y su movimiento.⁵⁵⁵ El que el CJM haya asociado a Tacuara con el Partido Nazi Americano es un ejemplo más de cómo el antisemitismo de la organización argentina fue equiparado con el nazismo y que, en su proyección internacional, fue vinculada a otras organizaciones de extrema derecha con principios políticos e imaginarios sociales semejantes.

En medio de toda la vorágine que suscitó el caso Sirota y a pesar de la ofensiva emprendida por la DAIA y otros actores sociales, un amplio sector de la comunidad judía ya no se sentía seguro en el país. Para *Nueva Sión* los actos de Tacuara le venían a demostrar a los judíos con pretensiones de asimilación que el antisemitismo “nazionalista” siempre los perseguiría, pues “se intenta crear un clima de desbordes sociales, que desencadenen una reacción anti-judía de masas para utilizarla a favor de la implantación de un régimen de extrema derecha”.⁵⁵⁶ La única solución que la revista sionista concibió ante tal amenaza era el apoyo a la causa sionista y el fin de la diáspora con el retorno a Israel. Bajo esta premisa, amplios contingentes de la colectividad comenzaron a migrar de Argentina para mantenerse a salvo. Se calcula que entre 1960 y 1965 abandonaron el país 12900 judíos, de los cuales cerca de la mitad partieron a Israel después del

⁵⁵³ Senkman, Leonardo, *op. cit.*, p. 36.

⁵⁵⁴ La enorme admiración por Rockwell puede constatarse en las publicaciones emitidas por el FNSA, en donde aparecieron traducidos algunos de sus discursos así como textos refiriéndose a él como el gran “Comandante del Movimiento Nacional-Socialista del Mundo Ario”. En ocasión al primer aniversario de su muerte (Rockwell fue asesinado el 25 de agosto de 1967), el FNSA publicó un artículo en su memoria en donde destaca el alto nivel de inspiración que produjo en los neonazis argentinos: “De pleno acuerdo con nuestro sentimiento, hemos emitido su más que merecido título de Comandante. Es que no podemos así llamarlo, pues si bien ha llenado hasta el desborde la medida de sus deberes como tal, nos parece poco... (como diríamos), poco homenajearlo. Porque George L. Rockwell ha sido más que Comandante para con sus subalternos. Ha sido un poco padre, un poco padre, un poco hermano, un poco amigo y maestro. [...] garrafal error al negar la permanencia de un más que hombre que está junto a nosotros. Que aún sigue siendo padre, amigo y Comandante. Es decir que aún sigue siendo CAMARADA, CAMARADA con mayúscula, CAMARADA con fe, con convicción, con la mística real del más allá de lo terreno”. [“In Memoriam! Camarada George Lincoln Rockwell” en *Relámpago de Acción. Vocero de la Revolución Racial de la América Aria*, número 4, año 1, p. 4.]

⁵⁵⁵ Simonelli, Frederick James, *American Fuehrer. George Lincoln Rockwell and the American Nazi Party*, Illinois, University of Illinois Press, 1999, p. 90.

⁵⁵⁶ Citado en Kahan, Emmanuel, *op. cit.*, p. 57.

atentado a Sirota. Por ejemplo, de 693 casos registrados por la embajada israelí en 1962, la cifra aumentó el siguiente año a 4255, en 1964 se redujo a 1998 y en 1965 se registraron 1154.⁵⁵⁷

El caso Sirota significó para estos miembros de la comunidad judía el fin de la ilusión de una vida próspera y pacífica en Argentina. Una editorial de *La Luz* a finales de 1962 da muestra contundente de la desesperanza que rodeó en ese momento a las víctimas de Tacuara, cuyo accionar antisemita pareció dar nuevamente frutos, pues la emigración consumaba el anhelo de una patria argentina sin judíos. La editorial reza lo siguiente:

Para el judaísmo argentino el año tormentoso que acabamos de dejar atrás fue el más triste de su existencia centenaria en el país. [...] Esta situación intolerable ha inducido a algunos círculos judíos a pensar que será insostenible la vida judía en la Argentina. [...] Una cosa resulta ahora evidente: el hermoso ideal, repleto de rosadas expectativas para el porvenir, con el que colonos judíos vinieron en creciente caudal a poblar y labrar esta tierra feraz, empezó a desmoronarse con cada niño judío tajeado con cruces svásticas, con cada institución israelita baleada, con cada escaparate judío hecho trizas. Planteóse el angustioso dilema si habría provenir para la comunidad judía aquí y si valía la pena para los judíos seguir viviendo en la Argentina.⁵⁵⁸

El ocaso: el asesinato de Raúl Alterman

Después del atentado contra Sirota los ataques antisemitas de Tacuara continuaron, si bien de forma intermitente. Es probable que esta situación se debiera a los ajustes internos de la organización a partir del dilema con el peronismo y sus escisiones. La relativa desaparición de Tacuara de la escena pública en lo que respecta al antisemitismo cambió en febrero de 1964, cuando protagonizaron el último suceso destacable de su campaña contra los judíos, que a su vez significará su ocaso como movimiento político debido al cambio de actitud de las instituciones de seguridad argentinas, que de tolerar sus desmanes asumirán un incipiente rol represivo, en parte gracias al descubrimiento de que el robo del Policlínico Bancario había sido obra del MNRT. El suceso al que me refiero es el asesinato de Raúl Alterman.

El suceso Alterman fue un acto de venganza por una serie de acontecimientos ocurridos un mes antes en la ciudad de Rosario. El 24 de febrero de 1964 la CGT regional convocó a una asamblea plenaria para discutir el Plan de Lucha sindical en el Salón del Sindicato de Obreros y Empleados

⁵⁵⁷ Rein, Raanan, *op. cit.*, p. 272-273.

⁵⁵⁸ “El año tormentoso que se va” en *La Luz*, número 811, año XXXII, Buenos Aires, viernes 5 de octubre de 1962, p. 1.

Cerveceros de la ciudad. Al evento asistió una delegación del Partido Comunista que esperaba mediar con los trabajadores para respaldar el gobierno de Illia. Consciente de la presencia de los comunistas, la Tacuara rosarina, en aquel momento ya convertida en un grupo de choque afiliado al peronismo sindical, decidió participar en la reunión para expulsar del recinto a los delegados del PCA. Lo que ocurrió entonces fue un tiroteo entre las dos organizaciones que produjo la muerte de tres personas. Dos eran militantes de Tacuara: Eduardo Bertoglio y Víctor Militello. El tercero era Antonio Giardina, que si bien no pertenecía a Tacuara era un asiduo militante del nacionalismo de derecha peronista.⁵⁵⁹

Lo que la prensa de la época interpretó como un momento más de “la lucha sorda que vienen manteniendo tendencias de extrema izquierda y extrema derecha para dominar el movimiento sindical local”,⁵⁶⁰ Tacuara lo asimiló como parte de su misión redentora para salvar al país de las garras del comunismo internacional. En un comunicado que emitió el comando rosarino al día siguiente del tiroteo advirtió que aplicará la violencia de manera inmisericorde contra los enemigos de la nación: “En este régimen que soporta la patria, Tacuara sabrá imponer violentamente su propia justicia para vergüenza y escarmiento de la oligarquía liberal y sus mucamos rojos”.⁵⁶¹ Bajo esta premisa guía de la militancia nacionalista del movimiento, se decidió corresponder la afrenta de Rosario con la ejecución de una figura que encarnara todo lo antitético del ser nacionalista argentino. El objetivo seleccionado fue Raúl Alterman.

Raúl Alterman era un joven judío de 31 años con una intensa actividad política dentro de la izquierda argentina. Su militancia la inició en la UCRI, donde trabajó en la campaña electoral que llevó a Frondizi al poder. Después se desencantó con el líder radical y se inclinó a las nuevas izquierdas admiradoras de la Revolución Cubana, si bien nunca tomó las armas. Fue uno de los fundadores del Movimiento Popular Argentino (MPA), un pequeño partido de izquierda que, entre sus hechos notables, postuló en 1960 al socialista Alfredo Palacios como candidato a senador y a Antonio Borthagaray como diputado.

⁵⁵⁹ Gutman, Daniel, *op. cit.*, p. 207-209; “Tiroteo en la C.G.T. de Rosario”. *La Nación*, Buenos Aires, miércoles 26 de febrero de 1964, p. 18A.

⁵⁶⁰ “En la C.G.T. de Rosario hubo un tiroteo”. *La Nación*, Buenos Aires, miércoles 26 de febrero de 1964, p. 1A.

⁵⁶¹ Citado en Orlandini, Juan Esteban, *Tacuara... hasta que la muerte nos separe de la lucha. Historia del Movimiento Nacionalista Tacuara 1957-1972*, Buenos Aires, Centro Editor Argentino, 2008, p. 45.

La elección de Alterman como foco del atentado vengativo por los “mártires” de Rosario sigue siendo objeto de discusión hasta la actualidad. Algunas sospechas apuntan a que fueron los servicios de inteligencia argentinos, que lo tenían fichado en sus documentos como “elemento comunista”, quienes le dieron su nombre y dirección a los tacuaristas, en base a que figuraba en el primer lugar de una lista de subversivos confeccionada por orden alfabético. Según esta versión, Tacuara habría sido utilizada como grupo de choque en una operación que tenía como finalidad intimidar a la izquierda y enrarecer aún más el clima político para legitimar la represión gubernamental.⁵⁶² Un sector del nacionalismo de derecha justificó el atentado bajo la versión de que Alterman formó parte del tiroteo en Rosario, además de vincularlo con la guerrilla salteña de Jorge Masetti. Esta versión fue defendida por Cornejo Linares, para quien los focos guerrilleros en Argentina eran obra de una conspiración sionista en la que participó Alterman, dando como prueba de su aseveración un documento supuestamente encontrado entre los efectos personales del occiso que convocaba a los “fraternal hermanos en la Diáspora” a insurreccionar la “América Irredenta” para lograr el triunfo de la “Estrella Victoriosa” de David, objetivo político que en Argentina se consumaría con un golpe militar orquestado por los partidos y las guerrillas comunistas.⁵⁶³ Estas afirmaciones no encontraron mayor sustento, ya que ni siquiera los servicios de inteligencia que lo seguían lo vincularon con Rosario ni con Masetti. Una última versión, sencilla y directa, es la que ofreció Oscar Denovi al historiador Michael Goebel: Alterman fue elegido simplemente por ser tanto comunista como judío.⁵⁶⁴

El 29 de febrero de 1964 los tacuaristas Wenceslao Benítez Araujo, Alberto Mansilla, Nicanor de Elía Cavanagh, Fernando Vicario y Carlos Benites Moreno se dirigieron al domicilio de Alterman, ubicado en el barrio de Once en Buenos Aires, con la excusa de entregarle un telegrama. Una vez allí le dieron un mensaje que rezaba “Bertoglio, Militello, Giardina-PRESENTES-TACUARA” y lo acribillaron frente a sus padres. El asesinato de Alterman representó la escalada más alta del genocidio reorganizador tacuarista, que de las agresiones y la tortura culminó en el aniquilamiento físico de la víctima judía, señal sintomática de que la

⁵⁶² Gutman, Daniel, *op. cit.*, p. 217-218.

⁵⁶³ El documento, titulado “Primera Gran Misión de la ‘Estrella Victoriosa’”, puede consultarse en Cornejo Linares, Lucio Alfredo, *El nuevo orden sionista en la Argentina. Proyecto de investigación de actividades antiargentinas*, Buenos Aires, Tacuari, 1964, p. 59-64.

⁵⁶⁴ Goebel, Michael, “Se profundiza la polarización: la proscripción del peronismo y su política de la historia, 1955-1966” en *La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2013, p. 175.

organización dio el paso necesario para un total acostumbramiento a la muerte, tan elemental en la violencia política venidera en los años siguientes. Tal proceso quedó demostrado en las amenazas de muerte que recibieron varios miembros de la comunidad judía por parte de Tacuara después del suceso Alterman, a través de textos que expresaban “la muerte de Raúl Alterman marcó el comienzo de lo que será una guerra sin cuartel. Usted será el primero en morir. Sepa que es muy fácil apretar el gatillo cuando se trata de un sucio judío”.⁵⁶⁵

El suceso Alterman, en coalición con el tiroteo del Salón de los Cervecedores, volvió a romper la normalidad social con respecto a Tacuara. Durante el sepelio la comunidad judía señaló su preocupación y temor por el regreso del “hitlerismo” a la Argentina. Como señaló uno de los integrantes del cortejo fúnebre al diario *Crónica*: “Digan que esto es el totalitarismo que resurge con fuerza vital y homicida en la Argentina, y que esperan a la colectividad días más negros aún, si las autoridades no ponen fin a la actividad de los llamados nacionalistas y otras ramificaciones de la misma raíz extremista”.⁵⁶⁶ Partidos y organismos cercanos a la izquierda progresista también alzaron la voz condenando el asesinato de Alterman, caracterizando a Tacuara como una fuerza de choque cuyo objetivo principal era acabar con la democracia. El MPA emitió un comunicado donde llamó a Tacuara “siniestro sindicato del crimen a sueldo de los servicios de represión” y evaluó el acontecimiento como parte de “una nueva ola de terror” que busca “crear el clima propicio al golpe de Estado y a la dictadura fascista al servicio del imperialismo y la oligarquía”.⁵⁶⁷ La Liga Argentina por los Derechos del Hombre siguió la misma línea del MPA y denunció al MNT, junto a la GRN, de ser instrumentos del Estado que gozan de la total impunidad de sus crímenes “para promover una violenta represión antipopular, como ocurriera al implantarse el Plan Conintes”.⁵⁶⁸

Si bien los componentes ideológicos y discursivos condenatorios de la izquierda no eran novedosos, lo que sí resultó nuevo fue la manera en que la gran prensa gráfica abordó el fenómeno macro de la organización a raíz del suceso micro del caso Alterman. A partir de ese momento Tacuara será considerada como una organización terrorista con dudosos fines políticos,

⁵⁶⁵ Citado en Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, *Veinte siglos de oscurantismo*, Buenos Aires, Ediciones DAIA, 1975, p. 25.

⁵⁶⁶ “En el sepelio de Alterman se dijo: ‘Vuelve el Hitlerismo’”. *Crónica*, Buenos Aires, lunes 2 de marzo de 1964, p. 11A.

⁵⁶⁷ *Ibidem*.

⁵⁶⁸ CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Mesa Referencia, Legajo 10411, Folios 342-343.

calificativo peyorativo que buscó desprestigiar a un movimiento antidemocrático en medio de la vorágine revolucionaria de la década de 1960 que vio emerger a las primeras guerrillas foquistas argentinas, catalogadas también como antidemocráticas por buscar propagar la ideología del terror comunista. El cambio es significativo, pues si bien los medios siempre condenaron las acciones de la organización antes no se había puesto tan en duda sus móviles políticos. Ahora, como señala acertadamente Valeria Galván, no sólo se tendió a minimizar la trascendencia política de Tacuara, sino que se recurrió a tipificarla recurrentemente como una banda terrorista y delincencial, situación que, paradójicamente, la colocaría junto a los actores revolucionarios de izquierda que tanto detestó.⁵⁶⁹

La revista *Primera Plana* ofrece un ejemplo muy valioso que da cuenta de esta transición. En la nota “Otra vez, atentados y crímenes políticos”, que tiene como punto de arranque una breve narración de como ocurrió el siniestro que acabó con la vida de Alterman, se presenta a Tacuara y al resto de los movimientos armados de la época como jóvenes terroristas que juegan a hacer la guerra en memoria de un pasado nostálgico signado por la violencia que, en opinión de la revista, ya no forma parte de la normalidad política argentina:

Lo cierto es que, constantemente, se preparan en el país grupos terroristas; que siempre hay gente que se está armando; que el tráfico clandestino de armas es permanente. Muchachos barbilampiños que juegan a los western, hampones contratados, neuróticos de guerra, adolescentes intelectualizados que experimentan la nostalgia de la violencia física, resentidos sociales, militantes que creen en la acción directa: todos ellos forman luego los cuadros de grupos de choque de organizaciones secretas terroristas.

Para algunos es la emoción casi sacrílega de sentirse sacerdotes de una misa negra, para otros es el cumplimiento de lo que se les aparece como un deber político. Siempre existen, y en casi todos los países (Inglaterra, Suiza, los países escandinavos son quizás las únicas excepciones). En otros lados se llaman Organizaciones del Ejército Secreto, Ku-Klux-Klan. Aquí son tacuaristas, fidelistas, comandos civiles revolucionarios, peronistas insurreccionales: la dialéctica de las pistolas tiene en todos lados sus cultores.

A la despolitización del sentido de existencia de estas organizaciones le sigue el intento de darle al fenómeno del terrorismo una explicación racional y hasta psicológica:

La psicología de los terroristas es compleja y admite multitud de matices. [Sobre Tacuara y la GRN] existen otras categorías: emigrados nazis que quieren vengar su derrota en la última guerra; fanáticos del peronismo y del antiperonismo; simples enfermos mentales. Los hay, también, que han quedado detenidos en un infantilismo increíble, de revistas de historietas, como los que

⁵⁶⁹ Galván, Valeria, “El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural” (Tesis Maestría en Sociología de la Cultura, Universidad Nacional de San Martín, 2008), p. 96-97.

enviaron, hace un par de años, anónimos a judíos firmados por “Brigada Especial AXM. Los halcones de la muerte”.⁵⁷⁰

El crimen de Alterman se convirtió así en el suceso que inició el desprestigio social definitivo de Tacuara. Es posible que la atiborrada aparición del caso en los medios de comunicación, así como el viraje en el trato de la organización nacionalista, haya influido para la celeridad con la que se consumó la investigación del asesinato. En ello ayudó enormemente un hecho circunstancial: Benítez Araujo olvidó en la escena del crimen una chamarra de marca que Mansilla le había prestado y que el padre de éste le había comprado recientemente en una tienda departamental importante. Con este objeto en su poder, la policía ubicó al primer sospechoso del asesinato a tan sólo tres días de ocurrido. Mansilla confesó el crimen y delató al resto de sus compañeros. En menos de una semana fueron detenidos de Elía, Benites Moreno y Benítez Araujo, quienes también admitieron su participación en el asesinato.⁵⁷¹ Vicario fue el único que logró escapar de la justicia al refugiarse en España.

La confirmación de la militancia tacuarista de los detenidos exacerbó en la opinión pública la afiliación terrorista de la organización. Incluso se organizaron programas de televisión dedicados al suceso Alterman. En “Tiempo Nuevo”, conducido por Bernardo Neustadt, el primer periodista argentino en hacer periodismo de opinión en televisión, participó Joe Baxter en calidad de ex compañero de los detenidos para denunciar la ideología de terror nazi del MNT y de su líder Ezcurra.⁵⁷² La prensa continuó sus acusaciones de Tacuara como un grupo terrorista y en su asociación con las guerrillas, vinculadas ahora por la situación socioeconómica estable de sus integrantes, hecho que sorprendía aún más a los medios en la medida que se mostraron incapaces de comprender cómo universitarios y profesionistas desperdiciaban su vida en aventuras sin sentido.

Nuevamente *Primera Plana* ofrece el mejor ejemplo que sintetiza este manejo periodístico del fenómeno Tacuara. En la nota titulada “Cuando los hijos normales son asesinos” equipara en un mismo nivel a la organización asesina de Alterman con los jóvenes guerrilleros del EGP de Masetti. A consideración de la revista, los acontecimientos recientes desbordaban el “esporádico

⁵⁷⁰ “Otra vez, atentados y crímenes políticos” en *Primera Plana*, número 70, año 2, Buenos Aires, martes 10 de marzo de 1964, p. 6.

⁵⁷¹ “Cinco ‘tacuaristas’ dieron muerto al dirigente del PC”. *Crónica*, Buenos Aires, martes 10 de marzo de 1964, p. 24A; “Todos se confiesan autores de la muerte de Alterman”. *Crónica*, Buenos Aires, miércoles 11 de marzo de 1964, p. 9A.

⁵⁷² Dandan, Alejandra y Silvia Heguy, *op. cit.*, p. 185.

brote de histerismo juvenil”, lo que obligaba a las fuerzas de seguridad y otros expertos a analizar la violencia en base a “los parentescos psicológicos y las constantes sociológicas más que las eventuales discrepancias políticas”. Relegado el factor político, la nota presenta a continuación una lista de los componentes comunes entre los dos movimientos intentando dar respuesta al porqué “niños bien” se inclinaban por la violencia:

- Las edades de los aspirantes a guerrilleros y de los acusados por el asesinato de Alterman oscilan entre los 17 y los 30 años.
- En su mayoría se trata de universitarios medianamente bien conceptuados por compañeros y profesores [...].
- Todos los muchachos proceden de hogares normales y sedantes [*sic*], muy “estilo clase media”. Sus hábitos de vida son también parecidos: lecturas intensas, poco cine y casi nada de televisión, escasas amistades fuera del círculo de los camaradas (curiosamente, comunistas y tacuaristas son en la Argentina los únicos grupos políticos que utilizan esta denominación para referirse a los adeptos), ausencia de aventuras amorosas conocidas, obsesiva dedicación a la militancia partidaria, a las “lecturas serias”, a las “cosas serias”. Los tacuaristas son profundamente religiosos, todos católicos; los castristas son grandes devoradores de literatura filosófica y política.⁵⁷³

Es claro que la incomprensión de *Primera Plana* como el resto de la prensa nacional sobre Tacuara y las guerrillas partía del hecho del menosprecio otorgado a su condición de movimientos políticos, guiados por sentidos de época y valores que adoptaron jóvenes radicalizados en el compromiso de la violencia revolucionaria. Quizás de haberlo hecho hubieran comprendido que fueron los sectores más educados de esta juventud, los mencionados “niños bien”, quienes optaron por la violencia al ser más susceptibles de observar los males socioeconómicos que adolecía Argentina en base a las contradicciones de la modernización acelerada y la inestabilidad político-social reinante a partir del derrocamiento de Perón. Lo único certero es que la imagen pública del MNT se sumiría en el mayor de los desprestigios, situación agravada cuando a finales de marzo se conoció que el asalto del Policlínico Bancario, ocurrido ocho meses atrás, había sido responsabilidad del MNRT.

La recolocación del caso del Policlínico a nivel nacional implicó un aumento en los cuestionamientos sobre la condición política del MNT como del MNRT, debido a que en el asalto murieron dos trabajadores inocentes. Apareció la tesis de la “doble moralidad” de la militancia política de los tacuaristas, que cuestionaba que sus actividades delincuenciales buscaran ser escondidas tras la fachada de una falsa ideología defensora del pueblo. Como relató *La Nación*

⁵⁷³ “Cuando los hijos normales son asesinos” en *Primera Plana*, número 71, año 2, Buenos Aires, martes 17 de marzo de 1964, p. 31.

“si bien la organización de los mismos [éste y varios otros robos cometidos por miembros del movimiento] respondía a un móvil político, la gavilla se había transformado en una banda de asaltantes comunes, dado que en muchos casos parte del dinero lo utilizaban en provecho propio”.⁵⁷⁴ A pesar de que en muchas ocasiones se realizaron las distinciones pertinentes entre las dos organizaciones (Ezcurra y Baxter se encargarían de ello con sus declaraciones),⁵⁷⁵ la imagen que terminó asentándose fue el de una común condición criminal, terrorista en el MNT y delictiva para el MNRT.

Además del escarnio y deslegitimación pública, las dos organizaciones tuvieron que afrontar la decadencia. El suceso Alterman, aunado a las escisiones y crisis internas, debilitaron al MNT que vio mermada su proyección política y sus aspiraciones de convertirse en la vanguardia de la revolución nacionalista, comenzando a sufrir la represión gubernamental que por tanto tiempo exigieron múltiples actores sociales. Por su parte, la detención de la mayoría de los protagonistas del asalto al Policlínico Bancario desarticuló al MNRT. No obstante, lo que terminó reluciendo, acorde a la lógica anticomunista del Estado argentino, es que el celo represivo se dirigió fundamentalmente contra la Tacuara de Baxter, mientras el MNT continuó gozando de relativa impunidad reflejada en los ataques antisemitas que continuaron en los meses siguientes a la muerte de Alterman y por el hecho mismo de su sobrevivencia hasta finales de la década de 1960, a pesar de ser declarada ilegal en 1965. Como señala Senkman, el ensañamiento contra el MNRT

⁵⁷⁴ Citado en Galván, Valeria, *op. cit.*, p. 100.

⁵⁷⁵ Pocos días antes de dejar la jefatura de Tacuara, Ezcurra pronunció su postura respecto al suceso Alterman. Mencionó que “los camaradas detenidos sabían por referencias que Alterman estuvo implicado en los sucesos de Rosario, donde mataron a mansalva a tres obreros nacionalistas. En caso de que la reacción contra Alterman haya sido ordenada por Tacuara, yo no puedo reconocerlo, y en caso de que haya respondido a un impulso personal de los camaradas detenidos, no podemos condenarlo”. Ezcurra aprovechó la ocasión para aclarar a la opinión pública que los asaltantes de la policlínica no tenían nada que ver con el MNT, ya que “los echamos de nuestra organización por sus ideas marxistas y porque estaban sabotando nuestro movimiento con declaraciones y comunicados que no respondían a nuestros principios”. También descalificó la ideología del MNRT al afirmar que “la izquierda nacional es sólo una táctica usada como medio para llegar a la revolución marxista explotando los sentimientos nacionalistas del pueblo argentino”. Desde la clandestinidad, Baxter respondió a Ezcurra en una carta que apareció en *Compañero*, donde llamó a su antiguo amigo “alcahuete de los servicios de represión” y señaló que la ruptura de los militantes del MNRT se debían a que “el único camino que ustedes tenían era la violencia inútil, sectaria y divorciada de la realidad nacional o convertirse por la dinámica de los acontecimientos en delatores policiales. No nos equivocamos. Hace poco recorrieron el primer camino, con el absurdo asesinato de Alterman (hecho del cual solamente usted es responsable aunque cobardemente utilizó a camaradas excelentes pero equivocados), y ahora recorren el segundo contra los dirigentes y militantes del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara.” [Ezcurra citado en CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Mesa Referencia, Legajo 10411, Folio 340; Baxter, Joe, “Carta abierta a Ezcurra” en *Compañero*, número 45, año 11, Buenos Aires, martes 5 de mayo de 1964, p. 3.]

fue síntoma de una política discriminatoria de la lucha antiterrorista del gobierno de Illia, que centró su represión en las organizaciones populares identificadas en el campo de las izquierdas.⁵⁷⁶

Lo que queda claro es que a pesar de que Tacuara sobrevivió al impacto social del suceso Alterman, su nombre quedó manchado para siempre por el estigma del terrorismo. Incluso los nacionalistas católicos terminaron repudiando al hijo que engendraron con sus enseñanzas y adoctrinamientos. La revista *Criterio*, por ejemplo, publicó una nota sobre el caso del Salón de los Cervecedores y el asesinato de Alterman donde expresó su preocupación por la realidad política del momento, atrapada entre los extremismos de las derechas e izquierdas armadas. El texto es, además, una señal inequívoca de que el no acostumbramiento a la violencia comenzaba a remplazarse por un paulatino sentimiento de cotidianidad:

La morfología de nuestros terroristas, de derecha extrema o de extrema izquierda, es menos simple que sus comportamientos. Tienen, es cierto, algunas cosas comunes. [...] Creen en un determinado y aséptico “ser nacional” o en un no menos determinado e impecable “paraíso marxista”. El terrorismo, los asesinatos, los símbolos fascistas o las barbas castristas testimonian la “mística” y el modo operativo de esas mentalidades. Un tiroteo a mansalva, una bomba, una agresión indiscriminada, no son precisamente argumentos, sino gestos desesperados de revuelta y rebeldía. Constituir un sistema metódico de violencia, multiplicar los atentados y las venganzas, para atraer la atención sobre esas “místicas” o producir el miedo colectivo para dominar las situaciones nacionales, ¿no son maneras patológicas de imponer una “política”? [...] La violencia, el terrorismo sistemático o el asesinato a mansalva no suscitan ninguna política propia. [...] Los “tacuara” y los “uturuncos” o los “castristas” representan una mentalidad sin otro porvenir que el de la dialéctica de la violencia.⁵⁷⁷

Conclusiones

Los tres sucesos más trascendentales de la campaña antisemita de Tacuara fueron el resultado de la proyección del imaginario social de la organización en una praxis violenta que sacudió la opinión pública nacional y a una sociedad que iba iniciando el largo camino de la naturalización de la violencia política. Los casos presentados son especiales porque permiten observar el proceso de maduración del genocidio reorganizador tacuarista. Del hostigamiento a la agresión directa en el caso del ataque a Trilnick en el Colegio Nacional Sarmiento, pasando por el secuestro y tortura de Graciela Sirota y culminado con el acostumbramiento definitivo a la muerte que significó el aniquilamiento físico de Raúl Alterman, estos sucesos simbolizan las

⁵⁷⁶ Senkman, Leonardo, *op. cit.*, p. 54.

⁵⁷⁷ Citado en Galván, Valeria, *op. cit.*, p. 103-104.

ambiciones del MNT por edificar una Argentina sin el mal judío y muestran las prácticas violatorias de toda dignidad humana a las que incurrieron con tal de cumplir el metarrelato que le dio sentido a su militancia política.

Más interesantes que las acciones de Tacuara, entendibles en su lógica antisemita, resultaron ser las reacciones de actores sociales y estatales ante sus prácticas. Desafortunadamente para Tacuara, la mayor parte de la sociedad argentina no compartió sus ideales. Los acontecimientos seleccionados muestran la condena generalizada de los ataques antisemitas y el repudio a un movimiento cuya violencia fue concebida no sólo como una agresión contra un sector social específico sino contra el agónico sistema democrático. Esta óptica permitió reacciones contra el antisemitismo tan destacables como la huelga general del 28 de junio de 1962, en donde la participación conjunta de judíos como no judíos demostraron que la prédica de odio de Tacuara tuvo escaso consenso social. Por el contrario, resulta interesante la manera en que fue construyéndose su imagen pública: la de un grupo de choque antidemocrático y “nazifascista” que, después del asesinato de Alterman, se convirtió en una organización sin planteamientos políticos y promotora de una violencia terrorista sin sentido.

Mención especial merece el comportamiento de las fuerzas de seguridad por significar la contraparte de la enconada condena social a la campaña antisemita de Tacuara. La organización vivió en la impunidad de sus actos gracias a su utilidad en el combate del comunismo, razón por la cual las fuerzas del orden negaron o restaron importancia a los ataques antisemitas. Por el contrario, y el caso Sirota lo demostró, llegaron a postular que todo era una invención de los judíos y los sectores políticos progresistas para desprestigiar a las instituciones militares y policiales. Esta impresión generó que incluso la represión contra el MNT a raíz del caso Alterman no fuera prioridad a diferencia de los enconados esfuerzos por combatir el MNRT y las otras organizaciones armadas de izquierda. La mancuerna criminal entre los cuerpos de seguridad y Tacuara marcó un funesto anticipo en las formas de operación de las prácticas genocidas que sistematizó terrorismo de Estado implementado en el PRN, donde el fenómeno paramilitar fue apoyado y bien acogido por un sistema político autoritario que le delegó las tareas más sucias de la represión y manteniendo un silencio cómplice que garantizó la impunidad del primero y la negación simbólica del terror mismo por el segundo.

Por último, los tres sucesos despertaron diversas respuestas contestatarias por parte de la comunidad judía y que pueden englobarse en tres campos: 1) Acciones respaldadas por otros actores sociales y que promovieron el sentimiento de pertenencia de la colectividad en Argentina (la huelga general); 2) Acciones destinadas a reafirmar la identidad judía y proteger los espacios de la vida colectiva (las escuelas integrales judías y las autodefensas); 3) Acciones emprendidas por el judeosionismo y enfocadas en señalar que el retorno a Israel era la única solución ante el problema antisemita. Muchas de estas medidas de protección, paradójicamente, significaron triunfos relativos del genocidio reorganizador de Tacuara, ya que obligaron a los judíos a aislarse del resto del tejido social y a su salida forzosa del país. Afortunadamente para las víctimas, la falta de apoyo al imaginario social de los perpetradores imposibilitó que el proyecto de una Argentina sin judíos lograra consumarse.

Reflexiones finales

El objetivo de la presente investigación era abordar el fenómeno del antisemitismo en el Movimiento Nacionalista Tacuara, polémica organización fascista católica que operó en Argentina en los álgidos años sesenta del siglo XX. Para entrar en materia fue necesario recurrir a su historia misma y atender el porqué de su importancia para Argentina y América Latina. A partir de lo investigado, puedo afirmar que Tacuara ejemplifica un puente entre dos épocas de la historia de las derechas latinoamericanas, vaso comunicante de los fascismos periféricos y el conservadurismo contrainsurgente alineado a la cruzada anticomunista de la Guerra Fría. En el plano argentino, Tacuara es una pieza clave en el engranaje de la eclosión y desarrollo de la violencia política que asoló este país en las décadas siguientes.

A pesar de la marginación que vive en el mundo académico y testimonial, la organización posee especial relevancia como un actor que personificó una nueva forma de hacer política en medio de la inestabilidad reinante que abrió el derrocamiento de Perón, donde la violencia se convirtió en paradigma revolucionario ante el debilitamiento institucional. Esta nueva concepción de vida y lucha convirtió a Tacuara en una “organización madre” para los jóvenes radicalizados que después de pertenecer a ella transitaron por senderos que, a pesar de similitudes y principios doctrinarios, se convirtieron en irreconciliables antagónicos con el paso del tiempo, por un lado la violencia revolucionaria de las organizaciones armadas de izquierda y por el otro el paramilitarismo y terrorismo de Estado de las derechas anticomunistas y antisubversivas. Este papel es el que le otorga a Tacuara, sus escisiones y a sus integrantes un lugar destacado en la historia argentina de la segunda mitad del siglo XX.

En medio de la evolución histórica de Tacuara apareció su afamado antisemitismo. La trascendencia del odio a los judíos por la organización se debe a dos razones. La primera es por el complejo imaginario social que desarrolló en el afán de responsabilizar a los judíos de los males de Argentina y del mundo en general. La segunda es por la campaña violenta que realizó contra la comunidad judeoargentina, pretendiendo poner en práctica un genocidio reorganizador cuya finalidad era la erradicación de este colectivo del suelo argentino, procedimiento para el cual incurrieron en el hostigamiento, la tortura y el asesinato. Las acciones de Tacuara adquirieron tal notoriedad que la memoria del pasado reciente de los argentinos le recuerda como un movimiento

ultranacionalista que destacó por el antisemitismo “nazifascista”, si bien resulta claro que su proyecto revolucionario fue más complejo.

El imaginario social de Tacuara le dio especial prioridad a la reflexión y los señalamientos sobre la maldad natural de los judíos. Su antisemitismo fue un híbrido barroco entre los mitos y prejuicios existentes previamente y aquellas ideas forjadas al calor de la época por sucesos nacionales como internacionales. Las principales características de este imaginario pueden resumirse en los siguientes puntos: 1) el “problema judío” en Argentina es político-cultural más que un asunto racial al enfatizar su función disgregadora de la identidad nacional; 2) los judíos en Argentina forman parte de la milenaria conspiración destinada a la dominación del mundo, situación que explicaría los porqués del fracaso y decadencia del país; 3) el revisionismo y negación del Holocausto tuvo como finalidad revelar el complot judaico contra el nacionalismo fascista europeo para legitimar una etapa más de los planes maquiavélicos judíos consistente en la defensa del recién creado Estado de Israel; 4) las acusaciones de “doble lealtad” sirvieron para señalar a los judíos como enemigos internos al servicio de los intereses israelíes, postura que facilitó el entronque entre el antisemitismo y el antisionismo; 5) el filoarabismo es el resultado de un sentimiento de solidaridad con el mundo árabe ante los atropellos de Israel, que después del secuestro de Adolf Eichmann y la llamada “doble lealtad” apareció como el enemigo común de los nacionalismos revolucionarios tacuarista y árabes, principio que dio como resultado el conocimiento internacional de Tacuara por los árabes y el contacto con Hussein Triki; y 6) en su conjunto, estos elementos articularon la lógica de la necesidad de emprender una campaña violenta contra los judíos, un genocidio reorganizador con la finalidad de extirpar un cáncer que, de continuarse propagando, borraría con todo rastro de nacionalismo puro y verdadero.

La campaña antisemita de Tacuara puso en práctica la violencia simbólica construida en su imaginario social. De los centenares de ataques contra los judíos que fueron adjudicados a Tacuara entre 1960 y 1965, algunos con pruebas fehacientes y otros sólo por la imagen pública de la organización como movimiento antijudío, destacaron una serie de sucesos debido a su impacto social y por las implicaciones que conllevaron al propio movimiento y su escalada de violencia. El enfrentamiento en el Colegio Nacional Sarmiento, donde resultó herido Edgardo Trilnick, colocó a Tacuara por primera vez tanto en los medios de comunicación de alcance nacional como en la mira del Estado argentino, ubicándola como una organización peligrosa no sólo para los

judíos sino para la supervivencia de la democracia en el país. Esta idea se fortaleció con los siguientes sucesos, que a su vez mostraron el camino por el que Tacuara gestó su acostumbramiento a la violencia y la muerte. El secuestro y tortura de Graciela Sirota fue el momento apoteótico del antisemitismo de Tacuara, no sólo por la violencia misma del acontecimiento sino por sus implicaciones nacionales e internacionales que la configuraron como el adalid del neonazismo en Argentina. El último gran acto de una Tacuara en decadencia fue el asesinato de Raúl Alterman, un joven militante judío de izquierda que corporizaba las características más detestables del judaísmo en la óptica de los jóvenes nacionalistas. Desafortunadamente para ellos, el contexto social del acontecimiento y la persecución del MNRT les afectó negativamente y sufrieron una relativa represión policial y el escarnio público, quedando asentada su imagen como organización nazi y, además, terrorista.

¿Valió la pena para Tacuara su agresiva campaña antisemita? En determinadas circunstancias y momentos sí. El objetivo final del antisemitismo tacuarista era la erradicación del “problema judío” en Argentina, más allá de que este propósito se consumara con el aislamiento, la aniquilación física o la salida forzada de los judíos del país. Producto de la violencia ejercida en su contra, buena parte de la colectividad judía decidió adoptar medidas defensivas que, indirectamente, significaron un triunfo pírrico de Tacuara sobre el enemigo mortal. La autosegregación en escuelas e instituciones exclusivas para judíos como el éxodo de los judeosionistas a Israel son algunos ejemplos de lo efectivas que llegaron a ser las presiones del movimiento en su afán genocida. Sin embargo, a la larga sus acciones resultaron contraproducentes y así como puedo afirmar que el antisemitismo fue uno de sus componentes ideológico-políticos centrales, también aseguro que fue una cuestión que le llevó al declive ante la condena social de sus acciones.

Contrariamente a lo que posiblemente los tacuaristas esperaban al defender el nacionalismo argentino con ataques contra los judíos, la sociedad civil lejos de apoyarlos y unirse a la causa los condenó y repudió en un fenómeno que excedió los espacios de voz y sociabilidad judíos, extendiéndose a otros actores sociales como los partidos políticos liberales, radicales y, principalmente, los estudiantes de universidades públicas. La unión en un frente común contra el antisemitismo por parte de prácticamente todo sector político y social alejado de las doctrinas del nacionalismo de derecha se debió a la concepción de que Tacuara era una amenaza potencial no

sólo para judíos e izquierdas, sino para la débil democracia que primaba en el país. Gracias a esta idea generalizada se unieron voces para exigir a las autoridades y el Estado el fin de la impunidad con la que operó Tacuara y su sometimiento a la justicia, más allá de la consciencia de saber su funcionalidad para los organismos de seguridad como barrera contingente a la propagación del “terror rojo”.

El repudio a la organización nacionalista demostró la inviabilidad del antisemitismo virulento como instrumento de cooptación y movilización de las masas dentro de la causa nacionalista, señal clara de la conciencia colectiva de que los principales problemas nacionales no eran producto de la fantasmal conspiración judía sino de otros condicionantes como la proscripción del peronismo y la predominancia política de las Fuerzas Armadas. Incapaz de atraer a la sociedad y cuestionada la viabilidad del antisemitismo aún dentro de sus propias filas, Tacuara fracasó en su aspiración de ser la vanguardia revolucionaria del nacionalismo argentino. Incapaz de reponerse a éste y otros golpes, desapareció del escenario político no sin dejar un rastro marcado por la violencia xenófoba y discriminatoria.

Acercarme a esta historia no fue nada sencillo. A sabiendas de que la objetividad plena no existe en ninguna ciencia o disciplina, la primera tarea difícil que tuve que afrontar fue adentrarme en ideas y sentimientos con los que no compagino para poder comprender la cosmovisión de ese “otro” distinto a mí, por más repudiables que pudieran parecerme sus acciones dentro de mi propia subjetividad política y social. Creo que ese es el principal esfuerzo que debemos hacer científicos sociales y humanistas en honor del análisis y pensamiento crítico de cualquier realidad, sobre todo cuando se trata de abordar a cualquier actor victimario, cuyas acciones dejaron heridas que, en muchos casos, continúan abiertas.

Esta situación tuve que vivirla al momento de buscar la voz de los protagonistas para la realización de la investigación. El desencuentro con Bardini me quitó la venda de los ojos sobre lo sencillo que sería trabajar el antisemitismo de Tacuara, no porque creyera que lo fuera sino porque es un tema tan polémico y espinoso que es fácil herir la susceptibilidad de los protagonistas, incluso de aquellos que son críticos con su pasado y uno esperaría mayor apertura para tratarlo. Por esta razón obvie el tema central del trabajo al momento de dialogar con los dos ex tacuaristas que amablemente me compartieron sus experiencias de vida, esperando lograr tocar el asunto aunque fuera de forma tangencial en algún momento que la plática lo permitiese. Si

bien mis encuentros con ellos fueron armónicos y fraternos, en ocasiones me enfrenté a una memoria (y olvidos) difícil de asimilar por sus posicionamientos ante determinados fenómenos referentes a la violencia política con los cuales personalmente no concuerdo. Sin embargo, está claro para uno que no es nadie para discutir las memorias de otra persona, menos cuando te abre las puertas para que las conozca. Al ser la primera vez que entrevisto a alguien, he de decir que la investigación me enseñó mucho más de lo que narro en estas páginas, siendo una de ellas las actitudes y aptitudes que uno debe tener al momento de tocar temas sensibles sin caer en el prejuicio y el sensacionalismo.

Más allá de mis experiencias personales, considero que, a manera de última reflexión, que el fenómeno del antisemitismo de Tacuara deja muchas enseñanzas para todos nosotros. Su comprensión no sólo ayuda al entendimiento del imaginario con el que operan las derechas latinoamericanas más radicales en el uso de la violencia, también lo hace con respecto a las formas en cómo se construyen las identidades nacionalistas excluyentes en contraposición a un “otro” cuya incompreensión lleva al temor, el rencor y el odio, sentimientos sobre los que se fundamentan discursos tendientes a su exclusión y desaparición. El desarrollo en las últimas décadas de los fundamentalismos nacionalistas (una de las tantas respuestas al discurso de la posmodernidad) y la reaparición con ellos de la violencia a los judíos debe volcar nuestra vista a los ejes rectores de la tradición del antisemitismo, para que los creyentes en el respeto a la diversidad cultural sean capaces de conocer las raíces del odio y así asumir respuestas concretas y efectivas para la realización de la utopía de un mundo basado en la armonía y la concordia de todos los pueblos del mundo. Por ello resulta esencial que abandonemos los prejuicios que impiden nuestro acercamiento a la mente y praxis de los victimarios, pues sólo acercándonos a su cosmovisión podremos tener las herramientas necesarias para dimensionar en su verdadera magnitud los momentos más oscuros de la historia latinoamericana y mundial del siglo XX, aquel que Eric Hobsbawm llamó la “era de los extremos”. Espero que el trabajo aquí realizado incentive esta urgente necesidad.

Referencias

Archivos y centros de documentación consultados

- Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, Comisión Provincial por la Memoria (CPM Fondo DIPBA), La Plata.
- Centro de Documentación e Información sobre Judaísmo Argentino Marc Turkow de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA).
- Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda (CEDINCI).
- Fondo Centro de Estudios Nacionales (Fondo CEN) de la Biblioteca Nacional de la República Argentina.

Colecciones de diarios y revistas de la época de Tacuara

Publicaciones vinculadas al Movimiento Nacionalista Tacuara y escisiones

- *Tacuara. Vocero oficial de la UNES* (UNES)
- *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista* (MNT)
- *Ofensiva. Órgano oficial del Departamento de formación del Movimiento Nacionalista Tacuara* (MNT)
- *Sindicato. Boletín de la secretaría de formación del Comando Mar del Plata-Movimiento Nacionalista Tacuara* (MNT-Comando Mar del Plata)
- *Estudio y Lucha. Órgano oficial de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios* (MNT-UNES)
- Un militante de Tacuara, *Carta a un Joven Militar Argentino*, 1963, 4 pp. (MNT)
- *Mazorca* (GRN)
- *Restauración. Órgano de difusión de la Guardia Restauradora Nacionalista* (GRN)
- *Nueva Argentina. Órgano oficial del Movimiento Nueva Argentina* (MNA)
- *Tacuara. Órgano del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara* (MNRT)
- *Barricada* (MNRT-Ossorio)

Otras publicaciones nacionalistas

- *Clarínada*
- *Nuevo Orden*

- *Rebelión* (FNSA)
- *Relámpago de Acción. Vocero de la Revolución Racial de la América Aria* (FNSA)

Diarios

- *Clarín*
- *La Razón*
- *La Nación*
- *Buenos Aires Herald*
- *Crónica*

Revistas

- *Che*
- *Primera Plana*
- *Usted*
- *Panorama*
- *Compañero*
- *Nueva Sión*
- *La Luz*
- *Nación Árabe*
- *Time*

Entrevistas

- Alfredo Ossorio, 29 de noviembre de 2013, Buenos Aires, realizada por Carlos Fernando López de la Torre.
- Carlos Falchi, 11 de noviembre de 2013, Buenos Aires, realizada por Carlos Fernando López de la Torre.

Fuentes primarias

- “¿Cuándo veremos esto en nuestra Patria?” en *Clarínada*, número 48, año III, Buenos Aires, abril de 1941, 23 p.

- “¡Restauración!” en *Restauración. Órgano de difusión de la Guardia Restauradora Nacionalista*, número 3, año 2, Lanús, marzo-abril de 1964, 3 p.
- “¡NO A LOS FANTASMAS!!...” en *Mazorca*, número 1, año II (segunda época), 1968, 12 p.
- “20º aniversario de un mito” en *Estudio y Lucha*, sin número, ca. mayo de 1968, 3 p.
- Acción Revolucionaria Mexicanista, “Manifiesto de Acción Revolucionaria Mexicanista (Matamoros, Tamaulipas, enero de 1938)” en *Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la Independencia al México moderno, 1812-1940*, Román Iglesias González (compilador), México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, 971-973 pp.
- “Acerca de incidentes en un colegio nacional”. *La Nación*, Buenos Aires, viernes 19 de agosto de 1960, 11A p.
- “Alumnos del Nacional Sarmiento nos expresaron su repudio y dolor por los desmanes antisemitas” en *La Luz*, número 759, año XXX, Buenos Aires, viernes 9 de septiembre de 1960, 24 p.
- “Another Swastika Slashing...?”. *Buenos Aires Herald*, Buenos Aires, viernes 29 de junio de 1962, 8A p.
- “Argentina ¿Colonia de Israel? La República de Andinia o un nuevo Estado judío en la Argentina” en *Rebelión*, número 10, año 2, Buenos Aires, noviembre-diciembre de 1963, 6-12 pp.
- Bardini, Roberto. “RE: Saludos y sobre el Movimiento Tacuara”. Mensaje para Carlos Fernando López de la Torre, sábado 6 de julio de 2013. Correo electrónico.
- _____, *Tacuara. La pólvora y la sangre*, México, D.F., Océano, 2002, 254 pp.
- Barroso, Gustavo, *O que o integralista deve saber*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1936, 209 pp.
- Baxter, Joe, “Carta abierta a Ezcurra” en *Compañero*, número 45, año 11, Buenos Aires, martes 5 de mayo de 1964, 3 p.
- _____, “José Antonio” en *Ofensiva. Órgano oficial del Departamento de formación del Movimiento Nacionalista Tacuara*, número 11, noviembre de 1962, 12-13 pp.
- _____, “Nuestro Nacionalismo” en *Tacuara. Órgano del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara*, número 1, año 1, primera quincena de octubre de 1963, p. 1.
- _____, “Tacuara y el hombre común” en *Tacuara, vocero de la Revolución Nacionalista*, número 10, Buenos Aires, septiembre de 1961, 2-3 pp.
- _____, “Vigencia del Tercer Mundo” en *Tacuara. Órgano del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara*, número 1, año 1, primera quincena de noviembre de 1963, 2 p.

- Beveraggi Allende, Walter, *El dogma nacionalista*, Buenos Aires, Editorial Manuel Belgrano, 1969, 116 pp.
- Camarada M. Laura, “San Martín, Rosas y la Soberanía” en *Ofensiva. Órgano oficial del Departamento de formación del Movimiento Nacionalista Tacuara*, número 11, noviembre de 1962, 15-17 pp.
- Cda. S. Miranda, “¡¡Guerra!! al conformismo burgués” en *Rebelión*, número 7, año 2, Buenos Aires, mayo-junio de 1963, 1-2 pp.
- “Censuran los incidentes estudiantiles”. *La Razón*, Buenos Aires, viernes 19 de agosto de 1960, 10A p.
- “Cinco ‘tacuaristas’ dieron muerte al dirigente del PC”. *Crónica*, Buenos Aires, martes 10 de marzo de 1964, 24A pp.
- CONDOR-TACUARA (MNRT), *El retorno de Perón (alienación y contrarrevolución de las “izquierdas”)*, Buenos Aires, Lanza Seca, noviembre de 1964, 15 pp.
- “Continúan las Expresiones de Repudio por el Atentado a la Joven Estudiante”. *La Razón*, Buenos Aires, viernes 29 de junio de 1962, 8A p.
- Cornejo Linares, Lucio Alfredo, *El nuevo orden sionista en la Argentina. Proyecto de investigación de actividades antiargentinas*, Buenos Aires, Tacuari, 1964, 93 pp.
- “Cuando los hijos normales son asesinos” en *Primera Plana*, número 71, año 2, Buenos Aires, martes 17 de marzo de 1964, 31 p.
- “Cuidado con la izquierda nacional” en *Sindicato. Boletín de la secretaría de formación del Comando Mar del Plata-Movimiento Nacionalista Tacuara*, número 4, Mar del Plata, noviembre de 1963, 2 p.
- DAIA, “A la opinión pública argentina”. *La Razón*, Buenos Aires, miércoles 27 de junio de 1962, 5A p.
- “De la torpeza al delito”. *La Nación*, Buenos Aires, sábado 20 de agosto de 1960, 4A p.
- “Delibera el Congreso Extraordinario de las Comunidades Israelitas Argentinas: Procúrase la Consolidación y Unidad del Pueblo Judío”. *La Razón*, Buenos Aires, domingo 28 de agosto de 1960, 3A p.
- “DEMOSTRACIÓN de que la acusación judaica de haber sido gasificados por Hitler 6.000.000 de judíos ES UNA GRAN MENTIRA” en *Mazorca*, número 16, ca1969, 10 p.
- Denovi, Oscar, “Tacuara y la técnica de la infiltración” en *Ofensiva. Órgano oficial del Departamento de formación del Movimiento Nacionalista Tacuara*, número 11, noviembre de 1962, 7-9 pp.

- “Detalles del Grupo Tacuara”. *Clarín*, Buenos Aires, martes 29 de enero de 1963, 18A p.
- Di Paula, Tabaré J., “Tacuara juega a la milicia revolucionaria” en *Che*, número 15, año 1, Buenos Aires, viernes 2 de junio de 1961, 10-11 pp.
- “Diligencias y acusaciones”. *La Razón*, Buenos Aires, sábado 30 de junio de 1962, 1A-2A pp.
- Doll, Ramón, “Acerca de una política nacional” en *Acerca de una política nacional; Del servicio secreto inglés al judío Dickmann; Itinerario de la Revolución rusa de 1917; Hacia la liberación; Reconocimientos*, Volumen V de la Biblioteca del Pensamiento Nacionalista Argentino, Buenos Aires, Ediciones Dictio, 1975, 9-184 pp.
- _____, “Del servicio secreto inglés al judío Dickmann” en *Acerca de una política nacional; Del servicio secreto inglés al judío Dickmann; Itinerario de la Revolución rusa de 1917; Hacia la liberación; Reconocimientos*, Volumen V de la Biblioteca del Pensamiento Nacionalista Argentino, Buenos Aires, Ediciones Dictio, 1975, 185-224 pp.
- _____, “Hacia la liberación” en *Acerca de una política nacional; Del servicio secreto inglés al judío Dickmann; Itinerario de la Revolución rusa de 1917; Hacia la liberación; Reconocimientos*, Volumen V de la Biblioteca del Pensamiento Nacionalista Argentino, Buenos Aires, Ediciones Dictio, 1975, 345-394 pp.
- “Dos peronistas, dos montoneros, para eso vivieron, por eso murieron” en *El Descamisado*, número 17, año 1, Buenos Aires, 11 de septiembre de 1973, 5-6 pp.
- “Editorial” en *Mazorca*, número 1, año II, segunda época, 1968, 3 p.
- “El año tormentoso que se va” en *La Luz*, número 811, año XXXII, Buenos Aires, viernes 5 de octubre de 1962, 1 p.
- “El Atentado”. *La Razón*, Buenos Aires, lunes 25 de junio de 1962, 12A p.
- “El Monstruo Judío” en *Clarínada*, número 3, año I, Buenos Aires, julio de 1937, 19 p.
- ““El régimen actual nos trata mucho mejor que el de Frondizi”” en *La Luz*, número 809, año XXXII, Buenos Aires, viernes 7 de septiembre de 1962, 15 p.
- “El ser unista” en *Estudio y Lucha. Órgano oficial de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios*, número 15, año II, ca1968, 1 p.
- “El sionismo declara a 1964 como: ‘Año insurreccional de la América Irredenta’” en *Nación Árabe*, número 13-14, año 2, mayo-junio de 1964, 9-19 pp.
- “En el sepelio de Alterman se dijo: ‘Vuelve el Hitlerismo’”. *Crónica*, Buenos Aires, lunes 2 de marzo de 1964, 11A p.
- “En la C.G.T. de Rosario hubo un tiroteo”. *La Nación*, Buenos Aires, miércoles 26 de febrero de 1964, 1A p.

- “En Repudio por el Aleroso Atentado Cometido Contra una Joven Estudiante, la Colectividad Israelita Realizará el Jueves un Paro Total”. *La Razón*, martes 26 de junio de 1962, 12A p.
- “Esto es Tacuara” en *Usted*, número 5, año 1, Buenos Aires, sábado 19 de noviembre de 1960, 28-29 pp.
- Ezcurra Medrano, Alberto, *Nacionalismo y catolicismo*, Buenos Aires, s.n., 1936, 71 pp.
- Ezcurra Uriburu, Alberto, “La crisis del peronismo” en *Ofensiva. Órgano oficial del Departamento de formación del Movimiento Nacionalista Tacuara*, número 11, noviembre de 1962, 3-4 pp.
- Ferrero Rebagliati, Raúl, *Marxismo y Nacionalsocialismo: Estado Nacional Corporativo*, Lima, Lumen, 1937, 263 pp.
- Filippo, Virgilio, “Videant Cónsules” en *Clarínada*, número 36, año III, Buenos Aires, abril de 1940, 4-6 pp.
- “Fue casi total el paro de alumnos secundarios en repudio al racismo”. *La Razón*, Buenos Aires, miércoles 24 de agosto de 1960, 12A p.
- González Von Marées, Jorge, *El Movimiento Nacional-Socialista de Chile como única solución de la crisis social y política de la República*, Santiago de Chile, Movimiento Nacional Socialista de Chile, 1932, 22 pp.
- Ibarguren, Carlos, “La inquietud de esta hora” en *La inquietud de esta hora; Historias del tiempo clásico; La reforma constitucional, sus fundamentos y su estructura; Escritos políticos e histórico-políticos*, Volumen VI de la Biblioteca del Pensamiento Nacionalista Argentino, Buenos Aires, Ediciones Dictio, 1975, 10-114 pp.
- “In Memoriam! Camarada George Lincoln Rockwell” en *Relámpago de Acción. Vocero de la Revolución Racial de la América Aria*, número 4, año 1, 4 p.
- “Inaudito salvajismo de los discípulos de Eichmann en la Argentina” en *La Luz*, número 804, año XXXII, Buenos Aires, viernes 29 de junio de 1962, 15 y 24 pp.
- “Isabel M. de Perón la Voz del Jefe en Bs. As.” en *Nueva Argentina. Órgano oficial del Movimiento Nueva Argentina*, número 12, año IX, Buenos Aires, octubre de 1965, 1 p.
- “Kennedy y el Antisemitismo Argentino” en *La Luz*, número 807, año XXXII, Buenos Aires, viernes 10 de agosto de 1962, 14 p.
- “La Acción Antisemita y Antinorteamericana en el País, Denúnciase”. *La Razón*, Buenos Aires, viernes 19 de enero de 1962, 5A p.
- “La comunidad judía realiza un paro en protesta por el atentado contra una joven estudiante”. *La Razón*, Buenos Aires, jueves 28 de junio de 1962, 7A p.

- “La pornografía al servicio del Gobierno Mundial” en *Mazorca*, número 2, año III (segunda época), 1970, 5 p.
- “La situación actual de la Iglesia. De El Pensamiento español” en *El Mensajero del Pueblo*, domingo 10 de marzo de 1872, 147-149 pp.
- “La Universidad Repudió Nuevas Expresiones de Discriminación Racial y Antisemitismo: la Situación de los Docentes Autorizados”. *La Razón*, Buenos Aires, sábado 20 de agosto de 1960, 2A p.
- “Las aspiraciones de Israel” en *Alianza*, número 12, año 2, Buenos Aires, segunda quincena de febrero de 1945, 12 p.
- “Los actos de antisemitismo”. *La Nación*, Buenos Aires, lunes 22 de agosto de 1960, 3A p.
- “Los Árabes Apoyan en la ONU a los Nazis de Tacuara” en *La Luz*, número 816, año XXXII, Buenos Aires, viernes 14 de diciembre de 1962, 3 p.
- “Los ojos del mundo hacia la Argentina” en *La Luz*, número 805, año XXXII, Buenos Aires, viernes 13 de julio de 1962, 18 p.
- “Manifestaciones antisemitas en esta” en *La Luz*, número 758, año XXX, Buenos Aires, viernes 26 de agosto de 1960, 18-19 pp.
- “Más de un siglo” en *Mazorca*, número 14, año II, 1968, 5 p.
- “Malvinas: Un Piloto Argentino Dejó una Bandera y un Mensaje”. *Clarín*, Buenos Aires, miércoles 9 de septiembre de 1964, 14-16A pp.
- Martel, Julián, *La Bolsa*, Buenos Aires, Losada, 2007, 265 pp.
- Matajacoibos, “¡Oh ingratos!” en *Clarínada*, número 36, año III, Buenos Aires, abril de 1940, 25 p.
- _____, “Placer y Suplicio” en *Clarínada*, número 48, año III, Buenos Aires, abril de 1941, 31 p.
- _____, “Poderoso Insecticida” en *Clarínada*, número 24, año III, Buenos Aires, abril de 1939, 69 p.
- Meinvielle, Julio, *El judío en el misterio de la historia*, Buenos Aires, Theoria, 1963, 150 pp.
- _____, *Un juicio católico sobre los problemas nuevos de la política*, Buenos Aires, Gladium, 1937, 60 pp.
- Movimiento Nacional Socialista de Chile, “Justicia social” en *Ideario nacistá*, Santiago de Chile, Cóndor, 1932, 13-15 pp.
- _____, “¿Qué es el naciismo?” en *Ideario nacistá*, Santiago de Chile, Cóndor, 1932, 4-6 pp.

- Movimiento Nacionalista Tacuara, “Programa Básico Revolucionario” en *Tacuara, vocero de la Revolución Nacionalista*, número 10, Buenos Aires, septiembre de 1961, 4 p.
- “M.R.P. El programa y el camino de la revolución” en *Compañero*, número 59, año 11, Buenos Aires, martes 11 de agosto de 1964, 4 p.
- Napal, Dionisio, *El Imperio Soviético*, Buenos Aires, Imprenta López, 1932, 286 pp.
- “NI YANQUIS, NI MARXSITAS: NACIONALISTAS!” en *Ofensiva. Órgano oficial del Departamento de formación del Movimiento Nacionalista Tacuara*, número 11, noviembre de 1962, 6-7 pp.
- “Nombres de fortines, células y publicaciones” en *Ofensiva. Órgano oficial del Departamento de formación del Movimiento Nacionalista Tacuara*, número 11, noviembre de 1962, 15 p.
- “Nota exclusiva del M. N. R. Tacuara” en *Compañero*, número 40, año 11, Buenos Aires, martes 31 de marzo de 1964, 3 p.
- “Nuestra violencia revolucionaria” en *Barricada*, número 8, noviembre de 1964, 2 p.
- “Nuestros propósitos” en *Clarinada*, número 1, año 1, Buenos Aires, mayo de 1937, 3 p.
- Orofino Púrpora, Roberto, “U.N.E.S. Vanguardia del Nacionalismo” en *Tacuara. Vocero oficial de la UNES*, número 6, año IV, Buenos Aires, octubre de 1948, 12 p.
- Osés, Enrique P., *Medios y fines del nacionalismo*, Buenos Aires, Sudestada, 1968, 95 pp.
- “Otra vez, atentados y crímenes políticos” en *Primera Plana*, número 70, año 2, Buenos Aires, martes 10 de marzo de 1964, 6-8 pp.
- “Palabras a los judíos” en *Nueva Sión*, número 337, año XV, Buenos Aires, viernes 1 de junio de 1962, 1 p.
- Palacio, Ernesto, “Filofascismo confusionista y extranjerizante” en *Nuevo Orden*, número 55, año II, miércoles 30 de julio de 1941, 1-2 pp.
- Palacios, Nicolás, *Raza chilena. Libro escrito por un chileno para los chilenos*, Tomo II, Santiago de Chile, Editorial Chilena, 1918, 376 pp.
- “Paro sin incidentes de importancia” en *La Luz*, número 805, año XXXII, Buenos Aires, viernes 13 de julio de 1962, 29 p.
- “Política internacional y bombas en la sinagoga” en *Alianza*, número 53, año 3, Buenos Aires, 30 de julio de 1947, 1 y 6 pp.
- Primo de Rivera, José Antonio, “El bolchevismo” en *Obras completas*, Madrid, Vicesecretaría de Educación Popular de F.E.T. y de las J.O.N.S., 1945, 547-548 pp.
- “Proceso a la verdad” en *Mazorca*, número 16, ca1969, 4-7 pp.
- “Puntos Programáticos” en *Nuevo Orden*, número 1, año 1, diciembre de 1960, 4 p.

- “¿Qué son, raza o comunidad religiosa?” en *Mazorca*, número 1, año II (segunda época), 1968, 9-10 pp.
- R.A.F., “Consideraciones acerca de la inmigración judía” en *Clarínada*, número 20, año II, Buenos Aires, diciembre de 1938, 32-33 pp.
- “Realizam-se os planos dos Protocollos dos Sabios de Sião” en *Acção*, número 376, martes 4 de enero de 1938, 1 pp.
- “Reprimirán el Antisemitismo y se Investigará en el Colegio Sarmiento”. *La Razón*, Buenos Aires, sábado 20 de agosto de 1960, 5A p.
- “Reprimiráse el Antisemitismo”. *La Nación*, Buenos Aires, sábado 3 de septiembre de 1960, 3A p.
- “Repudia el Gral. Pedro E. Aramburu los Desmanes Antisemitas” en *La Luz*, número 805, año XXXII, Buenos Aires, viernes 13 de julio de 1962, 5 p.
- “Resurrecting the Swastika” en *Time*, número 12, volumen 53, Nueva York, viernes 21 de septiembre de 1962, 17 p.
- Ríos, Julio, “Tacuara y la liberación nacional” en *Tacuara. Órgano del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara*, número 1, año 1, primera quincena de octubre de 1963, 3 p.
- Rodríguez, Nicolás, “Programa de Acción Revolucionaria Mexicanista. Los Dorados” en Zúñiga González, María del Rocío, “¿Una organización fascista en México? ‘Los Camisas Doradas’ 1934-1940” (Tesina Licenciatura en Historia, Universidad Autónoma Metropolitana, 1998), 95-97 pp.
- “Samoil Cipayosky” en *Tacuara. Vocero oficial de la UNES*, número 6, año IV, Buenos Aires, octubre de 1948, 14 p.
- Senado de la Nación, *Represión del comunismo, Proyecto de Ley, Informe y Antecedentes por el senador Matías G. Sánchez Sorondo*, Tomo I: Proyecto de Ley-Informe, Buenos Aires, Imprenta del Congreso Nacional, 1938, 257 pp.
- Senado de la Nación, *Represión del comunismo, Proyecto de Ley, Informe y Antecedentes por el senador Matías G. Sánchez Sorondo*, Tomo II: Antecedentes, Buenos Aires, Imprenta del Congreso Nacional, 1938, 640 pp.
- “Tacuara”. *La Razón*, Buenos Aires, martes 16 de enero de 1962, 6A p.
- “Tacuara. Una investigación que sigue postergada” en *Primera Plana*, número 15, año 2, Buenos Aires, martes 19 de febrero de 1963, 8 p.
- “Tacuara: la máscara y el rostro” en *Nueva Sión*, número 336, año XV, Buenos Aires, sábado 19 de mayo de 1962, 1 p.

- “Tiroteo en la C.G.T. de Rosario”. *La Nación*, Buenos Aires, miércoles 26 de febrero de 1964, 18A p.
- “Todos se confiesan autores de la muerte de Alterman”. *Crónica*, Buenos Aires, miércoles 11 de marzo de 1964, 9A p.
- Traversi, Rodolfo S., “El Problema Judío” en *Alianza*, número 60, año 5, Buenos Aires, primera quincena de abril de 1949, 5 p.
- Un militante de Tacuara, *Carta a un Joven Militar Argentino*, 1963, 4 pp.
- “Una investigación en el Colegio Sarmiento”. *La Nación*, Buenos Aires, martes 23 de agosto de 1960, 8A p.
- “Unidad y organización para la gran batalla señala Perón en carta dirigida al M. N. R. Tacuara” en *Compañero*, número 54, año 11, Buenos Aires, martes 7 de julio de 1964, 3 p.
- “Vandálico atentado antisemita contra la Hasjhara del ‘Ijud’” en *La Luz*, número 782, año XXXI, Buenos Aires, viernes 25 de agosto de 1961, 19-20 pp.
- “Variante: Una Tacuara izquierdista” en *Primera Plana*, número 55, año 2, Buenos Aires, martes 26 de noviembre de 1963, 6 p.
- Verrier, María Cristina, “Ellos quieren salvarnos” en *Panorama*, número 33, Buenos Aires, febrero de 1966, 106-111 pp.
- Wast, Hugo, *El Kahal-Oro*, Buenos Aires, Ediciones Thau, 1984, 396 pp.

Bibliografía

- Abós, Álvaro, *Eichmann en Argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2011, 354 pp.
- Akmir, Abdeluahed, “Introducción” en *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración*, Abdeluahed Akmir (coordinador), Madrid, Siglo XXI de España Editores, Casa Árabe e Instituto Internacional de Estudios Árabes y del Mundo Musulmán, 2009, 1-59 pp.
- Aldrighi, Clara, “La ideología antisemita en Uruguay. Su contexto católico y conservador (1870-1940)” en *Antisemitismo en Uruguay. Raíces, discursos, imágenes (1870-1940)*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2000, 129-224 pp.
- Altamirano, Carlos, *Arturo Frondizi, o el hombre de ideas como político*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998, 111 pp.
- _____, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2011, 270 pp.

- Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo, “La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos” en *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Ariel, 1997, 161-199 pp.
- Álvarez Chilliada, Gonzalo, *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, Madrid, Marcial Pons, 2002, 543 pp.
- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 2011, 315 pp.
- *Argentina, el antisemitismo y los judíos*, Buenos Aires, Nueva Sión, noviembre de 1964, 32 pp.
- Armony, Ariel C., *La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1999, 296 pp.
- Baczko, Bronislaw, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999, 199 pp.
- Barthes, Roland, “Estructura del ‘suceso’” en *Ensayos críticos*, Buenos Aires, Seix Barral, 2003, 259-272 pp.
- Beckman, Ericka, “The creolization of imperial reason: Chilean state racism in the war of the Pacific” en *Journal of Latin American Cultural Studies. Travesía*, volumen 18, número 1, London, Routledge, part of the Taylor & Francis Group, 2009, 73-90 pp.
- Bejarano, Margalit, “Anti-semitismo em Cuba no Período da Shoá: Atividade Alemã por Intermédio da População Espanhola” en *O Anti-semitismo nas Américas. Memória e História*, Maria Luiza Tucci Carneiro (org.), São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo, Fapesp, 2007, 461-492 pp.
- Ben-Dror, Graciela, “As Elites Católicas do Brasil e sua Atitude em Relação aos Judeus (1933-1939)” en *O Anti-semitismo nas Américas. Memória e História*, Maria Luiza Tucci Carneiro (org.), São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo, Fapesp, 2007, 207-242 pp.
- Ben-Gurión, David, *Israel. A Personal History*, Nueva York, Funk & Wagnalls, Sabra Books, 1971, 862 pp.
- Beraza, Luis Fernando, *Nacionalistas. La trayectoria de un grupo polémico (1927-1983)*, Buenos Aires, Cántaro, 2005, 445 pp.
- Berger, Mark T., “After the Third World? History, Destiny and the Fate of Third Worldism” en *Third World Quarterly*, volumen 25, número 1, Londres, Taylor & Francis, 2004, 9-39 pp.
- Bianchi, Susana, *Historia de las religiones en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, 366 pp.

- Bohoslavsky, Ernesto, “Contra la Patagonia judía. La familia Eichmann y los nacionalistas argentinos y chilenos frente al Plan Andinia (de 1960 a nuestros días)” en *Cuaderno Judaico*, número 25, Santiago de Chile, Centro de Estudios Judaicos de la Universidad de Chile, 2008, 223-247 pp.
- Bokser Liwerant, Judit, “El México de los años treinta: Cardenismo, inmigración judía y antisemitismo” en *Xenofobia y xenofilia en la historia de México siglos XIX y XX*, Delia Salazar (coordinadora), México, D.F., Secretaria de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, Instituto Nacional de Antropología e Historia, DGE Ediciones, 2006, 379-416 pp.
- Bonasso, Miguel, *Cámpora. El presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta, 2012, 687 pp.
- Bourdieu, Pierre, “Espacio social y espacio simbólico” en *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 2007, 11-26 pp.
- Braud, Philippe, *Violencias políticas*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, 312 pp.
- Buchrucker, Cristián, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, 410 pp.
- Burke, Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2005, 285 pp.
- Campbell, Hugh G., *La derecha radical en México, 1929-1949*. México, D.F., Secretaría de Educación Pública, 1976, 224 pp.
- Campbell, Joseph, *The Power of the Myth*, Joseph Campbell con Bill Moyers, Estados Unidos, Random House LLC, 2011, 317 pp.
- Capizzano, Hernán M., *Alianza Libertadora Nacionalista. Historia y crónica (1935-1953)*, Buenos Aires, el autor, 2013, 343 pp.
- Cesarani, David, *Eichmann: His life and Crimes*, Londres, Vintage, 2005, 352 pp.
- Chor Maio, Marcos y Roney Cytrynowicz, “Ação Integralista Brasileira: um movimento fascista no Brasil (1932-1938)” en *O Brasil Republicano*, volumen 2: O tempo do nacional-estatismo: do inicio da década de 1930 ao apogeu do Estado Novo, Jorge Ferreira y Lucília de Almeida Nieves Delgado (organizadores), Rio de Janeiro, Editorial Civilização Brasileira, 2012, 39-61 pp.
- Choueiri, Youssef M., *Arab Nationalism. A History*, Oxford, Blackwell, 2000, 284 pp.
- Cimmet, Adina, *Ashkenazi Jews in Mexico: Ideologies in the Structuring of a Community*, Nueva York, State University of New York Press, 1997, 231 pp.
- Cohn, Norman, *El mito de la conspiración judía mundial. Los Protocolos de los Sabios de Sión*, Madrid, Alianza Editorial, 2010, 388 pp.

- Collier, Simon y William F. Sater, *Historia de Chile. 1808-1994*, Madrid, Cambridge University Press, 1999, 359 pp.
- *Correspondencia Perón-Cooke*, Tomo II, Buenos Aires, Ediciones Papiro, 1972, 398 pp.
- Dandan, Alejandra y Silvia Heguy, *Joe Baxter. Del nazismo a la extrema izquierda. La historia secreta de un guerrillero*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2006, 427 pp.
- Debray, Régis, “¿Revolución en la revolución?” en *Ensayos sobre América Latina*, México, D.F., Era, 1981, 163-260 pp.
- Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, *Veinte siglos de oscurantismo*, Buenos Aires, Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, 1975, 37 pp.
- Delgado, Álvaro, *El Yunque. La ultraderecha en el poder*, México, D.F., Grijalbo, Plaza y Janes, 2003, 215 pp.
- Dinnerstein, Leonard, *Antisemitism in America*, New York, Oxford University Press, 1994, 400 pp.
- Enz, Daniel, *Rebeldes y ejecutores. Historias, violencia y represión durante la década del '70 en Entre Ríos*, Santa Fe, edición del autor, 1995, 526 pp.
- Equipo de Educación del Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino, “La política educativa de la junta militar argentina” en *Cuadernos Políticos*, número 17, México, D.F., Editorial Era, julio-septiembre de 1978, 102-113 pp.
- Faulstich, Werner y Helmut Korte, “El cine entre 1961 y 1976: una visión general” en *Cien años de cine 1895-1995*, volumen 4: Entre la tradición y una nueva orientación, 1961-1976, México D.F., Siglo XXI Editores, 1997, 13-43 pp.
- Feierstein, Daniel, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, 405 pp.
- Finchelstein, Federico, *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, 372 pp.
- _____, *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008, 223 pp.
- Foucault, Michel, *Genealogía del racismo*, La Plata, Editorial Altamira, 1996, 223 pp.
- Freitas, Marcos César de, *O integralismo: fascismo caboclo*, São Paulo, Ícone, 1998, 72 pp. [Coleção Ícone História. Rumos]
- Galeano, Eduardo, “Los jóvenes fascistas descubren su país (1967)” en *Nosotros decimos no. Crónicas (1963/1988)*, México, Siglo XXI Editores, 2007, 135-148 pp.

- Galván, Valeria, “El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural” (Tesis Maestría en Sociología de la Cultura, Universidad Nacional de San Martín, 2008), 172 pp.
- García, Karina, “1963: Asalto al Policlínico Bancario. El primer golpe armado de Tacuara” en *Todo es Historia*, número 373, Buenos Aires, agosto de 1998, 8-19 pp.
- García Lupo, Rogelio, “Diálogo con los jóvenes fascistas” en *La rebelión de los generales*, Buenos Aires, Jamcana, 1963, 68-75 pp.
- Gasparini, Juan, *Manuscrito de un desaparecido en la ESMA*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2006, 357 pp.
- Gené, Marcela, “Enemigos naturales. Fascismo y antifascismo en las imágenes de la prensa política porteña (1937-1940)” en *Arte y crisis en Iberoamérica: segundas Jornadas de Historia del Arte*, Fernando Guzmán, Gloria Cortés y Juan Manuel Martínez (compiladores), Santiago de Chile, RIL Editores, 2004, 239-246 pp.
- Ghio, José María, *La iglesia católica en la política argentina*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007, 300 pp.
- Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*, Buenos Aires, Sudamericana, 2011, 477 pp.
- Girard, Rene, *El chivo expiatorio*, Barcelona, Anagrama, 1986, 275 pp.
- Goebel, Michael, “A Movement from Right to Left in Argentine Nationalism? The Alianza Libertadora Nacionalista and Tacuara as Stages of Militancy” en *Bulletin of Latin American Research*, número 3, volumen 26, Oxford, Blackwell, 2007, 356-377 pp.
- _____, “Se profundiza la polarización: la proscripción del peronismo y su política de la historia, 1955-1966” en *La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2013, 139-182 pp.
- Gojman de Backal, Alicia, “La Acción Revolucionaria Mexicanista y su apoyo al nacionalsocialismo alemán” en *Encuentro y alteridad. Vida y cultura judía en América Latina*, Judit Bokser Liwerant y Alicia Gojman de Backal (coordinadoras), México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Hebrea de Jerusalén, Asociación Mexicana de Amigos de la Universidad de Tel Aviv, Fondo de Cultura Económica, 1999, 219-242 pp.
- _____, *Camisas, escudos y desfiles militares. Los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 2000, 566 pp.
- González Alemán, Marianne, “La política al borde del enfrentamiento: violencia y cultura de la movilización en Buenos Aires (1932-1934)” en *Revista de Historia Iberoamericana*, número, volumen 6, 2013, 73-103 pp.

- González Calleja, Eduardo, “La derecha latinoamericana en busca de un modelo fascista: la limitada influencia del falangismo en el Perú (1936-1945)” en *Revista Complutense de Historia de América*, número 20, Madrid, Editorial Complutense, 1994, 229-255 pp.
- González Janzen, Ignacio, *La Triple-A*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986, 143 pp.
- Goñi, Uki, *La auténtica Odessa. La fuga nazi a la Argentina de Perón*, Barcelona, Paidós, 2002, 428 pp.
- Grandin, Greg, “Conclusión. Hijos de Abel: La Guerra Fría como Revolución y Contrarrevolución” en *Panzós: La última masacre colonial. Latinoamérica en la Guerra Fría*, Guatemala, Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales, 2007, 287-340 pp.
- Gutman, Daniel, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2003, 333 pp.
- Halperin Donghi, Tulio, *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2004, 255 pp.
- Harel, Isser, *La casa de la calle Garibaldi*, Buenos Aires, Grijalbo, 1975, 353 pp.
- Hernández Vicencio, Tania, *Tras las huellas de la derecha. El Partido Acción Nacional, 1939-2000*, México, D.F., Itaca, 2009, 232 pp.
- Herzl, Theodor, *El Estado judío*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005, 124 pp.
- Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 2004, 216 pp.
- Irurozqui, Marta y Víctor Peralta, “Élites y sociedad en la América andina: de la república de ciudadanos a la república de la gente decente, 1825-1880” en *Historia de América Andina*, volumen 5: Creación de las repúblicas y formación de la nación, Juan Maiguashca (editor), Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, 1999, 93-140 pp.
- James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2010, 359 pp.
- Jara Hinojosa, Isabel, “¿Judeofobia de ‘baja intensidad’? Jorge González von Mareés y el ‘nacismo’ frente al nazismo (1932-1939)” en *Cuadernos Judaicos* [En línea], número 27, Santiago de Chile, Universidad de Chile, Centro de Estudios Judaicos, diciembre de 2010, 1-31 pp.
- Jáuregui, Aníbal, “1916-1930: democracia, conflicto y movilidad social” en *Manual de Historia Social Argentina*, Tomo I (1852-1976), Mariela Cueva, Aníbal Jáuregui y Julio Stortini (editores), Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010, 67-88 pp.

- Kahan, Emmanuel, “La construcción de la identidad judía en la nacionalidad argentina. El periódico *Nueva Sión* en tiempos del ‘affaire Eichmann’ (1960-1962)” (Tesis Licenciatura en Historia, Universidad Nacional de La Plata, 2003), 117 pp.
- Katz, Friedrich, “El antisemitismo en México” en *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, número 367, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, julio de 2001, 9-10 pp.
- Kersffeld, Daniel, “El activismo judío en el comunismo de entreguerras. Cinco casos latinoamericanos” en *Nueva Sociedad*, no. 247, Buenos Aires, Friedrich Ebert Stiftung, septiembre-octubre de 2013, 152-164 pp.
- Kershaw, Ian, *Hitler: 1889-1936*, Barcelona, Península, 1999, 773 pp.
- _____, *Hitler: 1936-1945*, Barcelona, Península, 2000, 1069 pp.
- Klein, Marcus, “Argentine Nacionalismo before Perón: The Case of the Alianza de la Juventud Nacionalista, 1937-c. 1943” en *Bulletin of Latin American Research*, número 1, volumen 20, Oxford-New York, Wiley-Blackwell, enero 2001, 102-121 pp.
- Klich, Ignacio, “A cuatro décadas de la captura de un austríaco de Linz en la Argentina. Reflejos del caso Eichmann en memorias, testimonios y el periodismo argentino u otros” en *Sobre nazis y nazismo en la cultura argentina*, Ignacio Klich (compilador), Buenos Aires, Hispamérica, 2002, 177-251 pp.
- Kozel, Andrés, *La Argentina como desilusión. Contribución a la historia de la idea del fracaso argentino (1890-1955)*, México, D.F., Nostromo, 2008, 395 pp.
- Krauze, León, “La pasión y la ira” en *Letras Libres*, año 6, número 64, México, D.F., Editorial Vuelta, abril 2004, 40-47 pp.
- LaCapra, Dominick, *Escribir la historia, escribir el trauma*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005, 222 pp.
- Lacolla, Enrique, *El cine en su época. Una historia política del filme*, Córdoba, Comunicarte, 2008, 342 pp.
- Larraquy, Marcelo y Roberto Caballero, *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*, Buenos Aires, Aguilar, 2010, 694 pp.
- Leal Villamizar, Lina María, “Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes 1933-1948” (Tesis Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2011), 126 pp.
- López de la Torre, Carlos Fernando, “Los atentados a la embajada israelí a la AMIA en Buenos Aires, Argentina: causas, actores e implicaciones” (Tesis Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012) 326 pp.

- Luna, Félix, *Diálogos con Frondizi*, Buenos Aires, Editorial Desarrollo, 1963, 219 pp.
- Lugones, Leopoldo, “El discurso de Ayacucho” en *Leopoldo Lugones. Escritos políticos*, María Pía López y Guillermo Korn (selección y prólogo), Buenos Aires, Losada, 2011, 240-246 pp.
- Lvovich, Daniel, “El golpe de Estado de 1943, Perón y el problema del antisemitismo” en *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, Marcela García Sebastiani (editora), Madrid, Iberoamericana, Vervuert, 2006, 107-131 pp.
- _____, *El nacionalismo de derecha: desde sus orígenes a Tacuara*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006, 94 pp.
- _____, “La derecha argentina y las prácticas antisemitas, 1930-1943” en *La derecha argentina: nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Buenos Aires, Ediciones B Argentina, 2001, 201-246 pp.
- _____, “La extrema derecha en la Argentina posperonista entre la sacristía y la revolución: el caso de Tacuara” en *Diálogos – Revista do Departamento de Historia e do Programa de Pós-Graduação em História*, número 1, volumen 13, Maringá, Universidade Estadual de Maringá, 2009, 45-61 pp.
- _____, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2003, 601 pp.
- Lvovich, Daniel y Jaquelina Bisquert, *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos políticos, movimientos sociales y legitimidad política*, Buenos Aires, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, Biblioteca Nacional, 2008, 101 pp.
- Mahieu, Jacques de, *La economía comunitaria*, Buenos Aires, Universidad Argentina de Ciencias Sociales, 1964, 143 pp.
- Malkin, Peter, *Eichmann in my hands*, Nueva York, Warner Books, 1990, 272 pp.
- Mann, Michael, *Fascistas*, Valencia, Universitat de València, 2006, 449 pp.
- McGee Deutsch, Sandra, *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005, 527 pp.
- Meinvielle, Julio, *Concepción Católica de la Economía*, Buenos Aires, Cursos de Cultura Católica, 1936, 299 pp.
- Messadié, Gerald, *Historia del antisemitismo*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2001, 414 pp.
- Metz, Allan, “Juan Franceschi and the Jews: The Overcoming of Prejudice by an Argentine Prelate” en *American Society of Church History*, número 2, volumen 62, Cambridge, Cambridge University Press, junio de 1993, 207-220 pp.

- Meyer, Jean, *Historia de los cristianos en América Latina. Siglos XIX y XX*, México, D.F., Vuelta, 1989, 389 pp.
- Moller Roth, Magdalena, “El Movimiento Nacional Socialista Chileno (1932-1938)” (Tesis Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000), 177 pp.
- Mosse, George L., “National Cemeteries and National Revival: The Cult of the Fallen Soldiers in Germany” en *Journal of Contemporary History*, número 1, volumen 14, Londres y Beverly Hills, Sage, enero de 1979, 1-20 pp.
- Mutsuki, Noriko, *Julio Irazusta. Treinta años de nacionalismo argentino*, Buenos Aires, Biblos, 238 pp.
- Navarro Gerassi, Marysa, *Los Nacionalistas*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1968, 251 pp.
- Novaro, Marcos, *Historia de la Argentina. 1955-2010*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2010, 318 pp.
- O’Donell, Guillermo, *Modernización y autoritarismo*, Buenos Aires, Paidós, 1972, 229 pp.
- Orlandini, Juan Esteban, *Tacuara... hasta que la muerte nos separe de la lucha. Historia del Movimiento Nacionalista Tacuara 1957-1972*, Buenos Aires, Centro Editor Argentino, 2008, 334 pp.
- Padrón, Juan Manuel, “Trabajadores, sindicatos y extrema derecha. El Movimiento Nacionalista Tacuara frente al movimiento obrero, Argentina (1955-1966)” (Ponencia presentada en *XI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Tucumán, 19-22 de septiembre de 2007).
- Pani, Erika, “‘Las fuerzas oscuras’. El problema del conservadurismo en la historia de México” en *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, Tomo I, Erika Pani (coordinadora), México, D.F., Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2009, 11-42 pp.
- Payne, Stanley G., *El fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, 269 pp.
- Pelazas, Miriam Mabel [et al.], *Dar la vida, quitar la vida: El peronismo en los años 70 a través de las publicaciones El Descamisado y El Caudillo*, Buenos Aires, La Parte Maldita, 2012, 234 pp.
- Pérez Montfort, Ricardo, “Los camisas doradas” en *Secuencia*, número 4, México, D.F., Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1986, 66-77 pp.
- Pía López, María y Guillermo Korn, “Lugones: de príncipe a consejero” en *Leopoldo Lugones. Escritos políticos*, María Pía López y Guillermo Korn (selección y prólogo), Buenos Aires, Losada, 2011, 11-36 pp.

- Plotkin, Mariano Ben, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Caseros, Editorial de la Universidad Tres de Febrero, 2007, 334 pp.
- Potash, Robert A., *El ejército y la política en la Argentina 1945-1962. De Perón a Frondizi*, Buenos Aires, Sudamericana, 1981, 555 pp.
- Poulat, Émile, *Intégrisme et catholicisme intégral*, París, Casterman, 1969, 627 pp.
- Pujol, Sergio A., “Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes” en *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Daniel James (director), Buenos Aires, Sudamericana, 2007, 281-328 pp. [Nueva historia argentina, tomo 9]
- Qaesm Alshboul, Ayman Mohammed, “Las leyes de Israel: democracia teórica y racismo práctico” en *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, volumen 3, número 1, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, enero-junio de 2006, 65-76 pp.
- Raimundo, Marcelo, “En torno a los orígenes del peronismo revolucionario. El Movimiento Revolucionario Peronista (1964-1966)” en *Taller*, número 12, volumen 5, Buenos Aires, abril de 2000, 112-135 pp.
- Rein, Raanan, *Argentina, Israel y los judíos. De la partición de Palestina al caso Eichmann (1947-1962)*, Buenos Aires, Lumiere, 2007, 312 pp.
- Rein, Raanan e Ilan Diner, “Miedos infundados, esperanzas infladas, memorias apasionadas: Los grupos de autodefensa judíos en la Argentina de los años sesenta” en *Estudios*, número 26, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, julio-diciembre de 2011, 163-185 pp.
- “Reportaje a la guerrilla argentina” en *Cristianismo y Revolución*, número 28, Buenos Aires, abril de 1971, 56-80 pp.
- Ribeiro, Ivair Augusto, “O anti-semitismo no discurso integralista no sertão de São Paulo: os discípulos de Barroso” en *O Anti-semitismo nas Américas. Memória e História*, Maria Luiza Tucci Carneiro (org.), São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo, Fapesp, 2007, 351-378 pp.
- Robben, Antonius C. G. M., *Pegar donde más duele. Violencia política y trauma social en Argentina*, Barcelona, Anthropos, 2008, 462 pp.
- Rock, David, *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Ariel, 1993, 288 pp.
- Rot, Gabriel, “El mito del Policlínico Bancario” en *Lucha armada en la Argentina*, número 1, año 1, primer trimestre 2004, 16-21 pp.

- Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Tomo II: 1943-1973, Buenos Aires, Emecé, 1982, 463 pp.
- Sá Motta, Rodrigo Patto, *Em Guarda contra o Perigo Vermelho. O Anticomunismo no Brasil (1917-1964)*, São Paulo, Perspectiva, Fapesp, 2002, 297 pp.
- Sánchez Soler, Mariano, *La transición sangrienta. Una historia violenta del proceso democrático en España (1975-1983)*, Barcelona, Península, 2010, 521 pp.
- Sarlo, Beatriz, “Intelectuales” en *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, Buenos Aires, Ariel, 1994, 171-206 pp.
- Schifter, Jacobo y Olda Acuña, *El antisemitismo en Costa Rica: una comparación con Alemania*, San José de Costa Rica, Cid Gallup-Fundación Lodka Rubinstein, 2009, 13 pp.
- Senkman, Leonardo, “El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959/1966 y 1973/1976” en *El antisemitismo en la Argentina*, Leonardo Senkman (compilador), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989, 11-194 pp.
- Seoane, María, *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Buenos Aires, Debolsillo, 2009, 377 pp.
- Servín, Elisa, “Entre la Revolución y la reacción: los dilemas políticos de la derecha” en *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, Erika Pani (coordinadora), Tomo II, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2009, 467-511 pp.
- Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en Argentina: la década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2002, 225 pp.
- Simonelli, Frederick James, *American Fuehrer. George Lincoln Rockwell and the American Nazi Party*, Illinois, University of Illinois Press, 1999, 232 pp.
- Sorel, Georges, “Apología de la violencia” en *Reflexiones sobre la violencia*, Isaiah Berlin (prefacio), Madrid, Alianza Editorial, 2005, 350-353 pp.
- Southworth, Herbert, *El mito de la cruzada de Franco*, París, Ruedo Ibérico, 1963, 314 pp.
- Spinelli, María Estela, *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*, Buenos Aires, Biblos, 2005, 351 pp.
- Stortini, Julio, “Polémicas y crisis en el revisionismo histórico argentino: el caso del Instituto de Investigaciones Históricas ‘Juan Manuel de Rosas’” en *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Fernando Devoto y Nora Pagano (editores), Buenos Aires, Biblos, 2004, 81-106 pp.

- Sznajder, Mario, “A Case of Non-European Fascism: Chilean National Socialism in the 1930s” en *Journal of Contemporary History*, volumen 28, número 2, Londres, Sage publications, abril de 1993, 269-296 pp.
- _____, “Anti-semitismo no Chile” en *O Anti-semitismo nas Américas. Memória e História*, Maria Luiza Tucci Carneiro (org.), São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo, Fapesp, 2007, 437-460 pp.
- Thomàs, Joan Maria, *Los fascismos españoles*, Barcelona, Planeta, 2011, 300 pp.
- Traverso, Enzo, *La violencia nazi. Una genealogía europea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003, 205 pp.
- *Trayectoria de una idea. Nueva Sión: 50 años de periodismo judeo-argentino con compromiso*, Eliahu Toker y Ana E. Weinstein (editores), Buenos Aires, Fundación Mordejai Anilevich, 1999, 192 pp.
- Triki, Hussein, *He aquí Palestina... el sionismo al desnudo*, Madrid, Afrodísio Aguado S.A., 1977, 452 pp.
- Verbitsky, Horacio, *Ezeiza*, Buenos Aires, Contrapunto, 1985, 81 pp.
- Vidal-Naquet, Pierre, *Los asesinos de la memoria*, México, D.F., Siglo XXI Editores, 1994, 189 pp.
- Wiazovski, Taciana, *O mito do complô judaico-comunista no Brasil. Gênese, difusão e desdobramentos (1907-1954)*, São Paulo, Humanitas, Fapesp, 2008, 248 pp.
- Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1997, 250 pp.
- Yofre, Juan B., *El escarmiento. La ofensiva de Perón contra Cámpora y los Montoneros, 1973-1974*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010, 463 pp.
- Zanatta, Loris, *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1945*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2005, 413 pp.
- _____, *Historia de América Latina. De la Colonia al siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2012, 282 pp.
- Zuleta Álvarez, Enrique, *El nacionalismo argentino*, II Tomos, Buenos Aires, La Bastilla, 1968, 881 pp.
- Zúñiga González, María del Rocío, “¿Una organización fascista en México? ‘Los Camisas Doradas’ 1934-1940” (Tesina Licenciatura en Historia, Universidad Autónoma Metropolitana, 1998), 121 pp.

Recursos electrónicos

- “Albert Makachov se déchaîne contre les juifs russes” en *Libération Monde*, lunes 9 de noviembre de 1998. Disponible en: <http://www.liberation.fr/monde/1998/11/09/albert-makachov-se-dechaine-contre-les-juifs-russes_252998> (25 de marzo de 2014).
- “Falleció Hussein Triki: Breve biografía” en *Prensa Islámica*, lunes 14 de mayo de 2012. Disponible en: <<http://prensaislamica.com/?p=22731>> (18 de septiembre de 2014).
- Moussali Flah, André, “Los 30’s en México, época de las camisas doradas” en *Enlace judío. El sitio de expresión judía en México*, jueves 21 de octubre de 2010. Disponible en: <<http://www.enlacejudio.com/2010/10/21/los-30%E2%80%99s-en-mexico-epoca-de-las-camisas-doradas/>> (25 de abril de 2014).
- Padrón, Juan Manuel, “*Ni yanquis, ni marxistas, nacionalistas!* Origen y conformación del ‘Movimiento Nacionalista Tacuara’ en Tandil, 1960-1963” en *Programa Buenos Aires de Historia Política del siglo XX*, 23 pp. Versión electrónica disponible en: <<http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/padron.pdf>> (22 de junio de 2014).
- Redfield, Caleb Onam, “El Plan Andinia: ¿Está la Patagonia destinada a convertirse en una nueva Palestina?” en Xentinel. Reescribiendo la Historia, domingo 13 de septiembre de 2009. Disponible en: <<http://xentinel.blogspot.mx/2009/09/plan-andinia.html>> (5 de abril de 2015).
- Rendón, Silvio, “1929: Mariátegui y el ‘complot judío’” en *Gran Combo Club*. Disponible en: <http://grancomboclub.com/2010/01/1929-mariategui-y-el-complot-judio.html#footnote_1_10539> (14 de abril de 2014).
- Villacis, Renato, “Realidades judías en Cuba” en *Latinoamérica-online*, febrero de 2005. Disponible en: <<http://www.latinoamerica-online.info/soc05/societa05.07.html>> (24 de septiembre de 2014).
- Visacovsky, Nerina, “Las escuelas obreras judías y el anticomunismo de Matías Sánchez Sorondo” en *Programa Buenos Aires de Historia Política del Siglo XX*, 8 pp. Disponible en: <<http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/visacovsky2.pdf>> (14 de abril de 2014).

Índice de nombres

- Abal Medina, Fernando 160
- Abal Medina, Juan Manuel 177
- Abós, Álvaro 269 n.
- Acuña, Olda 56 n.
- Adler, Miguel 58
- Adrogué, Carlos 276
- Agca, Alí 175 n.
- Aguirre Cerda, Pedro 61 n.
- Akmir, Abdeluahed 47 n.
- Alberdi, Juan Bautista 90 n.
- Alberro, Solange 46 n.
- Aldrighi, Clara 52 n.
- Alemán, Miguel 71
- Alessandri, Arturo 67
- Alfonsín, Raúl 177 n.
- Almazán, Juan Andreu 69 n.
- Alonso, José 144, 182
- Alsina, Cayo 164, 218 n.
- Altamirano, Carlos 88 n., 164 n., 169 n.
- Alterman, Raúl 138, 196, 256, 280-289, 293
- Altieri, Máximo 191, 193
- Álvarez Chilliada, Gonzalo 41 n.
- Amadeo, Mario 107, 141, 142 n., 147, 258
- Anchorena, Manuel de 192-193
- Anderson, Benedict 19, 29
- Anquin, Nimio de 147 n.
- Arafat, Yasser 231
- Aramburu, Pedro Eugenio 140-141, 160 n., 162 n., 166 n., 272
- Arbelos, Carlos 174, 186, 189
- Arendt, Hanna 269 n.
- Argüelles, Eliseu 53
- Armony, Ariel C. 190
- Arlozoroff, Haim 216 n.
- Arroyo, Antonio 180
- Artigas, Gervasio 166 n.
- Astesano, Eduardo 210
- Ávila Camacho, Manuel 69 n., 71
- Baczko, Bronislaw 19, 196, 197 n., 200 n., 205
- Baigorria, Nélide 261
- Bakunin, Mijaíl 190
- Bandieri, Luis María 171
- Bardini, hijos de 250-251
- Bardini, Roberto 116 n., 130, 135, 147 n., 154 n., 179 n., 181 n., 189-190 n., 192 n., 198, 200 n., 220 n., 245-246, 249-250, 251 n., 259 n., 294
- Barra, Rodolfo Carlos 135
- Barroso, Gustavo 22, 61 n., 76, 79-80
- Barthes, Roland 18, 256
- Baxter, Joe 136, 137, 145-147, 155 n., 158-159, 163, 166-167, 169, 171, 173-174, 183-191, 195, 198, 202 n., 220, 229, 246-249, 260 n., 285, 287
- Bayo, Alberto 175 n.
- Becker, João 54
- Beckman, Ericka 44 n.
- Bejarano, Margalit 54 n.
- Ben-Dror, Graciela 53-54 n.

Ben-Gurión, David 219 n., 257, 258 n.

Benavides, Óscar R. 62 n.

Benites Moreno, Carlos 282, 285

Benítez Araujo, Wenceslao 282, 285

Beraja, Rubén 226 n.

Beraza, Luis Fernando 130, 135, 158-159 n., 171 n., 172, 175 n., 179 n., 181 n., 187 n., 191 n., 194

Berger, Mark T. 235 n.

Berlin, Isaiah 63 n.

Berman, Ingmar 242

Berman, Natalio 67 n.

Beroch, Néstor 276

Berra Alemán, Emilio 158, 175-176, 179, 260

Bertoglio, Eduardo 281-282

Bertonha, João Fábio 78 n.

Betancourt, Rómulo 211

Beveraggi Allende, Walter 226, 233, 234 n., 235

Biagetti, Rodolfo 260

Bianchi, Susana 96 n.

Bisquert, Jaquelina 139

Blaustein, Jacob 249-250

Böhm, Günter 46 n.

Bohoslavsky, Ernesto 224 n.

Bokser Liwerant, Judit 46 n., 55 n., 72 n.

Bonasso, Miguel 183 n., 195 n.

Bonfanti, Horacio 145, 159, 161

Born, Juan 160 n.

Born, Jorge 160 n.

Borthagaray, Antonio 281

Bourdieu, Pierre 84

Braud, Philippe 34-35 n.

Brennglass, Berel 25 n.

Brooks, Theodor 278

Buchrucker, Cristián 86, 87 n., 88, 91 n., 98 n., 104 n., 117, 118 n., 120 n.

Burke, Peter 238-239, 241 n.

Caballero, Roberto 160 n.

Cabo, Armando 172

Cabo, Dardo 172, 180, 182-183

Cabral, José 52-53

Caffatti, Jorge 137, 174, 184, 189

Calabro, Edmundo 172, 180-181

Câmara, Hélder 64

Campbell, Hugh G. 68

Campbell, Joseph 26, 82

Cámpora, Héctor 183 n., 193 n., 195 n.

Capizzano, Hernán M. 63 n., 120 n., 122 n.

Carcelen Reluz, Carlos 46 n.

Cárdenas, Lázaro 68-71, 87 n.

Cardona Quirós, Edgar 56 n.

Carulla, Juan 91, 96 n.

Casanova Ferro, Julio César 261

Casares, Tomás 107

Castillo, Andrés 180

Castillo, Ramón 55, 121

Castro, Fidel 152 n., 211, 248

Castrofini, Miguel Ángel 180

Cedillo, Saturnino 71

Cesarani, David 216 n.
 Chabrol, Claude 242
 Chamudes, Marcos 67 n.
 Chávez, Hugo 37 n.
 Cherid, Jean Pierre 176 n.
 Chor Maio, Marcos 77 n., 80 n.
 Choueiri, Youssef M. 229 n.
 Churchill, Winston 98
 Ciga Correa, Juan Martín 189
 Cimet, Adina 268
 Cohn, Norman 32 n., 35n.
 Collier, Simon 48 n.
 Collins, Juan Mario 160-161, 175
 Cooke, John William 185
 Copello, Raúl Luis 162
 Coria, Juan Carlos 177
 Cornejo Linares, Lucio Alfredo 218, 222 n., 223, 224 n., 235-237, 282
 Cortés, Gloria 105 n.
 Cueva, Mariela 91 n.
 Cwik, Christian 46 n.
 Cytrynowicz, Roney 77 n., 80 n.
 D'Alessandro, Ricardo Heraldo 275
 Dandan, Alejandra 136, 146 n., 161 n., 164-165 n., 167 n., 185 n., 202 n., 229 n., 246 n., 260 n., 269, 270 n., 285 n.
 Dante Loss, Adolfo 191
 Dasso, Carlos 191
 David (rey) 35, 102, 106, 213, 240, 242, 282
 Debray, Régis 187 n.
 Delgado, Álvaro 114 n.
 Dell'Oro Maini, Atilio 107
 Demharter, Luis 145
 Denovi, Oscar 145, 159, 167, 168 n., 169, 282
 Devoto, Fernando 192 n.
 Di Giorno, José M. 191
 Di Paula, Tabaré J. 261
 Dickmann, Adolfo 98, 99 n., 103 n.
 Diner, Ilan 267
 Doll, Ramón 98-100, 103, 119, 141 n.
 Drexler, Anton 204 n.
 Dreyfus, Alfred 34, 99
 Drobles, Matitau 226 n.
 Drumont, Edouard 33-34, 50
 Duaihy, Mario 185 n., 186
 Duhalde, Luis 188
 Eckart, Dietrich 204 n.
 Eichmann, Adolf 164, 207 n., 215-216 n., 218-221, 224, 230, 255, 257-260, 266 n., 268-270, 272 n., 275, 279, 292
 Eichmann, Klaus 219, 224
 Eichmann, Horst 219, 224, 279
 Einstein, Albert 113
 Elía Cavanagh, Nicanor de 282, 285
 Elías Calles, Plutarco 69
 Escobar, Ricardo 46 n.
 Esser, Hermann 204 n.
 Estrada, Fernando 171, 177
 Etchenique, Roberto 171, 177
 Ezcurra, Encarnación 146

Ezcurra Medrano, Alberto 107, 109, 110 n., 146-147

Ezcurra Uriburu, Alberto 107, 145-147, 149, 151 n., 152, 158-161, 167-173, 175, 179, 184, 185 n., 190, 194, 200-201, 205, 208-209, 220, 230, 246, 276, 285, 287

Faivovich, Ángel 67 n.

Falchi, Carlos 160 n., 163, 170, 232, 236

Faulstich, Werner 243 n.

Feder, Gottfried 204 n.

Federspiel, Roberto 56 n.

Federspiel, Carlos 56 n.

Feierstein, Daniel 16 n., 19, 27, 28 n., 73, 126, 202, 209, 213 n., 215

Feitler, Bruno 46 n.

Felipe de Edimburgo 182, 183

Fellini, Federico 242, 243 n.

Ferreira, Jorge 77 n.

Ferrero Rebagliati, Raúl 65-66

Fidanza, Almícar 174

Fiegel, Salla 74

Filippo, Virgilio 112-113, 126, 141 n.

Finkelstein, Federico 44 n., 88-89, 93-94 n., 108 n., 112-113 n., 138, 176, 177 n.

Fitz Gerald, Miguel 182 n.

Flores, Luis A. 62 n.

Foucault, Michel 27-28

Ford, Henry 35

Framini, Andrés 141, 143-144, 182

Franceschi, Gustavo 85, 109-112, 115, 127

Franco, Francisco 40 n., 103 n.

Freitas, Marcos César de 75 n., 77 n.

Freud, Sigmund 113, 203

Fronzizi, Arturo 132-133, 140, 142-143, 146-147 n., 164, 181, 196, 221, 257-259, 262, 265, 276, 281

Fronzizi, Risieri 262

Galeano, Eduardo 148

Galimberti, Rodolfo 160

Galván, Valeria 135 n., 137, 138 n., 139, 154 n., 156 n., 165 n., 203 n., 211, 284, 287-288 n.

Gálvez, Manuel 88 n.

García, Karina 133

García Lupo, Rogelio 152, 164, 165 n., 172, 201

García Sebastiani, Marcela 97 n.

Gasparini, Juan 137

Gelman, Juan 183 n.

Gemayel, Pierre 37 n.

Gené, Marcela 105

Genta, Jordán Bruno 119, 132, 147, 218 n.

Ghio, José María 107 n.

Ghioldi, Américo 161 n.

Giap, Vo Nguyen 175 n.

Giardina, Antonio 281-282

Gillespie, Richard 130-131

Giovenco, Alejandro 180, 183

Girard, Rene 34

Glantz, Jacobo 74

Goebbels, Josep 36

Goebel, Michael 130-131, 140 n., 170 n., 174 n., 282

Gojman de Backal, Alicia 46 n., 71, 72 n.
 Goldenberg, Isaac 218 n.
 Gómez Morín, Manuel 68 n.
 González Alemán, Marianne 117 n.
 González Calleja, Eduardo 62 n.
 González Janzen, Ignacio 177, 180, 183
 González Luna, Efraín 68 n.
 González von Mareés, Jorge 22, 66 n., 67
 Goñi, Uki 270 n.
 Gorojowsky, Néstor 245
 Gowalkar, Savarkar 37 n.
 Graci Susini, Enrique 175
 Graham, William A. 257 n.
 Grandin, Greg 23
 Green, Enrique Horacio 275
 Griffiths, Barbara 25 n.
 Grondona, Mariano 145
 Guarello, Fernando 67 n.
 Guevara, Ernesto “Che” 147, 175 n.
 Guevara, Francisco 177
 Guevara Lynch, Juan Martín 147
 Guido, José María 143-144, 276
 Guillermo de Norwich 25 n.
 Gutiérrez Herrero, Emilio 159
 Gutman, Daniel 133-135, 139, 155 n., 162 n.,
 167 n., 175 n., 185 n., 189 n., 203 n., 205 n., 214
 n., 260 n., 262 n., 272 n., 275 n., 277, 281-282 n.
 Guzmán, Fernando 105 n.
 Halperin Donghi, Tulio 97
 Harel, Isser 257 n.
 Harrer, Karl 204 n.
 Heguy, Silvia 136, 146 n., 161 n., 164-165 n.,
 167 n., 185 n., 202 n., 229 n., 246 n., 260 n., 269,
 270 n., 285 n.
 Hernández Arregui, Juan José 188, 210
 Hernández Vicencio, Tania 68 n.
 Herzl, Theodor 219 n., 225, 226 n., 263
 Heydrich, Reinhard 216 n.
 Hirsch, Mauricio de 225 n.
 Hitchcock, Alfred 261
 Hitler, Adolf 22, 35 n., 37 n., 40, 58, 72, 104,
 106-107, 135, 155 n., 162 n., 166 n., 193, 200,
 204 n., 212-213, 215-216, 217 n., 221, 230
 Ho Chi Minh 188
 Hobsbawm, Eric 19, 29 n., 30, 36 n., 295
 Husayni, Amin al- 37 n.
 Ibarguren, Carlos 94, 141 n., 147 n.
 Iglesias González, Román 70 n.
 Ikonicoff, Moisés 246, 248, 267
 Illia, Arturo 132-133, 144-145, 161 n., 191 n.,
 281, 288
 Iñiguez, Miguel Ángel 166
 Irazusta, Julio 86, 88 n., 89, 90n., 91, 94, 98, 107
 Irazusta, Rodolfo 86, 89, 90 n., 91, 94, 98, 107
 Irurozqui, Marta 43 n.
 Isabel II (reina de Gran Bretaña) 182
 James, Daniel 144 n., 243 n.
 Jara Hinojosa, Isabel 66 n.
 Jassen, Raúl 236-237
 Jáuregui, Aníbal 91 n., 95 n.
 Jauretche, Arturo 87 n.

Jesucristo/Cristo 24-25, 52, 54, 79, 102, 111, 114, 157, 170, 175 n.
 Juan XXIII 25, 278
 Justo, Agustín 89 n.
 Kadri, Envar El 167
 Kahan, Emmanuel 207 n., 219, 279 n.
 Kamenszain, Tobías 263
 Katz, Friedrich 73 n.
 Katzenelson, Berl 196
 Kelly, Guillermo Patricio 122-123
 Kennedy, John F. 278
 Kersffeld, Daniel 57 n.
 Kershaw, Ian 40 n., 204 n.
 Kirchner, Néstor 139 n.
 Klein, Marcus 88, 120 n.
 Klich, Ignacio 259
 Kohn, Hans 40 n.
 Korn, Guillermo 92 n., 98 n.
 Korte, Helmut 243 n.
 Kozel, Andrés 96
 Krislavin, Abraham 124 n.
 Labanca, Jorge 170
 LaCapra, Dominick 83
 Lacolla, Enrique 243 n.
 Laferrere, Roberto de 147 n.
 Landau, Jacobo 74
 Laplaza, Francisco 158 n.
 Larraquy, Marcelo 160 n.
 Lasarte, Bernardo 177
 Lastra, Bonifacio 142 n.
 Laura, Mariano 151
 Ledesma Ramos, Ramiro 36, 41
 Leal Villamizar, Lina María 55 n.
 Leguía, Augusto 22, 58
 Lenin, Vladimir Ilich 175 n.
 Lerner, José Iván 58
 Levavi, Arie 258
 Liebknecht, Karl 39
 Liebman, Seymour B. 46 n.
 Locke, John 26 n.
 Lonardi, Eduardo 140, 177
 López de la Torre, Carlos Fernando 160 n., 163 n., 170 n., 190-191 n., 226 n., 232 n., 236 n., 245 n.
 López Rega, José 176, 181 n., 193
 López Salazar, Aniceto 71
 López Vargas, José 180
 Lugones, Leopoldo 91-92, 94, 98
 Luna, Félix 258
 Luxemburg, Rosa 39
 Lvovich, Daniel 56 n., 84, 93 n., 97-98 n., 100-103 n., 110-112 n., 119 n., 121 n., 138, 139 n.
 Mac Kay, Luis 264
 Mahieu, Jacques de 150, 170-171, 177, 190
 Maiguashca, Juan 43 n.
 Malkin, Peter 257 n.
 Manera, Alfredo 132
 Mann, Michael 36, 37 n., 38, 39 n., 61
 Mansilla, Alberto 282, 285

Mao Tse-Tung 175 n.
 Mariátegui, José Carlos 58, 59 n.
 Marr, Wilhelm 33
 Martel, Julián 49-50, 95
 Martín, Juan Luis 53
 Martínez, Juan Manuel 105 n.
 Martínez Zuviría, Gustavo *véase* Hugo Wast
 Marx, Karl 49, 102, 113, 190, 209
 Masetti, Jorge 122, 282, 285
 Massera, Emilio 113 n.
 Matajacoibos 106-107
 Mathov, Arturo 161 n.
 Maurras, Charles 87
 Mazzeo Barbosa, Renata 81 n.
 McGee Deutsch, Sandra 48 n., 61 n., 67 n., 74-75 n., 81 n., 88, 118, 120 n.
 Medina, José Toribio 46 n.
 Meige, Henry 33
 Meinvielle, Julio 20, 85, 108, 109 n., 110, 112-116, 126-127, 141 n., 146-147, 153, 170-171, 177-179, 196, 236 n., 241, 250, 277-278
 Meir, Golda 258
 Mellinkoff, Ruth 241 n.
 Messadié, Gerald 25-26 n., 33 n.
 Metz, Allan 111 n.
 Meyer, Eduard 33
 Meyer, Jean 52
 Miguel, Lorenzo 177 n., 193 n.
 Militello, Víctor 281-282
 Millstein, Noemí 58
 Miranda, S. 219 n.
 Mitre, Bartolomé 211, 262, 264
 Molina, Juan Bautista 119, 121
 Moller Roth, Magdalena 67 n.
 Montemayor, Mariano 142 n.
 Morayta, Miguel 242
 Moscoso, Augusto 177, 179
 Mosse, George L. 157, 158 n.
 Mourão Filho, Olímpio 77
 Moussali Flah, André 73 n.
 Mussolini, Benito 59, 74, 135, 155 n., 166 n., 231
 Mutsuki, Noriko 88 n.
 Napal, Dionisio 53
 Nascier, Gamal Abdel 173, 188, 228-230, 236-237, 254
 Navarro Gerassi, Marysa 92, 123 n., 129-130, 147, 196
 Navazo, Félix 276
 Nell, José Luis 161, 166-167, 169, 173-174, 183-184, 186, 189-190, 195
 Netanyahu, Benjamin 226 n.
 Neustadt, Bernardo 285
 Nielsen, Salvador 193 n., 202, 273
 Nieves Delgado, Lucília de Almeida 77 n.
 Nietzsche, Friedrich 185 n.
 Novaro, Marcos 141 n., 144 n.
 Núñez, Omar 5
 O'Donell, Guillermo 140
 Oliva, Gilberto 218, 222, 235

Onganía, Juan Carlos 15, 128, 139-140, 142 n., 144-145, 177, 180, 183, 186 n., 192

Orlandini, Juan Esteban 135-136, 139, 151 n., 168 n., 170 n., 183 n., 281 n.

Orofino Púrpora, Roberto 199

Ortega Peña, Rodolfo 187-188

Ortiz Pereyra, Manuel 87 n.

Osés, Enrique 98, 100-101, 103-104, 107, 147 n.

Ossorio, Alfredo 174, 184, 186, 190-193, 195, 232

Padrón, Juan Manuel 131-132, 139, 149 n.

Pagano, Nora 192 n.

Palacio, Ernesto 89 n., 91, 93-94, 141 n.

Palacios, Alfredo 281

Palacios, Nicolás 47-49

Pani, Erika 23, 68 n.

Panofsky, Erwin 239

Pascual, Alberto 191

Passaponti, Darwin 156-159, 194

Pavelić, Ante 224

Payne, Stanley 40 n., 59-60

Pelazas, Miriam Mabel 193 n.

Pemán, José María 103

Peralta, Santiago 124 n.

Peralta, Víctor 43 n.

Perette, Carlos 161 n.

Pérez Montfort, Ricardo 69 n., 71 n.

Perón, Isabel 144, 181, 183 n., 193 n.

Perón, Juan Domingo 12, 15, 88 n., 97 n., 122, 124, 128, 130, 131 n., 134, 136, 139-144, 156, 160 n., 165-166, 168-170, 172-173, 177 n., 180-181, 183 n., 185-186, 188 n., 191 n., 193 n., 195, 211, 237, 270 n., 286, 291

Pfaffendorf, Rodolfo 180

Pía López, María 92 n., 98 n.

Piantoni, Ernesto 176

Pico, César 91, 107-108

Pinochet, Augusto 11, 37 n.

Pinto, Mario 158

Pío XI 52

Piragine Niveyro, Fernando 181

Plotkin, Mariano Ben 166 n.

Posse, Gustavo 186

Posse, Lorenzo 186

Potash, Robert A. 143 n.

Poulat, Émile 25 n.

Prats, Carlos 189

Primo de Rivera, José Antonio 22, 40-41, 69 n., 166 n., 259

Proudhon, Pierre-Joseph 190

Puigbó, Raúl 142 n.

Pujol, Sergio A. 243 n.

Qaesm Alshboul, Ayman Mohammed 231 n.

Queraltó, Juan 119-122

Quiroga, Facundo 132

Quiroz Norris, Alfonso W. 46 n.

Rabin, Yitzhak 226 n.

Raimundo, Marcelo 186 n.

Ramos, Gustavo 160

Ramos, Jorge Abelardo 210

Rassinier, Paul 215

Reale, Miguel 76, 79
 Redfield, Caleb Onam 227 n.
 Redondo, Onésimo 41
 Rein, Raanan 230 n., 258 n., 266 n., 267, 276 n., 280 n.
 Repetto Garrido, Pablo 261
 Rhode, Jorge 145
 Rial, Américo 172, 180
 Ribeiro, Ivair Augusto 80 n.
 Rico, Aldo 177 n.
 Ríos, Julio 184 n.
 Rivadavia, Bernardino 90 n., 146 n.
 Rivaric, Tomislav 167, 174, 186, 189, 259
 Rivero, Antonio “el Gaucho” 182 n.
 Rivero, José Ignacio 53
 Robben, Antonius C. G. M. 100, 101 n., 204 n.
 Roca, Alfredo 167, 174, 186, 189
 Rock, David 87, 129-130
 Rockwell, George Lincoln 278-279
 Rodríguez, Joaquín 71
 Rodríguez, Nicolás 69, 71, 73
 Rodríguez, Rubén 165, 167, 174
 Romeo, Felipe 193
 Roosevelt, Franklin D. 40 n., 98
 Rosa, Eduardo 145-146
 Rosa, José María 146-147
 Rosas, Juan Manuel de 90 n., 146, 151, 156, 166 n., 171, 175 n., 178 n., 192, 205, 211, 241
 Rosenberg, Alfred 204 n.
 Ross Santa María, Gustavo 61 n.
 Rossi, Horacio 135
 Rot, Gabriel 134
 Rouquié, Alain 121, 122 n.
 Rozen, Shabtai 258
 Rubin, Barry 38 n.
 Rucci, José Ignacio 176, 177 n., 183
 Rulli, Jorge 180
 Sá Motta, Rodrigo Patto 78, 79 n.
 Sábato, Ernesto 258
 Sáez Germain, Alejandro 191, 193
 Salazar, Delia 55 n.
 Salgado, Plínio 61 n., 74, 76, 78
 Sammartino, Ernesto 161 n.
 Sánchez Cerro, Luis Miguel 62 n.
 Sánchez Soler, Mariano 176 n.
 Sánchez Sorondo, Matías 22, 57-58, 100, 107, 141, 142 n., 147
 Santander, Silvano 272
 San Martín, José de 151 n., 166 n., 260
 Sandino, Augusto César 166 n.
 Sarlo, Beatriz 88 n., 97 n.
 Sarmiento, Domingo Faustino 44, 88 n., 90 n., 152, 211, 260, 262, 264
 Sarno, Joseph 242
 Sater, William F. 48 n.
 Schifter, Jacobo 56 n.
 Schwanitz, Wolfgang G. 38 n.
 Schweitzer, Daniel 67
 Segel, Benjamín W. 98 n.

Senkman, Leonardo 132, 202-203 n., 218, 223 n., 237 n., 274, 279 n., 287, 288 n.

Seoane, María 188 n.

Serna Guevara, Celia de la 158-159 n.

Serrano, Miguel 226

Servín, Elisa 68-69 n.

Shamir, Yitzhak 219 n.

Shaponick, Jacobo 230

Sharon, Ariel 219 n.

Shukairy, Ahmed 234

Sigal, Silvia 174 n.

Silveyra, Carlos M. 104, 118, 147 n.

Simonelli, Frederick James 279 n.

Sirota, Graciela 18, 202, 213, 256, 269, 270-280, 288-289, 293

Sorel, Georges 63, 191

Southworth, Herbert 103

Spinelli, María Estela 141 n.

Stalin, Josef 212

Steinsleger, José 245

Stortini, Julio 91 n., 192 n.

Stroessner, Alfredo 185 n.

Sznajder, Mario 61-62 n., 66-67 n.

Tankel, Ignacio 242

Tarquini, José Miguel 193 n.

Thomàs, Joan Maria 41 n.

Timerman, Jacobo 145, 203

Tito, Josip Broz 224

Toker, Eliahu 273 n.

Tompkins, Douglas 227

Tompkins, Kris 227 n.

Torre, Lisandro de la 143, 159, 165

Torres, José Luis 84 n.

Tortolo, Adolfo 175

Traversi, Rodolfo S. 124 n.

Traverso, Enzo 31 n., 33n., 39-40 n.

Triki, Hussein 17, 198, 234-238, 254, 292

Trilnick, Edgardo 18, 210, 257, 261, 263, 266, 268, 288, 292

Trotsky, León 39

Tucci Carneiro, Maria Luiza 46 n., 53-54 n., 67 n., 80 n.

Uchmany, Eva Alexandra 46 n.

Ulate, Otilio 56

Uribe, Enrique 56 n.

Uriburu, José Félix 84 n., 86, 91-93, 98 n., 117-118, 146, 156

Urquiza, Justo José de 262, 264

Valiño, Tony 116

Valle, Juan José 172

Vandor, Augusto 141, 144, 168, 172, 181-182, 185

Vargas, Getúlio 74, 76-78

Vargas Molinare, Gustavo 67 n.

Verbitsky, Horacio, 166 n., 183 n.

Verrier, María Cristina 179 n.

Vicario, Fernando 282, 285

Vidal-Naquet, Pierre 212, 213 n., 214, 217 n.

Videla, Jorge Rafael 11, 175, 177, 260

Viera, Ricardo 185 n., 186

Villacis, Renato 249

Villafañe Molina, Nicanor 191

Villalón, Héctor 185

Villarubias, Raúl 145

Visacovsky, Nerina 57 n.

Vitolo, Alfredo 264

Walsh, Rodolfo 64, 122, 183 n.

Wast, Hugo 101-102, 113, 126, 141 n.

Weinstein, Ana E. 273 n.

Wiazovski, Taciana 79 n., 80, 81 n.

Williams, Raymond 19, 23

Yofre, Felipe 93

Yofre, Juan B. 183 n.

Yrigoyen, Hipólito 84 n., 98 n.

Zafran, Ariel 220

Zanatta, Loris 44 n., 45, 94, 108-110

Zarattini, Luis Alfredo 174, 186, 189

Zola, Émile 34

Zuleta Álvarez, Enrique 86-87, 89 n., 129

Zúñiga González, María del Rocío 70 n., 73-74 n.